'Н

«1

YDIA CABRERA

El Monte

EDITORIAL LETRAS CUBANAS
LA. HABANA, COBA

1

Todos los derechos reservados
© Sobre ¡aprésente edición:
.Editorial Letras Cubanas, 1993
Palacio del Segundo Cabo 0"Reiliy4, esquina a Tacón La Habana, Cuba
Edición.' Ana **Ai*** *.Muñoz Backs*
Cubierta; Regido Cabrera Corrección:'
Verónica. Riveiro Hernández
y Jorge Rósete Hernández I.S.B.N.: 959-10-0054-5 iS.B.N. España: 84-599-3339-3 Depósito Legal: M-31625-1993
Imprime S.S.A.C., S.L, MADRID {España)

ABRIENDO MONTE*

A Osain, Dueño del. Monte...

AMarié

A propósito de la. primera edición de ***Eímonte***% en 1954, .Alejo Carpen-**tíer** evocó el día. en que conoció' a Lydia Cabrera (...): «Yo no podía sospechar que aquel día, acaso, había nacido la vocación de la joven cubana, por el estudio de los ritos de la magia afrocubana».' El encuentro había tenido lugar una tarde de 1927, en la que el escritor y el sabio cubano Fernando Ortix habían asistido, como en otras muchas ocasiones,, a cierta ceremonia de santería. Cuenta el cronista de «Letra y Solfa.» que vieron venir a. Lydia en 'Compañía de la. escritora, venezolana, Teresa de la Parra; ambas se habían' dado cita en aquel toque de tambor, interesadas en escuchar las sonoridades ancestrales de nuestro pueblo.

Pero lo que no podía sospechar **Alejo** Carpentier en aquel **año** de 1927, era que Lydia Cabrera llegaría a formar una extensa colección de testimonios acerca, de tradiciones que han. dejado su impronta en. el sentir de un amplio sector de lo cubano,, huela 'visible en actuales supersticiones, danzas y misterios. Labor resultante de una vocación surgida, según confesión de la propia Lydia, durante su infancia, cuando la negra Teresa M., desposeída de sus derechos hereditarios, tocé a la puerta de Raimundo Cabrera, su padre, en busca de amparo legal... Nada pudo hacer el

prestigioso abogado por aquella **cansa,** pero desde ese mismo instante, Teresa M. entró era la casa de los Cabrera en calidad de costurera de la

* Todas las citas de José Martf utilizadas en este prólogo han sido tomadas de de Martí (compuesto por Mariano Sánchez Roca). Editorial Loe, La Ha.ba.na,. 1959, t. 6.

1 Alejo 'Carpentier. «El monte». «'Ixfra y Solfa». El Nacional, 'Venezuela, abril, 1954.

famiia. «Fue ella quien me condujo por primera vez a un asiento» (,..),[2] escribió la autora *de El monte*.

Fue también determinante en esta vocación, la influencia ejercida por Fernando Grtiz, máxima autoridad en estos asuntos, a quien Lydia estuvo vinculada por lazos familiares y de .colaboración intelectual.,.,.[3] Fue dora Fernando quien prologó la edición, de los *Ótenlos nepos de Cuba,* en 1940, Ibro que resultó una suerte de universalización de leyendas cubanas, a la altura de los hermanos Grimm o de una, Selma Lagerlof. Años después, Lydia aprovechó la, salda de *El monte* para rendirle homenaje a su maestro al dedicarle «A Fernando Ortiz: con afecto fraternal» esta preciada pieza de su vida y obra.

Otro factor en la génesis de esta vocación fue el ejemplo de su padre, quien le dejó una obra que, si bien no toca, los 'misterios de orishas y ceibas, resulta una interesante rajón sobre un contexto de gran acervo nacional. Recuerdo como un ejemplo de este legado, Afir *buenas tiempos* (1890), donde Raimundo Cabrera, en un extraordinario juego de montaje de las más diversas .anécdotas, y moralejas,, reconstruyó sus inicios en el mundo profesional del Derecho cubano. Es un breve libro de cuentos personales cuya gran magia radica en las lecciones, que suele darnos la vida misma.

Es entonces aceptable que la autora de libros como *El monte* haya sido Lydia Cabrera, a quien lo místico, lo acucioso y lo anecdótico le llegaron desde esos tres puntos, cuya única y posible .convergencia es la preocupación por alcanzar una mejor comprensión, hacia lo que hemos sido y lo que somos, porque es también lo cubano el centro de este libro que ahora la Editorial Letras 'Cubanas ha reeditado, y que rebasa las 600 páginas. Monumental ¡dad nada ociosa, que confirma los largos años de sondeo, recolección y confrontación dedicados por su autora a la tarea de seguir pistas interminables en entrevistas pospuestas, postergadas para ocultar un secreto a punto de brotar en la animada charla, al estilo de Scheherezada en sus mil y una noches. *El monte* es una mirada desde el vórtice mismo de las vibraciones del alma cubana.

Vibraciones, que caracterizan la psicología de un pueblo.,, su magia,, sus leyendas, sus, antepasados. Modo de pensar y de actuar que se integra a toda, una cosmogonía de génesis y simbiosis,, descubierta en la relación Tierra-Madre, Árbol-Pueblo, oculta en el monte cubano. Mucho hay en. este libro de esa *Rama dorada* de Frazer: .ambos vienen a ser un. fantástico' regreso a los orígenes del Hombre, dado a través de la humanización de la Naturaleza, alcanzada en un proceso de entrecruzamientos entre las culturas más remotas. *Desde El monte,* el pensamiento místico de nuestro pueblo y sus leyendas -aún tangibles- se insertan, en la mitología universal.., Sólo por este hecho, merece ser reconocido como un clásico de la literatura cubana.

El monte no es un libro para descreídos, pero tampoco es exclusivamente dé *iniciados,..* Históricamente, en Cuba, ciertos hombres de los llamados cultos,, se jactaban de haber leído la *Biblia* al menos una vez en la vida. Se ufanaban, de conocer íntimamente el. Olimpo greco-romano, recurriendo a sus dioses para salpicar de «erudición» su obra. Sin embargo', nada sabían a. derechas, del mito de Silcán ni de la. dimensión ecuménica del Panteón Ocha... El temor a tos prejuicios sociales de su, época les laceró su propio espíritu, llevándolos a convivir entre fantasmas ajenos... Y es que no hay camino más seguro para arribar a. lo universal, que el del trayecto, deseado y consciente, por lo propio. Nuestros grandes pensadores lo son precisamente porque comprendieron a tiempo esa verdad,, que en 1891, inscribiera Martí'en la pared, de nuestra. Historia: «El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!»

La repercusión, de una República que había surgido «intervenida hasta en sus distracciones», se manifestó en la. re afirmación de sentimientos nacionales. Este acontecimiento trascendente en los anales cubanos,, se tradujo en ei plano cultural en la búsqueda constante de nuestras raíces, en la comprensión, de lo cubano como producto de siglos de transculturatión y en la inserción definitiva *de lo local y circunscrito* -parafraseando a don Miguel de Unamuno-en *lo universal y eterno.* Misión que cumplieron cabalmente hombres de la talla de un Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Wifredo Lam y Nicolás Guillen, por sólo citar a los más. destacados en las ciencias sociales, la narrativa, la pintura y la poesía, respectivamente; integrantes de una generación intelectual que abarca todo nuestro siglo. Generación, que se hace reconocible no por edades o formas de estilo comunes, sino por la intencionalidad esencial de su .obra.

2Lydia Cabrera. El monte. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1989, p. 38.

3En 1908 Fernando Ortiz, casa, con Estner Cabré.», hermana de Lydia. En la década del veinte, Lydia Cabrera, colaboró con la Sociedad! del: Folklore Cubano, fundada, en 1923 por don Fernando, con el propósito de dar a conocer ciertas, manifestaciones de nuestra cultura.

4 La frase «intervenida, hasta en sus distracciones» ha. sido tomada de: «Las carrozas. americanas». Cuitara, de Ultramar. Cuba y América. La Habana. XXVI (S):3; marzo 21, 1908. Artículo publicado por Fernando Ortiz con el objetivo de criticar la. injerencia norteamericana en los carnavales: habaneros de 1908.

Por supuesto, no es una mera coincidencia temática lo que tipifica a esta *Generación,* sino el largo proceso de integración recorrido alrededor de una idea constante: lo cubano como producto nuevo, como cocción culminada, *ajiaco* dispuesto para ser servido en mesa donde, de igual a igual, .concurran ¡a *olla podrida* española y el *Pout Pourrit* francés. Cada uno .con sus propios ingredientes, en función de un sabor universal.

En este arduo, proceso, de universalización de lo cubano ha de situarse *El monte.* De ningún modo puede tenerse como un mero tratado de cultos africanos sobre reminiscencias desempolvadas del olvido... La autora supo situarnos, con su fideli dad a sus informantes, frente ai sistema mental que ha originado muchas de nuestras supersticiones -el tocar madera o el espanto al puñado de sai derramado por descuido-; que incide considerablemente en nuestra manera de hablar, con proverbios antológicos como ese de que «un solo palo no hace monte»; que ha conformado, en resumen, nuestra singularidad dentro de la especie humana; es decir, nuestra cubanía. *El monte* puede ser ese «espejo pasado a lo largo de un camino», espejo que refleja elementos de nuestra actual psicología, norma lingüística y sensualidad distintivas.

Me pregunto qué sería de nosotros sin ese contrapunteo de tabaco y azúcar, metáfora económica de cubanidad sin par. Qué sería *lo real maravilloso americano* sin esa fe ancestral de nuestra gente por lo ignoto; qué sería de *La jungla* sin esos güijes fundidos con senos y caderas amulatadas, en plena selva de cañas dulces; qué sería de la Poesía sin la fusión de la lengua cervantina y el ritmo africano... Dejarían de ser una señal de nuestro Tiempo.

La originalidad de *El monte* radica en la expresión -o traducción- literal de aquello que creyentes-practicantes le confesaron a su autora. Si lo anotado en *El monte* hubiera sido adulterado por un cientificismo inadecuado para el caso, el relato de tradiciones y embrujos hubiera perdido su capacidad de asombro. Lydía Cabrera, lo confiesa en su prólogo, no se propuso hacer un estudio de nuestras creencias, sino redimirlas... «La fantasía», escribió Martí en 1878, «virgen desnuda, tiene en América el casto seno henchido.»

Alejo Carpentíer no se propuso desmitificar a Mackandal -y sí lo hizo con Colón-; Fernando Ortiz no destronó a Obbatalá en su histórica pelea cubana contra los demonios; Wifredo Lam se recreó en la sensualidad de Yemayá para despertar la imaginería astática... Como diría García Lorca, es gr acias a este mundo de aso mbros constantes y palpables, que la cultura

de América tiene su propio *duende.* El poder Icantrópico entre los acólitos del vodú haitiano es un hecho tan. verídico, como existe en Cuba o en Brasil un tributo diario al Eleggua, orisha que decide a su antojo el destino de su poseedor. Estos credos no son inventos de surrealistas trasnochados, falaces taumaturgos de lo insólito. No se trata de relojes que se derriten .como melcochas; ni de caballos que ascienden hasta, un cuarto piso, para acudir a ¡a consulta de su veterinario. Se trata del abrazo perpetuo entre el hombre y su imaginación, de la ligazón a. la tierra que pisa y lo alimenta con sus frutos, a la. lucha, ancestral entre la vida y la muerte, entre lo conocido y lo ignoto... "

Al *Monte* de Lydia sólo podemos asomarnos si guardamos respeto, por nuestras tradiciones -que es también una manera de respetarnos. Sin miedo a perdernos en esa jungla oscura de acertijos, ebó y plantas. *El monte* tiene su propio hilo de Ariadna: nada hay acerca de la. significación real de los manzanos, pero en cambio, la ceiba se nos muestra .con. toda su milenaria majestuosidad. No encontramos ef retrato de la belleza amanerada de Adonis, pero sí están las. leyendas del mujeriego Shangó. Se nos habla, en este libro de santos que comen mango y guayaba,' que habitan, en palmares y devoran chivos, ánimas y espectros, reconocibles para cualquier cubano que se precie de serlo. Lo auténtico *en El monte* es esta suerte de relación con lo contingente.

Lo paradójico es que su autora, se decidiera.por el desarraigo en 1959. No alcanzo a comprender cómo Lydia Cabrera no reparó en meterse en el monte y, sin embargo, se espantó ante una. Revolución que vino a. .consolidar definitivamente lo cubano, cómo no pudo entender este 'trascendente acontecimiento nacional. El caso no se explica por su posición burguesa,, 'porque esa misma condición no le impidió intimar con «cosas de negros», teniendo en este mundo la 'fuente esencial de su saber. Lydia Cabrera, se. me parece, salvando ciertas diferencias, a la Teresa *áaLaconsagmón de taprimavera* de Alejo Carpentíer, quien .de tanto detestar' su rancia estirpe, no podía convivir .con. otra sociedad que no 'fuese, la suya,, .en plena crisis... Pienso que el año 59 cerró el ciclo más importante de 'la obra de Lydia Cabrera.

Libros, .como *Cuentos negros de Cuba* (1940), *El monte (1954),Anagó. Vocabulario lucumí* (1957), *La sociedad secreta Abakuá* ('1959) e incluso, sus catorce discos sobre música de cultos secretos, fueron el resultado directo de su visión en torno a una realidad palpable. Su 'llegada a los Estados Unidos, pocos meses después del 1 de enero de 1,959; significó la ruptura brutal con ese medio que había constituido el sustento de su producción literaria. Excepto uno o dos títulos, Lydia Cabrera se reinven-

tó en Miami, con tanto desespero y resentimiento que no vaciló en plagiarse a sí misma, retomando en *Yemeyáy Ochan* (1974) pasajes de sus libros anteriores... El caso es que poco o nada podía ofrecerle Miami, donde se ha producido la transposición superficial de una cultura, que perdió su base estructural porque su referencia se encontraba injertada a su mundo burgués. Del otro lado del Caribe podrá hallarse el mismo clima, nombres de calles y establecimientos cargados desde La Habana Antigua, y partidas de dominó; pero sólo será una ilusión reproductora, mero espejismo...

Las ceibas que pueden crecer en la Florida, no resisten la furia del huracán y se rinden ante ei azote del rayo, sus santos y ánimas las han abandonado, han perdido su aché entre sofisticaciones y abreviaturas del idioma... Recientemente, alguien me contó que en Miami «tiran los caracoles» sirviéndose de ¡a ayuda de computadoras. Hube de transmitirle esta experiencia a un santero que a ratos me alecciona con sus moralejas,, y este me dijo con gesto de incredulidad: «Eso es sacrilegio, santo no habla por aparato eléctrico. Santo tiene que venir a la estera». Y cuando le informé que *¿¡fundamento* para, la *rogación de cabeza* ya no tiene que ser masticado por la Iyaloeha, porque ese boto 'bendito y mágico lo hacen allá con batidoras, lleno de ira megritó: «i Eso es una cochinada!»

La proyección de *El monte* traza, una parábola universal que rompe esquemas establecidos por la 'Conquista mental europea. La ruta de las. carabelas ha sido torcida una vez más, y nuestros iremes y orishas cruzan el océano para reinar en el mismo corazón de una Europa que de tanto hacerse la antigua, ha envejecido con frutos marchitos. Lo imaginativo e insólito en *El monte* no descansa en una inversión del orden real de las cosas, sino en. la fuerza, de una conciencia popular que hace más de tres décadas .ha alcanzado su verdadera dimensión en la cultura cubana.

RAIMUNDO RESPALL FINA

6 de abril; de 1990

'*

ALLECTOR

A Fernando Ortiz, con afecto fraternal.

Las notas que componen este primer volumen, y las de otros qué le continuarán, son el producto de algunos años de paciente aplicación.

Las publico, no es necesario subrayarlo, sin. asomo de pretensión científica. El método seguido, ¡si de método, aun, vagamente, pudiera hablarse en el caso de este libro!, lo han impuesto, con sus expiraciones y digresiones, inseparables unas de otras, mis informantes, incapaces de ajustarse a ningún plan, y a quienes, insensiblemente, y por .afán de exactitud de mi parte -quizá excesivo-, y que a ratos hará tediosa la lectura y confusa la, comprensión de algunos párrafos, te seguido siempre estrechamente, cuidando de no alterar sus juicios ni sus palabras, aclarándolas, sólo en aquellos puntos en que serían del todo ininteligibles, al profano. No omito repeticiones ni, contradicciones, pues, en los detalles, icontínuamente, se advierte una disparidad de criterios, entre las «autoridades» habaneras y las matanceras, estas, áltimas más conservadoras; entre los 'viejos, y los jóvenes, y los innumerables cabildos o casas, de santo.

He querido que, sin cambiar sus graciosos y peculiares modos de expresión, estos viejos que he conocido[1], hijos de africanos muchos de ellos; los más, enterados y respetuosos, continuadores de su tradición, y cuya confianza pude conquistar, sean, oídos sin intermediario.,, exactamente como me hablaron, por ios que estudian (a huella profunda y viva que dejaron en esta isla los conceptos mágicos y^ religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de África durante varios siglos de trata, ininterrumpida.

Ganarse la confianza de estos viejos, fuentes, vivas, inapreciables, a punto de agotarse, sin que nadie entre nosotros se dé prisa en aprovecharlas para el estudio de nuestro folclor, no es siempre tarea fácil. Ponen a prueba la paciencia, del investigador, le toman un. tiempo considerable. Se tarda en comprender sus eufemismos, sus supersticiones de lenguaje, pues hay cosas que no deben decirse jamás por lo claro, y es preciso aprender a entenderlos; esto es, aprender a pensar como ellos. Hay que

1

someterse a sus caprichos y resabios, a sus estados de ánimo; adaptarse a sus horas, deshoras y demoras desesperantes; hacer méritos, emplear la astucia en ciertas ocasiones, y esperar' con paciencia. No conocen la <celeridad que mina la vida moderna y enferma el espíritu de los blancos; la presura, que es opresión, aprieto, congoja. «De ia prisa no se saca más que el cansando* Y el investigador debe asimilarse su cachaza o su gran virtud, filosófica,, la «co.nformidá» -que para todo en la. vida hay que tener confoimidár-; y si queremos saber, por ejemplo, por qué la diosa. Nana no quiere cuchillo de metal, sino de bambú, conformamos con que nos cuenten, en cambio, cómo el gusano hizo llover, y la araña se quemó el pelo que tenía en el pecho. Dos o tres meses, acaso un año después, .si repetimos la misma pregunta, a quemarropa, se nos dirá «que por lo que le pasó con el hierro». Y ya en, posesión, de algunos fragmentos de la historia, más tarde se nos 'Contará el resto, pues nunca, estos negros viejos, que exasperan a su vez nuestros resabios, de blancos, nuestros hábitos mentales, nuestro afán de precisión y, sobre todo, nuestra .impadenda -«el venado y la jicotea no pueden ominar juntos»-, dejan a la. larga de recompensarnos.

Ha. sido nú. propósito ofrecer a. ios especialistas, con. toda modestia y la mayor Fidelidad, un material que no ha pasado por el filtro peligroso de la. interpretación, y de enfrentarlos con. los documentos vivos que he te.ni.do la suerte de encontrar.

He cuidado siempre de deslindar, en el mapa místico de las influencias continentales heredadas, las dos áreas más importantes y persistentes: la lucumí y la conga -yoruba y bantú-, confundidas largo tiempo por los profanos, y que se suelen catalogar bajo un título erróneo e impreciso: ñañiguismo.

Llamaremos iucumís o congos, ya por sus prácticas o por su ascendencia, a los. que pertenecen, a. uno de estos dos grupos, como aun actualmente suelen llamarse a. sí .mismos, al referirse sobre todo a su filiación religiosa.

Emplearemos los .mismos términos que nuestros consultados para designar ciertos fenómenos y prácticas. Son estos los usuales en el pueblo, que sin, 'distinción de razas, y no pocas veces, de categoría, es asiduo diente del babalocha u olúborissa-lucumí-, y del padre nganga o taita inkisi -congo.

Sin. duda, como lo ha señalado un africanista norteamericano, «Cuba es la. más blanca de las islas del. Caribe»'.; pero el peso de la influencia africana en la misma población que se tiene por blanca, es incalculable, aunque a. simple vista no puede apreciarse. No se comprenderá a nuestro pueblo sin conocer al negro. Esta influencia es hoy más evidente que en los días de la colonia. No nos adentraremos mucho en la vida cubana sin dejar de encontrarnos con esta presencia africana que no se manifiesta exclusivamente en la coloración de la piel.

Ignorando las. lenguas yoruba y bantú que tanto se precian de hablar y, efectivamente, se hablan en este país: el. arará y el carabalf-ewe, bibío, efi-, y deliberadamente, sin diccionarios ni obras de consulta, al .alcance de la mano, he anotado las voces que corrientemente emplean, en sus. relatos y charlas, según la pronunciación y las variantes de cada informante. No me ha sido posible determinar' -porque ellos mismos, lo ignoran generalmente- las palabras que corresponden, 'tanto en el grupo lucumí como en el congo, a los distintos dialectos que aquí se hablaron y aún se hablan en ios templos y entre los que llamaremos, si se nos permite, la casta sacerdotal y sus secuaces, en. Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Santa Clara. Por ejemplo: algunos iucumís llaman, al .árbol iki; otros iggi; a las 'divinidades, orisha, orissá; a. la yerba, ewe, éggfie, égbe, igbé, korikó; al arcoiris; osúmaremi, ochumaré, malé, iban; a la naranja, orómibó, orórabo, olómbo, oyímbo, osan, esa. Análogas diferencias, que revelan los 'distintos dialectos bantús hablados en Cuba, halamos entre los congos: 'viejo; ángu, ángulu, moana kuku; aguardiente; malafo, guandénde; brujo; nganga, fumo, musambo, tmbanda, muyo!, sudika mambi, mambí mambi; fiesta; bángala, kuma, kiá kisamba, kisúmba.

Me he limitado rigurosamente a. consignar, con absoluta objetividad y sin prejuicio, lo que he oído y lo que he visto.

El único valor de este libro, aceptadas" de antemano todas las. críticas que puedan hacérsele, consiste, exclusivamente, en la paite tan directa que han tomado en él los mismos negros. Son. elos los verdaderos, autores.

Hago constar que, por principio, no escribo ni empleo el nombre.de negro en el sentido peyorativo que pretende darle una corriente demagógica e interesada, empeñada en borrarlo del lenguaje y de la estadística, como una. humillación para ios hombres de color.

Expreso 'una gratitud muy sincera a las sombras de José de Calazán Herrera iangoché, alias *el Moro,* hijo de Oba Koso; de Calixta Morales, Oddeddei, hija de Ochosi; de J. S. Baró, «Campo Santo Buena Noche»; de Gabino Sandoval, hijo de Aiágguna; de Niño de Cárdenas, hijo de Oggún, mis primeros y francos colaboradores. Y a los que 'vinieron después, que, como elos, me abrieron lealmente las puertas de su mundo, tan lejano del mío. A. Francisquilla Ibáñez, prototipo de la vitalidad y del

" & ha respetado a través de todo e! libro esta forma del plu ral, que aunque incorrecta gramaticalmente debe de responder a ila intención, por parte de la autora, de utilizarla tal y como la recogió de sus informantes, (N. del E.)

buen humor africanos, y a sus hijas iyalochas Pétrona y Dolores. Ibáñez. A Marcos Domínguez, filani oluborisa, 'Colaborador inteligente y comprensivo. A la conga. Mariate, esclava, de sus dioses y de su conciencia escrupulosa. A Anón, otra centenaria, que sólo se atrevía a salir de noche para recoger la linios»» de alguna, familia caritativa, porque de día los niños le gritaban brujay la apedreaban. Durante mes y medio acudió puntualmente a conversar conmigo en la típica ventana, de una casa de La Gloria en Trinidad. A Enriqueta. Herrera, conservadora e intransigente; y a. aquellos más jóvenes que, temerosos de ser tildados de traidores por los «santeros del sindicato», han preferido que silencie sus nombres y que, venciendo sus escrúpulos o una desconfianza inexplicable, no me negaron su colaboración.

Doy las .gracias también a los que pretendieron engañarme, y confundirme. Lo hicieron con mucho donaire, y sus mixtificaciones no eran menos interesantes ni inverosímiles.

Debo mucho a. la señora María. Teresa, de Rojas, que tanto me ha ayudado en la preparación de este libro. Al barón J. de Bieskeí Dobrony, que me ha proporcionado la fotografía, muy difícil de obtener, de dos iyawos -recién, iniciados- .saludando al tambor, y de una cabeza donde se muestran, las pinturas que se le hacen al neófito en la ceremonia del asiento o consagración de un «hijo de santo». A la señorita Josefina. Tarafa y Govín, que ha tenido la bondad de acompañarme tantas veces, en, estas excursiones folclóricas, para tomar el mayor número de las que aparecen al final del texto, con excepción de la de Calixta ¡Morales, Oddeddei, retratada por la inolvidable escritora y distinguida venezolana, Teresa de la Parra, que la vio con frecuencia, y se complacía en platicar con ella durante su estancia en La Habana. Teresa guardaba, el recuerdo de algunas frases lapidarias de la 'vieja iyalocha y de su cortesía de gran estilo. Y nunca olvidó' a Calazán, actor inimitable, ni a un pordiosero fabuloso, especie de Diógenes negro, que solía llevarle de regalo naranjas, de china. Personajes, novelables que la .escritora, emparentaba con el Vicente Cochocho en. carne y hueso de las fragantes *Memorias de Mama Blanca, y* con otros tipos parecidos, igualmente interesantes y simpáticos, conocidos en su infancia en la hacienda. Tazón, en una Caracas todavía de aleros y ventanas arrodilladas, que hubiesen revivido en el libro que soñaba escribir sobre la colonia.

En esta serie de fotografías debo .considerar como una, muestra del favor de una nganga muy temible y de la obediencia del brujo a sus mandatos, la que al fin pudo hacerme María. Teresa, de Rojas de un ■recipiente mágico, una «prenda» de mayombe.

Las ngangas, los orishas «montados», las piedras en. que se les adora, las 'Ceremonias, no deben retratarse bajo .ningún concepto. En 'este punto, y hasta ia fecha, santeros y pateros son, inflexibles. Ya había olvidado la rotunda negativa de Baró al pedirle hacía tres o cuatro años que me permitiese retratar su nganga, cuando un día llegó-de improviso, trayendo nada menos que el sacromágico y terrible caldero, escondido dentro de un saco negro. El espíritu en que este moraba le había manifestado que *quería retratarse,* y que estaba bien que la «moana mundele» .guardase su retrato. El viejo se apresuraba a cumplir aquel capricho inesperado de su nganga y, tranquilo, me autorizaba -«con Ucencia de la prenda.»- a publicarla fotografía, si tal era mi deseo.

Es la única nganga que se ha retratado en, Cuba. También, por primera vez en su vida, Baró consintió en permanecer inmóvil unos segundos ante el lente, el «mensu» inquietante de una cámara.

Me había negado este favor, no por desconfiar de mis buenas intenciones, sino por miedo a que su 'imagen fuese acaso a parar a manos de otro brujo, quien, dueño del retrato, podría hechizarloy acabar' con él fácilmente apunta de alfileres o en «lukambo finda. ntoto» -en una. tumba. En cuanto a su nganga, profanación aparte, se la hubiesen .amarrado y debilitado.

Para fotografiar las piedras sagradas lucumís, los orishas siempre fueron consultados de antemano.

Mi reconocimiento a la señorita Julia García, de Lomas, que se empeñó en descifrar la escritura enredada de mis cuartillas y las copió en su. Remington; y a los empleados del excelente impresor Buxgay, por el interés, y el cuidado que todos han puesto en la .confección de este volumen.

LYDIA CABRERA

En la quinta San José. Abril de 1954.

I

EL MONTE

Persiste en el negro cubano, con tenacidad asombrosa, la creencia en la espiritualidad del monte. En los montes y malezas de Cuba 'habitan, como en las selvas de África, las mismas divinidades ancestrales, los espíritus poderosos que todavía hoy, igual que en los días de la trata, más teme y venera, y de cuya hostilidad o benevolencia siguen dependiendo sus éxitos o sus fracasos.

El negro que se adentra en ia manigua, que penetra de lleno en un «corazón de monte», no duda del contacto directo que establece con fuerzas sobrenaturales que allí, en sus propios dominios, lo rodean: cualquier espacio de monte, por la presencia invisible o a veces visible de dioses y espíritus, se considera sagrado. «El monte es sagrado» porque en. él residen, «viven», las divinidades. «Los santos están más en el monte que en cielo.»

Engendrados de la vida, «somos hijos del monte porque la vida empezó allí; los santos nacen del monte y nuestra religión también nace del monte -me dice mi viejo yerbero Sandoval, descendiente de eggwddós-. Todo se encuentra en el monte -los fundamentos del cosmos-, y todo hay que pedírselo al monte, que nos lo da todo». (En estas explicaciones y otras semejantes -«la vida salió del monte, somos hijos del monte», etcétera-, para ellos, monte equivale a tierra en el concepto de madre universal, fuente de vida. «Tierra y monte son lo mismo.»

«Allí están los oríshas Elegguá, Oggúo, Octiosí, Oko, Ayé, Changó, Allágguna. Y los Eggun -los muertos, Elélto, Iküs, Ibbayés..... ¡Está lleno de difuntos! Los muertos van a la manigua.»

«En el monte se encuentran todos los Esto -entes diabólicos-; los Iwi, los addalum y ayés o aradyés; la Cosa- Mala, lyóndo, espíritus oscuros, maléficos, que tienen malas intenciones; toda la gente extraña del otro mundo; fantasmales y horribles de ver. Animales también del otro mundo, como Keneno, Kiama o Kolofo, ¡Aróni, que Dios nos libre!» El clarividente, solitario en la manigua enmarañada, percibe las formas estrambó-

ticas e impresionantes que para el ojo humano asumen a veces estos trasgos y demonios silvestres que el negro siente alentar en la. vegetación. «Vi, se lo juro por mi alma -me confía mi querido maestro José de Calazán Herrera-, la cabeza de un negrazo, peludo como una araña, que le salían los pies de las orejas, guindando por una pata de una rama.» Y no pongamos en duda la espeluznante realidad de esta cabeza entrevista en algin breñal, formada en el misterio de la penumbra y del miedo, ni de otras visiones suyas, producto de alguna ilusión, que para un negro creyente pronto se convierten en realidad, como todo lo que sueña o imagina. La mentira que tan a menudo improvisa, por una predisposición extraordinaria a la autosugestión, -que no debemos perder de vista para no dudar invariablemente de su sinceridad y comprenderlo mejor-, a la postre se impone a su ánimo con el convencimiento de una. experiencia verdadera. El hecho fabuloso que inventa en.,.., poeta, basta que lo relate unas cuantas veces para que se transforme insensiblemente y quede registrado en. su conciencia como algo que le sucedió realmente. Y aunque la facilidad de autopersuasión -si bien notan exagerada-, en rigor no es sólo privativa, del negro,, en él nos explica muchas particularidades de su alma, de su gran emotividad religiosa, de su credulidad; y, desde luego, la influencia persistente, incalculable, que el hechicero y la magia ejercen continuamente en su vida-Dominio natural de los espíritus, muchos de los cuales han visto «con sus propios ojos y má| despiertos» algunos de mis más serios y convencidos informantes, viejos y jóvenes, el monte, lógicamente, es un lugar peligroso para, los que se aventuran en él sin tomar precauciones. Toda cosa aparentemente natural excede los límites engañosos de la naturaleza; todo es sobrenatural. Verdad que solemos ignorar, o que hemos olvidado con la edad, los blancos. La mayoría de los espíritus, algunos temibles, que se alojan en ciertos árboles y matojos, las grandes divinidades que habitan y señorean el monte, en ceibas y jagüeyes, son, como todos los espíritus y divinidades, ya malévolas o benévolas, en extremo susceptibles. Añadiré, con la aprobación de mis instructores, que todas son en extremo interesadas. Es indispensable conocer sus exigencias, proceder de acuerdo con la regla establecida por los mismos espíritus -«el. monte tiene su ley»-, y por los abuelos africanos que enseñaron e iniciaron, a los viejos criollos. Para que el monte sea propicio al hombre y lo **ayude** en sus empeños, es menester «saber entrar en el monte». Cedo la. palabra a Gabi.no Sandoval, que se precia de explicarlo todo «con. claridad de entendimiento» y sabe escoger bien sus ejemplos: «Figúrese que Eggo, el monte, es como un templo. El blanco va. a la iglesia a pedir lo que no tiene,

o a, pedir que Jesucristo o la Virgen María o cualquier otro miembro de la familia celestial, le conserve lo que tiene y se lo fortalezca. Va a la casa de Dios para atender a sus necesidades..., porque sin la ayuda de Dios, ¿qué puede un hombre? Nosotros los negros vamos al monte como si fuésemos a una iglesia, porque está lena de santos y de difuntos, a, pedirles lo que nos hace falta para nuestra salud y para nuestros negocios. Ahora bien: si en casa ajena se debe ser respetuoso, en. la casa de los santos, ¿no se será más respetuoso? El blanco no entra en la iglesia como **Pedro** por su casa... ¿Qué piensa el Santísimo si usted le vuelve la espalda al altar, cuando a lo que usted va es a pedirle que le dé salud, que lo ayude, que le dé esto o lo otro? Jesucristo se ofende; si la oye, no le pone atención. Porque todo tiene su manera...., y esa no sería manera de dirigirse a, ningún santo. Pues lo mismo es el monte, y como allí también hay santos, y están las ánimas y los espíritus todos, tampoco se entra sin. respeto y compostura. Y con mayor razón cuando se va a pedir. El monte encierra, esencialmente todo lo que el negro necesita para, su magia, para la conservación de su salud y de su bienestar; todo lo que le hace falta para defenderse de cualquier fuerza adversa, suministrándole los elementos de protección-o de ataque- más eficaces. No obstante, para que consienta en. que se tome la planta o el palo o la piedra indispensables a su objeto, es preciso que solicite respetuosamente su. permiso, y sobre todo, que le pague **religiosamente** con aguardiente, tabaco, dinero, y en. ciertas ocasiones, con la efusión, de la sangre de un pollo o de un gallo, el derecho, el. 'tributo que todos, le deben. «Un palo no hace el monte», y dentro del monte, cada árbol, cada mata, cada yerba, tiene su dueño, y con un sentido de propiedad perfectamente definido.

«Sin cortesía -me asegura. Baró-, el. monte no da una faojita. ni nada. que tenga virtud. No olvidemos que nuestros negros todo lo **humanizan:** «si al monte no se le saluda, si no cobra, *se pone bravo.»*

El ladrón más osado en poblado no se atreverá en descampado a apoderarse de un, bejuco para un hechizo sin un reverente «con **licencia»,** y sin abonarle en buena ley al dueño invisible y temido unas monedas, de cobre; y si no las posee, unos granos de maíz equivalentes.

M.C., que va a la manigua con frecuencia en luna nueva, le **dice** así -ante todo saluda al 'viento del monte-: «Tié **tié** lo masimene» (Buenos días.) Ndiambo luweña, **tié** tié. Ndiambo que yo mboba **mpaka menú** tu cuenda. mensu cunansila yari-yari con **Sambianpungo** mi mboba cuna leñaba Nsast lumuna. Nguei tu cuenda. Cuenda **iracondo,** mboba. nsimbo ¡Nsasi **Lukasa!,** pa cuenda mpolo, matan NsasL. «Dios, dame licencia.» En resumen, hablando en congo, M.C. le dice al monte: «Mira que te doy

para que me permitas recoger lo que necesito para un talismán o unos polvos, para levarme sus piedras de Nsasi.»

Sin. esta reverencia, sabe que lo que se llevaría «no tendría esencia»: Alma.

.Árboles y plantas desempeñan un papel demasiado importante en la religión y en la vida mística de los negros de Cuba -y de todo el pueblo mestizo de Cuba-, para que estos, como observa Catalino, «no sean. legales con el monte».

«No hay santo -Orisha- sin Ewe», ni Nganga, Nkiso y hechizo sin Vititi Nfinda. .Árboles y plantas son seres dotados de alma, de inteligencia y de voluntad, como todo lo que nace, crece y vive bajo el sol -como toda manifestación de la naturaleza, como toda cosa existente. Por lo menos, .asilo creen a pie jimtiUaffimis numerosos confidentes. «Este .año mi marpadfico se empeñó en no darme una sola flor. ¡Que no! Me está castigando, pero vamos a ver qué resuelve -se me queja una mujer-. Y es que cuando los. vecinos me pidieron que les. diese unas hojas, ski. pensar, yo se las di; y a él no le gusta eso. Él quiere que le paguen. Es lo justo'. Usted sa.be que no se deben dar gratis hojas del marpacífico ni. del paraíso.»

Cuando un árbol no es precisamente la vivienda o «trono» de una divinidad, posee las virtudes -que le confiere aquella a. que pertenece. Tiene su aché, su gracia. La tradición, popular cristiana, que recoge toda. una vieja costumbre anterior y universal, también sabe mucho de yerbas y de árboles milagrosos; algunas, plantas, porque nacieron en el Calvario, porque sanaron las llagas, de nuestro señor, o fueron sembradas por la misma virgen, recibieron sus propiedades benéficas de estas manos divinas. En otras, también, como en todo, anduvo metido el diablo.

Por las facultades curativas, por el poder mágico que atribuye a .árboles y plantas, el. negro no puede prescindir, casi a 'diario, de utilizarlas y de invocar la. protección de los espíritus o fuerzas que en. ellas se fijan. De ewe o de vititi nfinda .se valdrá en todos los momentos de su/vida. La magia es la gran preocupación de nuestros negros; y la obtención, el dominio de fuerzas ocultas y poderosas que lo obedezcan ciegamente, no ha dejado de ser su gran anhelo.

Brujos son nuestros negros, muchas veces, en el sentido individual que reprueba, teme y condena la magia ortodoxa, coyas, prácticas y ritos se encaminan a obtener el bien de la comunidad. Brujo en provecho personal y en. detrimento del prójimo, si. la ocasión se presenta; b ruj o forzosamente, en defensa, propia... «Es muy peligroso vivir aquí sin un resguardo. ÍAy! ¡Cuba es tan. brujera!» Y ante cualquier accidente natural, al primer contratiempo que surge en sus. vidas, aparentemente inexplicable o...., fácilmente explicable, sigue reaccionando con la misma mentalidad primitiva de sus antepasados, en un medio, como el nuestro, impregnado' de magia hasta lo inimaginable; a pesar de la escuela pública, de la. universidad o de un catolicismo .que acomoda perfectamente a sus 'Creen.ci.as. y que no ha alterado en el fondo las ideas religiosas de la mayoría. «¿Jesús, no nace en el monte sobre un montón de yerba -dice C-, y para, irse al cielo a ser Dios no muere en un monte, el monte Calvario? Siempre andaba metido por los montes. ÍEra yerbero!»

Sin variar los patrones africanos de defensa -o de ataque-, dispone, para la lucha contra las brujerías incesantes de los demás,, de toda una técnica preventiva con. un número incontable de fórmulas, de antídotos, de contrahechizos, de «trabajos» -nsalanga- y de ebbós, que derivan su secreta virtud de un árbol, de un bejuco o de una yerba. Con, ewe, como llaman a las, yerbas y plantas los descendientes de lucunus-yonibas» o un vititi nfinda, los descendientes de congos -y aquí el término comprende troncos, hojas y raíces- se alivian un simple dolor de estómago o se curan una llaga maligna. Y sobre todo, por medio de ewe y «su. secreto» de vititi, se consigue el efecto' sobrenatural que, de contar tan sólo con sus pobres fuerzas, esto es, sin el recurso de la magia y de dioses y espíritus, bien .sabe. que no podría lograr jamás. Con ewe o vititi nfinda se «desbarata»- un maleficio, se purifica, «se limpia» un individuo de toda mácula de brujería, se conjura una mala influencia, «se cierra el paso a lo malo», se aleja una desgracia de la casa, -una desgracia o una. persona importuna-, se neutraliza la mala acción de un enemigo, y lo que es más práctico y satisfactorio, se le despacha al otro mundo.

Árboles y yerbas, en el campo de la magia o en el de 'la medicina popular, inseparable de la magia, responden a cualquier demanda. No es de extrañar que, considerados como agentes, preciosos de lasaiudy de la suerte, nuestros negros-y quizá debíamos, decir nuestro pueblo, que ensu mayoría es mestizo física y espiritualmente- 'tienen por lo regular un gran -conocimiento' de las virtudes, curativas que atribuyen a los poderes mágicos de que están dotadas las plantas. «Curan porque ellas mismas son brujas.»

Importante es sanar de una dolencia, pero mucho más lo es librarse de una mala sombra, de una influencia, maléfica., de un malembo o de un ñeque, que es lo que suele producir la enfermedad.

Toda calamidad tiene su antídoto o preventivo en algún palo o yerbajo y, por supuesto', en. la intervención de otro espíritu más fuerte que actuará en este, combatirá y vencerá al espíritu contrario que ha producido e! mal.

Un «palo» -musí o infamia nfinda-, un espíritu nos ataca, y con otro nos defiende el brujo. Causan un bien o un mal según la intención de quien los corta y utiliza.

El rito,: la palabra, la conminación mágica, determinan luego su efecto, y para todo hay dos caminos: el bueno y el malo. «Se toma el que se quiere.» «El palo hace lo que se le mande.»

En el campo, y en honor de la verdad, en la misma Habana,, las boticas no han podido hacerle una competencia decisiva a la botica, natural que todos tienen al alcance de la mano en el matorral más próximo, con ios nombres pintorescos, a veces obscenos, de las yerbas más 'vulgares. El bicarbonato no goza de mayor prestigio que el cocimiento de la albahaca morada de Gggún o de la mejorana, de Obatalá; y para el. menor achaque físico o contratiempo, para aclarar la estrella de un destino que se nubla, cualquier mujer blanca, «de la tierra», sin, que necesariamente sea iyalocha -sacerdotisa-, nos indicará una serie de yerbas que le inspiran más confianza que las medicinas del farmacéutico, en las que no actúa, como en las plantas, un poder espiritual, y aquellas que, según la creencia o la experiencia de la. fe del pueblo,, combaten mejor la mala suerte, la salación.

En cada yerba opera ¡a virtud, de un santo, una fuerza sobrenatural. «Las medicinas están vivas en el, monte -me dice un viejo de quien, no logré se dejase tratar el, reumatismo que prometía aliviarle el médico-.. Yo conozco la yerba. Sé la. que me conviene y ya iré a buscarla. Lleve a su. médico a la manigua, a ver si sabe él la, que tiene que arrancar para quitar un catarro. Mis mataduras me las remedio con yerbas, y no con pinchazos.» «El, médico -insiste otro- nunca está en lo verdadero.» Lo que cura es la fórmula mágica. La del ngángántare o ngángula. La del agguggú, la del awó o babalawa Y en el negro capitalino, a pesar de su innegable adaptabilidad a, un progreso material que aquí, .como en ninguna otra parte, solemos confundir orgullosamente con la cultura, situado en el mismo plano de igualdad que el blanco, disfrutando en todos los órdenes de los beneficios de la civilización, el atavismo africano no es menos fuerte e irreductible que en el negro campesino; en el palurdo y retrógrado.

La raíz plantada em los comienzos del siglo XVI se mantiene firme y vigorosa; y aunque definitivamente rota en la segunda mitad del siglo XIX toda comunicación directa con África, nuestros negros, en espíritu, no han llegado^ a dejar de ser africanos. No han podido renunciar a sus creencias, ni olvidar las secretas enseñanzas de sus mayores. Continúan fielmente sus viejas prácticas mágicas, y para todo siguen recurriendo al monte; se dirigen a. las primitivas, divinidades naturales que adoraron los antepasados y les legaron vivas, alojadas en piedras, en caracoles o en troncos y raíces, y a las que, como aquellos, siguen habiéndoles en africano, en yoruba, en ewe o en bantú. El de la ciudad, que sabe leer y escribir,, escucha la radio, y pasa, muchas de sus veladas en el cine; le sacrifica a su fetiche, «a, su prenda», lo mismo que el rustico y analfabeto, que aún alumbra, con, una «chismosa» su bohío, internado en campo solitario. A este último, en, lo que respecta a, la, magia o la curandería, se le tiene por depositario de la tradición más pura y rigurosa; y precisamente porque no ha salido del monte y conserva los secretos de los viejos de nación, goza de todo el respeto del habanero, que va a consultarlo en .caso de apuro, o se precia, -si a, su vez es palero, para, imponer su autoridad- de haber sido alguna vez. su .discípulo y confidente.

Lo mismo en los bohíos que en las rasas confortables de La Habana, el dios Elegguá,, que se representa por una piedra tallada como un, rostro, sigue y seguirá, bien untado en manteca, de corojo, vigilando con sus ojos de caracol, disimulado en un velador junto a las, puertas de los hogares negros, de los hogares mulatos, satisfecho con que una vez al mes, por lo menos, se le dé a, beber la sangre de un pollo -cuando no pide, aunque de tarde en tarde, que se le mate un tere -ratón-, o una ecuté -jutfa-, en la misma habitación donde se lee, en una, gran, litografía del Sagrado Corazón de Jesús, suspendida en, lugar preferente: «Dios bendiga este hogar.» Sincretismo religioso al que no siempre se sustrae el blanco, reflejo fiel de un sincretismo social que no ha de extrañar a nadie que conozca a. Cuba, y que analizó entre nosotros, hace más de cuarenta años,, Fernando Ortiz, en sus *Negos brujos.* Siempre los santos católicos han convivido en Cuba en la mejor .armonía e intimidad -hoy francamente- .con. los santos africanos; del .mismo modo que, antes,, las, patentes de los científicos, y actualmente la penicilina y las vitaminas, alternan con las yerbas consagradas de los curanderos-hechiceros... Al fin-y al cabo, como decía la difunta Calixta Morales, que sabía su catecismo de memoria y fue una de Jas iyalochas más' honorables de La Habana: «Los santos son los. mismos aquí y en África. Los mismos, con, distintos nombres. La única, diferencia está, en que los nuestros comen mucho y tienen que bailar,, y los de ustedes se .conforman con incienso y aceite, y no bailan.» En cuanto a las medicinas,..,.,, «es botánica disfrazada -palo y yerba-, y en el monte están todas *viritas».*

En fin, casi siempre, de acuerdo con lo que 'digan Ifá o Diloggún, el vititi mensu, o nlcala -espejo mágico del mayombero; o el «ser», que se manifiesta por algún médium espiritista consultado-, o cuando no le quede más remedio, el negro acude a los hospitales; se jacta en ocasiones de haber sido operado -la cicatriz que deja una operación se ostenta, con cierta vanidad, tiene algo de distintivo o de sagrado, es como un eye, un tatuaje-, recibe las medicinas del dispensario, aun las, paga con gasto si son caras -sí son, caras las, toman con más fe, pero en su fuero interno.

confía mucho más enJa .gracia de «ewe o de Kongue», en la mágica receta del santero, que iui|f divinidad ha dictado, y que se añade a la del facultativo. Jamás deja de ser del todo, entrañablemente, «un hijo de la Madre Selva», del monte misterioso, que saturado de poderosos efluvios, recinto de ¡as fuerzas sagradas, siempre despierta en su ánimo un atávico sentimiento mezclado de euforia y de profundo, temeroso misticismo. El remedio santo', la salvación providencial, indiscutiblemente, todavía están en el monte: en ileigi, ¡gbó, yukó, obóyuro, ngüei, aráoco, eggó o nínfei, como lo llaman los descendientes de lucumfs; musito, miangu, dituto, nfindo, inda, kunfinda o anabuttu, los descendientes de congos; porque los árboles -ikí, itkuni, musí-, .son habitaciones dé orishas, de mpúngus y de espíritus -ngangas-, y en las. yerbas, impregnadas de arcanas y esenciales virtudes, actúan influencias de las divinidades, o las, mismas divinidades, en persona, «que gobiernan, el mundo» y el destino de cada hombre.

II

BILONGO

Las enfermedades. Sus causas ocultas y verdaderas. «Lo cierto es que no siempre se muere uno porque le negó su hora.» Bajar el santo'. El trance en la religión y en la vida de nuestros negros. *Camcteñsiicas de las divinidades. Orishas e ikús conviven íntimamente con nuestro pueblo. Historia de la hija de Omí-Tomí: un «daño». La felicidad y la salud de devotos y olóchas dependen de su comportamiento con su orisha. Castigo de los dioses. Animales consagrados de los orishas. Los médicos no pueden lo que un babalocha o un ngángántare.*

«Donde menos se piensa, hay un espíritu.» «Andan en todas partes.» «No los veremos, pero nos estarnos codeando con los muertos y con los santos a todas horas.» Nuestros, negros están convencidos de que vivimos rodeados, de espíritus, y de que a su influencia se debe cuanto malo o bueno les sucede. De ahí que a duras penas acepten una explicados puramente científica de la enfermedad que les aqueje o de la causa natural que la haya motivado.

La enfermedad -oigú, aro;, vari-yari, fwá-, la enemiga más, temible de la felicidad del hombre, *y* sobre todo del pobre, es por lo regular, como confirma invariablemente la experiencia, obra de algún bilongo, de una uemba o moraba, wanga o ndiarnbo; de un. daño, iká o imadyáfara, que se introduce, en, el cuerpo: y hay que rendirse a la evidencia de que es el resultado de los manejos de un enemigo solapado qae se ha valido, para alcanzarlo, de una energía malévola e impalpable. De un alma. El enfermo no tarda mucho en convencerse de ello, y una remota sospecha, que no se ha confesado a sí mismo, se convierte en certidumbre después de un «registro»» o de «una vista», cuando el babalawo, sacerdote adivino de la regla[1] lucumí, o el bokono, de regla ararád-dajomí, o el mayombero -el kintuala nkisi o afumo- de regla conga, el brujo, genéricamente conocido por mayombero, a los que no deja nunca, al fin y al cabo, de consultar, aun cuando al hablar de ellos se exprese en. forma nada respetuosa-este

personaje milenario en que se funden el adivino, el médico, el encantador y..., el sacerdote que nos tropezamos en Cuba a cada paso-, le revela de pronto, describiéndolo minuciosamente, los rasgos físicos y morales, las malas intenciones de alguien que lo tiene embrujado, «trabajado, amarrado», y es el único causante de su mal. Está de más decir que con frecuencia son estas enfermedades producto invariable de un maleficio, las que Suelen curarse mejor tan pronto interviene el adivino.

Preso de una brujería que cree no barruntar el embrujado, sólo otra brujería Jo librará entonces de ella. ¡Nganga contra nganga! -es decir, energía contra energía. Los «fumbis» -espíritus-, ai servicio del hechicero, no conocen reposo. «¡Kindamba. el que novela no escapa!» «Guerra Loanda siempre lá retoña.» ¡El mundo tenebroso de la brujería es de una actividad abrumad ora! .Pero por suerte, lodo kindambazo, lodo ayé, licnc remedio. «Clavo saca clfyo» y «Mayombe lira y Mayombe contesta». Esto es: lo que hace un brujo, olro lo deshace: «bastón que mata perro blanco, mata perro negro»; a menos que e! «daño» lo haya lanzado un brujo chino, pues la magia de los chinos se repula la peor y la más fuerte de todas, y ai decir de nuestros negros, sólo otro chino sería capaz de destruirla. Y aquí nos encontramos con algo terrible: ¡ningún chino deshace el maleficio, la morubba, que ha lanzado un compatriota! Como en el caso de la desventurada E,. hija de mulata y de chino, muerta no hace muchos años en la flor de la edad. Del tremendo maleficio de que fue victima inocente, no pudo, no quiso librarla, de seguro, el médico, también nativo de Cantón, que llevó su padre a su cabecera de moribunda como última esperanza. El mismo bilongo chino, indestructible -todo inclina a pensarlo—, parece seguir actuando en la familia de E. Una sobrina suya, por cierto, niña muy hermosa, lo que hace el caso aún más patético, yace hoy en la cama, privada a ratos de la palabra y de todo movimiento. La familia, convencida de antemano de la impotencia de ¡os médicos, de... la «facultad» y del poder de los santeros, se abstiene, resignadámente, de luchar contra lo imposible: ia niña está «trabajada», está hechizada por un chino-ella no lo ignora-, y un tratamiento médico, todas las rogativas que en estos casos se hacen a los dioses -a los santos africanos, orissas de ios lucumís, vudús de los ararás y mpúngus délos congos-, aquí serían, lógicamente, inútiles.

La brujería china es tan hermética, que Calazán Herrera -su nombre aparecerá continuamente a lo largo de estas notas-, quien «para saber ha caminado toda la isla», jamás pudo penetrar ninguno de sus secretos ni aprender nada de ellos. Solamente sabe que comen a menudo una pasta de carne de murciélago en la que van molidos los ojos y los sesos, excelente

para conservar la vista; que confeccionan con la lechuga un veneno muy activo; que la lámpara que le encienden a Sanfancón alumbra, pero no arde; que siempre tienen detrás de la puerta un recipiente lleno de un agua encantada que lanzan a espaldas de la persona que quieren, dañar, y que alimentan muy bien a sus muertos.

Muy temible es también la brujería de los isleños -naturales de Canarias-, quienes nos han transmitido gran número de supersticiones y «que vuelan -las isleñas- como los brujos de Angola», «aunque no chupan sangre -me asegura Enriqueta Herrera-; se dan tres palmadas en los muslos, y diciendo: "Sin Dios ni Santa María, sin Dios ni Santa María, a la zanga no má, con ala va, con ala 'viene" -levantan el vuelo.»

«Vuelan las isleñas -me advierte el amigo C-; yo se lo puedo jurar. Vuelan montadas en escobas, y vuelan sobre el mar. Mi abuelo era de Canarias. Vino a Cuba a trabajar la tierra, y compró dos o tres esclavos y una negra. Y pasó lo de siempre..., que la negra amaneció en el catre del amo y empezó a darle hijos. Esa negra, que era conga, de Loanda, fue mi abuela. El abuelo mío había dejado mujer legítima en Canarias y no se acordó más de ella. Una mañana, mi hermanita, que tenía siete años, se despertó contando que una mujer que no conocía había entrado en el cuarto y le había dicho que no se olvidara de decirle a su padre que ella había venido. ¡Dice mi madre que aquel hombre se enfermó de miedo! Sobre todo, cuando recibió carta de Canarias, en que la mujer le contaba que tal/noche había estado en casa, que había visto con sus propios ojos lo que pasaba, y que no había querido hacerle daño a su hija, porque era una negrita muy bonita que no tenía culpa de nada. No volvió más... Por supuesto que mi abuela, la conga, sabría muy bien lo que tendría que hacer, por su parte, para que la canaria no siguiese volando...»

Y tampoco se queda atrás la hechicería de los negros haitianos y jamaicanos, «que mandan a los muertos con un candil a mortificar al que quieren hacer daño. Este muerto lo persigue a todas horas con. un. candil encendido en la mano». Por eso se dice, de la víctima de un. brujo jamaicano, «que lleva detrás un candil».

Cuando no es producto de un. kindambazo, de un hechizo, la enfermedad, de seguro, es castigo merecido -y a veces, también, arbitrario- que dispone oru, el cielo, pues supone invariablemente una falta cometida, un acto de irreverencia o de desobediencia al mandato de una. divinidad.

Sobre este concepto tan ingenuo de la enfermedad, y tan. fuertemente arraigado en nuestros negros, no podemos ofrecer mejor ejemplo que el. caso muy típico, que referiremos más adelante, de la hoy centenaria, Teresa M., que fue en sus buenos tiempos costurera, de muchas familias,

antiguas y opulentas de La Habana, conocida en la «crema» de los días de Ja colonia, en las fiestas del famoso cabildo Changó' Tbrddün" y de las casas de santos, en. El Palenque' de los Ibeyes, o en El Pocito, por Omf-lbmí, su nombre secreto lucumí.

Todos los asentados en la regla de Ocha, es decir, los que han pasado por las pruebas de la iniciación -asiento-, que los eleva a la categoría de orno orisha, hijos, elegidos del santo, e iyawos -esposas-, sus sacerdotes y sacerdotisas, tienen dos nombres; el cristiano, el español, que reciben en la fuente bautismal, y el africano que les da el orisha, el «ángel», o la nganga o «fundamento» que ha reclamado su cabeza, y que bajo ningún concepto conviene divulgar, (Es el que utiliza el brujo para ligar mejor a un sujeto, perjudicarlo, y en el peor de los casos, para hacerlo sucumbir.) Hija de esclava mina, Teresa M. fue emancipada al nacer, a la par que su madre africana, y criada, «no en el fondo de la casa, en la cocina y el traspatio», como recalca llenándose de orgullo cada vez que evoca sus recuerdos, con esa asombrosa memoria que parece ser, con los dientes sanos y firmes y la alegría inagotable, a prueba de calamidades, uno de los privilegios del africano puro y de los viejos criollos: «Crecí en la sala como señorita blanca», con todos los cuidados y la ternura excesiva que hubieran prodigado sus amas -dos solteronas,- a una hija. Y ambas llevaron, su amor por la negrita -negra, como azabache, pero que 'vino a llenarles el vacío de la maternidad frustrada-, al extremo de nombrarla heredera universal de sus bienes.

«Yo siempre estaba en el estrado-cuenta Omí-Tbmf. Mamaíta y la otra niña no .me dejaban codearme con los negros. Era la bebita de la casa: la niña de sus ojos.» ■

Sé que mi padre, ya abogado famoso, aunque muy joven todavía, tuvo lástima de una dienta de color que vino un día a consultarlo, y la. dejó estudiar unos papeles. La negra, a quien habían burlado miserablemente los blancos, «como de costumbre» en aquellos días, esperaba del joven abogado un milagro que no pudo producirse. Todo estaba previsto. Teresa M. había sido legalmentc desposeída de sus derechos, y pleitear hubiese sido inútil.

De aquella época dala en mi familia la presencia de Teresa M., Gtní-Tomí, costurera, de mi abuela y de mi madre. Fue ella quien me condujo, por primera vez a un «asiento», con. la inolvidable Oddcddei, Calixta Morales, su gran amiga, una negra delgada y elegante, muy digna, de puro linaje, orillé, lucumí: una aristócrata -lo era su madre, a quien rendían honores de reina en el cabildo de Santa Bárbara-, siempre vestida de blanco y de limpio, y el cuello adornado con un collar de perlas rotas;

recuerdo el detalle de este lujo desgarrador, pues la conocí en tiempos, en que pasaba muchos trabajos, pero, como decía ella, «con su cabeza muy alta».

«De negros yo no sé nada» -me contestaba. Omí-Tomí cuando le hacía preguntas, entonces indiscretas einesperadas para ella, sobre la mitología y los ritos de sus padres, también lucumís. Ascendencia que la llenaba, de orgullo, «porque lucumí era lo mejor de .África». (El alto concepto que estos tenían, con razón, de su raza, molestaba vivamente a los congos, y aun hoy a sus descendientes.)

«¡Si de niña no me dejaron acercar a ningún negro; siempre apegada a los blancos! ¿Cómo voy a saber de esas cosas?» Sin embargo,, cuando se convenció de que en mi curiosidad por aquellos «asuntos de negros» no había asomo de desprecio o de antipatía, que «no andaba con chócalas con. los, santos, africanos», ni preguntaba por «guachanga», ni creía que los santeros, «sacrificaban niños», me presentó a la gran Oddeddei. Esta pasó toda una tarde observándome, con s ilencios que prolongaba con una sonrisa de dientes apretados y menudos -poseía una dentadura envidiable- o con evasivas muy oportunas. Pero acabó por darme en su. interior el visto bueno, y como resultado de la entrevista con. esta, iyalocha, que era muy estimada -Calixta Morales fue, todos lo reconocen, la. última gran. llamadora de santos de alta escuela, la apwónlá, que inicia en las ceremonias de Ocha los cantos rituales: («i Ah, cuando Oddeddei llamaba a los santos como ella acostumbraba, de raíz, no quedaba uno solo en el cielo!»),, las dos viejas me llevaron, al «día del medio» del asiento de una mulata que recibía a, Oshún para curarse de no sé qué mal rebelde, y todo el tiempo, estuvo a. mi lado explicándome, ya sin ambages, lo que yo veía por primera vez. En cuanto a mi. Omí-Tomí, *Teresa la Negrita,* como la llamaban afectuosamente y aún la llaman en mi casa, la que «no sabía nada, ¡nada!, de esas cosas de los negros», y que no había bailado más, que danzas y lanceros en las sociedades de recreo, con La Bella Unión, y más tarde en el Centro de Cocheros -del que fue uno de los fundadores José, el bien plantado, bondadoso' y fiel cochero de mi padre-, tuve que arrancarla prácticamente, a la hora de marchamos, de una. hahítaáón donde bailaba, con sus entonces 'Ochenta años a cuestas, entre un grupo de amigas y contemporáneas suyas, todas en trance, con los santos subidos'; y fue menester que esperase a que el. santo se le bajase y se despidiese... Pero antes de continuar, un paréntesis para que sepa el lector que desconozca a Cuba, que subirle el santo a uno, o bajarle el. santo, o estar montado por el santa, caer con santo, venir el santo a la cabeza, se les llama aquí a estos fenómenos, 'viejos como la humanidad, conocidos en todos los tiempos y por todos los pueblos,, que ocurren incesantemente en el

nuestro, y que consisten en que un espíritu o una divinidad lome posesión del cuerpo de un sujeto y actúe y se comporte como si fuese su dueño verdadero el tiempo que dura su permanencia en él. De ahí que a la persona que es objeto de la intromisión habitual, de un santo, en cualquier regla, se le llame «caballo» o «cabeza de santo». «Yimbí, kombofalo nganga gombe, gándo^ perro, vasallo,, criado o cabeza de nganga», le Maman en, regía conga a. los que pasan por el. mismo trance. El .santo -y el fúmbi de los mayomberos- desaloja, valga la expresión, reemplaza, al Yo del caballo. Empleando las mismas, palabras de los negros, «el santo baja. para montar tu caballo, se mete dentro de este, y ese hombre, o esa mujer, que le entra .santo, ya. no es quien es: es el sanio mismo». «Lo agarró sanio», «lo tumbó», «lo cogió»... «Está con sanio.» «Tiene santo.»

El ego, pues, de un. individuo a quien «le da sanio», es sacado, arrojado por este fuera de su cuerpo, o de su cabeza, «ori, que es la que manda el cuerpo», queda anulado y lo sustituye el orisha, el mpúngu o el fúmbi... («Y ya no hay ni Pedro, ni Juan, ni María. Es Yemayá, o Changó, u Oshún, o el santo que lo agarre. Es Mpúngu Choya Wéngue, Inkita o Díbúdde.,») Prueba de ello es, y la más convincente para el negro, que el caballo pierde entonces por entero la conciencia de su. personalidad habitual. «Le roban. la cabeza.» El santo, cuando no se provoca su descenso -o el espíritu nganga, cuando no se llama-, baja o corona espontáneamente, sorprende al caballo-se advierte siempre en este una lucha, una resistencia que cesa de pronto-, entra en él, es decir, lo monta, y al. marcharse, el caballo queda ignorante de cuanto ha sucedido por su interior y en lorno suyo. Pasado el. trance, no sabe lo que ha dicho ni lo que ha hecho. «A menos que no se le diga.» A quien «le baja sanio», nunca, sabe en qué momento «le entró ni en qué momento se fue»: no recuerda absolutamente nada. «Si no se le dice después, no se entera. Les queda un poco vacía la cabeza, sudan copiosamente, y vuelven en sí con mucha sed y mucha hambre. Al principio, cuando empieza a bajarle sanio, se les oculta para no asustarlo.» Se teme también que el novicio enloquezca, pero una vieja santera protesta: «¿Cómo el santo va a trastornarle su eledá al. ornó? ¡Bah! Visiones de los modernos. Los viejos lucumís no nos lo decían, no por no asustarnos ni porque si el ornó que safija que el Santo lo montaba se volvía loco *[sic]*. ¡Nada de eso! ¡Fárso![j/c]'No nos lo decían para que no fingiésemos y nos pusiéramos a hacer monerías.» Además, el santo suele realizar, utilizando al médium, actos tan repugnantes, que es mejor, más compasivo, que su orno lo ignore del todo: «En una cuartería, a una hija de Changó-Onilé, de pronto le bajan el santo. Va montada donde una vecina enferma que tenía las piernas enl.lagad.as. Con la boca le desprendió las costras y le lavó

el pus con la lengua sin escupirlo después. Pidió aceite de corojo y le untó en las piernas. Dejó' dicho que no le hicieran, más nada. Y así fue como la curó. Cuando se le fue el santo, nadie se atrevió a. contarle nada, porque era. muy li mpia. Se hubiera, muerto de asco. Un familiar suyo, horrorizado, la llevó al médico. Creyó que habría recogido el mal, porque se tragó el pus, la sangre, las postillas, todo. ¡Pero no le pasó nada!»

Las curas más asquerosas las hace M. cuando le baja Oggán Arére. «Una vez que estaba lamiendo un tumor, una muchacha que vio aquello, no pudo contenerse, y vomitó. El santo le dijo: "¿Conque me tienes asco, eh? Está bien. Vamos a ver si con el tiempo todo el mundo no te va a tener asco a li...» Pues la mujer del tumor se salvó después de aquella, limpieza, que le hizo Oggún, y al año la muchacha, se eticó..., tosía y tosía, la. pobrecita, y de verdad, todo el mundo le zafaba el cuerpo. ¡Se tiene que tener un. cuidado de no agraviar a los santos, vea uno lo que vea!»

Pero hay medios de prevenirse contra la posesión. El más corriente: apretarse fuertemente la cintura; fajarse con un género del color del santo a. que se pertenezca; refrescar el collar -eleke, ehiré- que como distintivo de cada orisha y como prolección llevan siempre los fieles; hacer tres nudos en un pañuelo -así se tiene amarrado el santo-; atarse con grama o con una lira de paja de maíz el dedo medio del pie, como se hace en regla de Mayom.be, y sobre todo, apartarse a, tiempo de cuanto pueda atraer particularmente al santo de su devoción, como algunos cantos y toques de tambor que los llaman con fuerza irresistible.

Buen cuidado tienen algunos de salir de la habitación en que el tambor repica y romper el coro cantando en honor de su «ángel» tutelar, de su orisha.

Es asombrosa la, facilidad con que nuestros negros caen con santo, es decir, en trance. Nada más lógico, pues, que el. espiritismo, multiplicando sus centros por toda la Isla, cuente actualmente con miles y miles de creyentes y con miles y miles de médiums, lo cual, no supone debilitamiento de la fe en las orishas ni abandono de los cultos de raíz africana: el, espiritismo marcha con ellos de la mano, estrechamente unidos, a. pesar de sus pretensiones de espiritualidad..., de «adelanto espiritual, de luz, de fe y progreso». Muchos babalawos, oúlos, babalochas, mamalochas, mayomberos, villúmberos, kimbiseros, ahora, tienen «espíritu-espiritual», son, también médiums espiritistas. Así me dice una iyalocha que «trabaja por lo espiritual» y por quien se manifiesta, alternando con Cachita, -Mamá Caché-, la. virgen, de la Caridad del Cobre, el espíritu de un. esclavo ganga: «Ocha o palo..., ¿qué, no viene a ser lo mismo? ¡Espíritu, na, más! ¿No se cae igual con santo que con muerto?» «En religión todo es cosa de los muertos. Los ikús se volvieron santos.» Santos y espíritus

son visitas diarias en las casas del pueblo cubano. «El espiritismo... ¡Bah! En África Jo mismo hablaban los muertos. Eso no es nuevo.» Se habla con la diosa Oshún o con Obatalá lo mismo que con el Apóstol Martí o con el doctor Juan Bruno Zayas, héroe y famoso médico «desencarnado»:;; y gracias a la increíble abundancia de médiums, las almas de los difuntos pueden abandonar con exagerada frecuencia e! espacio, para venir a conversar con los parientes y los amigos, fumar el tabaco, la vitola que en vida les gustaba, dar su opinión sobre los acontecimientos de actualidad, e intervenir, oficiosos, en todos sus asuntos. (Muchos «que están muy elevados» son tan politiqueros, que vienen del más allá para apoyar una candidatura con el.Msmo interés apasionado de los 'vivos, y en el mismo tono de furia apocalíptica que adopta en Cuba la oratoria ensordecedora de los políticos de carne y hueso del «plano tierra», exigen votos para el partido de su simpatía.)

La extrema facilidad, en fin, de las gentes de color y..., de los blancos de color, para caer en trance o «con santo» al menor estímulo, puede achacarse a la predisposición autosugestiva, congénita en la mayoría, que hemos subrayado. A su sicología asombrosamente pueril, a su temperamento impresionable, a su vieja tradición religiosa, a su creencia verdaderamente inquebrantable en la existencia de los espíritus, que los impulsa a aceptar sin vacilación la realidad de estas manifestaciones-i tan naturales!- del mundo sobrenatural; de un más allá, para ellos tangible y evidente hasta la saciedad. Cualquier estado síquico anormal supone para el negro la injerencia de algún espíritu extraño, o de un orisha que penetra en una persona y toma el lugar de su yo; o se entromete, en ocasiones, sin desplazarlo enteramente. Entonces el «santo no hace perder conocimiento: dice de pronto lo que tiene que decir sin que el caballo se dé cuenta de ello». Es lo que se llama «tener» o «estar el santo de guardia». «A un ornó le ha bajado su santo, y al retirarse declara que se quede en guardia durante unos días.» El sujeto se halla perfectamente consciente y en su estado normal, «pero de pronto dice cosas muy grandes sin saber lo que,. dice ni por qué lo dice. Es el santo que se le quedó de guardia quien se pone a hablar o tercia en la conversación».

Para «retirar» o «sacar al santo», se sienta al caballo en una silla, y se le cubre la cabeza con un paño blanco: se le sopla en los oídos y se le dicen al santo unas, palabras en lengua; luego llaman al médium fuertemente, por su nombre de pila, «para que vuelva a entrar.su espíritu». O bien se le acuesta en una estera boca abajo, y en esta posición, se le despide o «retira».

Antaño los santos no se retiraban en la «.fiesta» o en el lugar en que se manifestaban. Volvían a sus templos a darle cuenta de sus actos a-la

madrina del caballo. Este se marchaba, descalzo como estaba, a casa de su madrina, y allí recobraba el conocimiento, después que el orisha saludaba a. su fundamento y a la madrina. Si. era un babalocha o una iyá, se iba igualmente montado a su propio ilé. Aún hoy no es raro encontrar un santo -«de los hechos por los viejos»- que observe el mismo comportamiento, y este advierte, cuando van. a, despedirlo, que sigue con. su, hijo y se retira él solo.

En el. rito congo se le canta al fúmbi para que se marche. .AI médium se le estiran. los brazos, se le frota con aguardiente; a veces se agita una maruga, junto a sus oídos, se le despoja de la gorra roja o negra ornada en el borde con. cascabeles que se usa en el trance, y se le hace tres veces el signo de la cruz en ei centro de la cabeza y en. las palmas de los pies. No es raro que el. santo se manifieste en muchos individuos desde la más tierna infancia. Personalmente he visto muchos niños «montados», lo que obliga a. los padres a asentarles el santo, a reconocerlo sin dilación como dueño de esa cabeza, o a rayarlos en. Mayombe. Otros «ya nacen con santo» y se les consagra antes de nacer, «cuando están todavía, en el vientre de su madre».

Convulsiones de las que suelen provocar ios parásitos, en Cuba tan frecuentes, alteraciones del sistema nervioso, cualquier forma, de locura o de histerismo', el. menor desarreglo„ se atribuyen a la. intromisión de un santo u orisha; a un. fúmbi o katukemba, al ánima de un muerto, que mandado por el brujo, o sin que nadie lo mande, se apodera, o se instala junto a un sujeto, «se le pega» por mero capricho, por enojo o simpatía. (Un espíritu enamorado de una protegida de Sandoval Herrera, impidió mucho tiempo que esta se uniera a su marido. «Tan pronto el matrimonio hacía una. evolución natural de acercamiento, el muerto se dejaba sentir y los separaba. Y hubo que hacer muchas, cosas para que se alejara.» Y gracias a que Sandoval se tomó un, gran empeño en resolver tan, incómoda y extraña situación «llevando al eggún, a un, punto de razón». «El muerto impone su voluntad.»

«El muerto trastorna mucho.» «El espíritu atrasado perturba y basta enloquece al que agarra», como el santo, cuando se equivocan, los santeros, y en vez de asentar el que verdaderamente reclama la cabeza de su ornó, «le trocan el. santo» y le «dan» otro.

Tan corriente es en Cuba la posesión -trátase de sugestión autónoma, provocada o francamente simulada-, que a quien quiera observarla, le sobrarán ocasiones. Ahí están las casas de inquilinato, los inenarrables, fantásticos solares, en los que es raro el día, en que no se registre algún trance entre el vecindario. Las fiestas de Ocha; los juegos de palo, más

inaccesibles tal vez, o sencillamente los, velorios, a los que sin conocer a Jos dolientes, con un preteago de cortesía que se agradece, se puede concurrir.

La bajada del santa, o del fúmbi o nganga, aparte de! rito que la provoca, -en, bángala, fiesta profana, de ios congos, no se cae en trance como en la fiesta, lucumí-, puede producirse espontáneamente, sorprendiendo el santo a quien, le place, en cualquier momento y en cualquier parte.

«María G. se hallaba en la. habitación de una casa de huéspedes, recién llegada, de su pueblo. No conocía, a nadie en La Habana. No se hubiera atrevido a andar sola por las calles de la, ciudad. El marido salió a comprar cigarros en algún café cercano, y al volver, no la encontró;,. En su corta ausencia, María, por primera vez, había "caído en santo", y el santo la había llevado a un toque en. honor de la virgen de Regla, -Ycmayá-, su orisha, en una casa distante de la posada. Una hora después un, negrito llegó a avisarle a su, marido "de parte de Yemayá", que fuese a buscar a su mujer a. un, tambor que se estaba, celebrando en la calle de Figuras, adonde la santa "subida" la había llevado.

«Carmelina, la, hija de Rosa, le dice de repente a su madre: "¡Mamá, oiga el tambor!"* "¿Qué tambor, hija?" "¿Usted, no lo está oyendo? ¡Mamá, llévame allá, que me están Mamando! ¡Ay, que me llaman y que tengo que ir!" -Rosa estaba lavando su arroz. "¡Pero, niña, si no están tocando!"»

«Carmelina salió corriendo. Rosa y dos vecinas la siguieron, pero la chiquita corría tan de prisa, que se les perdió de vista. Muy lejos, lejísimo, de verdad que había un bata. La niña, no tenía santo, ni, collares puestos, y a pesar de eso, desde los tres años le venía santo. Cuando llegaron a, la fiesta, la niña, estaba con Yemayá. ¡Donde ella vivía era imposible que nadie hubiese podido oír los tambores!»

En más de una ocasión, en, el, barrio de Pogolotti, donde solía reunirse en casa de Omí-lbmí con varios negros y negras de edad avanzada, he visto una vez bajarle el, santo a uno violentamente, y muchas veces «jamaquearlo», porque ia conversación giraba despreocupadamente en torno a algún episodio o al carácter de su santo. Así fue como Changó, en una de estas reuniones inolvidables, tomó posesión de Calazán y nos descubrió, cosa, que me tenía el viejo muy oculta, que este, su caballo Bangoehé -Calazán-, era un, mayombero judío, «malo como el mismo diablo», y nos encargó que le dijésemos «que lo tenía muy cansado con sus sinvergüencerías, y que lo iba a. poner a comer tierra antes de mandarlo para lié Yansa», el cementerio. Pues «Kuruma Koi iná mowí». (Con, él, Changó, la 'tragedia, es mala.)

En las fiestas iucumfs, en los, toques de tambor en acción de gracias con que se honra, y se divierte a, los orishas, la posesión es sugerida por

los tambores y las maracas, los cantos y los bailes. El, santo baja entonces a bailar en «cabeza» de su ornó, y el trance se provoca intencionalmente. Así el hijo de sanio, el «caballo», es un medio directo de comunicación entre las divinidades y los hombres: en tas casas de los santos, cuyas puertas deben abrirse de par en par los días de fiesta a todo e¡ que quiera participar en ellas, en cierto modo, los caballos realizan aún la misma función, social que en, una colectividad primitiva. Valiéndose de su ornó o médium, el orisha habla a través de este con toda su autoridad divina, es interrogado, responde a las cuestiones que le someten, da el consejo que se le pide o .aconseja espontáneamente; reconviene, amenaza, con un pikuti -pellizco, castigo-, a los que «andan bamboleando», es decir, se conducen mal. He presenciado el regaño de un santo a un viejo ornó suyo, porque este abusaba de la bebida, y maltrataba a, su. compañera; la vergüenza de una mujer, a quien Oyá acusaba públicamente, indignada de haber abortado varias veces, arrancándole el juramento de no «echar la criatura que ahora tenía en el vientre, porque se la iba a, llevar a ella al otro mundo». Los sanios loman cartas en todos los asuntos de sus hijos. Se solicita su protección divina y paternal-los fieles se dirigen al santo llamándolo Papá o Mamá, o Babamí e lyamí-, y este despoja, purifica con su contacto, resbalando las manos por los brazos y a lo largo del cuerpo de los fieles; o les unge la cara con, su, sagrado y benéfico sudor; oprime su frente contra la del ornó -lo cual, es a veces peligroso, pues el santo, especialmente Changó y Oggún, lo distingue al asestarle unos tremendos cabezazos-; cargan y bailan sosteniendo en brazos al «hijo» preferido o llevándolo sobre la espalda. A los niños los lanzan alborozadamente al aire. Y, signo evidente de que ha bajado de verdad un santo, pide dinero, y lo reparte generosamente entre los fieles que más lo necesitan, sin reservarse nada. Envía mensajes a los ausentes, órdenes o advertencias; diagnostica una, enfermedad, prescribe los remedios que han, de sanarla, y luego se alegra, en compañía de sus hijos y protegidos -contentar, adular a los santos, es el objeto de estas fiestas,-, bailando con ellos sus danzas, a veces tan bellas, como las de Oshún y Yemayá, que Fernando Ortiz ha llamado poéticamente «danzas de los manantiales»; las de Oggún y Ochosi, el cazador; las de Changó y los Ibeyi, los mellizos divinos, etcétera, y depende mucho la, belleza de estos bailes c|el respeto que profese' a la tradición el bailarín. Así, no debe llamar la atención, que sean invariablemente los, viejos los que bailan mejor, con, más puro estilo.

El, ornó con «el santo o ángel subido» refleja las mismas características personales, que la mitología atribuye al que lo posee o monta -ángel le dicen los negros al santo, al orisha y al rapúngu congo, al considerar justo

el equivalente católico. El espíritu «que se tiene y se asienta en la cabeza», ángel iucurní, Eledá u Ori, Olori, guardián y protector de sus vidas. Una mujer de voz delgada, por ejemplo, hablará recio, adoptará actitudes varoniles, arrogantes, retadoras, si es Changó algún orisha de ios llamados guerreros quien la posee. Al extremo que a las hijas de Changó, cuando este baja, se las viste casi siempre con un traje masculino, rojo, adornado con cascabeles -chágguoro-, los bajos de unos pantalones bombachos -blúmeros, *áebloomers.* como dice hoy el pueblo-, pues el santo suele desgarrar o levantar las faldas de la iyalocha, para demostrar que él no es una mujer y que las faldas le molestan. Aquellas a quienes Changó monta, casi siempre se suben las enaguas a la cabeza y hacen gestos que sugieren la virilidad del dios, que tiene mucho empeño en dejar muy claro que «él tiene, y muy grande: ¡Ekuá, etic mi obko!», algo que le falta a su caballo.

Antaño, en las casas de santo, cada ornó orisha tenía, para el momento del trance y de las danzas, el vestuario y la careta, que le correspondían a la divinidad que se posesionaba de él. Pero trajes y caretas eran costosos, y esta costumbre cayó forzosamente en desuso, como también han desaparecido las caretas de caracoles, y en los toques de fiesta conga -de tambor 'yuca, que en tiempos de mis abuelos se llamó makuta, dicen O'Farrill y Niño de. Cárdenas-, el bailarín, con delantal de piel de venado o de gato, cinto delfascabeles y campanillas y collar de cencerros -gan-garria. Si un omó-EIeggüa es persona seria, y poco o nada inclinada a. bromas, se transforma, súbitamente en un bromista, «parejero, relajón,, que saca fiestas y hace murumacas para que uno se ría»; de lo que se abstendrá a tiempo el inadvertido, pues Elegguá, que «es un picaro»,, si, provoca la risa de los concurrentes a la fiesta de ocha, es con la deliberada intención de armar camorra, haciéndose el ofendido y alegando que se burlaron de él. A este santo, como sabemos, el primero en cuyo honor se toca el tambor, es prudente despedirlo repicando, apenas se manifiesta, o no dejarlo pasar de la puerta, adentro. «Hay uno gue suele ponerse a hacer indecencias..., aunque ya hoy no, que se sepa.»' Y también conviene no llamar la atención de Changó cuando come, para, no vernos en el compromiso de aceptar la comida que nos brinda en su mano,, o el plátano que se le ofrenda, pues se corre el riesgo de que el santo exija más tarde, con creces, el pago de aquel obsequio. «¡Que a cambio de un plátano pide un carnero!» Changó tiene la costumbre de derramar el quimbombó y la harina de maíz, que tanto aficionan, para comerlo en el suelo y poner a los fieles en el grave aprieto de aceptar los puñados que entonces, les ofrece. Rechazar esta, comida, revuelta y contaminada de basuras, sería

un sacrilegio, y los expondría a los efectos del resentimiento del dios, que prueba de este modo la devoción, de sos «hijos» y adoradores.

El abstemio poseído por Oggún se bebería de un golpe la 'bótela, de aguardiente, aunque teóricamente, en la fiesta de ocha, no se bebe alcohol: «los santos lucumís no toman.» como los ngángas; Oggún. sólo se llena la boca, de aguardiente para, rociar a la concurrencia, y purificarla... Antes, jamás, cuando el santo bajaba, se le ofrecía bebida alcohólica de ninguna especie, como se hace ahora en "algunas casas «desordenadas», y para vergüenza de la buena ¡santería.

La única bebida litúrgica y tradicional del santo lucumf y de los fieles es ei díctete, un compuesto de naranja, agria y de maíz, endulzado con melado y azúcar prieta.

Si, para, desgracia suya, un perro negro se adentra en la, fiesta y Oggún lo ve, inmediatamente se abalanza, sobre el animal para morderlo y chuparle la sangre. Y con Yemayá sucede que se comerá, la cucaracha, que sorprenda. Estas, como dice la santa, «son mis chicharrones,.,.» Lo son de todos los santos, y además, de sus, mensajeros.

«Andrésta es la mujer más escrupulosa del mundo; le 'tiene terror a, las cucarachas, y cuando se sube con Yemayá, ve usted que mastica una y se saborea, como si fuese un 'bombón. Claro, nadie se lo ha dicho.»

Babalú Ayé, San Lázaro-«arará dajome de nacimiento»,, segura unos, «aunque de tierra lucumí fue a tierra de Dajome», según otros-;, Ayánu, el santo más venerado de la regla arará, inmediatamente,,, hace tomar a. su ornó el aspecto de un inválido minado por un mal deformante: retuerce sus piernas, engarrota, sus manos, dobla su 'espinazo. Este orisha, cuya estampa católica encontraremos con. frecuencia detrás de las puertas acompañada de un pan, de una mazorca de maíz tostada o de una escobilla. de millo, es el dueño de las epidemias y de las enfermedades: de ia lepra y de la. viruela, que dejamos de padecer en Cuba, y en posesión, de su ornó realiza los mismos actos repugnantes que hemos anotado: limpia las.Bagas con la lengua, despoja el cuerpo lacerado con un trozo de carne cruda que después se come.

«Yo he visto a. Tata Cañete en el campo -algunos ganguler os le llaman Futilá- revolcarse sobre un animal muerto' cubierto de gusanos, y frotarse la cara, y todo el cuerpo, contentísimo con. aquella podredumbre, y comerse las secreciones de la nariz y de los ojos.» Como Elegguá, también «baja», bromeando e incitando a risa a los presentes, sólo para castigarlos después. «Oshún y Yemayá también hacen el mismo juego. Sobre todo Oshún, con sus risas, merengúeteos y cuchufletas.» Está de más decir que de los orishas «que montan», es Ayé-SanLázarc-ei queinspira, terror y respeto.

El negro dice: «Con todos los santos se puede jugar un poquito, menos con éL» Y, «¡ni los 'Congos, que son diablos, se atreven con Mpüngu Fútila!»

Un Obatalá varón se estremecerá de pies a cabeza: será un viejecito inclinado, de andar vacilante, siempre trémulo, Gbbamo.ro, Ochagriñá o Agguiriñá. Pero este viejo temblón es, no obstante, un bravo .guerrero que se yergue y baila fieramente imitando los gestos del paladín que se bate con. brío.

Allágguna -San José- baila con un machete: autor de las disputas entre los pueblos, «el que enciende la candela» es un tanto hampón, pues «por un camino», en un período de su vida, fue ole (ladrón) -ole ii.il lifi-, y lo que se le ofrenda -gallinas, palomas o guineas blancas- es menester que haya sido robado. (Un informante de quien es el ángel, me confía que por eso muchos de sus hijos son ladrones. «Desabillan fosas»; en caló; robar. Fosas, bolsillos. Como Eíegguá, que también en muchas ocasiones no quiere sino pollos «mal habidos».)

Entre las santas, Yemayá se distinguirá por sus aires majestuosos de reina. «Yemayá ataramagwá sarabbí Olokun.» Señora de inmensas riquezas, es muy adusta y altanera; como Yemayá Achataba, la que «mira fuerte», y sólo escucha volviéndose de espaldas o inclinándose ligeramente de perfil. Vafenil, arrebatada, es Yemayá Oggutté; y Yemayá Malleleo, que si se toca la cara de su caballo o médium, se avergüenza y se marcha del. güemilere, de la fiesta... Presumida, engreída, «liposa y tonuda» es Yemayá Attaramawá. En cuanto a Olókun Yemayá, que fue atada con una cadena al fondo de la mar inmensa, es demasiado grande: grande como Agaylí, Omiráo, como Oloddúmare, y no baja a cabe/a de mortal. Sólo rara vez la baila el babalawo con una careta, jamás con la cara descubierta, e inmediatamente después tiene que hacer rogación para no morirse. Como el de Yewá, no debe pronunciarse su nombre sin tocar antes la tierra con las yemas de los dedos y, fervorosamente, besar en ellos la huela del polvo. Jamás Yemayá Olókun se deja ver la cara, que cubre una careta, y según me informan, sólo se le ve en sueños. «No es más que una cara redonda con rayas lucumís -yéza.» «Tiene los ojos saltones, muy blancos, las. niñas de los ojos pardas y las pestañas .afiladas.» En luna nueva, la piedra que la representa se unta de cascarilla. En fin, Olókun es el océano, «y en ninguna cabeza cabe el. mar que no tiene orillas».

Oshún-Yeyé-Cari o Yeyé Maru, «con sus. manillas de oro», y de cuyas devotas puede cantarse maliciosamente: «To lo hija de Yeyé le gusta marío de otra mujé», es la quintaesencia de la. coquetería, de la gracia, de la zalamería insinuante y cautivadora; espejo de la castiza, cubanísima mulata de rumbo, la. inspiradora, entonada y decantada mulata de los días de la colonia, la mulata fina, antecesora olvidada de algunas familias

ciertamente linajudas, o la abuela uteonfesada de tantos recientes potentados. Oshún-Yeyé-Cari, idealización de la. parda bella, «baja» generalmente, alegre y retrechera, pero con la arrogancia, el tronío y las ínfulas de una orgullosa soberana. «Es de rompe y rasga.» Yalódde, «Yeyé-Carí abébériyé-moró laddé codyu alamadde otto», su poder no tiene límites.

Según los .caracteres que el santo presenta al tomar posesión de sus elegidos, según, su, comportamiento durante el trance, de acuerdo con. lo que me dicen mis negros, estaremos, en presencia de un «santo o de un santico...» Cuando el carácter anormal o la naturaleza, epiléptica, de los trances -sobre todo en los violentos de palo monte- se hace evidente, el negro cree firmemente que el santo o el palo, el fümbi, «ha bajado». Es una divinidad, un, espíritu, no puede pensarse en. otra cosa, la que actúa en el caballo. En la fiesta lucumí, la ajena individualidad que este exterioriza es la de un orisha, la de un santo de verdad, que al entrar en él. «lo revuelca y lo priva». Recordaré la primera vez que vi producirse este fenómeno que me llenó de estupor; confesaré: miedo. Una parda muy oscura, al repicar los tambores en honor de Changó, dio de súbito un salto increíble y cayó rígida al suelo de cemento; recibió un golpe en la base del cráneo que ingenuamente creí mortal. En un segundo imaginé todas, las complicaciones desagradables a que me exponía mi presencia en el bembé por la muerte de aquella mujer monumental. La, salida, de la habitación estaba obstruida por numerosa concurrencia, y ninguno de los presentes demostró el espanto que debió de leer en mis ojos mi acompañante al detenerme por un brazo. «No es nada, niña. Es un santo de verdad.» Atacada por convulsiones, la mujerona bufaba y se golpeaba la cabeza, que yo me figuraba en pedazos como un fruto, un coco o una calabaza que se hubiese lanzado con furia al suelo. Se incorporó, y aquella mole rugiente, movida por una energía extraordinaria, inconcebiblemente ágil, dio varias vueltas de camera. No podía comprender la ligereza de aquella mujer, que cualquiera, hubiese creído impedida por su excesiva, gordura, y que en estado normal aparecía tan tranquila e indiferente; ni, mucho menos, que un momento antes no se hubiese matado ai fracturarse, lógicamente, el cráneo. Pero la lógica, felizmente, no reza con la fe... «Si no es nada; le digo que no se asuste tanto. Su Changó es así, un Changó muy bravo -me explicó la dueña de la, casa que ofrecía el tambor-,, y yo los conozco todavía más templados.»

En aquella ocasión, como más tarde en, tiempos de la Capitana, una iyalocha mambisa que combatió como un hombre en, la segunda guerra libertadora -«su guerrita de independencia», le decía para irritarla EL H. «porque la buena, la que valía, la de los grandes cubanos, fue la de los

Diez Años»-, y que me hacía el honor de invitarme a sus batas, .gracias a Gddeddei y a Calazán, tuve la impresión de ver bailar efectivamente .al 'dios del trueno y de la guerra, al irresistible Toro de la. Loma.

Cuando estos trances -como podrá observar' cualquiera- son franca y burdamente simulados y sin asomo de .arte, se les 'tacha con desprecio de «santicos»,, «Hay santos, y a montones santicos de me titiritas.» Y el que sólo tiene santico, y está muy lejos de presentar' el estado de desarreglo impresionante, de indiscutible anormalidad, que se advierte en. aquellos casos de posesión de un santo «de verdad», representa su papel, las más de las veces, como el peor de los actores.

Después de asistir a muchas fiestas, con el mayor deseo por mi parte de acercarme a divinidades bajadas del empíreo lucumí -«de líe, el pueblo de los santos lucumís», o de Guíni, como pronuncian Guinea los viejos-, se tiene la impresión de que estos¦ no están ya dispuestos a descender todos los .días... Generalmente, casi siempre, el comportamiento de los. caballos está estudiado de antemano, como el de los médiums espiritistas profesionales de todas partes; y el cabalo, que no tiene jinete realiza abiertamente un fraude, que. me atrevo a decir, a conciencia y de buena fe, se hace en común. Diríase que todos los fieles, en cada fiesta, sienten la necesidad psicológica, de propiciar' tales simulaciones, y participar, devotamente, de la santa engañifa. Necesidad de creer que los santos han. bajado, creer todo el tiempo que dure la fiesta: creer y hacer creer que creen, hasta que se despide el último falso orisha. «¡Santos y santicos!» «Cuando falta la verdad hay que conformarse con la mentira, que es lo que se dice: a falta de pan, casabe.» Pero «los viejos lucumís no permitían que viniesen santicos. Les entraban a chuchazos. Al que hacía la comedia, aboréo. Cuero con él. A ese... iOddánico! Le pegaban duro. Y que tenían en la casa chuchos para castigarlos. Chuchos verdes. £1 ornó no podía hacer trampa». «El que tiene santo de veras, ni siente ni padece. Nada le duele.» Y además: «Si baja santo, que sea. bien santo a la cabeza de un hijo, todo lo que habla es la pura verdad. Porque lo sabe todo; Oloín. ve; adivina. Todo lo que dice es. cierto y se comprueba». Si entra la 'Concurrencia: pongamos por caso; se halla una iyaiocha o madre de santo desconocida, o un batelawo o una babalocha de incógnito: inmediatamente el santo lo descubre, se dirige a él y lo saluda, «le hace moforívale» según, la jerarquía de su. orisha y los años que tenga de consagrado. (Una .anciana se postrará .ante un niño si el niño ha sido asentado -iniciado-. .antes que ella. «Los .años cuentan, en la religión a partir del día en que se ■nace en Ocha. Un recién nacido en la religión puede tener cincuenta años, y su hijo, de veinte o de diez, ser mayor. Nació en. Oru antes, que él.» No

se da el caso, jamás, como ha sucedido y sucede tristemente en tantas ocasiones, de que la Policía interrumpa un toque y ponga su mano sobre los omós que estén realmente poseídos por sus santos. La Policía no puede perturbar' estas fiestas, sagradas. ¿Que una Yemayá, unOggfin, un Changó, una Oyá, escapen como pájaros cimarrones, .gritando: «Úmlo, úmlo»? Que se vea un obákoso, que no le teme a. nada ni a nadie, desvestirse a toda prisa, arrancándose a pedazos el traje comprometedor, para saltar una cerca o subirse a un tejado y correr como un conejo porque el achelú -policía- se presentó inesperadamente, es. cosa que «no cabe. en. cabeza de cristiano». No se recuerda que un ngángángombo «cargado» -en trance- se le haya quitado jamás: «¡Kuísa jálele masorialel» (Huye, que te coge el policía -masoriale.)

«La guardia entró en una casa de santo. Yeya Menocal -santera famosa por el año 1890- con Yemayá;; Chanto, con Oyá, y otra morena que montaba Changó. La pareja cargó con todos los santos subidos, para el precinto. Y .ala fueron todos,, jaraneando en habla, sin. darle ninguna importancia... ¡Como que eran santos de verdad! La primera que entró en el precinto', entró bailando. Era el teniente Francisco'Pacheco. Yemayá, bailando y saludando, "lOkuó yumá!" 'Les preguntaban sus nombres: "¡Yánsajekuá jei! i Alafia kisieco!" Enseguida los dejaron en paz. "¡Que se larguen de aquí estos morenos!" "Lákue lákua boni" '-dijo Yemayá, dando las ¡gracias. Y el teniente Pacheco: "¡Está bien, está bien; no te entiendo, pero acábate de ir! ¡Pronto, ahuequen todos, el ala!**»

Al que está montado -cargado, dicen también-,, «como él no es éi, sino que es el santo», nada desagradable y mucho menos humillante -como es que los encierren en la «jaula», el coche de la policía- puede ocurrírle.

«Nada, resiste al santo, que domina cualquier situación. En Alambique 12, un lucumí, Qdyó, tenía sus santos en el suelo. Habían comido ese día; y en el patio, empezó a. las tres de la. tarde a tocar su tambor: "iKatánkitánka!.,..." Suenan tres aldabonazos en la puerta; abren, y entra un celador. "Date preso" -le dice el. español a Odyó. "Yo va con uté; sí señó.'* Pero que el 'Celador se Mega a. la bateíta de Changó, ve el dinero y va a cogerlo. íCará! El negro aquel, yo estaba .allí, se arrebata y le grita: "¡En! No toca, no; blanco no toca, dinero Changó donde, eté yo. ¡Alai kisieco káwo kabiesi: agarra, 'tranca, Aiafi!" (Alai, es uno de los nombres que se da a. Changó.) El. español brinca, da un revuelo como pollo con pescuezo retorcido, se sube y empieza a hablar. iVaya, si Aiafi lo agarró! El "gallego, na me no que con santo, y la pareja,, que estaba, de la puerta .afuera, no se atrevía a dar un paso..., mirando aquello con los

ojos .salidos. "¡Alafi, suéltalo, déjalo ya! Que se vaya...."* Le retiraron el .santo, le dieron a beber agua, y los dos guardias se fueron, temblando y sin levarse nada.»

(Después de la independencia, el. mejor aliado del santero fue el. policía o el, soldado de piel oscura, o color de caramelo, devoto de Oggún o de Changó, muchos de ellos «rayados» en palo, asiduos a las fiestas de Ocha, y miembros, .muy a menudo, de la sociedad secreta. Abátala, en la. que actualmente son más numerosos, los blancos que los negros.) Tampoco permite el santo que nadie se burle de él, Recuerdan las santeras. Monikin y Omí-Tomí, que en tiempos de España dos panchákaras o alábbwa, «cebólas» -mujeres de la vida-, detuvieron su coche ante una casa de santo, y curioseando a través de la. ventana de reja, se rieron, de «un negro que balaba, vestido de mamarracho, con un mameluco colorado». Al decir una de ellas: «Ese moreno está loco», las dos se .arrebataron y entraron en, la casa como dos exhalaciones: «Se les subió el santo.» Changó .las, tomó, y no salieron, de allí hasta, que no las asentaron.

A Miguel, continuamente le bajaba, Gggún Arére. Un. vecino suyo, por burla, tuvo la mala ocurrencia de machacar vidrio y echarlo, sin ser visto, en el aguardiente que se le ofrece a este orisha. Pero Oggún, al. apurar la jicara de aguardiente, le dijo antes al imprudente: «Hijo, yo bebe eso. Ese otro yo -el médium- me lo va yéun -comer-, y a Migué no pasa na.» A. la mañana siguiente, Miguel .amaneció perfectamente, pero aquel, hombre se despertó vomitando sangre y, castigado por Oggún, murió desangrado en tes días.

También, el santo se conduce duramente con el creyente que se atreva a provocar un descenso.

«No se fuerza un santo a bajar a cabeza que él no reclama. Una hija de Qyá, apodada la Chinita, llegó a una, casa de Puerta Cerrada, donde otra hija de Oyá le daba un tambor a su ángel La Chinita quería que su. santo la montase..^ Y allí,, ¿qué dice la Chinita? "¡Yo quisiera que me diera santo, pero en mi conocimiento!" ¿11 oyes eso, ¿alazán? Dios quiera... La Chinita, cantando. Dulce María, la hija, de Belén, se apareció en la fiesta, y al poco rato le bajó Yemayá, Yemayá vino riéndose mucho,. "¡Humí"

»Dice mamá: "Yo soy Yemayá borracho." "Mamá, nosotros no estamos borrachos" -le contesté prudente. Yemayá coge la mano del pilón, baila, y se le para, delante a la Chinita: "Vamos, Chinita, canta". Ya la Chinita estaba descompuesta. "Vamos, Chinita, canta, que tú quieres que te dé sar^o en tu, conocimiento." Y Yemayá ordenó que cantaran, para, Oyá, que era el ángel de ella. ¡La pobre Chinita.,..! ¡Lo que fue aquello! ¡Yo creía que se arrancaba la cabeza, que soltaba, los

brazos! Se destrozó la ropa, se daba de trompones; oiga, no se podía con. ella. Y ella mismagritaba:" i Allágga! íKorin! "-quecanten. "¿Noquerías santo con conocimiento?"

«Cuando se le fue, a mí me dolía la mano. Parece que me cogió Changó; que Changó lo cascó de lo lindo. ¡Fue un día memorable! Porque, además, un, San Lázaro mandó a, buscar a una señora, su caballo. Le tocaron la puerta del cuarto, y contestó que no podía ir, que le dijeran a San Lázaro que estaba ocupada con su marido. Pues tuvo que ir casi desnuda. Los otros santos, Santa Bárbara y Regla, la encerraron en el excusado, porque San. Lázaro por poco acaba con ella. Las reprimendas de los santos en, mi tiempo eran bárbaras. Daban cuero cuando los hijos daban lugar a que nos castigaran.»

En fin, una Oyá fingida no se sienta en un fogón, encendido ni, en, un caldero de agua hirviendo, ni, bebe del aceite quemante en el hueco de la mano. Un Changó no come fuego, y una Yemayá no se lanza al fondo de un pozo, como suele ocurrir en el, campo cuando baja, de veras, Yemayá.

En La Habana, la diosa se conforma, con inundar la habitación a baldes de agua, y a empapar generosamente a. la concurrencia. De todos modos no hay caballo de Yemayá -ni de Oshún- que no se moje.

, El negro de la colonia, y desde luego, el negro en contacto con los blancos de las clases altas, recataba las, prácticas de su religión, aun, cuando influía indirectamente en la del blanco, y convengamos en que a veces, no distaba mucho el catolicismo de este del fetichismo de su. siervo. Cuando celebraba sus ritos, «jugaba.» juegos de su, tierra, se divertía a la manera africana. Era, en lo que respecta a sus creencias y a sus cultos, sumamente reservado. Sobre todo los congos, quienes aun hoy, «porque andan con muertos», son, más recatados. Así, de aquellas negras criólas, secretamente aleccionadas por africanos, u oriundas de África, asiduas también a las fiestas y ceremonias de la iglesia, «calambucas» de rosario y libro de misa, si sabían leer -y aun cuando no sabían, que era lo más frecuente y normal-, no perdonaban la misa del domingo, y nos obligaban a rezar de noche el. Padre Nuestro aunque nos estuviésemos desplomando de sueño; a besar el pan, el, pan bendito de cada día que Dios nos daba, cuando se nos caía, al suelo, y a persignarnos siempre que pasábamos frente a una iglesia; de aquellas morenas tan. devotas y buenas, católicas no hubieran podido sospechar ni remotamente muchos señores que eran las mismas que, después de rezarle en el templo «a estilo de blancos» a la virgen María, a Santa Bárbara o a la Candelaria, iban a derramar con redoblado fervor la sangre de un sacrificio sobre las piedras sagradas, y

vivientes que para ellas representan a estos mismos santos de la iglesia católica, pero con las exigencias, los nombres, la personalidad puramente africana de Yemmu, Changó o Yánsa. (Y si el blanco estaba iniciado en la fe de su esclavo y se encomendaba, en ocasiones, a los dioses africanos, como ocurría también con harta frecuencia,'era aún mucho más hermético que el negro.) «Cuando yo llegaba a la escuelita, dejaba el Cristo ABC; la cartilla se me fue a la cale de la Merced, y mi padre, que era mayomibero, musunde,. y mi madre, que era iyalocha, me esperaban con la otra cartilla..., la de allá, de Akú y Kunansíá -me cuenta una de estas ■viejas-.. En la casa tenía que hablar yéza y congo, y a la par que iba aprendiendo a rezar, y el catecismo, aprendía a rezar, a saludar y a rogar en lengua. Y lo demás.» «Se aprendía lo de aquí, pero lo de allá también era obligatorio.» Así, nuestra buena Omí-Tomí insiste en que a todas horas, con su mamita y madrina, siempre 'vigilantes, no había podido aprender la «cartilla africana», falta de un negro o de una negra que se la enseñase libremente; y así fue..., tuvo que aprender «lo otro» por necesidad y a costa de un gran dolor. Casó ignorante de «las maldades que pueden hacer las gentes de color», ajena a tantas cosas, que más le hubiera valido aprender antes de salir al mundo. Y por ignorarlas perdió< su primera hija...

De la amplia casa, con piso de mármol como tablero de damas, con patio y traspatio, que debió ser suya, Omí-Tomí fue a instalarse en la accesoria, muy decente, eso sí, que podía ofrecerle un albañil, Miguel, otro lucumí, criollo como ella, con quien casó «por sacramento»; hombre bueno y trabajador, nunca mano sobre mano. Pero antes de formalizar con ella, había tenido «trato de concubinato» con una mujer que no se conformó con verse postergada, y de cuya existencia Omf-Tomí sólo tenía una vaga idea. Una amiga de esta mujer, María del Pilar, vino a habitar cerca de los recién casados y entabló amistad con ella. Aquí comienza una serie de calamidades que marcaron sus primeros años de casada. Pronto salió embarazada, y en mala hora. Nadie ignora que el niño que nace con diente será brujo; que los que van a ser zahoríes lloran en el vientre de su madre, y que de este don se les priva callándolos. La criatura que ella levaba en las entrañas lloró a los finales del embarazo estando presente su amiga y vecina, y esta la calló; volvió a llorar y, de nuevo, imperiosamente, le impuso silencio. Pero Omí-Tómí ni siquiera sabía que un zahori lloraba en el claustro materno, ni que toda mujer embarazada debe tomar ciertas precauciones para que no se malogre la criatura; ella, que era legítima hija de Yemayá -de la mayor de las Yemayá, de Olokim-, hubiera debido ceñirse el vientre con una faja azul y siete reales de plata. Le faltó

también, a la hora del parto, por olvido intencional de la vecina, la estampa o la cabeza, modelada en cera de San Ramón Nonato -un Obatalá que ayuda a. las parturientas, blancas o negras, ricas o pobres, y de la que nunca se prescindía, ni se prescinde todavía entre las gentes del pueblo, en. los partos laboriosos. (Se reza la oración, se'vuelve la 'estampa .al revés y se le enciende una vela, o bien se les pone a. San Ramón sobre el vientre.) Y a propósito de San Ramón... Un gobernador de la isla, el general Martínez. Campos, de pata memoria, estuvo a punto de hacerle la competencia a este santo convirtiéndose en nuevo protector de las parturientas. A. una. mujer que difícilmente daría a luz una noche, le trajeron por equivocación un retrato de este general. La mujer pudo expulsar la criatura, casi inmediatamente después de tener la imagen milagrosa sobre el 'vientre. Descubierto el error, pasado aquel momento angustioso',, se consideró, con muy buen juicio, en vista de un resultado tan rápido y satisfactorio, que tan útil en estos trances podía ser Martínez Campos como San.Ramón Nonato; y el retrato del gobernador hizo con éxito las veces de santo partero en muchos casos, solicitado por cuantos se enteraron de si virtud. Acabó en poder de una recibidora que lo llevaba con ela a dondequiera que prestaba sus servicios.

Se les reza además a las parturientas la. oración de la. Caridad del Cobre, «que es dueña de las barrigas», y se les aplica igualmente sobre el vientre. El. agua en que se hierve un cordón de San Francisco, Órala, con siete granos de pimienta de Guinea, resuelve también el parto más lento y difícil.

A la vez que a. ios orishas, con la 'misma urgencia, se recurre aún. a aquellos santos católicos, médicos celestiales, 'especialistas de distintas enfermedades, con. gran clientela durante la colonia. Eran, y los viejos no lo olvidan, notables y muy solicitados para las enfermedades, del estómago, San Gregorio el Magno y San lertiardo; para la hidropesía, San Fermín y San. Quintín; contenían los flujos de sangre San Lucio y San Bernardo» de Siena; curaban la parálisis San Marcos, San Moro y Santa Ludovina; el dolor de muelas, Santa Apofonía, y la apoplejía, San Leonardo. El asma, San Jacob o de Sales;, la. disentería, San Bernardino de Siena. Las enfermedades de los pies, San Servando; de las. piernas, San Hilario y San Leonardo. Los oídos y los ojos, San José, Santa. Lucía y San Felipe de Mert. Para, los padecimientos de garganta se les. pedía asistencia a San Blas, a Santa Margarita y Santa Ludovina. Bajaban. las calenturas, San José, San Pedro Mártir, San Ignacio y Santa Petronila.., Mas volviendo a nuestra historia: esta María del. Pilar' se mostraba tan. .afectuosa, se prestaba tan de buen grado a servir a. Omí-Tomí en cualquier momento,

que conquistó de veras, en aquellos meses, su confianza y reconocimiento. No dudaba en participarle todos sus asuntos, y, muy lejos de sospechar a qué peligras se exponía, consentía muy tranquila en que le cocinase o le trajese de su casa la comida los días en que tenía exceso de costura y poco tiempo que perder.

Por último, cuando Omí-lbmí dio a luz sin complicaciones -aunque sin San. Ramón- una jila aparentemente normal y saludable, María del Pilar se instaló en la casa. Y fue ella quien recogió la sangre y la placenta -que debe enterrarse o echarse al mar para evitar que caiga en manos de un enemigo, quien se llevó las ropas de la cama para lavarlas en su accesoria. Tres días después, se habió mucho en. el vecindario de un. hombre que se había, ahogado *en* el .litoral, en lo que antaño se llamó la. Cortina de Valdés. «El mayombero -decían- se ha matado de remordimiento.» En su casa comentaban el suceso las visitas,, entre dientes y apartándose para hablar' en voz baja. Una parienta suya aseguró que después de hacer aquella maldad, el mayombero se había arrojado al mar, desesperado. Pero ella no prestó mayor atención a lo que oía, sin. saber a derechas a qué trabajos se referían. Su buena amiga continuaba yendo y viniendo el día entero; disponía en su casa, como en la propia y le ahorraba el menor esfuerzo; nadie -así sucede siempre- se. atrevió a decirle con lealtad lo que todos sabían, y rumoraban en torno suyo: que el brujo suicida era el padre de la antigua querida de su. marido, y que esta, por medio de María del Mar, «venía trabajando su desgracia» hacía tiempo y, por último, se había apoderado de la sangre y la placenta de su parto para darla al mayombero, lo cual equivale virtualmente a apoderarse, de la vida de una mujer. Si a, ella, de este hechizo mortal, ningún mal -morará- le sobrevino, ya veremos a qué intervención sobrenatural hubo de agradecerlo'.,

Cuando la niña Belendta comenzó a reconocer y a hacer gracias a los que habitaalmente la. rodeaban, demostró por María del Pilar una franca repugnancia. Lloraba, a desmorecerse cada, vez que aquella la tomaba en brazos. Una antipatía, tan marcada, llegó a preocupar a. Omí-Tóml Su amiga levaba, siempre vestidos de cola, muy larga. En cuanto la criatura, sin cumplir el año todavía, escuchaba el ruido de los vuelos y de las, pulseras que la anunciaban, repentinamente su tierno rostro se enseriaba. Si, se acercaba a hacerle, una caricia, ia niña comenzaba a hacer pucheras, temblorosa, y la rechazaba con verdadero espanto.

«¡Hay niños así, tan majaderos, que no se sabe qué hacer con ellos!» -era lo único que se le ocurría decir a la madre, disculpándola.

Más tarde, cuando Belén ya andaba por sus propios pies, huía de aquella mujer como del .mismo demonio, y corría a esconderse entre las

faldas de Omí-Tomí. Parece que un día «algo le hizo» en la boca o le dio a tomar, porque la niña gritó, y María del. Pilar, muy nerviosa, la zarandeó. Comprendió Omí-Tomí que, por hallarse ella presente, la amiga se había contenido de pegarle, y aquello no le gustó. «Con prudencia de persona que tiene urbanidad», pero molesta, le hizo comprender su desagrado'.

Es más, le .indicó «con. buenos modos» que no volviera a poner los pies en. su casa. Y en efecto, a partir de aquel, día la. buena, amiga no la, visitó más. Belendta enfermó; empezó a arrojar, y desde entonces, .arrojaba diariamente cuanto comía... La madre corrió al médico, y el médico recetó varios medicamentos que no surtieron ningún efecto.

Durante un año, algunos médicos reputados «caros», de los de coche y levita larga, leontina de oroy solitario, vieron a la. niña, que había perdido el bello color negrísimo de que había vivido tan orgullosa Omí-lbmí, el mismo color de la, piel de Yemayá. Un médico aconsejaba la leche de burra o de chiva; otro la. suprimía totalmente y la sustituía por agua de arroz o de cebada; otro prescribía todo io contrario de lo que había indicado con .anterioridad su colega. Se ensayaron todos los remedios, todos los polvos, cucharadas y patentes francesas de a centén en la. pobre criatura,, cada 'día más débil, más desteñida y esquelética.. Belencita murió «como un pollito». Por suerte, una vecina que oyó decirle a Omí-Tomí que mandasen buscar al médico que la. había asistido,, le aconsejó que no cometiese tal ligereza, que iban, a hacerle la. «utosia» a la niña, y eso era «malo para, el angelito muerto, que no podría volar completo al cielo».

A las dos o tres horas, de fallecida se vio un reptil-un jubo o pequeño majá- enroscado', dormido, sobre el 'vientre del cadáver. Esta vez; los amigos y vecinos de Omí-Tomí le llamaron la. atención. «El daño'..., ¡ahí -está!» La amiga distanciada, que había dejado de'visitarla con la asiduidad. de .antes, concurrió al velona Fue presa de terribles convulsiones,, y murió a los nueve días de enterrada, la niña. Lo cierto es que desde que la pequeña cerró los ojos, aquella mujer no había cesado de sufrir de ataques de nervios, terribles, continuos; y la dega de Omí-lbmí, apenadísima por aquel padecer incesante de la antigua .amiga que el capricho infantil de, Belencita, y de su, parte un exabrupto maternal, que ahora lamentaba,. habían mantenido alejada de su. casa.

Por último fue una mulata, conocida suya,, y como ella .costurera, quien, «vino a hacerle el cuento y a destupirla». Belendta murió de brujería, y lo sabía todo el mundo, menos ella. Por primera vez,, fue entonces a/visitar' a. una santera lucumí; pero esta no quiso hablar -seguramente que no quiso revelarle el. secreto, si ya no había, remedio-, y así fue que lo que 'dijo la iyalocha que decían sus caracoles, ño concordaba exactamente con

la verdad. Qmí-Torní volvió muy decepcionada a su. casa, dudando del saber decantado de todos los santeros. Sin embargo, allí cerca, a dos puertas de la suya,, acababa de instalarse un congo que «miraba» en un vaso de agua 'bendita, Aquel hombre, un día que volvía de hacer sus rn.andad.os, se le acercó y le habló: «Venga conmigo, que debo decirle lo que he visto.» Ella lo siguió, puso en la mesa medio peso que le exigió el negro, y se sentó a escuchar: «ÍAy, niña..., todavía me erizo toda!» El. congo le describiápelo a pelo a la antigua, .amante del marido, al brujo padre de aquella'pesalmada, a la falsa amiga que le había, fingido tanto afecto, sólo para servir los planes de la mujer envidiosa, apoderándose de su sangre y de su placenta para matarla. Pero la brujería, el «bilongo», como a. veces ocurre felizmente, en honor a. la justicia, se había vuelto ^contra ellos. Si el brujo, cogido en sus propias redes, se había suicidado, era. porque su inkiso se había «revirado» contra él y lo había castigado, obligándolo a echarse al nganga lo había ahogado, Tin que espera a muchos brujos sin escrúpulos... A veces la nganga, cuando desaconseja un «trabajo» de esta índole, si ei brujo insiste y la obliga a realizarlo, no se leva al otro mundo a. quien este pretenda aniquilar, sino al. mismo brujo malvado y terco que la. desoye. «A un nkiso se le atiende y se le acata.» Lo peligroso de ser gangulero es que las malas obras se pagan, tarde o temprano.

Es. cierto que Omí-Tonií no tardó mucho en saber, después de todo esto', al pie de Ifa, el oráculo supremo, y de boca de muchos viejos que habían conocido a su madre, que ella había venido al mundo con «santo hecho»; que africanos de pura .cepa se lo habían consagrado en el vientre de su madre; y su «santo» Ólókun-Yemayá, *«eífimdamettio* de la Yemayá, la más vieja, la profunda», que no ia ha abandonado a lo largo de sus cien años, no desampara -y como Yemayá todos los orishas-, al hijo cumplidor y respetuoso... A cada cual, le va en. este mundo según se comporte con su santo. Es. una ley, aseguran, las viejas, que los jóvenes, parecen haber olvidado, completamente, para sucumbir, bajo su peso, a. la postre.. Las ¡santeras antaño morían viejas, morían de años, enteras, y en sus camas; de buena muerte. No jugaban, con el santo. Hoy, en cambio, es asombroso el número de las que en plenitud mueren de repente, o jóvenes aún, se van de entre las manos en pocas horas, sin tiempo de .arrepentirse, expiando, sin. duda alguna, sus faltas y ligerezas. «Y .así va. el mundo, patas .arriba.» Aquella vez la salvó Yemayá Olókun -como tantas otras-, a quien el mayombero ofendió a sabiendas en la persona de su hija y protegida Gmí-Tomí. Ambos, el espíritu, el inkiso del brujo y el poderoso orísha que la amparaba a ella, se pusieron de acuerdo para destruirlo[1]; pero la pobre

Belencita, embrujada, «salada», «nsarandada» antes de nacer-su retrato al carbón aún se conserva; párvulo triste, con misteriosa, con fatal expresión de adulto-, sucumbió inevitablemente a la ueroba, que se le introdujo por la boca. Aquel día en que la falsa amiga hizo llorar a la 'niña, esta ingirió el bilongo, que desarrolló en. su, vientre un reptil que poco a. poco le devoró las visceras basta dejarla vacía y sin. una gota de sangre. En cambio, la autora principal de este crimen, que tuvo alos santos, por únicos jueces, esta era, como Omí-Tomí, hija de Yemayá. Por lo tanto, su pecado, a los ojos de la diosa, se doblaba de fratricidio. Moralmente, los hijos de un mismo santo deben considerarse y 'Comportarse como 'hermanos. Así vio Omí-Tomí cumplirse también, rigurosamente, la predicción del congo: aquella mala mujer, la. antigua querida de su marido, murió algunos meses después de un. cólico miserere, forma, muy característica del castigo de Yemayá, que ataca habitualmente -como Oshún- por los intestinos. Y aun llegó en. su. bondad Omí-Tomí a ordenar unas misas por el descanso de su alma.

¡Cómo iba a. saber el médico, ni sospechar todos los médicos de Cuba, que el origen verdadero de la enfermedad de la pequeña. Belencita, era un majá, o un, jubo -otras veces es un escorpión, una araña, peluda, un sapo, etcétera, lo que actúa en el hechizo- que día a. día le comía a pedacitos las entrañas!

Mucho .dinero y empeñarse hasta, las pestañas .costó a Onu-Tomí la enfermedad de su hija. En cambio, por diez reales plata, un adivino hizo transparente a sus. ojos el muro espesa que siempre oculta a los hombres esas otras realidades misteriosas que muchos blancos ignoran o no tienen nunca. en cuenta para defenderse: un brujo llamado a tiempo 'la. hubiese salvado.

La mayoría de nuestros negros, la masa de nuestro pueblo, pasa la vida amedrentada por la amenaza continua de alguna kimbámba, y se siente juguete de muchas fuerzas oscuras que insospechadamente intervienen para alterar o torcer fatalmente su destino.

Innumerables variantes de historias como esta, idénticas, siempre en el fondo, se repiten continuamente, y así se explica con el mayor convencimiento la causa oculta, que motiva cualquier padecimiento, y jamás justifica, en caso de muerte, la 'hipótesis, casi siempre inadmisible, de una muerte natural. Contra toda calamidad, el negro no duda en recurrir a ia misma magia que puede provocarla, a las prácticas inmemoriables que et miedo y la credulidad mantienen tan vivas y firmes en nuestro pueblo, y sin duda, en todos los pueblos del mundo.

Mas cuando la. enfermedad no es efecto de una mala voluntad, del odio, de algún rencor implacable que el mayombero sin conciencia satisface, es

sencillamente el correctivo que en ocasiones aplica el cielo por alguna falta cometida: incumplimiento de una deuda, a menudo banal, contraída coa alguna divinidad, una irreverencia -aunque nadie a veces más irrespetuoso que el negro con sus, santos-, un, olvido involuntario; hasta una distracción ligera, y al parecer intrascendente.

Así vernos que los santos determinan diversos géneros de muertes: Babalú Ayé mata por la gangrena, las viruelas, la lepra;, Obatalá ciega, paraliza. Yewá etica; Inle y Orala enloquecen; Oggún,, Ochosi, Elegguá, AHágguna -autor de las muertes solitarias-, provocan hemorragias incontenibles. Changó, de los fuegos, de los suicidios por fuego, de las quemaduras. Oyá, de la muerte ocasionada por ta descarga eléctrica: Oyá, más violenta e irascible que el dios del fuego. «Oshún y Yemayá castigan el vientre de la persona. Matan en agua dulce o salada; etican con, la lluvia y la humedad-dice Oddeddei-; Oshún castiga, las partes genitales, el bajo vientre; Changó y ¡a, Candelaria, matan con candela: «¡ Cuando 'viene usted a ver,, le está ardiendo la ropa! Cuidado con los reverberos, y no juegue nunca con candela, que ella no hace más. que mirar para cogerlo a uno desprevenido'.» Oggún coge la sangre, descarrila el tren, o el tranvía, castiga mucho a los trapiches, mata a cuchilladas, a machetazos., Eshm, Oggún y Ochosi tienen el mismo proceder; por eso al. machete se le da, de cuando en cuando sangre de gallo. El machete, el cuchillo, que como cualquier metal, arma blanca o de fuego, representa a Oggún: «Cuando no tiene sed de sangre, no cortará a su dueño ni a nadie.» «Eleggua tranca la puerta a, todo lo bueno -según Anita-: no deja comer ni vestir cuando está molesto. Hace que se le ponga, a uno una pelota en el estómago que crían los disgustos -el mal de madre-, enferma de pena, y miseria; y teniéndola a una ripiada y nial comida, agua la sangre.»

«Oyá, cuando nofiumba un rayo, mata con hilo eléctrico y con ia corriente fuerte de aire. Aprovecha cuando se está sudando y pasma.» «Baba -San Lázaro- tuerce, engarrota. Manda erisipela, ñañaras, venéreas ¡ricj, ataca con la embolia y la viruela.» «Sus mensajeros son los mosquitos y las moscas.»

Nuestra Señora de la Candelaria, Oyá o Yansa Orirí, «la señora que lanza la centella», les advierte a sus hijos -es un, tabú que debe observarse rigurosamente- que no coman carne de carnero, pues esta santa, desde que renunció' al carnero-abó- y lo cedió a. su amante Changó, se abstuvo de comerlo.. Sé lo caro que le ha costado a, una hija de Oyá que su buen apetito le hiciese olvidar repetidas, veces esta estricta prohibición -euéde su divina, madre.

Hace dos años supe de la gravedad de un babalawo que se vio a, dos dedos de Ja muerte por haber provocado',, temerariamente, la cólera de la Venus del Olimpo, lucumí, más terrena que divina, Oshún Yeyé-Cari, tan .alegre y amiga de fiestas, pero tan voluntariosa,, terrible e inclemente cuando se enoja.

Este hombre ¡se permitió empeñar una manta de burato que le pertenecía a. la, santa, y lo que era quizás más .grave, vender un espléndido pavo real que le estaba dedicado.

Con frecuencia,, en, muchas, casas de santeros y devotos, se le destina un animal a algún santo en calidad de guardiero. «En .casa de una hija de Yemayá, la .santa siempre quiere ver un pato -cuécuélle.» Nunca faltaba un, loro -odidé-, loros que antes se traían, 'directamente de África y sabían, decir «okuó yumá» en el 16 de un lucumí o de sus descendientes. Es el, pájaro y atributo favorito de todos los santos: dieciséis, de sus plumas adornan la corona -coiddé- de Obatalá. «Ahora se pintan unas plumas de paloma, se disfrazan de loro.»

Changó, Ochosi, Oggún, aceptarán jubilosos, o exigirán, un carnero o un gallardo gallo rojo; San Lázaro, una gallina de Guinea, un gallo jabado o una pareja de perros, coa platas amariias; Obatalá, una chiva, paloma, o guineas blancas.

Estos, animales, mascotas que se le consagran, y cuya vida .ampara el orisha, que no desea que se le sacrifiquen, son objeto de la atención más solícita. Se les mima, particularmente, se les tolera todo.. «La pata de Bellita está malcriadísima -se nos, queja un, familiar suyo-; .ahora, ha. escogido la sala para hacer sus necesidades.» El sitio no es nada indicado, sin discusión; y si bien es cierto que la familia, deplora que esta pata se haya habituado a venir desde el patio a ensuciarse en el lugar más visible de la, casa, justamente en. medio de la sala, nadie se atreve a. reprenderla ni. a únpedirlo. «lEs Yemayá!» Otra pata, la de Alicia M, ha cumplido doce años, haciendo su santísima voluntad. Tengo el gusto de conocerla y, en efecto, no puede darse un animal más. insolente. Los brujos pagan caros los huevos que ponen estas patas de Yemayá, pues tienen virtudes que la diosa les. infunde. De ahí que los huevos de pata sean,engeneiaLmuyapreciados por el pueblo; Se creeque fortalecen los, pulmones y coran la anemia. Los duelos verdaderos de estos animales, los, santos,, castigan, duramente a quien los maltrate; pegarle a un .animal que es propiedad de un orisha. es ofenderlo e incurrir en su desagrado. 'Chivos, cameros, perros, ostentan, con frecuencia, en el cuello o en una pata, una cinta con el color emblemático del santo.

El pavo real -.aguí, eguéní olorá» tolo tolo orucoyé- es favorito de. Oshún, quien estima sus plumas como uno de sus más bellos adoraos.

El .santero sin escrúpulos de que hablamos, el mismo día que vendió el pavo real de su Oshún, fue poseído por la santa. «Le bajó Oshún,» Serían,
más de las once de la noche, y en la calle del tranquilo barrio en que habita, casi todos ios vecinos se habían recogido. La santa, «montada» en el mismo culpable, fue llamándolos puerta por puerta y reunió unas veinte personas, a las que fueron uniéndose otras que condujo a la casa de su amó para comunicarles lo siguiente: «N. ha vendido mi pavo real.., Mi pavo, regalo de mi hija Z., y ha empeñado mi manta de burato que me compró mi hija X, Yo quiero que me traigan a N. para abochornarlo delante de todos ustedes, ¡Busquen a N.J»

«¡Imagínese qué compromiso -me contó a la mañana siguiente un testigo de esta curiosa escena-; qué compromiso, buscarle a R, cuando ella, Oshún, estaba montada en el mismo N,,!» Ante aquella exigencia imposible de satisfacer, le explicaron a Oshfin que el babalocha se hallaba lejos, en el centro de la Habana, no se sabía dónde. «Pues lo esperaré hasta que vuelva»,

Oshún parecía en, el, colmo de la indignación, respirando recio, golpeando furiosamente con el, pie en el suelo;, y fue menester abanicarla —Abbebé, el abanico, entra, en acción 'inmediatamente, cuando un santo se presenta airadoj|«Es mío, ¡temí eiyé!, yo quiero mi pavo real —repetía la santa—;, mi pavo y mi manta de burato,» Un, poco más aplacada, y i cómo hubo que darle coba, que pasarle la mano a Yéyé - otro nombre que significa dulce, y que se da a Oshún— para que no se quedara esperando a N. Se le aseguró que le transmitirían una a una sus palabras: «Sí, mamá; él. va a devolverle su. pavo real y su manta; cálmese, verá que sí. Nosotros se lo diremos.» «Y díganle que si no me trae mi pavo, él va a, ikú — morir. ¿Quién, es él para disponer de lo mío? ¿Se ha creído que yo soy muchacho para, disponer de lo,mío? Si dentro de tres días no están, aquí mi manta y mi agguení, él va, a, saber quién es Yalodde. ¡Va a bailar caballito! ¡Obisfi ñaña! ¡Niákeni! iOfofó! ¡Atiyú, afóyúd-di...,.! —Sucio, invertido y otras injurias..

Y así Mamá Caché, como se llama familiarmente a la Caridad del Cobre cuando esta diosa del, amor y de la, alegría está de buenas, se despidió sin desfruncir el, ceño. Advirtieron inmediatamente a M, apenas «se le bajó el santo», de la 'visita de su madre, y convino en que era cierto todo lo que había dicho. Dos días después, el babalocha ardía en calentura, Temeroso, pues Oshún le había fijado un, término de tres días para devolverle lo robado, fue a la casa de empeños y tuvo que comprar otra manta: la de Oshún, había sido vendida. De allí, al mercado, y compró un pavo real, pequeño. De regreso a su casa, temblando de fiebre, corrió al

canastillero donde guardaba la sopera que contenía el otan — la piedra-de! orisha, y disculpándose, le presentó la manta y el pavo real. Se acostó creyéndose perdonado, pero Oshún volvió a montarlo, y esta vez,, a voz en cuelto, desde el portal, de la casa, Mamó de nuevo a los vecinos: «Mi agguení era grande. Era gángán —tronaba—, '¡Era así —y señalaba exageradamente, como a un metro del suelo—. Esto que me ha traído es un tomegufh. No es un pavo real, y yo no lo quiero. Y tampoco esta, es, mi manta de burato. Esta, es una manta usada,, sucia, rota, —mire ahí el zurcido— que este sinvergüenza ha comprado en la casa, de empeños.» La furia de Oshún llegó al paroxismo; las amenazas redoblaron, en aquella visita, y para, no cansar al lector, la, santa hizo vivir días .amargos, al babalocha, que enfermó seriamente; le anunció ta visita de la, justicia, que, en efecto, se presentó reclamando el cobro de unos muebles adquiridos por él a plazos, y tuvo que abonar su, importe a toda prisa para evitarse una, temporadita de cárcel, pues estos muebles los había vendido sin terminar de pagarlos. Oshún le llenó de piedras, «de chinitas», la vesícula; lo redujo a los huesos y, por último, después de muchas rogativas, cansada de hacerlo penar, o cediendo a los ruegos, de su hermana Yemayá, que intercedió por el babalocha arre[cutido, «se dejó amansar» y lo perdonó, al .sacarlo con, vida de una operación, a la que fue sometido por consejo de la santa, para, extraerle las piedras: «las mismas que ella le había hecho criar en el buche».

Arsenio, cuñado del famoso E., el. clarividente, no obtuvo, con más merecimientos, la gracia de ser ahsuelto. Los santos lo abandonaron...

«Su mujer lo mató. Él era de religión cruzada, congo con lucumL y tenía su nganga-kimbisa. ¡La de veces que su nganga le había dicho que dejara a esa mujer! Pero él estaba enamorado y era blanducho. Preparaba, como nadie a sus ahijados. Los resguardaba, tan bien, que nada.malo les entraba, Era un buen hombre Arsenio, bueno de verdad. Una ahijada suya le llevó una chiva de regalo para Oyá. Oyá, contentísima con su chiva, y especificó que no la mataran. Pero cuando la. mujer celebró su santo onomástico, se le metió en la cabeza que la matara, y Arsenio la mató. A, mí me pide mi mujer que le mate el. animal de nú. santo, y el garnatón [sicj que se lleva....; es que no se atreve a eso. Pero hay hombres así, ¡pobre Arsenio! Se enfermó, Cayó en, ta cama. Vino a, verlo otra ahijada suya,, Mjalambién de Oyá, y le entró santo allí mismo. Y Oyá se quedó al lado de Arsenio hasta que se lo llevó. Lo peor fue que ningún, santo, ni Obatalá, porque estaba tan bravo como Oyá, dio la cara por él. Arsenio le decía a, su. mujer: "¡Si pudiera levantarme de esta cama, te abría como un cochino con el cuchillo déla ngánga, porque tú eres la única causante de mi muerte! ¡Sinvergüen-

za» para perderme me hiciste ofender a üyá!" Y la mujer, contentísima de que Arsenio acablra.»

Ei impulsivo y soberbio babalocha Manengue, por comerse una gallina de Oshún, que ensuciaba por todas partes y rompía platos y copas, tuvo que andar descalzo por las calles, mendigando. «Aunque tenía dinero, porque con los números 73 y 37 ganaba a menudo a la lotería, tuvo que pedir limosnas para pagar las gallinas que le pidió su. santa;, eso, después de muchas rogaciones con cuatro babalawos y veinticinco iyalochas hijas de Oshún, y .gracias a Gruía, que fue su padrino. Manengue estuvo tan cerca de lia pelona, que cuando Oshún se decidió perdonarlo y empezó a recobrarse, tuvo que aprender a caminar.»

Es tan peligroso sacrificar un animal de santo cuando este no lo exige, que Omí-Tomí recuerda siempre con enojo al babalawo Patrocinio:

«Compré un lindo pollón para Eleguá, pero Eleguá no quiso que se lo mataran. Y el pollón se volvió gallo. Majaderfsimo. Todo lo rompía. Viene un día de visita Patrocinio. Lo mira. "Teresita - dice él -, Eleguá quiere ese gallo." "No, señor. Eleguá me ha dicho a mí que lo quiere de guardiero. Lo quiere ver vivo andando por la casa." "No, no, Teresita -dice Patrocinio-, ya no lo quiere de guardiero. Ya se le marcó el tiempo. Eleguá lo quiere, y déselo pronto."

»1anto insistió, que por fin me confundió. Patrocinio era babalawo; ellos saben mucho, y le ofrecí el gallo a. Eleguá. ¡Bendito sea Dios! Yo estaba, cosiendo que no daba abasto. Me quedé sin costura. Mi marido se enfermó. Por pora lo pierdo. Se quedó sin trabajo. Yo vivía entonces en una casa que tenía limones y frutales en. el patio. Para ayudarme vendía los limones y tas frutas, y eso era todo. Me demandaron y me desahuciaron; gracias que la vecina, me guardó los trastes, que mudamos pasándolos por la cerca, del patio. Compré entonces un pollo para darle la sangre a Eleguá, y otro para dejarlo de guardiero. ¡Pero qué atraso por culpa de Patrocinio] ¡Me hundió', con todo lo babalawo que era! Nadie mejor que uno mismo conoce a su Eleguá!»

Estos animales «guardieros», protectores y tabús *[sic]* que aconseja el olócha, o que exigen verbalmente los santos —«subidos» por medio dei diloggún o de Ifá—, alejan de las casas a la muerte, recogen, el «daño» o la enfermedad, que puede atacar en cualquier momento a su dueño y a. los miembros de su familia. Para ilustrar los beneficios que reportan en los hogares, el santero suele narrar esta fábula, muy conocida:

«Un. hombre, padre de numerosa familia, era dueño de muchos animales que convivían dentro de la casa con él y sus hijos. Como no es raro que suceda entre ciertos individuos, y más de lo que ordinariamente se supone, este hombre entendía perfectamente el lenguaje de los animales. Por esto, al enfermar gravemente su mujer, mientras, todos los de la familia desesperaban de salvarla y ya daban a sus llantos rienda suelta, nuestro buen hombre permanecía tan tranquilo como de costumbre. Había oído al gato decirle al perro: "La. mujer de nuestro amo está muy mala y va a morir. Dejémonos de retozos y correrías. No me muerdas, porque no pienso arañarte.""

»Y oyó al kikirikí, interviniendo en el diálogo, .responderles lanzando una carcajada: "Bah, la mujer del amo, por muy mal que se encuentre, de esta no morirá. No hay que ser cobardes y defenderla cuando venga la Ikú,.."

»Tbdos los animales le temen a la Ikú; su. vista - porque son clarividentes— les horripila. AI cabo de unos días, durante los cuales la enferma empeoraba gradualmente, la muerte, en efecto, legó a buscarla. Al verla penetrar en la casa bajo el aspecto de un esqueleto, todos los animales empavorecieron; pero, cada uno en su idioma, expresó su terror en el tono más estridente. La Ikú, adelantando un pie, vaciló, aturdida por aquella algarabía. El kikirikí, atrevido y lleno de coraje, mientras los demás animales retrocedían sin cesar en, sus alaridos, salió a su encuentro y saltó decididamente sobre ella. En. sus revuelos, dejó prendida una pluma entre las coyunturas del brazo del esqueleto, que al ver aquella cosa extraña que brotaba de sus huesos, se asustó' y echó a correr puertas afuera huyendo, no del kikirikí, cada, vez más envalentonado, sino de la pluma que la seguía en su. fuga y de la que,,. por más que corría, no atinaba a librarse, en su azoramiento.»

Oddeddei, a quien tuve el gusto de pagar el, al.qu.ier de una rasa, los últimos días de su, vida, la, convirtió en un arca, de Noé —«primero que mi comida, el maíz de mis animales»—, y prevenía a todos sus ahijados y amigos del peligro de humillarlos y abandonarlos. Un día que regañaba a una mujer que había arrojado de la, casa, a escobazos, a. una gallina, le oí relatar esta historia, que tenía por verdadera, y que sin duda hizo impresión en su oyente:

«Fue una. mujer a la plaza a comprar un pollo: "Quiero un pollo barato. ¿Real y medio? ¡Es muy caro!" —y después de mucho regatear,, le dieron un pollito chiquito. "Vaya, llévelo en un real..." Lo compró. Tenía, un patio grande. Pero como el, pollo era demasiado chico y flaco, lo despreció y lo echó fuera, al placer, donde había muchos, matojos. No se ocupó más de él. Por ahí anduvo perdido el pollito, picando esta, yerbita y esta otra, comiendo ios bichitos que hallaba, y con. el 'tiempo y su buena estrella, se volvió gallina gorda, y conoció galló. Y puso huevos, y sacó tres pollos, y un día que venía la gallina, ufana con sus tres pollones, la mujer la vio.

"¡Caramba, si esa gallina es mía!" -y fue a echarle mano, pero la gallina se escapó. Mandó a su bija que la recogiese, y la gallina se pone a hablar. La niña va donde su madre y le dice: "Yo no cojo esa gallina. Está hablando ramo negra vieja." Va la madre, se acerca, y le dice la gallina: "¡Siga su camino, atrevida!"

«¡Figúrese usté! La mujer manda buscar albabalawo. El babalawo fue al placer, y ahora la gallina saca un. canto [que no anoté], y el babalawo lo oye y le dice a Ja mujer: "'La gallina me explica que cuando usté la compró, venía contenta a su casa para ayudarla,, pero usté la botó; que nunca salió al placer para echarle ni un grano de maíz. Que ahora ella tiene hijos, que está feliz en el, placer, que no quiere nada, con usté y que se va con sus hijos."

»La mujer dijo: "'Esa es la pura verdad Pero es que estaba, muy Daca y muy chiquita"., — Y la gallina, le 'contestó: "Esa no es. una razón. Cuando usté va a la plaza, y quiere gallina gorda, pagúela. Sino, cómprela flaca, y engórdela."

»En África nunca se bota a un animal. Usté se atrae con eso la desgracia; y déjese de darle más escobazos, a esa gallina, que le dará que sentir...»

Otra versión de esta historia:

«Un hombre compró un, pollito. Lo metió en el gallinero. Se le enfermó de moquillo, y e! hombre dijo: "Esto no sirve; que lo echen al monte." El pollito abandonado se hizo una gallina hermosísima. Un, día fue a la finca seguida de su cría, orgullos» de sus hijos, y se puso a cantar frente a la casa del que había sido su dueño: "E mi addiyé yéyé kúao kúao meta emí addiyé óggu meta alado eri moró.'" Saltó el hombre .azorado, la admiró, le pidió perdón, y la gallina huyó con todos sus hijos. La maldad de los hombres, es la. causa de que haya tantos animales jíbaros.»

De un. pollito que va. en pos de la gallina se valen los santeros para beneficiar a, sus protegidos. Veamos cómo:

«Se toma el pollito y se le unta manteca de corojo, miel de abeja, y aguardiente. Se le pregunta, a Elegguá si quiere su sangre. ¿Sí? Se le arranca, la cabeza y se le da eyé —la sangre. Se le pregunta después si quiere tener el cuerno tres días delante. ¿Sí? Se le deja ahí tres días. ¿No'? Inmediatameñlf, sin esperar, se quema el pollito para hacer afoché — polvo. Ligue el polvo del pollo con, polvo de ñame volador, y se le pone a Elegguá. Se reza a todos, los mayores, muertos y vivos. Se guardan esos polvos, y cada vez que se necesitan, se les echa una pizca de tres clases distintas de pimienta, machacadas. Cuando el. ahijado, o la persona a. quien se quiere dar suerte, sale de casa de la iyalocha, esta. le sopla un poco de polvo diciendo: "Como el, pollito sigue a la gallina, que siga la, suerte. Como el ñame volador crece hacia arriba, subiendo vayas por la vida."»

Los santos, airados, no solamente envían, las, enfermedades, sano todo género de calamidades. Del caso de Papá. Colas, conocido en La Habana, a fines del siglo pasado, se acordarán los viejos. Era «ornó Obatalá». Tenía la incalificable costumbre de enojarse y conducirse soezmente con su santo, de insultarlo cuando no tenía dinero. Conozco la historia por varios conductos: «Sabido es que Obatalá, el dios puro por excelencia — es el inmaculado, el dios de la blancura, el dueño de todo lo que es blanco o participa esencialmente de lo blanco—, exige un trato delicadísimo. La piedra que habita Obatalá no puede sufrir inclemencias del sol, del aire, del sereno. A Obatalá es menester tenerle siempre envuelto en algodón — oú—, cubrirlo con género de una blancura impecable. En sus accesos de rabia, Papá Coiás asía a Obatalá, lo liaba en un trapo sucio o negro, y para mayor sacrilegio, lo relegaba al retrete. Obatalá es el misericordioso; es el gran orisha omnipotente que dice: "Yo siempre perdono a mis hijos"; pero a la larga se hartó de un trato tan canallesco e injustificable. Un día que a Papá Colas le bajó el santo, este le dejó dicho que en penitencia por su irreverencia se diera por preso permaneciendo en su cuarto durante dieciséis días junto a los orishas. Papá Colas se encogió de hombros y, muy lejos de obedecer la voluntad del dios, soltando un rosario de atrocidades, se marchó a la calle sin ponerse un dist intivo de Obatalá, sin llevar siquiera una cinta blanca de hiladillo. Yo que conocí a sus hermanas, doy fe de que todo esto es verdad; las pobres siempre tenían el corazón temblando en la boca, comentando su mala conducta y esperando que el santo lo revolcara. Colas se portaba con los santos como un mogrolón *[sic],* y ellas decían: "E! ángel lo va a tumbar." Y así fue. Dormía Papá Colas frente a la ventana de su habitación, que daba a la calle, y sin saber por qué, al pasar el carretón de la basura, el negro, como un loco —recuérdese que Obatalá, "el amo de las cabezas", castiga por la cabeza y arrebata el juicio—, armándose de la tranca de Ea puerta, mató al carretonero. Así, dieciséis días de retiro se convirtieron en dieciséis años de presidio para el desobediente. Un contemporáneo de este santero, tan conocido por sus blasfemias y rebeldías como por su clarividencia, pues dicen que para adivinar no tenía necesidad de consultar sus caracoles, "tan fuerte era su vista", nos cuenta que los jueces iban a condenarlo a pena de muerte por garrote; que hubo junta de babalawos, y que Orula, Oshún y Obatalá se negaban a acceder a los ruegos de los demás santos que pedían su gracia. Obatalá, después de largas súplicas, sólo perdonó y consintió en salvarle la vida "cuando los blancos pensaron en sentenciarlo con pena de ori —cabeza — , y Obatalá, por tratarse de la cabeza de un hijo suyo, conmutó la pena". Este Papá Colas, que ha dejado tantos

recuerdos entre los viejos, era famoso invertido, y sorprendiendo ia candidez de un cura, casó disfrazado de mujer con otro invertido, motivando el escándalo que puede presumirse.»

Desde muy atrás se registra el pecado nefando como algo muy frecuente en la regla lucumí. Sin embargo, muchos babalochas, ornó-Chango, murieron castigados por un orisha tan varonil y mujeriego como Changó, que repudia este vicio. Actualmente, la proporción de pederastas em Ocha—no así en las sectas que se reclaman de congos, en las que se les desprecia profundamente y de las que se les expulsa-, parece ser tan numerosa, que es motivo continuo de indignación para los viejos santeros y devotos. «¡A cada paso se tropieza, uno un partido con su merengueteo!»

«En esto de los Addodis hay misterio —dice Sandoval—, porque Yemayá tuvo que ver con uno.., Se enamoró, y vivió con uno de ellos. Fue en. un país, Laddó, donde todos los habitantes eran así, maricas, mitad hombres, que dicen "nafroditos", y Yemayá los protegía.» «Oddo es tierra de Yemayá. ¡Cuántos hijos de Yemayá son maricas!» —¡y de Oshún! Sin embargo, los santos hombres: Changó, Oggún, Elegguá, Ochosi, Orula, y no digamos Obatalá, no ven con buenos ojos a ios pederastas. No nace muchos años, Tíyo asistió a la escena que costó la vida a un afeminadajque llamaban por mofa María Luisa, y que era hijo de Changó Terddúrl

«La pena era que a aquel desgraciado le bajaba un Changó magnífico. Cuando para sacar a cualquiera de un aprieto, lo mandaba a que se jugase el dinero de la comida o del alquiler del cuarto al número que le decía, nunca lo engañaba. Ese número que daba Changó Terddún salía seguro. ¡Ahí^ pero Changó no lo quería amujerado, y ya había declarado en público que su hijo lo tenía avergonzado. Fue en una Gesta de la virgen de Regla; ^ María Luisa estaba allí, y todos nosotros bromeando con él, ridiculizándolo. En eso, cuando a María Luisa le estaba, subiendo el santo, llegó otro negrito, un cojo, Biyikén, y le dio un pellizco en salva sea la parte. Ahí mismo Changó se viró como un toro furioso y gritó: "¡Ya está bueno!*" Mandó a traer una palangana grande con un poco de agua y nos ordenó que todos escupiésemos, dentro, y que el que no escupiese, recibiría el mismo castigo que le iba a dar a su hijo. María. Luisa estaba sano. Era. bonito el negrito, y simpático... ¡Una lástima! Cuando se llenó de escupitajos la palangana, se 1.a vació en la. cabeza. Al otro día, María Luisa amaneció con fiebre. A los dieciséis días lo llevamos al cementerio. Changó Terddún lo dejó como un higuito.»

No menos extraña y ejemplar es la historia de los santeros R. y Ch. Ch., con un mantón amarillo de seda enredado a la cintura de la Caridad del

Cobre; Oshún Panchággara, en persona. En Gervasio', en el solar de los catalanes, celebró una gran fiesta en honor de Oshún. Era espléndida la plaza, que le hizo a la diosa -plaza se les llama a las ofrendas de frutas, que después de ser expuestas un rato ante la sopera del Orisha, se reparten entre los devotos y asistentes a la fiesta.

«Todo lo que se daba allí era por canastas —me cuenta un testigo—; las naranjas, los cocos, los canisteies, las ciruelas, los mangos, ios plátanos manzanos, las frutabornbas, todas las frutas predilectas de Oshún; los huevos, además de los platos de bollos, palanquetas, panetelas borrachas, miel, natillas, harina dulce con leche y mantequilla, pasas, almendras y azúcar blanca espolvoreada con. canela y rositas de maíz.. — Ch. había gastado en grande para su sania. La casa estaba llena de bote en bote. A las. doce, cae Ch. con. Oshún. R., que está en la. puerta borracho, dijo: "A mí' también ahora mismo me va dar' santo", y lo fingió. Entra al cuarto, va a la canasta de los bollos y se pone a comer bollos con miel. Viene Ch. con Oshún a saludarlo, y este le manda un .galletazo. Lo agarran, y les pega una patada. Le .gritamos: "¡R., tírate al suelo! ¡Pídele 'perdón a Mamá!" "¡Bah! Ese es un, maricón..." "No es Ch. ¡Es nuestra Mamá!" Oshún no se. movió. Abrió el mantón, un mantón muy bueno que le habían regalado a Ch. los .ahijados, y se rió. Levantó la mano derecha, y apuntando para R, tocándose el pecho, dijo: "Cinco irolé para, mi, hijo, y cinco ¡rolé para, mi otro hijo."

»Y ahí mismo se fue. Ch. amaneció con cuarenta grados de fiebre y el 'vientre inflamado. R. amaneció también, con cuarenta grados de fiebre y el vientre inflamado... Cinco días después, murieron a la misma hora, el m,ismo día. No valió que los ahijados trajeran un pavo real, cincuenta y cinco gallinas amarillas y todo lo que hacía, falta para hacerle ebbó. Cinco días después, asistiendo yo al entierro de Ch.,, pasaba al mismo tiempo por ¡a. puerta del cementerio el entierro de R. Las tumbas están .cerca. La, madre de Ch., que también era, hija de Oshún, y veinticuatro personas. más, que eran hijos e hijas de Oshán, en uno y otro cortejo se subieron, y usted las veía reírse, sin hablar... Hasta, que echaron, la última paletada de tierra, las Oshún, al lado de cada fosa, no dejaron de reír, pero no a •carcajadas como se ríe la santa, sino con una risa fría, y burlona que helaba, la sangre, y en un silencio en que no se oían, más que la pala y el puñado de tierra, cayendo al hoyo.»

Abundan también las, lesbias en Ocha — alacuattá-, que antaño tenía, por patrón a Inle, el, médico Kukufago, San Rafael, «santo muy fuerte y misterioso», y a cuya fiesta tradicional en la Loma del Ángel, en los días de la colonia, al decir de los viejos, todas acudían. Invertidos — Addóddis, Qbini-Toyo, Obini- Ñaña o Erón Kibá, Wassicúndi, o Diánkune, como les

1

Maman los abakuás o ñañigos—, y alacuattás y oremi, se daban cita en el Barrio del Ángel el 24 de octubre. Los balcones de las casas se engalanaban ron cortinajes la víspera de San. Rafael. Por .la noche se quemaba un. pez de paja relleno con pólvora y con cohetes en la cola; la procesión y los fuegos artificiales resultaban espléndidos. Allí estaba, en el año 1887, «su capataza la Zum bao», que vivía en la. misma loma. Armaba una mesa en la calle y vendía las famosas tortillas de San Rafael — las del negro Papá Upa,, su contemporáneo, fueron también muy célebres, y aún las. recuerda, algún viejo glotón. De la. Zumbáo, santera de Me, me han **hablado,** en efecto, varios viejos. Era costurera con buena clientela, muy presumida, y rumbosa. Otros me hablan de una supuesta sociedad religiosa de alacuattás. Lo curioso es que Inle es un santo tan casto y exigente en lo que se refiere a la moral de sus hijos y devotos, como Yewá. Es tan poco mentado como esta, como **Abokú** — Santiago Apóstol — y Nana, pues se le teme, y nadie se arriesga a. servir a divinidades tan severas e imperiosas. Ya en los últimos años del siglo pasado, en La Habana, «Inle casi no visitaba las cabezas». Una sesentona me cuenta que una vez fue al Palenque y bajó Inle. Todos los santos le rindieron pleitesía, y todas las viejas y viejos de nación que estaban presentes «se echaron a llorar de emoción». «Desde entonces — me dice—, no he vuelto a ver a Inle en la cabeza de nadie», y tampoco recuerda nada más de aquella inolvidable visita al Palenque que honró la bajada de San Rafael, pues ya. tarde, cuando había terminado la fiesta, se halló en el fondo de la. casa, en una habitación, atontada y con. la ropa todavía empapada de agua. Deduce que «le dio el santo», Inle, y como es costumbre, cuando el santo se manifiesta, presentarle una jicara llena de agua para que beba, y espurree abundantemente a los fieles, su traje húmedo y su sirimba, —atontamiento— serían pruebas de haberla, poseído el orisha.

A Inle se le tiene en Santa Clara por San Juan **Bautista** — 24 de junio—„ que aquí es el día de Oggún, y no por San Rafael —24 de octubre—. Es un adolescente, casi un niño;, se le ofrecen juguetes, y es tan travieso, que lo emborrachan la noche del. veintitrés para, que pase durmiendo el día siguiente y no haga de las suyas. Amanece fresco el veinticinco. Era el. santo del famoso villareño Blas Casanova, que en él se manifestaba muy sereno y «leía el alma de todos».

Yewá — nuestra Señora de Jos Desamparados—, virgen, prohibe a sus hijas todo comercio sexual; de ahí que sus servidoras sean siempre viejas, 'vírgenes o ya estériles, e Inle, «tan sereno», tan poderoso y delicado como Yewá, acaso exigía lo mismo de sus santeras, ¡as cuales se abstenían de mantener relaciones .sexuales con los hombres.

!?

No menos 'conocido que el caso de Papá Colas entre la vieja santería es el de P. S., hijo de una de las más consideradas y solicitadas iyalochas habaneras, de O. O., quien en un momento de **expansión,** me **lo** refiere como ejemplo de la inflexibilidad y del. proceder de un dios agraviado.

«P. era, como yo, hijo de Changó; y como tal, era **tambolero,** aunque de afición. Si cogía un cajón para **tocar,** el cajón se volvía un tambor. Contaba que hacía bajar' del cielo a. todos los santos. Pero mi hijo P. se puso en falta, con Changó y se perdió. En una fiesta le dijo así al mismo santo, en mi propia casa: "Si es verdad que usté es Santo Bárbara y dice que hace y torna, y que a mí me va a matar, imáteme enseguida! A ver, ¡que me parta un **rayo** ahora **mismo!,** y déjese de historias."

»Santa Bárbara no le contestó. Se echó a reír. Yo me quedé fría y abochornada del atrevimiento del muchacho. Pasaron los años. Él siguió trabajando y divirtiéndose. En los toques que yo daba en mi casa, Santa Bárbara, recogía, dinero y se lo daba. Bueno, con eso P. creyó que a Changó se le había olvidado aquel incidente. Otra falta que cometió fue la de sonar a varias mujeres de Changó: ¡digo, con lo celoso que es él! Ponga otras cositas que hizo, unidas a la **zoquetería** que **tuvo** con el propio santo, y arresultó que al cabo del tiempo, y cuando menos se lo pensaba, Santa Bárbara saltó con. que se las iba **a** cobrar entonces todas juntas, y caro. Porque eso tienen los santos: esperan, para, vengarse, dan cordel y cordel, y arrancan, cuando más desprevenido está el que tiró la piedra. Primero Changó me lo puso como **bobo.** Después, loco. Un, día. se fue desnudo a la calle y volvió tinto en, sangre. Estuvo amarrado'. Pedía perdón, y Santa Bárbara, lo que contestaba siempre era: "Que se sepa que yo los tengo más grandes que él, que yo no he olvidado", aunque cuando me insultó', se reía. Y yo, su madre, con ser iyalocha, sin poder salvarlo. Tiraba los caracoles para hacerle algo a, mi hijo — ebbó—, y Changó me **contestaba** que yo no podía, más que él, que me dejase de parejerías. Óigame, no logré hacerle ni una limpieza a, mi hijo. ¡Nada, con mi santería! Y a padecer como madre. Al fin, murió que no era ni su sombra. Un esqueleto. Cuando se lo llevaron, lo que pesaba era la caja.»

O. O. deja en silencio otro pecado imperdonable que cometió su sacrilego hijo. Es una-allegada suya, quien me cuenta que lo que más entristeció a. O. O. — «desde entonces **ella** empezó a declinar, eso acabó con ella»—, fue lo que hizo con su piedra de Óshún.

«O'. O. tenía una piedra .africana que era de su madrina lucumisa; su madrina la trajo cuando vino a Cuba, y se la había dejado a ella. La piedra creció. Se puso enorme. Parecía, por la forma, un melón. Dos **hombres** no

podían moverla. Esa Caridad tenía un metro de ancho. Como que no había sopera para ella. O. O. la tenía en una batea. En una mudada, R se la botó. Sí, señora... Dicen muchos que ia echó al río, pero no se sabe fijo adonde fue a parar la Caridad, del Cobre.»

No siempre los santos, sin embargo, castigan con justicia. Si en el caso de Papá Colas se comprende que Obatalá aplicara a su hijo un correctivo más que merecido, en el de Luis S., el rigor de Changó parece tan excesivo como gratuito. Contra el capricho despiadado de los dioses, contra la antipatía divina que se ensaña en algún mortal, «porque sí», no puede lucharse. Se ataja a tiempo el mal que desencadena el mayombcro judío, este tipo que aún inspira al pueblo un terror en el que hallaremos tan fuertes, tan rancias, reminiscencias africanas: todo se estrella, en cambio, contra la mala voluntad irreductible del santo que «se cmperra, se vuelve de espaldas» y niega su prolección o su perdón al hombre infortunado, sin más. pecado que el de haber incurrido en su desagrado, «en caerle pesado»». Si bien es cierto que el favor de los orishas se compra, pues son estos muy interesados, glotones y susceptiblesal halago, cuando el orisha se enterca y se hace el sordo, no acepta transacción alguna. Y aquí, si el adivino y conjurador, dueño de tos medios de que se vale —coco, diloggún, okpelé, vititi mensu o andilé—, para revelar .al hombre el misterio del presente o la incógnita del futuro, es honrado, no insistirá en rogativas que arruinen al .sentenciado sin apelación, con gastos que impliquen serios sacrificios, y de los que .sólo él se beneficiará materialmente.

«Cuando el santo se vira y quiere perder a uno, ¿qué se va a hacer?» Absolutamente nada. La enfermedad, entonces, lo saben el babalawo y el gangángáme, no tiene remedio: ya no existe para este individuo la posibilidad de "un cambio de vida" o de cabeza, esta operación mágica, universal y milenaria, que consiste en hacer pasar la enfermedad de una persona a un animal o a un muñeco, al que tratará de darle el mayor parecido con el enfermo, o a otra persona sana, por lo que muchos se guardan de estar en contacto directo, y aun de visitar a. santeros e iyalochas enfermos de gravedad, "'no sea que cambien, vida", pues el espíritu más fuerte puede apoderarse de la vitalidad del más débil, robarle la vida y recuperar la salud. ("Por eso ve usted que un santero viejo, ya moribundo, revive,, y en cambio, se muere el joven que esté a su lado.")»

Tampoco lo salvaría la gracia que un orisha infundiera a, una yerba. No valen rogaciones ni ebbó, sacrificios de aves y cuadrúpedos, tan eficaces, que estipulan de antemano los santos, especificando su naturaleza, en cada caso, mediante los caracoles o el Ifá.

T?

Luis S., al revés de Papá Colas, no era santero[1]. En, un toque de tambor, Changó le pidió agguddé —plátano—, y Luis no lo entendió o se hizo el distraído. Es verdad que no creía mucho en los santos; detalle de la mayor importancia. Un domingo que iba de compras al, mercado, alguien se le acercó y le habló en lengua. En aquel instante perdió el conocimiento, y sin recobrarlo, lo llevaron a, su habitación en el solar. No volvió en, sí hasta. transcurridas cinco horas. Estando aún inconsciente en. la. ■cama, su mujer «cae» con Changó; este la conduce a casa de su, madrina, y allí el santo refiere lo ocurrido:

«Alafi —Changó—, ¿pero qué has hecho?» —le preguntan. «Etie mí cosinca (no he hecho nada) — responde el santo maliciosamente, mientras, se da en la rodilla y se encoge de hombros.

»La madrina le retiró el santo a la mujer de Luis. No se perdió tiempo; se hicieron rogaciones para desagraviar a Changó. Advertido por la madrina de su mujer, Luis le sacrificó un hermoso carnero. Pero Changó..., "de tan rencoroso, de tan caprichoso que es", no quedó satisfecho. El hombre empeoró, y su mujer no podía dejarlo solo, pues inmediatamente Alafi lo lanzaba al suelo, y qu.eda.ba. atontado, privado de movimiento por mucho rato.. Explicaba torpemente, al volver en sí, que un negro lo elevaba y lo dejaba caer. "Por la tirria de Santa Bárbara, que se empeñó en acabar con él, Luis S. al fin murió de un, síncope."»

Electo de la susceptibilidad, de la antipatía injusta o del justo enojo de los orishas; de odios, de venganzas ocultas que el arte y el poder del brujo malvado satisfacen, la enfermedad se debe también, a veces, a la acción, funesta que por resentimiento o aversión pudiera ejercer el espíritu de un muerto sobre algún individuo. Un eggún, un fúmbi, que por una razón u otra, como hemos visto, no se nos separa e intenta llevarnos de este mundo.

Un toque de tambor — bat á—, con sus sacrificios de aves y animales, una «misa espiritual» en un centro espiritista, de un tiempo a, esta parte, a la vez que una misa con responso en la, iglesia católica — «en, Orú ilé Olorun» —,, que obligatoriamente ha de celebrarse por el alma de las santeras y santeros a los nueve días de muertos, y que es inicio de otros ritos fúnebres — el ntutu, y más tarde el levantamiento del plato—, aplacarán al, «Eggu que está de pie en la sepultura», o que se niega a, salir de la casa.

«A los muertos hay que tenerlos contentos y bien dispuestos. Hay que respetarlos tanto como a, los santos.» El culto —y sería más exacto decir, la reverencia a los antepasados—, es una de las bases de su religión,, y esto es lo que se esfuerzan en explicarme mis negros maestros al 3800»

categóricamente, y repetir con insistencia, que «el muerto, en todas las - reglas, pare al santo». «Antes de saludar a los santos se saluda a los Muertos.» («Ikfi lo bí Ocha», y si no hay muerto, no hay Ocha.)

El tambor, la misa del padre cura o la misa espiritual, «amainan al muerto que se ha revirado».

Esta «misa espiritual», hoy generalizada, en la que se «da luz» a ías almas desencantadas que aún se hallan a oscuras, no anula en modo alguno la misa católica por el descanso de un alma: «primero el muerto pide misa». El orisha tas aconseja continuamente, y una misa en el centro espiritista se añade ahora, repito, a la que se celebra tradicionalmente en la iglesia, a los nueve días de fallecido, y después, en el aniversario de la muerte de un santero de cualquier regla a que pertenezca, y de la que no puede prescindirse. La misa espiritual consiste en ofrendas de flores y velas —«las flores atraen a los espíritus» — , en invocar su alma con e! fin de conocer su voluntad y de cumplirla; de auxiliarla, si se halla turbada, y de elevarla, si es un ser pegado a la tierra, «atrasado en su evolución inmaterial». Al efecto se reúnen varios médiums en torno a una mesa en la que se colocan búcaros con flores y vasos con agua y perfumes — loción Pompeya y Agua de Florida. No sólo los médiums, que diríamos profesionales; los parientes y amigos del desaparecido suelen caer también en trance, así como los invitados o los curiosos, que a menudo acuden sin invitación a estas sesiones espiritistas, «en las que bajan muchos espíritus» y en las que aparece, como en lodo io que toca a la religiosidad de nuestros negros, el fondo africano inmutable.

Se da el caso, no obstante el favor de que gozan las misas espirituales, . de que algunos «hermanos del espacio», conservadores recalcitrantes, intratables reaccionarios, «no se presenten», aunque los llamen a la misa espiritual y les manden decir a sus dolientes, por medio del caracol, de Ifá **o** del mismo santo en cabeza, de algún «hijo», que no quieren, misa espiritual, sino católica, que es «la legítima, la. del fundamento». «La misa espiritual está de moda. Bueno... Yo a mis muertos me constituyo en ponerles siempre la comida que más les gustaba en un rinconcito, en el excusado, que es donde ellos comen, y así los tengo contentos — dice una de mis viejas conocidas, y concluye filosóficamente—: los míos no han entrado en la moda, de que les den luz en el. espacio. Yo Ees enciendo una lamparita. de aceite, y eso les basta.»

Las almas de los muertos no pueden comer en. el interior de las casas; «sólo en el excusado». Se les ofrenda en los patios; cuanto más lejos de la vivienda y de los vivos, mejor; y ningún sitio más a propósito para colocar

la ofrenda que el hueco que se forma entre las raíces de un árbol. Se les ofrece agua, pan, bebida, cigarros, tabacos y alimentos cocinados sin sal..

Comen, antes que Elegguá, separados de los **orishas,** y en. toda ceremonia y fiesta de Ocha, «primero tenemos que cumplir **con ellos** y pedirles permiso para todo lo que se vaya a hacer». Dos días antes de celebrarse una fiesta, el babalocba, escrupuloso', les prepara su **comida** a los IMs, y se la deja en el sitio en que acostumbra para que 'Consuman tranquilamente el espíritu de los alimentos, se entiende: «los muertos, señora,, no mastican con dientes.» A la mañana siguiente, se les **pregunta por** medio de cuatro pedazos de coco, interpretando las posiciones en que estos caen al suelo, dónde quieren que se les lleven los restos de aquella ofrenda, si al cementerio o a. la manigua, y ya se quedan satisfechos y agradecidos.

Si el alma intrusa y doblemente indeseable de un difunto del todo **extraño** a la familia, pariente o amigo de esta, no obstante ser *bien atendido,* «da dolores de cabeza», y la perturba y perjudica **con** su presencia continua, se la obligará a marcharse con un. rito que preside Oyá; o se recurre al fuego en. el caso de un desconocido, como hacen, en Santiago de Cuba algunos espiritistas. Se toma un mazo de yerba, escoba amarga, se ata en su extremo una tira de estopa, que se humedece en .alcohol y se enciende. Recitando una oración, de las muchas, que sirven en tales casos, se recorren con. las llamas tas paredes de la. habitación en. que está instalado el muerto, «como cuando se matan, chinches y garrapatas», y de este modo, haciendo remolinos en el .aire, «dándole candela al espíritu», se le saca de allí fácilmente. Así, en. la cuartería donde se practicó este violento despojo, cuando el muerto huyó al patío común para ganar la calle, derribó a su paso a una vecina, y el impacto le produjo un 'fuerte ataque de nervios.

Este procedimiento no es muy recomendable. Si en una, casa hay un muerto 'Caprichoso', Oyá ordena que se haga, una hoguera en. el patio, porque el fuego asusta a. los muertos y los .aleja... «¡Pero no se les quema! Todo lo 'Contrario, se les ruega.» Los moradores de la casa, con las iyalochas que dirigen la ceremonia, dan. vueltas cantando y rezando en torno a la hoguera, y en tanto, en la puerta, de la casa se derrama agua en abundancia. Este fuego, además, se apaga arrojándole mucha agua.

El dos de noviembre, Día de Difuntos, se ofrece a. las ánimas del purgatorio, «a todos los ikús», un. plato coa maíz finado y un vaso con agua. En otro plato de esmalte o en un recipiente de lata llena con aceite de comer, se les encienden, durante nueve días, nueve mechas de .algodón. Se guardan también para este día, o se,, adquieren, cabos de 'velas que hayan servido en funerales. El pobre que no tiene para comprar el aceite

fino o tas nueve velas se contenta con una sola, en la que marca nueve espacios, y consume un pedaizo cada noche.

En cuanto al maíz finado —el maíz desgranado—, fue costumbre en Cuba, en todas tas casas, comerlo la noche del dos de noviembre con el postre obligatorio de «huesos de santo». Se prepara de la siguiente manera: se ponen los granos en un. recipiente con agua y ceniza, y se dejan en remojo durante toda la noche. De mañana se les cambia el agua, o dentro de la misma se ponen a hervir. Una vez cocidos, se desprende la 'Cascarita del maíz y el centro o 'Corazón. Se cuida de que no quede rastro de 'ceniza. Se hace un sofrito con cebóla; se echa el maíz en la sartén y se cuece hasta que se consuma la manteca y queden, los granos bien, blandos, secos y suaves. Actualmente, sólo en, casa de las santeras o de algunas gentes del pueblo se come todavía el maíz, finado. En las casas de santo, porque se le ofrece a Yemayá, sof| o mezclado con los frijoles llamados carita.

Lo interesante es que la mayoría de los espíritus que se manifiestan a través de tantos médiums de color y de tantos supuestos médiums blancos, son también espíritus de negros de nación, de esclavos africanos, congos reales o angungas, todos «desencarnados» en tiempos de la trata, y que se expresan como bozales. Se llaman taita José, ña Francisca, ta Lorenzo Lucumí, Juan Mandinga, o el, Mina, el Ganga, el Macuá.

Estos seres, que están muy adelantados en su evolución espiritual y muy altos y luminosos en el espacio, también curan, con, yerbas y palos, y además de los vasos con agua, «vasos de asistencia», prescriben a sus consultantes, lo mismo que el babaloeha o el mayombero',.. El repertorio de limpiezas, baños, de ebbós y de remedios, no varía un, ápice, y como ellos, preparan talismanes y amuletos.

De las misas cantadas de difuntos, los negros viejos especialmente —por lo menos en La Habana—, aunque no sean practicantes, son muy partidarios y, según Catalina, «es, lo que más le gusta al muerto de respeto».

«La, gente de nación gastaba mucho en misas gregorianas —que costaban seis centenes— para los difuntos.» «El muerto apetece mucho la misa del cura.» Los muertos, como hemos visto, las exigen, en ocasiones, y hasta algunos, se han valido de sus artimañas para obtenerlas. Véase cómo un difunto bribón ganó sus treinta misas gregorianas. La procedencia de esta historia podría no merecernos mucha confianza, A quien me la contó, le oí narrar una vez, en una de las tertulias de Orní-Tomí y de Oddeddei, que siendo cocinero de un antiguo título habanero', perdió su bien remunerado empleo por haber confeccionado tan de prisa un pastel. de pollo, que al partirlo su amo, el marqués, que tenía invitados, a su mesa aquella noche, el pollo salió vivo, piando, aleteando y volcando las copas

de agua y de vino, asustando mucho a, las señoras que se hallaban. presentes, «que no sabían si desmayarse de sorpresa». Dos de las viejas, asiduas, a estas tertulias que animaba Calazán, se indignaron. «¡Eso es mentira!» «¿Mentira? Retire esa palabra... ¡Yo nunca diga una mentira, en mi vida!» Y a. este tenor, la discusión se avinagró seriamente; tuve que 'Contener la risa, y hacerles a las viejas unas señas suplicantes de que se ■rallasen. Yo, al menos, fingí que no dudaba de su, veracidad. Pues bien, cuenta este viejo, y si. se piensa una vez más en la. autopersuasión del negro, puede haber sido cierto —*y si non é vero é bm Irovato*—, que una 'Comadre suya vivía en un. solar que se llamaba de los Aparecidos, porque en cuanto anochecía, se veían allí muchos fantasmas, y se oían muchos ruidos. La comadre «era aficionada a hablarles a los muertos», y una noche que, urgida por necesidad inaplazable, tuvo que ir al fondo del patio, de regreso a su habitación oyó una voz que le dijo así: «A ver si, me das algo.» «Hombre, sí; yo te daré algo si tú también te comprometes a darme algo a mí —contestó la, negra. «Treinta misas gregorianas, porque estoy en pena.» «Bien; dando y dand.0'.» «Pues busca ahí, debajo de esa losa floja, lo prometido.»

La. negra levantó una losa que halló, desprendida, próxima a sus pies, y encontró real y medio y un poco de ceniza. No sintiéndose obligada, a pagarle las misas de San Gregorio, por tan picaro proceder sufrió, sin embargo, durante meses, la persecución de la astuta ánima en pena. En. cuanto salía al patio, apenas se quedaba sola, en sueños, y por último, a. todas horas, escuchaba la voz gangosa del. muerto reclamándole: «¿Y mi misa? ¡Mi misa!» Y a cambio de aquel real y medio, la mujer trabajó durante meses y meses como una. negra, para, costear hasta la última de aquellas misas gregorianas que el bribón, del muerto le recordaba sin cesar. «Yo la ayudé con un doblón —especifica mi amigo—, y todos los del cabildo la ayudaron como pudieron.»

El lector, advertido de qué fuente procede el relato, queda en libertad, como siempre, de creer lo que mejor le parezca. Por mi parte, me inclino a, aceptarlo como verídico, pues soy testigo de otros hechos que parecerán tanto más o igualmente inverosímiles.

José D. era un hombre de luces —aunque el, alcohol, a veces, se las enturbiase—'; no creía en apariciones. Al morir cierta iyalocha, fue a su tendido en el cabildo de Santa Bárbara, porque «ta. era madrina—iyabbounna u oyúbbona— de su, mujer.

Cuando una iyalocha o una babaloeha mueren, sus colegas se reúnen, en. torno al féretro para cantarles a las dieciséis orishas y al desaparecido', «para despedir' al santo», una hora antes, poco más o menos, de levarlo a enterrar. Por último se le canta a Oyá, la dueña del cementerio, y luego

al santo principal, al padre, al ángel del santero muerto. Es la hora más solemne, la de los ataques, en que suben de tono estos últimos cantos con que «se sacan los pies del cabildo» al consagrado en Ocha. Así se llama esta ceremonia: «Sacar los pies del muerto.»

Cuando la iyalocha, a la cabecera del ataúd, se desplomaba desfallecida en brazos de otra iyalocha al terminar el último canto; cuando ios que dirigían la ceremonia, arrojando el agua que «lleva fresco a la casa santa», gritaban: «¡Abran!», para que la concurrencia dejase libre la puerta y tuviese cuidado de no impedir el paso a los espíritus y de evitarlos, José vio a la muerta sentada encima de la caja. Ya habían colocado el féretro en el carro fúnebre» y José volvió a verla de pie en mitad de la puerta abierta de par en par del cabildo, la cabeza envuelta en un pañuelo morado, riendo satisfecha.

Esta aparición tuvo muy felices consecuencias. José, como hemos dicho, era aficionado a la bebida, y cada vez que empinaba el codo más délo debido, no le ahorraba a su mujer chichones ni cardenales. Después del velorio de la iyalocha, bastaba con que ella, el gesto dramático e hincándose de rodillas, lo amenazase con invocar el alma de su madrina para que José se convirtiese en una seda. Tenía terror de aquella santera muerta que había visto, con sus propios ojos y en pleno juicio, asistir a su propio entierro.

Otro conocido míoÍJuan A., abandonó el ejército después de un. recorrido nocturno por la provincia: vio tantos eshus y apariciones, iwis o makundus —como les llaman en Santa. Clara, en Sagua la Grande—, por los caminos oscuros, que no se sintió con valor de obedecer una orden que lo obligase a recomenzar tan terrible experiencia.

En fin , se comprende que lo que no logra el sapientísimo médico —inúndele u oyibó—, porque no sabe ver lo que se oculta detrás de una vana apariencia — «burundanga la gente del mundo; con Mayombe todo se sabe»—, ni. remedia con sus medicinas muertas,, como dice mi viejo yerbero, lo cura un santo o un espíritu a través "de su intermediario: el santero lucumí, ¡un ignorante!, pero que adivina y obtiene de los dioses que retiren la enfermedad; o el padre nganga, que anonada, con sus contrabrujerfas al ndiambo que las produce.

Mi viejo instructor Calazán, cuando se refiere a. los médicos, nunca deja de llamarlos, con soberbio desdén, «los señores del protomierdicato». «Donde vea un poco de yerba, allí encontrará el remedio.» No hay negro, pues, que para la salud de su cuerpo y de su alma, no recurra ai monte: «Es que por instinto — dice Catalino— somos yerberos. ¡Tiramos pal monte!»

Mas no piense el lector que con esta palabra monte o manigua.—nunca aquí se dice bosque—, se designa exclusivamente una extensión de tierra. inculta y poblada, de árboles. En La Habana, se. considera «un. monte» -¡o sabana!— a cualquier terreno baldío cubierto de matojos —¡como 'también se le llama, mata a un árbol de aguacate, o de laurel!. Al solar yermo, de medidas más. exiguas, la yerba silvestre que en él brota le da. categoría de manigua, y sencillamente se le llamará un monte o una. manigua. Todo espacio en que la yerba, crece y se espesa, es un, lugar a propósito para depositar una rogación, un. ebbó, la ofrenda común que en regla de Ocha se destina a un .santo que «no sea de agua*. (A. los que personifican el río o el mar, como Gshún, y Yemayá, generalmente se les lleva la ofrenda al río y a la orilla del mar.) De manera que el negro capitalino no está obligado a andar mucho para encontrar un monte.

La mayoría de las yerbas que emplea continuamente para bañarse y despojarse de malas influencias —en baldeos del suelo de la vivienda, en sahumerios o en. sencillos remedios caseros—, no escasean en estos montes en miniatura, tan accesibles y no menos dignos de respeta

Son precisamente las yerbas más comunes las que tienen, un .gran valor profiláctico, las que son indispensables a. lo que podríamos llamar su diaria, magia preventiva; las que lo protegen a lo largo de toda su vida,. continuamente amenazada por peligros tan sutiles. La vulgarísima kimbansa o bebbéke — deddé en. lucumí—, la llamada pata de gallina Manca,, que es una de las más brujas, de las más valiosas que brotan de la. tierra para los Fines benéficos o maléficos de la magia, o la. grama, otra, yerba. perteneciente a la casta modestísima,de la pata de gallina,, que crece también en cualquier terreno, con igual, obstinación de vivir,, e idénticas virtudes y aplicaciones.

Para una brujería o para un remedio, siempre, hasta de la piedra estéril, brotará inexplicablemente alguna, yerba, humilde, milagrosa e imperecedera. 'Pero la fabricación de nuevas, casas en La Habana, va. reduciendo de modo alarmante estos terrenos baldíos y herbosos, «placeres» que visitan, o donde se instalan, las divinidades naturales de nuestros negros; y hasta se suprimen los patios en las modernas casas de vecindad; los, populares, tradicionales patios, reservas de frescura, atestados de plantas y de enredaderas,, y en los que a veces crece un gran árbol que se llena de pájaros.

El difunto Miguel Adyái, *el Lucumí,* un criólo que habla admirablemente en áku, poseía todas, las yerbas, de curandería, todas las yerbas, de Ocha, ewe-orisha, en el patio, enteramente verdecido y oloroso, de su solar, en calle tan. transitada y comercial como la de San Rafael.

Sin duda el cemento, que condena una superficie «viente de 'tierra a muerte y silencio, es el peor enemigo de las agrestes divinidades africanas. El urbanismo, sin urbanidad ni. fe, aleja a ios oríshas de ias esencias de Osabí, de Oggán o de Ochosi, «que necesitan, del calor y de la savia de la. tierra».

Babalawos, iyálochas, padres ngangas, madres de palos, aunque entran la «manigua.» en sus casas, a veces enclavadas en mitad del. agitado corazón, de la ciudad, emigran de buena gana a ios suburbios, donde aún abundan, los solares enyerbados y las casas con patios, o a poblaciones cercanas que aún, felizmente, 'Conviven con árboles y plantas, como Maríanao, Regla y Guanabacoa, al otro lado de la bahía, castizos baluartes de la santería habanera.

[1] La palabra regla es empleada por el pueblo en el sentido de culto o religión. Comprende los rilas y prácticas religiosas y mágicas importadas de África, que se dividen en dos grandes grupos: regla de Ocha -Yoruba-, y regla de Mayombe -o palo monte. Sencillamente, regla lucumty regla conga, que corresponden, en lineas generales, a los dos grupos étnicos que predominaron numéricamente en Cuba, y que aún representan vivamente, con sus idiomas, músicas y cu I tos, las culturas yoruba y bantú. En otras palabras, sus sacerdotes y magos -aunque, en realidad, nuestros mayomberos, hechiceros, no merecen este nombre-, ios que «no se apartan de su regla» nos fa definen con el viejo Diccionario de autoridades en el sentido moral, «por aquella razón que debe servir de medida con que han de ajusta r las acciones para que salgan rectas.»

A muchas personas de color he oído decir, aludiendo con toda devoción a la religión católica, regla de blancos. Ya hoy se refieren a la regla espiritista, en extraordinario auge aun entre los mismos babalawos, babaochas, iyálochas, ngangas y madre ngangas.

La regla arara -ará dahomey-, menos común en la provincia de La 11 abana que en Matanzas, goza de un gran prestigio. Se la considera muy estricta, y refractaria a comunicar sus secretos a los blancos. La lengua que hablan sus boleónos, el ará rá -ewé-, es difícil de apre nde r y de pron unciar, ásf como sus cantos li lúrgicos. Y es muy costosa, lo cual aumenta su prestigio. Los derechos que cobran sus sacerdotes son de los más el evados. Una consulta al adivino en regia de Ocha vale 51,05. En ará rá, 52,05.

* Eran los cabildos -algunos se perpetuaron hasta principios de la era republicana- congregaciones, siempre con carácter religioso, de negros africanos y sus; descendientes criollos, esclavos o libertos, pertenecientes a una. misma nación, tribu o localidad. Nombraban y se sometían. a la autoridad de un capataz y de una reina, escogidos por el rango de tos jefes; y príncipes; que habían tenido en sus. tierras, y a los cuales, entre ellos, seguían rindiendo honores reales, como hoy a las iva lochas más viejas y distinguidas,, con quienes las jóvenes iyálochas y babas observan una etiqueta en la que se. perciben ciertas reminiscencias cortesanas. Esto salta a la vista en la ceremonia más .solemne de la regla lucumí, el

asiento, de la que nos. dice Oddeoei: «Hacer santo es hacer rey, y kariocha .es una. ceremonia de reyes, como las del palacio de oba lucumí.» Esta observación es interesante: «el. babalawo, ias ma mal ochas, formaron una corte como la de allá.».

Con sentido más democrático, el capataz se elegía 'también por su capacidad y conocimientos.

En los. antiguos cabildos, los esclavos -como escribe Femando Ortii: «trataban de revivir en sus fiestas la/vida de la patria ausente». (Véase: Femando Ortiz: 'El Día de Reyes.) Un .estudio a. fondo de estas agrupaciones de esclavos en él periodo colonial no ha. tentado todavía, a ninguno de nuestros historiadores.

Todas las «naciones» tuvieron sus cabildos. Venían a ser templo, escuela de las lenguas y de las tradiciones de cada grupo, africano, y efectivas sociedades de socorros mutuos, pues los miembros de cada cabildo se obligaban, por un juramento religioso, a socorrerse mutuamente en todas las. circunstancias, adversas de la vida.

Limitándonos al espacio de una simple nota, mencionaremos el de Changó Terddún -cabildo de Santa. Bárbara-, porque aún se recuerda con orgullo. Pretende Calazán que uno de sus fundadores fue su. padre, la Román, conocido entre sus compatriotas por él príncipe. Latikuá Achika Latticú,

Fue un .gran cabildo, «hasta que los. crioililos se metieron en el Changó Terddún, y se hicieron dos bandos: el de los criollos, que querían, presumir y mandar, progresistas, y el de Dos viejos de nación, intransigentes. Los chéveres -petimetres-., empezaron a llamar a. los viejos arakisas tos anuirá..... -gente descuidada, sucia. .Allá por los setenta y 'tantos, el Changó Terddún ocupó una casa. en. la calle Jesús Peregrino. Luego, en Jesús María-Gloria. entre. Indio y Florida. «Entonces era. lo que se llamaba un .cabildo.» La pálida sombra, de un .cabildo de Santa Bárbara, existe o existió hasta hace poco en Pogolotti, «aunque Changó dijo que él no era de Pogolotti». El doctor Manuel Pérez. Beato publicó, en su interesante El Curioso Americano, el ¡sello de este cabildo, inolvidable para tantos ancianos, hijos o sacerdot.es.de Changó.

Hacia el mil ochocientos ochenta y tantos, en una finca de la jurisdicción de Marianao, llamada El Palenque, que se convirtió en un barrio de africanos, más allá de la Lisa, y frente a una casa conocida por La Casa del Cura, vivían muchos lucumís y criollos, todos ahijados de los entonces famosos Ibeyes, dos santeros jimaguas, muy importantes, con innumerables ahijados en la Habana. Se les llamaba los Papá Jimaguas: Perfecto y Gumersindo. Eran ricos, nos aseguran quienes los conocieron; poseían varias casas, y en cada casa, una mujer. Ña Cucha y ña Pilar eran mujeres de Gumersindo. La fia Cecilia Pedroso, muy respetada «por su fundamento y su tono», era «esposa de legítimo sacramento» de Perfecto, y muy exigente y celosa de su condición de «esposa principal». Algunos contemporáneos suyos aseguran que fueron propietarios de El Palenque. Lo cierto es que gozaban de fama y estimación entre los negros de entonces, y «que apadrinaron y protegie -ron a muchos blancos y blancas de categoría». Celebraban todos lósanos, en El Palenque, la gran fiesta de Baloggué -Oggún-, instalado el orisha en un vara en tierrra, cubierto por una enredadera de ñame. El palenque fue también, naturalmente, santuario de los lbeyi -San Cosme y San Damián-, aunque los santos fundamentales eran Baloggué y O rissaoko, representado este por una tej a y los atributos de la labranza. Y todo se hacía y estaba como en África. En El Palenque sólo había lucumís. El Pocito, vecino a El Palenque, que es hoy un baluarte aba kuá, e ra propiedad de los gangas, que, abolida la esclavitud, se congregaron allí. Las Tiestas que celebraban el día primero de año eran tan importantes como las de Baloggué y Orissaoko en El Palenque. Al amanecer de esta fecha iban los gangas, con sus tambores, acompañados por los fieles, a darle de comer a Kunabungo -a sacrificar al espíritu del rio. Durante todo el año se guardaban religiosamente estos tambo res. También

adoraban a Elegguá, y en sus fiestas se advertía la presencia de individuos; de diversas «naciones» de congos, y de muchos lucuniís; no había, ni hay en lo absoluto, sectarismos. intransigentes entre los negros, cuya religiosidad acepta todos los credos. De. lo que piensa en materia religiosa un descendiente de congo, a lo que piensan un yebú, un oyó' o un dajoml, la distancia es muy corta. No hay diferencias esenciales de concepta

De la Costa délos Esclavos al oeste de Dahomey. La madre de Omí-Tomíera Mina Popó. «Se les tenía por lucumi's.» Ellos decían que lo eran. Eran muy inteligentes y muy finos. La verdadera Yemayá, decían silos que era de tierra Mina. Muy reservados, cuando hacían sus ceremonias, despachaban a ios mirones con cualquier mandado, y cuando volvían, ya Lodo estaba terminado y no aprendían nada. Cuando yo era niño, ya casi no jugaban. En el batey de Santa Rosa, el viejo Odeló, que era mobbwá, decía que los minas eran como los negros de Mozambique: de lo más despiertos para aprender a hablar el españo!; que daba gusto oírlos, lo mismo que a los congos reales. Lucumí, arará, dahome y mina, todos son parentela. Todos se entendían, aunque sus lenguas eran distintas. Pero sus santos son parecidos. Iban de una lierra a otra. Valían mucho, pero escaseaban. Había pocos. Por lo menos, cuando yo nací. Trabajaban-embrujaban- con agua. Cuandoyo nací, ya no había cepo en mi ingenio.»

Es interesante interrogar a los; viejos sobre sus pasados orígenes. Las. noticias son a veces confusas o contradictorias; otras, fantásticas. Calazán me hace la descripción de un pueblo de enanos; africanos -se refería a los pigmeos-, y me advertía que era su madre quien Je había contado «que tenían barbas que les llegaban ál suelo; en la frente, un solo ojo; se subían a los árboles como los monos», y disparaban unas; flechitas mágicas que los. hacían invencibles. A esos no los podían cazar los negreros. Vivían muy lejos, metidos en la selva, como los monos.

5 «Un Elegguá es muy indecente... Le gustaba enseñar sus partes: pero esas malas mafias no se; le. permitían aquí.»
En Cuba, «ese» Eleguá perdió, por lo que nos; dicen, su carácter fáliro. No lo ignora ninguno de mis viejos informantes, ni que en sus bailes simulaba el acto sexual.

6Un vodú' -orisha-arara", Nanábuluku, que tiene por equivalente a Santa Ana, cura infaliblemente la apoplejía.

7Los santos posesionados de .sus hijos les; piden dinero a. los: .asistentes a las fiestas para regalarlo a los tamboreros;: con esto les demuestran que han tocado a su entera satisfacción.

-1

III OLUWA EWÉ: EL DUEÑO DEL MONTE.

Osain. Elegguá,. dueño y guardián de laspuertasy de los caminos. Las hotos. El ser supremo y Elegguá, Sus picardías. Su importancia. Caminos o avalares del orisha. Eshu. Historias. Cómo se .hace un Elegguá. Importancia de Osain. Cómo se hace un Osain. Importancia de Osain en los ritas lucumís. «Hacer Osain.» El omiem. Las yerbas del asiento.

Para los adeptos, de ia regla lucumí, el adivino dueño de la yeiba y del. monte-de la vegetarián-es Osaia-Iósai, pronunciaba Adyai-„ catolizado San. Antonio Abad y San. Silvestre, y usa de las. muchas advocaciones, o caminos de Elegguá,. Elégbara. Para muchos matanceros, Osain es San Ramón Nonato: «por que Osain es un orissa que no tiene ni padre ni madre. Apareció, no nació. Salió de la tierra. Igual que la yerba, no es hijo de nadie.»

Changó fue el, primer adivino; suyo era el tablero de adivinar, el okpó Ifá o faté, que originariamente fue de Obatalá, el creador, y que hoy pertenece, a. Gránula u Orúmbtla, el. orisha Ifá, adivino por antonomasia. Todos los santeros cuentan que Changó le cedió a. Órala el. privilegio, de adivinar' con okwelé a cambio del donaire que, no obstante ser O rula un viejo, caracterizaba su baile, y despertaba en. las gentes una admiración que Changó, joven y muy gallardo, no era. capaz, bailando, de inspirar.

Todos los santos son. yerberos -pero el, dueño incontestable de -las. yerbas, el médico, el botánico, es Osain. «Osak-Aggúenniyé vino de tierra yésa, y es el protector, el benefactor de todo el mundo.» «Osain es de todos los lucumís; de tierra. Oyó, pasó de los. ararás, cuando estos recibieron a Ifá.» «Es, Yebú.» «EsEggwádo.» Este santo 'poderoso, en quien tenemos al Esculapio lucumí, no posee más que un solo pie, el derecho, un, brazo, el. izquierdo, y un. ojo; una. oreja desproporcionadamente grande, por la que no oye absolutamente nada. La. otra, muy chica, al 'Contrario, es tan sensible, que percibe los ruidos más apagados y distantes. Oye el andar de una hormiga, o el vuelo lejano de una. mariposa. Osain camina a saltos

o rengueando, como Awó Jonú Aggróniga o Sódyi -lucumí Babalú Ayé, San *Lázaro-,* el gran santo de los ararás. Este Osain Okini Gwáwó Eléyo era malo; tenía mucho coraje, demasiado temple. Por cuestión de una mujer, tropezó con su hermano Osain-Alábbio. Se internó catorce días en lo último del monte para trabajar una brujería y vencer a su hermano con su arte. Allí, entregado nada más que a su odio, y preparando su mororá -bilongo-, se encuentra con el Elegguá -centinela- de su hermano, un jubo que silba y que tiene una secreción en la cola. Guerrea con él y pierde el ojo que le queda.»

Aún más enfurecido por este revés, sigue invocando, pidiendo, azuzando contra su rival terribles fuerzas maléficas, y suspende la operación mágica en que está enfrascado, porque tiene que bajar al fondo de un pozo a buscar un secreto que está allí, escondido, para mezclarlo con brujería. Se sube sobre un viejo brocal; este se derrumba, y pierde un brazo y una pierna. Cuando está en et fondo, destrozado y sangrando entre las piedras, con la mano que le queda, agarra un ratón, Este chilla, y lo oye una lechuza que grita a su vez: «¡Aleyo! ¡Aleyokini báwó!» Osain !e da a comer el ratón, y le pide en cambio tres plumas de su ala izquierda. Espera que amanezca; llama a Aura Tinosa y le pide otras tres plumas de su ala derecha. «¿Para qué?» -le pregunta el aura. «Para un matari, para nkisomalongo, para preparar una piedra que camine por el monte con un muerto adentro.» -Y Aura Tinosa le da tres plumas de su ala derecha. Gracias a estas plumas, Osain vuela y vence a su hermano.

Este relato de un palero será desmentido categóricamente por cualquier obálofumi, bien enterado de su religión. Osain no hay más que uno. Osain no tiene hermanos. Osain Okini Gwagwo Eléyo no es un nombre del orisha, ni es lucumí. Es una invención. Osain no tiene Elegguá: al contrario, Elegguá cuenta con Osain. De ahí que a todos los hijos de Elegguá los proteja Osain, son «osainistas». Por lo demás, comenta Domingo Hernández, un osainista de conciencia: «¿Cómo va a pelear Osain con un hermano que no tiene? Y conlimás, por una mujer, cuando Osain tampoco tiene mujer y nunca la desea. No hace vida matrimonial. Es santo puro, al extremo de que las hijas de Osain no se deben casar, y cuando reciben a Osain ya no son mujeres, porque Osain las quiere puras como él.»

Osain es cazador como el dios Ochasi: «Con un solo brazo maneja arco, flecha y escopeta, corre ligero con un solo pie»; y otro palero, autoridad también dudosa en materia lucumí, pretende que perdió los miembros que ie faltan por haberle disparado al venado, «que tiene al santísimo Olofi en la frente». Acaso fue Changó quien, en uno de sus tremendos accesos de cólera, to dejó así maltrecho. «Changó lo desbarató a pedradas en una riña. De una, le tumbó un brazo; de otra, una pierna, y le reventó un ojo. Changó y Oyá se habían concertado para cogerle su ewe. Oyá fue a pedirle unas cuentas, dándole una jicara llena de aguardiente y un tabaco, y esto, con idea de robarle el güiro. Medio borracho, Osain se enamoró de Oyá y la pretendió. Ahí empezaron a disputar y a luchar. Changó vino en defensa de Oyá. Oggün, que oyó la sanfrancia, se puso de parte de Osain. Changó le largó un rayo y le partió' un brazo. Osain huyó a esconderse en su caseta, y otro rayo le alcanzó la pierna en el momento en que iba a esconderla. Asomó la cara y, ¡chas!; Changó lo dejó tuerto, Oggún, para librarse de las piedras de rayo de Changó, se volvió nterro, pararrayos, y la piedra se partió en pedazos. Pero Osain quedó roto.»

A esta historia, otro de mis osainistas objeta también que «Osain no es mujeriego, y que siempre ha sido gran amigo de Changó», a quien voluntariamente le hizo don de su magia.

Lo que sucedió fue esto; Osain le daba guerra a Órala. Le hacia ¡ká. Onda no se metía con Osain. Cansado de sufrir tantos trastornos, sin saber quién era su enemigo, consultó con Changó. Este le mandó hacer un trabajo con doce mechas de algodón encendidas y doce odduará -doce piedras de rayo. «Y así conocerás a tu enemigo -le dijo Changó. Mientras Gránula estaba en su casa haciendo este ebbó, Osain estaba en el monte buscando ewe para, perjudicarlo. Tan pronto' Orúmila empezó a invocar y a encender las mechas, cayó un. rayo allá en el monte, y Osain quedé preso entre dos fuegos. Así perdió los miembros y el ojo que le falta. Poco después, Orula pasó frente a un bohío y oyó unos lamentos. Deseoso de prestarle auxilio a quien se quejaba, entró, vio a un. quemado, que era Osain, y descubrió al. fin quién era su enemigo.»

Un osainista nos dirá que, «o obstante ser Ifá mayor que Osain, «tuvo que humillarse ante él. Necesitaba, un ewe, y mandó a sus. hijos al monte a rogarle que se lo diese; Osain. acabó con todos los hijos de Orula, y Orula se inclinó ante su poder».

'Todos los que han. visto a Osain están de acuerdo en que es cojo, tuerto y manco. «Elecán, odete, ofotán,.. La boca torcida, la cabeza, grande como un melón; habla fañoso y brinca sobre su único pie.»

Osain suele aparecerse a los trasnochadores pasadas las doce, y les pide iná -candela- para encender su tabaco o su. pipa. Un. mayordomo. nganga de un templo, «rama» de la extendida regla del Santo Cristo del Buen. Viaje, que ya hemos mencionado -fundada en. el siglo pasado por el mulato Andrés Pet.it, de quien tendremos ocasión de hablar otras

veces-,, aunque no es hombre de carácter pusilánime, jamás sale solo a horas avanzadas de la noche; a este intrépido aprendiz de brujo, acostumbrado a saltar en la oscuridad las tapias de los cementerios, Osara se le mostró en cierta ocasión que atravesaba un «placer», y pidiéndole fuego para encender su pipa, lo hizo. correr hasta perder el resuello. «Su 'vista era horrorosa.» No hay negro que no tema encontrarse de moche a este personaje: ofcani, eloseka -cojo y odyá olcá -tuerto-, o a Oggén, quien también se complace en asustar a los noctámbulos. Y no se diga a Elegguá, a Esto. Sus ehiflidos intempestivos y penetrantes asustan tanto al negro, que este no se atreve a silbar nunca a solas, por miedo a que Elegguá le responda-No silbar de noche, no silbar largamente, es una recomendación que los viejos no olvidan hacernos, porque «Elegguá es el dueño del chillido, de los pitos», y chiflar, pitar, es provocarlo[1]. Sirva de ejemplo lo ocurrido a Clementina, una de tas tantas mujeres que tuvo José de Calazán Herrera, *Baagoché,* uno de mis competentes informantes. En los primeros tiempos de su unión con Calazán,, Clementina tenía el hábito peligroso de «silbar como un sinsonte» o como un tabaquero en el taller. «¡Oye! ¡No te acostumbres a chiflar, que eso es malo y un día vas a pasar un mal rato!» -le advertía él, pero Clementina no hacía caso, u olvidaba el consejo de su marido, «que conocía muy bien a los santos». Y en efecto, una noche que silbaba por todo lo alto su danzón preferido', Elegguá la gratificó con tres silbidos al oído, tan agudos, que perdió el conocimiento. A esas horas hubo que correr a «corobbó Elegguá», buscar todo lo que era menester para «rogarle», apaciguar al santo que, me asegura Calazán, «quería llevarse a Clementina». Claro que después de semejante experiencia, Clementina no volvió a chiflar nunca más en su vida-Es Elegguá -Afra y Makénú se les llama a tos cabildos arará, y allí no se les da a beber jan, aguardiente- quien silba en las esquinas, en los parajes desiertos y en las casas vacías; y «también chifla Osain». Desde luego, la noche es del dominio de espíritus de todas clases; pero durante el día .hay horas peligrosas que conviene tener en cuenta; ias doce, en que vienen un rato Joa. espíritus. Elegguá abandona las puertas, y aunque 'vuelve enseguida,las casas quedan indefensas a las seis de la tarde. Gracias al temor que inspiran las doce del día, Elegguá salvó a Obatalá facilitando su huida, en una época, dificil en que Obatalá vivía rodeado de enemigos. «Desde que Dios hizo el mundo, las doce es hora mala. En un tiempo remoto, Elegguá les comunicó a todas las gentes del pueblo que maquinaban la perdición de Obatalá, que cerraran, sus puertas a las doce

en punto, pues iba a pasar una cosa mala, y que nadie permaneciera en la calle. Aprovechando esa. hora en que todos se recogen, Elegguá salió con Obatalá, cubierto con un mosquitero blanco y tocando una campana-el agogó con que boy se llama a Obatalá en el ilé de orisha. A esta hora ocurre el paso del Santísimo. Hora de misterio- ¡Ecboni nos ¡salve, como salvó a Obatalá!» Hay quien levanta los pies del suelo al filo de las doce del día, como hacen muchos en la. ciudad de Bayamo, tan, imbuida de espiritismo, «para no recoger del suelo una, mala influencia que se..arrastre, pues en ese momento todos los espirite se. desbandan». .Allí' escuché a dos muchachas que se decían en la calle: «Cuidado, no sea que volteando nos vayan a coger las doce desprevenidas.» A las doce de la noche -la peor de todas- ya, transitan eggún y eshus con, toda libertad. «Elegguá, Oggun, Ochosi, salen a, hacer sus negocios.» Son las horas de llevar' los ebbós, de lanzar las brujerías; de recoger las malas influencias, de toparse a Ero y a Poelí. «Bailan los espíritus...»

En fin, si. hemos de buscar en un precedente mítico, como siempre nos propone Niní, el origen y la explicación de muchas .costumbres, y creencias, hallaremos en el siguiente relato queraos hace, la razón de tener por muy peligrosa la calle, y por muy prudente cerrar las puertas y permanecer en el hogar a ciertas horas:

«Gobernando Obatalá, ocurrió que la muerte, Iku; .Ano, la. enfermedad; Ofó, la/venganza, y Eyé oArafé -Iña-, la tragedia, el crimen, tuvieron mucha hambre, Porque nadie moría; porque nadie enfermaba, ni peleaba, ni se abochornaba. Resultado de esta, felicidad fue que el bien de unos se volvió el mal de otros, y que Iká, Ano, Ofó, Ha y Eyé, para subsistir, decidieron, atacar a los subditos de Obatalá. Este aconsejó a su. pueblo que nadie saliese a la calle ni se asomase a las. ventanas. Y para calmar a Ikü, Ano, Ofó, Iña y Eyé, Obatalá les dijo que esperasen, que tuviesen un poco de paciencia. Pero el hambre que sufrían, ya era atroz, y la Ikü, Ano, Ofó y Araf é salieron a las doce en punto del. día con palos y latas; movieron gran estruendo, y ias gentes, curiosas, se asomaron sin pensar a las ventanas. Ikú cortó un crecido número de cabezas. A las doce de la noche volvió a oírse otro ruido ensordecedor; los imprudentes, unos salieron, y otros corrieron a las ventanas, a, ver qué sucedía, e Iká hizo otra buena siega de cabezas. Desde entonces, a, las doce del día y de la noche, tienen por costumbre rondar las calles Iká, Ano, Ofó y Arafé, y las personas juiciosas por eso se recogen.»

El que con ánimo de observar recorre los barrios pobres de La Habana advertirá que, poco antes del mediodía, muchos vecinos lanzan, un chorro

de agua a la calle para refrescar a los malos espíritus errabundos, que amenazan, la tranquilMad del hombre.

No conozco un soldnegra ni negra vieja que al acostarse no deje tras la puerta un recipiente lleno de agua, omí, lángo, para las ánimas del purgatorio y las Nueve de Lima para Antonia Gervasio -la incestuosa-, el Anima Sola, el Eshu Alonna o Alágwanna. No debe faltarles este líquido a los espíritus buenos y malos, especialmente a los malos, si entran sedientos en las «Todo el mundo, al despertar, debe echar un poco de agua en. el suelo. Y de noche, para dormir tranquilo, poner al lado de la cama un vaso de agua con manteca, de cacao.» «Los muertos sufren mucho de sed, y los hay tan atormentados y peligrosos, que conviene apagarles la sed.» A menudo sorprendemos a un hombre, o a una mujer, que llegará hasta una esquina y verterá, disimuladamente, si hay extraños blancos a la, vista, el agua que lleva en una, lata o en una, jicara. Este regalo de frescura, es para Elegguá, Laroyé, Eshu, el orisha tan peligroso, que discurre, por las calles y se estaciona, con Oggún y Gchosi, en las esquinas, «donde más trabajan».

«Hay mucho pasa-pasa de malangos, de diambos y de füiris en pambuán siia» -de santos, de muertos y de duendes en las esquinas. «Kilungo sale a estirar las piernas.» También se les deja allí un poco de comida, y es costumbre recoger, en una jicara o en una cazuela pequeña, un poco de las sobras de cuanto se ha saboreado durante el día para llevarlo al Elegguá de la esquina. Compartiendo con Eshu -«dando de comer a los espíritus»-, nunca faltará el sustento en, la casa. Siempre se practica, este rito o acto de adoración cotidiana, ebbochiré: la mujer que me explicó por primera vez su sentido, una ¡yaloeha, como casi todas, jamás deja pasar un solo día sin realizarlo. Se aparta en un plato un pedacito de cada alimento, y cuando se termina de comer, se le echa un poco del agua que se ha, bebido. Antes de levantarse, se dan tres golpes en la mesa, se lleva el plato al patio o a, un solar yermo cercano, y en la raíz de cualquier mata se le ofrece a Esta. «Aquí tiene su comida, Eshu.» A veces, muy frecuentemente, un animal doméstico o callejero da cuenta de la ofrenda, pero esto no importa. Eshu lo consiente, pues los animales-había un gato y un perro encasa de aquella iyalocha-son sus mensajeros. El perro guardián de las casas y los perros callejeros, «que tienen la lengua bendita por Baba», son, amigos de Elegguá, divinidad, también ambulante y callejera: y «él deja que se coman su comida». Para evitar que surjan camorras en las fiestas de santo, se lleva comida a Eshu de la manigua para que no venga a buscarla y origine algún conflicto; y al perro que se aparezca en la puerta en esa ocasión, se le da de comer. «Es socio de Elegguá y así se

evita tragedia.» Además, que ese perro callejero e intruso puede ser Echú, Lele, del que hay que precaverse más en una fiesta. Se le abandona, un, pedazo de carne, un hueso, diciéndole: «Tenga, papá, y vayase», y se le espanta. Elegguá, como San Lázaro, suele tomar el aspecto de un pordiosero[1], y como Osain, el de un, tullido. Así, en un relato, castiga a una bija desobediente después de hacerla su novia. Era esta una. linda muchacha que llevaba relaciones con un hombre que no le convenía. Al fin, rindiéndose a las razones de su padre, riñó con aquel hombre; mas apenas otro galán de buen ver rondó su ventana, la muchacha, se entregó a este nuevo enamorado, que tampoco agradaba a su padre. Esta, vez era Elegguá, el seductor, quien desapareció a los pocos días de 'formalizadas las relaciones, y volvió bajo la apariencia de un limosnero cojo, manco y quebrado, alegando que ella le pertenecía en cuerpo y alma, y a, la muchacha no le " quedó más remedio que resignarse y compartir la vida con aquel facineroso mutilado y andariego.

Es esencial contentar a Elegguá. Emboscado en cada senda, dispone de nuestra vida en todo momento; puede jugar con ella a, su antojo. «Abre y cierra los caminos y las puertas», las del cielo y de la, tierra, a dioses y mortales, y las abre y cierra a su capricho a la suerte o a la desgracia. Aunque pequeño, un kereké, un chiquillo, a Elegguá hemos de considerarlo, sin discusión, como el más temible de los orishas. «Tiene la. llave del destino.»

Espía y mensajero de los dioses, «por su genio de niño revoltoso», siempre dispuesto a una travesura, malévolo además por naturaleza cuando es Eshu -de ahí que algunos no puedan, tenerse en el interior de las casas-, es el primer orisha cuyo favor debe conquistarse.

Por suerte se le soborna fácilmente, pues es cometón y goloso como los Ibeyes, los mellizos divinos que también pueden permitirse cuanto se les antoje -San Cosme y San Damián-, predilectos de Obatalá y de Changó. Elegguá está en todas partes acechando. «El Elegguá de mí padre -me cuenta Calazán- tenía mucho dinero para que le empinaran papalotes»; es decir, los empinaran en su honor, para, satisfacción del orisha, pues Elegguá es dueño de los, papalotes -como se llama en Cuba a los cometas,-„ «y yo se los robaba. Elegguá se lo dice al viejo: ¿Por qué tu coge owo Elégbara? -me pregunta un día que le iba a. matar un gallo a Elegguá-. Sí, é mimo decí tu tá ole -robando-, y é te va agarra pinando su papalote. 'Ve gallinero; trae akukó -un, gallo. Fui y le traje el galo. Hinca ahí. Me arrodillé delante de Elegguá. Me metió seis chuchazos, y Elegguá me prohibió que empinara papalotes. Él mismo, que es papalote, me iba, a tumbar de la azotea abajo. Fue la última vez que le robé dinero».

«Elegguá guarda las encrucijadas; es el portero del monle y de la sabana.» «Está en la entrada y en la salida. El tambor lo prociama claramente: 'Alalú banché." Domina con Orilla, Baba y Oyá los Cuatro Vientos, y se mete en todo, enreda una situación, vuelve las cosas al revés, está en sus manos perder o salvar a quien le da la gana.» Eléggua lo mismo contraría los planes de ios dioses -j de Oiortiní- que los de los hombres. Salva a Olofi con una yerba. Recordemos que es el primer orisha que recibe la ofrenda, «que come» el día'de ¡os sacrificios, ei primero a quien se saluda como hemos dicho, después de los ikús -antecesores-, y se agasaja en toda ceremonia lucumí, para evitar las complicaciones que motivarían su descontento. Ei mismo Olofi lo dispuso así. «Le dijo: "Siendo tú e! más chiquito y mi mensajero, serás el más grande en la tierra y en el cielo, y sin contar contigo nunca será posible hacer nada."»

Este Olofi, Olorun -Babbaddé-, es ei Ser Supremo. Una santera matancera lo define textualmente: «El que es más que Dios.» Y otro viejo informante, Ciríaco, un pordiosero: «El que lo manda todo, io más grande que hay; pero está muy lejos, y tan lejos, que no'se entiende de nada.yía humanidad no lo entiende a él de tan grande que es: eso nos dejó en el mundo.»

Olofi, Obbá-Olorum, Oioddumare -u Oloddumadyc-, Alánnu, Olónu de los lucumís; Sambi, el «Tubisia Nsambi bisa munánsulo» de los congos, «ei Dios grande que vive en el cielo, que es mayor que Sambia mpúngo bisa munantoto, el otro Sambia que está en la tierra»,, son conceptos equivalentes en ambas reglas al de un Ser Supremo, infinito, inconcebibic y ajeno a cuanto sucede en la tierra, aunque esta sea su obra; y «en ei que nadie piensa» («la cabeza no nos da para tanto, es muy grande Olórum» -como Sambi- «yo no cabe en cabeza de nadie».)

Copio, recogidas de los labios de ios viejos y de una centenaria, en un ingenio de la provincia de Matanzas, estas definiciones sobre el «Dios más viejo», el «arubbá», ei «Taita Dios de arriba»; «Es el primerísimo y no se mete en nada.» «El que mira, pero está indiferente. Presencia solamente.» «No trabaja. Vive retirado. No pide nada. No baja al mundo.» «Todo Je tiene sin cuidado.» «Dios, el más grande, la inmensidad. Pero a ese no se llega.» Dice ia anciana del antiguo ingenio Santa Rosa: «Ese Olóru, ese Dúddua viejo, Papa Dio del cielo, no para a ori de gente. Él dice tú me saluda y deja quieto ya; tú pide bendición, sigue tu camino, yo tú pa riba, riba cielo, tú tá bajo, ¡tú son bruto, bwóbwó!»

«El santo más grande y más viejo no tiene trato directo con nadie.» Como Sambia, que fabricó el cielo con el sol y Jas estrellas, y la tierra y los

árboles y cuanto vive en ella, y mandó al mundo a los hombres desnudos y con hambre. «Todo lo hizo Olofi. Todo es de Olofi. Hizo el mundo, los santos, los hombres, los animales, y luego les dijo: "Ahora arréglense ustedes." Y se fue, Olofi se jubiló. Delegó en su hijo Obatalá, su heredero, el Olofi efectivo.» «Él mira y Obatalá ejecuta.» «Oloro Owá. Él dice Emirí... Yo estoy para ver y nada más. Dubule» -duerme.

Este ser desprendido de su creación, en el que no se piensa, «porque no se puede comprender», y que obliga a tan poco, pues «no pide nada», sólo respeto -nos explica Oddeddei-, lo mismo que Sambia o Nsambi, «se nombra siempre», pero no recibe culto, «ni come», «ni baila», pues no interviene lo mínimo en nuestras cosas, aparece, sin embargo, en la mito! ogía que conservan estos descendientes de yorubas, con todos los caracteres de un patriarca de carne y hueso. El taita, «cabeza de los orishas», es un viejo que trabaja él mismo sus tierras, «su conuco», empuñando el arado, la guataca y el machete, y a quien su prole numerosa proporciona en ocasiones los más serios disgustos.

Olofi. y su familia, como Zeus y la suya -este politeísmo lucumí recuerda curiosamente al griego-, omnipotentes e inmortales, no se diferencian mucho de Calazán, de Calixta, de Catalino, de Baró o de cualesquiera de estos buenos amigos que me narran sus historias.

Si Elegguá obtiene de Olofi el privilegio de comer antes que los demás dioses, antes que Obatalá, y el de negarse a consentir, cuando no se le toma en cuenta, que se realicen las cosas más importantes o banales, se debe, como hemos dicho, a que en una ocasión curó a Olofi, el Padre Eterno, amenazado de muerte. «Le salvó la vida a Dios.» Olofi padecía de un mal misterioso que, agravándose por días, le impedía trabajar en sus labranzas. Todos los santos habían intentado aliviarlo al menos, pero sus medicinas no lograron ningún resultado. El Padre de los orishas, el creador, ya no podía levantarse, en extremo débil y adolorido.

Elegguá era un niño; muchos videntes pueden verlo sentado a los pies de sus camas, pequeñito, con cara de niño viejo, sombrero de yarey y fumando un tabaco, y no ha dejado de serlo, como sabemos, y es de lo más revoltoso e inconveniente en muchas de sus manifestaciones -Eshu B elek *é,* el niño de Atocha o Ibori que no puede tenerse en las casas donde hay niños, porque se encela y los mata-; era tan travieso, que en el siglo pasado no se le daba cabida en eí cabildo; ni a Mako -Ladrón-, conocido en Santa Clara por Arére-Obi-Oké, el que tiene en los brazos un Elegguá adulto. San Antonio de Padua. Elegguá, a pesar de sus pocos años, pidió a su madre lo llevase a casa del viejo Olofi, y le aseguró que lo curaría. La

madre de Elegguá, Oyá, según unos -estas genealogías divinas son a veces entre los negros motivos de animadas discusiones- era entonces mujer del dios del hierro, Oggin, y amante de Changó. Si la madre no creyó en lo que el chiquillo afirmaba con el mayor aplomo„ consintió en levarlo junto a Olo fi sin hacerse de rogar. Buena oportunidad para librarse del niño unas horas e ir a encontrarse tranquilamente con su enamorado. (Y no sabemos si aquel mismo día, Changó raptó a Oyá en su cabalo Eshinla.)

El chico escogió unas yerbas, hizo un ogbó, una decocción, y tan pronto el viejo, con una larga mueca, se tragó el brebaje, comenzó' a sanar y a fortalecerse rápidamente. Agradecido, Oloii ordenó a los orisfaas mayores que cediesen a Elegguá las primicias de toda ofrenda. Depositó en sus manos una llave, y ¡o hizo dueño de los caminos. Desde aquel día, no sólo toleró con ilimitada complacencia las picardías de Elegguá, sino que las hizo acatar, y le reconoció, como dice Sandoval, «el derecho de hacer trastadas cuando le da la gana».

Estas maldades las sufre el moroso que no le salda una deuda o descuida la atención q|e merece, nada menos que quien leva tan merecidamente el mote de Desbarata y Compone.

De acuerdo con otra versión:

«En los comienzos del tiempo, Olofi enfermó. Entonces Elegguá comía en la basura. La basura lo alimentaba. Fueron todos los inteligentes a ver a Olofi. Nadie lo pudo curar. Elegguá se puso un gorro blanco como el de los babalawos, y con sus yerbas lo curó muy pronto. El viejo dijo: "i Y tantos hijos sabios como tengo, y ninguno me sirvió para nada! Elegguá, pídeme lo que quieras, muchacho." Y Elegguá, que conocía la miseria, le contestó: "Comer antes que nadie... Y que me ponga en la puerta para que me saluden a mí primero.'" "Así será -dijo Olofi-. Y, además, te nombro mi correo."»

En una ocasión, Elegguá le evita al creador el encuentro con un ratón que los cnslias, insubordinados, deseando destronarlo, han puesto a la puerta de su ilé, sabiendo que a Olofi le inspiran terror los ratones.

Olofi le consagra el ratón, «y por eso Elegguá come ratón, y para obtener de él algo grande, le matamos uno». Los peores «daños» o «bienes» se hacen utilizando el ratón, pero la más ligera equivocación en el rito por parte del babaiocha, resultará en perjuicio suyo.

Otra vez Elegguá descubre que los adivinos, los awos, «registrando» el año, le trocaron a Olofi los ódrJu, o signos profetices, en el tablero. Esto sentó un precedente: cofibori Eleda. De ahí que, actualmente, los babalawos en el itá suelan cambiar las «letras» o vaticinios, aunque después se descubran sus mentiras.

En fin, «si Elegguá está contento, si se le hacen regalos y se cumple lo que se le promete, todo irá bien». Así factor ineludible y decisivo en cualquier circunstancia, influye en lo mínima, favorable o desfavorablemente.

Propicio, modifica el peor de los destinos; hostil, ensombrece el más brillante. En uno y otro casos, se vale de mil ardides para auxiliarnos o perjudicarnos. «Está de Dios que a usted lo van a coser a puñaladas al doblar de una esquina. Elegguá se las arregla de modo, si quiere favorecerlo, que el asesino, en el momento de levantar el brazo para clavarle el cuchillo en la espalda, sea visto por un policía o que dé un tropezón y se caiga, o se arrepienta de momento sin saber por qué.»

Como su función es la de un guardián, «por eso se le mima tanto; para que nos cuide». Por la misma razón, al Elegguá que guarda la casa «no se le tiene nunca corto de comida, para que esté en ella a gusto, y no la deje abandonada saliendo a buscar fuera lo que le falta o le cierre la puerta a la suerte y se la abra a las calamidades, para vengarse». «Aunque tampoco convienetenerlo demasiado lleno, porquese achanta.» Rumbero, aficionado al aguardiente y comilón, Elegguá Aláyeki no tiene escrúpulos en saciar su apetito a costa del mejor amigo; en una época en que andaba muy a menudo de juerga con, Osú -otro mensajero de Gbatalá-, lo emborrachó, y este se quedó dormido. Elegguá aprovechó su sueño para robarse un chivo. Lo mató y se lo comió, y la culpa de aquel robo cayó sobre Osa, porque Elegguá le vertió la sangre del animal sobre la boca, dejó a su lado los huesos y desapareció. Cuando Achelá vio a Osú, la boca y media cara ensangrentadas, le fue fácil deducir quién era el ladrón. La pasión por el baile, como en todos los santos y mortales de negra piel, es también muy fuerte en Elegguá. Por ir a una fiesta era capaz de cualquier sacrificio, y se cuenta que una vez, hallándose más pobre que de costumbre, «sin zapatos ni dinero», se decidió a pedirle srObatalá, la virgen de las Mercedes, que le permitiese limpiarle y barrerle su ilé, a cambio de un poco de owó, de dinero. Los primeros días -«escoba nueva barre bien»- limpió admirablemente la casa de Gbatalá; esta le pagó, y Elegguá se fue a un baile.

Al día siguiente, cansado de la mala noche, tuvo que volver a cumplir su obligación con Obatalá; y como todas las noches bailaba y bebía, y lo que hacía, lo hacía cansado y de muy mala gana, la limpieza dejaba mucho que desear en la casa de Obatalá, que es la misma pulcritud. Y por eso Obatalá enfermó, y temerosa de despedir a Elegguá, llamó antes a Gruía, quien dijo, después de consultar su okwelé, que el muchacho que estaba en su ilé debía marcharse cuanto antes, pues de lo contrario no recobraría la salud. Todo lo entorpecía, dejaba acumular polvo y basura donde no debía, haberlas en modo alguno. Mas Obatalá, por no indisponerse con el

peligrasísimQ criado, no lo despidió inmediatamente; esperó a que se celebrase una. nueva fiesta en ilé-ilá-Ifé, y dándole una cantidad apreciable de owó, que no era entonces moneda, sino caracoles, le dijo: «Toma este dinero, y no me debes, nada. Ve a bailar y'visítame de vez en cuando.» Elegguá siguió bailando y «figurineando» sin necesidad de trabajar, y Obatalá, la Inmaculada -fun, fun-, en su casa limpia, se repuso rápidamente.

La glotonería es uno de sus rasgos más salientes, y en otra historia de las innumerables que se narran de un Elegguá-Laroye, de un «quicio-puerta», como lo llaman por su lado los ganguleros, lo veremos burlar, insatisfecho o hambriento, a los mismos grandes orishas, obstruccionar sus negocios y empobrecerlos:

«La virgen de la Caridad del Cobre -Osfaún-, la virgen de Regla -Yemayá-, y Muestra Señora de las Mercedes -Obatalá-, vivían en un mismo ité en el poC^dó, y adivinaban las tres con los caracoles. Elegguá cuidaba la puerta. Las gentes iban a su casa a consultarse: "Buenos días, Elegguá. ¿Está Iyalodde -Oshún?" "Sí, pase". -Y les abría la puerta. "Buenos días, Elegguá. ¿Está Yemayá?" "Sí, adelante." "Salu, Elegguá. ¿Está Qbanlá?" "'Sí, está, Ouolé. Entre." "Móddu ene." (Gracias.)

»Los consultantes dejaban dinero, aves, gallinas y palomas a diario, y las santas se alimentaban muy bien. Luego venían Changó, Oggún y Oehosi, y comían con ellas. A Elegguá, los huesos. Y los oíros banquetean do. "No, esto no puede seguir así-díjo Elegguá-. ¡Se me van a mellar los dientes de tanto roe y roe y roe hueso!"

»Y tampoco le mandaban nada a Eshu, al Elegguá de la esquina..., ni al de las cuatro esquinas. ¡Elegguá no podía más del hambre, y las tripas le sonaban: "Ebínpámi, ebfnpámi." Un día hubo una tormenta, un ratón entró huyendo en la casa y lo cazó: 'Ahora por lo menos comeré unos días... Hoy la cabeza, mañana una pata,, pasado mañana otra..." -Y pasó lo que tenía que pasar: "Buenos días, Elegguá. ¿Elegguá, está Regla?…. "No está". "Buenos días, Elegguá. ¿Está Caridad?" "Ya no vive aquí." "Buenos días, Elegguá. ¿Está la Merced?" "Se fue de viaje..."

»Elegguá picoteaba su pedacito de ratón, se sostenía mal que bien, y ahuyentaba la clientela. Ya nadie tocaba a la puerta; y que no, que nadie iba a consultar a las santas. Y que la comida se acabó en casa de las santeras. "Elegguá, ¿qué pasa que no viene nadie?'" "Sí; es muy extraño, pero nadie se presenta. Y miren ustedes cómo estoy. ¡Ya ni el miserable hueso que me daban a roer!" "¡Qué vamos a darte, si tampoco nosotras tenemos nada!"

«Changó, que no traía un centavo para la compra-Changó es bastante chulo, no mantiene mujeres como Oehosi, que les caza pájaros aunque no

les da dinero-, cuando vio la situación, oyó las lamentaciones de las tres santas y se enteró de que a Elegguá lo tenían, siempre a 'dieta, se. molestó y dijo: "Están pasando hambre porque quieren, ¡por osiere ornotiwo! -brutos. Y ese asunto hay que .arreglarlo con Elegguá. ¡Es el dueño de la puerta!"

«Entonces dijo Oshún:. 'Ahora mismo voy ahablar con él**—y le dijo—: "Elegguá, conque hoy dejes pasar a alguien.,., comerás bien esta noche."

«Elegguá fue a la esquina y les mandó una mujer que quería zafarse de su marido: "Elegguá, ¿ya volvió Yemayá. de su viaje?" "Hoy mismo regresó. Entre." "Elegguá, ¿está Oshún?" "'¡Adelante!"

«Vengan gallinas, palomas y..., un pollito negro; un poco de todo para Elegguá. La casa, de las santas se llenó aquel día de aves: Elegguá se vio con tantos pollos negros, que ellas mismas tuvieron que decirle. "¡Basta, Elegguá, aguanta; ahora vamos a engordar y a descansar un poco."»

En otra relación, se nos. cuenta que:

«En un principio Oiofi, antes de distanciarse del mundo, le fijó a cada orisba una misión. Repartió los empleos, y Elegguá, como es tan. vagamundo, se quedó sin. desempeñar ningún cargo. Andando el tiempo, se le quejó a Changó de su situación. A este le había tocado Ifá en el reparto, pero como era muy joven y muy rumbero -había enfermos en el mundo, pero no había médico, Changó no se preocupaba de curarlos-, le había. traspasado ifa. a. Orula -aché, ifa y okuelé- por consejo de su madre Yemayá, mujer de Orula en aquel entonces. "Changó, ando por ahí errante, sin ocupación fija: ¡tengo que pordiosear para 'mantenerme!" (Antes de salvar a. Olofi, era la Basura quien lo 'mantenía.) Changó llevó a Elegguá a casa de Orula y le dijo al. 'viejo: "Este será tu centinela. Estará siempre vigilando a la puerta de tu casa, a cambio de que le des de comer."

«Orula se quedó con. Elegguá y le dio el. cuidado de su puerta. Pero como Elegguá parece que no comía todo lo que él quería, o bien que veía lo mucho que ganaba Orula adivinando, se enceló y te dijo: "Yo también quiero hablar un poco y ganar alga" "Tu tienes todo lo que necesitas. ¿Qué más quieres?"

»A1 día siguiente, llaman a ia puerta: "Arareyí, ¿está Orula?" Orula estaba en casa, pero Elegguá contestó: "No está."

«Y a todo el que tocaba, Elegguá. le contestaba lo mismo: "No está."

«Pasaron muchos días en esta situación, y Orula, acostumbrado a aconsejar y a curar a todo el pueblo y a manejar owó -dinero-, le preguntó a su guardiero: "Arareyí, ¿es posible que la gente no venga a verme?" "Vienen, pero yo no los dejo pasar." "Vamos a ver,, Elegguá. Ven acá" -y le dio tres caracoles. "Te doy tres letras -Oddi, tres

raracoles- para, que hables y adivines como yo. ¿Estás, conforme? "Está bien,; es suficiente."

»Así es que, poco después de esto, cuando Yemayá, que es la santa que sabe más de düqggun y de ifci, se puso a "registrar", a, escondidas, en el tablero de Orula, Elegguá se lo advirtió a Órala, y este la pilló, enterándose de sus secretos. Le dio a ela siete caracoles, pero fue a quejarse a Olofi de que su mujer quería saber tanto como él.»

Otra, variante de este appatakf-o patalí: como si dijésemos, relato de los orígenes, historia antigua-, es la, que cuenta siempre una ahijada de la famosa iyalocha Belén González,, y explica por qué Elegguá «vive en la puerta y come en la. misma puerta». Díce N,,:

«Órala tenía a Elegguá. Un, día, Órala se arregló, se puso de punta en blanco, muy pintiparado, y contoneándose así ramo hacen los, babalawos, .salió de rasa. Elegguá pensaba: "Yo no tengo fogón, no tengo adió -tabaco-:, no tengo owó, no tengo obini -mujer-, ¡no tengo na! Orula no me da. na." -Y dejó también la, casa. Se fue a. la esquina. La gente llegaba a preguntar por Orula, y en la esquina, Elegguá les decía: "Se mudó." Cuando Orula volvió, Elegguá le dijo: "¡Na ha venido nadie!"

»Y pasó tiempo y no venía nadie... Orula dentro de la casa, y Elegguá en la esquina, dando direcciones falsas de Orula. Vio San Francisco su comida huyendo y llamó' a Elegguá: "¡Barayiku! Oye..., ven acá, toma comida. Yo te voy a dar obini... ¿Cuál quieres? ¿Quieres a Oshún, a Oyá, a Yemayá'?'" Elegguá le contestó: "Póngame aquí mujeres para que me acompañen, pero para más na; yo tengo mi mujercita por la calle.'" (Elegguá tenía, a Esón, pero no se moría por ella.) Dice Orula: "'Barayiku, te voy a hacer un cuarto, allá detrás, para que [estés cómodo; para que vivas ahí y comas bien." "¿Un cuarto en el, fondo de la casa? ¡Cosí! No, señor... Póngame aquí en, la, entrada, en la misma, puerta... Ahí, a un, lado." "¿Pero tú vas a comer todo eso -pescado ahumado, jutía, epó, agguadó, akukó, oti- en la misma puerta?" "Sí señor, aquí mismo. ¡Como que si, no me das lia comida, me voy y Je la cierro desde fuera!"

»Por eso Elegguáwve en un, velador, en un cajón o en un. escaparatico junto a las puertas...,, y si no le cumplen, se va y castiga.»

En otro appatakí, aparece Elegguá obteniendo Ifá gracias a, un ardid que impresiona a. la mujer de Orula.

«Elegguá había ido a pedirle a Gruñía que le diese Ifá. Pero Orünla se lo negó rotundamente al confesarle Elegguá, que por el momento no tenía dinero con que pagarle.

«Entonces, Elegguá dio un salto y se dejó caer de cabeza al, suelo, haciéndose una herida, profunda, de la que manó sangre en abundancia. La mujer de Orula, al ver en su casa a. Elegguá tendido en un charco de sangre, tuvo miedo, y le suplicó a su marido que lo complaciese: "¡Dale Ifá, no vayamos a vernos envueltos en líos con la justicia!"

»Y Orula le dio Ifá gratis, y Elegguá volvió a su, esquina .satisfecho. Por allí cruzó luego el hijo de Olotón, Me, que tenía, la costumbre de decirle a, Elegguá cada vez que lo veía: "'Elegguá, salúdame, que soy médico, Ologún."

»Esta vez fue Elegguá quien, adelantándose, le dijo: "Salúdame, que ya tengo hecho Ifá." "No te creo" -le contestó el hijo de Olokún. Le pidió que le adivinase, y Elegguá, le dijo: "En tu casa hay un, árbol donde al atardecer se posan, muchas aves..." "IBah! Mentiroso, eso tú lo sabes perfectamente sin que tengas que adivinarlo." "'Espera -dijo Eiegguá-. Esta mañana tu madre te requirió muy indignada porque le tocaste las nalgas, y su marido te sorprendió." "Eso es verdad -respondió, muy sorprendido, el hijo de Olotón-.. Eso es secreto. No puedes haberlo visto, y nadie puede habértelo soplado."

»E1 hijo de Olokún le refirió a su madre el encuentro con Elegguá. Le dijo que había, resuelto hacerse babalawo, y como Olokán aprobó la decisión de su hijo, este fue a preguntarle a Elegguá cuánto le cobraría por hacerle Ifá. "¡Mucho dinero y muchas carretas llenas de mercancías!,'"

»E1 hijo de Olokún aceptó darle cuanto le pedía, y Elegguá le hizo Ifá. Después le pagó a, Orula el doble de lo que este le había pedido por su Ifá.»

Oshún, que es la dueña del oro, se metió un día en el cuarto de Orula. Le ofreció oro a Elegguá a, cambio de cinco caracoles para hablar ella también, y Elegguá se los dio.

Oshún, «la .santa puta», y Elegguá, son muy amigos: este la protege y la salva, de una época muy azarosa de su vida, a raíz, de sus desavenencias con su hermana Yemayá:

«Como Elegguá es el dueño de los pasos, tiene poder sobre los caminos; un día que Oshún se encontró a Changó, que la enamoraba, y el camino estaba solitario, quiso abusar de Oshún, y los dos santos empezaron a forcejear; ella a, defenderse, Changó', a dominarla. Cuando Oshún se sintió perdida, que ya Changó iba a hacer de ella lo que quería. -y ella que hubiese querido, pero no lo consentía, porque Alafi. es su sobrino-, gritó: "iArayeyí!"

»Elegguá apareció y se plantó entre ella y Changó, separándolos en un segundo. "Vete de ahí, Changó: ¡ni, un paso más! ¡Soy el dueño del camino! ¡Deja en paz a Oshún!"

»Y Changó, con toda su. soberanía, tuvo que acatar a Elegguá, que no lo dejó seguir adelante.»

El .mejor aliado de Orala, del dios Ifá -y del babalawo, se entiende-, es Elegguá -Abanuké. «Es su seguridad.» «Elegguá protege mucho al babalá.» Nadie menos que el babalawo puede prescindir de Elegguá. «Gruía y Elegguá. son uno.» (Los que le pertenecen, como Lareyé-Biba. Kikeño, llevan en la frente una flechita de metal.)

Veamos otra leyenda en la que aparece Orula, quien tiene que demostrarle a Olofi su darividencia, y sale airoso gradas a Elegguá -Abámikué:

«"Baba, dicen que hay un negro colorado, Oríknila, que adivina" "¿Orula? ¡Bah! No hay más adivino que yo." "Pues dicen que sí, papá, que ese lo ve todo y anuncia lo que va a. pasar, y dice lo que pasó haciendo unas marcas en un polvo blanco que echa sobre un. tablero o tirando una cadena."

»Gloíi, que era el viejo más resabioso del mundo, quiso confundir a Ifá: "Yo va sabe si su boca nojabla mentira. Yo femma. Tu dící viejo Olofi ya tá ñangando. Yo va sé un mueca y pone como éggun -muerto. Dícin que tá morib yo."»

»Cada vez que el supremo toma la palabra en uno de estos reíalos, el narrador remeda el dejo, la manera de expresarse, de los negros bozales! ?.Elegguá, que anda por todas partes, pues lo oye y lo ve todo, y se mete en todo, se queda escuchando la conversación de Olofi. Elegguá corre junto a Orúrnila y le cuenta lo que ha oído. No tardan en, llamarlo para que vea a. Olofi y se lo muestran, rígido, tendido en una tarima, rodeado de los hijos y de la camarilla, que le llora y se lamenta, "¡Ay! ¡Ay! Olofi ya okuó, Olofi, tá mirando ya Ikú." Entonces Orula llega a la cabecera de Olofi y dice: "Olofi no está aro-enfermo-; Olofi está oddara, ¡aggádá-goddo! -bien fuerte. Olofi no está okué -muerto. Nuestro Padge Olofi quiere saber si yo soy adivino, si yo ofé -veo-, y para eso se hace el muerto."

«Entonces Olofi lo felicita, le da lo que Orúrnila le pide, y lo primero que pide es parubbó Elegguá, la co:mida de Elegguá, que le está esperando: "Akiíkú kereke, un pollito; opó, manteca de corojo; acuté, jutía; ella, pescado; oH coco; afeará, bollo; otí, aguardiente; achá, tabaco; ataña, vela; agguaddó, maíz. ¡Modigé! ¡Gracias!'"

«Nadie mejor que Orula sabe tos puntos que calza Elegguá. Una vez que se vio obligado a ofrecer una gran comida a todos los ocha, se negó a contar con él. Ningún santo quiso recibir el sacrificio. Todo se trastornó. Elegguá andaba, metiendo el rabo y embrollándolo todo. Oyá dijo: "Aquí falta alguien,..** "¡No, señora! Si ese no viene, no podemos hacer nada -dice Ifá, muy molesto-: Si 'viene, bien; si no, da. igual."

»Las cosas se enredaron más. Al fin, no le quedó más remedio que invitarlo.»

En cambio, amigados Ifá y Elegguá, '¡cuántos servicios importantísimos este último le rinde! En la guerra implacable que el gran O saín le declaró una vez al Supremo Adivino, estele debió a Eshu la victoria. Un babalawo nos refiere que, en una época, Orúmbila ya no podía más con Osain... Aceptó su desafío, y le preguntó cómo quería combatir con él. «Enterrando a nuestros hijos -dijo Osain-, y que ellos demuestren, sostenidos por nuestro poder, quiénes resisten más tiempo dentro de la tierra.» Y así fue; pero Eshu, invisible, alimentó a los hijos de Orula con sangre de gallo dentro de la sepultura, y llegado el plazo fijado para sacarlos de la tumba, O'Sain tomó un pito; Orula, su. aptin, irofá o loflé, y fueron a llamarlos, Los hijos de Orula, bien alimentados con sangre,.oyeron la llamada de su padre, le respondieron y salieron enseguida. Los de Osain, extenuados, se quedaron dentro; no lo escucharon ni pudieron contestarle. Osain tuvo que rendirse a Orula. para salvarlos muy a tiempo.

En algunas historias, es Elegguá el primer adivino y quien enseña a adivinar a Orula. o lo descubre, acompañado de Móedun -el mono-, el árbol, una palma que crece, en el jardín de Orúngan -el sol de las doce del día-, y de los Oddu, las semillas de la adivinación. Los caracoles, por medio de los cuales vaticinan, babalochas e iyalochas, Baké Elegguá, le pertenecen a este orisha. «Es el que más 'Caracoles tiene.»

Por otra parte, fue indirectamente Elegguá quien instituyó a Orúmbila adivino.

«Porque Elegguá, secretario de Dios, fue siempre gran, amigo de Changó, y Changó, que era muy amigo de Orúmbila, le prometió a este -viéndolo atravesar por una situación, de las más. desesperadas, limosneando y sin tener donde caerse muerto- que le pediría, a Olofi le traspasase su. cargo de dueño del tablero. Se entrevistó con. Olofi, expuso sus razones; entre otras, que la guerra no le dejaba tiempo para adivinar, y Olofi le contestó que antes tenía que someter a Orúmbila a una prueba bien, difícil. Debía demostrarle que su capacidad estaba a la altura de un cargo tan importante.

»En cuanto se marchó Changó, Olofi tomó maíz crudo y maíz tostado. Sembró en un cuadro de tierra el crudo, y al lado, a. un palmo de distancia, el tostado. Elegguá lo vio hacer esta operación, y, rápido, fue a contarte a Changó que Olofi no tardaría en llamar a Orula. para que este le señalase dónde había, sembrado el maíz. Changó previno a Orula a tiempo, y cuando Olofi, efectivamente, lo envió a buscar, en el quicio de la puerta, Elegguá le reveló al oído el secreto y la situación exacta de los maíces:

Olofi lo _ llevó al terreno y le preguntó: "Orumbila, en esta tierra..." -Orúmbila no lo dejó terminar, "fiabámi, ahí en esa parte, a la izquierda, no saldrá el maíz, porque usted lo sembró tostado para saber si yo ofé. Pero aquí, donde estamos parados los dos, pronto crecerá."

»Osain había ido también a adivinar, solicitando el mismo cargo que Changó abandonaba; pero en el quicio de la puerta, Elegguá no Se dijo nada. Dándose por-gtisfecho, Obatalá entregó a Gruñía el tablero y los demás instrumentosffle adivinar,, y Osain quedó de zahori yerbero.»

Innumerables relatos como este ilustran la importancia universal de Elegguá, y lo que supone tenerlo de nuestra parte en todo momento. Se explica, que su culto esté tan generalizado en Cuba, y que toda persona quiera tener un Elegguá que lo proteja, suponiendo que no lo quiera para hacer, de vez en cuando, alguna maldad.

El babalawo,, el babalocba o la. ¡yalocha lo preparan, previa consultación con los caracoles,, de acuerdo ron el ángel tutelar, el signo, el temperamento, y teniendo en cuenta el sexo del, individuo al que habrá de pertenecer. Las materias con que se fabrica un, Elegguá son las siguientes: tierra de una encrucijada de cuatro caminos, de un bibijagüera, de la iglesia, de la plaza, de la audiencia, de la cárcel, de un hospital, de una panadería, etcétera. Tres yerbas y siete pedazos de los distintos palos que le pertenecen a este orisha. Una cabeza de jieotea. Un palo de Osain. Una piedra de sabana, verdadero otan de Elegguá, y no de formación conchífera. Alaché de Orála, polvos de los que prepara, el babalawo. Veintinueve monedas de distintas denominaciones -medios,, reales, pesetas, dobles pesetas, producto de cambios realizados en siete bodegas distintas. Con omiero o agua sagrada, que contiene las de lluvia,, de río, de mar, y el agua bendita de la iglesia, manteca de corojo, vino seco -atipa-, miel de abeja, miel de Guinea, un pedacito de carbón y sus yerbas trituradas, se humedece un poco de cemento, con el que se mezclan todas estas materias, y se modela el rostro que representa al orisha, y que son los llamados Elegguá de masa o 'de amasijo. Una. vez construido, el santero lo entierra antes de salir el sol jen una encrucijada o Cuatro Vientos -Gwágwá o dé- para que su espíritu anime la. piedra y esta se adueñe de la fuerza interna y externa de la naturaleza. Pasados siete días, irá. a buscarlo, y para, tapar el agujero en que lo tuvo enterrado, sacrifica tres gallos giros, vierte dentro la sangre y rellena el hoyo con las aves y con. plátanos, maíz, grajeas y todo lo que es del gusto de Elegguá, y Estiu, además de derramar dentro un abundante chorro de aguardiente. Al cabo de esos siete días, la piedra de Elegguá vuelve de los cuatro caminos «con su. espíritu y viva», y el santero, de

regreso a su casa, le ofrece un chivo o un ratón, un. gallo negro, un, pollo o una, jutía. Jamás se le ofrendan palomas; no las come, ni las comen tampoco sus hijos. (Sin embargo, Eshu Ayé las come. Las gallinas son euó -tabú- para todos los Elegguá.)

Antes de sacrificarlo, el santero viejo le reza un Credo y un Padre Nuestro.

La iyalocha está facultada, para asentar a Elegguá, para lavar omiero y bautizar su piedra, «que es una piedra como carbón que el mismo ornó debe encontrar en. la sabana». Pero son. los hombres los que van a buscar el espíritu, del dios al monte. En muchos ritos de este orisha sólo ofician. los hombres, y el papel de la ¡yalocha se reduce a presenciarlo.

«La verdadera, la legítima piedra de Elegguá, sólo necesita lavarse con su ewé. ¡Elegguá de cemento y arena es cosa de los modernos!»

Un babalocba capitalino, sin tener facultad para hacerlo, pues esta operación, en buena ley, concierne exclusivamente al oláo o babalawo, me comunica cómo fabrica un Elegguá de amasijo: Con palo de Santo Tomás (?), carapacho de cangrejo, eren,, cola y obí, semillas sagradas importadas de África, esenciales para la consagración de un santo, y que las iyalochas guardan como oro molido, por lo que hoy escasean y por su elevado costo entre la santería; carapacho de jieotea, tierra de cuatro caminos, de un comercio y de una sepultura, de mujer cuyo nombre comience con E y termine con A, una moneda de plata, una euchillita en. forma de hoz, aserrín de oro, tres corales, tres caracoles y una pluma, de loro. El palo de Santo Tomás, la tierra de los cuatro caminos y la del banco se colocan en la base del Elegguá con el cangrejo, la moneda.de plata, los tres corales, y tierra de la sepultura tomada del lugar donde reposan, los pies del cadáver, mientras la. que corresponde al lugar en. que .reposa la, se pone a la, altura de los ojos. Con los tres caracoles se simulan, los ojos y la boca. La cabeza, se remata con la euchillita y la pluma de loro. Todo terminado, se pone a secar, y luego se entierra. Cuando se saca del hoyo, se dice: «Saco un arma para que me defienda»; se le ofrecen gallo, un chivito, coco, aguardiente, miel y se le enciende una vela. Esta fórmula provoca, la indignación de otro escrupuloso informante, quien rechaza de plano que en la fun (lamentación de un buen Elegguá se introduzca tierra de sepultura -lo que equivale a introducir el espíritu de un muerto-, ni tampoco cangrejo. Sin, duda, el joven babalocba está muy imbuido de Mayombe, e ignora que un Elegguá «no lleva jamás cementerio dentro». Una, hija, de Echubbí opina también en contra de esto, que considera, «una. equivocación muy sería», y de la horripilante ocurrencia de utilizar a Apán

-o Akán-, el cangrejo, «que atrasa, como todo lo que camina pa'trás, y que los hijos de Elegguá no pueden comer por este motivo». (Y no solamente porque «atrase»; en una ocasión, habiendo Ifá lirado su okuelc a la orilla del río, el cangrejo se lo escondió. «Por respeto a Orula, y io que le sucedió con el cangrejo, muchas personas no pueden comerlo.») No obstante» «Elúasama se hace con yerba pastillo y cangrejo. Esle Elegguá no se lava. Vive debajo de la horma -de una horma de azúcar-, y no se le mira sino cuando se le da de comer. Se tiene sólo para hacer daño. Elúasama vuelve de revés a la gente.»

Ante ese orisha no se prosternan sus sacerdotes ni fieles como ante Changó', Obatalá y las diosas, a quienes se les r inde od úbal e o ekündé. No se les invoca de rodillas -«Eshu guara guara kikeña alálarosoyo ásu kama aché ajué *é»~,* ni tampoco se les depositan las ofrendas, ni se les sacrifica en esta postura. Para comunicarse con Elegguá, los sacerdotes y los fieles se ponen en cuclillas, jamás hincando en tierra una rodilla. Se le saluda al entrar en la casa como el dios acostumbra saludar cuando b aja: avanzan do un pie, se presentan uno y otro codo, y luego, volviéndose de espaldas y zapateando, se mueve con fuerza la cintura. Raramente, al igual que Oggún al posesionarse de un hijo, abraza a los devotos en las fiestas, guemileres o batas. También se saluda levantando consecutivamente el brazo derecho y el izquierdo con los puños cerrados, y antes de volverse de espaldas el orisha y batir el suelo con los pies, «como hacen los perros con las. patas traseras», se remenea la cintura, por si acaso están presentes en el mismo velador en que «te se guarda «los guerreros», sus. compañeros inseparables, Oggún y Ocfaosí, Así, a un mismo tiempo, de frente se saluda a. los guerreros, a la vez que de espaldas, agitando inmediatamente con energía el trasero, se saluda a Elegguá.

La atención que requiere un Elegguá doméstico .guardapuerta no es de las. más, absorbentes. Su otan debe, alimentarse, todos los lunes, que es el día que gobierna este orisha, o el. tres, de cada mes. El martes gobiernan Oggún y Ochosi; el miércoles, Babalú Ayé; el jueves, Obatalá;. el viernes, Changó y Oyá; el sábado, Yemayá y Oshún, y el domingo, Obatalá y todos los santos. Pero Niní y otras santeras estiman que lunes y martes, y todos los días 3, están consagrados a Elegguá y a Eshu; el miércoles, a Oggún, Ochosi. y Changó, con los días 4 de cada mes; el jueves lo rige Obatalá, con. los días 8,16 y 24; el 'viernes, Yemayá, con los días 7,14 y 21; el. sábado, Yalódde, con los días 5,10 y 15, y el domingo pertenece a todos los santos. Los viernes dominan, además, Inlé, Babalú Ayé, Obbámoró y Osain. Este día, antes de las doce, se le tiene un rato puesto al sol, se le unta con manteca de corojo, y así, ya dispuesta a recibir su comida, se le vuelve a

colocar en el velador. Se derraman en el suelo, ante 61, los tres chorritos de agua de ritual para, dirigirse a todo orisha: «Omituto anatutu tutu larayé.» Se le habla, se le piden salud y prosperidad, se le reza en lucumf, si se puede; se debe saber decir, por lo menos, «Elegguá laróye asu comadle icríá fofa guara omí tuto anatuto tú. tu babamí cosí ikú cosi aro cosí, ofó, arayé, cosi adíela cosi éun afonfó molei délo omodei.» Inmediatamente se toman tres granitos de pimienta, se mastican, se llena la boca de aguardiente y se baña la piedra con una generosa pulverización. Como es un fumador inveterado, se le enciende un tabaco, se le lanzan unas cuantas bocanadas de humo, y se deja a su lado el tabaco encendido. Se procede luego a, alimentario con pequeñas, cantidades cortadas en trochos -que Elegguá consumirá poco a. poco durante la semana- de pescado ahumado, de jutía asada, bollos de frijoles de carita, un puñado de maíz tostado y pedazos de coco que se ponen dentro, alrededor de la freidera o cazuela de barro, donde invariablemente se le coloca. 'Por último, se le enciende una vela, que arde hasta consumirse ante la puerta. abierta, ese día, del escaparatíco o velador en que se guarda el orisha. Una vez al mes se derrama sobre su otan la sangre de un gallo o de un. polo negro o giro que se añade a su comida habitual; pero antes de presentárselo, se les lavan las patas y el pico...

Muchos dueños de Elegguá, para contentarlo, después de tenerlo al sol de siete a nueve de la mañana, le frotan maíz y le ofrendan tres, cabezas de arenque cocinadas, al homo con verdolaga, teté -bledo-y hojas de. guayaba. Las fres cabezas de .arenque se dejarán tres días encima" de Elegguá. Luego se le sacrifica un pollito que aún vaya en pos de la gallina, «y si puede ser que este pollito sea robado», mejor, lo apreciará más el orisha.

Cuando en recompensa por algún bien recibido o para impetrar su protección, se le inmola un chivito negro, vendrá, a sacrificarlo un babalawo o un achóggán, un hijo de Oggún, que tiene el derecho de matar en ausencia del babalawo, mediante un tributo que asciende a $3,15 por cada pata del animal.

El sacrificio de un. puerco, que se promete a Eshu en la sabana para obtener su protección en algún gran, empeño, es, a. la vez que solemne, peligroso para el. oferente. El sacrificada?, después de matarlo, elude su responsabilidad como siempre, diciendo: «¡Yo no fui; fue Oggún!»

Al presentarle a Elegguá las ofrendas de comida, se las debe enumerar' en alta voz, «pues conviene que oiga bien lo que se le va dando». Esto se hace con todos, los orishas.

Muchos viejos creyentes, al rayar las doce de la noche del lunes o martes, encienden una vela, a las ánimas, «que son eshus». Se cierra la.

:f¡

puerta, y ya no[1] puede salirse a la calle bajo ningún concepto. «Y esta vela no se enciende para hacer brujerías -ya veremos qué misiones se les encomiendan a las ánimas del purgatorio y, sobre todo, a la terrible Ánima Sola-, sino para protección personal; que no vengan a traernos lo malo, y se digan: "No, allí no vamos, que en esa casa siempre nos han tratado bien."»

Será conveniente, como hemos dicho, que el dueño de un Elegguá, y todo el que frecuente las casas de santo, aprenda a dirigirle algunos saludos en Iiicumí: «Elegguá afcé ború aké boyé, tori torü la ya fi yorúare.»

«Alá le ele cupaché agó meco» es una fórmula reverencial que se emplea mucho para ensalzarlo o «afamarlo», como dicen las santeras.

«Agó Elegguá Babaguara agó Elegguá abacu macu ofónfo tobe' abebénillo alanu la mu bata ornó maráta ornó cuamá du acheré ornó achcrc arikú Babaguá déde wanto lo kun. Elegguá tubo casi laroyé aquí boüú Baba guara Eshubo.ru, Eshu bolla Esta bochiché, Eshu. Barakikeño,» «Elegguá agó laroye Eshu Beieke inca Eshu Eshu Bi mama kéña ofé mí, moforivale Oloddumare bara malé Babamf lowó. Oku loguó, eye logué, ofó logué, iguarayé abolló kereketé.» «Elegguá alároye Echu kaika. lagunna un bele kún secún laroye un cheche anicano nicún Olorún.» «Eshu. Beléke alároye kiroche Bábáguona ilé orissa, módducué, Babakuá eló sise kuan kuana ona Baba.» «Elegguá obára agó kíduá dideé emí, fú mí, etié omí, tul ú ana tuto Eshu. bara Kikeño aña agó, cosí aro, cosí ikú, cosí eye, cosí ofó, cosí arayé, cosí achelú, iré, owó ilé mí.» «Gkúyíré Elcgg.ua. Ara iña únkh Ara unió;. Arikú Bábáguá. Cosí ikú, cosí ánO[1].. Achélú únalo, areyé únlo. ¿Cua bofi gue bódda? Bljljb laroye unsoro. Agó, coito báe, unyé, chocotó, abata ilé, Agó Elegguá.» «Bára laroye achaca! cologúola un bele kún laroye un cheche óni coní óni condori.» «Eshu elú kama chachá oníre meni cando ilé co m.o yagatá Elegguá ikú. laroye un eggüe niga ala roye ébélégüe epópó ni pere epépé ni poredá como ida efu da. como epere eñini epere epamorugún eyé omá.» «Baralayiki ene bedé ecá. eré alámú bata aláco macó atúcá machadla enicé méni conduru ayé como yá gata, epépé ni péré Elegguá niga inga bole laroyé ebeleggún éni adá. kún.»

En todos estos rezos -cosi .aro, cosí ikú, cosi eyá, etcétera-, se le pide a Elegguá que aleje la enfermedad, la muerte, la. tragedia, el crimen, el acfaelú, Ia.justi.da, y nos procure unyéun-yéun dada-, el sustento;, suerte, iré; y dinero, owó.

«Elegguá es el orisha de las bromas, -chefé-, de las crueles, grandes, abrumadoras, o pequeñas, irritantes ironías del azar: de lo inesperado e imprevisto.» Como dice Oddeddei: «Elegguá lleva, y trae, y apareja lo

bueno y lo malo que no se espera;en un momento, Eshu cambia las. situaciones.» Es el autor imponderable de desacuerdos pasajeros o de rompimientos súbitos y definitivos: «La amistad o el amor más verdadero, Elegguá los vuelve od¡o,confund¡endo a dos personas que se quieren. bien», como refiere el conocido patakí de dos amigos inseparables que tenían los caracteres tan afines y ios gustos tan s.emejantes,que, espontáneamente, siempre coincidían en sus juicios y opiniones. Pero a estos amigos ejemplares, los mejores del mundo, como se les conceptuaba en ilé-ilú, en el pueblo, y quienes en los largos años de una amistad que remontaba a. la infancia, jamás habían discutido, Elegguá, asegurando que sólo él podría, indisponerlos, se les apareció un día que conversaban en la calle. Uno de ellos vio en aquel, desconocido a un extranjero totalmente calvo y negro, y el otro, a un hombre blanco -oyibo- y barbudo. Elegguá se había rasurado la mitad de la cabeza y de la cara, y les mostró a cada uno un perfil diferente. Por primera vez discrepaban los amigos: «¿Quién era, ese negro?» «No vi ningún negro. ¿Te refieres a, ese hombre blanco, que ya dobló la esquina?» «¡Ese hombre era negro!» «¡Era. blanco!» Cada uno afirmaba lo que había visto. Las voces subieron de diapasón, y uno gritó sin dominarse: «¡Te estás burlando de roí!», y el otro: «No consiento que me des a entender que estoy güeri-güeri -loco-o borracho. ¡Es un insulto que....!» «Yo no miento, iy eres tú quien me ha ofendido!» Elegguá desapareció, dejó que aquellos amigos modelos se liasen a golpes en mitad de la calle.

En otro patakí, es un sombrero que Elegguá, se fabrica, lo que motiva la. disputa; o un caballo, pintado un costado de blanco y otro de negro. Son muchas las historias que recuerdan tas burlas, trapisondas y maldades de este gran enredador de Eshu. Los babalawos cuentan, de un agricultor que tenía unas siembras envidiables, a quien, un día, Eshu pidió de comer. Este hombre, para desgracia suya, no lo reconoció, y le contestó secamente que sus 'viandas no eran para regalo de nadie. Volvió Eshu disfrazado, y le dijo que el rey lo había mandado para, destruir sus huertos, pues los frutos que enviaba al mercado estaban, haciendo mucho daño a. la salud del pueblo. De genio violento e impulsivo, el hombre, furioso y en señal de protesta, destruyó sus siembras; recapacitó luego, pero cuando el mal nótenla remedio, y fue a preguntarle a Oba, el porqué de aquella injusta medida, este le hizo saber que no le había enviado a nadie, pero comprendió al escuchar lo sucedido; y soltando una. carcajada dijo: «¡Se bata de una maldad de Eshu, que tenía hambre!»

Por el. carácter, ya no travieso o malicioso', sino perverso, de franca. maldad, que .asume en otras de sus muchas manifestaciones con el nombre

de Esta, le identifica en un sentido puramente cristiano con el diablo: «Eshu, el maligno.» «Satanás.» «ES diablo lucumf.» «Eshu es el mismo San. Bartolomé, el diablo del 24 de agosto. Mire si es verdad, que en la estampa se ve ai diablo, en las tinieblas, con dos puñales, cazando su presa.» «Así, el día de San Bartolomé, Eshu anda suelto.» «Eshu es un Elegguá dispuesto a no hacer más que daño.» «El que asesina por la espalda.» «Vive en lo oscuro; ha de tener siempre un cuchillo.» Pero...„ «Eshu, son todos los veintiún. Elegguás; Eshu Oku Boro, el de la vida y la muerte;, Eshu-Aláyiki, "el más tragón", "el de lo inesperado"; Eshu Latieyé, "el que vence de todos modos"; Eshu ,B¡, "el rey de las maldades". Es uno y veintiuno; el mismo Elegguá andando por caminos distintos.»

«Los Elegguás de tierra Oyó -dicen Domingo Hernández y su compañera, Enriqueta Herrera, hija de Elegguá- se llaman Agguó Bara, Ekiléyo, Osó, Kakugwó, Okokoyé Bíyé, Aggómello y Baralayiki.»

Sandoval, y Sixto, refiriéndose a otros aspectos temibles que presenta el múltiple orisha Elegguá -¿no quemó una vez a todos sus .ahijados en una hoguera,?-, nos, hablan de Abbalónké, Baralanúbbe, .Alona, Baralagwanna o Alábbagwánna y de Blénké, «tan peligUado», de Eshu-Mafco y de Yelú.

«Dios, Olofi, le dio Elegguá a Grumbila; Eshu Male le enseñó dónde estaban las semillas de adivinar -las nueces de palma-, y todos los orishas tienen de centinela y de mandadero a un Elegguá.»' En cada lugar hay uno: en, el cementerio, abriendo las rejas del camposanto de Obbá, «pues no es Oyá, como pretenden, en La, Habana, la dueña del cementerio, sino Obbá. El portero y sepulturero es Elegguá, y el que lleva el cadáver, Babatú Ayé». Está, en láf puertas de las casas y en la calle, Laroyé; en la esquina, Eshu B¡; en los cuatro caminos, Alai á o Achí Kuaiá; en las plazas y mercados, el Esta lié Olaya o Kaloya; en las lomas, Agguére; en las sabanas, Lággwánna, Obanigwanna >u Obanígwanna o Alággwánna, el Ánima Sola, Eshu de los parajes solitarios y hermana de Eshu-Bi, «el que conduce a las gentes a la sabana o al monte para que ella, Ánima Sola en persona, los .mate en la soledad»; aunque la trágica Alággwánna -el infortunio y la desesperanza- no está exclusivamente en el, monte o la .sabana, se pasea por todas partes. «¡Ah! ¡El que sabe preparar un Eshu Alággwánna es más fuerte que todos, los ganguleros!»

Un Elegguá hombre, artero y sanguinario, Eshu Ggguañébbe, es compañero inseparable de Oggún. Se aposta y trabaja para él en las esquinas, provoca los accidentes, mata; «a veces le basta con matar un, perro para, que Oggún beba, sangre fresca cuando tiene hambre». «Le buso la, comida a su dueño, matando', y por su culpa chocan los automóviles, i se descarrila el tren o se estrella la. locomotora», o un transeúnte distraído I muere bajo las ruedas de un, vehículo. «Esta -dice, Salakó, que cuando está en cátedra exagera, su habla de negra bozal- e mejó carabela de Oggú, Oggú li hace forivale. Bariga Oggú no llena, é llama Eshu, Eshu Bi tá lo quina, viene un carneó, Eshu mete en cerebro maquinero, íbran kraol, é mata, y Oggú come sangre derramao.»

Alaroyé, amigo de Qshún, «es el que vive detrás de la puerta en una cazuelita». Baraíñe «anda» con Changó. «Ayéru es mensajero y custodio de Ifá y de su representante, el babalawo, quien sin Elegguá y sin Osain «no está seguro».

Una viejacreyente, aterrada, me ruega que «alos nazarenos»-anochecido- no les. hable de Iyelú, el de los Arufá, ni de Agbámükyé, «que deja ciego a quien lo mira».

Añaguí, la confianza, la seguridad de Ifá, «es el más fino de la legión de elegguás, el más importante de todos, porque Olofi le encomendó que abriese y cerrase la puerta del.cementerio». Es el que ordena y manda, les da nombre, y distribuye el trabajo de los demias elegguás. Y todos son mensajeros, «chiquillos que llevan recados; que cumplen órdenes de los mayores»; niños, en su, mayoría, mandados por otros elegguás viejos. El más viejo de todos, y ante el cual es preciso conducirse con extrema circunspección, es Elúfé.. Su rostro se talla, en una piedra que ofrezca, una base lo suficientemente ancha para poder mantenerlo en posición vertical y estable en la cazuela, o jicara que le sirve de asiento.

(Pero Sixto, osainista, descendiente de lucumf Chággo, me habla, de Eshá Marimayé, más viejo aín, y que considera «origen de todos los elegguás. Es él y no Añaguí, quien está en la puerta del cementerio, e! dueño de la llave. Se hace, cora ratón. Es malo»..) «Elúfé, el Elegguá que es más viejo, vive -se .guarda- muy retirado en el patio, porque cerca o delante de el no puede hacerse algo deshonesto. Ni desnudarse una, persona, ni hablar, ni hacer cosas indecentes, ni siquiera soltar una mala, palabr a. Elúfé es un, hombre muy abundante de sus, partes. Ttene canchila, está, quebrado, y los testículos le caen hasta debajo de la rodilla» -dice Domingo Hernández. Sixto también insiste en este aspecto austero de Elegguá. «Nunca, tuvo mujer.» «No metió mujer en. su casa. Hizo su. casa....„ y él vivió fuera de las cuatro paredes.»

«A, este Elegguá viejo se le ponía rapé, ¿sabe usted? Unos polvitos que se meten por la nariz.» (Aún se le ofrendan polvos de tabaco.)

Aláleilu, viejotambién-Aláleilú, nombre honorífico que se daaElegguá-, es awo, «uno de los grandes». «Ogguiri élu, Afra y Keneno son. ararás.»

Añaguí, Alábbagwánna y Ogguaniébbe son adultos; y muchacbejas, niños 'turbulentos -iy tanto!- son Akileyo, Aláyiki y Eehubí; un poco más dócil, este

Bi, jefe de los Ibeyi o jimaguas, e inmejorable cuando le da por la vena de proteger a su ornó Baraíñe; Echeriké, que anda con Osain; Alalú, Kinkeyé, Laroyé Afcókelebiyú y Aganiká, que tropieza con todo el que se encuentra y .atraea la policía, ¡va a buscarla! Osiká, como Akokoribiya, de tierra Mina, es muy aficionado a jugar con bolas, de cristal, a bailar el trompo y a fumar cigarrillos; y Glankí, su compañero, el más pequeño de todos,, el que vive en la manigua -entre matojos-, y todo lo trastorna y confunde, es Barakeño. Añaguí, Qbanigwanna o Alábbagwanna, Abalonké y Alonná sostienen un comercio 'Continuo con los muertos.

Alábbagwanna, que, como hemos dicho repetidas veces, identifican los abórisas con el Ánima Sola, la de tos más desesperados y turbios empeños, «parió a Elegguá, quien de chiquito le ató las manos con. una cadena, se fue a vivir campeando por sus respetos,, y solo, se hizo .grande. Oggún lo bautizó, y él bautizó a Oggún. Y estos dos, juntos, .andan haciendo de las. suyas».

En, cuanto a Eshu, «lo parió Oyá y lo dejó abandonado en la sabana, Cuando pasaron los años y Oyá quiso reconocerlo como hijo, él se negó, y le echó en ora que lo había abandonado».

«Oyá es una mujer que no quiere tener casa ni hijos. No le .gustan los niños.»

Añaguí, madre y capataz de los elegguás, aparece en, un relato que nos explica el origen, del culto a Elegguá, osada con Okuboro, un, oba o rey, del que concibe este hijo que llamará Elegguara, pues nace príncipe. Sus orígenes son reales. Un día, seguido por el numeroso séquito que acompaña a un aremu a todas partes, se detuvo en 'una encrucijada de cuatro caminos; allí titubeó antes de elegir el que debía, seguir, retrocedió tres pasos, tres veces cada, vez,, y continuó luego, sin vacilar, hasta, llegar donde se hallaba una luz que, dividiéndose en. d|fs, brillaba en el suelo, entre la yerba, como dos pupilas penetrantes, que lo miraban. Elegguá. se inclinó sobre los brillos misteriosos, y, Meno de temor y respeto, recogió' un. obí seco, un coco. Lo llevó al, palacio, y les .contó a sus padres lo sucedido. Como era tan embustero, tan travieso ybromista, no le creyeron ni Añaguí ni Okuboro. El coco quedó abandonado detrás, de una, puerta. Mas un día o dos después, estando reunidos en una. fiesta todos loseortesanos, el coco volvió a resplandecer, con una. luz tan clara y viva, que todos, se aterraron. Coincidió' este fenómeno con la. muerte súbita -de Elegguá, y durante todo el tiempo que duró la larga' ceremonia de los funerales, el coco fulguró intensamente.

A la muerte de Elegguá, sobrevino una era de miserias y calamidades sin cuento. Los adivinos de palacio se reunieron, y dedujeron que la desgracia del pueblo tenía por causa, el abandono en que, por temor, se había, tenido al prodigioso obí que dejó el príncipe. .Mas cuando'fueron a

hacerle honores y sacrificios, aquel estaba podrido, recomido por los bichos. Esto dio motivo a otra, asamblea de los awós, quienes resolvieron escoger un otan, una piedra, que lavaron con onüero y sacramentaron, como se hace hoy, para que el espíritu de Elegguá viniese desde la sabana a alojarse en ella -su espíritu, lo encontraremos siempre en la sabana-, y en. la. piedra lo sustentaron y adoraron.

«A veces un coco puede hacer las veces de Elegguá», mas debido a, la tnsenescenáa de este fruto., no obstante su santidad, debe tenerse en, piedra incorruptible o en un muñeco de cedro.

El, ñame puede también «bautizarse» y cumplir la función de un Elegguá..., es decir, contenerlo:

«Porque una vez que este orisha, fue al monte en busca de una jutía que necesitaba, se tendió en, el suelo y se quedó dormido. Lo despertó un quejido, y vio que muy cerca de él asomaba de la tierra una forma semejante a la de un, pie. "¿Kilonfé?" -preguntó'. No le respondieron. Volvió a escuchar otro quejido, y era la tierra, que pujaba. Entonces Elegguá le dijo al ñame que nacía: "Dfdé." (Levántate.) -Y lo sacó de la, tierra. Se lo mostró a Gruía, y Orula dijo: "Este es Ichu, y en tu ausencia te reemplazará. Ofréndaselo a Obatalá, cocinado y amasado, arriba de una loma."»

El, ñame y el coco acompañan a Elegguá. Nunca puede faltarle, ni a él ni a ningún orisha.

Son muchos los motivos que concurren para, hacer del ñame, como del coco-ya lo veremos más adelante-, un fruto bendito.

Elegguá está difundido por todas partes, «son una red», todos se comunican entre sí, se engañan mutuamente. «El Elegguá de la puerta, cuando le ofrecen un galo para, comérselo, él solo se las arregla -íel muy sinvergüenza!-, de modo de alejar al de la esquina»; otras veces se hacen solidarios unos de otros, por venganza; el que guarda, la puerta se con-fabula. con el de la esquina.:; el de la esquina, con, el de los cuatro caminos -ottá metta-; el de los cuatro caminos -Traga- legua-, con el del monte... Así, es menester que el de la, puerta esté satisfecho, «que coma y que coma primeroque nadie», como dispuso Olofi, según unas versiones, o Ifá-Orula-, según otras, para que no entorpezca el curso normal de la vida y no le silbe al. de la esquina, el pendenciero y revoltoso, quien a su vez le silba al de los cuatro caminos y este, al del monte; y acudan todos a su llamada,, se. introduzcan juntos en la .casa y en ella ocurra alguna tragedia lamentable. «Y a todos, para evitar estos 'Conflictos, hay que .alimentarlos, pues por motivo de la comida, se encelan hasta no más, y uno sufre las consecuencias.»

A Osain se le llama a menudo, indebidamente, Guardián de Ewé, y por esto muchos le consideran como un Elegguá más. de la numerosa «cuadrilla» de Aiaguí. «Pero no es guardián, sino dueño.» «El atributo de Osain es una rama en forma de garabato -bastón o cayado-, un garabato que'viene del monte con uno», es decir, que se encuentra en el monte. Las santeras van al monte a buscarlo, lo bautizan, recibe sacrificios, te dan el nombre de Osain, y lo guardan en el fondo de sus casas para que las cuide, pues chifla, avisando, cuando 'hay peligro. «Este garabato sirve para coger -atraer-, y se les presta a las. muchachas para que enganchen marido.»

Claro está que el espíritu de Osain, como toda fuerza sobrenatural, puede encerrarse en cualquier objeto; pero el garabato, en. puridad, «le pertenece» a Elegguá, que lo utiliza para enganchar, atraer o acercarse todo lo que necesita. Osain, por su parte, emplea un bastón formado por dos raíces naturalmente tejidas, con el que baila en los toques. Este garabato, de yamao, o casi siempre de guayabo -pues su fruto es una de las ofrendas más gratas a Elegguá-, se emplea para invocarlo y obligarlo a que «baje» y se comprometa a ejecutar algún «trabajo» delicado. El garabato se agita en el aire, y con él se le arrea y se le obliga. «Elegguá es un. santo que necesita que lo manden con autoridad;, que no le gusta, si tiene que trabajar, que lo chiqueen; quiere que se le hable fuerte cuando se trata de asuntos, serios, como por ejemplo, sacar a un. hombre de la cárcel o cosa parecida. Y hace cosas de mayombero.»

Habitualmente se le invoca dando con firmeza tres golpes en el suelo.

Todos los orishas recibieron, de Olorun su aché -gracia, virtud, don, poder mágico.

Una vez terminada la gran, tarea de hacer el mundo, el padre eterno, antes de retirarse al cielo y desentenderse de un modo tan absoluto de todas las. cosas, terrestres -y el mismo cielo se retiró de la tierra porque los hombres, lo incomodaban, «lo ensuciaban»-, repartió el universo entre sus hijos, y cada uno recibió de sus manos u obtuvo entonces, por cuenta propia -«por méritos reconocidos»- lo que hoy le pertenece. Olókun, el mar. Aggayú, las sabanas. Oké, las mon.tai.as, las lomas, cualquier cerrillo o montículo. Orishaoko, la tierra, los campos. sembrados. Oggún y Ochosi, los metales y el. monte, los animales selváticos, etcétera.

Osain recibió el secreto de Ewe, el conocimiento de sus virtudes. Las yerbas fueron exclusivamente suyas, y a nadie se las daba, hasta el día en que Changó, quejándose a su mujer Oyá, dueña de los vientos, de que sólo Osain conocía el misterio de cada ewe, y que los demás

orishas estaban en el mundo sin poseer una sola planta, esta, abrió sus faldas, las agitó impetuosamente en remolinos, y -fe fe- comenzó a soplar un viento fortísimo. Osain guardaba los secretos de ewe en un, güiro que colgaba, de un árbol, y al ver que el viento lo había desprendido y roto y que las yerbas se dispersaban, cantó: «Eé eggüero, eggüero, sáué éreo», y no pudo impedir que todos ¡os orishas se apoderaran, de ellas y se las repartieran. Estos, les dieron nombres y le traspasaron una virtud, a cada una de aquellas que se apropiaban. Y aunque Osain es el dueño de las yerbas o se le diga así, cada santo, en el monte, posee la suya. «Y alguno quiso saber más que él, pero resultó que el sabio no sabía lo que sabía el más sabio.»

Osain es, como lo define Lari, «el facultativo, administrador y repartidor de ewe», una de las grandes divinidades del. panteón lucumí de los criollos -nos dice un osai rusta-, porque «su paciencia es imprescindible para todo lo que se hace en nuestra religión.. Osain. descubre y da el ewe que hace falta y para lo que sea; para asentar, sanar o enfermar».. Es. condueño, con Changó, de los tambores. Como Olokúny Orúla, no «baja a cabeza»; no se posesiona de ningún mortal, pues «nadie resistiría al, monte en la, cabeza,». Otro de los motivos porque se le confunde.con. Elegguá es que a veces se le baila, tanto en los toques lucumís como ararás, brincando sobre un pie, como brinca también San Lázaro. Pero no es Osain montado. «Se baila como Osain, para honrarlo»; en La Habana, el santo yerbero «no sube». («Baja» en Matanzas.)

Osain habla metido en un, güiro, «bajito y fañoso». «Vive dentro de un güiro» y en soperas.

El secreto de este gran orisha concierne al babaiawo, «lo prepara el Awó»; y en palo monte, su equivalente lo hace el padre nganga. «¡Cómo habla gangalan fula! Habla como nosotros, y por esto se le llama el chismoso de la rasa del brujo y del yerbero.» No hay cosa que ignore ni que silencie: «de todo se entera: ve y oye, y se lo cuenta enseguida a. su dueño». (Otro rasgo que le asemeja a Elegguá.) Le advierte de antemano cuando alguien, se dispone a visitarlo para «mirarse con él» -consultarlo-, y ya está en camino de su. casa, qué .asunto preocupa a este individuo, que aun no ha tocad o su puerta y que no tardará en. presentarse. La locuacidad. de estos maravillosos güiros inclinará a pensar a los incrédulos que muchos brujos y santeros, famosos y temidos, por su Osain eran ventrílocuos. Sobre todo los congos, «podían sacarse la voz del vientre», y cuando querían, parecía que tenían a alguien que hablase desde dentro, «como un enano escondido en el estómago» -dicen Calazán y Catalina Algunos santeros pretenden que no hace muchos, años, en. el pueblo del. Perico, un.

)]

Osain, desde su güiro, adornado con plumas de gavilán, dejaba oír su voz sin interrupción durante horas. Otros aseguran que actualmente existe uno en el pueblecito de Alacranes y también en el de Mantilla, próximo a La Habana. A veces Osain, como Elegguá, se aloja en un muñeco.

«El, Osain, del viejo Federico era un, muñeco. El viejo se sentaba detrás de la puerta entreabierta de su casa a fumar su pipa. Un, día estaba yo con él, y oigo el muñeco que dice: "Federico, por ahí viene una mujer vestida de blanco, buscando remedio para su marido." En el, central Orozco todavía hay un Osain así.» Un, Elegguá, un Obá Kekeré u, Obá-Keré, se incorpora en un muñeco de cedro que se viste con pantalones, de listado y guayabera -la camisa típica del campesino cubano-, y se le cubre la cabeza con un, .sombrero de yarey. Poseía uno así el, famoso Aniceto Abreu.

«Elegguá y Oggún, Ocbosi y Osain -y los, Ikús- son muy 'unidos; todos eDos son la mano 'derecha del Awó, y Osain,, su secreto más grande y más profundo.» Por otra, parte, los viejos le llaman a Osain, personificado en las materias que enumeramos más adelante, «la brujería del lucumí», del agguggu, olóyifo, en el sentido de la nganga o «prenda» -fetiche u objeto asociado a alguna fuerza, numen- de los paleros o hechiceros de origen congo y, por extensión, a cualquier amuleto. Por ejemplo: carapacho de jicotea, pluma de aura tinosa, espina de zarza y cambia voz -para huir de la policía-, es un Osain. «Osarán hablando pronto y mal, significa, amuleto», y hasta maleficio específicamente.

«En un, principio Onda, que era pordiosero, fue oddósain... Y no hacía más que brujerías con *su* Osain, En, castigo, Obatalá lo iba a matar, y Changó lo salvó cambiándole la 'vida. Órala juró que no haría más daño. Osain es el agguggu u ogguni'de los santos.»

También, para algunos viejos,, Osain se Mamaba «la brujería», «el secreto de Osain», que Elegguá, .guardaba, en tres güiros, «secreto que hablaba»; «adivinaba de palabra», y acertaba como el diloggán o la cadena de Onda, okuelé. Al principio, la jicotea, Aya, Ayagguá Tiroco, esclavo de Elegguá, era un hombre exactamente igual a cualquier hombre, y era, «el guardiero» que cuidaba continuamente de estos tres güiros rellenos de misterios; pero un día los abandonó y, con ánimo de vender a Elegguá, se introdujo en una reunión que celebraron los santos. Todos ignoraban, el «tratado», el poder que encerraban los güiros prodigiosos, y que reveló Aya, la jicotea, ante la, asamblea de los orishas,, 01o.fi maldijo al 'traidor que vendía el secreto de su, amo, y por esto los orishas, en ora, lo echaron del cielo a puntapiés.

Así se explica que la jicotea -«de la cabeza de Jicotea nace el Osain»-sea fundamental, como veremos, en su confección, y que no falte tampoco en la de un Elegg.ua, que lleva adentro un otan de Osain y las sustancias que animarán el espíritu, del botánico divino.

«El nombre y apellido de Osain -enseña la vieja santera-, lucumí a pesar de su apodo, Comba Mariate,- es Osain Aguénéguí Agüaddo ítíni-kíni.» Se le implora cantándole: «Oilé Sái-Sái Babálógwó oilé Sái-Sái», y se le saluda con. estas, palabras: «Osain. agüaniyé eliséco egüelére níle ayaré obániyé.» Se le sacrifican el chivo, la jicotea, y exclusivamente los, gallos grifos, akukó oriyaya. El Osain de la conga, Mariate es una antigua pieza de hierro, de procedencia africana, un pincho de unos cuarenta y cinco centímetros, con un rostro indefinido y muy gastado en la parte superior, y con un ornamento que arranca, del centro de la cabeza en forma de tridente, según pude apreciar' dificilmente en la oscuridad de su habitación. Un pequeño tridente de hierro simboliza al dueño del monte.

«No conocían a Osain en Grefé ni en Dajome en. la misma forma en, que él se dio a entender y se le concretizó en Oyó', en Yesá y Takua. El, fundamento de Osain, genuino, y tal como lo conservo de mi abuela, consiste en dos bolas medianas de vidrio, una mayor que otra. Un tarrifo de venado con su carga de tierras y palos, un pomo con'sangre de jicotea, agua de mayo de la primera lluvia, de mar, de río, agua bendita y pimienta de Guinea. Para hacer un Osain, lucumí-oyó-, estas, piezas se colocan en una cazuela de barro, y se llevan a enterrar a una, palma real, para que Changó les traspase su fuerza, y a una ceiba, para que reciban virtud y poder de Iroko, Boma, Obatalá, Nana, Aggayú; de todos, los orishas que allí concurren. Está seis días bajo cada uno de estos árboles cogiendo poder. Se lleva después a un bibijagüero y, por último, a un cuatro caminos, para coger allí el espíritu de Elegguá, la savia de la tierra; la 'bendición, de Osaóko y de los Cuatro Vientos.

»En los cuatro caminos, cuando se desentierra, al término de otros seis días, como nunca se deja vacío un hoyo, al sacar la, cazuela con el Osain se le paga tributo a. Tile -la, tierra-, dejando dentro gallo, jicotea, maíz, vino seco y aguardiente; y de este enterramiento en los Cuatro Vientos, Osain sale cristiano completo, vivito. Orisaoko le dio el aché. Ya tiene todos los poderes, la fuerza, la vida, el secreto de la tierra.»

No le queda al santero más, que rezar por última vez un Credo y un Padre Nuestro, como ha tenido la, precaución de hacerlo en cada, enterramiento, al retirar a Osain. El pomo, el cuerno de venado, las bolas, Osain, en fin, se guardan en. una sopera.

El fundamento, pues, de un Osain, no se diferencia esencialmente, con excepción de los huesos humanos, en regla de Ocha y de Arará, de un

Gurúnfinda. «Gurúnfinda, Andudu Yambaca Butanseke, es io mismo que Osain, en regla de palo monte. El tratado es igual» -entiéndase, los I elementos que lo componen. Otro de .mis viejos informantes, un mayom- j bero, preparó su güiro -Osain-, con la cabeza, el corazón y las cuatro ¡ patas de una jicotea; loro, cotorra y lojosa. Se pone a secar el cuerpo de I- estos pájaros, se tuestan, se les reduce a polvo, y se echa en el güiro con I el bejuco Amansaguapo -no palo, sino el bejuco, no vayamos a eoníun- • dimos-, y con estése .introducen otro bejuco muy mágico llamado Wakibánga •■ y el bejuco Sapo. La lengua y los. ojos, siempre vigilantes, de un gallo, «los ¡' ojos de guardiero de Akukó, que siempre están mirando»; siete u ocho j dientes y colmillos humanos «para que hable», un cuatro vientos, una quijada, que se ha tomado de una sepultura, con un puñado de tierra y un ; mechón de pelos del cadáver. El nombre y apellido de este muerto, T escritos en. un papel, se ponen dentro del güiro, acompañado de siete ; reales españoles, que es el módico «derecho» o pago que reciben las almas que se someten al brujo. Se incluyen en el. güiro siete bibijaguas vivas que ; se aleccionan antes de que se tornen rojizas, y siete semillas de mate • envueltas entre las plumas de los pájaros. Antes de taparse el Osain o el i Gurúnfinda, se le vierte dentro media botella de aguardiente. Luego se entierro, y permanece veintiún días debajo de una ceiba, para que se le incorporen krfartaleza y los poderes del árbol sagrado; o bien se sepulta • en un hormiguero, «ara que aprenda allí a ser trabajador y perseverante». ■ Pero*Gurúnfindaj'psain de congo, no siempre lleva muerto-dice A. D.~. Se fabrica con pájaros; pájaro que hable como los hombres: loro africano, -cao, cotorra. El fundamento, lo principal, es una jicotea.» Si un Osain va > a destinarse al bien,, si se trata de un «Osain cristiano» para favorecer el género humano, se enterrará en jueves, viernes .o sábado. Si ha de ser ' «judío» y se empleará en causar daño solamente, el lunes, martes "o ■ miércoles, pues estos días, según los mavomberos, están regidos por , Éaddianpéntbe, el diablo -taita' Cochano-, y los hechiceros: más execra- -bles los. escogen para ejercitar durante elos sus, malas artes.

Este viejo yerbero que me instruye, insiste, como casi todos, en que su Osain hablaba. Desgraciadamente, enmudeció después de la muerte de su padrino, el gran mayombero Ñúnga-Ñúnga, que se lo había preparado. «No quiso volver a decir ni pío más, nunca» Todo cuanto se hizo para reanimarlo fue inútil no pudo devolverle la elocuencia, ni él, ni otros mayomberos mayores, y optó por desbaratarlo y enterrarlo; le pagó su derecho.

'

Las prendas se desvirtúan. «Se aflojan.» Las abandona, el fuiri; se va el espíritu, y se debilitan, las energías que contiene el recipiente, cuando ei que las posee no las atiende «y no comen». Ya, volveremos sobre esto.

Como este palero que me ponderaba la labia, de su Gurúnfinda, conocí un babalawo que se jactaba confidencialmente de saber por su. Osain, que le hablaba con voz gangosa, todo lo que ocurría en los alrededores. Por nú parte,, no he tenido nunca la suerte de oír un Osain, que con. razón llaman los paleros alcahuete, como al espejo, «pues Osain dice las cosas de palabra, y el otro las, enseña».

«Güiros de vida» se Manían también los .amuletos -resguardos- preparados dentro de estos frutos,, talismanes, que tan, a menudo, en los, cuentos, salvan oportunamente al protagonista a punto de perecer en manos de un diablo o de una bruja, empeñada, en devolverlo,, y que se 'Componen análogamente.

«No sé si hay todavía algún Osain que hable y que cante como aquellos que hacían, los lucumís -nos dice un 'viejo, tristemente-. Osain, era un gran secreto; creo que nuestros mayores se lo llevaron a ia tumba.»

«Secreto del lucumí, del Dajone y,..., del Congo», rectifican Calazán, Gabino y Cata] i no Murillo. Porque los negros de todas las, naciones lo conocían. «Los minas Afafé, sobre todo.»

A las mujeres les está vedado poseer un Osain, «porque es demasiado fuerte para ellas».

«Cuando la brujería del güiro estuvo formada, por Osain -nos dice Cape-, la primera persona que lo encontró fue una mujer,, pero no supo dominarlo. No se apartó de él cuando tuvo su, luna -menstruo-, y Osain la destrozó». Así es que una mujer jamás se acerca ni pasa por debajo del Osain volador, el, güiro adornado con plumas de pájaros de todas clases, y sobre todo de gavilán, que se tiene siempre en alto, atado con un. hilo encerado,, y colgado de la rama de tan árbol. Si una mujer comete esta. imprudencia, será estéril, «más nunca volverá a. tener sus reglas,», Pero no solamente las mujeres cuidarán de no pasar por debajo de Osain; nadie debe arriesgarse.

No obstante, las, mujeres, cuando son viejas, «cuando ya no menstruan», pueden tener, como muchas santeras de edad, una «guía» de Osain, es decir, «un. Osain incompleto»; a Osain-kinibó en este caso, pretende Cape, «que también vuela y mira con un, solo ojo» yes el más noble. Se le tiene colgado, pero a menor altura, que ei anterior, y no se le ponen plumas. (El Osain de una mujer «vive» fuera de la casa, en el patio o en un rincón. El, de un hombre, en el techo.)

Este .giii.ro, marcado como todos con una cruz dibujada con. yeso Manco, .se alimenta con sangre de gallo negro y debe tenerse cuidado de mostrarle las, plumas: «y hay que darle dinero, plata, porque si no, se va, y deja el güiro vacío».

«Osain, cuando trabaja en el suelo, trabaja dentro del carapacho de una jicotea; Obatalá castigó a Jiootea por conversador.»

No tiene que ser necesariamente el babalawo quien lo prepare en regla lucumí. El osainista -yerbero-, que puede no estar asentado, es, por lo general» casi siempre, hijo de Changó; Changó fus- el primero en poseer uno de estos güiros prodigiosos.

«Unnpaka, un tarro bien preparado, como mi Ngómbe-sueto-mc asegura "H K..-, conversa con Girrfinlinda... Llevaba carga de bicho hablador, tenía sesos. Yo me lo ponía al oído... ¡Ay! ¡Mi Gómbe-sueto me cantaba!»

El amo de las yerbas habita también en una piedra, acompañada de otras dos. Esta piedra se encuentra en el monte, en e! río o en la loma. «Y no va al cementerio», en regía lucumí. «El Osain de los lucumís no lleva muerto adentro.»

Para terminar, la importancia de Osain es capital en todos los ritos lucumís. «Sin hacebOsain, no se puede hacer santo. Sin Osain, no hay trabajo -magia-, sinOsain no hay remedio», medicina.

«El repartidor del ewe de cada orísha», Olúwo Ewe, da para cada rito lo que a cada divinidad corresponde, y aquellas principalísimas con que se compone el omiero de la iniciación, el agua bendita y regeneradora de todas las consagraciones en la regla de Ocha, la de «lavar y hacer santo».

El omiero, líquido lustral por excelencia, se compone con «agua del cielo-de lluvia, ollouro-, de río y de mar.» Se le añaden los que se recogen anualmente el día de San Juan y en la alborada del Viernes Sanio ai Sábado de Gloria, y agua bendita de la iglesia, aguardiente, míe! de abeja, manteca de corojo y de cacao, cascarilla, pimienta de Guinea, ossu, eru y obí kolá,,y se le deja caer una brasa de carbón encendida, envuelta en una fresca hoja de malanga.

Los poderes de las plantas, las savias de las yerbas, se concentran en este líquido, sacratísimo, pero de mal olor y peor sa bor, co n q u e se pu rifica y vigoriza -cabría decir que se diviniza-, a los iyawós o neófitos los siete primeros días de su iniciación y reclusión en el templo.

«Con omiero se lava y se sacrifica todo: ios otan, los collares, los caracoles, las reliquias.» «Hacer Osain» es aparejar, preparar las yerbas sacramentales;, apitonarlas, ripiarlas o estrujarlas, las iyalochas que llenen a su cargo esta operación.

El yerbero -«uno que tiene Osain»-,, experto conocedor de yerbas y palos» irá a recogerlas por orden de un babalawo, quien les da su aché o bendición. «Lo correcto es que el babalawo en persona vaya a buscarlas» -opinan en La Habana.

El osainista percibe un tributo de $1,05, ¿el derecho de Ewe», y el babalawo, $3,15 por bendecirlas. Los cesteros-naseros los llama Yeya-, que ¡as llevan en canasta al templo o a casa de santo, reciben también una gratificación.

El babalawo entrega a la primera madrina o iyaré,. dueña del Santo que va a recibir el neófito, la cantidad de yerbas indispensables para hacer el Osain de la gran ceremonia, las cuales, ante todo, se presentan a Olorun, y reciben una ofrenda de coco. Se colocan después, distribuidas en dos grandes montones, sobre una estera, en la misma habitación donde van a desarrollarse todos los ritos, Iustraciones y sacrificios del asiento. El babalawo toma un mazo en cada mano y se los presenta a los orishas. Después mastica una yerba que lleva en la boca,, y escupe sobre ellas para darles su aché, la gracia de Orula. «El aché lo tiene en su saliva.»

Allí han de estar las yerbas principales de cada orisha, veintiuna en total, como mínimo, y todas se mezclan y confunden. Junto a la estera se alinea un número de cazuelas de barro, pintadas con el color emblemático de cada santo.

Una iyalocha, ¡a más joven en el santo -la que tiene menos años de iniciada-, se arrodilla y va recibiendo con ambas manos, del oriaté, de un babalocha que se instala en medio de la estera y que dirige el rito, dos manojos de yerbas, y siempre de rodillas, las que va entregando consecutivamente a las demás iyalochas.

Estas, al tomarlas, «mollubban» o «kikamaché», es decir, solicitan la autorización de Oloddumare, de Dios, de los antepasados y mayores, padrinos muertos y vivos, par a acometer la tarea de desmenuzar o machacar el ewe, y les piden la bendición:

«Mollubba Oloddumare ¡oguó Ilrii embelese Oloddumare. Mollubba ibaé bayé tomi», etcétera, o bien: «Iba Baba, iba yeyé. Iba Eshu AJágwánna. Iba ilé apocó yéru, Iba itá meta bara bid iyá kata. Kinkamaché yon» mi kinkamaché Baba mi. Kinkamaché iyámLiánkáiiiaché olúbbona, lánkamaché mi oribóbo alaba kinkamaché ora koma dé le iba mi eche iba mi orno ana kíni, ana iba, iba mi, éba eyó, iba mi cachóchó.»

Las yerbas, al pasar de mano en mano, recogen la bendición y el aché de todas las santeras presentes. Las iyalochas, provistas de sus correspondientes mazos, se sientan en sillas, -apotié, akuá tau kó, dirían los viejos-, o en 'pequeños taburetes,, y proceden a ripiarlas, y arrojarlas en las cazuelas; cada una en la que ostenta, el color de su orisha.

La iyaré y su asistente o segunda madrina, la ollübbona, cuando todo el ewe se ha distribuido,, levantan la estera por cada extremo, y van,

dejando caer cuidadosamente, en las cazuelas, tos residuos de hojas y briznas, ya benditas por el babalawo, que quedaron en la estera.

A veces, la iyaré y la ollúbbona se marchan de la habitación cuando todas las santeras comienzan, a un mismo tiempo, a partir y estrujar la yerba, y el oriaté inicia el canto que acompaña este rilo, al que todas contestan en. coro. Son dieciséis, diecisiete o veintiuno los rezos del Osain. Es decir, se hace oro, un llamamiento de orisha, por medio de eslos cantos.

Se empieza cantando para Elegguá y se termina cantándoles a los Ibeyi, los santos jimaguas.

El oriaté, para no equivocarse, va trazando una raya con tiza en el suelo, después de cada ancor!, y así lleva el número y orden de los cantos o anco rí -suyeres se llaman los rezos.

Una vez rota y amontonada la yerba, después de recibir las bendiciones de todas las iyalochas ~y en último término las de la iyaré y la ollúbbona-, dos de las iyalochas vierten el agua en las cazuelas, y uno tras otro. cantando los cantos correspondientes, van lanzando los otanes o «piedras de los orishas» en el orden siguiente: primero', Elegguá, Oggún y Ochosi; después, Obatalá, Changó, Oyá, Yemayá-Olokún, Oshún. Los demás orishas, que no se asientan, sino que se reciben después, se lavarán y consagrarán -«se bautizan», suele decirse- con sus yerbas privativas y por separado. Ni una sola yerba deberá caer al suelo, «están benditas y, continuamente, mientras las santeras están triturándolas, les están rogando; salud para todos, suerte, prosperidad, fuerza».

Por último, se reúnan las yerbas y aguas de todas las cazuelas en un depósito grande, y durante siete días consecutivos, la ollúbbona bañará con ellas al iyáwó -al recién nacido en Ocha y esposo del santo-, y le dará a beber tres sorbos cada mañana.

Se añade al omiero un poco de la sangre de los animales sacrificados. Nada puede compararse en potencialidad vital al omiero, y como lodos los que asisten a esta ceremonia -los aberí kulá y eléyos, bóbbo kaleno, ornolei, etcétera-, que van a saludar al nuevo santo, están autorizados a beberlo para su bien, si lo desean, es raro quien no se apresure, aun haciendo de tripas corazón, a apurarse valientemente un trago de esta nauseabunda panacea, que debe su pestilencia a las yerbas y sangre corrompida. No cabe poner en duda sus efectos maravillosos, y hasta embellecedores, para la salud del asentado; «los lyawós salen del asiento con. la piel lisa, fresca, bonita; el omiero rejuvenece».

No tenemos los profanos -aberí kulá- acceso al Osain, ni debemos siquiera arriesgarnos a deslizar una mirada curiosa, por descuido, a través

de la puerta entreabierta de aquella habitación en que un grupo animado de mujeres mueve rápidamente los brazos y estruja, cantando, montones de yerbas. En algunos templos, todas ~y necesariamente las espinosas- se machacan en. pilón; «así se les extrae más virtud». Sólo las iyalochas pueden briznar o desmenuzar las yerbas sacramentales. Bastarían, para realizar este primer rito del kari ocha, dos iyás que viertan el agua, y siete para romper las yerbas y echarlas en las siete cazuelas. Pero asisten. muchas más que van. a cantar, a dar su aché y ganarse unas pesetas. La presencia de numerosas santeras, la influencia o emanación de sus. Eleddá, ángeles u orishas respectivos, es siempre altamente beneficiosa y estimulante para el desarrollo de cualquier rito: «Se acumula más aché.»

Un Osain completo, para omiero de asiento, se compone mayormente de yerbas, pero no pueden faltar las hojas de aquellos árboles que tienen, estrecho nexo con las divinidades que recibe el. iyáwo.

Un omiero para medio asiento, «ceremonia, necesariamente silenciosa», porque no intervienen ¡os tambores, y en la que sólo ofician las iyalochas, consiste en un. sacrificio a los santos, en lavar con omiero la cabeza y el cuerpo del devoto, en .consagrar e imponerle a este un orisha-eléke, añafe, el colar simbólico de su orisha, que ha de ir acompañado de eléke de otros tres orishas. (Este rito, que es como un «compromiso de matrimonio», un, primer avance en el mundo de lo sagrado^, se realiza, para restablecer la. salud, de algún enfermo -los dos principios de la vida concurren en el omiero- o para aplacar la impaciencia del orisha que le redama a un ornó ingreso inmediato en, la/vida religiosa.)

Con omiero se sacratizan, «bautizan», las piedras en que se venera a, los orishas, y los caracoles de cada uno; y se lavan, los días que se les sacrifica, «después que han comido», .es decir, que han permanecido durante horas sumergidas, en sangre.

La de Elegguá se lava con tres yerbas de las que le están consagradas; Oshún, con cinco:; Oggún y Yemayá-Olokún, con siete; Obatalá, con ocho;, Changó-Aggayú,, con seis; Oyá, ■con nueve; Orisaoko, con seis; Baba, San Lázaro, con diecisiete.

Con omiero se sazona la comida que se ofrenda a los orishas; siempre se derrama un poco en el interior de las jicaras o soperas, receptáculos de los otá-orishas, cuando estos van a. recibir la sangre de un sacrificio.

Con. omiero, «para que se marchen puros», aún se lava, a veces, el cadáver de las madres y de los padres de santo, sus piedras, reliquias,

caracoles: todos los objetos de su propiedad. El omiero es inseparable de todo rito, de toda purificación.

Se hace tan difícil o imposible obtener siempre las ciento y un ewéko, plantas que se requieren para un asiento, que estas quedan reducidas a aquellas que se consideran más esenciales a cada santo.

Comenzando por las que le pertenecen a Elegguá, estas son el ewe y las hojas de los iggi -árboles- de los siete orishas que se sacramentan al iyawó, a un futuro padre o madre de santo.

Elegguá: grama de caballo, lengua de vaca, esparfillo, abrecamino, pastilla,, yerbafuia, guanina o yerba hedionda, ítamo real, meloncillo, kioyo -especie de albahaca de hoja ancha que el osainista Domingo Hernández sólo conoce por su nombre africano-, piñón criollo y yamao.

Oggún y Ochosi: cañasanta, pata de gallina, yerba de la sangre, mora, pegojo, hueso de gallo, adormidera y siempreviva, ananiú, romerillo, rompezaragüey, albahaca morada, palo manaju y ébano.

Changó' y AggaHúÉMedo punzó',, atipóla o moco de pavo, baria, platanillo de Cuba, .zarzaparrilla, paraíso, álamo, jobo.

Oyá: yerba garro, guasimilla, baria, mazorquilla, yuca, ciruela, palo caja, cabo de hacha.

Yemayá y Oshún: lechuguilla, yerba añil, verbena, prodigiosa, paragüitas o quitasolito, flor de agua, helécho, berro, lechuga, yerbabuena, albahaca morada, guama, guásima, botón de oro, yerba de la niña, coate o colonia, maríope, panetela,, huevo de galo, helécho de río, guacamaya, yerba mora, corazón de paloma, cucaracha, diez del día, orozú, palo canela.

Obatalá: blanco de clavo, saúco, campana, carquesa, algodón, aguinaldo blanco, higuereta, almendro, guanábana, jagua blanca.

No se incluyen, en el omiero los bejucos, ni aun aquellos tan conocidos como elguaco, el tocino, la peonía -aunque sí la semilla de esta-, el bejuco marrullero -de Oggún-, la tripa de jutía, el berraco, batalla, la trabea, la enredadera, coralillo -de Oshún-, la nigua -de Obbatalá-, pues estos, efectivamente, «enredan y pueden enredar la suerte», Sólo se emplean las yerbasy las hojas de los árboles y .arbustos. Los santosde temperamentos .afines, como los. .guerreros -Elegguá-'Oggú:n-Ochos¡- «se prestan sus yerbas», y las hermanas 'Oshún y Yemayá poseen y usan, más o menos, las, mismas.

El ewé de Babalú Ayé -amasí por ewe, dicen los ararás.- no se mezcla jamás con, los de ningún otro santo, y sólo se recogen y se utilizan para su rito. Le pertenecen en propiedad exclusiva: el amargo cundiamor, el sargazo, el zazafrás, el alacrancillo, la escoba amarga, el apasot.e,"el aleje,

el, piñón botijo, el caisimón, el bejuco ubi, el tapacamino, el carabalí, la yaya y el, tengue.

Hay santos que necesitan menos yerbas que otros.

Veamos una lista del ewe más corriente que utilizan continuamente, para sus omieros y prácticas, iyalochas y babalochas, con sus nombres equivalentes en lucumí:

Plaíanillo	*Obtbá, Eweafere, Olüro, EweBikán.*
Lirio blanco, bayoneta gloriosa	*Peregúnfitnfitn, Qsumare, itanafim.*
Zarzaparrilla	*Ateke edút, Ewe alegué, biedá.*
Fiar de agua	*Ewe ollóuro.*
Bledo	*Ewe teté.*
Tolón	*Atipóla, atinfatalá.*
Meloncillo	*Eweoníbara,*
Helécho de río	*Ewe Imo, ímo Oshún.*
Berro	*Ewe iguére, yeyéperegún.*
Cordovón o zapatón	*Ewe ¡ere gún, peregtln tupé opúppuá.*
Yerba de la niña	*Ewe ñáni, ewe ñéñé.*
Maravilla	*Ewe kuá, auéma.*
Sanguinaria	*Ewe eyé..*
Poleo	*Eweoklkán.*
Guanima	*Eweyaaso, oyéun, oyéusá.*
Turba Mora	*Ewe atoré, epodú.*
Malanguilla	*Ewe kóko.*
Lino de río	*Ewe eléri lodo.*
Serraja	*Olure.*
Malanga	*Ewe ikoku, chica.*
Siempreviva o prodigiosa	*Ewe dúdu,. edádá.*
San Diego	*Eweyéyé.*
Añil	*Ewe ñi.*
Campana	*Ewe ogógiá*
Granada	*Yáyecu, chiminí-chiminl.*
Sargazo	*Eprimocho.*
Zarza	*Ewe tiyá.*
Ortiguilla	*Ewe eguéné.*
Pático	*Eweyokolé.*
Peonía	*Eg&ereyeye*
Colonia o coate	*Ewe obüro*
Rompezaragüey	*Ewe tabaté, jan.*
Adormidera o vergonzosa	*Ewe erukumü*
Albahaca mora (de hoja ancha)	*Ewefmi adáché*

Albaham menuda	*Ewe kinikini, opriki ninguini.*
Canuíiüo	*Ewecarodi, cotonémbo, eweibakilá mimocuí.*
FaroBUo	*Ewébo, ewe ana.*
Verdolaga	*Ewe ekisán*
Algodón	*Ewe keoli, ewe ou.*
Alambrilla	*Ochibatá*
Sabelección o mastuerzo	*Ewe chini-chini, ewe Tan.*
Carquesa	*Ewe okikan, eyá ovo.*
Se/raja	*Olubé, eguené, ewe táué.*
Yerbafina	*Ewe amo*
Cundiamor	*Ewe san san*
Pata de gallina	*Ewe eran, Oklepúesu.*
" Yerba hedionda	*Ewe jara-jara, ayégué.*
Cortadera	*Ewe Guná*
Málvate	*Ewe dubué, taibó.*
Nelumbio	*Chíbala*
Frescura	*Ewe rít matón*
Verdolaga de España	*Ewe Euro*
Ruda amorrona	*Ewe atópa kun*
Cardo santo	*Iká agogó*
Boniato	*Cucúndu cuéndúen, cuaiducá.*
Anís	*Ewe avé*
Calabaza.	*Elegguéddé*
'Mica	*Bagüdan*
Ñame	*Ichu. Osura.*
Salvia	*Ewe uro*
Anón |f '	*Jnabiri*
Yagruma	*Ogún gún, oggú, loro, lára.*
Jia	*Ereré, ebere.*
Álamo	*Ofá, abaila.*
Caimito	*Osám; ogóefusé; ayécofolé.*
Güira	*Aggüé, egwá.*
Ceiba	*Jrokó, eluéco, arágguo, araba Iroko tere, Iroko-Awo.*
Palma	*Céftdiyé, ope.*
Algarrobo	*Afama*
Almendro	*Abusí*
Mango	*Orómbeye*
Goma francesa	*Gógo*
Fntíqbomba (papaya)	*Ibéppe, ibekué.*
Piñón	*Obútuyé, oloba tuyo.*
Caoba	*Róco, ayán.*
Jobo	*Erica, iggi Waákika, abba.*
Cerezo	*Iggi Eyó*
Palo caja	*Iggi Biré*
Ayúa	*Iggi. Oro*
Jagüey	*Iggi igwá, iggi oké.*
Aguacate	*Qkutara itóbi.*
Cedro	*Opepé.*

1 Bozales; se. les llamaba a los. negros de nación africanos, que hablaban difícilmente. el. castellano. A cada paso, ea el campo, los encontramos todavía.

IV EL'TRIBUTO AL,

DUEÑO DEL **MONTE**

El negro, que humaniza cuanto le rodea, hasta las cosas más insignificantes y aparentemente inanimadas, ¡sólo aparentemente!, concibe a los orishas y dioses, personales, sobrenaturales y omnipresentes, y a los espíritus, a su imagen y semejanza. A su más pobre semejanza. Las pasiones son las mismas en este, que en la divinidad! cuya protección implora; tienen, pues, la divinidad y el hombre, las mismas apetencias y necesidades. LO' que al negro complace, produce igual satisfacción material a un dios o a un espíritu: un chorro de aguardiente de caña, de malafo mamputo o de otí, al que es tan aficionado', «y que tanto se estimaba en toda Guinea», un tabaco y unas monedas, son el pago concertado, obligatorio, y la ofrenda, más grata a esta encarnación del monte que es el dios Osain y, en general, a todos los dioses montunos de la índole de Osain.

Un yerbero u odísain -como sabemos, un simple ahijado de la iyaloclia, mandadero de una casa de santos-, o el babalawo, que tiene a su cargo buscar las yerbas lústrales de la iniciación y darles aehé- sacramcntarlas- lo primero que hace, al entrar en un monte o matorral, es saludar y pagarle tributo al dueño de Ewc, de las yerbas, de Egún, de todas las yerbas y palos de la tierra.

«Osain aggénfre lese coyúlcsc ineUHé cucurú tibitibi aguadilléra Babami sagré kére güéye Osain ibú alónna.» «Osain Aguaniyé Osain Atfcará inayí, Osain akkarájeri jécua jecua jerí.»

Igual, el palero, en alta voz, les da los buenos días a Nfindo o Anabutu; solicita respetuosamente su consentimiento para tomar la hoja o la rafe que necesita; Je explica los motivos de su visita, claramente; los fines que se propone alcanzar mediante las potencias de las plantas, ambivalentes casi todas para causar un bien o un mal y que, «con licencia de Nsambi», le ha indicado su nganga. Ya puede confesarle que «busca palo pa vira mundo» o «para ayudar a un, mpángui, a un hermano». Este es un punto que al dueño[1] del monte le tiene perfectamente sin cuidado, y lo mismo

dará sus yerbas con 'virtudes efectivas, nefastas o benéficas, si el brujo le paga su derecho. Pero aun asi, después del saludo de.cortesía, antes de pagarle a Mfimto, conviene, en opinión de J. de R., «precisarle qué es lo que va a hacer con los palos y yerbas que uno se lleva, porque el monte debe enterarse bien de lo que se quiere y facilitar la obra, pues para eso se le paga»,.

Como su nganga es mixta -buena y mala, o malísima, cuando le hace falta-, este es el. discurso que acostumbra dirigirle S. B.:

«Buenos días pa to basura monte. Con permiso tuyo, de Dio., de la Vinge Santísima, y con permiso tata' Fümbe, yo vengo a. busca pa bueno, pa malo. To mundo quiere viví bajo ta orden del sol que tá al'umbrando pa to, y de .santa Bárbara bendito. Aquí le pongo, papá, su vela, su malafo, su nsunga, su simbo: Mirebien susimbo... Yayo le pagué lo que le debo: papá, mírelo bien, que ya yo pagué y pue recoger.»

El tributo en metálico', que suele ser de real y medio, «si se pue», el, aguardiente y el tabaco, se depositan junto al primer árbol que encuentre el ngangulero al entrar en el monte, o el que más le guste; este «cobra, por todos», «representa a los demás nkuni o mussi -árboles. Una vez cumplido este requisito fundamental -«de cortesía y de deber»-, el taita nganga tiene derecho, y queda en. libertad, de cortar cuantos necesite. «Sin pagar no se lleva ni. una brizna. Palo que no pagó, Wfinda -u Ossain- no lo acredita, y ese palo no le vale. No está facultado.» El palero conciente ha de decir: «Yo pagué, bukota, di. a, musí, debajo del árbol.»

«Niña, yo va Nfindo, ova a munánseke -a la sabana-; quita gorra, hinca ahí, da bueno día, conversa; enciende vela, 'echa, simbo; cuando ya pagó, monte da licencia.»

Para, entrar en el monte sombrero en mano, o en el cementerio, donde en cada esquina se debe arrojar un .grano de *maíz y* un centavo y «pagar antes de entrar», el palero o mayombero se identifican: «Ceiba es mi madre. Jagüey macho es mi padre, Camposanto es mi Madrina.» El monte reconoce a un iniciado en sus misterios, «a un hijo», y le allana cualquier obstáculo.

Los viejos rezan un Padrenuestro -«pero en congo, así el monte lo entiende mejor»-, que abre la puerta de la manigua y las del cementerio.

Esta, oración se recita -«ngandaía káfua, de corazón»- también en. las, encrucijadas, «en los, Cuatro Vientos, por donde pasan todos los santos y los muertos, donde quizás es, más triste y peligroso hablar con los futrí que en el mismo cementerio».

Thidúndu ISpimgulé
Naní masongo silánbansa

Sese maddié silanbáka
Bica dioko bica ndiambe
Sese maddié, sese maddié.

El gangulero -o el Sudika Mambí, dice Lara-, que va, como' es de rigor, el día de San Juan o el Sábado de Gloria, a un monte firme, a cortar los leños que necesita para montar su nganga o para realizar alguna, «obra», añade ineidentalmente un pollo al tributo usual.

Se penetra en el monte antes de salir el sol, hora que N. llama Dikolombo Dikuana, y Juan Lara, Kuma Kiacu, y mientras se saluda, se le ofrecen el aguardiente, el humo del tabaco, y se canta corno este viejo mayombero, que me permite anotar su rezo:

Casimba yeré
Casimbangó
Yo salí de mi casa
Casimbangó
Yo salí de mi tierra
Casimbangó
Yo vengo a buco...
Dame sombra, ceibita
Ceiba da yo sombra
Dame sombra, palo Cuaba.
Dame sombra, paio liaba.
Dame sombra, palo Caja.
Dame sombra, palo Téngtte.
Dame sombra, palo Gmyáa.
Dame sombra, palo Wakibango.
Dame sombra, palo Cabaliem.
Yo vine a bttcá...
Tingue, yaya, etcétera.

Antes de las doce del día terminará su tarea el palero, que comienza a recoger vititi con el sol naciente y en luna creciente, «cuando la acompañan dos. luceros».

Los árboles, tienen sus buenas.'virtudes en la madrugada, cuando rompe la aurora. «Sirven para hacer daño, y tienen mfumbi malo hasta las doce del día, a. las seis de la tarde, y a las doce de la noche». En general, se cortan los troncos y se arrancan las yerbas, antes de salir y antes de ponerse el sol. «La mañana es la.'tora de la fuerza buena.» «De noche, como las hojas están durmiendo y f| palo duerme como cristiano', no se le debe despertar. Yerba que se arranca de noche, dormida, no hace efecto,.» («Los que se duermen temprano, no; no despertarlos,,»)

Cuando no es posible pagarle en dinero al monte, este acepta el equivalente en granos de maíz, «chiche agguadó»: así declara Juan X., que se distingue por sus malas pulgas: «El monte prefiere tabaco y aguardiente. Su dinero es maíz, y yo ie doy mis calderillas.»

Antaño, se. complacen en repetir los viejos, masango o agguadó, el maíz, hacía continuamente las veces de dinero cuando no se podía pagar el «derecho» de consulta al babalawo o al padre nganga. «Que iba usted

a consultar al mayombero, al babalawo o a la mamalocha, y estaba usted atrasad o, en la inopia: pues se ponían tres granitos, de maíz al pie del santo, o cinco, uno de los cuales, se partía por la mitad, en vez del peso cinco que cuesta la consulta. ¿Que había que hacerle ebbó? Pues el santero para esos casos tenía en reserva cabezas y plumas de aves, que equivalían a las que el interesado no hubiera podido costear en aquellos momentos, y .como el ebbó' se le hada para su progreso', pues más tarde pagaba, uno lo que debía, cuando el. santo sacaba las penas. Actualmente no se hace, nada de. eso. La santería es un atraco. Todo 'está perdido. No hay corazón.» «Es. verdad -asente 'una iyalocha cincuentona-, 'las.'viejas se sacrificaban... y yo, que. soy de la escuela de antes, tengo que sacrificarme muchas'veces.. El .santo está, para ayudar a. quien no tiene.»

En resumen,, no' se arrancará un gajo, una 'yerba, sin. depositar, por lo menos, los 'tres granos simbólicos que acepta el monte. -Osain o Gurúnñnda.

Como aquí no es el santero quien embolsa, el derecho, esta forma de pago, que no le impide .al. indigente hallar la salvación, es muy frecuente, y el necesitado no incurre en un delito '-de robó- que ei dueño de las. yerbas castigaría despojando las que se han cogido, de todas sus propiedades mágicas o medicinales.

«Cada yerba tiene un dueño que está mirando.» «Todas tienen, sus misterios y sus manías»;, y la. susceptibilidad común a. todo lo que el negro reviste de un carácter sobrenatural. Ei osainista o yerbero debe. 'Conocer las particularidades, «caprichos», de las. plantas, «la. manera de ser» de cada una. Su...., sicología. (Como debe. 'Conocer a ios «muninfüise o soHanga», los. bichos y animales que trabajan en colaboración con estos, y con la nganga.) Hay plantas o árboles más susceptibles, más «puntillosos»,. más difíciles que otros.

El. don Chaicho, por ejemplo, hinca, si no se le saluda con exagerada cortesía. A otras hay que rezarles ciertas oraciones, y abonarles hasta real y medio. El palo tocino, cuando alguien se le aproxima, se agita extrañamente, «refunfuña», e infunde .gran temor. Si sus ramas se inclinan hacia el hombre que ha. ido a cortarte una astilla o unas hojas, este deberá permanecer inmóvil. El árbol lo abraza. Pero «cuando afloja el brazo», esto es, cuando las ramas, del palo tocino se retiran, es preciso huir... Otras plantas, no deben mentarse jamás. Escapan, se escabullen, «se van 'Corriendo», se vuelven invisibles. «Hay matas que gozan, burlándose de 'uno.» Un yerbero se lamentaba de una indiscreción que le valió volver del campo con las manos vacías. Le dijo inocentemente a, su mujer que iba. a recoger una yerba de Changó, baria. Sabía dónde abundaba, pero en aquella. ocasión no vio .ninguna. Al fin, cansado de buscarla, a punto de marcharse, halló una y la desprendió'. De regreso a su casa, se dio cuenta de que «la.

yerba lo había engañado», No era la baria, que tanto necesitaba, lo que tenía en las manos. Molesta al oírse nombrar, lo había castigado, y tan **severamente,** que pasó mucho tiempo sin que la baria se le mostrase en ningún «monte» y consintiese en dejarse arrancar.

Al. palo guachinango, llamado así por lo engañador, y a la cuaba -dos palos excelentes para resguardos, y de los que tendremos necesidad de volver a tratar-, hay que engatusarlos, apoderarse de ellos casi por sorpresa, después de muchas 'Contemplaciones y chiqueos. Y desde luego, no hay que nombrarlos de antemano. Ni la más leve alusión,

El palo juraban a, precioso por sus poderes, «parece un cuerpo humano»; es muy asustadizo: el brujo tiene que ganárselo a fuerza de mimos, Con él se obtiene lo que se quiera. Si una mujer rechaza el amor de un hombre, que este solicite el auxilio de jurubana -«los siete vicios»-, y vencerá su resistencia. De una persona que antes se negó rotundamente a conceder lo que se Ic pedía, se recibirá espontáneamente, sin repetir la demanda, mucho más de lo que antes se pretendía. La mujer sentirá por su enamorado, hasta entonces desdeñado, la pasión más violenta e inesperada. El hombre de negocios obtendrá todas las ventajas que ambiciona.

El bejuco madrina -vichichi alinda- o Irabacamino, un bejuquito, «y de lo primero que h;iy que poner en la nganga», es temible si se pisa dislraídíinic-nli*„ (.,'ítulivit, Mlravúnlentrodel monte, impide que el yerbero encuentre fácilmente la salida, y io retiene durante horas en un insospechado laberinto.

No hay palero que no haya sido alguna vez víctima de este pícarobejuco o de alguna otra planta burlona y mal intencionada.

Cada árbol, cada planta, tiene también su oración, su hora propicia. Unas se cortan de mañana o de tarde, otras de noche, y no todas pueden obtenerse de un mismo modo, A unos, muy sagrados, hay que allegarse desnudo, y retirarse luego, andando de espaldas. Otros no pueden cortarse sin hacerse el palero una incisión en la piel y derramarle unas gotas de su sangre en la raíz. Algunos no pueden tocarlos las mujeres; de otro, sólo la mano de una virgen puede desprender un gajo.

En resumen, sin pagarle al monte, igual que al cementerio, no puede hacerse una nganga o un osain.

«El hombre que conoce 'la tabla de la. **ley** del monte **-dice Felipe-,** puede cortar de **noche** unmalo en el monte más. oscura Va a rastras, y el. palo le alumbra la escurada!!»

V

CÓMO SE PREPARA UNA. NGANGA

Cóm o se prepara un a nganga. La boumba. Cóm o se prepara un Zaraban da. La santísima piedra imán. La piedra india.

«De Angola nos viene a los criollos la picardía de apoderarnos de un difunto para que sea nuestro socio» -dice Baró,

«El muerto cierra un pacto con el vivo y hace todo lo que el vivo le manda.» «Nganga quiere decir muerto, espíritu.» «Nganga es lo mismo que Nkiso, que Vrillumba. espíritu del otro mundo.» «Misterio.» «Y para que un hombre pueda ser lo que se llama un brujo de verdad, malo o bueno, Nganga Trr/ambí o Nganga Ndokí y hacer las cosas que hacen los brujos, tiene que ir al monte y al cementerio: tiene que ser dueño de una nganga, de un muerto.» Y debe ante lodo «saber llamar», invocarlo. En el cementerio están los restos, y ai monte, a los árboles, va el espíritu del que se ha desencarnado, como dicen los espiritistas. Cementerio y monte son equivalentes y se complementan; en uno y otro están los fúmbis y las fuerzas que serán los invencibles ejecutores de las obras, buenas o malas, que acometa el hechicero. La nganga, que puede ser heredada, o que recibe del padrino después de «rayado» -iniciado- el neófito, y tras un aprendizaje de varios años, es construida, «montada» o «cargada» por el brujo, «con muerto, kiyumba, palos del monte, bejucos, nfita o bikanda -yerbas-, tierra y animales». Por asociación se llama nganga, inkiso y prenda, al recipiente mismo en que este guarda las fuerzas sobrenaturales que le sirven, «concentradas» en los huesos, los troncos, las plantas, las tierras, las piedras y los animales. A estos amasijos de materias diversas, «viene el espíritu en cuanto se le llama», «Vive ahí.» En todas las ngaogas hay también un matan, -piedra-, de preferencia, una. piedra, de rayo o de centella, a la que se da sangre por separado y que después «con todo lo demás vuelve a beber **sangre».**

Escuchemos a Baró, dueño de la «nganga Palo-Monte-Siete Campanas-Vira Mundo-Camposanto a la Medianoche», que nos relata cómo se

procede para «hacer una nganga». La operación, «lo que se hace en el monte», debe tener tugar en luna nueva o en luna llena; en último menguante no, «ya que entonces todo propende a la muerte» en la naturaleza, y las, energías vitales ,«cuando la luna se está cayendo», disminuyen esencialmente. «Cuando la luna está muriendo, todos estamos también en peligro de muerte.» Para mi gobierno, me advierte Adriana Y, «jamás se debe atravesar un río que alumbre la luna en, menguante». Y Oddeddei: «Con Ochukwa, la tuna, que tiene mando, hay que .andar' con cuidado en cierto y determinado tiempo: cuando se está secando. La luna tiene tendencia con los muertos. La luna es un ser muy poderoso. Ella le ganó una porfía al sol; por ella el sol no tiene hijos.» (Las estrellas son los hijos de la luna.) «Los congos contaban que la Tierra era la mujer del Sol, Tangú. La Luna. Ngunda hizo un pacto con la 'Tierra para salvarle los hijos, pues el Sol,, durante el día, se los quemaba. La Luna, le dio el rocío. Venía de noche, mientras dormía el Sol, y la refrescaba. Así los frutos no se secaban.» Y los lucumfs:

«El sol y la luna-cuenta Pura- se casaron, tuvieron muchos hijos. Los varones, cuando empezaron a, crecer, se dijeron: "Vamos a ver dónde va papá", y un día lo- siguieron. Ahora, cuando el sol se volvió y vio el enjambre de soles chiquitos que iban detrás de él, y brillando todos tan bonitos, se molestó. Se enceló corno un gallo y los quiso castigar. Los muchachos huyeron, y tropezando, como no conocían el camino, cayeron en el, mar y se ahogaron. A las hembras, Irawó,, como no salían de la casa sino con su madre, no les pasó nada. Las estrellas acompañan a la luna, que pasea de noche. El sol, que perdió a sus hijos en aquel arrebato[1], va siempre solo...»

Pero no hay que tenerles, tanto miedo a todas las lunas, porque no todas hacen el daño que la menguante, Ochúkwa Aro. «De ahí 'viene el temor de los criollos que, confundidos, le achacan todo lo malo. La mala, la que está, con Ikú, es la menguante. La creciente, Osure, y la llena, Ochúkwa dida, ochúckwaguámuko, son buenas. Usted salude a la luna nueva persignándose, salúdela como al sol, que la despierta, y pídate su bendición.»

Mi vieja Omí-Tomífcluda invariablemente a la luna nueva persignándose, y le dirige esta plegaria que les enseña a sus, nietos y allegados: «Luna nueva; yo te saludo; dame salud, y dale tranquilidad al mundo; que no haya guerra, ni sangre, ni enfermedad»; le enseña un centavo y termina: «Que no me falte el pan ni a mí ni a mis familiares, amigos y enemigos.» Reza, un Padrenuestro, tres, Avemarias y un Gloria Padre.

Muchos se contentan, con decirle a la luna nueva: «Buenas noches,, Nene, o Nana.»'

Pero en Matanzas, donde las tradiciones, se conservan más puras, que en La Habana, aún se saluda con este canto: -

Ochúkwa, madéni, Ochúkwa madé ráwó
Ochúkwa, madéni, Ochúkwa madé ráwó
Soloddéguiñt giifti eco eco.

O bien, como enseñaban los yobás:

Ochúkwa, imábere 'imawó:
Imawóimá were.

«Los niños, a' los cuarenta *o* cuarenta y un días de nacidos, se les presentan a la, luna nueva. Y brínquelo, salte al niño varias veces en el aire. Es costumbre también en mi familia, .así nos enseñaron, que a los. cuarenta días, el niño salga por primera vez de la casa. La persona que lo lleva en. brazos debe ser bien, educada y formal,, para que el niño coja ese día, los buenos modales, las, buenas cualidades de esa persona. A mi primer hijo lo quiso sacar Mercedes, una tía, pero mi abuela lo prohibió, porque tenía, muy mal genio y no era fina. Lo saqué yo misma.»

Los 'viejos, acompañados por un grupo de pequeños, parientes, y vecinos, le cantan a la luna nueva: «Barachú mambela.» Y los. 'niños responden; «Ochúkwa, Ochúkwa.»

A la par que saludan a Ochúkwa, con las mismas palabras saludan a Bara -a Elegguá Bata Eshu- y a Oshún. «La. luna se respete mucho, y se le pide la bendición como al sol Muchos le piden ofreciéndole un placo lleno de leche, que se te deja fuera, para que ela se la beba. Pero la leche se la.bebe el majá, que tiene tanta relación con la luna.» («Y con los jimaguas.»)

«La luna es madrina de los brujos.» «Se ve muy claro que todo afloja. cuando la luna se vacía y se achica -añade, por su parte, Amala B.-; niño que nace en creciente, crece mucho; será alio. Los que nacen en luna lena son fuertes, como el, que nace en año bisiesto, que ao le toca ninguna epidemia. Los partos en menguante son lentos; la criatura demora, en nacer y será poca cosa, .tendrá poca estatura, será fumo.»' «Por eso decían los congos de nación que luna, es muerte según las estaciones -muña lungnva nfuiri yú pati mani patinguei musikuenda ntoto Nani kinúnfüiri mnnalúngo kuna nsamtaia nsanbianpúgo-, que cuando moría la luna, ellos 'trataban, de curarse recogiendo la grada de Dios y la del sol, que alumbra* «Cuando está roja, malo; es que tiene sangre; agarra la cabeza de la gente. Si el. hombre, durmiendo, recoge esa candela fría, podría cometer un crimen.»

«La luna, que en. congo, decimos guada -me explica Felipe-, es astro principal para el mayombero, que la necesita para su nganga como

necesita de la fuerza del sol y del lucero. En algunas, en la llamada Reflejo-Luna, como en luna nueva, está concentrado e! poder de la luna; trabajan, con la tuna, el majá y el río.»

En otras actúa-fe fuerza de un lucero. Por ejemplo, en Siete Estrellas: «Es Madre de Agía, y tan fuerte, que cuando monta, le vira a su caballo los ojos en blanco. No se le ven tas pupilas, y así, con los ojos vueltos atrás, camina de un lado a otro sin tropezar. Quizás por eso Siete Estrellas o Siete Sayas tiene pocos caballos. Viene de tarde en tarde. Es prenda de Mumboma y de Luanda. Cuando se le da de comer, el padre y el mayordomo se alejan unos veinticuatro pasos para reza r. No se le d a fiesta en ia casa, sino en el monte. Quiere por techo el cielo.., y es que a esta prenda bajan tos luceros. Hay una hora de la noche en que se la deja sola. porque los astros bajan a ella. Cuando se ve descender un resplandor, es que la estrella va a la nganga: entonces el padre y e E mayordomo la recogen con un paño blanco y tapan la cazuela. ¡Cuánto trabajo Is cuesta a un criollo controlar a los .astros! Los que ven esta operación en medio del monte, donde se hace, caen, privados al apearse la estrella del cielo.»

El brujo se adueña del espíritu de un muerto apoderándose de sus huesos. El alma queda apegada al cuerpo, «va por costumbre a buscar lo suyo» todo el tiempo que subsisten, los restos; y en el cráneo, la kiyumba, lo más precioso para el brujo, se halla la sustancia espiritual del. difunto, «la inteligencia».

Para entrar en relaciones, con un, muerto basta poseer, «es suficiente para tenerlo», una falange de un dedo meñique o cualquier parte del esqueleto: un fragmento, que representa y «vale» por la totalidad del cuerpo. «El hueso se coge para que sea apoyo del espíritu. (El muerto tiene querencias por sus restos.) Y en. la piedra, también se fija el muerto.» El, mayombero que ha de construir una nganga para sí o para algún ahijado suyo, irá al cementerio con su mayordomo o asistente y el ahijado en. cuestión, ya rayado, .iniciado por 61. {Rayado se dice porque al. neófito de palo monte, futuro nganguleró, hombre o mujer, en el acto de su incorporación a un templo, al hacérsele hijo, «cuerpo de nganga», se le 'dibujan con navaja o cuchillo unas cruces no muy profundas en la piel, a ambos lados del pecho, y atrás,, en tos omóplatos.)

Una vez en el cementerio, el padre, regando aguardiente en. cruz sobre una sepultura, se llevará, «si puede», la cabeza, la kiyumba de un cadáver, «con cerebro, donde fúmbi piensa cosas», dedos de las manos, de los pies, costillas y «canillas para que corra». Envueltos estos restos en un paño negro, se marchará a su casa a «hacer el trato con et muerto», ya que no es tan fácil hacerlo en el mismo cementerio. Allí el padre nganga, seguido

por el ahijado, y siempre asistido por el mayordomo,, se tiende en el suelo. El mayordomo lo cubre con una sábana, y entre cuatro velas encendidas,, junto a los restos, invoca al espíritu, que toma posesión del padre y habla. Se trata de preguntarle al fúmbi si acepta quedarse, con él: el espíritu responde por medio de la pólvora, como de costumbre. Sobre la espalda del nganguleró, en la hoja de un machete o en, una tabla, el mayordomo, dispone siete montoncitos de pólvora, de fula. Si estos explotan a la vez, el muerto, decididamente, acepta el pacto; está de acuerdo con todo lo que el brujo le propone. Queda a su servicio. Estos pactos no deben hacerse más que con un solo muerto; ni deben llevarse (ierras de otras sepulturas, aconseja un, experimentado mayordomo; ello dará lugar a. futuras confusiones y entorpecimientos. «¡Sí hay varios muertos en el caldero, cuando uno quiere trabajar, los otros no quieren; discuten, no se entienden, y se arman líos!»

El brujo escribe en un, papel el nombre y el apellido del finado, y con unas monedas -el precio de su venta, pues el muerto prácticamente se vende al. brujo-, lo coloca en el fondo del caldero o cazuela; si no sabe escribir, basta en este caso con pronunciar el nombre, fuerte y claro. Deposita los huesos y la tierra, de la fosa. Luego, con una navaja o un cuchillo de cabo blanco, se hace una incisión en el brazo, y deja caer las gotas, de sangre que brotan, de la cortada sobre el caldero, «para que beba el espíritu». Pero esto es peligroso: el muerto puede aficionarse a la sangre humana, y pudiera también no conformarse con la sangre que, forzosamente, le suministra a pequeñas dosis su dueño, y un día acabar con él. Lo prudente y lo usual, pues, es matarle un gallo. Sandova!, que pertenecía por tradición familiar a la regla, de Ocha y tenía «medio santo hecho» -o «lavado», rito a veces previo al asiento, que ya explicaremos, en otro lugar-, era a la vez mayombero; tenía un inkiso cuidadosamente separado de sus santos lucumís, teóricamente inconciliables con las fuerzas de Mayombe -«aunque si. hubiese sido hijo de Obatalá, las Mercedes o de Dúddua, estos no te hubieran permitido tener prenda de Mayombe, y mucho menos utilizarla»-, y me explicaba su, composición: «Lo 'fundamental es ir al cementerio. Coja, cabeza y huesos, de un .difunto que haya sido malvado. Póngate ahí un tabaco, y rocíe la sepultura con aguardiente. Empiece, a, llamarlo por los pies, y siga llamándolo hasta llegar a la cabeza, para, que, cuando se levante, se levante de una, vez y .con entereza. Propóngale negocio... Si el espíritu de ese hombre quiere arreglárselas, con usted, verá, que la tierra se quiebra donde se derramó el aguardiente; llévese entonces los huesos. Él va detrás de usted. Una vez en su rasa, no es raro que el muerto se presente y hable -a través de un médium-; sin

.miedo, haga usted el contrato, ¡déle la mano!» «El brujo siempre riega aguardiente en. cruz sobre la sepultura. Lleva los huesos, ktyumba, brazos y piernas, y toma cuatro puñados de tierra: un puñado de cada una de las partes en, que descansaban estos miembros. Es decir, del norte, sur, este y oeste de la fosa.»

Y otro taita me enumera los palos que acompañan, en el caldero al fúrnbi, «al espíritu que se asienta en. sus huesos», y las demás materias que suelen acompañarlo.

He aquí, según él, «cómo se fundamenta una buena prenda». Primero se traza con yeso o ceniza una cruz en el fondo de un caldero o cazuela nuevos, y se colocan encima cinco reales españoles de plata, uno en. medio, y los restantes en cada extremo de ia. cruz. «Echo dentro polvo de yeso, esperma de vela, un poco de ceniza y cabo de tabaco. A un lado pongo un pedazo de caña brava llena de agua de mar, arena y azogue, y se tapona con cera para que la. prenda, esté siempre viva como el .azogue, y sea ligera, y se mueva .como el mar, que no reposa,, y pueda el fúrnbi brincar la mar e ir lejos. Un perrito macho y negro, para que olfatee y siga rastro entero y bien reseco, se asienta sobre estos polvos, en medio de la cazuela. Junto al perro, una piedra de rayo o centella» que beberá sangre antes de ponerse. Se encaja en la cabeza del perro la quijada del muerto, y alrededor, los dedos de las manos y de los pies, las dos choquezuelas y costillas. Los sesos, que ya están hechos una pasta dura y negra, a un lado de la cabeza del perro y de la quijada. La quijada de abajo..., la de arriba no sirve» ¡No trabaja! Se les derrama encima la tierra de un bibijagüero. Los trocitos de los palos se ponen alrededor: ceiba, cuaba, ayúa, tengue, cocuyo, garavua, laurel, zaza, jocuma, amansaguapo, guama, guachinango, macagua, pino de la tierra, dagame, moruro, jagüey,, palma, doncella, yaya, yagrumo, y los bejucos batalla, jimagua, cocúntpeba, légaña de aura,, nfinda, etcétera, y las yerbas krúbbana-sensitiva-, canutillo, grama, barba. de indio, escoba india, etcétera. Y sobre los palos, puñados de comején. Después que está formado este fundamento, se echan, ají, pimienta y ajo; jengibre, cebolla blanca, canela, un gajo de ruda, de piñón y anamú, todo alrededor. La obra se remala con. cabeza de querequeté y carpintero, aura, murciélago, zunzún,, arriero; y bichos: jubo, mancaperro, camaleón, ciempiés, etcétera. Y para que la nganga sea cristiana, buena, un chorro de agua bendita, que ssxoge en la iglesia, o del Sábado de Gloria, que se coge en el monte; o si deja mixta. Neutra. Judía y cristana, según se necesite. Cuando hace bien, será cristiana; cuando tumba, será judía. Ya está, montada la. nganga.. Entonces la vuelvo a llevar al camposanto -a Míin,da Kalunga- para que pase tres viernes allí, enterrada en el cementeño; y luego, a Nfinda Anabutu, al monte, a pasar otros tres'viernes que son veintiún días debajo de una ceiba o de un jagüey. Cuando se levanto la prenda -levantar, esto es, retirar el gangulero el nkiso del lugar en que la tiene depositada-, me la llevo reculando un. buen tramo; no se le da la espalda al palo, Y de allí, a. la casa, y enseguidita a alimentarla;se le da su sangre de gallo. Y jengibre, canela, maní,, ajo, aguardiente con pimienta, nuez moscada, vino seco y agua de Florida.»

Un viejo que 'vivió en el. campo toda su vida, me cuenta cómo los congos construían una boumba: «El espíritu metido en pañuelo se le llama boumba. Esa fue la primera nganga. Luego los criollos pasaron, la nganga a caldero y cazuela.»

Un amigo historiador, gran conocedor de los negros de nación, que alcanzó a tratar de cerca, en su pueblo, fue una vez, en su mocedad, a consultar a un congo muy viejo, en un momento difícil.

«Su cuarto no tenía más ajuar que una cama. Levantó una tabla, que estaba debajo de esta y que cubría, un agujero, en. el. que había, enterrado un cajón, y empezó a sacar de un bulto trozos, de palos, y ios colocó en, el suelo formando un círculo. Luego sacó una calavera y la puso en el centro. Se sentó a mi lado, frente a, la calavera y a los palos; se inclinó sobre elos, murmurando en su. lengua, y a poco lo vi agitarse y echar espuma por la boca. Comenzó a, hablarme, pero yo no podía entenderlo. Puso el cráneo sobre la palma de mi mano. Sentí, lleno de estupor, que el cráneo, a su vez, comenzó a hablar, a responderle al, viejo, y que ligera, sin pesarme apenas, se movía mi mano paralizada. Y así estuvo el tiempo que duró aquel extraño diálogo, animada, dotada de voz y movimiento.»

Me cuenta este amigo que el viejo le entregó una. medalla que le sirvió de amuleto -pues, efectivamente, lo libró de un. peligro-, y que debía devolverla tan pronto cumpliese su misión, protectora:

«Ya tranquilo al comprobar que había rebasado aquel peligro, fui a,ver al, congo con. la, medalla en, el bolsillo del interior de la levita. "¿Y la medalla?"' "'Aquí la tenga" "No; mira a ver, que ahí no tá."

»Me llevé la mano al bolsillo. Busqué, y la medalla no estaba en su lugar. Me desesperaba ya la idea de haberla perdido, cuando él tranquilamente, me la enseñó en su mano: "No, hijo. Ahí no tá, pero aquí sí."

»¡ Demonios, la medalla tenía también vida, propia!»

(No es raro, nos advierten, que algunos, resguardos o amuletos, porque un espíritu los habita, o porque estando .siempre en contacto con. la nganga se impregnan de sus. poderes sobrenaturales, obedeciendo órdenes, se mueran o se trasladen de un lugar' a otro. "la Julián de las. Cañas, desde el, 'potrero, hacía venir por los aires el mpaka que tenía, a seis kilómetros en su bohío.)

. Este viejo, que acaso sería, como muertos de su tiempo, ventrílocuo y hábil prestidigitador, tenía una bouniba -un muerto-, en la .forma que nos dicen los mayomberos consultados: el cráneo, los palos y los demás ingredientes, envueltos en un saco.

El saco de Rusia -sacú- para envolver la boumba, que el negro compraba en las bodegas, y acaso sigue empleándose todavía en el campo, se marcaba con yeso blanco; se trazaba una cruz pequeña en cada punta, y en el centro una mayor, .incluida en un círculo. El brujo, que ya tiene cortados los trozos de leño necesarios para montar su prenda, los coloca alrededor de este círculo que se llama mesa de ■ nganga, donde deposita tierra de la sepultura del muerto elegido y de las cuatro esquinas del cementerio, y que es la base, «firmeza.», en, que se asientan el cráneo y los huesos de algún, sujeto que el. brujo escogió porque en. vida, se distinguió por su maldad, y los, cuales, durante tres días, han estado expuestos al sol y al sereno. El espíritu, de un hombre sigue comportándose en la otra vida lo mismo que en esta; el malo seguirá siendo malo o peor. Por eso la kiyumba de los locos, sobre todo la de los chinos -mtagongas-, que eran muy vengativos, ya, menudo se suicidaban de rabia, incapaces de sufrir la. esclavitud en tiempos de la colonia, tenían fama de ser ngangas insuperables -aunque dice Baró que la fciyumba de mujer es preferible, «porque esa sí que no entra por razones; gente que sepa mucho y no sea voluntariosa, no sirve para nganga -y añade-: Muerto sabio no lo quiera usted, que ese no trabaja. Ese no se calienta, ¿para qué? Deja pasar las cosas. Mientras más bruta la Jamuraba, mejor. No reflexiona; se ciega, arrastra con todo, no tiene escrúpulos.»

En torno a los huesos, el brujo dispone los demás «ingredientes» de la boumba: patas, cabeza, y corazón de perro, de gato, de jutía, de chivo negro; pájaros: lechuza, murciélago, aura, tojosa, carpintero, querequeté, pitirre, tocoloro, arriero, cernícalo, etcétera. Y majá, jubo, lagarto, sapo', rana, araña peluda, mancaperro, alacrán, rnacao, ciempiés, caballito del diablo, avispa, cantárida, hormiga, bibijagua, carcoma, comején, gusanos...

Recalca que el cuerpo de esta nganga, que así constituida se envuelve en el saco de Rusia, es boumba -o Sácu-Sácu- «la de ios negros de nación y de los criollos antiguos, la que no se metía en cazuela, ni en. caldero de hierro, sino en, saco».

Era un bulto enorme -lata-, que se guardaba colgando de la barbacoa, tablado que formaba, dentro de la habitación, en los bohíos, de los negros, un piso exento de puerta, próximo al techo, y se utilizaba para guardar los granos, las mazorcas de maíz, las viandas, las frutas...., y los fetiches.

Chamalongo llamaron los bozales a la barbacoa. Es decir, cementerio'. Porque «aquello que era misterio, cosa de cementerio, ndoki de chamalongo o inkisi, se tenía en, la barbacoa».

«Cuando yo traficaba por los ingenios, en El Intrépido, donde nací, en San Joaquín, el Corto y Armonía, las ngangas, tos muertos, los muñecos con furnbi adentro que caminaban de noche, todas las prendas, las tenía. escondidas el ngángánkísi en la barbacoa. Los congos nuisunde, embacas, bengüelas, ngolas... IHum! Sus prendas muy tapadas: todo lo hacían con, mucho secreto. En el cabildo congo, ninguna, ceremonia de religión, nada: no se veía nada de nganguería. No era como en el 'Cabildo lucurní, donde se ponían a la vista las soperas y tazas bola de los santos, y en un tanquecito de piedra, lleno de agua frente al. altar grandísimo, arreglado igual que un. altar de gente blanca, se metían las piedras de los santos de agua.» «Aquel cabildo lucumf del ingenio Intrépido lo frecuenté mucho. El capataz, el, Padre de los santos, el babalawo más, viejo de allí, era ta Cecilio; Lauggué se llamaba en lucumf. Tá Rafael y su asistente, ta Roque, Odyó Kule. La madrina del cabildo era Ma Quintina. Y allí se hacían los asientos, se daban batas y betnbés, y abiertamente, sin trancar la puerta. Pero la nganga la guardaba en su misma casa el mayombero: palo, se jugaba con la puerta cerrada y bajito. Nganga, como mala. A veces era costumbre en muchas casas de padres, que el que iba a su juego tenía que identificarse cantando en la puerta para que un portero y los de adentro lo dejasen entrar. Recuerdo alguno de los cantos que sacaban, los hijos para darse a conocer. Este:

Ay, témbe lémbe *mi caballito tá estropiao*
Malémbe Yaya *Lémbe lémbe maiémbe*
Endate Siete Leguas que yo vengo, *Siete leguas que yo vengo.*
Cuando llegue aquí iémbé *Gumbana dé licencia*
Jacinto congo tá la loma...

«Por la misma razón que a la, barbacoa le decían, Chamalongo como al camposanto -explica Niño de Cárdenas-, oye usted que a las ngangas se las llama macuto, aunque se las tenga en tinaja, en cazuela, en. caldero; y a todas las prendas, hasta a los resguarditos de bolsillo: a un collar, a una cadenita, macuto sariga mbele. Porque en macuto se metía, la nganga y se guindaba del techo. La. brujería se guardaba en macuto. NkuitO'-pánga-bilongo. Kuttu, en congo, quiere decir oído, bolsillo, saco: un recipiente.» (El macuto, recordaremos, es un saco estrecho y largo, tejido con guano, y muy usual en el país; significa también envoltorio, lío de alguna, cosa.)

Bajar el macuto -la boumba- era una operación trabajosa y delicada: «estaba pegada al techo, era grande, y pesaba una barbaridad», Juan O'Earrill recuerda claramente todos los cantos que acompañaban el descenso del .sagrado envoltorio, «del Sácu- Sácu», los días en que «trabajaba» el padre. Este, con su mayordomo y la madrina, barrían el suelo cantando;, pues los mambos, los cantos, la repetición de palabras, de frases rítmicas, son las premisas indispensables del «juego» —del rito mágico- que va a celebrarse y, desde luego, de la ocurrencia del trance:

Bare bare, bare basuras,
Bare bare, bare basuras,
¡simbico!

Hasta que lo dejaban perfectamente limpio para recibir a la boumba. El padre pedía yeso, mpenba, y trazaba la «firma», el círculo y la cruz en el lugar que ocuparía el macuto:

Patti patti patti,
mpémba, ¡simbico!
patti patti patti,
mpémba, ¿simbico!

Y se entonaba el mambo, el canto para bajarlo.

Como padre te mandó — *Abajo, minganga...*
Bájalo, baja,, mi mamá — *Bájalo como padre te manda...*
Bájalo, baja, mi mamá — *Trailo, bailo, minganga,*
trai nganga como paso Ungüeña.

(Despacio, como anda el. camaleón.)

Si el macuto se guarda, en un. rincón, se decía:

Traila, *traiia, mi mamá,*
cucha, cucha, como padre ti manda.

Una vez en tierra, después de aquel descenso lento, y que se rodeaba de mil cuidados, el jefe del templo exclamaba:

-^ *¡Mambé! ¡Mambé! Dio*
[fl' *¡Cosa buena tá io mundo!*

«Y se saludaba, se besaba a... mamá» -aquella nganga se llamaba María o mamá Lola. Los. mayores desataban el envoltorio:

Zafa, *inzafa, inzafa, mamá Lola,* — *Mana Gumbana, tá la loma.*
zafa canaslico, Hb zafa Gumbana, — *Tiembla-tierra nunca cae...*
Ndúndu Carire da licencia... — *Zafa, inzafa, mamé* ***Lola.-***

Los trozos, de palo en torno al oscuro y pesado amasijo de tan diversas materias sacromágicas e indefinibles a la, vista, que con el movimiento se han caído y desamoldado, se enderezan y recomponen.

Páralo, páralo, mi mamá
Como padre te manda,
paralo, páralo, simbico pa
que yo jura mi mamá.
Simbico, páralo.

Y mientras dura el arreglo, dice:

Ya e ya patimpolo — *Pa lo lo mundo, simbko.*
Ya ya ya patimpolo — *Ya ya ya, María Nganga*
Que vamo a ve — *Lo simbico, que patimpolo.*
Gaya ya que patimpolo — *Mambé mambé,* ***¡Dio!***

Una vez recompuesto el «camastreo», a continuación del padre y del. mayordomo, todos lo espurrean con el. aguardiente y le soplan, el humo del tabaco:

Sala minganga sálaialá
Nsunga da vuelta ¡'ingenio.
Arriba ***mundo*** *to moana*
sariga, vamo, nsunga...,

y luego, «yimbila, vamo un poco, yimbila». Se lama, se invoca a. la nganga.

El padre iniciaba este otro rezo cantando:

Mayombofue bueno en Guinea — *Con* ***¡onyáya,*** *longoyaya*
¿Cuándo viene? — *Vamo a ve Susundamba*
Ya tapuntado la nganga — *Mayombe bueno en Guinea*
Mamá Lola da licencia — *abre camino*
Mayimbe va Gumbana — *En to lo loo*
Mayombe fue bueno en Guinea! — *¡Mayombero abre camino!*
¡Simbico! — *¡Simbico!, etc.*

Al. terminar el «juego», se cantaba:

Chikiringoma recoge,

chikiñngoma, a recoge
vamo recoge.

Y de nuevo se empaquetaba la nganga y se subía a la barbacoa.

Aceptamos la cronología de estos'viejos informantes, todos acordes en este punto, y que convivieron con la gente de nación: la boumba, el macuto, sácu-sácu, el envoltorio, el saco -y el jolongo, en una palabra -«también la nganga en güiro grande y chico, eran cosa de los antiguos»-, precede, según ellos, a la kimbisa y la vri.liu.mba, más liviana, «obra de criollos, que es nganga dentro de cazuela o de caldero». «Los criollos .simplificaron el negocio- de la prenda... Subir y bajar el macuto y manejarlo era una empresa muy complicada y de mucha responsabilidad.»

Por último, para probar después el poder de la boumba, se la entierra junto a una planta, frondosa, y se le advierte categóricamente: «Cuando venga a. buscarte, que no encuentre una sola hoja verde en, esta mata.» El dueño de la boumba, cumplido el plazo, deberá hallar la planta enteramente desnuda de follaje. La boumba lo habrá obedecido y demostrado así su capacidad secando todas las hojas, sin perdonar una sola.

Se le debe, exigir que demuestre su poder de muchas maneras. Por ejemplo: se le arranca un pelo de la crin de un caballo: «Que a kómbo», el cabalo, .se. le ordena, «hoy sano y entero, se le parta una pata». El animal, que corre saludable por el potrero, cae, y en efecto, se inutiliza .al partirse una pata.

Con, un perro; si no se quiere sacrificar un caballo, se le somete a la misma prueba: «Que rabie este 'perro.» El perro muere rabioso. Por cierto que la «moana mbóa ntu kiyumba», la cabeza de un, perro rabioso, en, el macuto, es muy estimada «para, que ataque» y rabie la víctima que elija, el. ngangulero.

Convencida el mayombero-de que «su prenda trabaja bien y sirve», la desentierra, se la lleva a su casa y la recompensa con una efusión de sangre.

Las ngangas se enseñan a trabajar enterrándolas en un bibijagüero. Nuestros negros atribuyen a estas dañinas, laboriosas e infatigables, hormigas, inteligencia y sabiduría sobrenaturales. «Bibijagua no reposa nunca, no duerme, de la noche hace día: a todas horas trajina. Para ella no hay domingo ni, día de fiesta.» Con la industriosa bibijagua -Ntiawo-, la nganga adquiere la misma extraordinaria aptitud para el trabajo; asimila. sus cualidades de laboriosidad y perseverancia. Aprende a demoler y a construir; a demoler lo ajeno para construir lo propio. Así, en el, macuto no puede faltar tierra de bibijagiero, y el jefe -la Reina- de estas hormigas, que tienen conocimientos y relaciones, misteriosas, «sabe todo lo que sucede debajo de la tierra, y deben, cogerse cuando llevan algo para su casa». Tampoco deben fallar gusanos de carroñas humanas o de animales,

«el, gusano que llamamos, mandúndu, que come a los muertos, come la carne y deja el hueso. Es carmelita; cuando, le da el aire se *muem* él *fmnbién.* Se le canta: mandúndún wanterére kisóndieo. Y otro, blanco y negro, que también mata el aire»; y, además, los que no se encuentran en el. 'cementerio dentro de las. sepulturas, ¿no en los surcos que rompe el .arado.

Comején, carcoma y kimbónkila, dicen unos; un insecto, -no sé a,cuál se referiría mi brujo- «que parece mosca grande y trabaja en enjambre, haciendo agujeros en la tierra, y es como colmena.loca». Otro «que trabaja abriendo huecos en las esquinas de' las casas y se llama Gandu-Cueva o pocero». «Y toda esta ntiti. -basura, brujería- tiene mucho valor.»

En fin, las ngangas, inkisos, kimbisas, vrillúmbas, macutos o boumbas, se preparan con huesos humanos, tierra, palos, raíces y animales. Se añade 'una «bola-mundo». «La 'bola verde y santa, de yerba, que se encuentra en el 'estómago de las vacas. Una reliquia muy sagrada y de lo mas, milagrosa», que 'una vez en el caldero, «le da virtud a, los apreparos con que cura el padre».

«El poder de los congos -nos dice un instruido mfumo, el padre más. viejo, jefe de un templo- está basado en la virtud, de los palos del monte, de los muertos y de los animales. Es decir, espíritu, de cristiano, espíritus. de árboles y de animales, espíritus que trabajan en los cementerios, en las esquinas, en las lomas, en los ríos, en el mar y en la manigua, que es la residencia de todos los espíritus.»

El espíritu de un muerto manda a los espíritus de los palos y de los animales. El conjunto de todas estas fuerzas, que actúan cumpliendo las órdenes del brujo, y harán lo que él les mande -«yo so qui manda, a la fin, del mundo yo te manda»-, es lo que se entiende por nganga o inkiso. Una, nganga, pues, es el espíritu maléfico o benéfico, que hace indistintamente el. bien o el mal, al servicio de quien sabe dominarla, y tiene poder mágico.

El espíritu de un alacrán actúa, porque el cuerpo del, alacrán «que lo atrae» está disecado en el caldero, y clavará oportunamente su aguijón ponzoñoso cuando el ngangulero lo necesite;, de mayimbe, el aura tinosa, le servirán la sabiduría de lo ignoto, la vista prodigiosa, la, resistencia excepcional de sus alas; el perro -la kiyumba, huesos de las, cuatro patas, pestañas y pelo de la cola- olfateará, seguirá seguramente un rastro, hará buen uso espiritual de sus colmillos. Todos estos animales, cada uno por la índole de su naturaleza, son las «cuadrillas» de esclavos -«a veces se reviran»- que secundan al, espíritu en sus obras. «El ngangulero, el amo, manda al muerto; el muerto, que es mayoral, manda a los palos y animales, que son la dotación.» «El fumbi, es general de las fuerzas.» «El espíritu, del muerto es jefe -dice otro mayombero-; los palos y los animales son los subalternos.»

II

M

Un kimbisa nos explica: «Una prenda es como el mundo entero en chiquito, y con el que usted domina; para eso el nganguleró mete en su caldero a todos los espíritus: allí tiene al cementerio, al monte, a! río, al mar, al rayo, al remolino, al sol, a la luna y a los luceros. Una concentración de fuerzas.»

El espíritu o nganga, «después que se vendió y aceptó ser esclavo, fámbi del mayombero, no se mueve del recipiente, está siempre allí, esperando recibir sus órdenes.»

Un viejo, que ha tenido siempre la sinceridad de hablarme sin tapujos, piensa que en su tiempo era mucho mis fácil hacerse de una nganga -de lo que él entiende por una «nganga de confianza.» y conocida. «Los mismos taitas, en los ingenios, le dejaban su propia kiyumba a los ahijados. era kiyumba de respeto.»

Los cementerios estaban menos guardados que ahora, o completamente descuidados; no había celadores, y de los cementerios campesinos, de los cementerios de ingenios, nadie cuidaba. Así, un compadre suyo, como tantos otros «que cogían muy buenos muertos», pudo hacerse de una nganga terrible que conquistó mucha fama en la comarca y se «llevó a mucha gente». Desenterró' a una adolescente, hija de un sitiero, que murió loca furiosa; «cargó con ella Mandila todavía». Pudo sacarle el corazón, «que es de lo mejor, pero tan difícil de conseguir, que nadie tiene tima de gente en su sanda».

Kivú pretende que algunas ntu-kiyumbas se elegían en vida, «se les echaba el ojo» con vistas a hacer de ellas una futura boumba.

Ya no puede andar solo este palero, inválido y casi centenario, que me refiere los maleficios que podían realizar los brujos de su tiempo, y que dejó su nganga enterrada en el campo bajo un jagüey -«le dio camino»-, pues ya hoy no se ocupa de eso, y su nganga no podía vivir en un cuarto con piso de mosaicos. Sin embargo[1], los cementerios, como en los días de la colonia, siguen siendo accesibles a los brujos,, que van allí, continuamente, a surtirse, no sólo de tierra, sino de kiyumbas «que tengan su poquito de sesos, de dedos, mioca», y de los maxilares para «cargar sus mpacas», cuernos, y hacer sus ñipólos -polvos- y huevos maléficos. «A trabajar», en una palabra. Una atenta visita al cementerio de cualquier municipio de la provincia, cercano a La Habana, al de la Lisa, al de Regla, al de Guanabacoa -con su osario a la intemperie-, y donde alguien ha visto al mediodía la fosa de setenta centímetros a lo más, ya cavada para recibir a las cinco deia tarde cierto cadáver..., muy interesante; o al mismo ■cementerio capitalino, en la parte donde se entierra a los pobres, sin duda haría sentirse al viejo vexigente hechicero mucho menos pesimista. El mayombero halla siempre un colaborador al otro lado de la tapia, un guardián o enterrador, mayombero a su vez, que le suministra lo que ha de menester. «Muerto nunca falta -nos tranquiliza a este respecto ta Julián D.-: Por dos pesos se consigue muerto. ¿No ve que los sepultureros hacen mucho negocio? Ellos mismos lo sacan de la tierra, y usted le paga lo que sea. Señora, isi casi todos los mayomberos están en eso! Claro, de los panteones no se puede. Es lo único que se cuida bien en Casa Grande, figúrese, quién va a bajar allí... Pero X tiene restos de un mundele grande, un huesito. Se lo cogieron al vuelo cuando lo ponía en la huesera... Lo pagó caro.»

La kiyumba de un mundele -cráneo de blanco. Excelente seso, es el mejor; «inteligencia de hombre blanco» ya hecha una pasta seca, dura y renegrida. Pancho Tomás lo pagó a cinco pesos, porque ahora se pone la inteligencia del blanco en las ngangas, y «ese poco de cerebro metido en el hueco de una piedra de carbón quemada, Ino hay nganga mejor!» Mi buen L. me explica lentamente: «Antes la brujería del negro no siempre alcanzaba al blanco. Faltaba poner un peda cito de mundele en el caldero. Hoy se ponen los dos cerebros juntos. El del blanco, bien al lafto del negro. Ahora son iguales por la Constitución. Y la prenda, lo mismo mata blanco que negro. La niña comprenderá que si yo le pido al blanco que me tumbe otro blanco, que me lo sacuda duro, se hará el bobo; el blanco no va. Pero si tiene al lado al negro, ¡cuidado!, el negro lo obliga, ¡lo hala! Y lo mismo le hace el blanco al negro cuando este no quiere perjudicar a uno igual que él. El blanco le parte parriba al negro, y el negro tiene que caminar. Dos kiyumbas, dos choquezuelas... Mayombero hay que no tiene más que mundele, y su nganga nunca coge mundele.»

Por último, cuando el dueño de una nganga muere, y ha expresado su voluntad de que esta lo acompañe en su viaje al otro mundo, o cuando por algún motivo se ve imposibilitado de tenerla consigo o le conviene deshacerse de ella definitivamente, «se le da camino a la nganga, se despide», se le paga un último derecho y se la entierra. En el primero y segundo casos, esto se hace a la sombra de un jagüey, de una ceiba o de un laurel. Quien necesite apartarla de sí, sólo por un tiempo, contando con llevársela en cuanto le convenga, conserva su fundamento debajo de una palma, una yaya o una ceiba. A veces las ngangas pasan largos años enterradas. Todo se pudre, naturalmente, pero no importa. El espíritu queda allí, «afincado» en la piedra, la matari que hemos visto colocar en el recipiente; porque es indestructible, no se desintegra como los palos y los miensi -huesos-, y el muerto no la abandona. A ellas también, como instrumento de acción espiritual que se ejercita para el bien o el mal, se les lleva la energía de un mpúngu, de una divinidad: a mpúngu mama

Wanga o Kisimbi Masa, a Choya Wuéngue, a Dibuddi, a Tonda, etcétera. Matan continuará siendo el .asiento de la fuerza del fúmbi, del muerto esclavizado, «que duerme» durante ese tiempo, hasta que el brujo lo recupere y 'reanime, y aquel vuelva a servirle como antes, con los palos y demás componentes, que se renuevan cada cierto tiempo.

Para .aniquilar[1] definitivamente una. nganga, se la encierra en un bibijagüero. Por última vez .se les. hace el sacrificio de un. gallo, se les. riega el aguardiente, y se .les ofrece un tabaco: «las que se despiden, se van para.siern.pn». Muchas, a la muerte de su dueño, espontáneamente, «quieren volver a su palo», pero como son «llaves del mundo» y no «pueden morir», pasan generalmente a manos de un lujo del padrino, como veremos con más detalles.

Mientras existen, dan «hijos», gajos... Las. nuevas ngaiigas.se hacen (ornando de los elementos de las 'viejas; y así, aquellas de otros tiempos, que han desaparecido, «que se fueron», han dejado descendencia. Y numerosa.

CÓMO SE PREPARA UN ZARABANDA

Algunos viejos paleros, sobre todo matanceros, con el sabio Baró a la cabeza, no admiten teóricamente -aunque en la práctica su magia utilice todos los poderes que estén a su alcance- que Zarabanda sea una. prenda genuina de palo monte, y la consideran, si cabe la expresión, como una mezcla, una herejía, de los criollos habaneros. «Zarabanda es asiento de La Habana», donde con este nombre se conoce una prenda muy eficaz, en la que actúa principalmente Zarabanda, un mpúngu equivalente al orisha Oggúfl -y Gu, de Dajonie-, otra divinidad del monte y señor de los hierros, como sabemos, cristianizado San Pedro -portero de! cicto, y por lo que Zarabanda también «defiende, ramo Elegguá, la puerta de su protegida».

El congo Zarabanda, u Oggún, o San Pedro, nos presenta un caso típico de ¡o que se entiende por «santo cruzado con palo monte: muerto y santo, espíritu de hombre y de santo». Un sincretismo congo-lucumí.

Un brujo de los que Baró, a su manera, tacha de mixtificador-oyendo a estos, jóvenes que nos lo mezclan y nos lo confunden, todo, acaba uno después como la negra que decía: «¡Eh! Yo tá confuciá, ya yo no sé si loa gato mata la jutía o si la jutfa mata Ion, gato»-, nos dice: «Para ligarlo con la «ganga, se mete en una piedra a San Lázaro o a Obatalá: o a Oshún y Yemayá, que son muy brujeras; o a San Pedro, o a cualquier santo.» «¡Labao sea Dio! ¡Sambi. tuke! Santo no se revueve con la kiyumba; basura lo nganga no tronca con santo-, exclama el viejo Herrera-., Los congos, en legítimo palo monte, entierran las piedras en el cementerio para darles camino de muerto, para que venga a la piedra el espíritu de un muerto y no el de un. santo. Se liga el muerto con palo, pero no se liga nganga con santa.»

Pero protestan otros; Zarabanda es una influencia, una prenda muy antigua, muy respetable, y «tan. conga como el mismo rey Melchor». «O «rao San Antonio, que se llama Bakuende Bambán di Angola, ¡Cabanga "Engue Yaya y Máddíoma. Y Mpunga Kicoroto...., San Francisco. Y Pándilanga, Nuestro Señor Jesucristo, que lo conocieron, muy bien en el Congo.» «Zarabanda, cabalmente, es Oggún por cambio congo y, como el luctuní, es hierro y cabeza de perro negro.» Quizá uno de los tantos préstamos que se hacían los distintos grupos de africanos importados a, Cuba. «¿Los ararás no le dan Agróniga -San Lázaro- a. los lucumís?» «Perdone: el San Lázaro lucumí-el más viejo se llama Agróniga Omóbitasa, y el más nuevo,, Asoyí-, se da en una piedra. El arará, que no lleva piedra, está en una cazuela tapada herméticamente.»

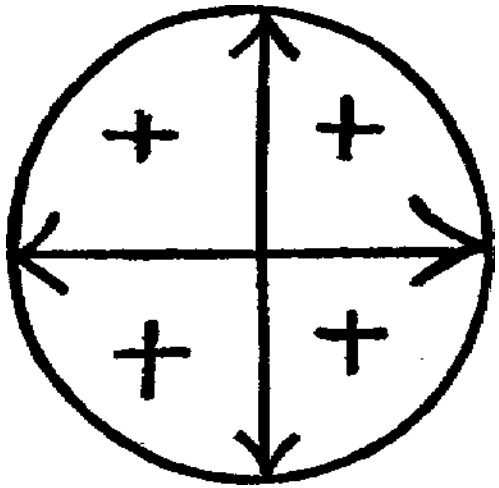
En estos días, un, joven, vrillumbero me comunica que ha hecho un. Zarabanda para un ahijado asturiano. «Usted sabe -me explica- que lo importante es cazar al muerto. Imagínese que aquí estamos usted, yo, y alguien más de nuestra entera confianza, y usted dice, pensando en algún difunto conocido suyo: "Yo escogería a Fulano" -el espíritu y, si es posible, los restos, de Fulano-, y yo digo: "Pues me parece, que mejor sería Mengano, porque era un niño muy imprudente, muy revoltoso", y que la otra persona que está con nosotros, opina por su, parte que Perenceja, que era mujer de pelo en, pecho, daría mejor resultado... En fin, se discute, se llega a un acuerdo, y se hace uno, como pueda, con esos restos que se han elegido para su conveniencia. Si no se consiguen los. restos, llamamos al espíritu, lo atraemos, y nos arreglamos con él. A las doce de la noche del día más. indicado, nos vamos a. un sido solitario. O, mucho mejor, al pie de una ceiba con jagüey. Llevamos allí el caldero para hacer un Zarabanda; Zarabanda necesita caldero, y junto al caldero, colocamos todos los ingredientes necesarios: los huesos, la cabeza, de un perro negro, ¡a tierra, una herradura, una. cadena, una bola de hierro, dos velas, una bótela de aguardiente, vino seco para rociarlo, tabaco y pólvora. Levantamos nuestro canto: nosotros llamamos a Dios y a Mayim.be -el espíritu del aura tinosa, mensajero de la muerte: "ÍDio, Dio, Diol iMayimbe, Mayimbe, Mayimbe!" Preparamos un huevo con polvos de júcaroy otros ingredientes. Uno de nosotros tres se encarga de llevar ese huevo al monte; y de seguro que lo primero que encontraremos al entrar en. la. manigua es un. Oggün-Matari: la piedra de Zarabanda, que es negra con vetas grisosas. En. ese matari, el espíritu de O'ggún, San Pedro, que en palo se dice Zarabanda, se va del monte con uno. Uno se lleva a Oggún en la piedra, pues con el huevo se le conquista, y ya él estaba, .allí esperando, llamado por el huevo. Preparamos entonces un brasero, y forramos a matari con

.hilo negro. Lo metemos dentro de la candela para probarla, para saber si el espíritu está en ella, y uno de nosotros, después de llamar: "Dio, Dio, Dio, y fúmbi, fúnibi, rümbi", dirá tres, veces: "Ya cortamos luwanda, tu cuenda mensu, mambo que yo bóbba Kíndin Nsasi, ¡mal rayo parta lo nganguleró!, candela qu'indica yo bóbba congo cunambansa." Si de verdad, verdad, usted es vríllumba que manda Sambiánpúnga Nsasire, candela. que yo quema a usté no lo puede quemar; ese mismo nganga que ngando-guerra, ya van fíiiri, pero mbóbba luweña va Nsási; Nguiwirioo Mavimbe no leca hasta que uria Nkumbe y uria Nsúsu.

»Matari está en el brasero;, y nosotros, colocando en el, caldero lo que tiene un. Oggún, un verdadero Zarabanda. Zarabanda lleva palos: jiquí, quiebra hacha, palo hueso, malambo, yaya; lleva alrededor del caldero una cadena de hierro, una bola, una herradura, un cuchillo, un imán, un. real de azogue. Por .fin, lo último que ponemos arriba es la piedra o matari, que la hemos sacado de la. candela sin que se hayan, quemado los hilos,, y que corona toda Ja obra,, porque si el hilo no ardió ni se chamuscó, es que el espíritu está verdaderamente en la piedra, y esa es la prueba que nos da. En cuanto salió del brasero, y antes de meterla en, el caldero, se la tiene un rato en. un plato blanco -para, que beba-, con aguardiente y vino seco. Luego, ya colocada en el caldero, le matamos la jutía, el gallo,, y si hubo dinero para chivo, le matamos también un chivo. Comió Zarabanda: se tapa, con un trapo negro y blanco, y lo dejamos enterrado bajo la ceiba. Allí lo tenemos veintiún días, y volvemos al cabo de ese plazo. Le pagamos al monte su derecho, tanto a la ida como a la vuelta; y esto de pagarle al monte, ya usté sabe, es tan importante como pagarle al cementerio, pues si no se paga, no podemos hacer nada. Otra vez al pie de la ceiba, llamaremos a Sambia. Con, su, favor sacamos el .caldero, y aquel de nosotros que lo reciba, dice así: "Yo mismo cheche que kuenda ntoto. Tu kuenda la finda, tu kuenda kunanbansa, ndoki que yo bóbba, tú mimo son mi pare, ti mimo son mi mare, tú mimo talankán moco kunansén kíyumba." Y se coge el caldero, y se le presenta a quien va a ser su dueño, y puede ser que ahí mismo lo tumbe y lo revuelque Zarabanda.»

Al cotejar' esta explicación con la de otro dueño de Zarabanda, G. E, este objeta enfáticamente que no es matari, la piedra, quien debe rematar la mágica estructura. Primero se tendrá buen cuidado de untar el recipiente que ha de recibir a Zarabanda -que invariablemente habrá de ser un caldero de hierro, como recordará el lector- con. la manteca de «rojo, tan grata a O'ggún y a todas las divinidades africanas del templo de Oggún. Después. trazará en el fondo del caldero la «fuma» o emblema de .Zarabanda: una cruz formada por dos flechas que 'dividen el espacio en cuatro, y en. medio de cada

espacio, una cruz pequeña. «Lo redondo es. la tierra, y la cruz son los vientos; todas las ngangas se. asientan en el medio de la cruz,, en la. "base de firmeza".» El vrilumbero, como de 'Costumbre, rocía los trazos con aguardiente, y en la. .línea central coloca siete,, catorce o veintiún montoncllos de pólvora que hace explotar. (Fula, según JuanLara, además de pólvora, significa abrir.) Comienza, pues, a confeccionar su prenda,, colocando primero que nada el fundamento, en este caso, el matari en que se asienta. Oggún, San Pedro,. «la piedra donde ya está Qggún». 'Las íieinras se depositan alrededor de la piedra, y sobre esta se asienta la kiyumba, que actúa con Zarabanda, que no siempre es un cráneo humano: «pues el espíritu del muerto viene, aunque no se tenga su cráneo»; y en torno al cráneo, los huesos: los palos -en trozos pequeños, se entiende-, y sobre los palos, los hierros de Gggún, una llave, una herradura, un imán, una bola de hierro, ur¡ martillo, una cadena en torno al caldero, y arriba, como remate, un cuchillo o machete de Oggún.«Machete, ¡ e Oggún mimo!» -afirma Salacó, pues recordemos que este dios es el dueño del machete, como Ochosi, el cazador, lo es de la flecha- o la niisina flecha «Dono^Lá un Herró, ti Oggú metió. ¿Una herradura? ¡É mimo e.!* Por último, el caldero se engalana con. plumas de mayúnbe -aura-, de murciélago, de galo, de loro, de carpintero, de arriero o tocoloro, a elección del mayombero; pero se recomiendan las. del carpintero, y es mejor que el Zarabanda, tenga una. hermosa y'variada colección de plumas.



«Mundele quiere bundanga»: el blanco quiere saber; bundanga -lo misterioso-, suele decir el negro brujo ante la curiosidad del blanco. No es raro que el negro que lo ilustra, nunca exento de cierto resquemor, piense que siempre es conveniente tergiversar un poco lo que le enseña. Si matari, pues, se coloca en el fondo del caldero, juzga que es más prudente decirle que se pone arriba, o viceversa. Otro de mis informantes, vriilumbero, suele ser muy explícito, pero a veces,.de pronto, desconfía de las intenciones ocultas del discípulo, y no deja, por precaución, de omitir o de alterar algún pequeño detalle que juzga muy importante. Así, el blanco que quiere bundanga, saber, «sin jurarse» en ningún templo, ni comprometerse a nada, debe preguntar mucho, compulsar todas las respuestas, consultar^ todas las autoridades, que entonces se muestran muy reservadas, y «andar camino largo para ir recogiendo, pedacito a pedacito, la verdad, que está regada por todas partes»-como dice mi viejo amigo Ca lazan: y añade que si un mentiroso, «Adacádeke o fon fon, fon», o un tonto, al parecer, le dice «que echó una aguja al mar para atravesarle ei ojo a una chema», él le contesta que sí, que él oyó el ruido que hizo al caer en el agua; «pues algo de verdad se encuentra en todo, hasta en la mentira,.., y pudiera ser que en la mentira le estén diciendo a uno la verdad: ¿y si la aguja estuviera trabajada -embrujada-, y atravesara la chema, y la chema fuese para él?» Que fue lo que le ocurrió a una mujer, a quien su marido engañaba en sus narices, y que oía insistentemente canturrear esta tontería a una vieja vecina: «Pescado frito tiene los ojos abiertos, y pescado no ve.» Enterada al fin de su traición, se lamentaba a voces: «¡Y yo que estaba ciega! ¡Y nadie me advirtió loque pasaba!» «¿El qué? ¿No se lo estaba yo diciendo a usté? -respondió la vieja de marras-; iy muchas veces, vecina, que le dije que pescado frito tenía los ojos abiertos y no miraba na! ¡Pescado frito era usté!»

A título de inventario añadiremos cómo, según el mismo vriilumbero, se construye un buen infierno Ndoki, otra prenda que se fundamenta con gato -un gato negro a! que se ha enfurecido cruelmente antes de matarlo, pues Jas ngangas, además de Jos palos, pueden componerse de *un* animal solo, mayimbe, aura, nguémbo, murciélago y fualango, gato o mbúa, un perro rabioso o un perro que haya sido inteligente y bravo, ¡que es el que se utiliza para Zarabanda.

Se salcocha un galo y se enüerra. A las veinticuatro horas, se desentierra, y de los huesos .se escoge uno para fabricar la prenda. En realidad no lo escoge el nganguleгc),sinoulc.s|x;j(>m%a)leiriciiüicl{]iiep(jsct;nui>'i>r\irli¡d]}¡irasiiol)jc[o,

Se enciende una vela, se expone el hueso ante el espejo, y si este no se empaña, el brujo debe desecharlo, porque no sirve. Cada vez que el espejo

deja de reflejar y se nubla, al extremo de no verse absolutamente nada en su superficie, aquel aparta y guarda como precioso el hueso cuya imagen tan misteriosamente desaparece. Con los que sirven se surte el gangulero, y va al cementerio a buscar siete falanges de dedos meñiques -tan apreciados por ios hechiceros-, y tierras de siete sepulturas o de «siete cementerios». Todo lo coloca dentro de una cazuela y lo cubre con una ristra de ajos; lo ahuma densamente con tabaco, lo rocía con aguardiente, envuelve la cazuela con un paño negro, y hace sie te nudos en el paño. La leva a la ceiba; mas no la ent ierra, la deposita sobre las raíces, para que reciba los mágicos efluvios del «árbol nfu rao» y se sature de su sombra vigorizante hasta el día siguiente, en que la llevará entonces a una sabana o a un potrero donde se halle algún toro joven y hermoso. Que le muestre al toro la cazuela; que llame su atención para que este, aunque sólo sea un instante, lo contemple, También ha de dejarse un rato en un campo donde las auras tinosas revoloteen y se posen en algún árbol seco, olisquean do la carroña de un animal, con objeto de que mayimbe «juguetee con ella».

Aunque el gato es un animal muy estimable de la casta de Kaddiampemba o Lugambé, no es este Nkodi infierno la prenda exclusivamente maléfica que se conoce con el mismo nombre, y de la que hablaremos al ocuparnos en otro libro de los Ndokis chupadores de sangre humana, «espíritus malos de *nativitate».*

Pero Nkodi es nombre genérico de todos los fetiches que se fabrican al amparo del maligno.

LA SANTÍSIMA PIEDRA IMÁN

«No es matari africano. Vino al mundo cuando nació Jesús, por lo que todos, blancos y negros, ía adoramos y la usamos para atraer la suerte.»

Está escrito: «Nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a la tierra en el monte Sinaí juntamente con ía piedra imán.» La piedra «que anduvo con Ja Samaritana» se vende en los mercados y en algunas tiendas muy especíales de objetos religiosos, una de ellas situada en las proximidades de una iglesia, y que surte, con pingües ganancias para sus dueños, a ios iniciados en una de las dos reglas, o en las dos, y a los fieles de todos los cultos. Allí encontraremos, desde el retrato del Sumo Pontífice, hasta el tomate de mar, que cura las almorranas.

Cualquiera puede «bautizar» la piedra imán sin necesidad de recurrir y pagarles el derecho a quienes están capacitados para hacerlo, si se atiene a las instrucciones que señala la hoja impresa con la oración de ia piedra imán, que circula profusamente por toda la isla y se vende a cinco

centavos: «Procúrese un poco de sal, mézclese con agua, y en su casa, puesta de rodillas delante de una imagen del Redentor, encienda dos velas. Durante la ceremonia hará lo siguiente: pone un poco de sal molida sobre el imán, al mismo tiempo que le echa una pequeña cantidad de agua con sal. Le dirá: "Imán, yo te bautizo. En el nombre de Dios padre, de Dios hijo, yo te bautizo. Imán eres, imán serás, y para mi fortuna y suerte te llamarás...", y rezará a continuación un credo, todo lo cual será hecho con gran devoción». O bien se deposita durante cinco días en benjuí, con canela y mirra en polvo. Se le gzan ¡tres *Pater Noster,* y se rocía con agua bendita.

Hay quien ieva la'piedra consigo a misa para que reciba la virtud de las oraciones y la bendición del cura; la moja en. agua bendita y con esto, sin más, la dan por bautizada. Excelente método que se emplea para sacramentar muchos resguardos y prendas pequeñas. Así, también *«se coge* porsorpresa la bendición, y la virtud de una misa en un. real de plata de los antiguos, chiquitos, y se le da a tragar a un niño que se quiera mucho, para que quede ya resguardado para el. resto de su vida.»

Pero deben, preparar y consagrar la piedra imán el babalawo o la iyaloeba, el mayombero o la madre nganga. El que necesite de la protección, de «este prodigio de la naturaleza», la obtendrá de uno o de otro, «pues trabaja en las dos reglas y se da por camino congo y cam¡iM> lucumí».

Apartándose de los textos, algunas santeras la consideran propiedad de Oyá.

Podemos presumir -así nos lo hace notar Sand.ava.l~, que esta piedra, «santa por nacimiento y bendita por ei mismo Jesús, que se sentó sobre ella al lado del pozo y la bautizó con agua que le dio la Samarkana, tiene más afinidad con los Ocha que con, las ngangas», y que, lógicamente, fueron y son los Iucumís, los llamados a consagrarlas.

Nada se opone a que demos crédito, también, a un anciano palero que ha rendido siempre culto a la piedra, «y con el imán y las agujas fia ayudado y ha chivado a, mucha gente», cuando nos asegura que «aunque la piedra imán es asunto de Iucumís, y por las relaciones de Eos santos les incumbe a ellos, nadie la prepara mejor que un buen palero». Así me da a entender, con modestia o con orgullo, que nadie la prepara mejor que él.

Los mayomberos le dan el nombre de Sóngué, y Baró la llama «Fumandánda-Kínpesa».

Sea como sea, entre las prendas del mayombero y los orishas del babalawo, nunca falta la benditísima piedra imán. «Es negra y dura; se encuentra en las sabanas,, sobre todo en los días de la canícula, cuando abrasa mucho el sol. La piedra se alimenta de limaduras de hierro y de acero, y hay que renovarle la limalla a medida que va comiendo. Hay

piedra imán macho y piedra imán hembra, redonda; se conoce enseguida porque traga menos, es menos avariciosa; el macho se come toda la Gmaua. La piedra hembra, se les da a los hombres, y el, macho^ a las mujeres. Su,'virtud, es, tan grande, que con su. favor se puede lograr cuanto se quiera.» A. condición, huelga decirlo, de que sea bien atendida,, Participa de la sicología, de todas las prendas: es celosa y susceptible. '«Si pare y no se le cuida a sus cachorritos, si se. muere su hijito, todos tos. animales, que tenga su dueño en la. casa: perro, gato o pájaro, se morirán. La piedra se ios mata»

Este vastago que da a luz la piedra imán, que exige ios mismos cuidados que se le prodigan a la madre, es un fragmento que se desprende de ella.

«Como toda prenda que recibe directamente la. emanación del santísimo sacramento del altar, que pasa por la. iglesia, que bebe agua bendita, es por fuerza una prenda de grandes condiciones -dice un mayombero-, pero nosotros la arreglamos así: la envolvemos en. un pañuelo blanco y la enterramos siete o veintiún días en el cementerio. A los siete o veintiún días voy a buscarla y me la llevó a casa; le mato[1] un gallo enteramente blanco, y la baño en. sangre para que beba. Los huesos del gallo se envuelven en, el mismo pañuelo en que enterramos a la piedra, y los llevo' al cementerio, y los entierro donde mismo la tuve a ella enterrada. 'Luego lavo !a piedra con. agua bendita y yerba mora, le doyvi.no dulce o vino seco con canela, la pongo en una cazuelita de barro o en una taza, y la. cubro de limalla. Le echo pedacitos de oro, de plata y de cobre; clavos de una herradura de caballo, aguja o alfileres, imán: una herradura, de imán y azogue. Además, tos mayomberos le ponemos un pedacito de pato cuaba y otro de palo verraco, dos palos sabedores. Canela en rama, clavo de comer y pimienta. Cuando queremos darle a la piedra camino judío, que nos sirva para, maldad, no la enterramos, en camposanto, sino en un bibijagüero. ¡Y se come todas las bibijaguas!» Un. kim'bisa, después de tenerla todo un. día en agua bendita y sangre de gallo-blanco-, la entierra junto a un plátano morado. «Existe también un. santo limalla, un Nkita, camino de cementerio.»

Para prepararnos, una. piedra imán, el babalawo pedirá coral,, plata, un escudo y una. muñequita de oro. Se hace un omiero: se llena una. jofaina de agua con. yerbas, de modo que contenga las de todos las orishas; se incluye en este omiero agua de azahar, agua bendita-de la iglesia-, agua de las dos vidas, aguardiente, una clara de huevo, cascarilla, babosa y efá -polvos-, pescado y jutía ahumada. Una Ilavecita de oro, una de plata y una de cobre. Después de rezarle y cantarle a Osain y a todos los santos, se lava en esta, agua la piedra imán con los, objetos mencionados, y se coloca en una. cazuelita; se reza la oración dedicada a la piedra; se la. pasa

después rpor un sahumerio, «sahumerio maravilloso», y se le entrega a su duelo, que contrae la obligación de rezarle todos los jueves santos.

Otro santero la. prepara de este modo: la sumerge en un omiero de albahaca, mejorana, prodigiosa, romero, álamo y yamao, con aguardiente, miel de abeja, vino seco, agua del río, agua bendita y efá de O rula. Sahumerio de benjuí. Cubre la piedra con limalla, la acompaña con oro, plata y cobre, y le enciende una vela. £1 que la recibe tendrá la precaución de echarle agua bendita y de rezar la Oración del Viernes.

Otra iyalocha, hija de Oshún, la arregla con un omiero compuesto por anco aguas: de lluvia, río, .mar, bendita, y de agua de las dos'vidas. Vino dulce, pñí-miel-, canela y cinco yemas de huevo. Se le reza en lucumf a todos los Orissá y, una vez consagrada, la pone en. la cazuelita en que se guardarán, con la limalla, los pedacitos de oro, plata, y cobre, alpiste, y una llave con cinta amarilla.

Para otra, basta con bautizar la piedra y ponerla con tres clavos de hierro, huevo, vino seco y perejil.

para hay

La piedra imán deberá ser lavada una vez al año -y un día excelente esto es el de San Juan, por la mañana-, con la yerba mora, que se recogido antes de salir el sol. Cada semana bebe, y acepta de muy buen grado, leche o yema de huevo con vino seco. La del mayombero no le hace ascos al aguardiente con pimienta y ají guaguao.

La piedra imán, para suerte y bien, se sumerge en sangre de paloma blanca -«nunca se le da sangre de chivo, que es cosa del diablo»-, y se lava con agua, bendita y yerbas del santísimo.

Lo más conveniente es poseer la. pareja: una macho y otra, hembra. «Como las hembras atraen a los hombres, y los machos a las mujeres, e! brujo o las santeras nos valemos de una y de otra, según la necesidad que se nos presenta. No hay nada mejor para ciertos trabajos que una aguja o un alfiler de la piedra imán. Se ponen con el imán agujas de todas clases y tamaños; para urÉ conquista amorosa, para amarrre, para defensa, no tienen igual. Si el santero tiene los conocimientos y facultades necesarias, sus agujas no fallan. Ni los anzuelos preparados para pescar marido. Para ■ pedir una mujer que le atraiga al hombre que le gusta: que le ofrezca clavo, vino seco y pimienta.» Para suerte: vino y canela. Para separar un matrimonio, o una. pareja de enamorados: se separa una piedra de otra.

C. hace toda clase de sortilegios y maleficios con su piedra. «Deseo a • una mujer: me robo un alfiler de su casa, si no se lo puedo pedir, pues la mujer avisada no le da a nadie ni un. alfiler ni un gancho sin desconfiar, Se lo llevo a mi piedra, y se lo dejo un tiempo metido en. la cazuelita con sus agujas. Después, ese alfiler de la mujer que me gusta lo clavo en mi

puerta, y una aguja de mi piedra, la dejo en su casa. Esta, mujer se rendirá, y vendrá a. mi casa a enamorarme.»

Para dañar: se arroja el wno seco de la piedra en la puerta de la persona odiada. Si. esta lo pisa, sentirá dolor y enfermará.

Para amarrar -nkangues-: se arrojará también el vino de la piedra en el quicio de la puerta del sujeto que se va. a ligar mágicamente. Antes es menester recoger su. rastro -tierra que ha pisado-, y con este puñadfto de tierra o de polvo se envuelve una de las agujas de la piedra en hilo blanco o rojo, humedecido en vino seco. El que va a ligar se toca la frente, se frota las .axilas de detrás de las piernas con la aguja, y después de «conversar», de rogarle a la piedra imán, la. deposita en. la cazuela o linajuda, cubierta con canela. Llevando como talismán un fragmento pulverizado de la piedra y un poco de la yerba sabe lección -mastuerzo, chini chini-, también hecha polvo, los tímidos, especialmente, pueden hacer la corte a. cualquier mujer, con probabilidades de éxito.

«La experiencia demuestra, que como la. piedra está emparentada con el Espíritu. Santo, si a. la persona que la tiene para resolver sus problemas wene a faltarle dinero, debe presentarle dos palomas blancas, y dejarlas después que anden libres por la. casa. Se comprobará que, a medida que las palomas se multiplican, sus negocios irán prosperando.»

La. piedra imán debe, estar' muy limpia y siempre cubierta con un pañuelo blanco, impecable. Si es posible, con un pañuelo fulísimo de pura seda. Cada quince días, según Raro, se le da de comer, pues es preciso que no se debilite y «muera». «La piedra tiene alma,, vida y pensamiento», oye, entiende, siente y padece, «come y bebe». La muerte se produce cuando caen o no se le adhieren las limaduras; «cuando se le caen, los hifitos de hierro, es que la mujer que la tiene está perdiendo su gracia, y hay que reforzársela a la carrera».

Cuando esto ocurre.Baró la revive, enterrándola siete o veintiún días cerca, de una cepa de plátanos; al presentarle luego las mismas atenciones, «dándole calor» con vino, sangre, etcétera, la piedra resucita; es decir, «vuelve a agarrar su limalla y a. ponerse engrifada, como un erizo».

Se la. fortalece mucho -dice E- con jengibre y tres dienteeitos de ajo. En fin, lo importante es que la piedra esté satisfecha, en. poder de su dueño, «pues su misión es atraer cuanto a este le convenga».

«Es muy conveniente para todas las mujeres en general; especialmente deben tenerla las que, con. más'o menos decencia, trafican con su cuerpo, que el vulgo llama Meterás, y el congo, mbisi La. Habana y Ndumbas picanana; y otras, menos salidas y escandalosas: mundanas, pero de... ¡muedda mi yo papió lóbbi!» El culto que recibe la piedra imán, si se tienen en cuenta los beneficios que reporta -pues, como la cintaradna

india, procura Ja realización de todos ios anhelos-, es muy sencillo, como hemos 'visto: total, pequeñas libaciones de vino dulce o seco, oraciones y velas, ¡todos los viernes. Para pedirle, cierta honrada mujer que asegura deberle su felicidad lajeza siempre esta oración: "Oh, benditísima piedra, imán, a quien adwo y venero en esta hora, tú eres mi felicidad, mi suerte, mi dinero. Piedra, tú. eres mi valedora, y de los hombres encantadora. Tü, que con la Samaritana anduviste, suerte y honra le diste; yo, que te doy de comer y de beber, suerte me has de dar. Plata para mi casa, oro para mi, tesoro, cobre para los pobres y salud para disfrutar." Y tiene siempre en los labios esta alabanza para su piedra protectora: "Alabado seas, ¡oh piedra!, a quien respeto y venero./ De ti todo bien espero, porque tu. tacto me alegra./ Nada en. el mundo me arredra, mientras te llevo conmigo./ Pues creo en ti,, piedra imán, y te alabo y te bendigo." Amén.»

Se le deben poner todos los viernes, después de la oración, unas gotas. de alcohol puro y limaduras de acero o hierro, por ser este el alimento único, sin, el cual moriría la piedra y perdería su eficacia.

Terminado de darle de comer y beber, se rezará un Credo, y en este día, como en los demás en que se haga la oración, se les deben dar limosnas a varios pobres, en. monedas de centavos.

El viejo Sandoval, tan partidario del culto de la piedra imán, me facilita estas otras oraciones, que se obtienen en los mercados y se venden por las calles.

Conversión de la Samaritana (deprecación)

¡Oh, gran, pecadora, convertida por el Salvador cuando te pidió de beber el agua que sacabas del pozo! Ti, que sorprendida por las revelaciones del hijo de Dios, te sumaste a la religión y no se aparto nunca de tus oídos que: «El que bebiere del agua que yo le diere no tendrá jamás sed.» Tú,, que con agua, de amor, de caridad cristiana, ofrecida a Jesús, has. lavado con ella, todas tus faltas; a ti te suplicamos intercedas, junto a él, para que me conceda lo que le pido, si es para mi bien. Amén.

Otra deprecación

¡Oh, Samaritana, que cuando sacabas agua del pozo, regaste con ella la piedra en que a tus pies estaba sentado Jesús Nuestro Señor, y le diste a beber agua de manantial a cambio del agua divina que él te ofreció, y que con ella llenó tu corazón de amor cristiano, convirtiéndote de pecadora en virtuosa y arrepentida devota, aceptando los evangelios y la fe de Cristo; a ti te ruego me concedas, por la piedra que el agua recibió, lo que te imploro, si es que puedo merecerlo. Amén.

Oración

Piedra: veo el 1, y me acuerdo de un solo Dios verdadero. Veo el. 2, y me acuerdo del Santo Madero de la Cruz. Veo el 3, y se. me figuran los tres clavos de Cristo. Veo el 4, y se me presentan los cuatro evangelios. Veo el 5, y se me vienen, a la memoria las cinco vírgenes, que van alumbrando delante de Dios poderoso. Veo el 6, y recuerdo que en seis días formó Dios el cielo y la tierra: árboles, plantas y flores. Veo ei 7, y me acuerdo del domingo, que es el séptimo día de la semana, durante el cual prohibió Dios el trabajoy la pesca. Veo el 8,y me vienen a la cabeza los ocho personajes que en el. arca se Obraron del diluvio universal; veo el 9„ y recuerdo a los nueve religiosos; veo el 10, y me acuerdo de los diez mandamientos. Veo el 11, y me acuerdo de las once mil vírgenes que .dice la Historia Santa. Por último, 'miro el 12, y se presentan palpablemente los doce apóstoles. Recordando estoy muy bien todas estas, cosasy demás„ que fueron cumplidas y dertísimas. Debo pensar, y pienso', que esta maravillosa piedra imán tiene concedidas todas las virtudes y prodigios. Con esta piedra imán puedo hacer cuanto yo quiera. Me será fácU salir de las cárceles sin que nadie me vea; conseguiré dinero y honores; conseguiré que me ame b p...., queyoquiera, y me libraré de la justicia del mundo; me pondré a salvo de mis enemigos sin que lo notea Me libraré de los rayos, de las enfermedades, y de todo arantedmiento fatal de b vida. Todo ¡esto lo creo como si lo 'estuviera mirando, y sé que será cumplido por sus 'incomprensibles virtudes. Amén, Jesús.

Otra oración

¡Oh, muy alto Rey, mi Dios, que a las tinieblas dais luz! Anímate por la caída que diste cuando llevaste la cruz a cuestas; por tu corona excelente tengo yo tal devoción, que loro las .angustias de tu pasión. ¡Oh, mi Dios y Señor! Esta alma que me diste, no permitáis que muera triste, pues la redimiste con tu preciosísima sangre. ¡Oh, Virgen María!, mi espejo y mi luz, viuda y sola os hallasteis ai pie de la Cruz; llamaste con gran soledad; ruégote, virgen y madre de Dios, consagrada, que si hoy, en este día y en, esta hora, hubiese recaído sobre mí' alguna sentencia en los cielos y en la tierra, que por Dios„ la Virgen santísima y el Espíritu Santo sea perdonado.

Jesús dulcísimo', triste en el huerto, de hierro cubierto, ia noche fría, la agonía puesta en la tierra, ¡misericordia, Señor, líbrame de quien me habla y mal me quiere, de un mal vecino, de una mala lengua y de hechicerías.. Piedra imán: así como cargas la Cruz de nuestro divino Señor, mis pecados sean perdonados; Santo Cristo, Salomé el de Burgos y el de Roma, ampárame mi alma, mi cuerpo y mi persona.. Amén, Jesús.

Un Padre Nuestro y un Ave María a Jesús Nazareno.

Pertenece al género de piedras portentosas «que salen del vientre de la tierra o que bajan del cielo con santa virtud. Vienen ya preparadas, y lo único que se hace es bautizarlas -dice Macario-, daríes el nombre que a uno le gusta más, como yo, que a mi piedra imán Ja llamo Chichi-Wánga. De color azul, la piedra india es más caliente, más peligrosa que la imán. Sirve para lodo lo que se le pida. Para jugar a todos los juegos y ganar, para correr caballo, para robar, para malar... Es muy fuerte y peligrosa. Conviene saber andar con ella. No se entierra. Se la tiene siempre bien untada con Ungüento del Soldado, que se vende en la botica, y se le da a beber su poco de agua fresca. Le gusta mucho el tabaco, el vino seco y el aguardiente. Con esta piedra puede mandársele un rayo a cualquiera. Por eso, cuando truena, nadie más que su dueño debe quedarse a su lado. Que no se deje de echar agua a la calle cuando empiece a encapotarse el cielo y a relampaguear. Se pone a estremecerse dentro de la cazuela cuando hay tronada. Tengase siempre guano bendito. Esa piedra echa chispas. Ya son dificiles de encontrar, porque vienen de la India. Es más exigente, más celosa, que la imán. Los mayomberos le damos sangre de gallo, y a veces la metemos en ios calderos acompañando a la nganga. Estas son prendas que no se hacen, que da Natura, y ai que sabe, le sirven tanto como una nganga».

1 Raquítico, enclenque, pequeño.

VI

EL TESORO MÁGICO Y MEDICINAL DE **OSAIN Y** TATA **NFINDO**

Haremos ahora un pequeño recorrido por el. mundo mágico vegetal, por el monte, en que se surten los santeros de regla de Ocha, y los paleros, mayomberos o nganguleros de Cuba, para, las necesidades rituales de sos cultos y devociones. Nos guiarán algunos fieles continuadores de la tradición lucumí, o yoruba y conga, que nos brindan su experiencia y sus conocimientos de osainistas, veteranos de la manigua; que nos señalan. las virtudes curativas de ewes e ikís. Los descendientes de congos o bantus nos hablarán de sus palos, «palos fuertes de los, congos» -de mayombe o monte raso-, no porque se trate siempre de especies importadas del continente africano, si.no> porque -es el casi, centenario José del Rosario quien, hace historia, y no se equivoca al decir que desde muy temprano, llegaron a Cuba negros de esta, nación-, «desde que fondeó el. primer barco negrero allá por los tiempos de Náná Siré, el primer congo que pisé tierra cubana cortó palos, desenterró muerto y empezó a trabajar con lo suyo y a enseñar a sus hijos».

A la. entrada del monte, donde idealmente hemos pagado nuestro tributo,, acompañándolo con. unos granos de maíz, y encendido una vela, o, para ser más verídicos, ante el montón de tarjetas en que anoto las informaciones de los que saben propiciarse al dios Osain y comprar efectivamente la voluntad inteligente de las plantas, me dice gravemente el. nieto de un ¡ucumí: «Cuando el padrino se da cuenta de que el. ahijado llama a. cada mata por su nombre, conociendo lo que pueden y sin confundirlas, ya lo manda a andar solo por el mundo,.»

Por su lado, paternalmente, me dice el descendiente de un congo musúnde: «Aprenda, aprenda a conocer la. nkunia, los mufitoto, los troncos, las raíces, bukele nkunia, todo afita nkf anda..., vititi. No desprecie ninguna, que todas nacen con su gracia y su misterio de mangangá, y todas. le servirán. Para bueno y para. malo. Para bien de su cuerpo y de su prójimo, si de verdad, verdad, no quiere hacerle daño.»

Entre los agentes que aprovecha la magia de todos los tiempos y en todas partes para inducir e impulsar a dioses, espíritus y fuerzas de la naturaleza.-visibles e invisibles- a que actúen como energías agresivas o protectoras, están, las plantas, en. primer lugar. Conociendo sus secretos, sería posible que en algún caso particular mis sentimientos altruistas hacia el prójimo pudiesen variar, me advierte el aláfoché y el gángatere, ambos ■coincidiendo, y si lo desease, la planta «más buena» se convertiría entre mis manos en un instrumento de maldad, en un arma subrepticia y útilísima de ataque, sin tener que recurrir a ellos.

Continuamente los oiremos repetir, al dictarnos los nombres y propiedades de tantas yerbas, -«animosas»- y árboles sobornables que se desplazarán para satisfacer nuestros deseos, si sabemos ejercitar ia acción mágica adecuada, que todas, en su mayoría, son eficaces para producir el. mejor o el más. desastroso efecto'. Los orishas, los mpúngus, los santos, los espíritus, que las influencian, ya lo sabemos, no son esencialmente ni buenos ni malos. Se prestan a todo, a lo bueno y a lo malo. En última instancia, el bien y el mal son una misma cosa. Igual que ia naturaleza: «La. brisa, es buena, refr^ca, ¿pero el ciclón? Y los dos son aire.»

También los «cristianos, blancos o negros», somos mezcla de bien y de mal. Los. dos principios .coexisten, inseparables, y se manifiestan alternativamente en todas las cosas, «en todos los corazones», y esto'es lo que se empeñan en evidenciar mis informantes ante alguna objeción o sorpresa de mi parte, en lo que a su ética se refiere. La moral circunstancial de nuestros paleros y santeros, y la desu. numerosa., diéntela, son el reflejo de un concepto natural, de la. vida que no han perdido nuestros negros.

Conviene tenerlo siempre presente para juzgar la amoralidad, tan 'Característica, del sacerdocio afrocuba.no; y no pasemos del sacerdocio afrocubano al resto de la colectividad en todas las esferas, Punto. IDáke!

VII

LA CEIBA

Sus leyendas. Culto. Su importancia ■en la magia y en la superstición del pueblo cubano. Los malos ojos. Los mayombemsy la ceiba. Jueves, Viernes Santo y Sábado de Gloria. El árbol sagrada por excelencia.

Lucumf: Iggj Olorun. Congo: madre Nganga, Musina Nsambia.

«Ceiba, tú eres mi madre: dame sombra.»

La ceiba, como la. palma real, es el árbol más. característico de la isla, y el árbol sagrado por excelencia, al extremo de que cabría preguntarse si es objeto de un culto independiente -culto a. la. ceiba, en el que comulgan por igual, con fervor idéntico, negros y blancos-, si no supiésemos ya. que todos los muertos, los antepasados, los santos africanos de todas, las naciones, traídos a Cuba, y los santos católicos, van a ella y la. 'habitan permanentemente.

Era también para los chinos que se importaron, durante la colonia, y hoy para sus descendientes, «el trono de Sanfán. Kon, el mismo Santa Bárbara, en China».

Si se interroga a un campesino blanco, a «un. guajiro», sobre este misticismo que despierta la ceiba en todo el país, dirá invariablemente que «está bendita», que sus. mayores lo han. enseñando a adorarla,, porque «es lo más sagrado y lo más grande de este mundo». Y todos repetirán. ^exactamente lo mismo:«¡La ceiba es santa! 'Es. el árbol de la virgen María. Es ei árbol del santísimo» o «del poder de Dios», o que es «árbol de misterio». Prueba de ello es que los elementos desencadenados la respetan: no la abate, no la desgaja, el huracán más fiero: ñola fulmina el rayo. «El. rayo respeta a la. ceiba, y a más nadie.»

¿Talar una ceiba? ¡Qué atrocidad! La ceiba, ni. se corta, ni se quema. Nadie, sin hacer ebbó previamente, sin. consultar a. los orishas y tomar precauciones, se atreverá a. derribar uno de los árboles imponentes, que se secan centenarios, adorados y temidos de todos, en nuestros campos.

Es comprensible que para la mayoría de nuestros negros y de nuestros. 'Campesinos, ambos en estrecha convi.venc.ia, respondiendo puramente a un ata.vi.smov a un instinto religioso milenario, y en. el fondo, común a todo el **género** humano, un árbol de tales proporciones y de belleza tan solemne y mayestática aparezca como la materialización de alguna poderosa divinidad: esta divinidad de la ceiba se impone sencillamente.

«La ceiba es un santo: Iroko.» «Es la Purísima Concepción.» «En ella está Arému, la virgen de las .Mercedes de ¡os ararás.» Y Yémmu.

A veces las explicaciones de mis viejos informantes a este respecto se hacen confusas. La ceiba «es asiento de Iroko, quien está allí presente», y de la Purísima Concepción, «que viene a la ceiba»y tiene en esta su morada. Otros aseguran que «Iroko es la misma ceiba». 'También. «Baba está en. la ceiba.» «La ceiba es de Oggfin y de Orichaoko.» O de «Obbá y Changó». «Aggayú es ceiba.» Iroko se llamará cuando esté consagrada. Mi centenaria amiga matancera, Addie, se encomendaba todas las mañanas a la ceiba, «porque para vivir, hay que contar con el favor de madre ceiba todopoderosa». «Quieras que no -reza un canto de Ocha-, con Iroko hay que contar.» Y porque en la ceiba, se saluda a los okús -a los muertos-; «están los muertos».

Los negros de ascendencia conga la llaman «Nkunia casa Sambi -árbol. casa de Dios^; Ntíjjpia Lernbán, nkunia mabúngu. Ñangue, Gúndu -ma-ma Ugundri-, Marifé, Sánda, Fíame, Nfúmba y Fum.be -muerto-, mamá Fumbe». Los que se reclaman de lucumís: «Arabbá, Iroko, Elúwere, Asaba -Iggi-Arabbá-, Iggi-Olorun», árbol de Dios.

Algunos viejos coinciden, al explicarme que en Cuba no había iroko, que es una especie de caoba, africana, y que los lucumís llamaban arabbá a la goma francesa -que Sandoval. también conoce por gógó. Sin embargo, Ja ceiba les recordó a iroko, y la denominaron y «consagraron» con el nombre que en África se daba a un árbol inmenso[1], muy semejante, e igualmente venerado en toda la costa de Guinea. Ocurrió lo mismo con otros muchos árboles.

«Aunque la ceiba no es iroko legítimo, se la considera como iroko; y se la conoce unas veces por iroko y otras por arabbá». «Aquí la ceiba es como Obbáburo: un árbol de África, donde se hace fiesta.»'

«Iroko es del santo Oddúa, que vive arriba, en. la copa.» «Iroko es tronco de **Olofi;** el palo más santo y misterioso.» Mas Iroko, o iroke, «puro lucumí Oyó» -loto, se llama, en Dajomi-, es un orisha dueño de la ceiba, y a esta se la designa convenientemente con el nombre de iroko, «que es santo varón y viejo; tiene una mujer, Aboraán, que vive también en la ceiba, y una hermana que se llama Ondó».

Iroko se baila con un. lindo bastón revestido de collares, y con, una escoba adornada de cuentas rojas y blancas. .Este santo que se adora, en la ceiba, pertenece a la rama, de Nana **Burukú** y de Ayánu, San, Lázaro, lucumí y arará. «Y no baja Iroko, como Oro, el que ronca»; se le sacrifica, un, torete que pasean alrededor del árbol los santeros, con velas encendi-das, antes de degollarlo. Entretanto, le sacrifican gallos, gallinas, patos de la Florida y guanajos,blancos. Todos los meses se le ofrecen pollos blancos. Otros pretenden que la ceiba le pertenece, no a Abanlá -la virgen purísima-, sino a, Aggayú -«el brazo fuerte»-, pero se está de acuerdo en que todos los orishas «van» a la ceiba; ya, Aggayulosá, a Chang;ó, a Náná, a todos, se les adora en la ceiba; y a Dádda **Awuru** Maggalá -Gebioso-, el Changó mayor de los ararás.

Fortuna Mundo y Niña Linda le dicen, en, el campo los mayomberos, «por cariño, para chiquearla», y se supone que «como es santa y está bendita, nunca se utiliza para nada malo; la ceiba, llora lágrimas cuando le proponen una maldad»; esto es, que cuando rezuma el tronco, quiere decir, le advierte al brujo: «no hagas ese mal, que no le aprovecha a tu alma». Pero..., Dios da, permiso para todo. «Dios dice: cosas de los hombres a mí ni, me van ni me vienen. Allá se las hayan, que yo no me meto en nada.» De modo que la ceiba «lo mismo mata que da vida». Con su poder se obtiene todo, y todo consiste, como sabemos, en, pagarle su derecho.

Existe una ofrenda que parece ser decisiva para ganarnos la buena voluntad y el auxilio de madre ceiba. Se salcochan dieciséis huevos; se hace en la tierra, bajo el árbol y en dirección al naciente, una cruz con manteca de cacao. Sobre esta cruz se van colocando los huevos, despro-vistos de la cascara, y se repite la, misma petición cada vez que se le ofrece uno. Por último se le dice: «Deseo que en, tantos días me concedas loque te pido» **-porque** es prudente fijarle un término-, y todavía será más eficaz, el ruego, y el resultado plenamente satisfactorio', si junto a cada huevo se coloca un centavo viejo. «Para que un. enemigo se tranquilice y no nos haga, más daño, se salcochan cuatro u ocho huevos, se untan de manteca de cacao, aceite de almendra y bálsamo tranquilo, se tapan con algodón, y cuando la tarde declina, se llevan y se colocan entre las raíces de la, ce iba y se llama a quien se quiera tranquilizar. Se habla con, Obatalá, que está allí en su mismo tronco, y ella, la apaciguadora, se encarga de amansar y hacer variar a ese enemigo.»

«Una hermana de Oyá, muy delicada, que se tiene en cazuela de barro, representada por dos caracoles torneados de nácar, vive al pie de Iroko, y come -recibe el, sacrificio- sobre una mesa. Madre de todas la prendas,

le da. sombra a. todo el mundo, ampara M que le implora. Sin Sanda-Naribé no hay nganga.»

Además de los muertos que van a posar a su fronda, y de todos los orishas, mpúngus, inkisos o nkitas y fúmbis, «hay en. ella un fodú -vodú- potentísimo que se llama Bóku» -arará. También lo encontramos en la palma real. «Iroko, Bóku, Lóko..., son santos que radican en la. ceiba.»

«Buenas tardes, madre ceiba, la bendición -le oía. decir, en alta, voz y persignándose, a una octogenaria que me acompañaba, en un ingenio matancero cuando saludaba en mi presencia alguna ceiba, y me decía que se dirigía a ésta «como a la Señora Madre de Dios».

«Con su permiso, voy a pisar su, sombra», se le advierte, pues jamás se debe pasar junto a una ceiba sin antes cumplir esta formalidad. «¡No volverle nunca la, espalda, mucho respeto, mucha urbanidad con Iroko!» La sombra sagrada de Iroko no se cruza, no se pisa, sin excusarse de antemano[1], y sin solicitái respetuosamente su consentimiento'. A. Z. se tendió desaprensivamente a descansar un rato bajo una joven ceiba. «No pidió permiso, ni andaba creyendo -decía él- en tantas historietas de negros viejos.» Perdió el, conocimiento. El espíritu, le hizo saber que era, «fúmbe». «Simboa» -es decir,, inconsciente- estuvo más de dos horas, y desde entonces...

Cuanto más importante un hombre en la tierra, cuanto más elevada su jerarquía, más pronto, al expirar, irá su. espíritu a refugiarse en este árbol. Los espíritus de los más. ilustres, «los grandes, las cabezas grandes» -los moana mutámba- se albergan en ella; y aún más, vienen de Guinea los antepasados, los abuelos desconocidos, a parar en sus ramas vigorosas. «Iroko es el punto de reunión de las almas.» «Africanos y criollos muertos, todos los difuntos se encuentran, en. Iroko.» «Iroko es siempre una asam- Mea de espíritus...» «Múñanse de los Fúmbe.»

«Con los espíritus del monte, de nfindo, cunánfindo, y de los árboles, están, los espíritus de los muertos.»

Los mayomberos, como hemos visto, llaman, fúmbe a la ceiba.

Así una joven, a quien el alma de su madre atormentó un tiempo, pues le impedía dormir y se le aparecía en sus sueños agitados, le llevaba todos los lunes en una cazuela, nueva -para ofrecerles comida a los muertos se emplea siempre un recipiente nuevo-, frijoles negros, un plátano salcochado y un pedazo de tasajo, no al cementerio, pues, su madre había sido enterrada en un pueblo distante de La Habana, sino a, la ceiba. Es menester cuidar que esta cazuela no se rompa en el camino; se la sostiene todo el tiempo con la mano izquierda y se marcha, siempre en línea recta.

En el campo, generalmente, las familias dan de comer a sus muertos en la ceiba «porque arriba del árbol hay una santa sentada que lama a los espíritus, a, todas las ánimas. Las ánimas difuntas, van al árbol. Se hace un trazo en la tierra, y sobre este trazo se les pone siempre, de preferencia, en una jicara o en un, plato' blanco nuevo, la comida que más le apetecía en 'vida, sin iyó -sal-, porque los muertos no pueden probar la sal; agua, café, bebida -si. era de su, agrado- o tabaco; y se encienden cuatro velas. Allí se llama al, difunto y el difunto viene.»

Iroko o nkunia Sambi protege a todos, por igual: «No distingue rico ni pobre, es como el sol.» «Cuando el diluvio universal, fue el único árbol que respetaron las aguas.» «Era poyata del. cielo.» Las aguas se detienen a cierta, distancia, y los hombres y animales que se refugiaron en ella se libraron de perecer ahogados. Así no se extinguió la especie humana. «Por ella bajaron los hombres a, Sa tierra.» Ese papel de salvadora de las especies lo desempeña, en ocasión de una sequía universal que extermina a todos los seres vivientes, el aura tinosa, la no menos venerada, ¡colé, colé-colé, egú lugú o caná-caná de ¡os lucumís, en un, camino o avalar de Oshún, compaña inseparable de esta diosa. Es el nsuso -pájaro-,, mayimbe de los congos. En cierta ocasión • «en que el cielo- y la tierra se emperraron, y el cielo, para castigar a la tierra, no llovía», el aura llevé la rogativa de que hombres y animales, víctimas de aquella rencilla, le enviaran con ella a Olóddumare; pidieron y obtuvieron ai fin su perdón, Desde entonces, este pájaro nauseabundo, pero que todos los negros tienen, con razón, por sagrado y semidivino, mereció que Olofi lo bendijese, -por eso no tiene plumas en la cabeza- y le asegurara el sustento por la eternidad. Lo nombró, además, «mensajero de los hombres y de Dios»'.

«Caná-caná es el animal que, cuando todo el mundo muere de hambre, siempre encuentra que comer.» Y ya se sabe en qué consiste la alimentación de este cuervo, devorador de carroñas y basuras. «Pero todo el tiempo tiene que darle de comer, porque es santa, y a la par que come Elegguá, el. día de un tambor, se le echan, tas tripas, de los animales en el tejado. Los santeros tienen que alimentarla.»

A las altas ceibas viejas, sin verdor, interiormente carcomidas por el tiempo, que elevan al cielo sus brazos gigantescos y torcidos, este nsuso Mayimbe, me cuenta, un nieto de congo, va siempre a lamentarse después de la lluvia. «Cuando lángo-lango mamita Samiánptuigo, Mayimbe guariguari...» Es decir, cuando Dios llueve, Mayimbe refunfuña y se siente mal. Mayimbe no tiene nso, no tiene casa propia. Vive en cualquier parte. «INo puedo seguir así, sin un techo; tengo que fabricarme una casa para, no mojarme» -rezonga, mientras, cae la lluvia. 'Cesa, el chaparrón, brilla el sol de,

nuevo, y Mayimbe, posada en un muñón de la .ceiba, abre las alas mojadas, «se pone en cruz», como dice el pueblo, para que 'Tingo -el sol- la seque, y entonces todo el mundo le lanza alguna indirecta, se burla de ella. «¡Insambirirá! -dice entonces Mayimbe-, ntoto luweña musí-musi...» Pero, a la vez que protesta por lo bajo, ve desde lo alto de la ceiba «-Inguirico cuenda mensu vitití Ngom.be que nfiire yo arria kia mbisi kía kía luweña musi-musi, Insambirirá»-, ve al. buey que va a morir. «No tengo-casa.., pero el sol ya me secó -dice Mayimbe-; después, que me coma al buey -ogombe-, ¡me ensucio en todo el mundo!» Y hasta el próximo aguacero abandona el proyecto de hacerse- de un. techo que la guarezca, de la lluvia.

Además de las auras, las lechuzas, Susimdamba, por su parentesco con h. muerte, se relacionan también con Lis ceibas, y a la par[1] que los muertos, van a ellas.

Susimdamba, pone huevo en la ceiba con Mayombe,
huevo en la ceiba con Mayombe.

¡Fugitiva. la virgen María con el. niño Jesús, se escondió en. el hueco de una ceiba; «la ceiba se abrió» para albergarla, y allí burló a sus perseguidores: el tronco se cubrió de espinas para proteger a la madre y al niño divino. Desde entonces, «las ceibas se abren una. vez al año y aparece la. virgen». Muchos han tenido la suerte de verla. «Naturalmente, su madera es sacrosanta, pues no sólo la 'virgen María la bendijo, sino que estuvo en contacto con los divinos cuerpos de la madre y del hijo. Otra de las pruebas de ia santidad de este palo para el guajiro, es su limpieza: no produce basura, la tierra que la circunda y recibe sus divinas emanaciones está siempre exenta de hojas secas, y cuando florece y arroja el tenue vellón de sus. flores casi impalpables, que se emplean en, colchones y .almohadas, lo esparce- a lo lejos "para no ensuciarse, de escrupulosa, que es".»

Como otros árboles -la palma, el. jagüey, padre de palos, y la cañabravai-, la ceiba le habla al brujo que se prepara para conversar -con ella. Este «jura nganga» en la ceiba y golpea impetuosamente el tronco con su cabeza, ¡oh, milagro!, sin hacerse daño-.

Se sabe que de noche las ceibas conversan, andan y se trasladan -de un lugar a otro. «Caminan por la. sabana.» Sobre este deambular nocturno- de la ceiba, por oda, la sabana, Juan O'Farrill nos relata la historia de un hombre que tuvo la suerte de sorprender el diálogo de dos ceibas.

Pero antes, entona el mambo que se les canta en los juegos de palos, a la medianoche.

Sanea NMbé *Ndinga mundo*
Sanda Nitunia Naribé *Pangaián hoco,*

Sanda fiímandanga *Medio Tango*
Dinga nguei *Bobbela Ngúngu*
Medio Tango...

«Era un hombre muy pobre que tenía una caterva de hijos. Lo sorprendió la noche en el. campo., lejos de su casa; .cansado, pero no queriendo volver sin llevarles algo de comer, se acurrucó a. descansar un rato en. el estribo de una ceiba. Se quedó dormido. Serían las. doce, hora. en. que las ceibas caminan, cuando lo despertó un. ruido.. El ruido era un bulto negro, .grandísimo, que venía hacia él, que quedó muy quieto donde estaba, y que era otra ceiba, que se acercaba.

»Las ceibas saludándose: Malembe Nguei, Malembe Mpolo. "¿Küidtambo, kilienso guatuka nguei?" (¿Qué hay de nuevo.'?)- "¿Qué hay? Pues figúrate que- yo vivo frente al palacio del. alcalde -le dice la ceiba que va de paso a la otra, que empieza, a mover las raíces para irse también de recorrido-, y que el alcalde no hace mis que llorar y llorar desde ayer, como- si fuese una mujer, porque su hija, ¡bata ndumbal -muchacha bonita-, se le muere de una enfermedad que nadie sabe curar y que no tiene más que un remedio." "¿Cuál?" -pregunta, la otra. ceiba. "Si la envuelve en una sábana nueva y la tiene tres horas sobre- una paila de guarapo llena de leche hirviendo con canela y miel, tomando el vapor de esa leche, y rezan sakula musakula múnbansa musu kuenda. sanga ntiba karidi fuyánde..., -esa mu.ch.acha.se salva." "Es verdad-dijo la ceiba-. Ese es el remedio. ¿Y ahora, adonde vas'?'" "Voy a ver a mi tía." "Y yo, a mi hermana." "Buen tambo..."

»La ceiba no se había dado cuenta -de- que tenía a aquel hombre escondido en los estribos, porque -cuando él llegó, ella estaba durmiendo. El hombre se fue muy calladito, sin. meter ruido, pero había, oído lo suficiente... De noche las ceibas se despiertan, a eso de las doce y salen, a, hacerse visitas, tienen sus tertulias y sus, diversiones. Esas se quedaron paliqueando hasta, tarde, y el pobre, Kíangana, Kíangana, Kíangana, legó al, palacio -de la, alcaldía y esperó a la. puerta, hasta que aclaró. Dijo que era un médico que no curaba más que a. los enfermos muy .graves, y el alcalde lo mandó -entrar: "Si me curas a mi hija, te haré rico. Si mi hija se muere, mando que te tronchen la cabeza."

»EI hombre vio a la, enferma, rezó e hizo, todo lo que había oído a la, ceiba. ¡La muchacha sudando la gota gorda sobre- la paila de leche hirviendo! A las, tres horas la llevó a la cama bien envuelta, para que- no se enfriase, 'Cada vez respiraba mejor. Mandó abrir las ventanas, que no se abrían desde hada muchos días. Entró- el rayo del sol; la -enferma abrió los, ojos. Ya se curó. El.

alcalde le dice al pobre: "Yo quiero que usted sea el que atienda a mi familia." "Señor alcalde, yo no sé curar más que a los que no tienen cura."

»Lo metieron en unavolanta, se la llenaron de dinero, y se apareció en su casa. Ahora..., i a comprar de todo! Por estas cosas raras, de la noche a la mañana se hace rico algún pobre.»

Recinto del Todopoderoso, de Babbáddé, de todos los Obatalá -hembras y machos-, el que se encomienda a la ceiba y algo le ofrece a cambio de un favor, debe ser muy exacto en cumplirle lo prometido. En la leyenda, madre Iroko-Oko castiga implacablemente ai moroso que olvida la gracia 'Concedida y dilata peligrosamente el pago de la deuda. He aquí una de estas historias, que acompaña un canto muy conocido y gracioso, pues el narrador imita con los brazos -las ramas- y con los pies -las raíces- los movimientos de la danza del árbol grandioso.

«Erubbá, la vendedora de frutas, iba .al mercado y cruzaba a diario junto alroko con su canasta en la cabeza. Todos los días le dejaba alguna ofrenda y le pedía la gracia de concebir un hijo que le acompañase, y más tarde, la ayudase en sus trabajos. En pago de aquel favor, Erubbá le prometió un carnero. Madre Ceiba atendió su ruego y "Erubbá..., Achá Kwán" -iya obí ornó: dio a luz una niña. Sin embargo[1], olvidó sus ofrecimientos. Dejó de visitar a Iroko. Así es el mundo, y casi nadie, sólo cuando truena, dice Changó que la gente se acuerda de decirle

»Káwuo Kabie Si »Oggana
malla malla junto »Déddé
nütoné

»ni de echarle agua enjtyas puertas o quemar el guano bendito.

»La niña creció, y un día Erubbá pasó con su hija por la sombra de Iroko. Erubbá saludó, mas siguió' de largo con su canasta de frutas en la cabeza,. La niña se detuvo junto al árbol al que debía la vida. Recogió una piedrecilla, una yerba que le llamó la atención, y no hizo caso de su madre, que continuó andando más de prisa que de costumbre, como quien esquiva la explicación a que se siente obligado un deudor que se tropieza a su acreedor. Cuando, a cierta distancia prudencial, Erubbá se volvió a llamar a su bija, vio a Iroko bailando:

»¡Yltón, yon, Imán, ornó layan kuán!

»La inmensa Iroko bailaba: abrían sus. raigones, un hoyo en la. tierra, y la niña se hundía en aquel hoyo. Erubbá corrió a rescatar a su hija, pero esta, sepultada ya en la tierra, que se cerraba de nuevo en tomo suyo, sólo tema mera la cabeza. "Perdón, Iroko -gimió la. mujer-; te pagaré lo que te debo."

»Y comenzó a ofrecerle:

»Cuiucamkú yeyé euré agüita
»Omoié amblo oumolé
»Omolé amblo oumoié
«Ornóle ambioyan »Yan
Yan Iroko.

»La ceiba, inexorable, continuaba bailando, y le cantó a su, vez:

»Ttbn-TSm-Ybn- kua mi
»Ómólorayán toan
»Como layón kua mí.

»Y se tragó a la hija, de Erubbá.».

«Para lograr un hijo hay que hacer rogación ai pie de Iroko, pedírselo, y todos ios años, si lo concede, llevarle un, 'Carnero en pago.»

(No es Iroko, es Boma, quien da hijos, a las. mujeres.)

«Cosas muy .grandes han sucedido, siempre en las ceibas. María Kinga -Yayaláande- voló a su tierra, desde una ceiba en. un, monte de la finca \yjadares>

«María Kinga se Hamo en Cuba. En África, dicen que María Knga se llamaba Eyandé Laué, y que era hija de un jefe brujo, un nfumo; que nació en una cueva de culebras y que se crió jugando con las iiikikas-ciuebras. La. robaron los traficantes. Vino a Cubay la vendlieronal Santa Ana delLimoaar. El mayoral se enamoró de la negra. Ella, no lo quiso. El mayoral mandó que le dieran 'Componte. María Kinga huyó del barracón a un homo de cal. Pero se descubrió dónde estaba, cercaron el horno, y la negra escapó a 'vuelo y fue a parar a Alacranes, al pie de una ceiba grandísima. Los rancheadores la descubrieron sentada en un estribo. María Kinga los vio venir con, los perros y subió a lo más alto de la ceiba.

«Empezaron a derribar el árbol. De repente, una tromba en forma, de águila se abatió sobre la ceiba, y María Kinga desapareció con ella, y volando se fue a su tierra. Su padre era mfumo-Sánga, más que Kintoala. ¿Cómo no iba a protegerla la santísima ceiba, que es madre de los nküas?»

Un taita nklsi me cuenta que el encuentro de Tubisi Insambi y de Mpúngu Nsambi, el dios mayor del cielo y el de la tierra, ocurrió, al principio del mundo, a la sombra de estos árboles.

«Ambos tenían. las piernas rígidas; no podían, doblarlas rodillas. Eran. enterizas. Tubisi Insambi era dios, y Mpúngu Nsambi era santo. Nacieron separados, cada uno en. un extremo del mundo; no se conocían, y se reunieron por casualidad junto a la ceiba, el árbol del Tubisi. Insambi y de

Mpúngu Nsambi: de Dios y de los santos. Bravos, peleones, no mataban; pero pegaban, y eran invencibles. Cansados de ganarle a todo el que luchaba con ellos, salieron de sus, respectivos territorios buscando algún rival más digno de enfrentárseles. Anduvieron mucho, y en el medio del mundo se encontraron. Oscureciendo, oda uno por un camino diferente, llegaron a una ceiba -que estaba en el centro de la tierra. Tubisi Insambi llegó primero y se acostó. Un poco más tarde llegó Mpúngu Nsambi y se tendió enfrente,, al pie de otra ceiba cubierta por un Jagüey. Al aclarar se despertaron: Tubisi Insanbi abrió los, ojos y vio a Mpúngu bajo la ceiba-jagüey, bostezando y estilándose. Dijo:

»"Buenos días, amigo. ¿Qué te trae por aquí?" "No me gustan las preguntas" -contestó Mpúngu, y saltó sobre Tubisi Insambi. Tubisi, en la lucha, lanzaba al aire a Mpúngu, y Mpúngu, caía derecho sobre sus piernas. Al fin, los dos, se partieron las piernas, y Tubisi Insambi dijo: "Ya nadie nacerá con las, piernas rectas."*»

Otro viejo mfumo-ngánga, al asegurarse de que todo el que se acoge a la ceiba pidiéndole auxilio obtiene la protección de la virgen María, ilustra su afirmación con esta historia:

«Nganga Santa María, Ceiba, Fortuna Ngongo, tiene misericordia. Lo que le voy a contar, milagro de ceiba, fue así.

»Una mujer parió una hija sarnosa. Le dio tanto aseo que dijo: "¡No quiero hija con tanta ñañara!" -y la abandonó en un basurero al pie de una guásima. Usted sabe, la guásima es árbol que no tiene responsabilidad; allí se cuelga un hombre y no hay novedad. La justicia no indaga. ■Vino un nsuso, un pájaro, la vio y dijo: "¡Pero si es una criatura de Dios, y está viva! Yo me la iba a comer, pero..., también soy madre." La envolvió en un algodón y la depositó en la raíz de una ceiba. Al día siguiente la vio un tie tíe. La recogió y la subió a la ceiba, y allí arriba le dijo: "Con su permiso, ayúdeme, la voy a llevar al cielo." La ceiba le dio fuerzas, y con la niia bien, envuelta en algodón, llegó al cielo cantando:

»Yen yen yéguere mayém
»Kiva mió
»¡Práu!
»kwá mió Kwámio.

»Y tocó' a la puerta, y la misma 'virgen le abrió: "¿Quién es?" "Yo, lie tie."

»Dijo la virgen: "¡Alabado sea! Tan lejos como estamos, y hasta aquí nos persiguen ustedes..." "No, señora mamita. Mira lo que traigo." "¿Pero quién parió ese muchacho? ¡Dámelo acá! Pobrecito..."

»Y le dio un baño de yerbas y se le quitó del cuerpo el granerío. Y era una niña muy linda: "Bueno, bueno, tomeguín."

»La virgen escribió una, carta. "Dale esta carta al gavilán -el rey de los pájaros. Ahí le digo que al tie tie ningún otro pájaro lo agarra en el monte. Y que él dé un bando ordenando que todos, le ayuden y favorezcan."

(Sí, el tomeguín tiene muchas virtudes. Lo veremos, igual que al 'zunzún, como un elemento de gran valor en la preparación de muchos filtros, polvos y amuletos,. "Por eso, cuando él hace su. nido, los demás pájaros lo ayudan.")

«Arriba la niña recogida, creciendo con la virgen María, sana y bonita; abajo, la mujer que la había echado a la basura por sarnosa, parió otra hija que le nació sin. bubas.

»Un día que la mujer la mandó a su campo a pilar arroz, pues desde muy tierna la obligó a, trabajar y la maltrataba, la hermana, que estaba, en, el cielo, la ve pilando, descascarando y aventando el arroz, recogiéndolo y guardándolo en una vasija. Y la que estaba en. el cielo, con permiso de la virgen, bajó por una cadena, con un pilón de oro, una mano de oro y un aventador. Y le dijo a su, hermana: "Descansa; acuéstate en. el pajón, que yo trabajaré por ti."

>» Y le dijo quién era y dónde vivía. Le contó cómo su madre la había echado a morir en el basurero, como una basura más: "¡Ay! ¡Yo quisiera. también ser hija de la virgen! ¿Es muy bonita?" "¡Tas jugando! ¿Si es, bonita? ¡Lo más lindo que hay! Y bien vestida... ¡Echa un lujo! Pero...,, ¿cuánto arroz le mandó apilar mamá?" "Doce mancuernas." "Descansa."

»Y la hermana a dar pilón:

«Amo góró baragá,
»Amogóró baragá,
»Abóngofánga
»fánfafánga.

«Cuando terminó, prontísimo, dice la otra, asombrada: "¿Y GOBIO podré ahora cargar tanto arroz?"

»La hermana se lo llevó hasta la casa, porque el arrozal, el conuco, estaba a distancia de la casa.

»La madre cada vez, fue cargando más de trabajo a su hija, que rendía por cuatro. Era mujer de muy malos sentimientos. Prosperaba, y como no trabajaba, que el arroz se le daba tan abundante y su hija todo se lo hacía, empezó a dar fiestas; y la chiquita metiendo el hombro para que su madre fiestase. Pero la hermana le decía: "Juega, que yo termino pronto." Y en. un momento despachaba, la labor.

«Ahora la madre prepara un banquetazo para todos los amigos y los parientes, y había que pilar mucho, pero mucho arroz. Llevó a su hija al conuco, la dejó allí, y apenas volvió la espalda, bajó la hermana. Se besaron... -Por eso, desde entonces, en el mundo las mujeres se besan-, y ese día, trajo, chocolate del cielo, y bizcochuelo, y una botella de vino dulce, que su hermana no había probado nunca, en. la tierra.

«Tanto arroz llegó una hora después a la casa, que la mujer tuvo sospechas de algo raro. "¿11 sola, pero tú sola apilaste todo eso? ¿Nadie te ayudó?" "Yo sola... ¿Quién, me va a ayudar?"

»Y la, mujer le dijo en secreto a su marido: "Ella sola no puede haber hecho eso. Por mucho que coman los invitados, sobrará arroz. Ve al pueblo a vender la mitad." Y a la hija le dijo: "Mañana apílame otro tanto."

»La, hija, obedeció, y fue temprano al conuco. Los padres se habían levantado antes que ella, y,se escondieron para observarla. La muchachita miró al cielo y llamó a su hermana: "¡Ngo! Vamo a ve..."

»Y la hermana enseguida bajó por la cadena. Los, padres vieron a la señorita que bajaba del cielo por una cadena, que abrazaba y besaba a su hija, y luego le decía: "No hay prisa. Siéntate, que te voy a peinar." La peinó, la vistió con un vestido azul celeste que le traía, y luego los padres oyeron lo que hablaba. Sí, porque la del. cielo hablaba alto con toda idea, para que la oyesen: "Mi madre me tiró al basurero. Nuestra madre es malvada. Mayimbe me retiró de la basura y me llevó al estribo de mamá Mgunda. Como es cosa de la 'virgen, con favor de Ngunda, el tic tie me llevó al, cielo, y en el cielo estoy con mi. madrina la virgen santísima. Ella me dio el, pilón de oro y la mano de oro."

»E1 padre no sabía lo que aquella mujer había hecho con su primera hija. El hombre no era tan, malo. Aquello le dolió... A la madre, oyendo escondida, como era avariciosa, le entraron ganas de robarse el pilón y la mano de oro: "Hoy no trabajamos. Magdalena y la Caridad, del Cobre tienen visitas, y voy a apilar en el cielo para los santos."

»Y se puso a bailar y a hacer como si apilara:

®YenyenNgá
Mandarín fungara
»Kв maranguen »Ke
abororin.

»¡Y ahora, que si se me escapa para el cielo, se me lleva el pilón y la, mano de oro! -pensó la. mujer. Y con. la rabia que le dio esta idea, salió arrebatada para cfSjger mano y pilón y a las hijas también; pero la hermana mayor, agarrando a, la chiquita, se colgó de la, cadena. Y las dos sub i eron sin olvidarse del pilón y de la mano, y se perdieron de vista entre una nube.

«El marido mató a. la. mujer como a un perro, y las muchachas, hasta ahora, en grande con. la virgen María, que en congo se llama Kéngue..

»Ni el dinero se queda callado en ningún bolsillo., ni se queda sin castigo el daño que se hizo en esta, vida.»

«Hace mucho tiempo -me cuenta también un joven babalawo (Patakin de Odi-Melli)-, cuando empezaba el : mundo, los cadáveres, no se enterraban; se llevaban al monte y se depositaban .al pie de las .ceibas. Fue un marido burlado, Mofa, quien puso fin a, esta costumbre e 'hizo, cavar la primera, fosa para, castigar a. su mujer, a quien enterró viva... Este Mofa de la leyenda vivía prendado de su mujer, que no lo quería ni a 61 ni a su hijo, y tenía un ate, un, amante que no valía lo que Mofa, y que estaba, muy lejos de amarla como Mofa. Sin embargo, le decía a Mofa que no podía vivir sin él, y al amante, que no podía sufrir más la presencia de Mofa. Un, día, este le preguntó si estaba dispuesta a deshacerse de su marido. El, hombre había ideado que se fingiese muerta, y cuando la dejasen bajo la ceiba, él iría a buscarla de madrugada y la conduciría a su casa. Dicho y hecho; y aquella misma noche, la mujer murió. La desesperación de Mofa no tuvo límites, pero llegó el momento en que no quedó más remedio que abandonarle el, cadáver a Iroko, y el amante, como habían convenido, a, la madrugada se la llevó del, monte, tan viva como estaba a la hora de su muerte y después de su. muerte repentina.

»Pasó algún tiempo, y el amante de la mujer de Mofa, que vendía quimbombó en la, plaza,, pensó que era ella quien debía.vender el qulmbombá y él quedarse en, la casa sin hacer nada. Y la. mujer ocupó su lugar en. el mercado. Un. día vio venir a su hijo, que sin, sospechar quién era, tenía costumbre de comprarle el quimbombó al amante de su madre. El hijo la reconoció y le echó los brazos al cuello, pero aquella mujer lo rechazó con la mayor dureza,, protestando que no era su madre, ni, madre de nadie. Sin embargo, el muchacho no dudó un, instante: volvió a su casa, le aseguró a Mofa que su madre vivía y que se hallaba en el mercado vendiendo quimbombó. "Desgraciadamente, tu iyá está muerta, hijo mío. Muerta la dejamos bajo la ceiba".

»Tres días después, cediendo a la insistencia desesperada del muchacho, Mofa fue a la plaza, y reconociendo al, punto a la mujer que había adorado, también la. quiso estrechar en. sus brazos. Ella gritaba, con todas las. fuerzas de sus pulmones, pero el pobre Mofa gritaba más recio., y un gentío, que no tardó en rodearlos, presenció aquella extraña escena. Acudió el hijo de Mofa, que había seguido los pasos de su padre, y se

descubrió publicamente la traición de la mala mujer, que había hecho a la muerte cómplice de su delito. La muchedumbre pedía un castigo, y Mofa propuso-temiendo «na nueva traición- que se abriera en la tierra un hueco muy hondo y quedase allí enterrada como una semilla. "No era costumbre en aquel pueblo -especifica el babalawo- que las mujeres tarreasen a sus maridos." Y a partir de aquel suceso, los cadáveres no se llevaron más a Irako, como había sido costumbre, sino que se sepultaron a cuatro metros 'bajo tierra.»

Enterrado hasta los hombros, junto a una ceiba, estuvo largos años el gran dios adivino Orula u Orumila -San Francisco, el padre tiempo de los congos-, que nació, según una versión, después del juramento que hizo Obatalá de no tener más hijos varones. Se comprende la terrible decepción que .llevó a Obatalá a formular semejante juramento: su hijo Qggún había cometido incesto con su madre, Yému. Pero Changó[1], su hijo predilecto, su confidente desde la niñez,, había escuchado de sus propíos labios la historia de aquella tragedia familiar y odiaba a. su hermano Oggún, maldito desde entonces por el padre, y condenado a trabajar, eternamente, en forma de hierro.

Changó ya había vengado también de cierto modo a su padre, robándole a Oggun su mujer Oyá, y ahora deseaba salvar a su hermano Orula. Sirviendo de pretexto cierta angustiosa y difícil situación por la que hubo de atravesar, como rey, Obatalá, y que acaso, debido a.sus años, no podía vencer, Changó supo aprovechar una ocasión en laque Obatalá se lamentaba. en presencia de Yému, su mujer, y de Elegguá, el más pequeño de los orisfaas, de la adversidad que lo perseguía, aumentando, a. su edad, trabajos y quebrantos. Changó insinuó que el origen de aquellos males era sin duda el enterramiento de Orula. «¿Y qué puedo hacer ahora? -preguntó Obatalá-. Orullplstá en manos de Olofi. Yo mismo lo enterré vivo debajo de la ceiba. ¡Orula está en. manos de Olofi!»

Ignoraba Obatalá que Elegguá lo había seguido aquella vez y había visto en qué lugar -donde se alzaba inmensa al cielo una ceiba, solcmnchabía sepultado a Orula, dejándole-detalle que no recordaba el anciano y desmemoriado dios- la cabeza y los hombros fuera de la tierra; que todos los días su madre Yému le enviaba de comer con Elegguá; que la ceiba lo protegía de todas las inclemencias; que Oruia, en. fin, vivía, pero preso, más que nada, por el juramento, la palabra -oro-, de su padre. «Orula aún vive -le dijo entonces Elegguá-. Al pasar junto a una ceiba, vi un hombre, negro colorado, enterrado hasta Jos hombros. Y nunca, desde que lo encontré, he dejado de ir a la ceiba a alimentarlo.» Recordó Obatalá y exclamó: «Ese hombre, al amparo de la ceiba, es Orula.»

«Orula, Babami -volvió a decir Changó- tiene la gracia de Olofi en su lengua, y en sus ojos, y puede poner fin a nuestros males.»

Obatalá se aprestó a partir inmediatamente en. busca de la ceiba que cobijaba a Oruia. La leyenda añade que, habiendo perdido la memoria, no recordaba ya el camino, y que Elegguá, para no herir su susceptibilidad y orientarlo sin que el viejo se percatase, se le aparecía en todas las esquinas y por el sendero, asumiendo formas distintas, hasta llevarlo a la ceiba. Y cada vez, también, que Obatalá se encontraba con un. personaje diferente, le ofrecía un poco de comida que llevaba en una cazuela. «Ibera. Babami-le dijo Orula al verlo.» «¡Ibósise Orúmbila!» -respondió Obatalá, y lo desenterró. Cortó un pedazo del tronco, hizo un tablero de adivinar con la madera, que es sagrada para todos los babalawos, y se lo entregó a su hijo, a quien hizo dueño de Ifá. y del tablero. Orula comenzó a «registrar» inmediatamente, y como bien había, dicho Changó, halló los medios de triunfar de cuantas dificultades abrumaban, en aquella época a Obatalá y a los orishas.

En otra ocasión, Obatalá ordenó a tres de sus esclavos -a Anima, a Ad.dinia-Addi.ma y a Achanta-, que fuesen a cortar guano -marigwo- para hacerse una casa. Addima-Addima tuvo la precaución de hacer ebbó antes de internarse en el monte, pero Orula le pidió, para, hacérselo, el, machete que llevaba -que no era suyo, sino de Obatalá-, y cuando se reunió con Aruma y Achama y lo vieron sin machete, estos se rieron de él. Le dijeron que cortase el guano con los dientes, y lo dejaron solo.

Addima-Addima dispuso no cortar las pencas con los dientes, pero sí arrancarlas con las manos; se entró en el monte buscando las palmeras. más, bajas. Una ceiba llamó enseguida su atención. Un. bulto extraño colgaba alado al tronco, y Addima, ayudándose de un, palo, logró desprenderlo y hacerlo caer. Halló dentro una gran cantidad de plumas de loro. El, hallazgo era de una importancia incalculable... Obatalá, en secreto, buscaba con gran afán plumas de loro. Estas escaseaban extrañamente desde Hacía tiempo, y nada podía tener tanto precio a los ojos del gran Orisha, modelador y rey del género humano, como aquellas plumas que a la sazón necesitaba urgentemente. Addima-Addima sabía tejer. Tejió inmediatamente un cesto de miraguano, y en él guardó y dispuso lindamente las plumas codiciadas. No había terminado de amarrar aquel precioso cesto, cuando vio cerca de la ceiba un ayanáku, un elefante muerto. Le arrancó los. dos colmillos blancos, magníficos, y los ató con las plumas.

Achama, y Aruma, llegaron mucho antes que Addima-Addima al ilé de Obatalá. Y el Orishánla preguntó por Addima: «No sabemos. No siguió con nosotros. Nos dijo que le había entregado a Orula su machete.» «¿Mi

machete? **¿El** machete -*q¡aet* le di para que me sirviese?» -tronó Obatalá. Y llamó a **Oggún** y le diji: «En. cuanto llegue Addima-Addima, que ha perdido mi machete, córtale la cabeza y bébete su sangre.» Y Oggún -unlo aló adá **okutá-** afiló su machete y se sentó a esperar a Addima-Addima. Pero cuando este apareció, lo primero que vio Obatalá fueron las plumas de loro y los espléndidos enjinrfn -colmillos- que traía el muchacho muy ufano, y le hizo un gesto a Oggán de que iba a ponerse de pie para cumplir sus órdenes.

Addima-Addima colocó ante Obatalá las plumas y los marfiles. Este envió a buscar un chivo y se lo entregó a Oggún. «Torna este chivo, córtale la cabeza, bébete la sangre y márchate.» Y en su alegría, Obatalá bendijo a Addirna, que «había visto lo que él necesitaba»; lo cubrió de riquezas, y por ifóyúe, igó, ciegos y estúpidos, castigó a Aruma y a Achanta.

«Addima-Addima -dice N.- es Changó, pero ya muchas santeras jóvenes no lo saben.»

En la ceiba, o por la ceiba, «madre de los árboles y de-los hombres»,. «madre del mundo», se obtienen las cosas más imposibles. Los hechizos que se hacen cabe una ceiba, con su consentimiento, «con licencia mama Ungundu», se consideran infalibles e indestructibles. Su espíritu es tan potente, que muchos que van a rogarle, sin. llegar a perder el conocimiento, sienten su peso en la nuca y les faltan las fuerzas para, resistirlo. «Hay que tener valor para enfrentarse de noche, soto, con mamá Ungundu.»

«La ceiba es el altar de los ganguleros», que bajo ella «montan», construyen, animan sus ngangas y prendas. Estas se depositan bajo las ceibas para, que se incorporen, la virtud de su sombra y se fortalezcan. O bien se entierran, como sabemos, para, que «aprendan sus misterios», recojan las energías que estañen la, raíz, «y se sacramenten». Con el mismo objeto, entierran a su vera el, espejo -vititi mensu-, que ha de mostrarles lo oculto. En las ceremonias de Ocha,, jamás se deja de invocar a Iroko, dios de la ceiba: «lerewama Iroko-Irako, fumi, arére terewama Iroko arére iyágguó.» «El Acoire-iyágguó, el iniciado en Ocha, para todo debe rogarle a Iroko.»

Alguien ha dicho que la mejor clientela del hechicero, en todas partes, son las malas pasiones. La ceiba, aunque como hemos visto, es benefactora, «misericordiosa y 'bendita», cuando se invoca su gran poder «también, se encarga de causar la desgracia o la muerte de una persona.» «Ella hace toda, la, obra.» En este caso, la, ceiba, madre también de infierno. Indoki es el árbol brujo, temible e ¡nmiserkorde, que tiene mayor clientela. Quien desea perder a la persona que odia, irá junto a este árbol a las doce de la noche o del día. Enteramente desnudo, dará unas vueltas alrededor de la ceiba, rozando el tronco con la mano y expresándole su deseo en alta voz. Toda, operación mágica se realiza hablando y 'Cantando. Todo depende de la palabra, del rezo, del canto. «Los mamóos -cantos- mandan.» «Con un canto se levanta en peso una casa de mampostería.» Sólo por la virtud del canto, el Conguito vio en sus, mocedades al gran gangulero de su pueblo de Alqutzar formar una inmensa nube en el. cielo y obtener que lloviese torrencialmente el tiempo que él dispuso: «Sus, manos traían lluvia.» Las rivalidades de los **mayomberos** en los barrios de negros -la Paloma y la Catalina—en aquel pueblo, daban lugar, con, la fuerza de sus mambos, a los más asombrosos fenómenos en uno y otro bando. «Así, habiéndole dulce a la ceiba, cantándole y suplicándole, se llega a conmoverla, y ella hace lo que uno quiere. Todo lo malo que **uno_** quiere...» El que va a solicitar su concurso para producir un mal, se pondrá de cabeza bajo el árbol, «como un **guembo»** -murciélago-, y en esa posición sentirá la, acción de un espíritu que lo elevará del suelo. A ese espíritu se le reitera el propósito que se abriga: «Se le dice todo lo mato que se tiene en el corazón.» Después se le da, de beber aguardiente a, la raíz„ se le da humo de tabaco y se le abonan, unos centavos en pago. Llevará un cuchillo nuevo, cabiblanco', y la. herirá diciéndole: «Mamá Nfumbe, así como yo la hiero a usté, hiera usté a Fulano en la mitad del pecho.» Se le deben dar cuatro tajos «en sus, cuatro vientos» -en las cuatro caras **del** tronco, al Norte, al Sur, al Este y al Oeste-, y se le deja, una vela encendida. Las heridas que recibe la ceiba no tardará, en, recibirlas en su **cuerpo,** «en su salud», el sujeto que se desea aniquilar.

«¿Para quitarle la vida a, un prójimo? ¡Hay tantos modos de hacerlo!. Primero se pregunta, con pólvora, si es posible, porque si **Sambia** quiere llevárselo él, no se le puede matar. Si me lo permite, voy al cementerio con un real de plata y compro la vida de ese hombre o de esa mujer que me molesta. Abro un, agujero, meto dentro el. medio, le pago a la tierra, y ya esa es su sepultura. Ya ese hombre tiene abierta su fosa. Enciendo un cabo de vela bendita que escamoteo en una, iglesia, y me llevo en un. trapo limpio un poco de tierra del. agujero..., que lo está esperando. Trabajo la tierra en mi nganga. Voy al monte, a la ceiba. **Caliento** un clavo. Cuando está rojo, lo clavo y lo maldigo. Un pedazo de la tela, en que recogí la, tierra la meto dentro de la prenda, y todos **los** días, maldiciendo, le pego con una escoba, judía, y pegándole a la prenda, la prenda también, lo maldice, y ese hombre se muere.»

«Esas ngangas, que hacen tantas perversidades, cuando uno va a. retirarlas de la. ceiba en que las enterró, tiene que quemarles un gato negro; o maltratarlo, enfurecerlo, y cuando está desesperado y rabiando de dolor, 'Cortarle la cabeza, y derramar la sangre sobre las raíces y el tronco.»

Una buena mujer, desesperada de los malos tratos que le daba su marido[1], me confiesa, hoy arrepentida, cómo se vengó de este hace más de treinta .años. El brujo que se encargó de librarla de aquel hombre, poseído por el espíritu de lengue Malo, envuelta la cabeza cora un pañuelo negro y otro del mismo color atado a la cintura -como siempre que realiza un maleficio-, atravesó con un alfiler a un .alacrán vivo y enfurecido, amarrado con un hilo negro, y comenzó a lámar al hombre por su nombre y apellida Cogió un poco de .grama, un colmillo humano^ un pedazo de la camisa sudada del marido, y reuniendo todo aquello, «bien, amarrado y rogado», lo levó a la ceiba. Allí pidió de nuevo la perdición de aquel hombre, y en el tronco clavó .al alacrán; continuó llamándolo repetidamente, «a Mamarlo y maldecirlo, a, llamarlo y maldecirlo», hasta, que el alacrán, quedó sin. vida, clavado en la ceiba.

El espíritu del. alacrán, aqueia misma noche, picó a su marido, hechizado durante el sueño, y ese fue el origen, de una. enfermedad, que lo llevó a la tumba, unos meses después.

La misma brujería se hace con. un, sapo -chula. Consiste en meter en la boca del animal un grano de sal y un pedacito de papel con el. nombre de la víctima escrito, o se pronuncia y se sopla este en la boca del sapo, que se coserá con un pedazo de tela de un. traje o con un pañuelo que pertenezca, a la persona que se va a embrujar. Se guarda, el sapo en una vasija y se lleva, a la ceiba para que muera allí, desesperado, maldiciendo a la persona culpable de que se le inflija aquel tormento, y se dice: «Muere, rabia, sufre, Fulano de Tal, como está sufriendo este sapo!»

Si por venganza se quiere malograr una criatura en el 'vientre materno, se atraviesa con una aguja de acero la barriga de una araña que esté a punto de poner sus. huevos, se raspa junto a la nganga un poco del hueso de la kiyumba o cráneo, y de una. falange de un dedo del pie, se mezcla con un huesecillo de camaleón o de murciélago', también reducido a polvo, y estos polvos, junto con la .araña viva, se envuelven y amarran con una cinta negra. Se dice: «Así clavo el vientre de Fulano, así atravieso y mato al hijo que tiene en. la barriga Fulana; como esta araña, morirá el hijo de Fulana», etcétera. Pero es conveniente que esta brujería se clave en el tronco de la, ceiba, para, que «el muerto» se encargue del resto. Y si no se lleva a la ceiba, debe, dejarse en. el cementerio.

Para proteger a. los niños ■contra el mal de ojo a que siempre están expuestos, una astilla del ceibón, «ceiba macho», es un talismán poderoso que suelen levar[1] los niños campesinos colgando de un alfiler, o atados por un cordel al cuello o a la muñeca. Una creencia tan arcaica, universal y permanente, mantiene de continuo en vilo a. las madres de nuestro pueblo, negras y blancas. Sucumbe fácilmente el amor maternal, en todas, las esferas, a esta tenaz superstición, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y no pocas mujeres, espíritus fuertes, que alardean de incrédulas, cuidan «por si acaso» de proteger a sus hijos con. el cuerno pagano del coral o la manila de azabache o de marfil -la higa-, que ahuyenta el mal o lo recibe en vez del niño.

«¡Hay que creer en el mal de ojo!» «La mujer que no tenga presente que puede haber ojos malos, que enferman y ñequean a las criaturas, podría perder algún hijo por despreocupada.»

«Yo -me dice doctoraíraente una comadrona-, soy persona instruida, me río de todas las patrañas que cree la gente ignorante, pero del mal de ojo, no. El mal de ojo es positivo.»

No me queda más remedio que asentir... ¿Acaso no lo reconocieron los autores de la Edad Media y los padres de la iglesia? ¿No aceptó también la iglesia la existencia del. diablo, con. cuernos, rabo, espolones y olor a azufre, con quien tienen parentesco los aojadores?

Son las parteras quienes creen con más firmeza, por experiencia, en este don abominable que poseen tantos ojos humanos; las que saben a quién atribuir, sin vacilaciones, la causa de algún defecto físico, especialmente la bizquera de algún niño que fue mirado mientras dormía, «por unos malos ojos» que acaso no sospechaban su malignidad.

(A propósito de los bizcos dice Teófila: «No son buenos: mí madre nos contaba que en Kongo de Ntotila era una desgracia, muy grande ser bizco. A ella le dijeron sus, mayores que los recién nacidos que tenían los ojos torcidos venían con espíritu malo dentro, y que allí los mataban para, que no hicieran daño.»)

La espina del ceibón, para resguardo de los niños, «pincha al que lo mira mal», y un plato blanco en el que se pinta un ojo se fija detrás de la puerta de la casa,, también preserva de un mal mirar a los adultos que la habitan.

No se discute si están en lo cierto los que les temen a estos ojos: se sabe; que muchos involuntariamente pueden hacer daño. Que cualquier persona, muy a pesar suyo, puede ser aradyé, oyuófo, oyunika, oyúburu, aojadora.

Sagaces, los negros y los guajiros, tan supersticiosos, por temor al mal de ojo, pérfidamente disimulado a veces en una cortesía o en una lisonja, cuando se les pregunta, por su salud, aunque esta sea inmejorable, se guardan mucho de responder resueltamente: «Muy bien», y balbucean, un, prudente y vago: «Regular nada más». Los viejos lucumís se limitaban a, contestar al peligroso: «¿Está usted bien?»: «Así, así: vira virando.» Jamás, decían: «Muy bien, gracias.» Desde luego, nadie debe alabarse de una,

buena suerte ni de nada que pueda ser envidiable; si un sentimiento de envidia despierta en el alma, los ojos, que son espejos del alma, repentinamente se vuelven malos «sin querer». Pueden romper un objeto -a Nena V, una vecina le partió un peine de fantasía-, secar una planta, quebrar el hilo de un collar codiciable. «Hay ojos que tumban un coco de la mata y matan una jicotea debajo del agua» -declara un cantar. Los ojos actúan como verdaderos espíritus maléficos. Son capaces, inconscientemente, como hemos dicho, de producir en las criaturas convulsiones o fiebres altas. Y es más, de matar súbitamente.

Cape nos recuerda cómo en el pueblo de Al quizar, el negro Gregorio Cinco Minutos mató al hijo de P. L.» hombre allí muy querido.

«Don P. L. era muy buega persona y muy respetado en. Alquízar. Caso ya más que maduro con una jfl'encita, y el cielo quiso darle un hijo que era suyo de verdad. El viejo estaba loco con su hijo. Un día. que el niño salía de la escuela, se acer có a G regorio, que estab a sentado en la acera con un lablerito de mam. Miró el tablero con curiosidad y le preguntó: «¿Qué vendes tú?» «Esta es la última vez que preguntarás lo que no te importa.»

»A1 poco rato, el niño de don Pedro, revolcándose de un dolor y muñéndose. Cuando el médico llegó, ya estaba frío. Pero la manejadora había oído, y buscamos a Gregorio como a moneda de oro. El pueblo quería matarlo. Gregorio se perdió. Se fue de Alquízar.»

Una amiga de mi infancia, que podría hacer de sus recuerdos un libro interesantísimo de la vida íntima cubana durante la colonia, me cuenta cómo su madre estuvo a punto de perecer, en la niñez, víctima del mal de ojo, y cómo la salvó la perspicacia de su aya africana.

Pertenecía esta señora a una de las familias más distinguidas y ricas de Cuba. Distinguida en muchos sentidos: uno de sus miembros ilustres, muy olvidado y quizá desconocido de la presente generación, a la que solamente se nutre con las glorias militares de la guerra de independencia, es uno de los caracteres más nobles y desprendidos de la historia de Cuba en el siglo pasado.

En su. lecho de muerte, la abuela de esta amiga habla suplicado a su marido que jamás privase a los dos hijos, que dejaba huérfanos, de los cuidados de una esclava de nación, lucumí que merecía, toda su confianza, y quien, en los largos años que venía sirviéndole, había, dado pruebas de una lealtad sin ¡imites.

La negra **Yeyé,** en efecto, sirvió a los huérfanos hasta el fin de sus días con devoción, conmovedora. «Mi abuela compró un, cargamento de esclavos para el ingenio y se reservó algunos para el servicio de la. casa. Mi madre era una niña sana, pero sin que manifestase ningún síntoma de

enfermedad, empezó a enflaquecer y a palidecer. Nadie notaba en, **ella** el menor cambio, hasta que un amigo que hacía tiempo no la veía fue invitado al ingenio y alarmó a toda la **familia. Llamaron** al médico, primo e **íntimo** amigo de mi abuelo, para que la examinase. Pero Yeyé, por su lado, **fue** a consultar a! viejo Kubí, de Sabanilla del Comendador, y este adivino, su compatriota, le asegu ró que entre los nuevos esclavos, una negra tenía malos ojos, y esa era la única causa de la enfermedad de inania.»

Contaba luego Yeyé que otro de aquellos esclavos, sabiendo lo que ocurría, se le había brindado para hacer un maleficio con una flecha encantada; le dijo que con apuntar a una hoja y atravesarla, dejaría ciega a la, negra, quien no volvería a aojar a nadie. Yeyé, que era tan buena, al, oír esto, le suplicó al amo, que no le negaba, nada, que alejara cuanto antes a la negra, y con, ella al esclavo. «Se vendieron los dos, y la niña **se** repuso tan pronto dejaron, de mirarla aquellos ojos.»

Teresa M,„ **Omí-Tomí,** refiere, entre otras, el caso de una miilatica de siete años, víctima de los ojos de una pareja, de guardias civiles en, tiempos de la dominación española. La niña se hallaba en. la ventana.

«Es verdad que no tenía ningún **resguardo,** ni cuenta de ámbar, ni coral, ni azabache, ni colmillo de perro al. cuello, ni pendiente de un brazalete. "¡Qué niña tan hermosa!" -dijo el español,

»Entre los dos le regalaron un real para que comprara 'Caramelos. Apenas se retiraron los guardias, la **pobrecita** comenzó a temblar. Comprendí enseguida: lie echaron mal de ojo! La, **desgracia** el orden público. -Y Omí-Tomí, ampliando sus recuerdos, añade-: Su madre era bastante loca. Había perdido anteriormente a un **hijito** que adoraba, porque era blanco, y ella no quería parir mulatos: 'vistió al niño muerto **de turco,** y hubo rumba en la casa. Cantaban dando vueltas alrededor del féretro, acompañándose con golpes acompasados que daban era la caja: **"Pitiminí** se fue, Pitiminí se fue, el Pitiminí, ¡ay!„ Pitiminí, Pitiminí.**»

Era costumbre en el. pueblo -y algo queda, todavía- festejar la. muerte de los niños. En el, campo se prolongaba el velorio hasta que no se podía, soportar más el hedor del, cadáver. Pero Teresa la enterró y **«prohibió** cantos, rumba y disfraz».

«Los velorios, de niños se pasaban como en una rumba. Era, un, **bailoteo** continuo alrededor de la caja. No le digo nada si, el **muertecito** era un, hijo, sobrino o ahijado de un tocador de clave o de rumba, o de gente de comparsa de las que salían en los días, de carnaval. Vestían el cadáver con el traje y los **colores** del grupo. Venían los compañeros de **otras** claves, o de otras, comparsas, y le cambiaban la ropa para que luciera, sus colores. De manera que al muertecito lo vestían y desvestían continuamente.»

Celebrar a una criatura es ligereza que no debe cometerse sin acompañar el elogio con un «Dios lo guarde». «Le sucede algo al niño, enferma o llora de un modo especial, y piensan los padres que se le hizo mal de ojo.» En el campo, el guajiro tiembla cuando se le alaba un animal. El mal de ojo acaba con las crías. ¡Cuántos añojos no sucumben a una mirada, a un elogio mal. intencionado en ocasiones, y en otras, ingenuamente temerario!

El uso del azabache es tan corriente y necesario porque, quebrándose oportunamente, advierte a tiempo el daño que causan estas miradas, de tan fuertes, perjudiciales. Con el azabache, el niño deberá llevar también una cuenta de coral -pues el rojo distrae o debilita la 'vista del aojador-; otra de ámbar, que tiene virtud profiláctica, y un vistoso lazo encarnado. Se aconseja, además, un diente de ajo y un trocito de alcanfor ocultos en una bolsita, aunque quizá io más eficaz sea, en opinión de muchos, llevar la famosa y experimentada oración de San Luis Bellrán, doblada dentro de un sobre de tela a manera de escapulario. Esta clásica oración «salva a muchos angelitos y animales del mal de ojo».

Una madre 'vigilante, en todo caso, cuando oye celebrar a su niño, lo pellizcará, o buscará disi.(fcladamente algún pretexto para hacerlo llorar. El llanto «rompe el mal de ojo».

En fin, veremos que los adultos, aunque más fuertes y resistentes, no estamos menos expuestos a los oyó ofó.

La sobrina treintena de una santera conocida mía bailaba tan bien, que de admirarla y de tener los ojos de las gentes -oyú kokoroi- grandes y fijos en sus pies, al salir de una fiesta la arrolló un coche, y de este accidente se quedó coja...

Debo confesar que soy culpable de haber atraído sobre una pobre viejita, a quien fui a visitar y le llevé de regalo un par de zapatos, «mucha envidia de la peligrosa. De esa que se sube a los ojos...» El día que estrenó estos zapatos, una vecina se los miró «con ojos que se le volvieron malos», y sufrió una caída al bajar del tranvía. Mas un trocito de la madera del árbol, resistente a todas las furias de los elementos, invulnerable al fuego y al huracán, es resguarda que protege a quien lo lleve, niño o viejo, no ya de los malos ojos, sino de todo daño posible. {De maldad de vivo o de muerto.) El vriUumbero C. asegura que no existe «guardiero» más seguro que un gajo de ceiba para impedir que los espíritus errantes penetren y se instalen en las casas. Una cruz, formada con *un* tallo de ceiba, se fija detrás de la puerta con la intención de apaciguar aquella 'vivienda en que se oyen de noche crujidos y ruidos indefinibles y misteriosos; la ceiba desaloja y mantiene alejados a los espíritus intrusos y sin paz, que no se atreven a volver. (El Arikú-Bambaya, resguardo que consiste en un palo

vestido con una faldeta, que se alimenta como a Elegguá y se coloca detrás de la puerta, desempeña también esta delicada función de impedir la entrada en las casas de espíritus perturbadores *o* dañinos.)

Otro yerbero me explica que se «trabaja» con la ceiba en siete formas diferentes, y que así lo indican sus hojas. Porque todo en este árbol prodigioso le sirve al brujo para sus .artes: el tronco, donde hacen los amarres; la sombra, que atrae, lama a los espíritus y baña con sus efluvios espirituales poderosos a las ngangas y a toda la serie de objetos protectores -amuletos y talismanes- que fabrica el hechicero, y son, como lo define G. S., «igual que santos chiquitos, guardieros que defienden a su dueño»; las raíces colosales que se hunden en la tierra, que van por debajo caminando hasta muy lejos y «que llamamos los estribos de mamá Ungundu». En este estribo o raigón deposita sus uembas, invoca y conjura. La tierra que circunda el árbol -está, llena del poder de Oddúa y de Aggayu, dueño también del río, a quien se saluda y «afama» en la ceiba: «Obba Aggayú sola okkúo e wikini sóggu iyá loro ti baleo mana mana olodoumarekawo kabie si Olúo mi, ekú fedllá tana.»

Las hojas -se toman siete- provocan la manifestación del espíritu en las iniciaciones de palo monte. «El muerto va a buscar' a Sánda.» El .iniciado o «rayado», el nuevo «gando», «cabeza, moana ntu» de nganga, «que es primerizo», tarda a veces algún tiempo en, ser poseído por el espíritu, «No siempre el palo monta desde un principio, o el. mismo día que se jura a un hijo. A veces el fúmbi, antes de agarrarlo, empieza por trastornarle la cabeza. Yo perdí el oído. No podía abrir los ojos, y el corazón siempre me latía asustado -recuerda Jesús Santos-. Cuando me despertaba por las mañanas, mi cuerpo era de plomo, tenía como pimienta en los ojos y un peso en la nuca que no podía soportar; estaba .alelado; pero todo eso se termina en cuanto el palo lo tumba a uno.» (El espíritu en regla de congo monta, materialmente a horcajadas, sobre los hombros del médium.. Este lo lleva cargado sobre sus espaldas. De ahí' que, a veces, para, que se marche y no lo castigue demasiado, es preciso quemar la fula sobre su. misma espalda. El yimbi no ve con sus propios ojos, que permanecen cerrados todo el tiempo que dura la posesión, «mira por atrás, desde el cogote, donde se asienta ndoki». Por esto se le acerca el espejo a la base del cráneo, para que el espíritu vea las imágenes que aparezcan. en este y dé cuenta de lo que ve.

Generalmente, durante el período de su iniciación en palo monte, el neófito suele hallarse en ese estado intermitente de confusión mental, y en. algunos casos permanente, que José Santos nos describe. A los veintiún Aas, cuando' vuelve de desenterrar en e! .cementerio una. muda de ropa

que debe permanecer sepultada allí tres viernes para que se sature de la emanación de un muerto, se le viste con ella, «para que su cuerpo sea como el de un cadáver», y se le conduce a la ceiba en que el palero, su padrino, tiene su nganga, pues en el campo son muchos los mayomberos que guardan sus prendas bajo las ceibas, y estas iniciaciones se celebran en el monte. Allí se le pone de hinojos y se entona un primer mambo, Bángarake mámboyá púnguiame; con el brujo, su mayordomo y la tikántiká, la madrina, invocan a los antecesores difuntos y al palo, al espíritu del muerto subordinado a su padrino y nfumo. Este ha de reconocerlo como un gando, un nkómbo o ngómbe; un cuerpo mis en el que vendrá, en adelante, a manifestarse, «un cuerpo en que se mete el espíritu y se transforma en espíritu». La. frente del nuevo moana ntu nganga, que habrá de ser vehículo de espíritus tan potentes como Lucero- Mundo, Centella Monte Oscuro, Siete Rayos, Rumba Loma, "lumbirona Batalla, Vira Mundo, Mamá Viviana, se ciñe con hojas de ceiba. Atraído irresistiblemente por ellas, «el muerto -según expresión, de los nganguleros- corona entonces la cabeza del perro nuevo». Se pone en sus manos un plato blanco con. una vela encendida, y se le entrega la kisengue o Aguanta Mano del muerto, que es cetro o bastón mágico del brujo en trance, y que consiste en una tibia, con tierra de sepultura, y demás sustancias que componen la nganga, forrada de género negro y de grama. Esta personifica al espíritu y pone al perro o médium en comunicación con el mundo de las sombras, kalunga o kalúanga. Por conducto de esta tibia, el alma del muerto penetra. en el. cuerpo vivo, y en, plena posesión de su instrumento, se da a conocer sin tardar. Contesta los mambos que se le dirigen, y conversa con. el padre, etfmayordomo, la madrina y los demás «hijos» que se hallan presentes. Declara que está satisfecho, que le agrada el médium, «el yákara moana mpanguian Iukámba nfíndo ntoto: ese que ha estado enterrado en. el cementerio».

«Así me dijeron que dijo Centellita cuando me privó a mí» -recuerda el. viejo Raro:

Afutra sí me voy con él.
Hueso cambia, no hay agravio,
Hasta la púngun sáwo.
Me voy con él hasta púngun sáwo,
Me voy con élpa la Casa
Grande ¡Me voy con élpa medio
Nfinda!

Al marcharse, el vimbi suele contar despidiéndose:

Afa *ceiba, recoge tu sombra, Abre tu puerta, yo ya entra Casa Grande, yo me voy, Ma ceiba, coge tu sombra, Abre tu puerta...* «Las hojas de la ceiba, son el mejor despojo para la cabeza del yúmbi novicio, si no lo corona o monta Zarabanda o Madre Agua.» En estos. casos en que el «espíritu demora», las hojas se le aplican con un poco de tierra de las cuatro esquinas, del cementerio. La cabeza -a la que no se da de comer, como hacen, los lucumís, según Baró- y el pecho del iniciado se santiguan y bañan con corteza de ceiba, y a esta se, le añaden hojas de yaya, de guara, de palo caja, tengue y yerba rompezaragfiey, ripiadas en el agua con aguardiente, ceniza, vino seco y esperma de vela.

No es necesario señalar, en. la iniciación de palo monte, el valor sagrado del agua. «Sin Manaba Ntoto fwa. ¡Ñan fuirí!» (Sin agua muere la, tierra; agua, mamba, iángo, masa, inseparable de la vida, y elemento generador de la vida.) La ablución que disuelve toda «pureza, precede también, en, regla de congo, como en la- de Ocha -y en cualquier religión, desde siempre- a todo acto religioso.

El iniciado en. palo monte se «prepara», se purifica, 'limpia o despoja su cuerpo de toda, mácula, con baños que tienen, como el omiero,, un valor de regeneración absoluta.

A este fin se depositan en una batea o en otro recipiente grande, en, tinajas, y antaño en lebrillos ya desaparecidos, importados de Sevilla, las hojas -nkanda-léle-nkunia o difué- de ceiba, guara, yaya, tengue, raja, que componen la mamba nsambia -pa juran ganga-, el agua sagrada del rito inicial y juramento congo.

El primer paso de la, consagración en regla de mayombe o palo consiste en los baños, en ingerir ia infusión de hojas, de ceiba junto con la de otros «palos fuertes.» que hemos mencionado, y cuyas poderosas propiedades se asimila ei futuro ngómbe en, tres largos sorbos que se le administran a la par que se baña;'y en la visita, obligatoria, indispensable, al cementerio; «a, campo simba, plaza, liri, casa grande o quitapeso, kariempemba, cabalonga, kumansó fúmbi, malón, bánsalómbajasadietto púngun sáwa, cham alongó, nso fuiri, kumángóngo, sokinákue, cambónfinda, ntoto nfinda», etcétera.

Los paleros hijos de camposanto, como Baró, novan al río, nose purifican, como el adepto lucumí, por una 'inmersión, total en la corriente de agua, viva, limpieza previa a los baños de omiero en batea en la casa de un orissá.

«La ceiba, que atrae como un imán a los muertos -insiste Baró- le da lucidez al yimbi,. si tiene espíritu de Lucero Mundo, de Tiembla-Tiembia o de Araba Mundo, que son fuerzas, parientes. Pero no se le ponen sus hojas a na Mu -cabeza o médium- de Baluande, Mamá Fungue, Mamá Choya o ffisimba, que son Madre de Agua.,»»

«En palo, Nkundia Lembán Sao hala muerto na más.» «Ni se le pone ceiba a un Zarabanda» -añade, por su parte, un kimbisa. El juramento, pues -la ceremonia de iniciación en ma.yom.bc-, debe tener lugar en monte firme, junto a una ceiba u otro árbol! nkita.

Uno de mis 'viejos, aunque es, un mayombero judío, se juró' «como manda Dios» en pleno campo, «debajo del palo, no en cuarto trancao», y durante los días, de su retiro tuvo por techo el cíelo, con el sol, la luna. nueva, las nubes y las ramas altas e inmensas de Sanda Nkunia. Sus pies pisan a ntoto, la, tierra, cuyo contacto vivifica. Generalmente es junio a una ceiba donde se celebran los convenios, mediante los cuales, como hemos visto, el brujo establece una comunicación personal y continua con un ser del otro mundo, que le aconseja los instrumentos más certeros de ataque o defensa, se los fabricayani.ma,y actúa en sus wémbas y bilongos... En el campo, el candidato a mayombero duerme siete noches debajo de la ceiba.

«El brujo malo -judío-, que está metido en. el monte, cuando siente que son las doce del día o de la noche, se desnuda y, enteramente desnudo, da tres patadas en el suelo, escupe tres veces, el tronco y llama a Lungámbe.» (La hora la .intuye el palero, pues no se puede llevar reloj al monte: «El monte tiene su hora; el tiempo no es el mismo dentro del monte que fuera del monte. Los espíritus no usan reloj. Su reloj es la luz o la oscuridad.»)

«Pero hay que hacerse allí de mucho valor para cuando se presente lo que venga, y para disponerse después a cumplir la orden que se reciba. Si el espíritu que .se llamó dice que uno ¡tiene que ir a buscar muerto al cementerio, allá se va, y se regresa con los restos metidos en un saco negro que se deja, al pie del árbol. Al día siguiente se vuelve y se enciende una vela. El difunto se presenta, y es el momento peligrosísimo de sellar las palabras;, "la, hora del precio de la, palabra, palabra del precio."» De estipular, acceder o rechazar las exigencias del muerto, que se esclaviza al. brujo: «la hora del acuerdo y del compromiso». En fin, trátese de una nganga de mayombe puro, «muerto y palo», o de vrillumba o kimbisa «cruzada con santo» -como es el caso en la secta que fundó Andrés Petit-, o en otra, en que.con el espíritu de un muerto viene a, actuar una. divinidad terrestre, ígne|f o' fluvial, que 'lo desplaza o dirige. «Pero déjeme que le explique con claridad. Se tiene en el caldero un matari -una. piedra- donde viene Fumándanda Kinpeso..., que es, en congo,

como Obba, Santa Rita, ;,ovienePúnguIyá.Ñába, Las Mercedes. ¿Entiende? Otro Kimbisa asentará también en su caldero al viejo Tata Funde Cuatro Vientos o Tonda, que es en camino, congo, Orúnla, San Francisco. O viene la Gran Mama Lola.» «¡Yola, cara! -rectifica con énfasis un centenario-. Yola o Mama Sambia, na de Lola ni Lolita... ¡Cara! Esa e la madre de Dio, lo primero que mienta y saluda el ngangulero.» «Y viene también, y trabaja en. la. prenda, Cheche Wánga Furibimulámbo; con ella no se podría matar a nadie, y, ¿qué le parece?, se puede matar mucha gente... Otro santo, Mama. Kalunga, la virgen de Regla, la mar de los congos.»

«Kalunga -dice Juan Lara- significa muchas cosas: porque muerto es Kalunga. Cosa extraña es Kalunga. El cementerio es Kalunga, y el infierno y el. otro mundo. Y rey es Kalunga. Y mar es Kalunga. Cuando se oye ese canto de que "por un pie Kalunga me lleva, por un pie", no es el mar, es el muerto. Kalunga. es santo, muerte. También, se hace el cruce con Ocha, y al palo viene Oyá Kariempemba, Centella, Zarabanda, Oggún, Tata Elegguá y Santa Bárbara, que es Nsasi.»

Sea la nganga, pues, cristiana o judía, el perro o criado -el médium- no es más que el portavoz del muerto, del nkita o del mpúngu, que se apodera de su cuerpo, habla por su boca y ejecuta por sus manos; y como son consultados en todo caso de enfermedad por los ahijados y creyentes que frecuentan la casa de un. padre mayombe, kimbisa o vrillumba, veremos muy a menudo al. yimbi, en funciones, emplear el poder de la. ceiba y obtener con, ella, curaciones radicales, muy especialmente en, el tratamiento de la «picada de víbora» o sífilis.

En. la medicina mágica popular de Cuba siempre aparece la ceiba con prestigio tradicional, como un excelente específico para combatir las enfermedades venéreas y del aparato urinario. Un pedacito de su raíz arrancada en. Sábado de Gloria o el. día de San Juan, ligada con la del palo aleje -que ha de hallarse en dirección al naciente-, de pilón lechoso, de raíz de palma y de bejuco ahorcaperro, se receta en infusión para las afecciones renales y en los casos de piedra. Estas tisanas en que son, especialistas los paleros, de hojas y raíces de varios palos fuertes, bejucos y yerbas de monte, se dan a. beber a los pacientes por agua, común. Curan todos los males, y son. muy populares, especialmente para los, males venéreos o renales. Un guajiro hierve las hojas de la ceiba y hace beber el. cocimiento a su vaca, que ha quedado un. tanto anemiada después, del. parto o de una cría, y a. su propio hijo[1], paliducho y raquítico. La vaca, la novilla y el niño se fortalecen-pronto, a muy bajo costo.

Como quiera que se aplique, la ceiba es un. poderoso depurativo y reconstituyente que la fe garantiza.

Oriol, el hijo más pequeño de un mayombero conocido en mi folclórica barriada, es hijo de Aggayú -San Cristóbal-, uno de ios moradores y dueños principales de la ceiba, como sabemos. «Sí-aclara Ninf-; los hijos de Aggayú han. de ir a la ceiba, porque Iroko es hijo de Aggayú. Su madre se lo entregó a la ceiba para que se lo curara. Ella no pudo pagarle, y Ja. ceiba se quedó con Iroko, el santo que vive en su tronco. Los hijos de Aggayú encuentran remedio en la ceiba.»

Apenas el. niño demuestra la más ligera indisposición, su padre arranca unas hojas, de una ceiba que tiene sembrada en una maceta desde que este nació', las pone a hervir en. agua y le administra una cura; el. pequeño, que ya conoce la virtuddel brebaje y por qué motivos obra en él. maravillas, ha sanado no hace mucho de unas calenturas un tanto misteriosas.

En efecto, para amparo y resguardo de una persona, se siembra, siguiendo las instrucciones del santero, un árbol que esté en relación o que pertenezca a su ángel u orisha, y que para prosperar y conservar la salud, cuidará religiosamente.

Son las plantas, el éwe del santo patrón de un individuo, las que le son simpáticas y beneficiosas; otras, que no le sean .afines 'podrían perjudicarlo. De .ahí que el yerbero debe poner ei mayor cuidado ai aconsejarlas, pues no actfian del mismo modoj;n todas. las personas, y las que aprovechan a una, son nocivas a otra. En té^ninos generales,, lodo cuanto esté en desacuerdo con el temperamento de la divinidad, que rige el destino de una. persona, debe ser evitado. Alimentos, colores, lugares, ocupaciones, entre otras.

Una, iyalocha consciente, un, buen babalocha, lo primero que hacen es averiguar quién es el orisha o santo tutelar de una cabeza antes de lanzarse a indicarle una simple limpieza. Del mismo modo ha de proceder ei mayombero al confeccionar un am.ul.eto.

Al chino S. le hicieron un resguardo. A poco de tenerlo, esta prenda dio en sacudirle la colombina en. que dormía, en suspender el bastidor y dejarlo caer bruscamente,, en soplarle los oídos; y ño se contentó con estas bromas, sino que siguieron otras, manifestaciones más desagradables. El chino S. no sabía, dominar la. fuerza que contenía, aquella prenda mayombera, que acabó por trastornarlo a tai punto, que cierta noche, a la una y media, dos amigos suyos que fueron llamados por su mujer, lo hallaron encogido en el suelo, tembloroso y con, los ojos fuera de las órbitas. Estos dos amigos eran paleros, uno de ellos palero fuerte, y actuó con la mayor energía y rapidez. Cargó con la prenda del chino, completamente fuera de sí, y los tres hombres, a hora tan avanzada y a pie, se encaminaron a

una finca donde había, un pozo ciego -en los pozos ciegos, tan llenos de misterio y tan. temibles, junto a los cuales, no debe olvidarse, debemos pasar siempre por el, lado izquierdo, se deshacen estas brujerías., «Cuando levamos el macuto al pozo -me cuenta uno de los protagonistas de .esta historia-, por todo el monte se oían llantos de niños. No volvimos la cabeza, aunque nos llamaban: seguimos, adelante; pero no lo niego, los tres temblábamos de horror. Rezábamos en congo sákula musákula mumbánsa musukúndénda... ibatuk.áSambebahirún,dabingarákáiigue! Los dientes nos sonaban, como castañuelas. Hicimos lo que temamos que hacer, y en cuanto el pozo se 'tragó la prenda, el monte se quedó callado», y nuestro buen chino S., ubre de aquella fuerza demasiado violenta para. él.

El simpático y consecuente M JH. sembró una ceiba, en nuestro-jardín ron el fin generoso de que esta nos proteja hasta el fin de nuestros días. Mas sembrar una ceiba, no es una monada, un simple acto profano sin. más consecuencia que germinar la simiente y crecer un árbol más, aunque esto nunca deja de ser algo milagroso. El que a sabiendas siembra una, ceiba, contrae un compromiso religioso de la, mayor trascendencia;, «se sacramenta con, la ceiba*». Un lazo místico lo liga al árbol sagrado que le dispensará su amparo, y lo obligará a pagarle ciertos tributos.

Cuatro personas, en, buena amiganza, cuatro compadres -bafeuyulas ngangas de distintos sexos, hermanos de ngangas-, por lo general ¡se conciertan para plantar' y bautizar una, ceiba. Lo importante es que estos hermanos de religión congenien y se tengan mutuamente una absoluta confianza. «Con padrino, madrina y agua bendita se bautizan tas. ceibas.» Cada uno de estos cuatro individuos llevará tierra de cuatro lugares, distintos: de Norte, Sur, Este y Oeste -Daqui, Dumosi de Mensu, se Mamaba aquella hermosísima del brujo Línchela, en el .central Marañón; .con ella había sembrado también a. Centella, «un matan», que era el santo que trabajaba con su nganga.

«Se bautiza con, rezos y empapando la tierra, con sangre de un novillo o un cochino macho. O, sencillamente, cuando no hay owó -dinero-, con la de un gallo, y se le ofrecen doce huevos salcochados, untados de manteca de corojo o de cacao, galletas y otras chucherías.»

El día más a propósito para sembrarlas, con fin.es. religiosos, según C, es el 16 de noviembre, día de Aggayú. Una vez plantada -y el rito debe terminarse .antes de las. doce del día- «como es un niño que nace», y al que acaba de darse nombre, se hace fiesta. Se toca tambor y se baila en celebración de su bautismo. «En fin, uno jura en esa fecha adorarla mientras viva y alimentarla anualmente. Sembrar ceiba y consagraría es lo mismo que montar una nganga, y hacer alianza con ella. De ella, dependerán nuestra salud y nuestra suerte.»

Cada vez que le nace un Mjo a un palero, a un padrino o a una madrina de cenia, va a ofrecerle el reden naddo al árbol protector, para que lo bendiga bañándolo con su sombra *y* io impregne de su fuerza. Este aprenderá muy temprano a venerar a la. ceiba, a quererla y a temerla; sabrá que depende de ella, como sus, padres y sus demás henu,an.os.*«Del bautizo de una ceiba surgen nuevas generaciones», parentescos ■espirituales, «descendientes del árbol».

Cuando uno de los cofrades muere, una ceremonia fúnebre se celebra entonces bajo la ceiba; las «yrtenendas del. muerto se ponen a su sombra; los cabos de velas que quélnn del velorio acaban de consumirse junto a la madre ceiba, para que desde allí alumbren su alma y «el difunto no sufra en la soledad y en las tinieblas, vea las luces y tenga paz en la ceiba».

Si además de construir una nganga, algún devoto desea sentirse protegido por Iroko o Sánda, puede sembrarla él solo derramando agua 'bendita, arrojando unas, monedasoJunos granos de maíz en el hoyo abierto en la tierra. Si. no sabe rezar en congo o lueumí, no importa; dirá en español un Padre Nuestro y un Ave María, pues estas ceibas que nuestros negros, siempre en comunión entrañable con. la naturaleza y can la tierra, {laman madre, «reciben y entienden en todas las lenguas las plegarias de los hombres, que todos son. sus hijos cuando van a ella». En señal de reverencia, a las doce del día o a las diez de la noche, puede «saludarla a su manera y con las palabras, que le salgan del corazón» -ya que, como dice Oddeddei, «con Dios rada cual habla como puede. Olofi en. definitiva no oye más que palabras del corazón».

Un kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje, mayordomo nganga, me facilita la oración que, con un crucifijo en la mano derecha y de hinojos, le recita a la ceiba que ha plantado en su patio: «Nkisi, Santísimo Sacramento del. Altar. Padre, Hijo, Espíritu Santo, tres personas en una y una sola, esencia verdadera. Virgen María y doña María que cubre a Sambi. Ba Ceiba. Con licencia Nsambi y mi Tatandi y Guandi mi bisi. Con permiso, madre ceiba, en este instante yo te mboba -hablo- con todo mi nchila -corazón- para llamar a tu divina, influencia, y estás presente ante mí, ejemplar admirable de la ternura maternal, flor de todos los hijos, forma de todas las formas, alma y espíritu y armonía. Ceiba, consérvame, protégeme, condúceme, líbrame de todos los espíritus malos que nos, asedian continuamente sin que nosotros lo sepamos...» (Le pide después lo que desea.) Terminada la oración, besa la raíz y el tronco; derrama tres pocos de agua en la tierra; da tres golpes con la mano en el suelo, y se retira sin volverse, de espaldas al árbol sagrado, Mabirinso Sárabi...,., «altar de Nkisi, del Espíritu. Santo», Mamé -madre. A todo árbol que se planta con un fin religioso, se le echa, en el hueco que recibe la simiente, dinero, agua bendita y sangre.

El espíritu, de la ceiba es, eminentemente maternal. «Iroko -advierte R. H.- es hembra... Muchos, viven creídos de que Iroko es Espíritu Santo, varón, pero eso es una equivocación muy grande. Por esto todos los santos y los espíritus se acogen a, ella, porque es madre, madre que no abandona a sus, hijos en el momento difícil.»

«¿Qué salvó a Desiderio Lima, el esclavo de don Juan Lima?» Esto pasó de verdad.

«Aquel Desiderio tenía una mujer apetitosa, esclava también del ingenio, llamada Felipa. El segundo mayoral, Yito, se enamora de eUa. Un día va y le grita Yito a Felipa: "¡Ven, acá, negra!" "¿Señor?" "Vaya a dormir a. mi casa esta noche, que la necesito."

»Pero a las seis, aunque Felipa tenía presente la orden del segundo mayoral, no fue; desobedeció porque Desiderio, su marido, cuando se desparramó la gente al soltar el trabajo, le dijo: "No vayas; vete a dormir al bohío como hasta ahora."

».A la mañana siguiente, Felipa, estaba en la fila, de la seis y Yito la llamó: "¡Párate ahí, negra!" -Y le dijo a Leandro, primer con.tramayora.I-: "Mándame acá cuatro negros." Y entre los cuatro negros que pidió, vino Desiderio. "Túmbenme a esa. negra."

»Salla Desiderio, el marido: "¡Túmbala tú, que quien, te va a tumbar a ti voy a ser yo!" "¡Desiderio! ¡Atrevido! ¡Túmbenme a esa negra!" Yito llamó entonces a un boyero que estaba oyendo aquello, y este, sin acercarse, le advirtió: "Mira, Yito, no le pegues, si no quieres ver correr tu sangre: más vale que te vayas."

»Con aquellos negros, cuando se arrebataban, lo mejor era dejarlos que se les bajase la furia. Luego venía el componte. No siempre las cosas eran tan, fáciles para los dueños. Con un. negro encendido había que andar con, cuidado. Desiderio tenía empuñado el machete, y estaba dispuesto a todo. En. eso, Juan Lima, el amo de Desiderio, llegó al, batey. "¿Qué pasa?"

>»Le dijo el mayoral. "¡.Desiderio me amenazó con el machete!" "Sí, mi amo, porque él quiere a mi mujer, y por eso iba, a darle cuero." "¡No es verdad, don Juan!" "Sí, señor, y yo tuve que decírselo a. mi marido" -dijo ella. "¡A trabajar todo el mundo! ¡Tú, Desiderio, lárgate!"

»Pero don Juan era un hombre duro como un jiquí. No era como su mujer, doña J uanita Alfonso. Desiderio fue a sentarse en, el quido de la casa. de 'vivienda. Algunas veces, si. veía a doña Juanita Alfonso, le dería: "Mamita, yo no loma café." -Y la señora se reía, y mandaba que se lo 'diesen.

«Desiderio conocía a su amo, y sabía que aquello iba a. acabar muy mal, y de la casa de vivienda, después que la niña Juanita, sin que él se lo p¡diese,*mandó que le dieran al negro emperrado el buchito de café, se

fue a su bohío, se preparó, afiló su machete y cogió el omino del monte. "¿Dónde está Desiderio, caballeros? ¿Dónde?" "¡Se fue cimarrón!" "¡Cimarrón un negro tan, formal!"

»Juan Lima mandó a Adolfo el calesero a buscar a los rancheadores. Trajeron seis perros y les enseñaron el rastro. Desiderio, lo primero que .hizo fue esconderse en una ceiba que había en el primer cañaveral, Desiderio durmió entre los estribones. Bueno, durmió,, no;, se estuvo encomendando a la ceiba, cogiendo de su fuerza, haciendo lo que tenía que hacer.De allí, Desiderio se metió en el monte. Estaba, debajo de otra ceiba, cuando legaron los perros, ■chicos. Por cada negro que atrapaban los ranchea-dores, roto o entero, cobraban dos onzas. Él había chapeado y limpiado la manigua .alrededor para fajarse con los perros.; ya ladraban cerca, y Desiderio, esperándolos con un palo y un machete. Llegaron,, lo rodearon; él cortó un peno en, dos, y el rancheador: "¡Negro,, entrégate, suelta el machete!"

«Desiderio parecía el mismo diablo. Acabó a palos, y a machetazos con todos los, perros,, lo que era. muy difícil. ¡Si yo creo que si, uno les tiene tanto miedo a los perros es por eso, porque durante tantos años a los negros nos cazaban con perros, y el miedo, para mí que se hereda, como todo!

«Desiderio anduvo cimarrón, mucho tiempo. Dentro de aquel monte había más, huidos. Pero él escapó bien, con el. favor de la ceiba, que le comunicó la fuerza y el valor necesarios para vencer a. los perros.»

Y concluye mi narrador:

«Dice un canto de puya que el pavo real vive en. la copa de la ceiba; en lo más, alto del palo más alto:

»Pavo Real ta bucen palo
»Papará bien, bien, bien,
»Yh para rriba jagüey,
»Dicejagfiey ta chiquito
»Papará bien, bien, bien.
»Pavo real tú bucápalo...
»Ya para niba téngite,
»Bke téngate te *chiquito*
»Pa para bien, bien, bien.
»Yapará rriba Nángüe,
»Nángüe té bueno...
»Papará bien, bien, bien,

»Dice que no hay palo como Ñangue, y Desideriose paró bien, bien, bien.» «Hasta, tocar la ceiba, con la mano fortifica.» «Todo en. ella es benefi-cioso; contemplarla -dice Enriqueta, Herrera-, y si, llueve, mirar el agua que resbala por su troift> refresca, el corazón.»

'Este árbol que se cree imperecedero y que «para todo tiene una virtud», suma de la. fuerza mística de la vegetación, b 'tiene también, como hemos dicho', para hacer fecundas a las mujeres estériles. La que desea concebir y consulta a un alase o a un palero, 'beberá durante tres lunas seguidas, para. lograr su anhelo, un cocimiento de la corteza de una. ceiba hembra, que se

arranca, de la parte del 'tronco cara al nádente. Y en cambio, la que no desea, parir, la. tomará de una ceiba macho, orientada, al poniente.

Recuerda que una madre, al mostrarme a. su 'único hijo, me dijo: «Este me lo dio la ceiba.»

Es Boma, repiten muchos, divinidad hermana de Iroko, la que acuerda esta gracia en. la ceiba. «Boma les ha dado hijos a mujeres que llevaban 'diez años de casadas suspirando por uno.» «Su savia y sus aires, dan vida.»

Y nada más lógico, pues, que los locos se curen en la ceiba. ¿No es tronco y mansión de Oddua, el Obatalá del luoumí Oyó y Bini, creador de las, especies, dueño de las cabezas, que cura a los moribundos y ayuda a. 'las, mujeres a bien parir?

Cape desafía, al. mejor alienista -«loquero»- de La Habana, cuando se compromete a volver curado al loco más loco que tenga recluido en su manicomio. Conduce al orate a la ceiba un poco antes de las doce del día, atado y a rastras si es, necesario; pero la exactitud en la hora tiene tal importancia quede ello depende el éxito de este «trabajo».

Se le vendan fuertemente los ojos con un. frontil, de modo que no 'vislumbre la menor claridad. El paciente ha de estar'enteramente a ciegas. Si se trata de un hombre, el. mayombero le pasará por el cuerpo una gallina negra, a la que también se le vendan cuidadosamente los ojos. Si es mujer el. paciente, se la «despoja» con un gallo negro. Inmediatamente se toman. 'tres huevos. Se tiene ya preparada de .antemano una palangana con agua,. y las yerbas, anamú, pilón botijo, alacraneillo y rompezaraguey; se inclina al loco sobre esta palangana, se le rompen dos, huevos en la cabeza, se le lava con esta agua y se le pregunta -han de estar rayando las doce del. día-. «¿Qué ves'?» Si el loco responde que no ve nada, se le arranca.bruscamente la venda-frontil, diráelmayombero-que'le tapa la v¡sta»yel loco se marcha cuerdo, y el gallo o la gallina vendados, que han recogido el mal, se quedan locos. El tercer huevo ¡se entierro junto al 'tronco de la. ceiba, con el nombre del paciente escrito en. la cascara. Durante mucho tiempo, esta persona no podrá acercarse a la. ceba, pues se expone al. peligro de usa recaída, «a. que el daño que dejó allí lo vea y le vuelva a. coger la cabeza.»

«Ceba y yaya en. ¡siete baños, que le da .al enfermo el mismo Mambi -Mambí montado -y lo demás que se, te haga-, curan la locura.» «Con siete retoños en cocimiento se cura también la locura.» Una almohada rellena con el tenue y suave vellón de la «iba produce sueños, extraños, a. veces profëücos. Se explica: el durmiente, en contacto con el árbol de los espíritus, entra, confu-samente en comunicación con seres y cosas, del más allá.

«Obatalá, que manda los sueños, coge la cabeza del que duerme en. almohada o colchón, que tenga flores de su árbol.» (De ahí que el.

verdadero algodón para envolver la piedra de Obatalá no sea algodón de algodonero -prentende E G.~, sino vellón de ceiba.)

En algunos ilé orissa, ai iyawó de Obatalá, que duerme en el suelo, sobre una ■estera, durante los siete .días del «asiento», se le pone una rama de ceiba. El agua que rezuma el tronco, «el sudor de la ceiba», o que se deposita en alguna cavidad de las raíces, es curativa -sobrentiéndase, milagrosa. Sirve para bien y para mal. Con esta agua se baña también al que hace juramento, y se lava ei espejo mágico. No es raro que allí, en la humedad de los raigones, se encuentre un mancaperro -«ngúnguro»-, sabandija mágica muy apreciable que no ha de faltar en una «ganga. Su contacto aumenta la virtud de esta agua, de por sí bendita..

Agua Nffinffim
Buena pa remedio
Agua Ngángúm
Bonanfiia buena
pa remedio

Las raíces de la ceiba están siempre llenas de ofrendas y monedas que nadie se atreve a apropiarse, de ante votúm y de promesas cumplidas. Segin. me dice una viejita muy beata que se declara, «más de Padrenuestros y Avemarias que de otras cosas», es en la ceiba donde ha de prometerse a la virgen del Carmen, Aggóme, a Santa Teresa, Oyá, y a Jesús Nazareno, Obbalufón, vestir sus hábitos, «vestir promesa» durante un tiempo determinado o quizá la vida entera, como antaño solía ser tan corriente,

Estas promesas, ya anticuadas, son las que aún cumplen con devota y marcada complacencia nulltros negros; padrenkisosy babalawos, intérpretes de las divinidades, las aconsejan continuamente.

Obsérvese la proporción considerable de personas de color que visten aún los hábitos católicos de San Lázaro y Jesús Nazareno, sin contar las promesas a Nuestra Señora de Regla, a la Caridad del Cobre y a Nuestra Señora de las Mercedes -azul, amarillo, blanco.

A froko.se le sacrifica y se le hace fiesta de tambores, que en Matanzas reviste gran .solemnidad. En. esta ocasión, los bobbo kaleno-fieles- contribuyen cada uno con un pañuelo, y la ceiba se engalana con estos pañuelos doblados en. punta y colgados de un cinturón forrado de verde que rodea el tronco.

En los patíos de muchos santeros, en el de mí amigo Marcos, ornó finlandí, olorín, y Dolores Jbáñez, hija de Aggayú, una pareja de olochas que se jactan de seguir celosamente la tradición, un castillo de manipostería encierra el tronco, de una ceiba que extiende sobre este sus jóvenes ramas.

Los mayomberos cristianos, «cuando Dios vuelve el Sábado de Gloria, le matan un gallo o un chivo en, ese gran día». Los huesos del ave o del animal se entierran. junto al tronco, sin que falte uno solo, cuidando de que no se parta ninguno.

Los espíritus que manejan los paleros siempre permiten que estos consuman la carne de los, animales sacrificados. Jamás la reclaman, («no necesitan más que sangre y aguardiente»). No así los orishas lucumís,, que tantas veces privan a, los santeros, cuando estos más lo apetecen, de comulgar con ellos, saboreando una hermosa gallina, -pues las aves y animales que se les ofrendan deben serles gratos, y se escogen los mejores, «que vayan bonitas al santo». Inmolarles los que hallen en. mal .estado, ciegos o cojos, enfermos o flacos, sería una. ofensa para el dios. En esto hay que tener mucho cuidado.

Para nuestros negros, que aún observan .escrupulosamente los preceptos de la Semana Santa, era y es un gran día el Sábado de Gloria. El mejor de todos para cortar palos y arrancar' las yerbas: para saludar' a la ceiba. Jueves y Viernes santos, olochas, iyalochas y babalawos se abstienen de ejercer sus fundones y de ofrendarles .comida a sus orishas: se vacía el agua que baña las, piedras del. culto, y se cubren can telas negras. No se les encienden velas; no se les tocan campanas, aggogá;, «ni siquiera se les da de beber». «Los orishas guardan un luto riguroso., y las ngangas cristianas, también. Los kimbisas, desde las seis de la mañana, hasta tarde, visitan las iglesias, y los cementerios. Los ñañigos cubren a Alonarán. Nose arranca 'unasola yerba; pero a oscuras, antes de salir el sol del Sábado de Gloria, iyalochas, babalawos y paleros, todos, van al campo a saludar a la ceiba y proveerse de éwe o de vitití, de yerbas y plantas que llevan a sus casas chorreando el rodo-ororó- rnilagroso y sagrado del. amanecer,oyumá u oloni. de este día. Resunta el Señor, Baba-Olorún», la vida vence a la muerte, y continúa.

Dejemos que una vieja iyalocha nos explique la razón de esta costumbre: «Ese día, de madrugada, como Dios, que ha estado muerto, resucita, las yerbas tienen mucho mis aché, tienen más vida, y curan y fortalecen más que las que se recogen cualquier otro día. igual que todos los días.» «Y siempre se ha hecho así -me dice otra iyalocha-;. el Sábado de Gloria no hay yerbero ni santero que, a las diez de la mañana, no haya traído ya sus, yerbas del monte; yerba y agua, de pozo. No, yo no sé si en África, mis mayores, antes de que los compraran para traerlos a Cuba, iban a buscarlas esc mismo día a la manigua. Pero lo que es en Cuba, ninguno deja pasar la ocasión, yes obligación. Era yo chiquita, y en casa de mi abuela se reunía una cuadrilla de negras santeras la noche del 'viernes; ¡cómo jaraneaban, el barullo que armaban! Se divertían mucho., con. respeto, y por la madru-

gada, con la vela encendida, para vestirse, porque todavía era oscuro, se iban, al, campo, para arrancarlas cuando el sol empezaba a abrir las nubes y estuviesen bien, mojadas de sereno: ya a eso de las nueve y media, o a las diez, cuando más tarde, estaban todas de vuelta con sus sacos y canastas llenos de éwe de todos los santos.»

«¡Cómo curan las yerbas de ¡a gloria! Mi madre recogía especialmente el santo piñón botijo, raíz de tamarindo, ateje, corteza, de cedro, raíz de palma, tábano para la hinchazón de sus piernas, malva, bejuco ñatero, tortuga, yerba de la niña y de la 'vieja, y fina, serpentina, caña santa, grama de Castilla y blanca, siguaraya, guisaso, caballero; y luego, con, el agua del primer aguacero de mayo, que da juventud y cura los granos -la de mayo es agua santa-, se hervía toda esa yerba y se guardaba en un garrafón. No era iyalocha, pero con esa chicha curaba a todo el, pueblo; lo curaba el adié de la yerba y el aché del agua.» Igual se sigue haciendo hoy, pero el negro es muy aficionado a. retrotraer las cosas a un pasado que no siempre suele ser muy remoto.

Otro día en, que se debe recoger la yerba -y bañarse, pues de lo contrario «salen bichos en el. cuerpo»-, es el 24 de junio, el día de San Juan, en que, en La Habana, se celebra a Oggún,, señor del monte; «pero el aché de la resurrección es más grande, ¡no hay comparación!», porque «Dios ha, estado muerto y resucita». El Sábado de Gloria, día de su renacer, es el más santo del año, porque es de renovación de la vida universal: de regeneración milagrosa en el mundo vegetal, y de reconstitución -«todo está más potente»- de todas las fuerzas que ha creado el Señor, «que cada, año muere y resucita». La fuerza nueva de la vida-«nos quedamos sin Dios el jueves y viernes; si Cristo Jesús no resucitara el sábado, el mundo acabaría»-,, se concentra en las yerbas, en los árboles y en el agua; cuando Dios «resucita» el sábado, al momento de salir el sol, «bendice la tierra», «le da a éwe su aché» y acrecienta el valor curativo y mágico de la planta que el santero, el de regla de Ocha, el lucumí, utilizará, exclusivamente, para fines benéficos.

Todo lo contrario ocurre el Jueves y Viernes santos, como sabemos: El diablo se suelta. «Estos días hace de las suyas», y los mayomberos judíos, se aprovechan para hacer daño. «Le da al monte sangre de gato y de perro negro, y Eshu, Lungambó, Lukánkansa, Cachica, Cariro, Kadianpemba, no tienen entonces contrincante.» («¡Lo contento que se pone entonces Chakkúana!»)

Dios está ausente, y no puede oponerse a las diabluras del diablo: conviene precaverse de los brujos malvados que durante las horas de este gran suceso cósmico despliegan, una espantosa actividad. Todos se inter-

nan. en el monte cuando el sol está en cénit o a la. medianoche, «pues para cortar palos y bejucos del. diablo, no hay'días, mejores»'. Capturanespíritus maléficos, componen sus wémbas fatales, le dan. sangre a sus ndokis, trafican con todo lo malo... «Para eso Eshu, rey de la maldad,, está remando solo.» Y van. a los pozos a proveerse para el año de «agua 'del diablo». Porque el Jueves y Viernes santos es cuando mejor se 'habla, con Satanás, que está en el fondo tenebroso del. agua. Quien quiera hablar con Lugambé en estas fechas, como hacen los 'brujos,, que a las doce del día coloque un espejo en el brocal de un pozo viejo: este se ennegrece totalmente, y el espíritu malo se manifiesta. Diríjase a él; escoja las. más .sonoras e innobles palabrotas de! idioma -que no hay criatura más mal hablada, por fuerza, que el mayombero judío-, y pídale lo que quiera.

Los congos se preciaban de hacer un .conjuro en una tina llena, de. agua, que ofrecía, a aquellos que estaban separados de algún ser querido por la ausencia o por la muerte, el consuelo de contemplarlo reflejado en el agua. La de pozo que se recoge este día y que guarda en su casa el brujo, tíene la propiedad, de apestar' terriblemente. El sabor es inmundo, corrupto. Los nganguleros judíos se la administran a. los suyos en .caso de enfermedad -«porque el diablo cura a su gente»-, para incorporarles sus fuerzas infernales, o para hacerlos invulnerables a los ataques de otros diabólicos adversarios, Los jigües y los güijes, los enanos de los ríos, suben a la superficie y se muestran en estos días.

En cambio, el. agua, de 'Dios, «el agua, de Gloria»' o de resurrección, que congos y lucumís sacan, del pozo este sábado y domingo, que toman y hacen tomar a sus .ahijados y allegados para librarlos del brujo y mantenerlos saludables -indemnes a los bilongos-, no apesta ni se corrompe.

«Los trabajos que hacen los kimbiseros judíos, el jueves .santo no se desbaratan; si a alguien le roban la sombra ese día a pleno sol. y se da cuenta porque oye que lo llaman por su nombre y no ve a nadie, que prepare la mortaja, está perdido.» «¡Cuántas, fosas se abren el jueves y viernes santo, dia de robar' sombra y voz!»

La solemnidad del jueves y viernes santo, en los que el negro se abstiene de toda actividad,, sólo es profanada por los brujos que han pactado con fuerzas exclusivamente maléficas. Todo en. estos días sufre .secretamente por la. muerte de nuestro redentor, «del amo del mundo y de la, 'vida»', como dice Salakó. «Cristo está de cuerpo presente en la iglesia, en el monte y en todas, part.es.» Árboles y yerbas no deben tocarse hasta que el dueño supremo no renazca, «vuelva a gobernar' al mundo» y las. 'bendiga. Todos mis informantes entienden que «en ausencia de Dios, las plantas. no están potentes», «el monte guarda luto y está desvirtuado», y su valor

curativo y profiláctico, todas las energías benéficas de la naturaleza, se hallas, fatalmente muy disminuidas; «en la tierra todo mengua mientras Dios está tendido».

El 'viejo R. nos explica: «Denque yo abrí sojo la mundo, yo son raanigiero, yo tá viendo como venao la manigua, y lodo eso cwe de la Gloria son santísimo»; y nos, refiere cómo en su niñez los negros en el ingenio la Unión, de don Pedro Lamberto Fernández, vestían una cepa de plátano que representaba a Olorún, le encendían cuatro velas y lo velaban: «Oloddumare okué -Dios muerto-, to lo Ocha tapao, triste sintiendo que su capafá tá ahí su cuerpo presente. 'Viernes a las, die sale entiero Jesucristo difunto.» (Los, negros enterraban la cepa del plátano que figuraba a Cristo.) «Sábado, dio levanta, vano bucá yebba que viene santificao, y coge ese zumo de Oloddumare, freco, de Dio que tá nuevo. Ahora ese éwe, to ese palo tá sacraraentao, tá fuete y ese ranea con to ñura fura -porquería-, limpio lo, ese cura, tá bindito po mimo Dio. Hora, dipué que nelle coge yebba la gloria, vamo saluda Ocha, vamo en dale pa come, vamo asé lo fiesta, vamo siró -a jugar-, Ocha tá contento.»

Olorún y Obatalá se convirtieron aquí en Jesucristo para los .africanos y sus descendientes; y estos hombres, y sus oscuras divinidades celebrarán con regocijo la resurrección del ...«capataz», del dios de los hombres blancos.

Para, convencernos hasta qué punto todo en la naturaleza, se resiente de la muerte de Cristo, que árboles y plantas experimentan realmente un gran dolor, tenemos el piñón botijo -addo, olobotuyo, ole iyélcbc, en lucuraí; masarossi, en, congo; un arbusto parecido a la higuera de Europa: el piñón contiene en abundancia una savia espesa, blanca como la leche; pues si el Viernes Santo se le da un tajo al tronco, «el. piñón botijo no derrama leche, sino sangre». La savia se convierte en sangre.

Son muchos los, misterios y prodigios que ocurren en el campo en Semana Santa, y sólo el aggugú y el muloyi penetran en el. monte para aprovecharse de las influencias maléficas, de Eshu o Kaddiempémba, que es entonces dueño incontestable, y acrecienta el poder de los palos y bejucos, malvados, con los que compone o refortalece sus prendas.

El monte es entonces, teatro de las más extrañas y horrendas apariciones.

En Alquízar, era sabido lo que ocurría en el Monte Encueras -llamado así por un congo cimarrón que vivía internado en él y andaba en cueros. De seguro ninguna mujer que se atreviese a pasar por este monte en viernes santo saldría de allí ilesa. El cimarrón les cortaba los pechos para alimentar su nganga o kindoki, o para beberse él mismo la sangre. En vano los guardias to buscaron: el negro, muerto o vivo, porque en. realidad no se sabía si era muerto o si vivía aún, llamaba, a los guardias, quienes oían

indistintamente sus pasos y su, voz, y a pesar de sentirlo muy cerca, nunca pudieron apresarlo.

Aún hoy, pretende Cape, este esclavo cimarrón se aparece en forma mitad animal, mitad humana, a los mayomberos de aquella localidad que van a cortar palos, en luna nueva al Monte Encueres.

El negro más encasillado en sus creencias y alejado de las prácticas católicas, observa, durante estas fechas el, mayor recato: considera peligrosa toda diversión o manifestación de alegría bulliciosa. «No es bueno enseñar los dientes ese día, reírse, jaranear ni echarle al cuerpo aguardiente, no sea que se ponga contento y falte el respeto.» No maldice: de ahí que a la mal hablada de Helena, por maldecir un Jueves Santo, le saliera una llaga maligna en la lengua.

«Le ponían un pedazo de carne cruda, sobre la, ñañara -llaga- para, engañarla y que no se comiera la lengua.» Lo mismo que el eminente doctor Tronchin le ponía filetes de ternera, al cáncer de su elegante paciente, el duque de Villara; método en Cuba hasta más que mediado el, siglo pasado era remedio paliativo que algunos médicos complacientes consentían en. tales casos. «El cáncer es un bicho que se va comiendo al hombre. Pero Dios no quiso perdonarla»; porque así como hay malos ojos cuya maldad nos traspasa, hay malas lenguas que hacen efectiva una maldición. «Aunque, por suerte, no siempre se cumple la maldición que sea, justa.»

En Semana Santa nadie debe alterarse: «Ni siquiera se regaña a. los muchachos.» Son días de absoluta abstinencia, que observa estrictamente la santería. «Los matrimonios tienen mucho cuidado.» Si una muje^peca y concibe en Jueves o 'Viernes Santo, «lo que traiga .al mundo no será bueno. El, diablo se metió en eso». «Y se dice que los que se juntan no pueden despegarse.» Y sobre todo, no se trabaja. «Dios castiga lo que se hace 'ese día, a menos que no sea por pura necesidad.»

En tiempos de la colonia, a algunos ingenios se los tragó la tierra por moler en Viernes Santos.

En consideración al Señor, que está tendido en su lecho de muerte, en, sus, casas, no barren, ni friegan,, ni planchan, ni cosca, «Barrer el suelo de la casa, es barrer la cara de Cristo.» «No bañarse, tampoco. El .aguase vuelve sangre.» «No cortar nada, porque se corta el, cuerpo del Señor.» Hacer ruido es ofenderlo.

Oggún Arere le llevó la mano a Abelardo el carpintero, que se encerró en el taller en Viernes Santo a terminar un encargo: ya. Choiaddó, «Bokó lo mató de embolia, por el embullo de cobrar lo que le ofrecieron, por cargar un baúl a un americano». Pues tal día «es una barbaridad cargar nada, que pese sobre la cabeza».

En una leyenda que adaptó el esclavo a las costumbres de su nueva patria, se cuenta cómo un hijo único, malcriado y adorado ciegamente por sus padres, desoyendo el consejo y la súplica de la madre, que al fin consiente, como siempre, al capricho de su. hijo, toma su nkele -escopeta- y va al monte a cazar en Viernes Santo. Allí le sale al encuentro el jefe de los monos, le echa en cara su impiedad y lo devora.

Quien ha vivido en Cuba sabe hasta qué punto es difícil derribar uno de estos árboles prodigiosos, eminentemente santos o brujos, que venera nuestro pueblo con una fe que se resiste a poner en duda su divinidad. Un oscuro terror le impide al campesino descargar su hacha sobre el tronco sagrado. No importa ello™al tentador que se esté dispuesto a pagarle. Sólo un temerario, un irresponsable, consentirá en cortar la ceiba, que materializa, más. que simboliza, a sus ojos, la terrible omnipotencia de Dios. En ella siente misteriosamente presente un mundo de espíritus; le espántala fuerza oculta, la persona invisible y sobrenatural que se volvería contra él en un tremendo impulso de venganza. La mayoría se niega rotundamente a. cometer este acto de impiedad indiscutible que -está convencido de ello-, «es con lo único que nadie juega»; trae siempre aparejada, más tarde o más temprano, una desgracia. Echarlas abajo es pecado, con todas las agravantes de un pecado-mortal, Las ceibas se vengan. Las ceibas no perdonan. Así, raro será el guajiro, y en esto no influye el color de la piel, a quien desde su más tierna infancia se le inculca el temor reverente a estos árboles cargados de leyendas y rodeados de misterios, que tenga el. valor de abatirlas. La creencia en su santidad, transmitida de generación en generación, es más fuerte que el interés, mucho más que la necesidad, a veces dramática, de embolsar una generosa recompensa. «Prefiero pasar miseria, dejar a mis hijos sin comer, ¡antes morirnos de hambre!, que tumbar una. ceiba» -es la exclamación invariable del hombre rústico cuando se trata, de suprimir el «árbol de la Virgen. María», del santísimo, el de Oddúdua o Aggayú, el árbol de los espíritus.

En todo caso, en La Habana -en el. campo el. asunto es mucho más grave- jamás se comprometerá, ningún trabajador a. llevar a cabo esta. tarea, unánimemente tenida por sacrílega, y que entraña. las más funestas consecuencias para el que la acomete, sin antes asegurarse el consentimiento del. árbol santo; del gran espíritu y de los espíritus que lo habitan. De sobra la experiencia ha demostrado que, de no cumplirse el rito indispensable, la ceiba, nunca deja sin castigo a sus asesinos. Casi invariablemente, si el filo del hacha no se vuelve de súbito contra el agresor, este no tardará en padecer tos rigores de una desgracia inconjurable.

¡ Cuántos nohan visto, después de prestarse a esta herejía, caer uno auno a todos susseresqueridos!

Aún todos recuerdan, no lejos, en mi barrio, el derribo de una ceiba centenaria, santísima, que costó ia vida a dos hombres y mutiló a un tercero. Otra ceiba «dispuesta a acabar con todos los que atentaban. contra ella» -con una cuadrilla que dirigía un blanco incrédulo», consintió, al fin, después de ocasionar varias desgracias, en perecer por medio del fuego -Obatalá, el dueño o la dueña de la ceiba, Agguémo-Yéme, aceptó que Changó, el fuego, su hijo preferido, la consumiera. Pero cuantos intervinieron, o iban a participar de su. destrucción tuvieron que hacer ebbó, es decir, gastarse el dinero que habían ganado en aplacar su espíritu colérico y obtener su perdón.

Es muy conocida en. la. provincia de Matanzas, la espléndida ceiba del 'Central Socorro. Cuentan en la localidad que el antiguo dueño de este ingenio, todos los días dieciséis de noviembre regalaba a tos negros el, mejor de sus toretes para que lo sacrificaran a. Aggayú,

Aseguran candorosamente que cuando vendió su ingenio a una. compañía americana, «especificó» que lo vendía con la, condición de «que no se molestara ni a la ceiba ni, a los negros que la adoraban». Porque aquel amo, advierte mi informante, «no quería que nunca, le faltasen, a Iroko, que lo había protegido tanto, su novillo y su berobé». Mas se metieron allí los yanquis, «sin consentimiento de causa,»,, y decidieron derribarla.

Nadie se prestó a obedecer una orden semejante, que fue causa de duelo y de terror entre la vieja negrada, que desde los, tiempos de los abuelones africanos y de 'una, dueña anterior, «que jugaba, palo con sus 'esclavos, muy negrera, aunque muy mala», veneraba a aquella, madre ceiba;y sólo un negro, que no era del Socorro, sino de Santa Isabel de Las, Lajas, «un bambollero», se presentó con su hacha y su machete para derribar a. Iroko.

«¡ Ah, no llegó hasta, donde la. sombra de Iroko lo cubriese; no llegó a enseñarle el puño a. Dios! Salió una avispa, del tronco y le picó en la niña. del ojo. El negro, que se ufanaba de que a él Iroko no le haría nada, porque él era de Santa Isabel de Las Lajas, imirá qué!, empezóla gritar por lo bajo: "Ha avispa me picó la vista?',* "¡la avispa me picó la vista?" Y rada-vez más alto, y más alto, hasta que sus,gritos se oían a una legua. Y gritando: "¡la avispa me picó la vista!", se lo llevaron al manicomio donde, loco y ciego, estiró la pata con su avispa metida en los sesos.» 'Los americanos, espantados -me .asegura este osainista-, renunciaron entonces a, su propósito. Y como él rao. ha vuelto al centeal Socorro, supone que allí estará, como siempre y para siempre, la ceiba dos, veces centenaria. Y allí está, en efecto.

En Cimarrones, un jornalero, «como el cuerpo de un hombre es un árbol, donde empezó a serruchar el tronco de la ceiba, empezó él a sentir en su propio cuerpo, a la misma altura, un dolor tan grande, que tuvo que dejar la lierramienta. Si a la ceiba le dolió el serrucho, a él le dolió más: se hincho, y la gangrena dijo: "Aquí estoy yo",, y se lo llevó a la tumba.»

En algunas curvas peligrosas de caminos muy transitados donde los accidentes son frecuentes y a veces mortales -como en la de la Muerte, en el Perico-, estos se deben, muy a menudo, a la acción nefasta que siguen ejerciendo, tenazmente, los espíritus aún coléricos de ceibas derribadas para facilitar la circulación. Los espíritus no pierden la querencia de ir al sitio en que anteriormente se levantaba una ceiba.

La del Parque de la Fraternidad, en. La Habana tiene su leyenda. Se pretende que algunos hombres, entonces prominentes, enterraron bajo esta ceiba sus «macutos». Y «no habrá tranquilidad ni orden en este país, hasta que no se saque de allí y se desmonte la nganga que el general Machado enterró lace unos veinte años. Está tan fuerte esta prenda, y tan herida, que todo lo tífne revuelto aunque no lo parezca, y costará mucha sangre.» Otras aseguran que esa. prenda se encargará de vengar a su dueño de la ingratitud del pueblo cubano. (Debería considerarse suficientemente vengada.)

Para todos los creyentes -esotéricos y exotéricos-, los actos oficiales que se celebraron con motivo de la inauguración de la Plaza de la Fraternidad de La Habana, en que se convirtió e¡ antiguo y señorial Campo de Marte, tenían, abiertamente, un carácter mágico. ¡Con razón! Las flechas de hierro que adornan la verja que rodea a la ceiba en medio de la plaza, son. las de Gggúra, Elegguá, Ochosi, Allágguna, Changó',, y con signos de palo monte, de Nkuyo, Nsasi, Siete Rayos; ¡as tierras-veintiuna- que se trajeron para sembrarla, las monedas, de oro que se arrojaron en el hoyo, la supuesta injerencia, del famoso Sotomayor, un mayombero amigo de algunos políticos influyentes de aquel tiempo, son indicios elocuentísimos, de que allí «hay algo», y algo muy poderoso: «Una. mañtinga muy fuerte»,

Un foicíorista llenaría cientos de fichas con las historias que se cuentan. de las ceibas, veneradas y temidas de un extremo a otro de la isla.

Quien haya tenido la paciencia de seguirnos por las explicaciones y digresiones de nuestros guías, retendrá el nombre de la ceiba como el de un tipo perfecto de árbol sagrado; Iggi Obran, Iroko, Nsanda Nkuni Sambi, la «santísima ceiba», es concretamente, en la ciencia mística de nuestro pueblo, Árbol Dios, más que Árbol de Dios.

VIII UKANO

BECONSÍ

La ceiba y la sociedad secreta de los abakuás o ñañigos

La ceiba-ukano beconsí- es igualmente sagrada para un ñañigo o abakúa, el miembro de esta sociedad secreta, y lamentablemente famosa en el siglo pasado, que fundaron en. el pueblo de Regla, en la margen opuesta de la bahía de La, Habana, esclavos y libertos, áppapas del Calabar.

Mercancía, humana, «paquetes», «piezas» del Calabar, vinieron muchos a Cuba: abayas, suamas, eluyos, okankuas, isiekes, efís, áppapas: áppapas grandes y áppapas chiquitos -bibía, «que eran el diablo»- **brin**ches y brícamos, todos comprendidos en el término genérico de carabalís.

Uno de los muchos viajeros anglosajones que visitaron la isla en **tiempos** de la trata y escribieron sus impresiones, obtiene sobre los carabahs las mismas referencias que hoy nos dan muchos negros que los conocieron: «l>fay *industrious and avaricious, also choleric andhasty in temper. Most of thefree negroes in the island who are rích belongto this tribe.»*

«Todos tenían su botija.'. 'El carabalí ahorraba. Eran agarrados, i **Alejandro** en puño! Muchos fueron ricos. Y empinados; no se podía discutir con ellos. Rencorosos y malgeniosos como ellos solos. ¿No ha oído usted decir que carabalí come gente?» Otros los señalan, entre los más nobles y dóciles que traían los fabricantes de ébano.

Dóciles o indómitos, activos u holgazanes, la. reputación que durante la colonia gozaron de bravos y arrogantes, de avariciosos, ahorrativos y adinerados, se mantiene, corregida, y aumentada, en la memoria de los negros. «Cuando un carabalí cobraba, guardaba, 'mientras los demás negros lo gastaban en, seguida. ¡Y que carabalí todo lo cobraba: no perdonaba ofensa!»

Catalino pretende que había más earabalís libres que negros de otras naciones, «porque eran más trabajadores que los demás y muy unidos». Dato que no concuerda con lo que anota Frederika. **Bremer** -quien dedica a. los esclavos largas, páginas llenas de simpatía-, que se había **documen-**

tado con el hacendado' Chartrand, dueño del famoso Ariadna, gran conocedor de los africanos,, a los que hace sudar el quilo *(«butfeeds them well* -escribe el reverendo Abbott, huésped del Laberinto-, *and takes good care of them and they do the work cheeifiify and quickfy»)* Los *«callavalis or combatía* -dice la Bremer- *are ato a goodpeopk, although more lazy and carekss».*

Que hayan sido muchos sus defectos o sus cualidades, a estos carabalís debernos la introducción en Cuba del ñañiguismo, y especialmente a los citados áppapas, «que jugaban en su antiguo cabildo Abakuá Efó sin querer al principio admitir en su sociedad a los criollos, hasta que estos, que eran sus propios hijos, insistieron tanto en que los juramentaran, que los taitas africanos les. enseñaron y autorizaron el primer partido de eriollos/que se plantó en Regla en la calle Perdón», en tiempos de Tacón. Pero estos negros criollos no admitían mulatos en su juego, y a blancos mucho menos.»

La oculta fraternidad con, residencia en Regla y licencia oficial, era una reminiscencia de las que existían en los días de la, trata en el África occidental, y no han dejado de existir, diseminadas c innumerables, en todo el continente negro.

Un 'viejo ñañigo nos traza así la genealogía de las sociedades -potencias, tierras, partidos o «juegos»» de ñañigos- que surgen en el primer tercio del siglo pasado: «Appapa -Efó-, el fundamento de Abakuá en Cuba, autoriza a Efik Butón, quien autoriza a Efifc Rondó, Efik Ñurnane, Efik Acamaré'»Efik Kunakuá, Efik Efigueremo y a Efik Enyemiyá; a Eforí Isún, Eforí Rondó, Eforí Orará, Eforí' Mukero, Eforí Bumá, Eforí Araocón. Son estas las, siete filiales oAmas de las dos potencias, creadoras, Efi y Efó.

«Cuando Abakuá tomó incremento -me dice el enkrflcamo de una potencia Efor-, los blancos estimaron que ellos también podían ser ñañigos, y empezaron a lipidiar y a querer meterse a, la fuerza en los plantes. Andrés, Petit, el mismo que fundó la regla de Santo Cristo del Buen, Viaje, quien Vence, Vence Batalla, Tiembla-Tiembla Nunca Cae, El Día que Tesía Mundo Acaba, era el zahori, el Nasacó del juego bococó -según otros ñañigos era Isué de Efó Guana-, y este Andrés, Petit entró en negociaciones con los blancos y les vendió el secreto en quinientos pesos. Por su traición, los blancos pudieron ser ñañigos y formar su potencia, que se llamó Acanarán Efó. Petit decía que a los blancos, por su moropo -'Cabeza- había que admitirlos para que durase en Cuba el ñañiguismo.» «De esta potencia, de Acanarán Efó -comenta otro informante-, hacen, todos ios demás partidos, mixtos de blancos y negros. Había, entre los ñañigos blancos que juró Andrés Petit, gente de arriba, como hoy.

Militares y caballeros de ¡evita. Gente de título, sí, señora, de la aristocracia de entonces, hijos de condes y marqueses, pero la verdad es que a partir de esa fecha empezaron las rivalidades y los matados, y lo del ñañiguismo se puso feo. Ya eso se calmó; hoy todo está confundido, aunque de ve?, en cuando se arma una discusión -que como bien dice un refrán de los ñañigos, nos queremos como hermanos y siempre estamos peleando como gallos-, se pierde una bofetada o un tirito, y viene la justicia con la jaula. ¡Antes, qué buenas pendencias y qué odios a muerte! Los ñañigos de San Lázaro se enfrentaban y se iban a las manos con los de Jesús María; se abrían las navajas, y eso duró hasta el gobierno de Gómez. ¿Que un ñañigo de! barrio de Colón .apuñalaba a uno de Jesús María? Todos los de Jesús María tomaban represalias. Como es natural, tenían que vengar al hermano. Y además de las venganzas, los piques. Por tonterías, por el baile, o porque, pongamos por caso, y ya eso era más grave, uno que se iba a jurar en Ecoriofó se juraba en Ebión,,., y eran guerras con sangre de barrio contra barrio.»

Un alto dignatario de un partido efó me enumera como potencias más antiguas de La Habana a Efik Abakuá, Efik íbondá, Efik Abarakó, Efik Ubane, Efik Uriabón, Efik Enclentati, Ekerewá Moni, Ekerewá Kamfioro, Gumán Efó, Eforí Komón, Ibiabanga Efó, Muñanga Efó, Eforí Betongó, Eforí Barando, Eforí Bacocó -los que iniciaron a ios blancos-, Oru Appápa, Oru Abakuá, Abakuá Oru, Oru Bibí. Ecorio Etán Oru.

A! barrio de Jesús María, célebre en los anales de ía sociedad ñañiga -del mayombe y del hampa de lodos los colores-, pertenecían los partidos íbondá -ramas Efi y Efó-, Efó Kondondibó, Ekerewá Memi Efó, Anandibá Efó, Amiabón, el ilustre Ecoriofó y el no menos ilustre Ibiabanga; Enyemiyá Efí, Barondó, Oru Appápa. En Carraguao, Eforí Gumá; en los Barracones (Carlos IIÍ), Eforí Encornó. «En el barrio de Pueblo Nuevo leníamos a Muñanga Efó. Betongo Efó, Appápa U moni, Urianabón Efí, partido muy fuerte que radicaba en Colón. Kerewá Icanfioro Efí, rr.uy numeroso; en el barrio de Belén. Usagaré Mu tanga, Sangrimoto y Usagaré Munankere; en Sitios, Isún Efó; en Atares, Ebión Efó, que fue muy pendenciero, y que hoy cuenta con algún representante, senador o concejal, en San Lázaro. Embé Moró, antes en Colón y hoy en, el Vedado, tiene fondos; prosperó' mucho,. Eu cambio, desaparecieron dos juegos o. partidos de los primitivos: OddanlEfóyGddaníEfió.».

Algunas de estas «tierras» -grupos-, como la, de Eforí Gumá, íbondá, Kondondibó, Amiabón, Appápa Umoni, Uriniábón, están 'Constituidas por negros puros. Otras, Ebión, Kerewá, Icanfioro, Usangaré Mutanga,

Akamamoró, Ekueñón, Eforí Onandibá Masongo, Oián Efó, Muñón Tete, Endtbó Abasí Irronga, por negros y blancos.

En Regla tenemos a Enyegueyé Efó, Abakuá Efó, [rienda Efó, Obón Tanze Efó, Abaracó Efí Primero y Segundo, Efik Nurobia y Efik Abakuá, «todas mixtas», es decir, con afiliados pertenecientes a las dos razas.

Actualmente, la mayor parte de los jefes de potencias son blancos, aunque hay partidos en los que solóse inicia a los blancos, o por lo menos, «a los que aparentan ser blancos».

Estos datos, bastan para dar idea de la .importancia de esta secreta hermandad, que cuenta en su seno con miles de juramentados, aunque las «tierras» no se extienden más allá de Matanzas. Sólo hay ñañigos en La Habana y en la provincia de Matanzas. En el resto de la isla, menos favorecida, no sabemos por qué motivo, no ha germinado ¡a simiente abakuá.

Brujo y ñañigo son términos que confunde con frecuencia el profano: esto, salvando las distancias, equivaldría a confundir a un masón, al miembro de una orden esotérica, con un. hechicero.

Otros suponen que el ñañiguismo es el nombre que engloba, todas las prácticas o creencias religiosas de origen africano que aún profesan nuestros negros, ignorando de seguro que la subreligión o religión extraoficial de Cuba, al margen de la católica y en buena amiganza con ella, sólidamente establecida y constituyendo un conjunto bastante homogéneo en las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas, y Santa Clara, es la de Ocha, la lucumí -incluyendo en este .grupo a los sectarios de la regla arará, dajomís-, la. que a su vez no admite ser confundida con el mayombe o la magia originaria del Congo. «Religión no es brujería, Ocha es religión y el ñañigo por separado.»

Un devoto de los orishas puede ingresar en la confraternidad abakuá sin renegar o apartarse de sus orishas. Y entre estos también se cuentan no pocos católicos...., y muchísimos mayomberos. ¿Qué es, en resumen, la gran sociedad de los ñañigos como la entiende un ñañigo cabal? Nos lo dice este viejo que era el encamina de su potencia, cargo delicado, pues el encarama se ocupa de las «limpiezas», de despojar a todos los miembros del ecobio, y está muy expuesto a contaminarse con las máculas físicas y espirituales de los demás, como el médico en contacto con un infeccioso, o como el «rn.andade.ro» de un templo de Ocha, o el de una casa de Mayombe. «Abakuá es una sociedad de socorros mutuos y de ayuda fraternal, de amaos los unos con los otros, que guarda los secretos de la sociedad y adora su secreto como la%kdoraron en África nuestros mayores. Los ñañigos son los masones de África, y nosotros, los cubanos, sus descendientes. El ñañiguismo no es lo que la. gente cree.» Y añade, aludiendo a una calumnia aceptada tiempos atrás, que también saca de sus quiciales a otros viejos abakúas ya, retirados, que dieron, de creerles, mucha guerra en el ilustre barrio de Jesús María o ele Carraguao: «Porque el ñañiguismo no es hoy lo que era en su tiempo, i hasta a cinco pesos el juramento! Ahora cualquiera, sin acreditar que es un hombre, puede ser ñañigo.» Dice este viejo: «No es verdad que después de jurarse un abakuá, tenía que matar ai primer cristiano que encontrase. Sí, eso era lo que se decía. Asesinos nos llamaban. ¡Qué calumnia! Lo que jurábamos era querernos, auxiliarnos y respetarnos como hermanos. Lo que se jura, lo que jurábamos categóricamente, era no descubrir nuestro secreto. No derramar sangre de prójimo., y tan verdad es lo que digo, que al. gallo y al, «chivo» -de los sacrificios-, como nos está prohibido usar armas, cortantes, se mata de un. palazo y se descuartiza con los dientes y las manos.»

«Que ent re ellos mismos los ñañigos entrasen, en litigios con los de otras potencias, hermanos suyos también, y en que si me hizo o no me hizo y ya, me lo cobraré, abriese la navaja y hubiese tantas reyertas como era verdad. que las había, y corriese la, sangre, eso es harina, de otro costal. Siempre hay rencillas y sus más y sus menos dentro de toda religión, como es. natural; pero no quiere decir que nuestra religión nos obligase a matar a cualquiera y a. ser un criminal. Ñañigo tenía, que ser hombre de bien. Quien desprestigió el ñañiguismo fue el jefe de la policía, Rocha, que fue ñañigo, y antes que Rocha, un gobernador español, que también .fue ñañigo de Regla -se refería a Rodríguez Batista. È)e jovencito, se embarcó para España, y volvió a Cuba de gobernador. Usted sabe que los blancos, y no los blancos descamisados, codiciaron el secreto del carabalí, y que los negros criollos se lo vendieron caro. ¡Ahí se estropeó y..., se salvó el ñañiguismo! Sí, pero se desprestigió, usted perdone. Para jurarse había que hacer méritos. Cuando yo me rayé el año 97, y ha. llovido, durante dos años la potencia me seguía la pista. Había que demostrar, cuando se proponía un amanisón, que era persona formal; buen hijo, buen ahijado, buen hermano, buen marido.,.., que no era chulo, pero que no se dejaba pegar ni manejar por ninguna, mujer. Que no era brazo partido, yankuni -homosexual-, ni ladrón, ni mentiroso, ni que tenía, lías manos manchadas de sangre. Y no costaba dos, pesetas el juramento. Lo que sí es verdad, y era malo, pero era cosa de hombres, es que metíamos tanto aguardiente, que cualquier candelilla nos, hacía explotar. Sucedía como hoy, que no hay buen plante sin alguna camorra. ¡Se armaba cada, una! Y no sabe usted el miedo que nos tenían. Nombrar un ñañigo era nombrar el diablo. lAh, era muy grande abakuá! En conciencia, nadie que lo conozca, a, fondo puede decir que es malo el ñañiguismo, porque la cartilla que enseña, no es **mala.**

Mala es la humanidad, y dispense. ¿No le digo lo que se le pide a tino para rayarlo? ¡No ser ladrón, ni asesino, ni delator, sino trabajador y cumplidor! Antes, un ñañigo que cometía un delito, un crimen, no podía aspirar a una plaza, importante en la potencia: después que se juró tiene que seguir siendo un nombre de buena conducta y cumplir los mandamientos. Si tiene un peso en el bolsillo y su hermano de fundamento no tiene nada, debe compartir' con él y quedarse tan contenta ¡Darle, aunque no se quede uno contento! Lo que la conciencia manda no es lo que uno quisiera.

«Los partidos tienen fondos para la desgracia; para enfermedades, accidentes y sepulturas, como se hacía antes en los cabildos de cualquier nación; aunque para la ayuda de los hermanos, ninguno había lan serio como el carabalí. Se atiende a las viudas cuando no se echan otros hombres; y a los padres que pierden al hijo que los mantenía. ¿Es malo el ñañigtüsmo? Es verdad que cuando el negro era desgraciado, era más unido, tenía, más vergüenza -enchila, corazón, como dice el congo-, y que ahora, menos que entonces, el monina que tiene el peso no le da los cinco reales al monina que está en la prángana. Pero a veces va y se lo da porque dice: «¡Caramba, yo soy ñañigo y mi ley me lo manda!» Y aunque juró que él no iba a robar y robó, y juró que no iba. a delatar, y cantó como gallo de San Pedro, un día la potencia lo castiga, se le arrean cuatro cañazos y se le llora como nampe -muerto-, ¡que usted sabe el miedo que da eso, que !e recen a uno en, vida. la misa de difuntos! Y venimos a parar en que a lo mejor ese hombre se endereza y entra por buen, camino. Resultando que Abakuá es bueno, y los malos son los abanekues.»

Pero como todos estos pormenores se ignoraban, los ñañigos amedrentadores, sus extraños diablitos o iremes -ñ.añas-,que tienen en la orden un carácter simbólico y religioso importantísimo con sus «poupón» o máscaras impresionantes, poblaron de terror la infancia de la. generación que precedió a la nuestra, igual que los negros brujos, que para robarles el corazón -se nos decía-, secuestraban niños blancos, al menor descuido de madres o niñeras, y turbaron nuestros sueños infantiles ya. en la era republicana...

«¡Que te lleva el! brujo -gritaban las "manejadoras" al niño que se alejaba distraído, jugando, en el viejo Paseo del Prado, entonces sin leones de bronce como pisapapeles colosales-, ¡y le hará lo mism.o que a la niña Zoila!»

Por mi. parte, alguna vez sentí a plena luz que una mano negra, aparecida, de repente, me sacaba el corazón, huía, y se llevaba, con aquel susto de pájaro sorprendido quipe producía el nombre de la niña Zoila, mi corazón puntiagudo, de tarjeta postal, como me imaginaba que eran todos los corazones.

1%

En fin, sin el prestigio del misterio que, guardado celosamente en los comienzos de la sociedad, rodeaba sus ritos ~«Ñait.ua»~, en el «fambá», «ecufón»» o «batamu», el cuarto de las consagraciones, donde brama el efcue, encarnación del místico pez que adoran los hermanos, de secretos impenetrables y de juramentos cruentos -pues, como dice el citado Encamina, se creía generalmente que, para ser abakuá, abanekue, óbón, obonekue, ekisón o ekiñón, monina u ocobio, era preciso cometer un crimen-, el. ñañiguisn», en un. momento dado seriamente amenazado y perseguido por las autoridades, cuenta en la actualidad con mayor número de afiliados de un hermetismo más transparente, y no tan turbulentos y temibles como fueron por sus pendencias y rivalidades en el siglo pasado.

Lo que el ñañiguismo perdió en misterio y en la fantasía de las gentes, lo ha ganado en fuerza electoral.

Nos decía Juan Urrutia -gran ireme, bailarín notabilísimo de la rama Usagaré-, uno de los, «juegos» más serios y de tradición, más prestigiosa, tanto que «cuando los ñañigos salían, a. la calle el Día, de Reyes, bajo la dominación, iban a rendirle honores a este baroco, que estaba instalado en la calle de Sitios», integrado entonces por músicos, sastres, torcedores de tabacos, gente formal, relativamente acomodada y con. alguna instrucción: «Una potencia ñañiga es eso, el gobierno de la República, no estado en chiquito, que debe ser un modelo. Por esto se impone el orden en. nuestro baroco. Y para que pueda haber orden, sólo admitimos hombres serios y dignos. ¡Dignos de ser ñañigos!»

Urrutia, aunque alcanzó a presenciar el último auténtico y 'tremendo derrumbe político y moral de Cuba, no vivió estos últimos años apoteósicos de la revolución ideal, inmaculada y triunfante, que convirtió a la nación en una gran potencia ñañiga, pero sin la ética que soñaba este usagaré, cuyo baroco se distinguió según 61 en la historia del ñañiguismo por su honorabilidad.

'Estos ecobios o potencias, «ramas» del tronco Efik o Efó, que Urrutia comparaba a «estados en chiquito», están gobernados por cuatro gandes jefes. La. dignidad más, alta es la de lyamba -rey en los ecobios Efó, y la de E'fimérem,o Mocongo Obón, en ios de Efik.

Los cargos reciben el, nombre de plazas, y las cubren, con el iyatnba y el mocongo -mocongo representa, el poder militar-, el, isué" -poder eclesiástico-, y empegó -escribiente real o poder legislativo.

Se les dan al lyamba y a los demás dignatarios que componen un. baroco, distintos nombres que aluden a cada uno de ios actos, que realizan sucesivamente en las ceremonias.

lyamba recibe los siguientes: Iyamba Kekere Kuora Kaike Bongó, Iyamba Mosongo, lyamba Nandokie, lyamba Ña Moruá, lyamba Kurrukié, iyamba Eforí Sese lyamba, Iyamba Mantereró, Iyamba Tié-Tié, Iyamba Queremí, lyamba Bccobeco, lyamba Sankue lyamba.

Mocongo: Mocongo Yabutame, Mocongo Yabuyabuya, Mocongo Masaúsa, Mocongo Beconsí, Mocongo Macoiko, Mocongo Cuna Cambori, Mocongo Mauyo-Uyo, Chabiaca Mocongo Machebere.

Isué,el obispo: Isué E¿bó Engom;©, Isué Tuntereré, Isué Nansese, Isué Sucuru Ekuán Tiyén. >*

Empegó, el escriba, «el hombre más serio de la institución, la confianza de lyamba y Efiméremo (Mocongo): Empegó Mongobión, Empegó Acaribongó, Empegó Ekue Areniyó, Empegó Embara Nasabio, Empegó Ekue Iyamba, Empegó Unasora, Empegó Ten Combante.

Siguen en importancia las «plazas» o dignidades siguientes: la de Nasacó, que es el médico -«representa la facultad de medicina»-, el hechicero y adivino de la sociedad. Nasacó recibe los títulos de Nasacó Naguerembá, Nasacó Enríbetán, Nasacó Kundimayé, Nasacó' Ton Muñón, Nasacó Sacu-Sacu, Nasacó Namboroka, Nasacó Enlieroro, Nasacó Tecombre Orosó, Nasacó Sanga Enkanina, Nasacó Endimefán, Nasacó Beko-Beko, Nasacó Sume-Sume, Nasacó Ecumba Sororí.

Ayudante de Iyamba: Isunekue, Isunekue Eribó, Isunekue Bongó, Isunekue Eran Eurabe, Isunekue Enkiko Guanemoto.

Enkríkamo, «el cazador», el personaje que vemos a la cabeza de la procesión ñañiga atrayendo a un diablito, el Encóboro, con un pequeño tambor: Enkríkamo Akuá Mañongo, Enkríkamo Guariniampo, Enkríkamo Cotobá Mañón, Enkríkamo Afónkoró, Enkríkamo Erumí, Enkríkamo Igwandocha, Enkríkamo Obón.

Ayudante de Mocongo, jefe de las fuerzas: Mosongo, «que guarda en su bastón el secreto de Abakuá». Mosongo Gwana Moto, Mosongo Guanaribó, Mosongo Okambomba, Mosongo Bakyeri, Mosongo Basoraka.

Ayudante del ayudante del jefe militar: Abasonga Barinde, Abasonga Afiémene,, Abasonga Mima Mucatene, Abasonga Namoringuí.

El cantor de la potencia, «cantor de los reyes, llamador de los espíritus»: Moruá, Moruá Tindé, Moruá Eribó, Engonso Moruá, Yanza Moruá Empegó', Moruá Entoti, Moruá Mochete, Moruá Nangopobio, Moruá Erikundi, Moruá Bisante.

El «verdugo», el matador y encargado de los sacrificios y de introducir en el bongó el alma de Sikán: Ekueñón, Ekueñón Changanake Pamba, Ekueñón Sanga Camina, Ekueñón Arokoko, Ekueñón Nasacó Iyamba,. Ekueñón Sanga Kerobián, Ekueñón Encamina, Ekueñón

EfióiTFavorikondo, Ekueñón Tiné-Tké, Ekueñón Biaconsf, Ekueñón Yagasigamá.

Ayudante de Isué, el que da fe de las consagraciones, «guardián del altar y del Sése»: Encóboro, Encóboro Navarakuá Kisongo, Encóboro Bongó.

Ayudante de Nasacó, mayordomo del templo, del cuarto lamba: Ecoumbre.

Cocinero de la potencia: Encandemo, Éncandemo Mituta, Encandcmo Napigué.

Portero del fambá: Moni Fámbá.

Cajero de la potencia: Kundiabón. Era, antiguamente, el encargado de recoger los dineros del aguinaldo el famoso Día de Reyes, «cuando los del cabildo carabalí vestían de diablitos e iban a palacio».

Coifán y Cofumbre: el sastre y el que cuida de los «sacos» o trajes de los enmascarados, de los diablitos o iremes,

Moni Bonkó: el que guarda en fundamento a ekue, y a la falta de Iyamba, de Isunekue *y* Ekueñón, puede «fragayar» en él, «hacerlo hablar». Esta plaza,, como la de Isún Eribó, «capitán de abanekue», se creó también en Cuba. Moni. Bonkó «era rey de tierra efí. Fabricante de tambores». Es el jefe de los tambores del baroco. Toca el enchemí. Quien desempeñe este cargo ha de ser un. consumado tamborero.

Las «plazas» de ¡remes o diablitos, que representan espíritus, son. las siguientes: Anamanguí, el que oficia en las ceremonias fúnebres, «el muertero». Encamina: el que lleva al monte todas las «limpiezas» de los miembros de la potencia. Aberiñán: también va al monte a arrojar los despojos, y «es el que aguanta al chivo» en el momento del sacrificio. No penetra en el fambá. Aberisún: el matador del chivo. Le da con un palo en, la frente. Aberisún lo mata y luego Ekueñón le arranca la cabeza. Pero antes de matar al chivo, Aberisún se arrodilla, mira al cielo, se persigna, implora en silencio, describe un gesto suplicando con las manos y salta dos veces por encima, del animal. Aberisún tampoco penetra en el fambá. Después de darle muerte al chivo, toca la puerta, no lo dejan pasar, se arrodilla, se persigna y se marcha. Emboco: el policía, guarda a Ekue y al eribó. «Ireme Emboto Fambé.»Lo vemos en las procesiones ñañigas junto a Ekueñón. Miraba: este ireme sólo está representado en la potencia Jurianabó. Es «guardián del mar» y permanece en el. fambá. Embona: Este cargo, como el anterior, ha desaparecido de todos los «juegos» o partidos. Pertenecía antaño al. de Eró Entá Efí.

«Bailaba con tres cuernos, uno en medio de la frente. Un carapacho de jicotea le servía de sombrereta» -el etán masón, afomir eno o sombrero chato con que se adorna por la parte de atrás el capuchón que cubre el

cuello y la cabeza de los que ofician de iremes. Embácara: el juez. E¡ que condena y dicta el castigo. M o soco: existe esta plaza en los juegos Oru Appápa, Oru Abakuá, Abakuá Oru, Oru Bibi y Ocobio Etán Oru. Otras tan honorables como ¡a de Abasí -Jesús de Nazareno-, creada por los abanekues, esto es, por los criollos, «ñañigos habaneros», figura en todos los juegos. Mas se suprimió totalmente la de Obón-Obonekue. «Un Obón Obonekus, con facultad para desempeñar cualquier alta función de la potencia, debía tener grandes conocimientos en abakuá, y sólo individuos muy capacitados, muy sabios, podían dar ia talla. Pero esta plaza, como era siempre motivo de rivalidades y de controversias dentro del mismo ocobio, se invalidó... Y por prudencia, para evitar violencias y rollos, se acabó el Obón Obonekue, que quería prevalecer en cualquier discusión. Se enfatuaba mucho, como todos los sabihondos.»

Sólo una plaza de mujer -;a que representaba a Sikán- la ocupaba en el Oru Appápa una mujer que debía ser anciana. «En este juego, la vieja, la Ñata, presenciaba los juramentos y podía llevarse la tinaja a la cabeza.» Actualmente, en los «juegos» de Matanzas, es un hombre quien reviste el carácter de Sikán; y en un juego habanero, esta Casikanekua, Sikán o Akanabionké, que es ia mística madre de los ñañigos, escogida por Abasi para dar origen a la secreta confraternidad, está simbolizada en el fambá por una muñeca.

«Todos en el baroco figuramos a los muertos. Es como una representación de lo que hicieron los antecesores abakuás muertos en África y los espíritus.» Retengamos esta definición. Cada plaza o cargo en las distintas potencias tiene facultades y atribuciones muy precisas.-Nuevas «tierras» o agrupaciones, filiales de una de las dos ramas originales de Efiky de Efó, se fundan mediante una solicitud firmada por trece obonekues que apadrinan y reconocen la potencia. Constituida la nueva sociedad, deberá ser aceptada por todas las demás «tierras» existentes de Efik y Efó. Pero sin antes rendirle homenaje a la ceiba, «que es representación de omnipotente» -de Abasí-, «de la majestad divina», no celebran los ñañigos sus misterios.

A las doce de ia noche, con esta plegaria al árbol santo, y a su amparo: «Entomiñán afomá seré ebión endefión umbrillo atrogo boco masaire nanumbre achené ebión asere uceno beconsí entomiñán sanga abakuá», se pide permiso al sol, a la luna, a las estrellas, al espíritu de! viento, a las nubes, * ai espacio, y se da comienzo a los ritos de iniciación, que terminan a las seis de la tarde del día siguiente.

Antes de «romper el plante» o fiesta ñañiga, un indiobón, uno de los altos dignatarios de ia potencia, Mosongo, Abasonga, Encrícamo o Morúa Engomo, conduce al indíseme -neófito, «hijo nuevo»- a una ceiba, desnudo hasta la cintura, descalzo y con los ojos vendados.

En años realmente difíciles para Ñaitúa, cuando burlando ia vigilancia de las autoridades, empeñadas en perseguir todo rezago de barbarie y fetichismo africanos, era preciso «plantar, jugar» -celebrar ios ritos y ceremonias de la sociedad- en la habitación de un solar o casa de inquilinato de La Habana, en un espacio reducido, y aun de rellenar con papel ios cencerros delatores de los diablitos para que estos no sonasen alertando a la policía, se figuraban con yeso la ceiba y la palmera, y e! río Oddán -Oldán pronuncian muchos abanekues- se reducía a una palangana o batea llena de agua. Hoy los ñañigos, para instalar sus potencias, pueden elegir el lugar que más convenga a las necesidades del ritual, y una ceiba y una palma verdaderas nunca faltan en el patio, en el placer o baldío con frecuencia contiguo a la potencia.

Al indíseme se le «prepara» junto a la ceiba. Es el primer paso en la iniciación. Morúa Engomo, el «mayordomo» de Empregó, se arrodilla ante el árbol sagrado, saluda al cielo y a los astros, se llena la boca de aguardiente y rocía abundantemente el tronco. Luego io rocía de nuevo con vino seco, y por último con un gajo de albahaca-el hisopo abakuámojado en Umón Abasi, en agua bendita de Cu fon Abasi -de la iglesia. Después de estas aspersiones, que tienen lugar a cada momento durante '.os ritos abakuás, sahuma con incienso -sáumio-, que quema en el hueco de una teja que hace las veces de incensario, y traza en el árbol los signos simbólicos. El dignatario Ecoumbre, al pie de la ceiba, presenta un gallo -enkiko- a los astros, y el Enkrícamo -o a veces Morúa Yansa- llama a! diablito, a! ireme Eribangandó, quien «limpia» o purifica con el gallo a los neófitos puestos en fila, y a gatas frente a la ceiba, en la forma tradicional que ya conocemos, común a todos los ritos africanos. Terminados los pases, Eribangandó o Encamina se cuelga el ave viva a la cintura como testimonio de que los indíseme han sido debidamente purificados. Estos gallos con que se despoja de impurezas al futuro abakuá, se dejan después en libertad, lo que al buen criterio de muchos mirones asiduos a las fiestas de los ñañigos, constituye un peligro. El ave, como una esponja, ha recogido las suciedades, «malas sombras» -nasawana- de los que se van a juramentar, y es medio de trasmisión de Dios sabe qué pésimas influencias que conviene evitar, y que el gallo, libre de ir donde le plazca, va esparciendo. Siempre hay un desalmado que después de un «plante» o «juego» se adueñe de este gallo indeseable e intente venderlo a bajo precio.

Ya purificados al pie de la ceiba los indíseme-sin que se haya vigilado atentamente su conducta durante dos años como se hacía antaño-, son

nuevamente «limpiados» por el Ecoutnbre con un puñado de yerba, y ftnahnente puestos todos en pie. Morúa Engpno los «raya» dibujándoles con yeso amarillo, color que simboliza la vida, una cruz en la frente, en la cabeza, pechos, .manos y en. el empeine de los pies, frotándola ligeramente con el yeso blanco, que simboliza la .muerte.

Se inicia entonces una marcha cantada muy conocida en el pueblo:

Indíseme Emparawaó Kendé Yo

y en fila, se dirigen al cuarto fambá, en el que todo está preparado para la ceremonia;, purificadas las cuatro esquinas, Bm.pi.os los atributos sagrados, la cabeza del gallo sacrificado colocada sobre el ekue y el cuerpo debajo. (Antes de comenzar este rito iniciatorio, Ekueñón Tanfcén le presenta un gallo al sol y a los astros. Entrega el gallo a Nasacó, y este purifica a todos los que ofician dentro del fambá. Se lavan las manos en una batea que contiene agua, un hueso, albahaca, ceniza, carbón, escoba amarga, anamú y abrojo.) Iyamba llama a EkueñónTknkén para que sacrifique el gallo. (Este Ekueñón, en illo tempere, careciendo una vez de un gallo para sacrificarlo al ekue, le ofrendó su propia sangre.) Mata al ave con los dientes y después de ponerle *todo el derecho* -las ofrendas en especie de frutas y comida-, vierte la sangre sobre el tambor. Con. el galla se limpian, todos los atributos. La cabeza se deposita encima de Eribó. Ekueñón, con un ekón, un obonekue que lleva una campana y otro que lleva una vela, abandona el fambá y va a buscar la voz. del espíritu, de Akanarán, para conducirla al secreto. Regresa, y dice Ekueñón, dando tres golpes en el tambor: «¡Ekueñón besún can suabasí! ¡Ya yo, ya yo!» Pronunciando la última palabra, rompe el ekue, comienza el plante y sale la primera procesión. Cada vez que desfila la procesión se pasea la cabeza del galio, o del chivo, si se ha sacrificado también un chiva Se tienen dos mofcubas -cazuelas- en sangre de gallo, una para el ekue y otra para que beban, confraternizando por la sangre los iniciados.

Ante la puerta se arrodillan los indíseme, y Morúa Engomo traza en el suelo otro signo o firma. Se vuelve a quemar incienso, se les rocía de nuevo con un buche de aguardiente y vino seco, se les asperja con el imprescindible gajo de albahaca mojado en agua bendita, y Nasacó, el brujo, o su ayudante Ecoumbre, hace explotar la pólvora que guarda en su cuerno, y que distribuida en el. suelo a lo largo del trazo, «abre», «aclara», el camino de los neófitos «y se lleva todo lo malo».

Después de hacerles dar varias vueltas a la derecha, se les introduce en el Sanctasanctórum, en el recinto de! impenetrable misterio abakuá.

Ya nadie se pregunta qué sucede en. el célebre fambá o batan™, que custodia Fambá-Moni, el portero que ábrela puerta al Amanisón, y donde

lo esperan los altos dignatarios de la potencia para tomarle juramento: Mocongo, Mosongo, Abasonga, junto al ¡reme Encococoro, que dará fe del juramento: Isué, que lo bautizará, mientras, Iyamba, en el Efe-ekue,, continuamente hace «hablar» al secreto, el, objeto sagrado por el que están dispuestos a morir los obonekues.

Pecó de indiscreta y pagó con la muerte su ligereza la mujer Sikán, que halló en el río Oddán -Jordán dicen, hoy algunos ñañigos blancos-, en tierra Efó, .al pezlanze, «el secreto», que era una matertaUzaáón del ser todopoderoso que había asumido la forma de pez, Y aunque nos encontramos, con. que el divino hallazgo de esta mujer Sikán dio origen a la sociedad de abakuá -«la masonería africana carabalí»- y «su espíritu se. fija, en el, ekue» y en él .se le adora, ¡as mujeres no pueden en modo alguno participar' de estos ritos. De lanze se apoderó el padre de Sikán,, como hemos de ver más adelante; y del sese eribó, que es después del ekue el atributo más sagrado de la orden,, fue desposeída otra mujer que era su dueña; Arúmiga, de tierra oríL El rey Le n ira ota despachó al guardián de su fambaliín, 'Temen Cava, para que se. apoderase por fuerza, del sése, y un canto ñañigo recuerda, la trkteza, de Arúmiga cuando le fue arrebatado su tambor: «Arfuniga, sése eribó, mi sése eribó.» Arúmiga de Oró, como la misma suerte de Sikán.

Las mujeres, por lo tanto, tienen que contentarse con ser lejanas espectadoras de tas fiestas ñañigas, cuando después de las ceremonias secretas, estas se desarrollan públicamente en los patios o terrenos yermos. Una. vez, gracias a la deferencia de un abasí comprensivo y amable y de un mocongo, me fue posible presenciar un «elloro« o «llanto»,, el enterramiento que en el. patio de la casa donde tenía lugar aquella ceremonia, también vedada a las mujeres, y en. el mismo sitio donde años antes se alzaba una hermosa ceiba, se hizo de los «derechos» del difunto y del gallo muerto que, tendido en una teja, con algo de indeciblemente humano y extrañamente patético, representaban, en el fúnebre rito, al abakuá desaparecido, al. «ñape» o difunto.

De manera que sería absolutamente imposible para una mujer penetrar al misterioso fambá y divulgar de nuevo los secretos de la orden, si estos no hubiesen dejado de serlo desde hace, mucho tiempo: desde las investigaciones e informes, del celoso Trujillo Monagas, segundo jefe de la policía de La Habana, publicados en la prensa habanera en 1882. Tanta maña se daba el que aún era entre los negros viejos célebre funcionario[1], que Calazán Herrera, hablándome de sus tiempos de obonekue, decía: «Truj.il.Io era mayombero y jurado abanekue. Era brujo, miraba con vititi, y por eso no se le escapaban los pájaros... Pero era justo, ¡un gran policía!. lenía en jaque a todos los. chénenes, a los mocongos, embókes y ekueñones 'más

tonantes de! barrio de Jesús María». (De Rocha, el persecutor de ñañigos y mayomberos en tiempos más recientes, liene malos recuerdos Calazán.)

Mas volviendo al cuarto de los misterios, al fambá, sus umbrales intraspasables están protegidos por el mismo principio milenario y conservador, común a toda agrupación secreta mágicorreligiosa, que consiste en que el profano ignore en qué estriba y dónde reside el poder sobrenatural que sólo conocen loíjniciados, dueños y solidarios por virtud de una consagración, del mismo arcano o prodigio, como el que ekue, en el caso de nuestros ñañigos, entraña para el «monina» o «ñaíto», miembro de la fraternidad. Así, al fambá no penetran más que los iniciados, los que van a iniciarse y los dignatarios de otras potencias, invitados a presenciar las ceremonias en calidad de testigos, Pero no creo que alguien, si ba sentido alguna vez un poco de curiosidad y se ha tomado el trabajo de interrogar a las gentes del pueblo, ignora todavía los ritos fundamentales que en él se practican, ni en qué consiste el secreto portentoso y sobrecogedor que en él se oculta. ¡El obsesionante ekue, ekue, ekue!'

La indiscreción de los propios abanekues al salir del fambá no ha dejado nada en la sombra, o muy poco de estos misterios que sin duda fueron herméticos en los comienzos, «hasta que los criollos rellollos y los blanquitos se metieron en el ñañiguismo para desprestigiarlo».

El fambá, en casa de un abasí amigo y ya desaparecido, que ha puesto a mi disposición aquellos textos sagrados que no pueden ser leídos por un profano, y que por lo común suelen ser ilegibles, consta de una mesa de altar fijada al medio de la pared del fondo de la habitación, frontero a la única puerta de entrada. Aquí guarda este abasí algunos jabjetos sagrados de su potencia: los itón -cetros-bastones de mando de los obones o jefes de la misma y los trajes de los iremes o diablitos que bailan en las ceremonias públicamente y que no pueden tocar las mujeres.

Los días de juramento de nuevos afiliados, de «consagraciones de plazas» de altos dignatarios, creación de nuevas rJotencías o «tierras», se cuelga en la pared, detrás del altar, un paño de color, que se sustituye en la ceremonia del «llanto»[2] -honras fúnebres que se le tributan al ocobio o miembro desaparecido de la sociedad, cualquiera que haya sido dentro de esta su jerarquía- por otra colgadura negra con una calavera entre dos tibias y cuatro óvalos pintados, bordados o sobrepuestos en tela blanca. Sobre esta colgadura se trazan con yeso amarillo las firmas -gando- de Jos reyes -jefes- u obones de la fraternidad,^que representan a los jefes de las tribus o «tierras» que la fundaron en África: Efó, Orú, Efí, Bibí; a la izquierda la de Mocongo -Efí-, al centro la de Isué -Orú-, a la derecha la de Iyamba -Efó. Debajo de la firma de Iyamba, la de Empegó -rey de

la tierra llamada, según los historiadores abanekues, Mucando Efó, a quien se nombró en la primera consagración, escribiente de los obones-; debajo de esta rúbrica, la de Mosongo, rey pastor, guardián de Ubano; después la de Abasonga, rey de una tierra lejana de Orü, y por último, la de Abasí, cargo, como ya hemos dicho, que fue creado en Cuba «porque se quiso incorporar a Jesús y se buscó quien lo representara». Un cargo de respeto y de ninguna actividad que se confiere a los viejos para hacer las veces en el baroco de..., nuestro señor Jesucristo.

Sobre la tabla de la mesa o altar, a la izquierda, se traza la firma de Mosongo; en el medio, la de la potencia o firma de Nasacó -palma, ceiba o paloma-, y a la derecha la de Abasonga. Se coloca en el centro de la mesa al sese eribó, un tambor en forma de copa «que no se toca», adornado con cuatro plumeros de gallo o pavo real que simboliza las cuatro cabezas, los cuatro jefes y los cuatro territorios. Con esta pieza, el sese, «que es el secreto de tierra Orú», se consagran las demás piezas o atributos sagrados. Todo se sacramenta con el contacto del sese eribó, y solamente el isué -el obispo- lo manipula. Ante él no se puede sacrificar, ni se castiga a los ocobios culpables de algún delito, que reciben en pena de la falta cometida los golpes de caña que le administra, con más o menos brío, el justiciero ireme o diablito Aberisún o el Embókoro, encargados de administrar ios castigos.

Al fondo negro de la confraternidad abakuá han ido superponiéndose, con solemnidad regocijante, elementos cristianos, bizarros remedos del culto católico que los criollos, y luego los blancos,acentuán cada vez más; así vemos al sese eribó, que se asimila al santísimo, desfilar bajo palio en las procestones que acompañan los ritos ñañigos, sobretodo en Matanzas y Cárdenas, llevado por el isué, quien reviste sobre el pantalón una casulla morada, se ciñe un a banda del mismo color a ¡a cintura, se toca con una mitra de obispo y calza sus pies con sandalias franciscanas. (La elegancia desconcertante, el lujo que despliegan estos isués, dan pábulo a rivalidades que cobran a veces, en estos «juegos» matanceros, un tono de franca violencia.) El sese eribó se adorna según los medios económicos de la potencia o partido. Se forra con piel de tigre, que significa, como en todas las «reglas», fuerza, poder, realeza, y se le circunda con un aro de plata, o sencillamente se le aplican cuentas y caracoles.

El cáliz de la misa puede sustituir al sese eribó: «el cáliz -acarawaso- es el mismo sese; los dos representan al Santísimo».

En el altar, detrás del sese, se expone un crucifijo en representación de Abasí, el ser supremo, y a la izquierda, apoyado en la pared, el cetro del jefe militar Mocongo, «Mañene Itón» -ordeno y mando-Junto al que

*

se coloca a la derecha, próximo al sese, otro tambor pequeño, tan. sagrado como el ekue, que ostenta un solo plumero y pertenece a Empegó; el cancón» abas! A. la derecha del sese cribó[1] figura el bastón, o cetro de Mosongo, aprosemí itón, y junto a este, besoco itón *o* sánga malón, el de Iyamba. Este bastón, que recibe además el nombre de «juez y parte», representa, la autoridad máxima de la. sociedad abakuá, la jefatura suprema en cada Ocobio Efor.

Con el cetro sanga marión ordena, manda y decide Obón Iyamba, dueño y guardián de ekue, «del que llega a posesionarse-dice la historia sagrada de la secreta fraternidad- por la expresa voluntad del cielo, y lo hizo sonar por primera vez en el río, arriba de una piedra».

Para fabricar el primer bastón, el itón de Iyamba, el brujo Ña Nasacó «registró» y vio en su espejo mágico que en el monte Appápa Traume se hallaba el. árbol Besoco, que debía suministrar la madera indicada para fabricar el cetro del Iyamba de Efó -que también era brujo y brujo muy famoso-, e Iyamba y Mocongo fueron juntos a la selva a cortar una rama.

El bastón de.Abason.ga, ayudante de Mosongo -Eñuá Itón-, el. Embákaradibó, formado de piel de chivo y con remate de corona, de plata o de metal, simboliza la justicia; impone el respeto a la ley, y en aquellos casos en que se falta a los mandamientos de la sociedad, ordena el. castigo merecido. La. infracción de cualquier requisito de carácter moral que se le exige .al adepto, es sometida a la consideración de una asamblea que juzga y condena según la magnitud de la falta.

Se colocan, también sobre la mesa del altar, una copa de madera, famgaipe, que a. veces se adorna caprichosamente con incrustaciones de nácar-como una que se halla en mi poder-, que contiene el. agua bendita y el gajo de alba.ha.ca. para las interminables aspersiones que exige el ritual; dos velas, cuando se celebra un plante, y cuatro, si se hace «llanto».

Según, el grado de sincretismo que alcanza la. potencia, el altar se ornamenta con candeleros y floreras con ramos y .flores de metal, los. mismos que decoraban .antaño los altares de tas iglesias, coloniales, y que los ñañigos, anticipándose a los. anticuarios yanquis, les compraban a las curas, deseosos de renovar el ajuar de sus templos.

En el suelo, ante el. altar, se disponen, los «derechos» o tribuios que paga el indíseme al .iniciarse -los mismos que se ofrendarán a su. muerte-, en especie de plátano verde, atereñón; ñame, embía; caña, emboco; ajonjolí, mecrecré; sal, .agresó; maní, embacfaán; jengibre, moto; pimienta,, docbán; pescado ahumado, condondó; juLía, encuco; una botella de aguardiente, ocoró nimba; otra devino seco, ocoró' besuá; carbón, ebionón; tres, mazos de

leña, ibón; albahaca, camemerú; escoba amarga, ifán; abrojo, mendibá;, yeso, engomo saracó;, pólvora,, ekun; y tres piedras.

En un ángulo de la habitación, a la izquierda, próximo al. altar, se hala el famballín o fekue, donde se oculta, tras una cortina que ostenta el gando o firma de lsunekue, hijo de Iyamba, rey de Ekuendube, el fundamento o secreto: Acanarán, madre de los abakuás; el ekue inefable. Un tamborci-11o, lsunekue, a la par que Iyamba, puede tocarlo y «darle de .comer».

Delante del «secreto» se coloca la tinaja en, que se produjo el milagro. Dentro de esta, el pez sobrenatural que era «manifestación. de Abasí»; coleando y brillando como un cometa que se hubiese vuelto pez, emitió el primer sonido tremebundo. Es decir, textualmente, «berreó», estremeciendo a Sikán.

En línea recta a la tinaja que custodia el ¡reme Maribá Cáakemo, cuelgan. de la pared derecha, los «sacos» -afomiremos o cofornbres- de los iremes o diablitos, que «son los muertos,, los espirites de los, .antepasados que están, en, el monte», y que vemos balar en, todas las fiestas abakuás.

Junto a ekue se deposita la mocuba o cazuelita, que contiene la sangre del. sacrificio y pizcas de todas las ofrendas .antes mencionadas, ia sangre absolutamente indispensable para que Iyamba o lsunekue, que tienen potestad para ello', hagan hablar al secreto el tiempo que dura la iniciación. Y aquí tocamos el fondo del gran misterio abakuá que callaban herméticamente los viejos ñañigos, y lo que más duele, aún. boy, a un ñafto digno, que haya trascendido al público: ¿Cómo se produce el mugido misterioso que fue durante muchos años, el secreto insondable de los ñañigos? «Fragañando», sencillamente. «Fragayando yin...» Esto es, friccionando de arriba abajo con el dedo índice y el pulgar un güin -yin, saekue- o caña de Castilla, que se apoya en medio del parche del tambor. (En el «llanto» se apoya el yin, no ea mitad del cuero del tambor, sino en el, borde de madera.) Gracias a este güin oímos la voz del espíritu, de Sikanckua, que Ekueñón va a buscar .al monte, lo trae y lo introduce en. el fambá. Sikanekua se posesiona y «habla» en el ekue, su materialización.

Para, que suene el yin es condición indispensable que los dedos estén húmedos, e Iyamba e lsunekue los mojan continuamente en la sangre del gallo recogida en la mocuba. (Por supuesto, la sangre aumenta la fuerza localizada en el objetosagrado y secreto que no ven, pero oyen, los'profanos.)

Una cortina oculta el. interior del fambá a las. miradas de los curiosos. Antaño, junto a la puerta, se situaba un tambor,, el enkamao, sobre el cual, el, ocobio pedía permiso para penetrar al fambá, y declaraba su nombre y antecedentes. En su lugar ha quedado una batea, pequeña de madera, que contiene el anamabó, el agua bendita donde se mezclan las siete yerbas

rituales: incienso de costa, lino de río, pimienta de costa, paraíso, escoba amarga, abrojo, anamú, y la ñañiga albahaca.

Al fin los indíseme penetran en el fambá, en fila, siempre vendados y acompañados cada uno de un ocobio que funge de padrino. Allí se hallan Empegó y Enkríkamo, otro hijo de Iyamba, el menor, y el iremeEncóboro, espíritu que apareció al efectuarse la primera consagración de atributos y de plazas, quien, como hemos dicho, ha de presenciar, dar fe de todos los juramentos.

«Ireme Encóboro yumba sunaga arasande»-le dice el Enkríkamo, que fue en su busca para llevarlo al fambá, al penetrar Encóboro en el cuarto secreto, y se queda durante la iniciación, de pie junto al sese eribó, del que es guardián. Están, naturalmente, Jos jefes de potencia a que pertenecen ¡os indíseme: iyamba, Mocongo, Mosongo, Isué, Embákara, el de ía vara de la justicia, *que guardó* ios parches sagrados de ios tambores en Jas *primeras* trasmisiones de Ja *voz divina. Embákara* preside los tribunales de castigo y sustituye a Isué. Ekueñón, otro rey de tierra Efik, fiel esclavo de Iyamba y su lazarillo, pues Iyamba era ciego y «fue el mismo Ekueñón quien le sacó los ojos». Nasacó, el hechicero, y su mayordomo Ecoumbre, que como sabemos recoge las yerbas litúrgicas y lleva la pólvora en un tarro de res. El dios viejo, el «Cristo criollo» Abasí Ocampo. Abasonga y el ireme Emboco -ireme Emboco encabuyo fémbe-, policía de la potencia, guardián, como Embócoro, del ekue y del eribó, quien no abandona el fambá sino para marchar en las procesiones junto a Ecueñón.

Los indíseme se arrodillan ante al altar y saludan a los obonesjeunidos con los de otras potencias, que asisten invitados para dar fe del juramento de los nuevos miembros. Los padrinos se colocan detrás de los indíseme, y es Mocongo quien, empuñando su bastón, les lee el reglamento, «la ley de creencias» de la sociedad, y les pregunta, no en jerga ñañiga, sino en castellano, si juran contestar sinceramente a sus preguntas: «Sí, señor»-debe responder el neófito con firmeza. «¿Para que desea usted pertenecer a este partido?» «Para defenderlo hasta la muerte, para ser un buen hermano.»

Los padrinos repiten en coro las palabras de Mocongo. Este, al fin, les da a besar su cetro. Mosongo, y luego Abasonga, terminado el inlerrogatorio de Mocongo, les dan igualmente a besar los suyos, el Eñuá Itón y el Aprosemí Itón.

Y cada vez el indíseme, ritualmente desnudo hasta la cintura, como hemos dicho, recibe un espurreen de aguardiente y de vino seco, y un golpe de ramo de albahaca empapado de agua bendita.

Isué los bautiza después con el sese eribó, apoyando en la cabeza de cada indíseme el sacrosanto tambor y rezando en abakuá durante un largo

rata Recita por último el *Pater Noster* abakuá, que saben todos los negritos callejeros,, pichones de ñañigos: «Atarabó guaso, macara guaso, mutasia chekedeke Mosongo, Obón Iyamba ábatremo encaura enkiko bagarofía ata Efiméremo bakongo Abakuá.» Y el Credo: «Obón, Obón Abakuá como ¡reme Yanusa Ireme Sanga Condo como cieñe aberitán afooo tentén masen ocambo yagasf Gabón.»

Isué, su eminencia, se dilata deliberadamente ea este punto de la ceremonia, por si el indíseme se arrepiente de su juramento» tenga tiempo de retractarse y confiese que desiste de entrar en la sociedad.

Isué va poniendo en sus manos el sese; los indíseme o amanisón parecen ignorarlo: «¿Qué tiene usted en las manos?» «No lo se> «Sese Eribó,»

Al escuchar que es el sese, lo besan fervorosamente, y por ultimo besan el crucifijo y beben la sangre del gallo vertida en la mocaba. Se desata entonces el nudo de la venda que cubría los ojos de los nuevos abanekues, a los que ya no se les asusta durante la .iniciación con las bromas pavorosas de antaño, en los días gloriosos en que brillaban, y se coloreaban de rojo fresco las cuchillas y los puñales de Ebión y Ecoriofó, las dos .grandes potencias rivales.. Todo lo más, se les deja raer sobre la -espalda, de cuando en cuando, unas gotas de cara caliente» o se les pellizca.

Inmediatamente después de la iniciación, salen del fambá a recibir las 'Congratulaciones de amigos y «moninas» y a ser paseados en la procesión. Sigue a esta ceremonia, en las grandes solemnidades, el sacrificio del chivo, que no se consuma en el fambá, sino en el patío. En los juramentos sólo se sacrifican gallos, si los neófitos no pasan de doce.

Encandemo, el cocinero de la potencia, confecciona mía comida de comunión que reproduce la del primer baroco Iriate Acamañene Efik, que se celebró «entonces» en tierra.Efik, con ingredientes que fueron, a buscarse a un sitio llamado Agguanañongo Ecombre, y que fue ofrecida por Obune Efike Kiñongo Endiagame, de Ubane.

Esta ceremonia, que actualiza, como todas las, ñañigas, un pasaje de la historia mística de la sociedad, se desarrolla así: cuando Encandemo, el cocinero, tiene preparada la comida, envía a. buscar[1] al brujo y adivino Ña Nasacó para que «mire» y dé fe de que no están envenenados los alimentos. «En aquel 'tiempo -me explica un joven abanekue-, Aguan Enkare y Enkare Afracaume eran dos personajes que se ocupaban de este rito. Andaban siempre con Batanga Baronga que, representando a Efó, trazó su firma en el momento de comer.»

Nasacó examina y lleva la cazuela para colocarla en ei suelo», encima del. «gando» o firma que ha dibujado Empegó, y que combina las rúbricas o signos simbólicos, de Mocongo, Eribangandó, Encamina, Nasacó'-quien.

autoriza este rito- y Ecoumbre. Estas furnias o gandes, ideogramas abátalas, que dan validez a cada rito, representan -empleo las mismas palabras de mi instructor- «emblemas, recordatorios y reaUrrnaciones de lo que se hizo en África al fundirse las potencias. Son evocaciones y autorizaciones sagradas que dan fuerza a lo que aquí se hace. La firma autoriza, consagra y certifica.»

De esta comida, nada apetitosa por cierto[1], que se compone de los restos del galo sacrificado, de ñame, plátano, caña, pescado, etcétera, se separan dos porciones, que se «locan en dos cazuelas, chicas y se llevan como ofrenda al monte y al río, «porque Sikán era un ser de la tierra y Tánze era un ser del agua, y porque así se hizo en aquella ocasión memorable, «cuando la tribu de los Bibí en El' se unió a los de Usagaré en Efó».

Colocada la. cazuela sobre el gando dibujado en el suelo con yeso, Ña Nasacó lama a Isué, quien a su vez llama a los obones y obonekues a participar de la comida. Los obones le cantan a la cazuela: «bánbakó mamá nangariké» y bailan en torno a ella con los obonekues y el ¡reme eribangandó, que toma unos fragmentos del ala del gallo, del ñame, del plátano, para arrojarlos sfjs cuatro vientos. Moruá Yaaza, «el dueño de los cantos», el de la linda voz, inicia, junto a la. cazuela los. cantos y bailes, que duran por espacio de una hora.

Al momento de comer se les canta «Eribé macaterére» a los obones que, girando sin cesar alrededor de la cazuela, como los adeptos de Ocha en ñangalé, .al amanecer, y los kimbisas en la. cena de los muertos a las doce de la. noche, en la oscuridad, el Día de Difuntos, reciben en, la mano la comida, que con. una jicara les ofrece Isué. «Amana, amana empaira» son las palabras que debe pronunciar Isué al distribuir la. comida de comunión a los odobíos y a ios nuevos arabios.

A las doce de la noche, cuando «rompe» el plante, antes, de la ceremonia oculta del juramento en el ekufón o fambá, salen en procesión los oficiantes -menos Iyamba e Isunekue, que permanecen, guardando a ekue-, y cada «plaza», cada dignatario, marcha llevando los. atributos y tambores que le corresponden.

Se abre la puerta del cuarto del misterio y asoman el ¡reme Eribangandó, Ña Nasacó y M orúa. Nasacó quema, un puñado de pólvora en la palma de su mano para alejar a los malos espíritus y «abre» el camino.

Isué se sitia en. el. centro sosteniendo el sese eribó, entre Ekueñón y Empegó, el real escribano, cada uno con sus respectivos tambores. Detrás siguen Mocongo, Mosongo y Abasonga con. sus cetros, y las. demás «plazas» con velas, encendidas, y entre estos un obonekue que porta la. copa de agua bendita. Ñangaípe, con. la rama de albahaca para rociar,

purificar y bendecir a la concurrencia. Luego el Moni Boncó, el jefe de los. tambores, con el boncó Encuerne, y tres obonekue con. tres tambores más chicos: el Biappa, tete ndonga y cuchiyeremá. Son estos ios que alegran la fiesta o plante ñañigo, y aunque «rayados, bautizados y consagradas» -un tambor siempre es un objeto sagrado- no penetran en el fambá. Con ellos va un ocobio que suena a Ekón, la campana, y las marugas, Erikundi. Otro ñañigo golpea con Itón -los palitos o claves- en, el costado del boncó Encheme.

Estas, procesiones de la liturgia abakuá recorren, el espacio más o menos reducido de un patio o de una galería en la casa que ocupa la potencia, o las habitaciones, si esta, carece de patio.

En las. villas de Regla y Guanabaeoa, en Pocito o en Pogolotti, M arianao,en algunos barrios delaciudadde Matanzas y Cárdenas, donde los ñañigos son muy numerosos, si los obones gozan de influencias en el municipio, especialmente en vísperas de elecciones, la procesión desfda por las calleSj, y a ella se suma el populacho,, que, fácilmente enardecido por los tambores, marcha agitándose rítmicamente y coreando los cantos.

Son, un, espectáculo increíble, desconcertante y lamentable -para muchos que esliman el ñañtguismo como una vergüenza nacional-, estos desfiles de descamisados blancos y negros en los que aparece, junto a. un tambor africano, el Cristo que agoniza en la. cruz, la cabeza pagana de un chivo decapitado y una arcaica tinaja-de barro. Para. el. observador, precisamente por el carácter tan primitivo y bárbaro que ofrecen, es de un interés extraordinario', que sería, inútil subrayar.

El andar, los gestos rigurosamente estilizados -cada gesto es una frase-, de los ocobios vestidos de diablitos, que representan a los iniciados muertos en tiempos lejanos, la máscara inmemorial en función religiosa. y en todo su valor que los transforma en abstracciones, en seres irreales y sagrados, su mímica y su danza contempladas a la luz. de la mágica noche de Cuba, es un espectáculo de una. belleza extraña, tan fuera del tiempo, tan. remota y misteriosa, que no puede dejar de impresionar fuertemente a quien lo contempla.

No olvido el terror que los ¡remes, coa sus blancos ojos de cíclopes, infundieron a Federico García Lorca, ni la descripción delirante de poesía que me hizo al día siguiente de haber presenciado un plante.

Si un Diaghílev hubiera nacido en esta isla, de seguro que habría hecho desfilar estos diablitos, de los, ñañigos por los escenarios de Europa.

Terminada la ceremonia del. juramento, cuya duración depende del número de neófitos que va a ingresar en la fraternidad, el mismo desfile se repite al amanecer con los nuevos obonekues, que entonces son pre-

sentados al sol naciente con estas palabras: «Abasf kesonga obonekus embremerí amana corobé EDke -o Efó- baroco», y a la ceiba, «imagen del santísimo». Y por última y tercera vez, ya anocheciendo, cuando finaliza, el «juego», la procesión sale de nuevo del Cambá para rendir,, en unión de todos los morunas o hermanos, un postrer homenaje a la divina Ukano Beconsí.

Como el brujo o mayombero, Nasacó, que no es otra cosa, y tiene a su cargo todas las prácticas de hechicería que se realizan en. la potencia, cada vez que se celebra un baroco «amarra» las esquinas. La técnica es la misnia: «nkangues» de paja de maíz, «clavos guardieros» que se entíerran en los ángulos de ia casa y alejan por el mismo procedimiento mágico al Encabuyo, al policía, y asegura el «plante» contra todo accidente posible. Así, un día antes o la misma mañana del baroco, .Nasacó «le pide Ucencia a. la ceiba» para hacer' a su sombra los ligámenes y resguardos que enterrará en los cuatro puntos cardinales de la casa-templo en que ha de celebrarse ñaitúa.

Hemos dicho que cada rito se realiza dibujando el oficiante el gando o ideograma .correspondiente a su dignidad. La «firma» de Nasacó se traza entonces en ¡a raíz y en el tronco de la ceiba, «porque todas las brujerías se trabajan bajo la ceiba y es Nasacó quien las hace y autoriza con su gando». En los juramentos de obones-cargos que son vitalicios-, al pie de una ceiba jura el gran Mocongo, cuyo mítico antecesor, el primer Mocongo de tierra Efí, se consagró bajo una en Erubé y luego consagró a fyarnba y a Isué, Y fue el primero que derramó sobre el ekue la sangre del chivo. Mocongo era marido de Sikán y uno de los jefes fundadores de Abakuá. Sikán, antes de ser sacrificada, le dio a Mocongo, según los* de Efí, el título de rnasau.se, porque recibió el secreto, y fue además. Mocongo quien confirmó' la. tinaja en que sonó Tánze, encarnando al ser supremo, según nos cuenta, la embrollada historia, de los ñaítos, que quizás se comprenderá mejor en el próximo capítulo cuando tratemos de la palma real,

Empegó, el. escriba, dibujó en la raíz y en el tronco de la ceiba el símbolo del baroco, y en aquella ocasión, que se actualiza en la consagración de un Mocongo, este apoyó la espalda en. su tronco. Ekoi-Meson es el nombre de aquella ceiba en que Mocongo se recostó y descansó antes de dirigirse a su consagración. Cuando se «hace» un Mocongo, se lleva, a la ceiba su bastón, el sacrosanto palo Mocongo. Fue Nasacó quien «autorizó» la «carga», esto es, la magia que contiene su cetro, y la preparó, ayudado por su mayordomo Ecfpmbre y en presencia de **Isué,** rey de Aflama. «Nasacó' cargó la caña de Mocongo con agua que mandó buscar a la playa de Yorabia con el ireme Erumé, y consagró el agua.»

Para celebrar esta, ceremonia, además del bastón, se **llevan** a la ceiba. las dos velas rituales «que alumbran, al, hombre en la. vida y en la muerte» -entiéndase, .al ingresar en la sociedad y al morir en el seno de la **misma-,** el. yeso amarillo, «con lo que se escribe lo que jamás, se borra» -las marcas de la. iniciación en. la piel del adepto; el yeso blanco, que simboliza la. muerte; el aguardiente, el vino seco, el agua bendita,, la albahaca y el incienso.

En aquel tiempo -en esta, como en todas,, se repite la ceremonia originái s, en la aurora de Abakuá, Empegó, para «rayar» a **Mocongo,** autorizado por Nasacó, fabricó el yeso de la consagración, con el barro amarillo de la loma I ti amo Canda y el agua de una laguna llamada Jei, en tierra Moconda...

Como entonces, e igual que hoy, en, el tiempo inmutable del rito abakuá, Empegó traza, el signo imperecedero del baroco coa el yeso, a la, vez que reza: «Asubuo aramiñón endora añe,,> En la ceiba espera, para, ser sacrificado, el chivo de la consagración de Mocongo, marcados también con yeso amarillo los dos costados del .animal. A ambos lados, una 'línea. horizontal corre a. todo lo largo del lomo, rozando el espinazo; al. medio, una vertical que desciende hasta la. panza,, y dos óvalos a izquierda, y derecha de esta, línea. Estos son los ojos de THnze o de Sikán: los dos ceros, como llaman los ñañigos a estos círculos que en. los gando solos, o complicados, se inscriben en todos los objetos de la 'liturgia abakuá -Arakuasuaca-, y reciben e¡ nombre de iboco uro cuando se hallan, a la izquierda, e iboco croco nimi, a la derecha. «El círculo Chabiaca significa la unión de todos los obonekues.»

En los cuernos se dibujan las cruces de la tierra de Efik -o los óvalos de Efó-y la rama estilizada de la palma. Cada pata 'del chivo representa una nación o tribu, de tas que constituyeron, en, los orígenes, la sociedad: Efó,Oru,EfLBibí.

Este chivo, Embori Sorobia, que levó Mocongo, rey pastor de cabras, a su. consagración, y que sacrificó con Ekueñóm e lyamba en presencia, de Mosongo, quienes «al unir sus cabezas» -expresando en esta, actitud que un solo pensamiento los ocuparía en lo adelante y los mantendría unidos para siempre-, vieron el fantasma de Sikán y juraron no revelar[1] jamás los secretos de la religión».

Mocongo dijo entonces, como dice en la, actualidad: «Awana Embori Mocongo Ibañón», y montado en el chivo, empuñando su cetro Mocaitén, bautizado por Isué con el agua sacramentada del río, y 'Cantando: «Biwi biwi ponponté mi, yao», entró en el baroco, donde los 'tres obones lo recibieron exclamando: «Mocongo baribá condo seré eondo **unpón** entón ñaña kuá kerefé.»

En el acto de su juramento, Mocongo se llama Mocongo Urá Cambori. (Mocongo Arikuá Arikuá se llama cuando va al monte a buscar su caña; Mocongo Forifá Aritá, cuando penetra, en, el lamba; Mocongo Chabiaca Yabutatne, cuando está ante-el, altar; Mocongo Machevcré, . cuando desfila en, la procesión; Mocongo Muchángana, cuando va a la guerra. Efiméremos Bijuraca Embort es, entre los que hemos anotado, otro de sus títulos numerosos.)

A una ceiba, de tierra Ora, ña Nasacó atrajo por medio de su magia el espíritu de un, congo que fue sacrificado por Aberiñán en Enchemillá y desollado para utilizar su. piel como parche del bongó -del ekue.

En fin, la mujer Sikán es sentenciada a muerte por Embákara debajo de una ceiba,, y allí escucha la sentencia, atada al recio tronco venerable.

Ukano Beconsí y Ukano Mambré, como veremos luego, son, los dos árboles sagrados, de la masonería abakuá. «Ellas autorizan nuestras obras, y todo el que jura abakuá, antes de entrar al fambá, se .arrodilla, ante la ceiba y la saluda. La ceiba es de Abasf.» Embori, el, chivo, que mata de un porrazo en la frente Aberisün, se consagraba antes en la ceiba.

El hombre que jura ser ñañigo le rinde homenaje a Ukano Beconsí -«asere ukano entomiñón beconsí sanga abakuá»- antes que a los grandes de la potencia en el altar -«asere itis obón indiobón eteñe nefón abakuá bakánkubia».

1El dinero se guardaba en botijas. Eran lasalcancíasdel tiempode la colonia. Venía en ellas el aceite de .España, y se utilizaban también en la fabricación, colocadas en el subsuelo de las casas para evitar la humedad.

2En el en Loro o nampe, la, disposición del al Lar vana. Detrás de la *mesa,* la, pared se cubre coa un repostero negroque ostenta el gando Etoafcureio de los duelos. Otro paño negro cubre la mesa: sobre esta, el tambor de Empegó. 'Cancón» Abasf, que sustituye al Sese Eribó, un crucifijo, el palo Mosongo y el palo Abasonga; y una vela, la vela del alma... En el suelo, una .cazuela boca abajo.. En, el cuarto se hallarán un ireme y Moruá. En otra habitación , contigua al fambá, aparecen, ¡sobre una negra colgadura,,, la firma Yebénbea-calaveray cuatro óvalos-, y la que correspondía al difunto abanekue, es decir, la del. cargo que desempeñaba en vida dentro del ocobio. Un banco en el, suelo, un ireme que llora arrodillado y un .ñañigo de guardia, Y ea el tercer cuarto, donde la colgadura ya es. blanca, se trazan las firmas de Mocongo, lyamba e Isué", En la. mesa, junto a un crucifijo., los sagrados atributos, cubiertos. los plumeros en. señal de luto. Seajferibó, sobre una cazuela invertida, y sobre el Eribó, unas hojas de plátano. En el suelo, un boncó, todos los, «derechos» —los mismos que tributó el desaparecido-al jurar —., y otro abanekue en fundan de centinela. En la procesión del llanto no salen más. que los bastones de Mocongo y Abasonga.

3 La paloma. Cuando todos los grandes hombres de Efí estaban reunidos para dar comienzo al baroco, vieron que faltaba el boncó, y delegaron, en el rey Efi Cunakua para que fuese a tierra Enyemiyá -la tierra, de los tambores- y trajese un boncó. Este cumplió su misión y se lo ofreció a Efiméremo -Mocongo. Comenzaron las fiestas, y a. Ea hora de la consagración, Mocongo vio una paloma, y preguntó si no seria un. espíritu que venía a participar con ellos de la fiesta. Ekuenóti mandó a Nasacó para, que adivinase qué seria, esta aparición, y Nasacó dijo: «Anamieta, viana iruá akuaramina.». No, no era un fantasma; era una paloma, gracia e imagen del Espíritu Santo. -Y Ekue sonó tres, veces quedamente, y Ekueñón la dejó partir en libertad. Y todos vieron la paloma Manca del Espíritu Santo cuando, camino del palacio del rey de tierra Besundi, desfilaba en la procesión, y los. príncipes de tierra, Efó -Yambeke y Bnyequeyé-, llevaban, el, fundamento.

IX

LA PALMA REAL

Su relación con el gran Orisha Changó, con Oyá y Aggayá. Historia de Changó: Incesto. Changó y Oggán. Nsasi. La piedra de rayo. Changó, Oyá ylosntayombems. Maleficios. LapaJmaylas Orno" Chancó; Caíazán. Ritos. Guano bendito. ■*Ceniza. La palma en la medicina. El desmochador.*

En lucumt lié Changó Orissá. /jggf *Oppwé. Opé. Alabi. Cefidiyé. Eiuwere, Qhiwekón, En congo; Lalo, Mábba. Diba. Dunkende.*

El más popular de los orishas, Changó, «Alafí-AIafí», rey de Oyó y rey de reyes,.. Changó, Santa Bárbara, es inseparable del árbol más bello y sugestivo de Cuba. Changó Olufina, como hemos visto, mora ea las ceibas, pero a la incomparable palma real, que imprime al paisaje de la isla el encanto de su gracia altiva y melancólica, le cabe el honor de ser «la verdadera casa de Aiafi», su 'vivienda predilecta. «Es su trono y su mirador.» Allí suele manifestarse, en su aspecto más terrible, Changó Obayé. Es dueño de otros árboles, del álamo-melodioso, del jobo, del framboyán incandescente, del cedro, del pino: pero la palma es el más simbólico de su divinidad. «El rey del mundo que se viste de punzó, el negro prieto y bonito que come candela», el dios del ñiegp, desde la vara afilada y trémula de la palmera que se eleva .al cielo, dispara sus flechas, a la tierra.

«Donde está la palma ahí está Changó, descollando en la rama y plantado como en la torre de su ilé olódin» -castillo.

Este cogollo que se eleva en el. centro del airoso penacho que componen. sus brazos, es un verdadero pararrayos que atrae las descargas eléctricas. Changó, el trueno -«el artillero del cielo»-, «va siempre a la palmera», «cae en la palma real». La asociación con el gran orisha se hace inevitable. Por el. rayo, que fulmina todos los años un numero considerable de estos árboles, sobre todo en la estación de las lluvias, Alábbi o la palma tiene también, en la economía religiosa de nuestro pueblo, un valor aprorimativo tan sagrado e importante como la ceiba. «La ceiba es del

Santísimo; la palma, de Santa Bárbara.» «La palma coge el rayo y se lo guarda dentro.» «Tiene potestad para amarrar al rayo.» Según la clasificación de G. S.(«es árbol familia de candela legítima de Changó Obakoso». «Pedestal de Obakoso», que el devoto llega a confundir a menudo con el mismo orisha: «la palma real es Obakoso mismo» -afirma Félix D.

Naturalmente, por su parentesco o afinidad con Changó, otros orishas participan del culto que se le rinde en las palmas reales, como Oyá o Yánsa, Mamá-Oyá-ferékun, la virgen de la Candelaria, «la dueña de la centella», su inseparable y fiel concubina, que lo sigue a todas partes y combate a su lado en todas sus contiendas.

«Oyá Obinidóddo -nos dice una "ornó" de la diosa- es el brazo derecho de Changó. La mujer que él más quiere y respeta. Cuando Changó sale a guerrear, ella va delante. Siempre pelea a su lado con dos espadas. Sin la ayuda de Oyá, a Changó lo hubiesen derrotado muchas veces, como en su primera guerra con Oggún.»

Oyá -Oyá de Tapa- es del mismo territorio que Changó. «De llorín brincó para Cuba.» «Es hija de tierra Etá, ¡de donde era mi abuela», como se declara en este soróyi -canto:

Omá do ornó
otó Ornó do
ornó ota
Re bi iwá Oyá
malo eleyá;

pero siguiendo a Changó fue a Táfcua. «Oyá, Ijecuta jei yo ro obiní óddo! i Oyá wolenilé irá! Los yesas dicen que es yesa, los itákuas, que es tákua. Los minapopós dicen que es mina; pero, créame, es tákua.» «Todos los orishas odiaban a Changó. Se confabularon para hacerle una guerra sin. cuartel. Él. lo supo y les dijo: "(Vengan todos, que pelearé hasta morir!'*

»Oyá se sentó a contemplar ¡a batalla. Changó luchaba con un. hacha y un machete, día tras día, y soto contra todos. La. batalla se prolongaba, y Changó no podía más. Oyá, mirando. Cuando empezó a desmayar, Oyá. entró en la liza echando chispas, y gradas a ella, Changó salió triunfante.»

La lealtad de Oyá, su fidelidad y constante abnegación, no le faltaron a Changó en ningún momento de su azarosa vida. «Changó pasó muchos trabajos; era un jugador, un tropa, un. pendenciero... Fue hombre y rey, Alafin, antes de volverse santo y subir al cielo. Todos los demás reyes, de las otras 'tribus lo perseguían, y le declararon, la guerra para acabar con él de una vez. Changó pasó su vida haciendo maldades, huyendo y peleando.

Y Oyá, firme a su lado. Oyá y Dádda y Obañeñe, las hermanas, de leche de Changó. Changó se met¡6 en la tierra con Oyá y Obañeñe, y los tres juntos se fueran al cielo...» «Changó fue un rey que se volvió' Ocha.»

Unas veces Oyá, que también es el «'viento malo», e! remolino, la tromba o manga de aire devastadora, precede a Changó llevando la tempestad en sus faldas, mientras el orisba combate lanzando rayos y piedras y echando fuego paila boca. Pero Oyá, «con ser tan revolucionaria y tan valiente en la pelea y mis fiera que Changó, es una mujer muy .amante de su hogar, Pasa años sin salir metida, en su rincón.»

«Obakoso, Santa Bárbara, cuando era de este mundo, fue rey de todos los lucumís. Pero era malo como un diablo y no podían soportarlo'. Rey errante, que tenía que huir de todas partes. De Oyó, donde hizo horrores, fue a Nupé con Oyá. Allí estaba su. madre, Vemayá. Cuando creyeron que se habían .librado* de él, porque se hizo el muerto, les cayó encima, arremetiendo candela, metido en la tormenta, y acabó con todos.»

«Changó Eyéo -nos dice Bangoché-, peleaba echando por la boca humo y candela y disparando rayos. Pelea también con maza, hacha, machete, y un. cuchillo en forma de media luna. Por donde pasaba guerreando, dejaba a los pueblos hechos montones de ceniza. "¡Aína yole omóbá!" labioso ramo él solo, acababa con. cuanto se le ponía' por delante. Por eso, cuando se tiene un muñeco vestido de Changó, nunca se le pone el brazo con la espada en alto. Se arma de seguro.»

«Hay un. Changó más serio que va a caballo, y otro que va a pie, el. que huye. El más escandaloso y peleón de todos es el de Tákua. Eshu y Osain, su padrino, .andaban siempre con él. Y va pie con pie, con Oyá-Yánsa, que era la mujer de Oggun, contrincante de Changó. {Oggún la trataba mal. Oyá y Changó estaban hechos para entenderse, y Changó se la quitó a Oggun.)

»Oyá era reina de Koso. Es santa, de corona, boloya, buena moza, como Obatalá, Oshún y Yemayá. Se metía en el. monte y cazaba animales como un hombre. Tenía una hermana, Ayaó, señorita, que no se asienta, pero que se .nombra. Cuando Oyá baja, le canta, a. su hermana:

»Abeokuia uto fi Ayaó
yfAbeokuta lu ¿ranga.,

»Eso se baila, además, como una, marcha. Ayaó prohibe el matrimonio, como Yewá. Se parece a Yewá. Los gangas la. respetaban mucho.»

«Changó hacía, cuanto quería. Las quejas le llegaban a Obatalá de todas partes. Es. que se ha criado lejos de mí -decía el viejo-, pero le voy a hacer sentir el peso de mi ley.

»Y así fue. Un día, Changó amarró su cabalo a la puerta de una mujer;, pasaron Obatalá y Odduá y se lo llevaron. Cuando Changó preguntó por su caballo, le contestaron que lo tenían dos 'viejos que iban .andando[1]. Changó salió disparado. Obatalá lo vio venir, Le gritó: "¡Kunlé, foribale!" Y Changó sintió el peso de la ley; se tiró al suelo. Changó llevaba su elefce -collar-, todo de cuentas rojas. Obatalá se lo combinó con cuentas blancas: "Así verán que eres mi hijo."

»0batalá vivía en, un palacio que tenía dieciséis ventanas. Obba, enamorada de Changó, le dijo a. Obatalá: "Dígale que yo lo quiero." Obba le llevó un. caballo moro de regalo, y le dijo en el patio del palacio: "Mira, Changó, lo que te ha, traído Obba." "Muy bonito el caballo, pero la mujer que más me gusta es Oyá" -dijo Changó. (La mujer legítima, de Changó es Obba, y como él, originaria, de tierra Takua, Obba Yúru, Obba Guirielu, Santa Catalina de Siena o la virgen del Carmen.)»

«En realidad, Changó tenía tres mujeres -decía mi difunto padre, aclara Manuela-: Obba, Oshún, y Oyá.»

Obba, la primera de las tres mujeres, «la principal, la. señora, la mujer de respeto»; sus celos y un pérfido consejo de Oshún, según unos; de Oyá, según otros, la condenaron a vivir alejada de su marido, «que la tiene en gran estimación, pero que dejó de vivir maritalmente con. ella desde que esta, le dio a comer su oreja. Obba pretendía que Changó le fuese fiel. Un día que se quejaba a Oshún ¡de que ■ aquel no paraba mucho tiempo a su lado, Oshún le preguntó: "¿Quieres que Changó se quede tranquilo en casa?" " ¡ Cómo no he de querer!" "Pues bien: córtate una oreja, hazcararú -caldo- con amala y tu oreja, y dáselo a comer a. Changó. Así te traga, te quedas con él y te querrá mucho más."

»Y Obba se cortó una oreja, hizo cararú y Uamó a Changó:

»¡Amalá mala carota,
»Amalá Oní Ságo
**ma¡á mala cararú!*

«Changó estaba con. Oyá. "'¿Oyes? Me está Mamando Obba. ¡Un lóni! (Me marcho.)"

«Dice Oyá molesta: "¡Esa es tu. predilecta!" "Es mi señora. Yo la respeto."

»Obba le tiene la mesa, preparada. Come. Obba tiene la cabeza cubierta. con un pañuelo blanco. "¿Qué te pasa, Obba? ¿Por qué no comes?" "No tengo apetito"* "¿Por qué estás triste? ""Mibinoyí, misukun sukúa.. ¡Note veo nunca!"

«Changó terminó y se marchó. Fue a ver a Oshún, que le dijo: "Elúwekón, ¿es posible que a un hombre tan elegante como ti no le dé

vergüenza vivir con una mujer defectuosa?" "¿Qué mujer?" "¡Obba! ¡Changó obba o manggué alado' yiná!"

»Y todo se. averiguó. Changó le .arrancó el pañuelo Manea con que tapa su cabeza, y vio. que le faltaba una. oreja. "¿Qué has hecho, Gbba? ¡Obba odé-éti! No te abandonaré, serás, 'mi principal, pero como te has mutilado, no viviré más en tu casa!"

»Obba reclama a Changó judicialmente. El juez que celebra el juicio es. Ocha-Oko, San Isidro Labrador, que falla los. pleitos de los santos, y Changó explica por qué motivo abandonó a Obba. Changó la llevó al cielo. No baja a ninguna cabeza. Si Qbba Yúru baja, es sólo para llevarse de este mundo a algún hijo. Corno mujer legítima de Changó -Obba seré Changó lloro, se le canta-, es tan tremebunda como él. Y Changó siempre consulta con ella, Está en el cementerio, al borde de las fosas.»

Cuando se baila Obba, quien (a baila se lleva las manos a la cabeza,, ocultándose las. orejas.

«A mí me contaron -dice Gaitán, un sobrino del. conocido Taitan Gaitán- que Yemayá, hablando con Obba, le contó lo glotón que era Changó, y tascantidadesde harina y quimbombó que había que cocinarle. Que ya casados, Changójía abandonaba. Se perdía, y pasaba muchos días fuera de la casa. Changó no quería más que bata y comilona. En. una de esas ausencias, Elegguá le dijo a Obba que le 'diese una fiesta: buscó a Changó y lo llevó al bata que le preparó Obba.

»Oyá fue a buscarla para llevársela de la fiesta; pero Changó estaba divirtiéndose, y le enseñó a Oyá la cabeza del carnero; esta se asustó y se fue. Obba, por sacrificio, y para amarrar a Changó, se cortó' la oreja y la echó en. el quimbombó. Pero Changó vio l» oreja cortada nadando en el caldo, y .se marchó. Entonces Obatalá cubrió la cabeza, de Obba con el pañuelo blanco que ella no se quita nunca».

Estas diosas, están enemistadas desde entonces. «Obba, que adora a Changó, que se Mama Obbalubbé cuando está con ella, y Obadimelli cuando está en la tierra de su suegro Obatilá, no ha perdonado a Oyá, que fue la. que le dio el consejito de la oreja. Vive apartada, ocultando su oreja mocha. Muy respetada, cuida, el ilé de su marido.» Pero la amante, la concubina «oficial» del dios del trueno, es tan celosa como la esposa, Obba.

Changó es. un mujeriego incorregible. Una leyenda nos explica por qué las palmas, más que otros árboles, son blanco de los rayos.

Changó subía a una, desde allí se comunicaba por señas con. las mujeres con quienes tema relaciones muy secretas. Sin duda, para evitar las

sospechas de Oyá, y el temible enojo de la diosa; porque Changó le teme a Oyá, y antes de jugarte la cabeza, toma mil precauciones.

Sin embargo, Oyá advirtió aquellos extraños manejos de Changó. Comenzó a espiarlo; vio que trepaba a la palma con demasiada frecuencia, y decidió cerciorarse de lo que hacía allí, escondido entre las pencas.

Changó supo inmediatamente que Oyá había trepado hasta lo último de la copa, y dedujo que ia diosa estaba alerta, observando de cerca, y acaso a punto de descubrir sus secretos galanteos. No la requirió, pero llenó el árbol de lagartijas, que asustan a Oyá, de manera que cuando esta volvió a la palma y comenzó a trepar, innumerables lagartijas, pardas o verdes, se deslizaron por el tronco en todas direccionés,y la diosa, en su azoramiento por matarlas, quemó la palma de una centella.

Desde entonces, estas son víctimas de los celos de Oyá, defraudada por la evidente complicidad de las lagartijas alcahuetas,que le impidieron llevar más adelante sus pesquisas.

De esta leyenda existe otra versión en la que Oyá no interviene. La lagartija, Agguema -Adllai decta, aloma-, mensajera de Changó, no le llevó, a una mujer que e! dios cortejaba, un regalo pequeño y valioso que este le había prometido, deseoso de vencer en ella una fingida y calculada resistencia. La lagartija se introdujo el presente en la boca y partió velozmente en busca de la dama, pero en el camino, en un descuido, se lo tragó, y el regalo no llegó a manos de la coqueta, que lo esperaba con la mayor ilusión, y que achacó aquel olvido a i a proverbial inconstancia de su turbulento enamorado.

Hacía algún tiempo que la lagartija andaba muy inquieta, luchando por desembarazarse de aquel objeto que tenía atragantado y que no podía expulsar de ningún modo, (Lo conserva desde entonces enquistado en el gaznate.) Cuando Changó se enteró, por los reproches que le hizo la mujer, de la conducta incalificable de aloma, furioso, le pidió cuentas, y, al preguntarle con su voz de trueno qué había hecho del encargo, lo tachó de ladrón, y lo amenazó de muerte si no restituía inmediatamente lo que había robado, i Restituir! Ese era el problema sin solución posible con que se enfrentaba a diario la lagartija. A cada palabra salía un borbotón de llamas de la boca del orisha iracundo, Lo escuchó un momento, pero el objeto, fijo en su garganta, que palpitaba como una bandera teñida con la sangre de un esfuerzo supremo, y el pavor que le causaba la cólera fulminadora de Changó, le impidieron explicarse. Huyó, remontando el pulido tronco de una palma real, y se ocultó arriba en el plumero. Changó, ya en el colmo de la indignación, le lanzó un rayo, que en vez de alcanzar al atorado mensajero, hirió a ia palma de muerte.

Conclusión del viejo que nos relató esta historieta: Changó no ha debido perdonar a la lagartija, y como esta se pasea de continuo por las palmeras y llega raudamente hasta el cogollo, ei dios no deja de recordar con rencor los pormenores de aquella escena y, arrebatado, instantáneo, y errando invariablemente et blanco por deslizadizo y veloz que es este animal, Alafia cree castigarlo disparando ai penacho de la palma.

«Cuando ei tiempo se descompone y se oye tronar a lo lejos, las lagartijas levantan al cielo una mamita como pidiendo perdón. A las doce del día, en punto, bajan a besar la tierra. Hacen una cruz con la boca e inmediatamente vuelven a subir a lo más alto del árbol.»

A_ través del tiempo, los ganguleros, «que quieren a la palma con delirio», .se trasmiten el relato -de origen lucumí- de este suceso, y alguna vez, cuando necesitan que Changó-Nsasf- haga perecer a una persona, se apoderan, de la lagartija, le abren la boca, le atragantan un pedazo dé papel donde han. escrito y hechizado el nombre de la víctima, y atraen hacia ella la cólera irresistible de Changó.

Una vez cosida la boca de la lagartija, se la deja en la palma padeciendo y colgando de un Mío rojo que se anuda a un. clavo de cabeza; cuadrada -de ios antiguos-, fijado fuertemente al tronco. Se pretende que el. lagarto atrae al rayo, «ya que la piedra que Changó tira es para, matarlo». Con este objeto se les captura y «juramenta», y se ¡es tiene vivos y atados en la prenda. «Cualquier tribuna -turbonada- que viene, él ñama rayo, y mala rayo al que uté quiere.»

En otra leyenda, Changó, gran danzarín y dueño del tambor, olú bata —por haber sido el mejor bailador del mundo llegó a todas partes-, fue invitado a bailar meta, «m baile distinto al bakoso, en el que todos los movimientos se acompañan con. las manos. Changó estaba a. la sazón en tierra mina, y se fue a bailar a tierra Tákua. Era, como se nos ha dicho tantas veces, adivino y curandero, y dejó en el, monte su até, el tablero para marcar los signos de los augurios, arrimado al tronco de la palma que habitaba. Changó confiaba en ella; no dudó que lo cuidaría en su ausencia. Sin embargo, a poco de marcharse, aquella hizo siesta y se durmió profundamente -no hay árbol, más abstraído, que dé más la sensación, de abandonarse al sueño, que la palmera. Gruía pasó y se llevó el tablero «para coronarse con. él».

CuandojChangó regresó de la fiesta, al llegar a eba odo, a la orilla de un río próximo a su palma, se encontró con, Osain. Este le señaló el árbol; Changó no vio su tablero y comprendió'. Le lanzó un rayo, y desde entonces castiga a la. palma, porque no supo defender su tablero ni impedir que Onda se lo apropiara.

Puede ser que haya, mucho de cierto en lo que cuentan estas fábulas; lo esencial es que el rayo «escoge» a. las palmeras, y que esta predilección 'tan. marcada es el signo evidente de una conexión en extremo sagrada y misteriosa: «Salta del cielo para meterse, en, la palma.» «El rayo la hace santa.»

En África, el árbol, de Changó es de una madera muy dura, lamada aya. «Yo vi. un oché que un lucumí trajo de su tierra, hecho con este palo -dice Sandoval-,. Pero aquí todas las naciones le hicieron moforivale en. la palma a Oní Changó, Elfiwekon, Obbálubbe, Alayé, Obbadimelle, rey dos veces, primera cabeza de la. raza, lucumí.»

Este oché, cetro de Changó, se construye con. madera de palma, y cuando el dios baja a los ganguleros, lo empuña para bailar.

Los congos llamaron, al dios del trueno Nsasi y Nkita, y «lo 'invocaron también en la palma real».

Los ararás le dan et nombre de Jebioso. Akadó especifica: '«Jebioso, Anamá, Ajókei, Akrifóddú, Lúwuru, Dádda, Akodá, Awárú Mággala, Taddadde, .Bóko, Bóri, Olélébioke, Ográdda Año, Ekún, Fédyu, Okúndayo, Tana Omogoddó, Alabáloke, Jánu yemoru, Obbá-Aggayá, Santo Cristoba, de to ese que yo tá nombra son capatá Changó Jebioso. Dádda Awóru Mággala son, Olofi mayor, jefe tropa lo Changóse. Lo saluda en la palma. Y con, Dádda, salude a Candelaria,, que prende mecha lo cogollo. Dicí: Aggábini bitioke. Orirí ata masi adyaná decálu Obbánka ekwájén.»

Lo aclamaron, y veneraron los pueblos que castigó más duramente. «Cuando llegaron popós, egbás, iyéchas, eggwaddos, bñiis, ayos, todos, todos los lucumises que vinieron, enseguida reconocían a Changó en la. palma; veían la palma, veían la espada de Obakoso.»

Escuchemos cómo Alipreté nos cuenta la historia de su orissa:

«Changó nació en, "Tákua. Arranca di mete tierra sabalü, mete tierra, Dajomi;[1] en Dajomí ñama, Jebioso, Arranca di. Dajoraí; cae en Congo. En Congo, Changó, Aggayú, Ganga Zumba, son. siete rayo, Tronco Batalla, é ñama Nsasi. Changó Aggayú son lo mimo, Nsasi-NsasL Changó camina pa la pámma (palma), brinca pa guia ¡Y ese son, rey de Cuba! Rey del, mundo. Poque toita la nacione tiene Changó, quéjala machete en délo ¡chadc!»

«Por todos los cielos del mundo camina Changó, y con éL Oyá.» Un adepto de palo monte, espiritista, muy terminante era sus afirmaciones, pues muchos de sus conocimientos le han sido revelados por espíritus africanos, nos refiere la. verdadera historia de su, padre Changó, que esta, vez no lo narró en espíritu, sino una vieja conga. Changó' del cielo «cae en África. (Otros nos dicen -versión lucumí- "que de la. tierra subió al cielo para, ser Orissa y reinar eternamente"). Cae en el 'Congo Real, *y* allí lo

recibe madre de agua y lo cría. Madre de agua, Kalunga, nunca dio a luz; pero crió también a los jimaguas, Msámba y Ntata, hijos de Centella, Kariempémbe, y del truena Junto a Kalunga, su madre adoptiva. Changó se hizo un mocetón tan revoltoso[1] y enredador, cometió tales desmanes y fechorías, legó a crear tal desorden, que madre .agua Kalunga. lo arrojó del Gongo».

Changó tomó su tablero, su castillo y su pilón, con los que había descendido del cielo, y emprendió el camino del destierro.

«Era -nos dice este iluminado- un negro bien parecido, trabado y colorada Pone su pilón en el cogollo de la palma y se planta muy derecho arriba del pilón. En la ca.be.za lleva un castillo, en una mano un hacha y en otra una. barrena, porque fue barrenador, y en la cintura un machete, pues fue desmochador de palmas.

«Andando, andando, se encontró con Orula -lía- y le dio el tablero. Sabía, que Orula, hombre viejo y serio, tenía gracia en la vista, e iba a guardárselo bien y a respetarlo. Adivinando entonces con caracoles y coco, y cantando y bailando, armando camorras y fiestas, Changó üegó a tierra Yesa. El pueblo lo acoge y lo aclama. Aquí en tierra Yesa, ocurrió un milagro. El pueblo recibe un pilón que aparece volando por los aires; se lo llevan a Changó, y este reconoce que es el suyo. Pero el castillo nunca apareció.»

Otras, tribus lo reconocieron por soberano: «No hubo lucumí que no lo aclamara.»

«El nombre de lucumí -me explican Sandoval y Lara al. preguntarles por qué se llamaba lucumí a los yorubas- les viene de decir akumí, akumí. Cuando ellos se saludaban decían akumí, que eran de Akú. A la lengua le .gustó más decir lucumí que akumí. Ellos mismos, cuando les preguntaban. qué eran, decían: "'akumí lucumí.* De esto hay un cuento:

»La pareja de guardia civil se encuentra a los nazarenos, dos negros de nación, brutos y bozal ones, que una familia del barrio había comprado hacía poco. No los conocían, y les parecen sospechosos. Al preguntarles el nombre de los amos, dónde viven y quiénes son, uno de ellos, contesta: "Yo... lo canga." Y el otro, resuelto: "Yo l'akuraí." "¿Qué decir? ¡Asquerosos marranos!" "Yo lo canga." "Yo Fakumí."*

»¡Uno decía, que era ganga, y el otro que era lucumí.»

«En, una de esas tierras -dice, el relato de E- lo consagraron Oní-Changó, rey, poniéndole en la cabeza un gorro rematado por un hacha de dos filos. Es un gran bario, un gran adivino, y el. viejo. Orula confirma sus palabras. Orula lo acrfHitó en. aquella tierra y dondequiera que lo consultaban. Changó fue rey de Koso>, de Móbba, de Owó, de Ebini, Oso, Ima, Tulempe, Adó, y por eso es que tiene tantos nombres y títulos. Es el.

que más- camino -avatar.es- tiene, porque recorrió todo el mundo. No se cansa de pelear. Era. cruel, y por cuenta de sus. .guerras y atrópelos,, huye de un. país a otro con un esclavo que le sigue los pasos y no lo deja solo un. momento.» Otros se refieren «a un viejo que lo sigue invisible y lo cuida». «Todos sus amigos se unen y se hacen fuertes -el. apóstol Martí dijo que la unión hace la fuerza-, y io persiguieron y lo acosaron. Pero, al fui, Changó los aniquila. ¡Cuando él se engalla, Yemayá trata de aplacarlo; Olofi intercede;, si. no, convertiría el mundo en cenizas! La bomba atómica,, ¿no lo está 'viendo?,,, es de Changó.» -

Una imagen de nuestra, señora de las Mercedes,, equivalente católico de Obatalá, debe bailarse siempre junto a. Changó para que lo aplaque en todos los momentos.

«Una vez -prosigue E- que Changó adivinaba en público, un cojo leproso que oía su palabra le preguntó: "¿Por qué no me dice nada? ¿No quieres adivinarme?" "Te diré -le .contestó Changó-. Mi padre me ha dicho que aquí en esta, tierra yo tengo un hermano y un medio, hermano, mayores que yo. Ese medio hermano eres tú.. 'Escucha ahora. 'Donde nací,, no pude 'vivir. Hoy me llamo Oni Changó, pero vivo en tierra ajena. 'Tu porvenir y tu suerte están lejos de aquí. Vuelve la. espalda y vete. Atraviesa el monte y encontrarás dónde reinar."¿Cómo voy a andar mundo en. el. estado en que me encuentro?'

»Aquel hombre era Babalú Ayé, San. Lázaro. Entonces Changó se dirigió a otro hombre que se, hallaba también presente, y que era Oggún, su otro hermano, acompañado de dos peñazos. Le tomó los perros y se los dio a Ayé. Oggún se los reclamó a Changó -Oggún tiene muchos perros, y Changó', muchos caballos. Esta acción de. Changó .dio lugar[1] a una guerra entre los dos. Son rivales. Muy poderosos los dos, siempre están en pique, y por nada se van a las manos.

«Aquella vez, Changó, para resolver la. cuestión, le lanzó un rayo a. Oggún, y este lo desvió con un pincho de hierro que tenía en la mano -probable origen del pararrayo. Changó le zumbó el rayo a Oggún en su herrería -Oggún es herrero, forjador- y se la llenó de humo. Aunque Oggún es tan templado como Changó, no lo esperaba, y se asustó. Babalú Ayé, en tanto, atraviesa la selva protegido por los perros, y en la dirección indicada por Oní Changó legó a la tierra de los ararás y se tendió a dormir a la puerta de una casa. Allí pasa la noche, y de madrugada, un muchacho lo despierta. Aquel adolescente tenía, como él, el cuerpo enteramente llagado. Le dice: "¡Cuánto debes sufrir con esas llagas! Tú sufres como yo." Baba, al oírlo, le pregunta: "¿Quieres que te cure?" El muchacho, con mucha fe, le responde: "¡Cúrame!" Babalú Ayé le pidió harina,

manteca de corojo y un saco de zaraza -o de hilo de henequén. Hizo un pan con. la harina, lo mojó en la manteca, y le frotó todo el cuerpo con aquel pan. Quemó la" ropa que llevaba puesta el muchacho leproso y lo vistió con el saco de zaraza. "Toma este pan -le dijo cuando hubo terminado de limpiarlo-;, ve a tu casa, clávalo detrás de la puerta y ve después a desnudarte en presencia de tu madre." Cuando esta vio el cuerpo de su hijo enteramente limpio y sano, como por el pueblo pregonando el milagro, *y* todos pudieron comprobar la maravillosa curación, que había. operado en el muchacho. San Lázaro* como le 'había.aiigurado Changó', reinó en Dajome. .Allí hizo reconocer a su. hermano con el. nombre de Jebioso».

No obstante, otro oAocha nos cuenta que «en aquellos tiempos en que Changó andaba, de vagabundo, sin techo, pero con mujeres por todas partes y enamorando a Oyá, lo sorprendió la noche en el camino. Buscando dónde meterse, la primera casa que encontró fue un castillo. Aquel castillo era de Babalú Ayé. Pidió hospitalidad, y el viejo se la concedió. Al levantarse, porque Changó era así, a veces traicionero y..., ladrón, le dijo a. Babalú: "Vete y déjame el castillo. Esta es mi casa." "No puede ser; guerrearemos. Mi castillo, quítamelo con las armas."

»Changó no tenía armas. Fue a ver a Oyá. "Voy a guerrear .con Babayé para quitarle el castillo." "Pero, Alafin, i,con qué gentes cuentas para guerrear con Baba? Él es más fuerte que tú, tiene muchas tropas." "Yo cuento con. tu ayuda. Pelearemos tú y yo."

»La verdad es que la candela de Changó es de Oyá. A la mañana. siguiente los dos se presentaron a las puertas del castillo. Changó gritó: "¡Ya estoy listo!"

wBabalú Ayé, se envolvió en una manta, abrió la ventana para contemplar los ciaros del día, y la, chispa de Oyá entró en el castillo, que se incendió todo, y Baba y sus ¡soldados, sin, librar batalla, tuvieron que dejárselo a Changó.»

«Con fuego y vendaval hacen ellos las guerras. Por eso,, en mi tiempo, Changó no nos permitía fumar en el cabildo. Dice que nadie más que él echa humo por la boca y por las narices.»

ÍSon tantos los servicios que Oyá le prestó a la largo de su vida trashumante, durante la guerra sin cuartel, que al fin todos declararon!

«Una de las veces, en que tuvo que esconderse de sus contrarios, porque si caía en, sus manos le cortaban la cabeza, querían matarlo de todos modos, y se metió en casa de Oyá. Sitiaron la casa y no había manera de escapar. Changó vació aquel día; entonces Oyá se cortó sus trenzas y se. las puso; lo vistió con, su ropa, lo adornó con sus prendas, sus collares, argollas y manilas, e hizo correr la, voz, de que iba a dar un paseo.

«Changó y Oyá tenían el mismo cuerpo. Tiposo como ela, Changó salió vestido de mujer, caminando igual que Oyá, .altanera, como es, saludando con. la, cabeza, muy ceremoniosa y sin hablarle a nadie -Oyá no es .santa de rumbanzunga, es muy seria. Por el pelo largo, la ropa, los movimientos, ninguno sospechó que no fuese la, misma Oyá Ayabba en, persona. Los enemigos de Changó, muy respetuosos, creyeron que era la santa, le abrieron paso, y Changó pudo escapar.

»Cuando ya no había peligro, salió Oyá de verdad, y ellos se decían...,, pero, ¿qué es esto? ¡Que Changó se nos fue de entre las. manos con esas trenzas y el traje de Oyá».[2]

«Otra, vez, de Mina fue a "ISkua a matar un animal, feroz que acababa allí con todos los hombres y nadie podía con él. "¿Para qué has venido? ¿Para, dejar la. vida?" -le dijeron. "Para acabar .con ese monstruo."

» Aquel dragón rugía, y toda la tierra temblaba. Devoraba a las mujeres. Changó no quiso soldados, para, vencerlo. Solo y cuerpo a cuerpo, luchó y lo mató:

»Kaui Kaui Maforilá
»Ke eñiAladdo, titila ey¿,

«Changó cantaba esto y echaba borbotones de candela por la boca.»

«Hipócritamente, en "la'kua y en, Tulempe le hacían, fiestas, a Changó; las mujeres lo querían con locura, pero los hombres. lo odiaban. En una fiesta, lo prenden y lo encierran en un calabozo con siete vueltas de llave. Changó había dejado su pilón en la casa de Oyá. Pasaron, los días, y como Changó no venía, Oyá movió el pilón, miró y'vio que estaba, preso.

»AII.á en la cárcel, Changó sintió que andaban con, su pión, y se dijo: "¡Nadie más que Oyá sabe templarlo!" Y botó truenos y más truenos. Oyá enciende su brasero y empieza a, ochiché -a, cantar. "¡Oyá samaterére, Oyá samatere!"... Pero el canto no la acompaña, no domina. La candela la, quema. Cuando ve que se quema, cambia el canto:

»Centella que ba bañé •fo
súmanla sube.
^Centella que ba
bañé »Yo sube arriba
palo...

»No di.ee. más que estas palabras, .cruza, y el número siete se forma en, el cielo. La .centella rompe la reja de la prisión, y Changó sale. Ve a Oyá que 'viene por el cielo en el remo'lino y se. lo Oeva de la tierra Taima. Hasta aquel, día, Changó no sabía que Oyá. tenía, centella. Ahí empezó a respetarta.»

Según Calazán, en Cuba Changó' «nace en la palma» -como Brahma, en la India védica, nace en el loto. Con frecuencia, en. los altares populares, las ramas de una pequeña palmera de latón sostienen a un soidadito de plomo que representa a Changó. 'Palmas.de juguete nunca faltan en estos .altares como símbolo tradicional, del dios del fuego y de la. guerra.

Participa de la palin|f real, además de Oyá, el gran, orísha Aggayú, Brazo-Fuerte. La. 'bola del mundo, Aggayú sola, Aggayú lari -San Cristóbal-, Babadina, ei dueño de la tierra del río, hermano mayor de Changó[1], para Sandoval y otros viejos; su padre -esta es la versión más corriente-; según otros -o el mismo Changó'[1]. «Changó no 'Conocía a su padre, que era. Aggayú.» Aggayú era tan temido y respetado, que dejaba la puerta de su rasa abierta de par en par. Nadie se hubiera atrevido a entrar. Aggayú la tenía siempre abarrotada, de frutas, pues el río, las tierras y las grandes sabanas, son. suyas: «Changó se metió en la casa de Aggayú, comió de todo, se hartó, y luego, se acostó a dormir muy tranquilo en su misma estera. Cuando Aggayú volvió del campo, encontró a. aquel negro atrevido descansando y tan campante... ¡Ah, caramba! 'Lo agarró", ilki busi stanl Juntó leña, le prendió fuego y echó en la hoguera a Changó. Pero Changó no ardía. ¿No es candela? ¡Cómo iba a arder! Entonces lo llevó en hombros a la orilla del mar, para ahogarlo. En el mar se aparece Yemayá -Yemayá Konlá-, madre de Changó: "¿Qué vas a. hacer, Aggayú? ¡No puedes matar a nuestro hijo!" Aggayú dijo entonces: "En el mundo yo soy el. Hombre más, bravo, y tú, Changó, eres tan bravo como yo. Certifica que eres mi hijo." Sin embargo, muchos viejos porfían que aunque se tenga a Changó por hijo de Aggayú, es su hermano; que ambos son hijos de Obatalá. Changó respeta, tanto aAggayu, que cuando «está muy majadero, a punto de hacer una de sus barrabasadas», en alguna fiesta o en cualquier lugar en que se manifieste, pues dada la índole de su naturaleza se enfurece con facilidad, «no ve lo que hace cuando se arrebata»; si Aggayú está presente e interviene, humilla la cabeza, Basta con que el orisha, grande como los pilares del firmamento, se plante a. su lado y lo mire severamente. «Con una, mirada el padre domina al hijo.»

«Lo que es del padre, es del hijo -nos dice una santera, Dolores, Ibáñez-, y aunque la. palma real es tronco reconocido de Changó Lúb'beo, heredero legítimo y universal de Obatalá, es propiedad, de Aggayú. Oké, la montaña, es el bastón de Olofi, y la palma real es el bastón de Aggayú.» (También la ceiba es bastón de Aggayú.)

«Aggayú, y Changó son dos en uno;, adorando a Changó se adora a Aggayú. 'Cuando un hijo de Changó está abatido, le ruega a Aggayú.

Aggayú le traspasa a Changó el derecho de la palma, y los dos imperan en la palma. Los dos se visten igual. Los, son dos, reyes.»

Tienen los mismos caracteres temperamentales, coléricos y belicosos. Sobre todo Aggarí, «un Aggayú. muy antiguo».

«Dos santos que no pueden separarse y que comen lo mismo; el iyawó que se ie asienta Changó como ángel principal, recibe al mismo tiempo o después a Aggayú; como el que asienta a Yemayá no puede dejar de recibir a O'lokun. Al que es hijo de Oshún y Changó, es necesario hacerle oro para que reciba, a, Aggayú.

»La piedra de Aggayú, cuando .se le hace santo a. un. hijo de Changó o Yemayá, no se le sostiene sobre la cabeza, sólo se le apoya en el hombro.»

La, sopera destinada a contener, a Aggayú tiene dos cuernos, cuatro piedras y dieciséis mates. Como es duelo del río, su otan 'permanece nueve días amarrada y sumergida debajo del agua. Una 'hija de Gshún leva el neófito a buscarla al río, y durante estos días, allí se le ofrenda.

Sobre la paternidad de Aggayú se 'dice, lo siguiente:

«El dueño del río, Aggayú, tuvo amores con Yemayá. De Aggayú y Yemayá nació Changó. Pfero Yemayá lo abandonó, y Obatalá lo recogió y lo crió. Al reconocerlo como hijo, le puso un, collar blanco y punzó: dijo que sería el rey del mundo y le fabricó un, castillo. Así fue que Changó, hasta que se hizo un hombre, no .sabía que su verdadera madre era Yemayá, y que su padre era Aggayú. Sin saber que era su madre, quiso que fuese su mujer. Un esclavo que .seguía, a Changó por todas partes se lo .advirtió, a Yemayá, y esta, antes de cometer el pecado, le dijo: "¡Ornó mi!" "No tengo madre" -contestó Changó; y Yemayá, entonces, le dijo:"¡Libbeor,y le ofreció el pecho, donde Changó, reconociéndola,, se .echó a llorar.

»Oshún tampoco sabía que Changó era. su. sobrino, y fue su. mujer. No estaba, bien visto, era. iré, que un sobrino se acostara -con, su tía.»

Yemayá, si no es la madre camal de Changó, lo adora como una madre, ya. que otras autoridades, sostienen que Obatalá-achupá Changó- dio a luz a Changó y tuvo que abandonarlo, porque era fruto del pecado. Yemayá se ocupó de su crianza.. '«Es su madre de lecho «Yemayá parió a los dieciséis ocha. Yemayá es la madre de Alafú» «Y hay misterios en la religión de los que no debe hablarse. Yemayá quiere tanto a su 'hijo, que ella misma lo 'inició en la vida. Fue su amante. Lo enseñó a bailar' y no quería que bailase con ninguna otra mujer. Grilla, que era su marido, tuvo «los, de las preferencias que Yemayá, en todo, demostraba por Changó. Con Oggún, que luego fue marido de Yemayá, sucedió lo 'mismo,, y por este mismo motivo hubo guerra.»

En otro relato de tierra Mina, Yemayá no comete incesto; le da en cambio una buena lección a su lujo.

«Llegó Alafí a la tierra de Yemayá, y sin saber que era su madre, la enamoré en una fiesta. Yemayá le dijo que ella también lo quería, y que fííese a verla a su casa. "Eso azul grande que ves allá lejos, esa. es mi casa." Y le señaló el mar. **¿Hay que ir allá? Yo no sé nadar; pero si tú me llevas, voy."

«Caminaron basta la orilla: "Tenemos que *k* más lejos." "Yo no sé nadar" -volvió a decir Changó.

»Yemayá saltó en su bote, hizo entrar a Changó y remó hasta alta mar. No se ve la costa. Yemayá se tira y baja, hasta el fondo, levanta al hundirse una ola muy .grande que vira el bote, y Changó cae al agua. Se agarra al borde y lucha por no ahogarse. Yemayá, que vuelve a la superficie, ve la desesperación de Changó, que grita y pide auxilio. Pero ella, quieta y riéndose de él, no lo socorre. En esto llega Obatalá, con los pies apoyados en el majá, y dice: "¡ Yemaj9| no permitas que tu hijo muera!" "Adyaguá é omoddukué Orissaggo."

«Contesta Yemayá: "Alákátta Gní íeba Oríssa Nígwa."

»Y cuando Changó no podía más, Yemayá lo sostuvo en el agua: "Te voy a salvar, pero en adelante, respeta a, tu iyá." "¡Cofieddeno, iva mil Yo no sabía que eras mi madre."

«■Yemayá enderezó el bote y lo ayudó a entrar. Entonces, Changó, ante las dos .santas reunidas, les preguntó: "¿Cuál de las dos me trajo al mundo?" "Yemayá -dijo las Mercedes-. Yo te cuidé, pero ella te parió."

«Changó y Yemayá se abrazan en el mar, y cuando hay bata y bajan estos dos ocha, Changó, que dice que, después de Dios, en el mundo no hay santo más .grande que él, "layé layé mi ságguo", se achica ante su.s madres. Las respeta a las dos, y las dos lo amansan cuando se arrebata.»

De un tema escabroso como este del incesto entre ios orishas, no les gusta hablar a mis 'viejos, y casi todos lo evaden. Sin embargo, después, de haber tratado inútilmente de tirarle de la lengua a Gabi.no, cuyos .antepasados eggwaddós, que conocían el mar, eran muy devotos de esta 'diosa, un día, por rehabilitar a. Changó o por respeto a la verdad, lo abordó espontáneamente.

«Ya es hora de que yo le diga, para, que esté en lo cierto, que Changó no mancilló a su madre, aunque su madre natural hubiera sido Yemayá. La mujer del viejo Obatalá Ibaíbo, lyémmu, era. la madre de Changó y de Oggún. Y el sucio fue Oggún, no Changó. El. viejo venía observando los cuidados más que exagerados y aquel querer tan grande que lyémmu demostraba por su hijo. Todo lo mejor que había, en el mundo, lyémmu lo .guardaba para Oggún; todo era poco para su hijo predilecto, que vestía mejor que nadie, y que ella atendía más que a su marido. Baba entró en

sospechas. Aquel era un cariño muy raro..., un cariño que parecía malo. No de madre, sino de mujer enamorada. •

»Un. día, Baba salió a dar una vuelta por el. campo. Tenía, un galo blanco quinqueño que cuando él no estaba en su casa le avisaba que volviese si era conveniente, y si no, luego le contaba cuanto pasaba en su ausencia. La casa, de Baba tenía, una sola, puerta. Tan pronto se fue, llegó Oggún. Atrancaron; lyémmu se acostó con Oggún.

»Allá lejos, Olofi oyó un gallo que gritaba: "iOgúndadiét" y que .aleteaba: "¡Ta-ta-ta!"

«Regresó el viejo; vio la puerta cerrada y el gallo apurado, sacudiendo las alas. lyémmu, en cuanto oyó la algarabía del gallo, le dijo a Oggún: "Déjame, que Obaibo va a llegar. Basta ya."

«Cuando Baba entró en la casa, vio la estera, arrugada. Vio los ojos de Yémmu, Al atardecer le dijo: "Mañana prepara .mi jolongo -un .saco con provisiones de boca-, que tengo que ir muy lejos...."

«Esa noche, Yémmu fue muy atenta con Olofi. ¡Las ganas que tenía de que se largase! Enseguida le arregló el jolongo, y luego, de madrugada, salió a despedirlo.

«Olofi no se alejó mucho, no. Volvió al poco rato y se escondió detrás de un matojo cerca de la casa. Llegó Oggún... (Olofi oyendo.) "¿Y Baba?" "¡No volverá en todo el día!" "Aprovechemos."*

«Olofi. esperó un rato. El gallo cantó: "¡Gggúndaddié! ¡Oggúndaddié! ¡Oggúndaddié!" Apura el canto, y Baba, salió de los matojos, y pasito a pasito, llegó a la puerta y tocó. Toca, y toca.

»AI fin, Oggún contesta de mal humor: "¿Quién es? ¡Largúese y déjeme dormir!"

«Pero el gallo aletea tanto:: "Jo-to-to-to" -y escandaliza de tal modo: "¡Oggúndaddié!" -que lyémmu le dice: "Mira a ver."

«Oggún se levanta, quita la tranca, y entreabre- ¡La cara, del padre! Se tira al. suelo: "¡Perdón, mi taita señor! ¡Castígame de día y de noche!"

»B¡abá le contestó: "Tú. mismo te condenas. Mientras el mundo sea-mundo, no podrás descansar ni de día ni de noche."

«lyémmu le dijo: "Perdóname a mí también, Olofi." "Está, bien, 'hija. Esto no tiene importancia; comprendo que ya estoy viejo."

«Y en casa del viejo Obatalá hay que poner siempre tres servicios, en la mesa: el, suyo, el de ella y el. de Oggún, para recordarle su culpa.»

«Cuando Oggún ofendió a su padre, Obatalá hizo salir a Changó, que era niño, de la casa, por evitar que siguiese aquel mal ejemplo. Se lo entregó a. Obañéñe. Pero esta se lo llevaba al viejo, todos los días de visita. Siempre besaba a su padre, y cuando algunas veces no besaba, a

Yémmn, y Obané le decía: "Alafa, ¿cómo no besaste. a tu madre?", Ibaibo refunftiiaba: "Basta con que me bese a mi" "¡Baba, no lo malcríe tanto!"

«Changó observaba que Ibaibo y Yémmu, aunque juntos, vivían distanciados, y a veces le preguntaba a Obañéñe: "¿Qué pasa con Baba e Iyá, que casi no se hablan?" "¿Qué te importa, majadero? Son cosas de personas, mayores."

»Aquel silencio y alejamiento de sus padres le llamaba la atención. Un día le preguntó al mismo Baba: "¿Etié aro?" (¿Estás enfermo?) "No, hijo;. cuando seas mayor te diré el re-mujo que tengo en el corazón."

»Y al fin, cuando Changó' fue mocetón, todo ¡se lo contó a su hijo. "Por eso, por lo que me ocurrió con tu hermano Oggún, te mandé a casa de tu, hermana Obañéñe." "¿Tani lonché die Oré Aggún? (¿Quién es. la mujer de Oggun?) "Oyá." "¡Espera» Baba!"

»A los dieciocho años, todas las tardes Changó salía de gala, porque era iúbbeo -príncipe-, con séquito, parasol y tambores. Y a Oggún, condenado a trabajar a todas horas -¿cuándo descansa el hierro?-, le llegó su hora. Porque Oyá se enamoró de Changó', que resolvió vengar a su padre. Llegó a su puerta, la llamó, ella cruzó el quicio. Él'se alejó un poco; ella lo siguió. Él continuó andando, y Oyá detrás. Así legaron hasta el ié de Changó. Frente a la puerta, Changó la empujó y la metió en su Ué. Obañéñe le dijo: "¿Qué has hecho, Changó? ¡Te has robado a la mujer de OggúnT "Si Oggun escombre, ¡que venga a buscarla!"

»Ahora comprenderá usté por qué, si se dice en. público que Obatalá Yémmu abandonó a su hijo, no se explican los motivos, Hay cosas de los santos que no se hablan. Las sabe el que las sabe, y el que sabe, calla. Cuando oye decir que Changó reposó en el cedro, por ejemplo, entienda de lo que se está tratando. Porque... -cofiéddeno, Kawo kabiesí-, no se puede decir que Changó..., descansó'. "¿Que murió?" "No lo diga..." "Ahora, comprenderá también por qué Oggún y Changó son dos santos que siempre están dispuestos a fajarse, y que cuando se encuentran en el cabildo', Oggún bebe aguardiente para olvidar. Si, lo riega por el suelo, pueden formarse unas rebambarambas tremendas, porque, borracho, siempre desafía a. Changó.. La idea fija... Las guerras, los piques, todo eso que hay entre ellos, viene de que Changó- no le perdona, que haya traicionado a su padre, ni Oggún, a Changó,, que le haya quitado su obinL»

Obañéñe o Bayoni, la hermana de Changó, una santa, que está muy elevada, que no baja, fue siempre muy devota y fiel a su hermana En, otra versión, de la misma historia:

«Obatalá vive con su mujer y sus hijos: Oggún, Ochosi, Elegguá, y tiene un centinela, Osún. Oggún era, el hijo preferido de Obatalá y Yémmu. Era

el más trabajador, y sus hermanos estaban obligados a obedecerlo. Oggún se enamoró de su madre, y varías veces estuvo a punto de violarla; pero el chiquito, Elegguá, le vigilaba y le avisaba a Osún, que llegaba de improviso y requería a Oggún. Oggún comprendió que Elegguá, que anda siempre fisgoneando, le había contado a Osún lo que él pretendía, e inventando un pretexto, lo echó a la calle. Elegguá se quedó en la esquina; daba vueltas alrededor de la casa sin entrar, y no perdía de vista a Oggún, quien le echaba montones de maíz a Osún para que no lo delatase. Mientras Osún comía, él aprovechaba aquel momento para abusar de su madre, que se lo consentía. Y así, todos los días a una misma hora, Oggún cerraba la puerta de la casa, dejaba afuera a Osún atracándose de maíz y..., ya usted sabe. Elegguá esperó a Obatalá y le dijo: "Babamí, hace muchos días que no como. Oggún me ha castigado dejándome en la calle para quenovea las maldades que está haciendo, y Osún no se lo ha advertido, porque Oggún le da mucho maízy se queda dormido." "¡Pero Osún no puede quedarse dormido!"

»A la mañana siguiente, Obatalá se levantó temprano, volvió antes de la hora acostumbrada y se acostó entre las yerbas, detrás de un árbol. Desde allí vio a Osún dormido, y a Oggún que cerraba la puerta. Obatalá Uoró de pena, y le temblaron las piernas. Cortó un gajo del árbol para apoyarse, y tocó a la puerta con aquel bastón... Yémmu comprendió que era Obatalá, que venía a sorprenderlos, y quiso precipitarse a abrir la puerta; pero Oggún, sabiendo que su madre no era culpable, le dijo: "¡No, mamá, no abra usted, yo soy un hombre y la culpa es mía!"

«Obatalá tenía la mano levantada para maldecirlo, cuando Oggún abrió la puerta: "¡No maldigas. Baba, que yo mismo me maldigo! IQue yo, O-ggún Agguanillé, Oggún. onilé kobá Kobú, Oggun tocumbf, trabaje día y noche hasta el fin. del mundo!"

•Entonces Obatalá entró en. la. casa,, y Qggún dijo, mostrándole, a Yémmu: "Mi madre es inocente."

»Obatalá le dijo a Oggún: "¡Lárgate! No puedes, vivir' dentro de casa." -Y Oggún, avergonzado', se marchó y se metió en su herrería. Oggun Alágguedé. A Osún, le 'dijo: "Confiaba en, ti, y te vendiste por agguadó -maíz. -Y a Elegguá-: "Mi centinela serás tú." -Y a Yémmu-: "No te maldigo, pero si nos nace otro hijo varón, lo mataré.." Nació Orula, y Obatalá lo mandó a enterrar bajo una ceiba. Nadó después Changó, y a, pesar de su juramento, al verlo tan gracioso', se compadeció- del. niño y .se lo entregó a Dada, su hermana mayor, para que lo cuidase en su casa. Pasaron cuatro años y Dada lo vistió de rojo y lo llevó de visita, a casa de sus padres. Obatalá se .alegró con su hijo y le hizo muchas caricias, mientras Yémmu lo contemplaba llorando, porque pensaba en. Onda.

Obatafá lo sentó en sus piernas, y al ver el llanto de Yémmu, Changó Mókokén preguntó la causa de aquellas lágrimas: "Algún, día te lo diré."

»Le ordenó a Dada que, en adelante, todos los días, le trajera a su hijo. Y Obatalá, todos los días, le narraba a Changó algún episodio de su vida; todos los días le contaba lo que Gggán le había hecho. Así creció Changó -que cuando es niño se llama Olúfina Kbke-, criando en su corazón odio y rencor para Oggún. Cuando se hizo un hombre, "¡Ayalá Yeo!", bonito y guarachero[1]„ se 'vistió de guerrero, montó en su cabalo Esinía, y se dirigió a las posiciones de Gggán para llevarse a su mujer, Oyá. Esta le vio pasar, y enseguida se prendó de su bonitura. Qggún trabajaba como un esclavo y no pensaba más que en beber como una esponja. Era un hombre brutal, despótico y manilarga, y Oyá se dejó robar por Changó, encantada.

»Este rapto dio origen a una guerra tremenda entre Changó y Oggún, y de la que Changó[1], al principio, no salió victorioso.

»Por razón de parentesco, también los Ibeyi o mellizos, adorados por todos los lucumís, Taébó y Kainde -catolizados San Cosme y San Damián-, hijos de OváydeCbangó, residen en la palma. Dos Ibeyi hembras, que son Santa Rufina y Santa Justa, se recuestan en las palmas, se aparecen junto al tronco.»

«Los Ibeyi son aliados de Changó. Changó los quiere con delirio, y ellos a Changó. Protegen mucho a los hijos de Obakoso, y los hijos de Gbakoso tienen que miniarlos. Para conseguir dinero se les hace rogación. Un ebbó, para que hagan, por nosotros lo que hicieron por Changó en un tiempo en que los orissas le robaban a Obatalá todo su dinero. Dondequiera que lo escondía, lo encontraban y se lo .llevaban. Cuando a. Obatalá le hacía falta owó e iba a. buscarlo, ya. no había nada. Preguntaba: "¡Yo no fui!", y ninguno .sabía nada. Por fin llamó a Ochosi y le ordenó que le hiciera una escalera y una, jaba. Cuando Ochosi se las trajo, llenó la jaba de dinero, subió por la escalera a. un árbol altísimo que había, en medio de la sabana, y colgó tajaba de la última rama. Entonces llenó aquel lugar de toda clase de animales malos, perros de presa, leones, tigres, panteras, culebrones venenosos, de modo que le defendieran su tesoro. El que fuese a robarle, sería devorado por aquellas fieras. En esos momentos, dio la casualidad de que los Ibeyi andaban jugando cerca del árbol y vieron los manejos de Obatalá, quien no reparó en ellos. Como, andan por la sabana y saben mucho, Changó les llevó frutas -es lo que más les gusta, las. frutas, las golosinas y las palomas- y le hizo también una ofrenda a Yewá, para que le dijesen dónde estaba el dinero. Por la golosina de los dulces, los jimaguas se lo contaron todo. Changó se fue al árbol muy contento, pero le salieron las fieras al paso. Escapó y fue a sentarse lejos, muy afligido, preguntándose: "¿Cómo le voy a robar a. Obánla?"

»Fue a su casa y se puso a cocinar cuanto tenía; y de cada alimento cocinó una porción y dejó otra, porción cruda. Llenó un jolongo con toda aquella comida, y llevó agua, azúcar y aguardiente. Fue regándola por la sabana y alrededor del árbol, y mientras los animales .comían, subió por la escalera, cogió la jaba llena de dinero, y en su lugar dejó' el jolongo vacío. El owó lo repartió entre sus vasallos.»

Changó, en fin, ¿quién se atreve a discutírselo a Niño, que lo .afirma categóricamente?, «es tan rango como lucumí: iNkitan, kita, santo grande

¡
congo!» Se quedó en Tibia porque le gustó la comida. «Más congo que

'
lucumí, pues lo es de raíz; de nacimiento.» Todos los criólos descendientes de congos reivindican, con calor esta patria de origen para el dios del

¡
trueno, que luego escoge como escenario de sus hazañas el territorio

.
lucumí -Nigeria- y ciñe corona en Oyó, «aunque nene al mundo corona-

,
do por el mismo Olor un, su papá, y ya. era grande en el, cielo antes de bajar a la. tierra». «Claro que entre los congos tenía otro nombre -me explican-; Nsasi: y era hijo de Sambí y de Ka.lun.ga.» Del cielo y del mar. «Y los gangas

j
congos le llaman Wáñ-Tiembla-mundo.»

Otros informantes nos dirán, al contrario[1]„ que Changó Ñipa, «¡Alafia

¡
Kisieko!», era un negro muy bonito; criado en el .arroyo, desobediente y

í
maldito, 'tirando piedras, y cometió tantas faltas„ mató tantas gentes por dondequiera, que huyendo de la justicia fue a parar al Congo. Allí hizo más

;
milagros que en ninguna parte. Allí le pusieron pornombre Mkita. Loscongos

\
de nación lo llamaron también. «Piingun Sasi y el. Torito de la Loma».

¡

Es el único santo que reconoce el mayombero. Cuando un ndoki dice:

A bukékiá, yo no juega con lo Sambi,
Yo no va casa lo santo
Oggfin son mi zapato,

Elegfftá son mi camisa,

a él sí lo acata enseguida:

¡Santa Bárbaro son benditof

«Todos los nganguleros lo respetan y lo alaban.» «Y aunque dicen que él, no va al camposanto, ni, a lugar donde hay enfermo, para abrir la nganga y jugar palo, lo primero es mentarlo», y esto, hasta en los mismos juegos de mayombe judío, donde no se mete ningún santo. Cuando el congo nombró y saludó a Nsasi, ya. mentó a todos los kimpúngulu. No tiene que ver con más nadie. Y para todo, él. con Santa Bárbara. ¡Y ya usted sabe que la pasión de los ganguleros son los fuiri y que a Changó no le gustaban los fuiri -muertos- ni los pañuelos negros!»

. «Changó', que andaba arákisa, haraposo y churriento', peleó' con la muerte. Fue la muerte quien lo puso en ese estado. Tuvo que bajar con ella al fondo de la tierra, y cuando volvió, dijo que allí no iría jamás y que no quería compañía de los muertos. Cuando sus omós van a morir, Changó pide que a su otan, se lo lleven a otra parte.» «Changó murió y resucitó -dice José del Rosario-. El día que Oyá robó su secreto, dio tres patadas. en el suelo y se enterró. Donde bajó, quedé una cadena que salía de la 'tierra.» No le gustan los muertos, y resulta que su legítima Obba es la verdadera dueña del cementerio, y que Oyá, su amante, tiene parte en el 'Cementerio, y Oshún, su otra mujer, también anda a ratos con la muerte.»

«Fero...„ ¡cómo no va a ser congo!, si Changó fue el rey de los. mayomberos, el brujo más fuerte que conoció el mundo.» Aterraban sus maleficios. «Se decía: '"Por ahí 'viene Changó", y la gente, los jefes, soltaban las armas y salían corriendo'.» «Entonces-preguntó-, ¿por qué le asustan tanto los muertos?» «Porque en una ocasión -me contesta Bengoché- hizo una brujería tan tremenda, que achicharró a su misma gente y a. todos sus hijos; que él quería. Esa impresión le quedó adentro...»

«Su prenda halaba rayos: y a él mismo lo quemó el olodi y le quemó los hijos. Del disgusto se metió en un árbol.»

Tola no admite este terror que los ikús inspiran, en más de un relato', al omnipotente orisha. Si respeta a Oyá, dueña de los 'cementerios en un camino —«yo diría, mejor que dueña, asociada, pues son varias las gentes que están en el cementerio»-, no es porque esta reine sobre los. muertos, ni, como también se dice, porque las fuerzas de ambos orishas sean parejas y él no pueda vencerla en combate -aunque han luchado muchas veces; únicamente mostrándole de improviso la cabeza decapitada de un carnero ha logrado atemorizarla-, sino porque, «ante todo, se respeta a él mismo y, como un rey, honra a una reina». ¡Miedo Ghanggo Kawo Kábiesi! Semejante suposición indigna al viejo. «No, niña; Changó no le teme a nada. No les huye a. los muertos.» Y en su lenguaje tan, pintoresco y confuso, tratando sobre este tema, otro viejo me dice que Changó «no gutta juego con la queleto frío, porque etá to vivo y caliente, tá buriri», rebosante de vida. De ahí entiendo que lo que quiere señalarme es una incompatibilidad esencial, del dios con la muerte -la «queleto frío». Incompatibilidad;, miedo, nunca.

Salafcó rechaza como falsa y nunca oída a sus mayores, la historia que me comunica otro devoto de este orisha: «Changóy Oyá, allá .arriba en lasaituras, se enredaron.en una dispvlp acalorada... Changó pierde el. dominio, zamaquea a Oyá„ y 'dándole un empujón por el trasero, lo precipita del cielo a la tierra.

Oyá, ondulando, va a caer dentro del cementerio. Changó la sigue para

disculparse de su arrebato, pero al ver a Oyá. de pie entre los muertos,. rodeada, de esqueletos,, no se atreve a pasar la linde dei cementerio.» . «Yo sé que cuando Changó volvió ¡al mundo después, que se enterró' .al pie del árbol, oyó a Oyá refunfuñando dentro de un hoyo-Gyá vive mucho en las cuevas. Ella le había, andado en sus. brujerías, y Changó, molesto, se le abalanzó' para castigarla. Ella le cogió miedo, y antes de que le echase garra, salió huyendo por los aires, echando ainá -candela. Fue a parar a casa de Olokún, en medio del mar. Allí Olokúu la defendió.»

En otros relatos que Salakó no ignora, aparece el dios del trueno amedrentado por la muerte.

«Changó le tiembla a los ikús. Una. vez Oyá, conversándole, lo levó distraído al cementerio.. Lo detuvo al borde de una fosa y le 'dijo: "Changó, mira hacia abajo..." Cuando Changó vio un muerto' acostado en aquella tumba abierta cerca de sus. pies, salió' disparado.» Oggún -que en. otra versión de esta misma historia .es todavía marido de Oyá y presencia la escena-, le grita: «¡Changó, huye! i Alacamadé, Kauo!»

En otra 'Ocasión, Changó bailaba en el. cementerio al son de un tambor sin sospechar dónde se 'hallaba. «Se le apareció una figura Manca, un. 'espíritu que tenía forma, de mujer, y le preguntó: "¿Por qué tocas y bailas, en este lugar?'* "Yo tocoybailo donde me da lagaña"-le contestóChangó. '(Es. cierto que para eso y mucho más tiene Ucencia de Olofi y de Aggayú.) 'Entonces dijo la mujer pintada de blanco: "Aquí gobierno yo." -Y se desvaneció.. Changó, aterrado, cargó con el tambor y corrió a casa de O rula. Orula le dijo: "Esa aparición era. Yewá, la dueña del cementerio. El lugar en que bailabas es la. casa 'de los m.ue:rtos..'» Y como Changó, con todo su valor, siente horror por la ikú, jamás, volvió a pasar por 'ningún, cementerio.»

«Oyá quería a Changó para ella sola -nos cuento R. A... M,.-,, y sufría cuando éi salía.. Para impedir que se fuese de su. lado, llamó a los muertos,; rodeó la casa de ikús. .Así tuvo a Changó prisionero. Cada vez que Changó abría la puerta e intentaba salir, los muertos venían a su. encuentro chillando: "¡Fuíñ" 'Volvía a entrar y trancaba la puerta. Un día que Oshún fue a verlo en ausencia de Oyá, Changó pudo hablarle. Se quejó de la situación, en. que se. hallaba. Oshún buscó, una bótela de aguardiente, oñí -miel- y efum. -cascarilla; pintó a Changó con la cascarilla, y al muerto que estaba de guardia en la puerta, lo emborrachó con oti y lo endulzó con oñí. Ahora Oshún se. pone a-coquetearle a un ikú y el ikú a enamorarse de Oshún, creído .de que iba a conquistarla. Mientras tanto, Changó', pintarrajeado de blanco', se pudo librar de ios muertos, que no lo reconocieron, y huir de Oyá.»

Después que Oshún lo salvó facilitando su huida de esta suerte, Changó estaba siempre de pique con Oyá, y todo lo que hacía la 'diosa le

molestaba. Al extremo que «plantaron, una guerra». Oyá medita la manera más .¡lábil de vencer a Changó. Va .al cementerio y saca una calavera. Se entabla el combate, y de pronto, Oyá le muestra, de cerca la cara del muerto:

Inguio balde enguato
Oyá maddé colmó
Inguio baldé

Changó abandona precipitadamente el campo de batalla. Apenas ve la calavera, ¡jenjékue!, huye despavorido;.

_ Matari Nsasi, matan mu.kt.ama, matari mono yulo, es «la envoltura, la piedra en que Nkita o Nsási slémpügu. rae del cielo. La misma piedra, odduara, dejos lucumfc, que Changó -Mulo- dispara, ibussubán!,'desde arriba. Nsasi es la, piedra del rayo: «Nsasi munánsulu fula ¡nota muínda munánsulu saoUa Nsási Kinftila munántotoi.»[3]

«Baja de kafn Sambi -del cielo-, y todo el. mundo sabe que 61, Saulán bembo kóngo -el rey de África- 'viene en su matari.» Directamente del cielo. Es la expresión divina de esta, fuerza, que «pone a temblar a los mundele y a los mufuita, a blancos y negros, cuando muñan sulu bogan kéle, o bobbelán kele» -truena en el espacio.

Oyá, de la misma esencia -fula inafca, tempestad, kitembo témrao, torbellino, sóngue munalánga, pangan bánso Yaya Wánga, moana bango, bango, sasfaguilf-, es también Encamino congo, otro poderoso «fundamento» que manejan, los mayomberos.

Odduara o matari, Nsasi -esta piedra en que Changó o Nsasi-nkita está presente-, que es su materialización, se encuentra junto a la palma, real siete años después de haber caído en la tierra, «y no la recoge un bakoyula Nganga- un hijo de la nganga-, sino el padrino, el Mambí-Mambí, el mayor de su rama, o el mayordomo, quien, ante todo, la, alimenta. Al levantarla de la tierra le 'dará yema de huevo, la refrescará para que no vuelva a buscarla el rayo, y después le dará menga -sangre- de galio o de carnero». Ya arreglada la piedra,, se la entrega al ahijado, quien, la conserva en, un, poco de agua, «para, que no se caliente demasiado».

Otro mayombero nos dice: «No cae precisamente al pie de la palma, sino en la medianía de una loma. Siete años consecutivos se esconde debajo de la tierra.»

_ «La piedra de Changó y la de Oyá caen y se esconden, y al cabo de los años salen de la tierra. Si un aberikolá la, descubre, porque viene destinada a él, tiene que avisárselo a, una autoridad -a un olóbbocha-, porque a ese otan hay que hacerle oro. Rezarle y cantarle para recogerla.»

Una pequeña, polémica, que divide las opiniones, surge en este punto.. ¿Odduara, sólo cae dentro del, ámbito de los palmares?

Los datos que me ofrecen, mis instructores son, todos valiosos, y los traslado fielmente:

«Los hijos de Changó, o de otro orissa, en una y otra, regla, pueden recoger su, odduara o su matari, Nsasi, en la tierra-debajo de una palma real o de un aguacate, aunque de preferencia 6.1 va a la palma.»

«Changó tira su piedra: si. cae en tierra negra, la piedra absorbe mayor oscuridad. Nunca, esa piedra pierde su acbé del espacio.» Y añade esta aguda observación: «Odduara, se encuentra allí donde rayó.» ■ Oyá se entierra también en la palma real. Oyá centella matari imbele,

En, esto parecen estar acordes mis ulúkus. Changó —«por camino lucumí»-, habita, como sabemos, con su hermana Dada, Obañene o Bayoni, que el orisha ama y respeta como a una madre. «Changó tiene un hermano que confunden mucho con su hermana», le advierto. El lo saluda diciendo: «Aburo mi dádda bako yi bale, saludo a, mi, hermano Dádda. Dádaboddiún orí Dada ornó lówo yo. La hermana es Obbañéne.» No obstante, en estas historias, a, Obbañéne se le llama continuamente Dádda.

En aquel, entonces, Changó se negaba a admitir que era hijo de su verdadera madre; sólo vestía de rojo, y por una cuestión, de familia que ya conocemos y sobre la, que este informante no cree delicado insistir, tomó a, pecho la defensa de su padre, ignorando a su señora, madre.

«De este disgusto resultó que Changó se "levó a Oyá a su, casa, y que Obbañéne y Oyá y Changó tenían el mismo ¡lé, y que el que se encuentra. en. la sabana tres piedras iguales y juntas, sabe que son Changó, Oyá y Obbañéne. Esto fue en la época en que Changó guerreaba tanto contra Oggún... Changó tenía, en su casa un osain -un güiro mágico-, y todos los días, al momento de salir, lo abría, metía el dedo dentro del güiro y se hacía una cruz en la lengua.

»Oyá veía que Changó nunca dejaba de hacer esta operación. Curiosa, una vez, destapó ei güiro, que tenía candela dentro, metió el dedo e hizo lo mismo que éi. Enseguida le salen, de la boca, dos llamas de fuego bailando. Oyá. se aterró y llamó a Dádda. Dádda había empezada el trajín, de la casa. Aunque adoraba a su hermano y él la quería muchísimo, les temía a, sus prontos y tenía cuidado de que no se molestase nunca. Antes que Dádda fuese a ver lo que le pasaba, Oyá corrió a la palma real y se metió en la tierra. Dádda la buscó y no la encontró. Vio que el güiro de Changó no estaba en la posición en que él lo dejaba, y de contra, a medio tapar. La curiosidad es demasiado fuerte en las mujeres, y Dádda también, mete el dedo en el osain y prueba. Llama Oyá, y le sale fuego por la boca.

«Piensa: "¡Changó nos matará!" -y corre a enterrarse debajo de la palma junto a la mujer de su hermano. ¿Con qué cara iba a responderle, sobre todo ella, que tenía a su cargo el cuidado de su ilé y él le encomendaba tanto que nadie se acercase a su brujería?

«Cuando Changó volvió, llamó a las mujeres y no le 'Contestaron; fue a ver su güiro y lo encontró destapado. Se imagina lo que ha ocurrido y se 'dirige a la palma. Se hunde en la tierra y las encuentra dentro. Changó las regala, pero Oyá Obbi'Bódono no se inmuta. Le increpa, lo incita a que vuelva a declararle la guerra a Oggún, y los dos salen para atacarlo. (Changó y Oyá se volvieron piedras.) Como peleaba y no tenía armas, Osain, que era su padrino, le preparó el secreto del güiro; los ingredientes. Cuando él los tocaba con el dedo y se lo llevaba a la lengua, hacían el prodigio de que echase fuego por la boca. Con esa candela era con la que vencía a sus enemigos.»

Así,, cuando se le oye molesto, cuando truena y relampaguea, se le dice: «Kawo Changó, Kawo si le yéye o afudere má, o Elúekón osí Osain.»

Changó es adorado por los adeptos,, tanto de filiación, lucumí y arará como conga, en estas piedras, celestes, hachas pulimentadas, que el vulgo lama piedras de rayo, y que en 'Cuba fueron talladas por tas aborígenes indios.

De la Oyá conga, por decirlo así, de púngo mamá. Wanga de Sasíngu ¡la, en una de sus manifestaciones, del remolino —«malungo, Vira-Vira»-, se apodera elbrujopara meterla, en su prenda y aprovechar su energía, «pues Oyá salana munu impenso, trabaja con el viento», y con el remolino se hace una boúmba muy destructiva.

A. Z., siendo niño, vio a Pelayo Jüstiz, el mayombero, «que vivía con su, abuela, y a otro moreno que era mayombero de su nganga, coger el remolino de 'viento que venía- por la calle, con una vela en una mano y un mpaka en, la otra, canturreando un mambo. Tenía preparado un caldero vacío junto a su nganga-funda mentó que se llamaba Mala-Vianda, detrás de un género colorado. Pelayo Jústiz quemó fula de afuera hacia adentro, y al explotar la. pólvora, me acuerdo de su grito. "'¡Ya lo tenernos!"} el remolino desapareció, porque se metió en el caldero». El brujo se adueña del remolino «o nkanga» siguiendo sus movimientos, y de un. modo muy sencillo', según Jesús Santos, quien nos explica su. técnica: «Desde que lo ve, se quita el sombrero. Si. el mayombero se persigna, no lo agarra. Le dice: "Si tú estás en el infierno, yo, que quiero estar contigo, te llamo para que me acompañes y me ayudes y para yo pagarte y ayudarte.*'»

Después de pronunciar estas palabras, Jesús Santos, sombrero en mano, se precipita en medio de la polvareda que levanta, girando, el viento: «lo cazo, tapo el sombrero con un pañuelo rojo y me lo llevo,

Oyá-Ndoki, dentro del sombrero, dando 'vueltas. Luego lo meto en. la. prenda y con él desbarato lo que se me antoje.» Oyá va metida en el. remolino -«es también San Bilongongo, iünga mingué, el temporal:»-, y por donde pasa, la. tierra queda impregnada de su fuerza «y sus. misterios»., que los brujos, aprovechan con el solo objeto de destruir *o* trastornar lo que desean o lo que se les pide que trastornen o destruyan.. A ese polvo «que levanta la saya de Rabo de Nube» -otro nombre de pútigu Mama wanga-, si se le aia.de un poco del polvo de la. tierra donde pelearon dos perros o un perro y un. gato, enemigos de larga, fecha -«desde el .asunto de la. carta de libertad que Olofi le dio al peno, que se robó la mujer del ratón, y que se perdió, viniendo a resultar' que el perro siguió siendo esclavo»-, y un panal de avispas molido con pimienta de Guinea y China, se le tiene por uno de los agentes más seguros de discordia que existen.

El remolino de viento -la tolvanera- inspira mucho temor porque «con él viene lo malo», las enfermedades, las. epidemias, y uno debe apartarse con respeto, saludarlo[1], «cederle el paso».

Las hijas de Oyá, como una descendiente de yéza que conocí en el pueblo de Pedro Betancourt, «no pueden cerrarle la puerta de sus casas a la ventolera».

A esta anciana, activa, batalladora y ágil como su ángel, Oyá en persona se le presentó un día de fuerte ventarrón y le dio esta orden terminante que ella cumple al pie de la letra. Lo certifico, pues precisamente nuestra, entrevista tuvo lugar en uno de esos días desapacibles de cuaresma,, en su sala abierta de par en par a las polvaredas que un. viento' ardiente y arrebatado levantaba a cada momento en la. calle sin asfaltar..

«Oyá pegó un puñetazo y se paró ahí en. 'esa puerta, bravísima. Y me dijo: "Necesito entrar y salir cuando me da la gana. ¿Ib figuras que vas. a pisarme ia .cola? Cuidado no te enredes en ella, tropieces y te rompas, la. crisma. Esta es mi casa, y no eres quién para atrancarme la puerta. En lo adelante, por tu vida, que no me la vuelva a encontrar cerrada."»

Oyá,. cuando se enoja -insisten todos-', es más impetuosa y más feroz que Changó. «Él es más escandaloso. Peleón. Sí la aburre con tanto refunfuño, ella le larga un centellazo para, que la deje tranquila. Él se asusta y se calla.»

A los niños se les. dice, cuando se oye tronar, que Changó' está regañando a los muchachos. «Oyá se acerca, para saber por qué Changó' está molesto. "¡Con. regaños no se corregirán nunca! i Así es. como se 'Castiga!" Le arranca, el látigo a Changó. IChisk! Se ve en el cielo el. ■cuartazo de luz y fuego; otra vez se oye la voz de Changó que sigue

refunfuñando y dice: "¡No, Oyá, no! Es demasiado fuerte ese castigo^." Los mayores dirían al oír tronar» "que andan de rumbantela con sus mujeres o a 'Caballos'*.»

Las ngangas y nkuttu dilangas -«guías», talismanes- en que actúan Changó y Oyá, Siete Rayos o Remolino, Viento Malo o Centella, y los que son «fundamento», exactamente principio y cimiento de alguna otra mágica estructura de la misma «tendencia», se distinguen por sus efectos fulminantes. «Son las más rápidas y destructoras.»

«Rayo va cae», por ejemplo, como su nombre lo indica, determina la explosión inmediata del rayo. En ella actúa Oyá:

Oyá Oyá china bankeré. ¿Quién
manda aquí? ¡Oyá!

Si el dueño de esta prenda, a la hora en que el sol es más ardiente, a las doce en punto del día, arroja sobre la tierra abrasada un jarro de agua llamando a Nsasi y a Oyá, provocará la caída de un rayo.

Estas ngangas viven al sol, debajo de una palma. Para cubrir el recipiente que contiene fuerza tan. temible, se dibuja un rostro en la mitad de un güiro, que le sirve "de tapa.

«Las cabezas de ios animales que se les sacrifica se dejan, pudrir sobre esta careta. El espíritu de esa nganga es tremendo. No puede demorarse el darle sangre, porque se la sacaría a su propio dueño.»

^ «Remolino Campo Santo es hermana de Campo Santo Buenas Noches», y «a algunas no les queda más remedio que alimentarlas con sangre de mujer. Selas envuelve en un pañoempapado en la sangre del. menstruo. A ese peligro se exponen las mujeres descuidadas, porque esa sangre se roba, y por lo general, la mujer que le robaron su sangre muere de anemia.»

»EI dueño de estas ngangas no puede dormir en cama, sino en el suelo, a su lado. No tiene precio para matar, ¡pero a cambio de cuántos sacrificios! El gangulero, durante nueve días al mes, no puede tener contacto con su mujer. Y a esa nganga hay que consentirle todos sus caprichos. Que la lleven, por ejemplo, a pasear al cementerio, ¡aunque un policía esté a la vista!»

Algún hijo de Oggún pretende que la piedra del rayo le pertenece a este: «Que Oggún, tan fumador como Elegguá, y Osain, encendía con ella su. _ tabaco, y que Changó se la robó en el. monte junto con su ropa, dejándolo desnudo, y Oggún tuvo que cubrirse con mariwó.»

Pero .esta atribución no tiene más valor que el de la devoción de un ornó deseoso en todaocasión de exaRr a su divino padre, yque aún llega .al extremo de afirmar que la chispa, de Oyá salió de la fragua de. su marido Oggún.

En. el campo se sienta al ¡gguoro o iyawo de regla arará y lucumí sobre un pilón debajo de la palma, y el neófito de Mayombe le «jura» a Nsasi.

En el. templo de palo monte-cruzado, a que pertenecía Cape, se le inicia junto a una palma de poca elevación, que se adorna con siete, banderas de distintas colores, excluyendo el negro'. «Roja; azul por mamá Kalunga, blanca por manaá lengue, amarilla par mamá Choya, morada por Zarabanda.» (Roja y blanca, me dice otro informante.) En el instante de fijar las banderas en la palma,, el bakuyula se tiende en el suelo, la frente rozando el tronco. Se le rocía el, cuerpo semidesnudo con mungoa d'inldsi, agua, bendita, vino seco, yerbas, tres clases de pimienta, .aguardiente y tierra Cuando el neófito se levanta, se le pasa por el cuerpo un, huevo que se entuna luego en el mismo punto en, que apoyó la cabeza. Esta iniciación debe tener lugar en mayo, al comienzo de las. lluvias, o en junio, cuando «el rayo busca las palmas»; y donde se enterró el huevo -asegura Cape- se halará un matari-mataii

En las. palmeras, el «santo todo lo revuelve, contesta, y trabaja», y los fieles de todas las reglas lo invocan y le ofrendan, el amala y aiilá, o las frutas, el obligado racimo de plátanos, verdes o manzanos atado con una, cinta roja, el, mamey o marañan, grato a este orisha. «Es el lugar más indicado para dejarle ebbó», y con esto está dicho que casi, todos los que prescribe el, santo van a parar a su árbol más simbólico.

Cierta palma, milagrosa -en ella se había manifestado el santo, y muchos lo habían 'visto- por el número de ofrendas que a diario recibía, fue derribada por el municipio marianense .como único medio posible de suprimir aquel depósito inagotable de materias en, putrefacción que producía un hedor insoportable, y una plaga alarmante de moscas, mosquitos, cucarachas y ratones. Pero con estas impías medidas sanitarias, que obligan a quien las cumpla «a hacerle .antes un, desagravio», un sacrificio a. Changó, también se importuna a otro santo, Okáddá, que, según un. viejo barrendero', vive en, los basureros, .como Osésu en. los caños y letrinas, y se nutre de desperdicios. «También la basura es santa.»

Sin acudir al bábalawo, o al olócha, cuando un ornó Changó olfatea .algún peligro, sospecha que alguien «lo está trabajando» -es este un recurso de los más corrientes-, compra un hermoso racimo de plátanos y un plato grande con borde rojo. El primer plátano que desprende lo unta con manteca de corojo y dice: «Changó, mi padre, me están haciendo brujerías; quiero esto y lo otro», y ata el plátano con. una cinta roja.

Repite la misma operación con, tres plátanos más, «rogando» cada vez que hace un, nudo. Emplea cuatro plátanos, pues cuatro es el número de Chang,ó, y los coloca en el plata Enciende una vela y derrama un paco de agua en el suelo. «El mal que me están haciendo, aquí' te lo dejo, Santa

Bárbara.» ¡A ver si se atreven contigo! Cuando los plátanos están enteramente podridos, ¡os retira del plato, los envuelve en un papel y ios lleva a una palma: «Alafi Oba koso, aquí' te dejo todo el nial que quieren causarme. Esto es cosa tuya.» Y como ya Changó se ha comido los plátanos, «se hizo responsable de defenderlo», y el hombre queda libre de cuidados. Alafi Oba koso castigará a su enemigo.

Una vez abandonados los plátanos en la palma, debe volver a su casa inmediatamente, y en el mismo plato blanco, colocar tres pedazos de coco verde y una libra de manteca de cacao. Se pasará el coco y la manteca, tres veces al día, por todo el cuerpo. Se bañará después durante cuatro it ocho días seguidos con yerbas de Changó y de Obatalá, con un jabón de Castilla y un. estropajo nuevos, y se secará con una toalla que no deberá usar más nadie. En cada baño derramará cuatro u ocho gotas de siete esencias distintas y agua bendita de la iglesia, y mientras se purifica tendrá encendida, una vela, de cinco centavos. Dirá: «Ala.fi, Papá, en. sus manos está mi impieza..» Ha de peinarse con. un peine nuevo y vestir de blanco. El peine, el jabón y la toalla, terminados los baños, los dejará en la palma después de rezar tres padrenuestros y tres avemarias.

L„ modesto empleado del Estado, hijo de Changó, recurre al siguiente procedimiento para afianzar su situación en estos tiempos «traicioneros». A juzgar por tos buenos resultados que ha obtenido siempre con este «amarre», debe recomendarse a, los que tengan la desgracia o la suerte de pertenecer a la «empleomanía», como se llama oficialmente en Cuba a la. clase de empleados públicos. L. ■ escribe en una hoja de papel el nombre y apellidos del flamante ministro, generalmente un político impaciente por situar su camarilla, o el del nuevo funcionario que será su jefe. Encanta el nombre, lo «ruega» en. la sopera del santo: coloca, el papel debajo de una vasija, en la que 'vierte miel de abejas, melado y ewe crosu, una yerba que pertenece a Oshün, de .sabor meloso. Durante cuatro 'días deja sumergido un clavo en, este almíbar, al cabo de los cuales lo saca y envuelve en el papel, con azogue bendito y los eficacísimos polvos de amansaguapo, Lo forra, con, cintas de siete colores, y hace el ligamen mágico, pronunciando en cada, nudo el. nombre del nuevo jeíe. Es muy importante que las vueltas se den hacia adentro. Una vez trabajado el, clavo, L. lleva al pie .de una palma su «resguardo de afianzamiento». Llama allí a Changó, le habla, y le'ealrega a su hombre bien amarrado. Pisa tres veces el clavo con el piéikjuierdo y lo entierra, bajo la palma.

En. los parterres que rodean el Capitolio de La Habana, oculto en la tierra, más de un «amarre» mantiene en sus puestos a, algún empleado que encanece cumpliendo tranquilamente su deber.

■ «Los empleados nos dan a. ganar[1] buen dinero -me confiesa una santera. Y un palero especializado: «Me defiendo siempre bien haciendo nkanguito pa aguantarse y guaguáitkisi pa bucá puesto.» -

El brujo malhechor 'llama en el tronco de las. palmas a Kaddiempembe o Lungaimbé, pues el diablo las frecuenta asiduamente, entierra a su vera el balongo o 'Caldero, y a su .amparo realiza maleficios mortales. Particularmente, las misteriosas, y temidas palmas, jimaguas, de tronco doble, o que crecen muy unidas, suelen ser testigos de tormentos y crueles sacrificios de animales, de conjuros feroces, de terríficas apariciones. Son viviendas de entes como Elufamá, «el 'hijo de mala fama», Eshu, nombre este que, aunque de estirpe lucumí, da también el ngangulero al Espíritu Malo, y Kolofofo. Junto a la palma jimagua lo invoca, en estos términos:

Elufamá, hijo de mala fama
Gallina come maíz entero
Y ensucia maíz :molido
Remolino da vuelta
No puede llegar' a Nsulu
Bika dioko, bika ndiambo,
Tñ, hijo de mala fama.
Candela infierno no te quema
que tú mismo son. infierno

«María Honraba, mal rayo parta esa, palma jimagua donde tú, vives, María Boumba, tripa quema, sinvergüenza, sal de ahí, Ndoki. malango, que yo llama.»

Allí está tata Lubuisa, el demonio, «bafüngo ba congo guaddiá bando, siempre dispuesto a acabar con el mundo».

«En casa de Ndoki. es Kuifimáfinda. En las, palmas jimaguas Nkombo Akinó, el caballito del diablo, o Nsuso Muteka, coge a la araña, Yágga o Nánsi, y la entierra abajo, en el tronco. Y allí..., ¡sapuntái, resulta el nacimiento misterioso, de una zarza.»

Tan mal habitadas suelen estar estas palmas jimaguas -Majúmbu Mpungu Mpungu, santos jimaguas, les dice. Niño-, que cierta fecha, organizada por uno de mis informantes más activos en «los. dos bandos», en regla de Ocha y mayombe, pudo haberse convertido en duelo para muchas madres, si a este, como siempre en los momentos más .graves de su vida, no le asisten una gran presencia de ánimo y una, fe ciega en Changó.

Existían unas muy célebres en la finca La Manuelita, de las inmediaciones de Alqufzar. Terminado el fandango', aquel propuso regresar ■ .al pueblo, acortando .camino por un atajo que atravesaba la finca.

Había entre ellos un, timorato que confesó el pavor que le producían a. medianoche las dos palmas diabólicas, -«todo lo que la' naturaleza, da, jimagua es 'misterio que asuste»-, y un bravucón que alardeaba, de su valor,

secundando a .mi conocido» declaró que estaba dispuesto' a desafiar al eshu que, decían, se aparecía entre Jos ¡troncos mellí. «Me como a Eshu.» Se sabía, además, que un mayombero de mucho cuidado tenía «sembrado» allí a su Nkuyo -prenda-, lo que explicaba seriamente que tantas personas dignas de crédito hubiesen visto un fivá-Ká-fivá — un fantasma, un muerto-, pasearse en tomo a los árboles-La lusa .alumbraba muy ciara, y la muchachada los siguió. Iban todos cantando y bromeando para darse valor, cuando ya cerca de las palmas, uno de ellos gritó de pront<íjkiAlós¡!» -diablos. La sirena de un ingenio anunció las doce, y todos vieron elevarse de la tierra, hasta por encima de los penachos dobles, un tomo negro que tomó la forma de una bola enorme que, zumbando como un moscardón, se precipitó rodando en dirección a ellos. Muchos de sus acompañantes se arrojaron al suelo llorando y pidiendo a gritos misericordia; otros, los más, sufrieron las mismas consecuencias de la pavura que los condes de Cardón en el romanee de Quevedo. ¡Ah!, pero el que me cuenta este sucedido, armándose de valor aunque temblaba, llamó a Changó e invocando su nombre le presentó a aquella fuerza infernal su sánga,*su collar protector, justo a tiempo de que no los embistiese y destrozara. Me jura por la salud de sus hijos, que instantáneamente la bola inmensa, cuya negrura hacía más profunda el azul claro de la noche, se detuvo, obedeciendo al alto de Changó, y retrocedió, reduciéndose lentamente hasta desvanecerse a ras de tierra detrás, de las dos palmeras. Había también, felizmente, entre los amigos de aquel hombre, un desmochador de palmas, oficio que Changó desempeñó en la tierra, y a quien favorecía mucho Santa Bárbara.

Estos taitas ngángangfilas, cuando quieren hacer perecer por medio del fuego a un adversario o a cualquier persona gratuitamente odiada, la emplazan y sentencian en una palma, y desencadenan contra ella una de estas fuerzas, exterminadoras, Siete Rayos, Nsasi, Ma Wánga, Centella, Karire, Láfiisa.

He aquí uno de los típicos maleficios: el nkangue de muerte, que se ejecuta en las palmas reales; con un cuchillo nuevo se abre el buche de un pollo enteramente negro y se rocía en abundancia con aguardiente. Se le introduce en la herida ají y pimienta de Guinea -ingredientes imprescindibles en toda brujería-, mezclados con azufre y polvo del cementerio, y se le envuelve en un género negro. .Mientras esta operación se lleva a cabo, se maldice incesantemente al sujeto y se conmina al espíritu morador de la palmera, a que lo haga morir del. modo más cruento. Se entierra el pollo bajo la raíz, herido y vivo aún, dejándole de fuera la cabeza, y con una kámba -escoba nueva, de

palmiche- se azota el tronco de la palma para, que Nsasi o Siete Rayos, enfurecido, actúe con rapidez y duramente.

Un viejo kimbisa, removiendo en las cenizas, de sus. recuerdos, me confió cómo se vengó impunemente, allá en sus mocedades, sin tener que ir a Nso-Zarabanda -la cárcel-, de una mala mujer, una contoria, prostituta, que le robó 'dinero y salud y «que de un Ndiambo que le echó atrás lo tuvo mucho tiempo idiotizado', emborrachándose, tirado por las aceras y portales, e incapaz de ganarse la. vida».

Cuadro sintomático' del embrujado: confusión mental, «no sabe lo que pasa»; dejadez, indolencia, o exasperación de la alegría que el trabajo disciplinado suele producir en el. negro, y en muchos casos, una imperiosa necesidad de beber aguardiente. Esto es lo más típico: el vicio de ta 'bebida suele ser efecto de un «trabajo», y la consecuencia deseada de tales nsálala,, la indigencia, el hospital, la. muerte. Es el fin que se persigue. Las víctimas de esas morubbas que hacen 'perder la voluntad, no pueden luchar' contra ellas; pero a. este kimbisa le 'valió', para arrancarlo de la miseria física y moral en que lo habían hundido, la fuerza de un buen .compadre, que pudo más que la brujería de la. mujer, y luchó hasta desembrujarlo. Libre de lo que recordaba después con horror, ¡sobre todo aquella incapacidad de discurrir, no pensó más que en vengarse. Dejó pasar el tiempo; Se hizo de una prenda ¡fuerte. Y cuando ella suponía que lo había incapacitado para siempre, o que estaría muerto, una noche, a las doce, tocó tres veces a, la puerta de tandúmba pikanana, recitando una oración, a. cada golpe. Llevaba una botella vacía, preparada para robarle la voz y levarla, a una palma real, encerrada en la botella. «¡Las botellas vacías! No tenerlas nunca destapadas, que ias almas de los muertos se meten en ellas.» Es un consejo que los taitas le dan a todo el mundo, pero espedalmente a los hijos de Oyá, quienes, no deben .guardar' botellas, ni platos, ni copas, rotas.

La mujer incauta respondió tres veces. Como es sabido que la voz se roba para «bilongar», y esto equivale a robar la vida, «que es el soplo», así, raro será el negro que conteste una llamada a. la medianoche, temeroso siempre de la «morubba» de algún enemigo ¡insospechado que podría apoderarse de la voz, embotellarla o cerrarla, simbólicamente con un andado preparado de antemano.

(«No es bueno abrir la boca ni bostezar sin hacerse una cruz,») Ya junto a la palma, nuestro confidente sacó de un negro envoltorio un. poDo ¡negro, encendió cuatro velas, e invocando a. Nsasi y llamando imperiosamente a la mujer, recitó las oraciones necesarias y clavó el ave al tronco, viva, que agonizara lentamente; y enterró, presa en «entumbo» -en, la botella-, el .aliento, la vida, la voz, el alma de la mujer.

La 'víctima de este maleficio, según el viejo,, al día siguiente, sin más tardar, tuvo la ocurrencia de derramarse un litro de alcohol y aplicarse la lama de una vela, medio que emplean las mujeres del pueblo para suicidarse, cuando no recurren a un buen trago de Salfumán.

Otros brujos realizan, este «salanga dejando, no un pollo, sino un perro, atado al tronco de Ea palma, y que se destina a morir de hambre.

Como en algunas ocasiones en que con mamóos y oraciones se retiran, las ngángas y mpangas, «guías» o «gajos», construidas con sustancias tomadas de la nganga fundamental,, y que se han tenido enterradas junto a la palma y otros palos fuertes de monte -ceiba, jagiey, cuaba., laurel, etcétera-, el espíritu se opone a. que el brujo se las lleve; este, para amansarle, le deja, de regalo tres perros vivos,, bravos y fuertes,, a fin de que se destrocen. entre sí y «61 se beba la ¡sangre poco a poco».

De otro modo también se «tumba» a un enemigo: se echa a su paso, para que el diambo lo agarre, un bilongo compuesto con la. corteza de una palma, pulverizada y mezclada, con tierra de sepultura y con los, «muninfüisi», las sabandijas, alacranes, mancaperro, ciempiés, de la. nganga, igualmente reducidas a polvo.

Una afinidad temperamental con el orisha Changó es el indicio más elocuente' de su pater^dad. No hay mujer voluntariosa, resuelta o autoritaria,, hombre que .se tenga por vaSente o sea bravucón,, «perro», arrogante, impulsivo, pendenciero', despilfarrador, juerguista, «chévere», coa una pasión desenfrenada por las, mujeres, los tambores y el baile, o cuyo nacimiento coincida con. algún acontecimiento en. el que pueda discernirse una acción refleja del dios, que no se considere y se jacte de ser ornó Changó, o bakuyula moana Nkita Siete Rayos.'

Esta paternidad espiritual la revelan, con anterioridad o a raíz del nacimiento de una matura, el mismo santo montado, el, diloggún o el Ifá; pero un hijo de Changó,, 'violento y altanero, dará muy temprano señales inconfundibles que acreditan, su procedencia. («Aunque no siempre los hijos de Santa Bárbara son mataperros ni busca pleitos, como tampoco todas 'las hijas de Gshún son sinvergüenzonas.»)

E, hijo de Changó, a. los cuatro años, cuando tronaba,elevaba al cielo los brazos, y gritaba con todas sus fuerzas: «ISanta Bárbara, llévame!»

El nieto de un conocido mío, que desde luego, es propenso a berrinches y 'pataletas a, menudo inexplicables, y muy soberbio, «echao paiante, solamente, la, abuela puede dominarlo', porque es hija de Oyá», ha metido varias veces la mano en, el fuego.

«Dondehay candela, ahí tiene usted al niño buscando a su padre. Cada día 'que pasa, demuestra con sus tendencias, y desplantes, pertenecerle al Orisha.»

«Un verdadero hijo de Changó mete la mano en la candela, y no se quema. Como ma Dionisia Arará, que cuando le bajaba Jebioso, 'bailaba sosteniendo un. caldero Heno de brasas en la. cabeza y no sentía el más mínimo calor.»

Cape nació bajo una tormenta de rayos y truenos. Y para que no quedase la menor duda de su procedencia, Ibeyi, mellizo. La «recibidora y un médico de los que visitaban y recetaban a caballo», nos cuenta, luchaban sin esperanzas por salvar a su madre. Sin recursos, además, para practicar una operación en pleno campo, sólo podía esperarse el desenlace fatal o el milagro.

«Pero en aquellos momentos se encontraba de temporada en la casa una parienta nuestra. La habían mandado a la cocina a calentar agua, y le bajó Yánsa. Dio varias vueltas como un remolino, y fue derecho a la cama donde mi madre ya ni se quejaba, más muerta que viva, dicen los que vieron aquello, y Chicha Godínez, la comadrona, que hasta el fin de sus días se lo contaba a todo el mundo. El santo le puso la mano en la barriga, en las caderas, y más nada. Enseguida Oyá me sacó medio asfixiado. Y naciendo yo y cayendo un rayo en una palma, a cincuenta metros de la casa, y entrando por la puerta un Santa Bárbara montado en una morena que vivía por allí cerca.

»El médico y la comadrona, fracasados, se sentaron a ver trabajar a los santos, a Yánsa y a Changó, que luego me revivió, pues yo estaba medio muerto. Changó le dijo a mi padre: "Yo me encargo de este, y tú ocúpate del otro." Y allí mismo me cerró." El otro era mi hermana. Mi padre, por abandono, no tomó precauciones, no la cerró a tiempo, y ella se fue pronto de este mundo. Yo estaba preso y me quedé.»

Se «cierra» o ata simbólicamente a los Ibeyi, sobre los que siempre se cierne la amenaza de una muerte prematura, soldando a su muñeca o al tobillo una cadenita con una llave, (Llaves hembras, es decir, con una pequeña perforación, para las niñas, y llave «macho», sin calado, para los niños.)

«Soy mulato y nací negro, como quemado, marcado por Changó. Nací entre rayos y tr u e nos, como la jicotea y el majá. Uno desmochó la primera palma de la guardarraya de nuestra finca, y Changó, como le he dicho, me dio la vida.»

El estruendo del trueno, la descarga eléctrica,, provocan fenómenos de mediuiiidad en los hijos de Changó y de "Oyá. La primera vez que Baró cayó con Changó fue en el «banf uko» La, Diana, el ingenio, bajo un jagüey jimagua, al estallar un rayo. Recuperó el conocimiento en. casa de una. iyalocha consagrada a. este dios. Fue necesario imponerle inmediatamente' los collares como resguardo. Compró un carnero para ofrendarlo al

orisla, y el día de la ceremonia, después que este comió resueltamente la hoja de jobo que se le presenta, demostrando con esto que Changó acepta su sacrificio, en el momento de juntar su frente con la del carnero, como es de ritual, el .animal topó en ella con tal fuerza, que creyó que se la había *partido.* Cuando, acto continuo, el babalawo degolló la bestia, Baró se desplomó «con santo» sobre la tina llena de sangre. Ya entonces era muy conocido como mayombero, y aunque Changó le reclamaba «por todos los caminos», él les pidió a los'viejos lucumís, que le lavaron el santo y le pusieron los ■collares, en aquella ceremonia que equivale a un medio asiento, que no le hicieran «eyé» en la cara, los cortes" tribales, el tatuaje que ostentaban también los criollos. Las marcas que en el asiento se dibujan hoy con pintura, se tallaban entonces en la piel con una cuchilla.

«Todavía los viejos, en tiempos de la intervención, les marcaban rayitas en la piel a los hijos y' ahijados;, los dientes .se limaban y se dejaban puntiagudos.. Muchos se dedicaban a afilar, dientes en los ingenios, y aquí mismo, en La Habana.» (Y no pocos guajiros blancos seguían el ejemplo de ios negros.)

Desde entonces. Baró, aunque no frecuenta los ilé-Grisha, siempre que puede le hace inmolar un .carnero a Changó en el otan de una santera amiga,' y leva puesto debajo de la ropa un ci.ntu.ron o un brazal rojo. Esto es, usual entre los. hijos del atisba y de Aggayú. Sus iyalochas usan pantalones rojos amerado.[1], con cascabeles, que asustan, a los muertos. Esconstante entre los fieles la. ostentación, de pañuelos con el color simbólico del santo de su devocióa. Protegen, y se cree que ejercen una acción purificante.

«La gente se fija en el color, que atrae la vista. Cuando la que luce el pañuelo no es santera, llama mucho más la, atención, y se hacen comentarios. Al hablar de ella, la gente, sin darse cuenta, recoge lo malo que tenga aquella persona, ylgsta se hace una limpieza.»

Casi siempre los hijos de Changó son adivinos de nacimiento, espontáneamente ven las cosas del más, ala, y no necesitan que se les «preparen los ojos» .con los lavados específicos que desarrollan, *h* clarividencia-enla rama de Baró, con légañas de aura, tinosa y otros animales de viste penetrante.

EíMom, Calazán, se nos presenta como un gran ejemplar, en lo isleo y en lo moral, de orno Changó. iCÓmo no habla de serlo el mejor bailarín; de sus tiempos, el promotor de tantas trifulcasyguerras mágicas; un negro tan apuesto, ■ «chévere», destrozacorazones, rumboso, mandón y matón! En todas, partes, ea la tabaquería, en los mueles, en el ingenio, dondequiera que trabajaba, 'dondequiera que estaba Calazán, su personalidad, y su genio se imponían, y se. le consideraba invariablemente como un rabeóla, un olú. Desde que abrió los ojos, dio muestras de ser quien era:' Bengoché. Oigámoslo:

«Cuando mi madre me parió, en el suelo, como se estilaba entonces. -hoy las, mujeres paren diferente-, apenas asomé la cara, me chupé los dedos». La glotonería de Changó es proverbial, y a ella muchos 'viejos aluden en. un, refrán: «Perder la corona por la comida, como Obukoso.» »Con el filo de un casco de botella, mi abuela, que era .africana como mi madre, me cortó el ombligo, y ella misma me hizo las rayas lucumís... »Los viejos le llamaban, yesca al ombligo. Es una parte sagrada, es la. rafe en, que está, el secreto de la vida. Cuando se corta, no se tira Esa rafe de su vida se guarda para fortalecer .al niño mientras, crece. Se cocina y se le da a comer en pedacitos. 'Con su propio ombligo se le curan, todas las enfermedades en la infancia: el *krupp,* la escarlatina, la disenteria, el raquitismo, la. fiebre de la dentición. Además, sirve contra 'la borrachera; se echa un cachito en la bebida, y yo creo que es mejor que todos los, remedios que se hacen para curar a los borrachos, más que el sudor de cabalo zaino, la leche de puerca, el del guayabita recién nacido, que se mete vivo en una botella de aguardiente a que suelte el jugo, y que dicen que es ton bueno.

«Luego, cuando está logrado el niño, y para, que no le puedan hacer daño, el ombligo se entierra en. el monte al pie de un .árbol que sea de su .ángel.» (En, Trinidad se arroja al río el día de San Juan.)

»Como lo primero que se hacía cuando una mujer estaba de parto era Mamarle a su santo para que la ayudase a salir bien de su cuidado, aveces alguna de la familia se montaba, y el mismo santo la parteaba. Luego, cuando había que cortarle el ombligo al muchacho, volvía el santo y se lo quitaba con. los dientes. Pero, también sin santo, las negras de nación, lo cortaban con los 'dientes. ■

»'Cu.ando empecé a gatear, mi. abuelo dijo: "¡Que nunca enseñe el délo de la boca, que no le toquen a este niño la cabeza!** '(El zahori nace con una. , .cruz en. la lengua.)

»Y por esta, razón .-entonces la gente pensaba mucho lo que batía-:, hasta, los seis! años no me pelaron. Unos días antes, metí la mano en el fogón, y la •candela no me abrasó'. La tía PancMta Baribá, mi mate, mipadre» mi abuela, Moraron ese día: "¡Bangoché, caray, cabeza grande, hijo legítimo de Alai!"

«Cuando me pelaron, hicieron ebbó con. mis trenzas, y fue otro 'hijo de Changó" quien me tusó las pasas. Si. alguien que no hubiera sido 'también un Changó me hubiera pelado, me malogra. Supieron que el mandadero que levó el ebbó al monte se. quedó con, una trenza para nacerse un resguarda Pero a, los tres días se murió'.»

Era práctica frecuentísima en las, dos razas, y aun, hoy la vemos cumplir entre los guajiros, el ofrecer la promesa que condena a los varones a conservar el cabello largo y trenzado casi hasta la pubertad.

No hace mucho, en un antiguo ingenio de los Jorrín, me llamó la atención la agilidad de una adolescente que lanzaba piedras con. notable destreza, capitaneando un grupo de chiquillos de todos los colores que la llamaban Jorge, pues Jorge, me explicaron después, era un turbulento muchacho de trece años que no debía cortarse sus trenzas rubias hasta cumplir los quince, y ofrendarlas en acción de gracias a su santa patraña, la Caridad del Cobre.

«El primer oficio que aprendí fue el de zapatero, en el taller de un ararán maguió, Un día el maestro me regaña, y .con el, tirapié me pega en la rabeza. Yo lo miré y no dije nada. Entonces respetábamos a nuestros mayores. ¡Y los mayores pegaban! Cuando nos hablaban en serio, bajábamos la cabeza. A los seis días de aquello, Martín Arará, mi maestro', en la cama. ¡A correr, que se muere! Rogación, cambio de vida»., y mi madre, que lo asistía, le dijo: '"Martín, te volviste loco, ¿por qué se te ocurrió darle en la cabeza? ¡Haberle pegado en otra parte!"

»Mi señora madre tenía razón: ¡Qué ocurrencia! Porque allí no era a mía quien había maltratado', sino a mi ángel. Debió' acordarse de que Dios hizo (as nalgas para coger golpes. Nosotros no podemos bajar la cabeza. Nuestro 'santo saluda poniendo la mano en el hombro o abrazando. Es muy orgulloso. Después, cuando ya andaba figurineando y me eché una negrita bonita, iqué quiso la negrita? "¡ Ay, Calazán, déjame verte el cielo de la bocal Anda, mi vida, que tengo ese capricho; aunque sea una vez, déjame verte el cielo de la boca. Abre."

«Parece que había oído algo sobre si yo era o no era zahori ¡Qué mujeres! La. muy relambida, ¡debilidades que tenemos los, hombres!, al fin me (ovio, sí.'Pero nos enfermamos los, dos. Con cuatro pachá-chuchos-punzó:, cuatro hijos de Changó, por eso, me sonaron cuatro chuchazos calientes.

«Nunca, se escarmienta, Dos años después volví a enseñar el cielo de mi boca. Mi abuela me decía: "¡Negro, tú son porfiao! ¡Ah, Calazán! ¡Changó va a virarte bocariba como un cucaracha!" Pero no he 'vuelto a hacerlo más. Fue que la historia se corrió y todas las mujeres querían mirarme la cruz, esa marca de prodigio que yo tengo...

«Llegó la temporada de la moda de pelarse corto, casi al rape. La mujer que yo tenia entonces, empeñada en que siguiera la. moda. Se te olvidó lo otro; y ella, con que "ti tai elegante y ti tan 'bonito, Bangoché", y que toma y que vira, voy a la barbé», del malayo. "Malayo, pélame a la moda." "¿A ti, Bangoché? ¡No te pelo!"

«Insisto, pero ei Malayo, que sabía, no quería de ningún modo; figúrese que entonces, los hijos de Changó, los santeros viejos, se dejaban una

coletica como los chinos. Me da un corte, y cuando llega la 'tijera al medio de la cabeza, a. la lucena, ¡cataplum!, perdí el conocimiento en el sillón. Rogación con Ayákua tilico (j ico tea) -recuérdeme que le haga un cuento de Ayákua que mi abuela me contaba en su lengua y que empezaba-: "¡Qkután si! Inyámu ilú bogbó koiri unyein..." ¿Después? ¡Bueno! No pude pelarme más, así, tan mondao.

»Yo era ■correntón en. aquella época. ¡Ay, mi,'madre,yojoven era un, fuego!' Y la. verdad, salía de, una mujer para entrar en otra. Entonces vivía con Ciementina., ¡Clementina, Clementina! Pasó mucho conmigo... **No te queda más, remedio -dice ella- que dejarte la melena* -4a moda 'había cambiado. "¿Pero tanto pelo, chica?' -dije yo-. -¡Es, demasiado! ¿Como un. Cristo v¡ejo?""No, que es, un, peinado muy 'bonito[1], con caminito entre los, moños."

»La verdad es que yo tenía que tener bastante peto en la cabeza, ¡pero no tanto! La pobre; yo, enamorado, la complací. Ella me tejía el peto, me peinaba, y quién le dice a, usted que un día me levanté corriendo porque se me había hecho tarde para irme a la factoría, y me aparezco allí con todo el pelo en trencitas. Los compañeros de la tabaquería, a reírse de mí. IY cómo éramos bromistas los tabaqueros! Pero yo, sin. caer en la. cuenta, hasta que de allí me voy a un café y me veo en el espejo. 1 Ay, Dio, Bangoché! ¡Por poco mato a Clementina!»

Era costumbre de Calazán «menearles el guarapo», zurrar, a sus numerosas, mujeres. Monikín, vieja ¡santera contemporánea suya, que detestaba a los blancos, empezando por 'mí, jamás, le perdonó las palizas que a título de «hijo legítimo» de Changó -y Calazán lo era. también de Yemayá-, le administraba liberalmente a su hermana, la Clementina de las trenzas, en la, época en que aquella figuraba entre las favoritas de su harén. No obstante, Moniquín lo respetaba. La misma vida disipada del Moro, sus, éxitos, su com,portamiento casi ¡siempre reprochable con el 'belo sexo, sus lujos -pues ganaba el buen jornal de un tabaquero o de un estibador-, sus .alternativas de despilfarro y miserias, acentuábame!, parecido, hacían de él como una, réplica humana, de aquel, .arquetipo 'divino.

Y para que nada le faltase, con sangre real en la venas y brujo de tos peores, «sabio, ilustrado» -muy negro catedrático cuando se entusiasmaba o deseaba impresionar a su auditorio-, tenía por añadidura ei don envidiable de la elocuencia, y la amarga Monikih. concluía: «No puede negar que es hijo de su padre.» En él eran genuinas, 'naturales,, todas, esas peculiaridades de Changó, que otros hijos suyos se esfuerzan en simular.

«Changó fue hombre del arroyo, que vivía defendiéndose a fuerza de picardías y 'triquiñuelas. Cuando no puede sostener a una mujer, vive de ella y le pega;, cuando puede, es rumboso, la, viste bien.»

Por lo tanto, no juzgaremos con excesiva severidad a Calazán. M onikín lo odia, pero objetivamente, lo admira, porque en el fondo, sus tremendos defectos son defectos..., sagrados, de trasmisión divina. Calazán es «un hijo que se parece a su padre», no puede por menos de reconocerlo así, y aunque reprueba su conducta y la índole de sus brujerías -«la brujería de Changó, ¿desde lejos, no le quemaba la casa a quien él quería?»-, comprende y respeta, no al hombre, a Calazán, sino al orisha que lo inspira y se refleja en todos los actos de su vida: «no hay más que verlo enseñar los dientes. Hijo de gato caza ratón.» Las reacciones del Moro, hasta algunas de sus fechorías más gratuitas -la muerte de Rufino, un carabela del Cabildo-, así analizadas, son justificables, o si se quiere, explicables; y qué duda cabe, aumentan su prestigio de elegido de Alafi.

La palma real ejerce sobre todos los ornó Changó, y con mayor fuerza, sobre los hijos más queridos de Changó, una atracción especial,

«Cuando en la colonia me trepaba en la palma a cortar el. palmiche para los cochinos, me parecía que me salían alas» -dice Calazán.

Baró., por ejemplo, «en la palma se trastorna, y allí Santa Bárbara lo agarra siempre».

Es .sabido que los que pertenecen a esta divinidad, «por lo congo, lo iucumí o lo arará», lo escuchan, oprimiendo la frente contra el. tronco. Changó les deja, oír su voz desde el interior de los árboles. «El Padre Nganga, que está montado por Nsasi, Siete Rayos o Batalla, se da de cabezazos contra el. tronco sin hacerse ningún, daño; ni se. hiere ni le salen chichones.» Lo mismo ocurre cuando el orisha «come candela», y su «caballo» -lo he 'visto- hunde la 'boca en el hueco de las. manos Menas, de brasas. Sus hijos, en estado de trance, son insensibles, e invulnerables al fuego.

En un inkombo -caballo- de Nsasi, este, habitualmente, para darse a conocer, toma la murada, la vela, que arde junto al caldero de la nganga, y se la aplica, espectacularmente a los párpados sin que la llama le queme las pestañas ni las cejas. Resbala la. llama por el pecho y los costados, y muestra luego su piel sin una ampolla.

A veces es necesario defender a los caballos de las violencias de Nsasi, que maltrata bárbaramente sus cuerpos durante el trance, con una furia tal, que sobrepasa los límites de lo humanamente soportable.

El mayombero se ve obligado a despedir ai mpúngu asestándole a su médium recios golpes en la espalda, y cuando este se marcha, después de 'violentas convulsiones que lo dejan, extenuado, a reanimarlo con masajes y fricciones.

En el campo, los Kúna-Kuán-Kuna, cabildos, que tienen una palma real en el terreno que ocupan, los días de fiesta, en honor de Changó-en toda Cuba se les festeja oficialmente el cuatro de diciembre con velorios, de altares, matanzas y tambores-, el babalocha o el mayombero, se ven obligados a vigilar estrechamente a los devotos, hijos y caballos, sin excepción de sexos. Se da el caso, con harta frecuencia» de un aberiÜeuiá o de un eleyo, algún desconocido entre los presentes, que, poseído por Changó, se trepe hasta e! penacho y se niegue rotundamente a descender; es entonces forzoso hacer itá y sacrificarle, sin pérdida de tiempo, un carnero al dios.

Nada más lógico que Changó conduzca a sus hijos a su morada predilecta. Esto ocurrió en un bembé con un primo de Niño. «Se le escapó a la santera y se trepó hata el cogollo.» Fue preciso avisarles a sus padres y hacer Oro para determinarlo a bajar; un trastorno considerable para los pobres padres, por los gastos que representan estas rogativas, y sacrificios ineludibles.

.Algunos ritos que determinan, la caída de la lluvia, se practican a la vera, de una palma. Allí se. les ruega„ para que llueva, a Changó y a Yemayá. «Se les. lleva Odduara en .la tángana», la cazueita de cedro en que .se guarda su piedra, «se la unta bien de miel„ se le .da coco, y se, Uama. a Changó sonando el acheré y cantando hasta que, a. ílierza de tocar .la maraca y de rezar, se oscurece el cielo y Mueve. En ocasiones Mueve tanto, que hay que pedirle que escampe. Entonces se le mata un, gallo a Changó y otro a Yemayá»-.

Encendiéndole doce mechas de .algodón en. aceite de corojo y de oliva mezclados, se logra que truene y que descienda el chaparrón.

El, famoso brujo Línchela, de quien tendremos mucho que hablar, hacía llover con una de estas ngangas que tiene por fundamento a Nsasi, la cual «era tan potente, que en cuanto la 'mortificaban un poco, zumbaba. Yo he visto a aquel viejo, después de hablar con su, prenda, ordenarle a. la difunta Petrona Pulido que derramara una jicara de agua en la tierra reseca; enseguida culebrear el. relámpago, salir el rayo de la palma y, a los cinco minutos, diluviar».

«Debajo de una palma se. traza una cruz en el suelo^ y sobre la cruz se levante un montón de tierra; encima se colocan las ofrendas para Changó[1]„ con pitahaya, y frutas para los Ibeyi. Se encienden dos,'velas, se mata un galo, y a cantar. Antes que terminen los cantos responde Changó, y Mueve.»

«Para llamarlo y que rompa a llover, ir al pie de la palma.».

«Ofrecerle un .carnero, o codornices, que él por las codornices concede lo que se le pida.» ?

1

Canto y acfaeré
Chorará báki chorará Vá llorobé llorobé Mira hijo luyo como tan To lo 'labranza seca OiorartL. Una de mis viejas amigas «llama a la lluvia» por medio de Changó -pues el trueno trae a Ollouro- y de Oké', el dueño de las montañas.

Bajo la palma simula una loma con un montón de tierra,, la rodea de plátanos, coloca en la' cúspide cuatro semillas de obí kotá; mata un gallo, y encima derrama la sangre. Baila y canta hasta que comienza a llover.

El viejo Baró cuenta que, en tiempos de gran sequía, su abuelo africano, que cultivaba arroz, «para que et agua del cielo se decidiera a bajar», levaba a Matari Mámba, su santo -una piedra que había traído consigo de África- a la palma real, (Mámba es la dueña de las aguas.)

ÁM, junto a la palma, cantaban en coro con sus.munángueyes -compañeros:

Mamba timbé yamambé
Omi nao omi mámbámba
umbéyá ñfambé.

«Mamba». bailaba solar, sí, la piedra de mamba bailaba cuando le cantaban.» (Muchos olochas, .sin tocarlas, hacen bailar a sus piedras, sagradas.)

Baró se queda pensativo y añade:

' «Ngulo, el cochino, hoza lalierra para comer, porque no puede mirar hacia arriba. Está maldito por la mujer de Nsambi. El ñame era su alimento; el palmiche, en cambio, era el alimento de Sao, el elefante, que con la trompa alcanza lo que está alto, y se comía el de las palmas jóvenes. Un día se encontraron, y Ngulo le dijo a Sao: "A mí me gusta el palmiche." "Y a mí el ñame."

»Y los dos dijeron: "Hagamos trueque."

»E1 cochino hizo una. ceremonia, porque era brujo. Empezó a desenterrar yambuco -ñames-, se los dio, y el elefante se llenó hasta no más. Pero no cumplió con el cochino. No le dio palmiche. Entonces Ngulo va al pie de la palma con su Nkíse, hace un encantorio y le manda un tié-tié: Mbaka tiétié -un pajarito parecido a la bijirita que vuela muy alto-, con un. mensaje a la nube, para que se hinche y le llene de agua la casa al elefante; que se la llene como si fuera un watá -jicara. Y cae lángo lángo, y le inundó el conuco a Sao.

»Cuando este se vio que el agua le subía por el cuello y nadando sus orejas, se acordó de Ngulo y le pidió perdón, creyendo que se ahogaba, Cuando Ngulo se aburrió de tener a Sao metido en el agua, con la trompa para arriba, 'volvió a la palma a hacer su ceremonia, y paró de llover. Entonces fue cuando el elefante, vino a traerle palmiche. Pero él fe dijo que no lo necesitaba, que. cuando estaba maduro se caía y él lo recogía era el. suelo.»

Con un matari Cheche Wánga o Centella, un Nsasi, otros «desamarran la lluvia». También se hace llover clavando en el tronco de la palma, 'una aguja encantada en. la prodigiosa piedra imán.

Si en los preludios del chaparrón, «cuando se oye a Changó 'trotando detrás de las nubes, y a Oggún moviendo los hierros para pelear' con él, se ie dice: "wo ti SOTO yo", y si se excede, pues Oyá, que lo acompaña, enciende la pólvora, y estallan los rayos, sucediéndose numerosos y aterradores», debe hacerse lo que aconsejan, y practican Ma Francisqwilla Ibáñez y otras 'viejas que eran de la misma dotación:

«Yo fe presenta a la mercé-Obatalá,, madre de Changó, para 'que apacigüe a su hijo-, yo abrí puerta, y yo dice: "Kawo Kabie sí, oggaña maya maya joto. Dedé, dedé, mi to é" -quieto, quieto, tranquilízate.» Otros meten en una vasija llena de leche a la piedra de rayo, o el hacha atributo de orisha. '«Si cuando truena se le cantase un. canto de guerra, aniquilaría al universo .con su candela..»

«El de los estampidos y ios rayos es el. Changó de Ima, o el. de Izu.»

El tákua O'ggodó kulenke ayalá yi akatayeri jecua, el que más truena. («Pero todos truenan: Dada Oworu Maggalá, yaniin yémoro Alai yá bokp borí...») En tal caso, «si Changó se desmanda» -aunque el. mismo Matari, que desamarra la tormenta, la vuelve a amarrar-, blancos y negros queman un poco de .guano bendito, la. rama de palma tierna del domingo de Ramos'que la iglesia distribuye este día entre sus-fieles. Un puñado de sus cenizas protege del rayo, y muchos, durante la tempestad, se dibujan con ella una cruz en la frente, o las avientan rezándole a Santa Bárbara y encendiendo una vela, también bendita. Para desviar el rayo, se fija una. de estas ramas entre los barrotes o arabescos de una reja de ventana... O bien, como algunos consideran más seguro, de una hoja de la penca, se hace un collar que se ciñe estrechamente al cuelo.

La superstición de los blancos siempre ha corrido pareja, en muchos puntos, .con la del negro, que adoptó y readaptó a su criterio y conveniencia todas, las de sus dueños, y usé' de la penca bendita como detente o protección contra el rayo. 'Esta no falta, en la casa de ningún santero. Se la encuentra junto a la nganga y al orissá. Figura en muchas rogaciones y ebbós de enfermos. ¿Quién ignora que con siete ramas de guano bendito, si la muerte está escondida, dentro de una casa, el. brujo la. obliga a marcharse?

Era una escena sumamente curiosa la que solía desarrollarse los días de tormenta en las viejas casas cubanas de todas las categorías sociales. Las mismas precauciones se tomaban en las. grandes que en las modestas y en los pobres cuartos de inquilinato. Y no es cosa que pertenezca al pasado alejar el peligro de la descarga eléctrica quemando .guano bendito y cubriendo los espejos.

«Mi madre -recuerda mi amigo, el doctor E. S. Z.- .guardaba en uno de aquellos descomunales escaparates de antes unos botines de seda, hechos especialmente para vestir a sus hijos los días de tempestad. Los criados tenían, también una vestimenta de la misma hechura. Apenas comenzaba a tronar, nos vestía a todos con aquellos ropones. Ella se soltaba el pelo para librarse del peligro de los ganchos; las mujeres de la casa la imitaban,, los negros acudían circunspectos e igualmente disfrazados, ¡Nos ahogábamos de calor, porque la casa, se cerraba herméticamente! Sobre todo, se cubrían, con mucho cuidado los espejos; ganchos, alfileres, tijeras, espejos de mano, se guardaban. Rodeada de todos los negros del servicio, por categorías, los más viejos muy ceremoniosos, llenos de importancia;, a su lado, los nilos muy quietos, mi madre encendía unas velas, quemaba el guano bendito y 'Comenzaba en voz alta sus oraciones, que los negros contestaban. Sólo mi padre y mi. abuelo, que se burlaban de ella, se resistían a asistir a este espectáculo. Si la turbonada coincidía con la hora de alguna comida, nadie se sentaba a la mesa hasta que no pasaba el peligro. Todas, las actividades de la casa se suspendían.»

El guano bendito -mariwó- era artículo milagrero de primera necesidad en, los hogares, sin distinción de raza, y el pueblo sigue quemándolo.

En el campo wllaclareño, para morigerar «la rabia» de Santa Bárbara, protegerse de ella y alejar la turbonada, se quema, en vez de .guano, un tarro de res. La noche que amenazaba lluvia o tormenta, se quemaba el cuerno antes de acostará! como medida de defensa. «Y si el tiempo está revuelto, no se mienta a Changó para no empeorarlo.» Pronunciar su nombre atrae el rayo. Es una. preocupación -y un deber de cortesía-, cuando se oye el trueno, alzarse de Ja silla, si. es que estamos sentados, apoyar en el suelo la palma de la mano, besarnos los dedos y saludarlo ■con la repetida fórmula: «Jécua, Baba, Ka.wa Kabie sí», o decir: «O bakoso kisieko, Aladdó Ofúlino, Nikoke o alúweko asásaía» Esta reverencia debe hacerse rada vez; que se mencione un santo.

«Cuando hay Rabo de Nube, Oya -tromba de viento- y está lejos, los que tienen poder cogen un papel y una tijera, fijan la vista en la tromba

reza n d o, y frente a ella van cortando el papel, o bien simulan que la cortan con la tijera, y la nube desaparece.» Pero son las hijas, de Oyá quienes, pueden alejar la tromba. Si tienen poder mágico, la cortan con un machete «trabajado» -encantado-,, después de dibujar[1] tres cruces en el suelo. Muchos «la. espantan» desde las azoteas o los patíos trazando una cruz de ceniza en la hoja de un machete y colgándole encima un rosario. En cuanto a los espejos: el azogue, por su vitalidad excesiva, su movilidad, su brillo frío y rutilante, irrita a, Oyá, que no consiente que nada brille como ella. Para evitar la catástrofe que resultaría del encuentro de la centella y el azogue, los espejos, como hacía la señora de que hemos, hablado,, se cubren prudentemente. Las mujeres, los días de tormenta, tienen buen cuidado de no peinarse ante un espejo. Únicamente Yemayá en persona, q u e gusta tanto de ellos, y Oshún, podrían hacerlo.

«De ahí que jamás en el cuarto de los santos cuelgue uno solo, y que sus hijas no se atrevan, a llevar en la cabeza nada que brilletee más de la cuenta y provoque la ofuscación de la santa.» •

«Casimira, recuerdan sus contemporáneos, poco antes de la independencia, fue reina de una comparsa, de chinos. Adoraaba su cabeza una. corona resplandeciente de inquietos pedacitos, de espejos. Desfilando majestuosamente en su carroza, sentada en su trono no menos deslumbrante, entre damas de honor y dragones de cartón, purpurina y escarchilla, se desplomó de repente. Setenta y dos horas permaneció sin conocimiento esta reina. Incapaz el médico de hacerla volver en sí, se hizo junta de babalawos. Determinaron ka.ri.ocha; hacerle santo. Recobró el sentido en la. ceremonia, cuando la diosa Oyá tomó posesión de su cabeza.

»Algo semejante ocurrió con la Pastoriza, presidenta del bando azul, de la Unión Fraternal, que por estar demasiado enjoyada y chispeante, en un arto muy lucido de aquella digna sociedad, Oyá la derribó del estrado ante toda la concurrencia.»

Si por uno de esos descuidos involuntarios o .imprudentes, se carece de guano bendito para proteger la vivienda y la vida contra, las ¡ras de Changó o de Yánsa, no olvidar que las cenizas de carbón o de leña de la cocina tienen la misma potestad que las del guano y las del cuerno.

Ignacio Vergara, de Trinidad, y el viejo Baró, silencian los truenos aventando las cenizas y cantando este mambo:

In cielo tronando
¿ipo qué?
In cielo tronando...

Muchos «espantan» la lluvia trazando, sin más, una cruz, de cenizas. Mas no es aconsejable quljse haga tal. cosa, «porque es poner a pelear los elementos, y a la postre se revuelven contra el que los amarra».

La ceniza, la casera y cotidiana que se recoge en. el fogón, es, por sus muchas virtudes y aplicaciones mágicas, una sustancia preciosa para el nganguleroy el alase.

El ngangulerose purifica antes de manipular su ¡luso, y si ha tenido antes contacto sexual, se purificará siempre con .ceniza, que disuelve las peores máculas.

Cuando en un. juego de palo, alguna, mujer que está menstruando penetra temerariamente en el recinto de la nganga, el yi.m.bi no tarda en entonar un rnambo de puya que advierte al ngangulerola presencia .impura y peligrosa de aquella mujer, que debe marcharse cuanto antes:

lé mi casa oler mancaperro, síe, sié.

El mfumo se apresura entonces a derramar cenizas para purificar el ámbito y el suelo de su templo profanado. Exactamente igual harán, ei olúo y el. babáocha. El menstruo es tabú en todas las religiones, y las mujeres, durante su período, no pueden aproximarse a nada sagrado. Mucho menos penetrar en el igbodún o nso nganga.

Con ceniza -«mpolo banso men.fu.ru»- se traza «el signo de firmeza», sobre el cual se afianza mágicamente el nkiso o la súngu, para que no resbale ninguna de las obras que acomete el brujo. Y con ceniza se deshacen, las brujerías que otros, disimuladamente, lanzan a su paso.

Cenizas robadas de una cocina son el elemento principal de aquellos maleficios que tienen por objeto hacer morir de hambre a determinada persona. Quien sospeche de la buena voluntad de un. vecino, no deje de vigiar sus pasos, que de seguro se encaminarán al pobre fogón, en que cocina. Nadie ignora que tas cenizas se roban para que escasee la comida en la casa de donde son extraídas, y que su poder destructivo es tan fuerte, que nadie se atreve a pisarlas.

Pisar sobre cenizas o desandar lo andado, volverse atrás cuando se va a una diligencia, atrasa, interrumpe, «corta» la suerte. De ahí la contrariedad de los santeros cuando se les llama y se les pone en el aprieto de volver sobre sus pasos, y la razón por la cual muchos no responden, siguen su camino y no dan oportunidad, pese a la cortesía, a que se les detenga.

El pecado que comete un. iyawó, un baba o una iyaloeha, al transgredir algún euó-prohibición- de comer un alimento del que ha de abstenerse,

por su bien, desde su «nacimiento» en la. religión de los orisas hasta, el fin. de su vida, se elimina haciéndose una cruz de ceniza, en la lengua.

Cuando esto sucede en alguna comilona de fiesta dé santo, los presentes, como sólo a sabiendas se comete un pecado, tienen buen cuidado de no pronunciar delante de la iyaloeha o el baba, el nombre del alimento tabú que está comiendo, y así no incurre en aquella falta gravísima. 'Como se ve, hay infinitas maneras de engañar a los santos y de saltar las barreras. de un. iré o un euó.

La ceniza es empleada por el mayom,bero para producir todo género de calamidades. «Las. de tabaco son las peores.» En la ciudad de Trinidad y sus contornos, «las brujas»' -no las mariposas negras que anuncian muerte y tienen escrito en las .alas el número que saldrá premiado en la lotería, sino las de carne y hueso- que vuelan de noche, se atrapan con cenizas.»

«Nos consta que Rosita,, la de los periquitos, volaba. Tío Lió n la agarró en. un. árbol de mamonciLlo, haciendo una cruz al. revés, con ceniza, rezando la. ora ción de la Santa Cruzada y regando m ostaza alrededor del. árbol.

»La bruja suplicó a Tío Lión que la. dejase ir antes que saliese el sol para que no hubiese escándalo, y le dio muchas monedas de oro.»

El viejo guardó el oro y el secreto de aquella captura, hasta que la bruja voló lejos, y para siempre, al. país del que no se vuelve.

No tuvo la suerte de Tío Lión," otro moreno trinitario que iba, con un tamborcito, pasadas las. doce de la noche, por un trillo solitario', y topó con dos brujas: «¿Gusta, de volar, taita?» -le preguntaron. «Sí, señ&»

Y como los hombres, positivamente, no pueden volar solos, aquellas dos brujas, sosteniéndolo por los codos, una de cada lado, lo elevaron y pasearon agradablemente por las alturas. «Él. iba tocando su tamborcito muy contento y seguro, pero ellas, por hacerle maldad, lo dejaron caer luego en un tunal, y al pobre se le clavaron espinas por todas partes.»

Esto ocurrió «en. otro tiempo, cuando todo era. posible», pero aún hoy, por las lomas azules y solitarias de Trinidad, «hay quien vuela todavía. La oración de la Santa Cruzada no ha acabado con. las brujas».

Otro medio eficaz; para prender al ndold-al 'varón, brujo que vuela para hacer daño- e impedir que continúe volando, es el siguiente:

«Procúrese una camisa que aquel brujo haya 'usado recientemente, para que esté viva en ella su emoción. Se leva al monte, a lugar apartado. Allí se extiende la camisa, se te hace una cruz de ceniza en el medio de la espalda, y en el centro de la cruz.se dava un cuchillo. El brujo cae junto a su. camisa.» «¿Por qué?» «Porque su propia emanadón lo atrae. Lo mismo que al, muerto lo llama la tierra de, su fosa o cualquier cosa suya: su pelo, sus uñas, sus huesos, cualquier cosa que conserve bien su vaho.»

Por otra parte,, la!» cenizas de las hornillas tienen propiedades beneficiosas y curativas! y las «secas» -ganglios infartados- desaparecen a veces con una sola aplicación de cenizas tibias.

No es menester, para reducir una seca, pagar los honorarios de un gángatáre o de una mamálocha, A. M. me asegura que cura a su marido con este viejo procedimiento «cada vez que se le forma una.seca», a las cuales parece «muy aficionado» su organismo, y le ahorra al mismo tiempo el precio del consejo del .farmacéutico, que es el del medicamento que lo acompaña. Envuelve en un. Memo blanco las cenizas bien calientes, y hace una muñeca. Les reza, acuesta a su paciente y le hace, siete cruces con la muñeca, sobre el ganglio infartado'. Siete veces, le pregunta: «¿Qué te corto?» «Una seca.»

La. más estricta imparcialidad obliga a reconocer que las estrellas, cuando se les pica el amor propio, con la misma rapidez que la ceniza y sin intervención de nadie, hacen desaparecer las secas.

Se contempla una estrella fijamente y se le dice:

Esírelfita reluciente,
tengo una seca Que
se seque ella para
que brilles tú,

O se le dirige este otro diseursillO', adulador y convincente:

/Estrellitu reluciente!, *Amén, Jesús,*
yo tengo una seca. *La seca dice que brilla*
La seca dice que se seca *más que tú, estrella.*
y tú relumbres para, siempre. *Estrella, seca la seca,*
y brilla tú más que ella.

¡Cómo no han de curar «tos ojitos de Olofi»!

La palma le da al hombre, desde el orilé, un techo, el del bohío o vivienda campesina cubana, y las paredes, la «cobija»; para su «MuEun-da-cabeza-el sombrero, hasta el qgúnggú o egbboyí», la medicina.

La rafe, en cocimiento, «porque .hay agua con 'virtud en. la raíz de la palma», cura las. enfermedades del riñon. Hervida esta. con. azúcar de leche» lo hace funcionar y las elimina inmediatamente. Los viejos preparan un brebaje, «un Amedoal» le llaman, que consideran excelente para el asma, y la bronquitis. Añádase a la raíz de palma hervida un marpacífico moñudo, azúcar sin refinar y miel de abeja. «Conviene, si el enfermo es mujer, que lo tome con un poco de orines de niño, y si es hombre, de niña.»

En cuanto al fruto de este árbol útilísimo, el palmiche -mekeye, en lucumí-, Yonyo Kuamo, karondo, en congo, «riqueza de los potreros», como dice Pichardo -pues constituye un aumento inmejorable para los cerdos-, tiene también grandes virtudes mágicas. Los granos redondos, del grosor de un garbanzo, sustituían, como los del maíz, al dinero, en casa del santero y del brujo, cuando algún consultante, demasiado onácodyi, pobre, no tenía con qué pagarles.

Ambos se sirven del palmiche segin las circunstancias. Los segundos lo esparcen molido finamente, mezclado con algunas materias animales: y tierra de fiiiri-muerto-para promover discordias *y* riñas. Para obligar a ,a%un sujeto, o a toda una familia, a que mude de casa, se quema el palmiche, y las cenizas «rogadas» en la nganga se meten dentro de un huevo con raspaduras de la kiyumba, sal y vinagre, y se estrella en la puerta de aquella casa a las doce déla noche, un lunes o viernes. No insistiremos sobre todos tos «daños» que pueden causarse con el palmiche, que a la vez se emplea para curar, cuando abre la flor, con la raíz y la espiga. El brujo embótela el zumo, lo expone durante cuarenta días al sol y al sereno, y lo destina humamtarianaente a los reumáticos, que sanan o se alivian de sus dolores friccionándose con este líquido, que calma también las crisis hepáticas, el escozor de las picadas de insectos, y fortalece a los convalecientes de enfermedades infecciosas.

Del palmiche tierno, además, se extrae un aceite inestimable para el cuidado del pelo, pues limpia el cuello cabelludo, refresca y alimenta la raíz.

Si este aceite -ignorado todavía, de innumerables bellezas brunísimas o rubicundísimas en mal de otoño- se extrae del palmiche morado, estimula notablemente el crecimiento del pelo, lo vuelve suave y lustroso. A punto de secarse ya, ennegrecidas las semillas, el zumo oleoso que encierra oscurece el cabello, le impide la salida de las canas! ^afirnaa el curandero. Una antigua adivin anza, nada difícil, insinúa los distintos aspectos que ofrecen los decorativos racimos de la palma.

Blanco fite mi nacimiento,
morada fite mí niñea; *verde*
fite mi voluntad y negra jue mi
vejez.

Seco, viejo y negro el palmiche, las ramas, se desprenden y caen, y el brujo dispone de una escoba -bale, nménsi, moana, kamba-, igualmente dotada de grandes 'virtudes. «Trabajada» con ajo, será en Cuba la escoba en que las brujas isleñas cabalgan por los aires.

Con esta moana kamba. karondo se azota a las, prendas, y al yimbi, cuando se manifiesta, «plana, y viene muruando, atravesado», rijosa

Muchos las. emplean para zurrar a los abikús y ajlistarles las cuentas a estos espíritus torcidos y encarnados en los niños, pero es más. corriente, de un extremo a otro de la isla, para este fin, el uso de la escoba amarga.

Aunque puede echarse mano de un yémbu u ossú -cuero-, o de un palo con escobas, de palmiche preferentemente, suelen castigarse aquellos árboles tercos o emperrados que se niegan a dar frutos.

En compañía de otra persona, el dueño del árbol, armado de una rama de palmiche, comienájlpor descargarle sobre el tronco un golpe con todas sus fuerzas. El acompañante, cuyo[1] papel se reduce al de espectador y preguntón, interviene entonces: «¿Por qué le pegas al tamarindo, o al mango, naranjo, mamey, etcétera?» «¿Que por qué le pego, preguntas? -debe contestar el otro, fuera de sí-. ¡Porque es un canalla, porque es un haragán, porque me engaña y no quiere darme frutos!» -y continúa echando pestes, sofocado, golpeando *y* amenazando ai árbol, si no se corrige, con derribarlo a hachazos o quemarlo. Ha de mostrarse furioso, para que el árbol quede tan asustado como avergonzado de haber sido maltratado e injuriado -con razón- ante un testigo.

El. que ejecuta este castigo[1], a veces una buena, e inofensiva dueña de casa, se marcha segura, de que no tardará en saborear los frutos que le había negado hasta entonces.

Estas mondas a los árboles que no frutecen y que «dan muy buen resultado» ocurren en muchos viejos y encantadores patios de provincia.

En fin, con las pencas verdes de la palma real se figura un monte en el templo o casas de santo, y la choza de ramas en que el iyawó de Oggún recibe plácemes y homenajes después de su consagración. Oggún, Ochosi y Elegguá, han de «asentarse» forzosamente a cielo abierto, en la manigua. Yaguas y gajos de otros, árboles y otras plantas que les pertenecen, crean en cualquier patio, o en un ángulo del igbodú, la frondosidad y la atmósfera de una selva sagrada.

Con las pencas secas, las santeras confeccionan las faldas que visten las hijas de Oyá el día de su «nacimiento» en Ocha, y hacen los flecos -malipó- con que adornan sus altares o el dintel de la puerta, del igbodú.

También, se emplea el marigwó en el vestuario ritual de un Oggún.

No quisiéramos dejar atrás los palmares silenciosos, habituaimente tan llenos de misterios como "el. de los Ángeles, que esconde un tesoro custodiado por un negrito sin cabeza, que desciende de la copa de alguna palma para dejar inconsciente a, quien lo ve, y donde a. Juan. Montero le

> ha hablado con voz humana una novilla de color amarillo, sin señalar' el i interés, la personalidad, a veces no menos misteriosa, del desmochador,. • el hombre que trepa a lo alto de estos árboles, corta las pencas y el ' palmiche y está penetrado de su magia, pues, se codea, en la. soledad,, con (los dioses y espíritus que enseñorean, la. vibrante estaticidad de los palma- r res. El desmochador, invariablemente,, es hijo de Changó. El orisha lo fue, ■ y una de sus herramientas o atributos, además del máchete y la espada, r del alfanje, de la maza, -kumabondo-, de la barreta y la mandarria, es el hacha: un hacha, simple y otra doble, como la del culto cretense.

Del machetero, igual que del tumbador de caña-fruto que le pertenece a Changó-, se cuentan por nuestros campos innumerables, historias, en las. que un desmochador realiza asombrosamente, en pocas horas, la labor que otro hombre rinde normalmente en varios días.

i Antonio Díaz, para citar un cas©' concreto e..... histórico, aceptémoslo i así, se desmochaba un palmar en una. sola jornada; sus compañeros lo 1 veían trepado, allá en. lo .alto del árbol, hablar y reírse a 'Carcajadas..

i Remolino, otro negro bajetón, criado entre las palmas,, de carácter huraño, «parecía un Changó de palo», hacía lo mismo: «Pero se le veía. cocinar en su bohío cantidades enormes de arroz, de 'tasajo y de harina. j que no podía comerse él solo, como tampoco él sólito podía desmochar I tantas palmas. Nadie vio nunca a quién le daba Remolino esa comida... | ¿Qué .deduce usted? Remolino, metido siempre entre los palmares, tenía. poderes, sabía cosas grandes, tenía concumitancia con los espíritus, y tenía su cuadrilla de espíritus que le trabajaban. Una. vez 'fue a las Poleas, detrás del Ceballos, a pedir tumba de caña. Le preguntaron: "¿No tiene compañero'?"' "No, yo solo me las arregló bien."

j »Le dieron un. corte. A las nueve, el mayoral se asustó. Remolino había | acabado y pidió que le mandasen carreta. El carretero, azorado también, ! íe preguntó: "¿No tiene compañero que le ayude a subir toda, esa. caña?" } 'Ahora viene, pero mientras llega, yo iré tirándole unas cuantas."

I «Remolino se frota, las manos, se las escupe: "¡Coge, carretero!"

1 »Y el carretero empieza a ver que de todas, partes llueven mazos de I caña sobre su carreta.

»Ese Remolino dio mucho que decir. Hablando' en brujo: el adá -machete- chapeaba solo, o los égúngun tumbaban por él. Trepaba a las palmas que parecía un mono; un segundo, y ya estaba en el cogollo. Todos. los desmochadores, a la fuerza, son brujos.»

I No se nos ocurriría desmentir al informante que nos asegura que «el que anda metido dentro de los palmares, aprende muchos misterios sin maestro», ni. lo dudaría quien recuerde el, encanto 'viviente y fascinador

de algún palman la sensación de presencia sensible que es capaz de producir urna palma real.

1 Va. de Tibia a Sabalúydcallf alDahomeyvy luego al Congo. (Que en Dabomey te llaman Jebioso, y en el Congo, Nsasi.,)

"2 «La Suta Bárbara cpe se adora en la iglesia es. Chango, vestido de mujer.»

3 Nsasi está ea el: cielo, estaBa y cae en la tierra.

X

UKANO MAMBRE

La palma real y los abakuás

Bajo la palma, a orillas de un río del Calabazar, se manifestó por primera vez el espíritu, que adoran los ñañigos o abakuás.

«Nuestra religión se organizó al pie de la. palma; por eso la adoramos.

Por eso es nuestro emblema. En. la palma, fue la aparición. La palma, fue testigo de vista del misterio. 'Debajo de la palma se enterró a Sikán... »

Y del milagro también fueron testigos y depositarios de su secreto, como hemos dicho anteriormente, la tribu elegida de los appápas, primeros dueños de ekue, que trajeron a Cuba, estos misterios.

A Sikán, teniendo en cuenta la revelación de que fue objeto, se le llama con frecuencia Sikuanekua, y así, don Rafael S aullas anotó Sikuanekua. Jémbe Appápa: «pero Acanabionké es su nombre verdadero» -me dice un abakuá. Era la hija de un rey de Efó, del Iyamba Suwo Manantieroró, aunque nos encontramos con que en algunos manuscritos de ñañigos,. Eroco Sisi aparece como padre de Sikán, y que en otras vemos a EromSisi romo sucesor de Suwo Manantieroró... Un isué me asegura que Eroco Sisi se llama Iyamba Suwo Manantieroró, «después, del milagro».

Rafael Salilias, en rápida entrevista con los ñañigos deportados que encuentra en la cárcel de Ceuta, anota el de Accaureia Appápa, que boy parecen desconocer los ñañigos que he consultado.

La. madre de Sikán era Isunbenké; su hermano, Ebión Benké. Su, marido, un jefe, EGméremo, de la vecina tierra. Efi, eraMocongo, hijo de Chabiaca. Todas estas confusiones en la genealogía de Sikán se evadirán fácilmente reteniendo que nadie más que el Iyamba -rey de Efó- fue su, padre;, y Mocongo, Efunéremo de Efí, su marido.

En fin, Sikán '-que un abakuá identifica con una. nasakola virgen y bruja de Mtacho, Curinamacuá, que precedía las guerras y las 'enfermedades, y tenía bajo su protección a todas las tribus de Efor-, iba diariamente a llenar

'una tinaja 'de agua al rio que separa la tierra de Efó de la de El, '«pues los de Eff y los de Efó se ¡miran, de orilla a orilla y beben las mismas aguas».

Este río, sagrado por los abakuás, «Alocando Oddane Efí Oddane Efó Yenemumio, .que se alimenta con agua de mar», recorre, de acuerdo con la geografía de otro abanekue, todo el territorio carabalí.

«Moja unas treinta y cuatro tierras». Entre estas, Osamangá, Omariogó, Grómeke Goyuma lyán Qbbaniaón, Ocomomá e Ibuguame.

Otón Otara fiana Ubane -u Obane- es el sitio en que el río divide la tierra de Efí de la de Efó. «Le llaman el río de la Cruz, porque forma con sus afluentes una cruz.»

Sikán llenó su tinaja y avanzaba con ella en la cabeza, cuando sintió como un hervor en el vientre de la tinaja, y a poco, el sonido de una voz terrible que dijo exactamente: «lEkue!»

Allí, a la orilla del río, crecía una palma, y junto a la palma cercana a la ribera, Sikán, aterróffzada por la voz de misterio que retumbó en el interior de la tinaja, la dejó caer.

Simultáneamente un espíritu, el ireme Eribangandó que ya conocemos, purificaba el camino y le dio muerte a un cocodrilo. AI instante en qué resonaba el ente misterioso, una enorme serpiente,, Erúkurubén Ñangobió -notro símbolo sagrado de la sociedad ñañiga,, el majá-, venerado en todas, las reglas, se enredó en los pies, de Sikán.

El ireme Eribangandó la libró prontamente del reptil, y la hija de Iyamba pronunció estas palabras: «Abasi Bomi Eribangandó mutu Chekéndéke.» (Dios mío,, Eribangandó es grande.)

Iyamba supo inmediatamente del hallazgo milagroso de su hija, y dijo: «Voy a, hablar con Eso.» Fue al río junto a la palma y se apoderó de la tinaja. Lo que esta contenía era un pez.. Un pez sobrenatural, Tanze, un pez encarnación de Abasí.

Escondió la tinaja en una cueva que ocultaba un peñasco, no lejos de la palma, la montó sobre tres piedras y le ordenó a Sikán que guardase muy secreto todo lo acontecido.

Cuando Acanabionké, la Sikanekua, aterrada al escuchar en la tinaja la voz del otro mundo, la dejó caer gritando: «¡Dibo macará mofé!»,*l pez saltó y cayó a! pie de la palma, a su sombra ligera, en la orilla, del río.

Iyamba Manantié Eroro, padre de Sikán, con la madera de la palma y la vozdeTánze hizo el primer fundamento-es decir, con la piel del pez-; y recordemos que el fundamento o secreto es un tambor, el ekue, un bongó pequeño. (Ekue debía construirse, canónicamente, con madera de palma, pero se la, sustituye con caoba o cedro.)

Iyamba, según la versión de algunos manuscritos, y con los que está de acuerdo uno de mis informantes, «oyó chillar a Tanze en la tinaja», recibió sus instrucciones directamente y «¡se comagró él 'mismo». Metido en el río, «solo, en presencia de la palma, Iyamba se, levó la tinaja a la cabeza». Más tarde reunió a los viejos de su tribu y les comunicó el secreto, bajo el solemne juramento de permanecer inquebrantablemente unidos, en el futuro, y creó el primer partido o potencia Efó.

«El jefe de los Efor exigió a. sus hombres que guardaran en el, fondo de sus, cerebros, aquel secreto tan sublime.» «Y juró que castigaría, con la. muerte a quien divulgara lo más mínimo.» La potencia Efor de los appápas se engrandeció rápidamente. «El jefe de los Efor fue el caudillo más respetado de todas las tribus.»

Pero Sikán, le confió a su marido en qué consistía el gran secreto de Efó, y este, a su padre Chabiaca.

«Poco tiempo después, Sikán se fue a la tribu de los efikes y casó con el hijo de Chabiaca: con Mocongo Efiméremo. Le dijo a su marido que ella había oído la voz de Abasí, y que su padre Iyamba era el más grande de los hombres, porque tenía el secreto de Dios. Y Chabiaca, su suegro, tuvo envidia del poderío de Iyamba.»

«Mocongo y su padre Chabiaca, des pues de varios conciliábulos con 1 os grandes de Efí, resolvieron cruzar el río y exigirles a las buenas o a las malas; a los de Efó, que les permitiesen participar en sus misterios.» «Los Efí también deseaban tener Ekue.» Con el favor d e Eku e, aunque los de Efó «no tenían ropa, ni música, ni dinero», habían p rosperado notablemente. «Tenían a Dios...», y era evidente que Dios los protegía. Sikán, aunque había jurado callar, «se había ido de lengua» ante los grandes de Efi, y develado e] misterio que estaba en poder de Iyamba.

Los hombres de Efik, resueltamente, unos en canoas, otros 'por tierra» remontan el río, metiendo mucho ruido, de voces y tambores, y al parecer,, dispuestos a pelear por la obtención del secreto.

En algunos textos, casi indescifrables, por la, mala letra y la 'inesperada ortografía de los escribas, y según algunos abanekues que me informan de viva voz, o resbalando lentamente un índice de uña cariedada y enlutada. como ias de Monipodio, me esclarecen un tanto los pasajes más complicados de ¡estos textos. Se habla de una .guerra, que sostuvieron, los de Efí contra los Efó porque estos 'últimos se negaban a admitirlos en su sociedad, y mucho menos a «darles» ekue; sin, embargo, parece, que las dos tribus o naciones -más tarde unidas por una misma fe- pactaron antes de librar la batalla; «Efí le dio a Efó, a cambio del secreto, música y vestidos que estos no tenían, y con qué sazonar' su comida».

Cuando los hombres de Efá tuvieron noticias de que los de Eff avanzaban por la otra margen del río, prendieron a Sikán. O antes de esto, al sospechar que los vecinos ambicionaban ei misterio, secuestraron a Sikán en Efi.

«Sikán fue hacia el lado donde se diñan bien las dos tierras de Efiy Efe, y allí la secuestraron los ellees. Desde ese momento', se armó la expedición de Eff, ayudada por Sikán,. que les dio todos los detalles necesarios para reconocer fácilmente el gran poder. Los efikes se plantaron delante de los Efó. La protesta se hizo en el *río* Aiókando, al pie de la palma. Los efori se mantuvieron en una barquilla; 'dijeron que estaban conformes en darles el secreto. Y los efl, entonces, se arrodillaron, y los efó Jos bautizaron en el río. Se acabó la guerra, y firmaron la alianza, en un cuero de tigre; con el cuero hicieron, un. estandarte y juntos pasearon en procesión, los efí y los efó, después de reverenciar a Ekue.» La transacción se lleva a cabo debajo de la palma.

«Mas no todos los efori estaban de acuerdo en darles su secreto a Efik. Cuando ya tenían, ekue, un príncipe de Efó fue a Obane a. robárselo.» A Obane Kende Enyuao, pero los guardianes no lo dejaron pasar adelante.

«Coifán, príncipe de Efe, les .arrebató el fundamento en Itanga, en el brazo derecho del río Obbane.»

«El primer ñaitúa Nfi se celebró con, sangre de Obantué y de lyanga... La población, de Itanga estaba compuesta por hombres de Barondó y de Orón-Orón.»

Caifán se llevó el «secreto» a un río sagrado -Neri, Oddane Nery-, y lo lavó era presencia, de un espíritu, del ¡reme "lencamá. Coifán 'dijo en aquella ocasión: «Unión Neri mi acanará acuarámina.» («Madre mía, te baño en las aguas sagradas, de este río Nery para librarte de los malos espíritus.») Luego, Coifán sacrificó un, .gallo, y en el gran silencio de la, noche, derramó la sangre sobre ei faldamento, debajo de una palma; y 'Coifán, «Embara enkiko ¡reme Tencamá efión sararí», tomó el cuerpo del, gallo sangrante y se lo entregó al ireme para que la, sangre corriese también po;r el río.)

Consta también en estos libros sagrados de Ñaitúa, que cuando la gente de Efik remontaba el. río en son de guerra, «Nasacó mandó a Ekueñón que escondiese el fundamento en una cueva que se llama Acuaberoñe, que tapase la entrada, con una piedra que se dice Asoga Itiaba, Cerca de Acuaberoñe había una palma que se llama Iguároñe. Nasacó se sentó a la entrada de la cueva y dijo: "Enebión efiana camarero itamo bafemde**.» Un .guardián custodiaba el secreto. Pero la gente de Efí no atacó a la de Efó, ni la de Efó a la de Efí.

Si la gente de Efó no atacó a la de Efí, fue porque los de Efí eran mis fuertes y numerosos que los *M* Efó; y la gente de Efi, más fuerte y numerosa,

no atacó a la de Efó..., porque no tenía, ekue. Y en vez de irse a, las manos, parlamentaron. Así, cuando se enfrentan los dos ejércitos, tras una ratania, de preguntas y respuestas de parte a parte-de orilla, a orilla- que todo docto abakuá sabe de memoria y recita en los «plantes», el. asunto se resolvió pacíficamente con ejemplar religiosidad, y respondieron, al fin. los efik a. la. pregunta, de Iyamba: «¿Eff focando agoropá?» (¿Están conformes?) «Mo mi alocando agoropá.» (Estamos conformes.) «¡Efí Efó abakuá abomiga!»

E Iyamba habló bajo la, palma. Los hombres de Eff y de Efó, reunidos en torno a la, palma, siete jefes efori, el Iyamba, e Isunekue, Isué, Enkrfkamo, Nasacó,(Empego y Abasonga; y siete jefes eff: Efimeremo, Chabiaca, consuegro de Iyamba; Monf-Boncó, Ecueñóni Morua-Yansa, Mosongo,"Mocongo, Encandemo, adoraron la tinaja de barro que Efori Condó Iyamba Appápa les presentó solemnemente. Iyamba se inclinó sobre el río, atrapó un pez con la tinaja y la llevó a, la, peña junto a la palma.,

Aquí los jefes se lavaron, la, cara y tos pies en el rio. (Y siempre que se consagra a los obones, se les siguen lavando la cara y los pies con agua de río.

«Iyamba lavó la sagrada tinaja y dijo siete veces: "Dudo Baracandibó."» Y entonces, bajo la palma, junto al río, congregados, los jefes, el con tos efó, se tomaron los, grandes acuerdos del abakuá que fundaron los Efó-Appapa,

Después de la unión de Efí y Efó, Acanabionké Sikán Eforf fue condenada a muerte. «Para darle su sangre al fundamento.» No se desprende, claro está, de los difíciles, manuscritos que he podido consultar y de las historias que me han sido narradas, que a. esta, mujer, igualmente venerada por los efik y los efó, se la castígase exclusivamente por delto de traición, toda vez «que no guardó el secreto de la aparición de ISnze».

"ISnze,, el maravilloso' pez, había muerto, y era menester que su voz volviera a oírse. «Había que traer al fundamento la voz de Tanze.» Esto es, al tambor; no olvidemos que cuando se dice secreto, misterio, fundamento, se trata del tambor o bongó en que reside tal misterio, y que el sonido que se obtiene «fragayando yin», friccionando,, con los dedos húmedos en sangre, una oña de Castilla apoyada en el parche del mismo., «es la voz del espíritu que viene al tambor».

«Tínze, que apenas saltó de la tinaja, lo rayó el Empegó, duró muy poco.»

«Cuando muere en la tinaja el pez que Iyamba tenía escondido en la cueva, Iyamba llamó' a ña Nasacó, que era. un congo tuerto -como EnkríkamO', que perdió un ojo en tierra Efí-, y se quedó en la tierra de Efó en calidad de hechicero.»

La «prenda» de Nasacó se llama Mañóngo-Enapabia; Nasacó «guardaba su brujería dentro de un güiro, y su guardiero era el majá

Amiñangué, y su mensajero y ayudante, mayordomo-nganga, era Acoúmbre».

Nasacó «registraba» -vaticinaba- con siete semillas de mate, después de pronunciar estas palabras: «Acaibeto entrame acaibeto»; y curaba y «trabajaba»; preparaba, sus hechizos con siete yerbas,

En su afán de revivir a Tanze„ Nasacó. pidió la sangre de Sitan creyendo que con ela podría resucitarlo., Condenada Sikán a morir -«a morir para resucitar en el tambor»-, Embalara la sentencia, como hemos 'visto, bajo la ceiba

La, ejecución se efectúa junto a la palma. «Al pie de la palma le hicieron, a Efcue la brujería y luego la mataron» -a Sikanékué-, para que la voz, el espíritu, pasara al Ekue con, su, sangre.»

Elución, que se hallaba, presente en la primera .consagración cuando Nasacó reconocía, al ekue, la decapita con un cuchillo por orden de Mocongo.

Desde entonces no se mata con cuchillo en ñaitéa, y desde entonces Ekueñón desempeña en la orden el cargo de sacrificador o verdugo. Es. quien, le arranca Ea cabeza al gallo, y mata ,al chivo y lo descuartiza. La sangre de Emboii se Je ofrenda al ekue; las patas, que simbolizan las cuatro cabezas, los cuatro jefes de la fraternidad, b delantera derecha a Iyamba, la izquierda a Isué, la trasera derecha, a Mocongo y la, izquierda a Mosongo, se le ofrenda a los cuatro vientos; las 'visceras„ .al aura tinosa. El moropo, la cabeza, en refprdadóa del primer baroco-pues así se hizo entonces «cuando Iyamba juró a Ekue hasta la muerte ante feué, Mocongo e Isunekue»-, se la entrega a Embalara, ¡reme que .guarda todos los cueros de los tambores, «de. las trasmisiones de la voz», para que se la presente a Iyamba.

Este Ekueñón que sacrifica a Sikán, y que Iyamba hizo esclavo suyo en, una .guerra y le servía de lazarillo',, aparece en un pasaje de su historia escondiendo el secreto bajo unas, piedras, y sentado en ellas al ciego Iyamba, que ignora dónde se halle el ekue.

Ekueñón decapita a Sikán y después la descuartiza. Sus intestinos, como hemos visto, los, toma Mocongo para adornar su bastón. Los huesos .son reducidos, a polvo y se queman, como incienso; la cabeza..., se la adueña Nasacó, y los ojos se estampan encima del. ekue. El martirio de Sikán bajo la. palma, lo presenció el pájaro Enkerepe Endobio, «un pájaro que habló cuando murió Sikán», y una mujer, Najebia, que recogió en, su, traje la .sangre y 'la cabeza. (Este vestido sirvió luego de estandarte, de sucubakarión.) Un hombre, el Otón Acanapó, 'dicen que vio también morir a Sikán.

Pero la sangre del sacrificio de la Síkuanekua no revivió a Tánze.

En los anales abakuás, enredados, fragmentarios y desconcertantes para el profano, dice que, al morir Tanze, Nasacó empleó el. cuero de 'este pez sobrenatural para hacer el parche del tambor «y que hablase Ekue».

Mas el cuero del pez no tenía consistencia; la voz, naturalmente, sonó muy quedo: «cuando Tanze moría, a medida que la voz se apagaba, la voz, de Moruá -el cantador encantador que lama a. los espíritus al baroco-, también se iba apagando».[1] Así, aunque ña Nasacó le dio la, sangre de. Sikán, le puso los. ojos encima y lo cubrió, para, darle 'más faerza^con los redaños aún .calientes'de la víctima, "ISnze .sólo emitió un débil sonido» La transmisión de la voz -plena, del 'espíritu al tambor-, no se logró' esta vez.

No se explica bien, y mis abenekues tampoco se lo explican claramente, si es el espíritu de la mujer .Sikán, lo que se intenta en estos momentos «levar a. Ekue», o si es el espíritu de Tanze, o bien el, espíritu de Tánze juntamente con el de Sikán, los que Nasacó se empeña, en atraer al tambor.

A este primer tambor-en efó-, «cuando se hizo la transmisión, del pez -que se le puso un. parche de piel de pescado-, se le dio el nombre de Ekue-muna-Tanza». Pero «la transmisión, del pez», como se ha 'dicho, fue un fracaso, y se encaminaron a la tierra de Erón Entá -de un rey pastor de carneros-; sacrificaron un carnero -erón-, y tomaron su cuerpo para forrar el «fundamento».. No .sirvió erón. Era demasiado grasicnto,, El espíritu no se dejó oír. Y he aquí que Nasacó volvió a «mirar», y dijo que era preciso sacrificar a un, congo; según otras fuentes, a un carábau* bricamo o a un bibí: «Que el primer bongó-tambor del fundamento-, que se hizo con el pellejo del pez en Guanabecurabendó, no dio resultado, y la consagración del, fundamento que se hizo .con el cuerpo del carabaíf bibí, se hizo en, 'tierra Ubane, y se llamó al, baroco, Baroco Beba.»

Un congo que iba huyendo, y que al escuchar a lo lejos, en tierra Enchemiüá, el ruido del econ -en Enchemilá existían muchos, fabricantes de tambores, «era tierra de tamboleros»-, se encaminó, .guiado por' el sonido, al. lugar donde se hallaban Moruá Engono y Abeññán, que se apoderaron de él, y lo levaron donde Nasacó. trabajaba en la transmisión de la voz. Moruá. Engono lo rayó, y Abertñán lo mató.

(«Y aquí, en La Habana, una vez se le dio a Ekue la sangre de un congo» -afirman, a media voz, muchos ñañigos.)

El espíritu de aquel, congo, sacrificado por Moruá y Abariñán, dejó su imagen estampada en. una piedra y se 'Convirtió en el ireme Anamanguí.

Este ireme Anamanguí, «que apareció cuando murió el primer abaku,á», después de constituida la orden, es el que oficia en los mapas o 'Ceremonias fúnebres, y su misión consiste en ir a buscar al espíritu del abafcuá difunto -Anamanguí besuá sanga buke-, y conducirlo a! fundamento».

Pero en la piel humana, como en, el, cuerpo del pez, como en el cuero del carnero, la voz se apagaba. La última transmisión se'hizo con el cuero

del chivo; y «Nasacó oyó la voz de Ekue». La voz del espíritu encarnado en el fundamento.

«Entonces Nasacó dijo: "Eforí nieta eremí Ekue Sangarí 'Tongo"—; y le pidió un galo a Iyamba para sacrificarlo y derramar la sangre sobre Ekue. Ei espíritu de Sikán le dijo a Nasacó que los cuatro abones llevasen una ofrenda al río; que hiciesen una mocuba y la pusiesen en el río para atraer al espíritu de lanze.»

En fin., Nasacó había logrado con su magia llevar el espirita at fundamento, al bongó[1], y le dijo a Iyamba: «Abasí un keno yambumbé Ekue efó bongó mofé Abasí eforí Sfsi Iyamba.» Antes, el mismo parche del pez le había declinado a Nasacó-que el tambor de Empegó, Caneóme Abasí, podría sustituirlo, y que «era tan sagrado como él». Por esto, en la consagración de Guanabecuramendó,, su dueño recibió el título de «Munarosá embabia itacuá yumba ascre yumba Kufón endabe añéneru».,

De estas primeras, consagraciones de fundamento se habla en los textos ñañigos con una prolijidad tan enredada como minuciosa. «En la primera consagración, los abones le pusieron a Iyamba el fundamento en ta cabeza,» (Recordemos que ya en el río, Iyamba se había puesto la tinaja en la cabeza). «Se dio sangre al fundamento y le entregaron a Iyamba la pluma de un pavo real, y una del gallo que fue sacrificado; este plumero se lo entregó a Abasonga, y después que Ekueñón lo juró, dio .gracias a. Dios en presencia de los otros abones.»

«En, Sangrimoto, lugar de Usagaré donde se hizo la primera. consagración, el. rey de tierra Mutanga presenció la consagración del fundamento y dijo que los jefes unieron las cuatro cabezas sobre el fundamento. Nasacó miró y dijo que había que matar un chivo y una jutía, y pagarle tributo al río, para que la voz divina viniese al fundamento.»

«En, Guanabecuramendó, un rey viejo de tierra Efó, después que se logró la. transmitación del espíritu de Sikán al ekue, fes dijo a las tres cabezas juntas -a los tres abakuás- que ninguno sería mayor que otro, pues eran un solo pensamiento. Y al rey Eforí Isún le dio el título de Isún Efó; al de Bacocó, Sito Guanabacooó; al de Usagaré, Ibondá Usagaré.» «Fue en Guanabecura, a orillas del río -y de la palma- donde Nasacó hizo la primera transmisión. Limpió los atributos sagrados con yerbas, y el ireme Encóboro asistió a esta ceremonia.» (Guanabecuramendó fue teatro primordial de las grandes, ceremonias que celebra, la sociedad.)

Precedentes históricos, sagrados, de la confraternidad; rezos, discursos en lengua, enkames, que el ñañigo, todo monina en.ta.yo litumbariyén -bien bautizado- debe aprenderse de memoria para recitarlos cuando,

absolutamente poseído de su papel, actúa en los «plantes» o «juegos» de su. potencia, y que describen los hechos originales de Abakuá, aparecen desordenadamente en estas, libretas sucias, manuales de los ocobios, gastados por el uso, redactadas con la más sincera, despreocupación de la sintaxis y escritas a veces con. tintas a dos colores, que varios ñaítos han puesto en mis manos como claves, luminosas que me conducirían a través, del oscuro laberinto de sus tradiciones.

El actual Iyamba, el Isunekue o el Mocongo, todos los dignatarios y ocobios de Abakuá, «tienen mucho que estudiar para desempelar sus respectivos cargos».

Una buena memoria es la condición indispensable: el «juego» ñañigo es imitación, repetición de situaciones, trasunto de los actos que tuvieron, lugar en los orígenes, de la sociedad, y «no se hace nada que no esté fundamentado en el conocimiento de lo que se hizo en un principio». Esto es, en el *tilo tempore* de todos, los mitos.

Cuando Abakuá «juega», todo se reintegra al tiempo antiguo. Cuando el ireme Aberiñán le sostiene la pata al chivo sagrado del. sacrificio, está realizando el mismo acto que el primer Aberiñán. que acompañó al primer Mocongo a. la primera consagración; si Eribangandó leva una ofrenda al río al salir el sol, es porque la llevó iniáalmente en Pete Yegasí Gabón; y lo mismo cuando va a buscar agua al río en una jicara, y se la presenta, como entonces, a Nasacó, para la preparación de sus hechizos, o el Isué de Usagaré al recibir su atributo -el Sese Eribó-, exclama: «Efimérerao Ñongo Abasí Kiñongo nairán Sese Abasí», y «lo presentó a la luna, a Embarán, en presencia de los otoñes», para no multiplicar los ejemplos.

«Si un Iyamba no sabe hablar en cada momento como habló Iyamba, si no domina la lengua, no puede ser Iyamba, que es un hombre .grande a donde quiera, que vaya...»

Los acontecimientos 'fundamentales de la. historia sagrada abakuá se desarrollan siempre en la cercanía de una palma -testigo de sus misterios, próxima a un río y a una. loma.

Abasonga -Otoguañé-, rey de tierra Ora, «tuvo miedo»., huye al monte cuando estalla, una, guerra entre dos tribus de Efí y de Efó. Se perdió en el bosque al oscurecerse el día. Moruá lo buscaba sacudiendo las marugas. «Cha kachá kachá kachá»; sólo al, cabo de mucho tiempo -transcurrieron siete años-, Biabángá lo llamó con un pito -otro misterio: el pito de Biabángá que suena, exactamente; tu, tu¡, tá...,, tú, ti, tu ta, y Abasonga, apareció al fin, empuñando el cetro que se conoce con su nombre, y trayendo el plumero para Iyamba. Cruzó por

un camino a la orilla del río y halló baj o una palma todos los «derechos» de su juramento'.

Se consagran. Abasonga e Iyamba e Isué en presencia, de Mocongo; le entregaron el ekue y el eribó para que lo guardase. «Abasonga se detuvo junto a una palma vieja, mató un galo jabado, y le dio de comer a las raíces™»

Abasonga fue testigo en tierra. Efí «de que forraron un güiro con el pellejo de un pescado y lo hicieron sonar con un cáñamo; oyó a. los bongos y supo que en Cuna Maribá le llamaban Nglón al bongó», y fue testigo de otras grandes, cosas: «vio la ceremonia que se celebró en la loma más .antigua, en la que se juró -consagró- el primer bongó». Abasonga «juró ante el .altar -Abasí cancubio- al lado de la palma». Mató' un gallo y un chivo, y la sangre y la cabeza del chivo se las dio al secreto!; las patas y los testículos los enterró; el cuero lo guardó para el tambor de Enkríkamo y de Ekueñón..., «cuyo deber, Ekueñón sanga abakuá yé bengo, es ir al monte a. cazar tigres».

Pero no fatiguemos más tiempo la atención del lector. Ukano Mambre eleva su tronco, de esbeltez incomparable; mece su lánguido penacho en el cielo abakuá, fija, en un eterno presente mítico, evocando el abanekue los hechos capitales de su historia; la revelación de Ekue, que «salta déla tinaja y cae a los pies de la palma»; el. sacrificio de Sikán, la heroína y la 'víctima del drama abakuá, la Síkuanekua que muere, «iokwá moropo!», sacrificada en la. palma, su sangre humedeciendo, santificando las raíces; y el nacimiento de Abakuá, pues en torno al árbol venerado se reúnen los primeros abones y se oiÉaniza la sociedad.

1 Cuando Moruá -que desempeña en las potencias el mismo papel que la Appwón en los ritos de Ocha- levanta el canto con voz fresca y sonoia, se le llama. Moruá Yanza; Moruá 'lindé, cuando enronquece; y Moruá Erikundt, cuando píenle del todo la voz y se ve obligado a sonar las marugas. Moruá Varna,canta en todas las ceremonias; su voz encanta a tos muertos, y los. atrae al buoco.

ÍNDICE DE PLANTAS

A

«Osein agwéniyíowáióye iyá mi hoye mi agróniga oní,gwagwadó aló malu gúdda gúdd&»

ABA

* #

Lucumí: Abáa *Congo:* Fínil

Dueño: Elegguá.

Si no hay inflamación, el dueño de los caminos les da su gracia a las hojas y las raíces para que, bien hervidas, se refresquen y alivien con baños los pies cansados del caminante.

Sus hojas se aplican como remedio para la parálisis.

ABEY MACHO'

Jacaranda Sangraeana. D. C.

Un palero me dice que lo conoce por abánké.

Dueño: Inlé.

Las hojas y la raíz, en cocimiento, para bañar las piernas al 'inicio de la liitfangitis. También para lavados vaginales y erupciones.

Un vaso diario de este cocimiento, en ayunas, corrige el estreñimiento.

ABRAN DE COSTA

Bunchosia media, D. C.

Dueño: Inlé.

Para despojos. Con un. gajo se santigua a los niños contra el mal de ojo, o para aliviarlos de algún dolor. (Véase albahaca.)

Con la savia se compone un ungüento que reduce el ombligo exageradamente pronunciado de algunos niños.

* En lo .adelante, se utilizarán las abreviaturas L. y C, respectivamente. (N. del E.)

ABROJO'
L. Egbéfegfin. Igüegún.
Dueño: Inlé.
Para despojos. En baños contra la inflamación. Es una de las yerbas rituales de la sociedad secreta abakuá, en la que recibe el nombre de mendibá.

ABRO» AMARILLO
Tribulus cistida. Ltn.
L. Bexí Oggún *C.* Fugwé
Dueño: Oggún. Se le atribuye también a Inlé.
Se da a tomar por cucharadas, para expulsar la placenta.

ABROJO TERRESTRE
L Ewe Choro. Igbéleggün. *C,* Ngúngo.

Los ñañigos le llaman mendibá. Para despojos y para, hacer dalo. «Es ewe de olúgo», para hacer brujerías.

«Como a Cristo le llenaron el camino de abrojos -nos explica un yerbero-„ es muy bueno para niato.» Sin embargo, algunas mujeres, desgraciadas porque la naturaleza, con demasiada generosidad, las ha dotado de un bozo tan negro y tupido que merece el nombre de bigote y las expone a la admiración no siempre delicada de ias gentes, ignoran de seguro que, aplicándose la savia-de esta planta, impiden, que aquel continúe espesándose y no les llegue a apuntar la barba que podría acompañarlo. Con la paciente y continua aplicación del zumo del abrojo, asegura también Cape, se debilitan las raíces capilares hasta, librarlas de sus insólitos bigotes.

Muchos curanderos lo recomiendan contra el .asma, Es bueno para lavar los ojos, y sirve, «a cataplasma, para madurar tumores tórpidos, «de esos haraganes que rtilse dan prisa en reventar»,

ACACIA
Glmddia Septum. Kitth
L. Sideé. Boni *C.* Topiá
Dueño: Obatalá.
El cocimiento de las hojas y raíz, para combatir el mareo y el. cansancio.'

ÁCANA. *BassiaAlbescens.*
Gñseb.
L. Iggi Yáita. Tbbi, Taiman, Agayú Igbó. *C.* Ancana. Ntola.
Dueños: Changó y Oggún.

Fuerte como el guayacán. Para, las ngangas y resguardos.

Las cruces que .se construyen con ácana apartan las malas influencias y maldiciones y desvían los ojos malos. Los que son. clarividentes y se asustan, de noche porque ven a, los fantasmas, cuando llevan al cuello una crucccita de ácana, no los ven. Esta los hace huir.

Los granos se curan bañándolos con las hojas, la corteza y la rafa, hervida.

Es anlibube.ro, es decir, cura las enfermedades de la piel. Desinfecta las heridas, y la resina, reducida a polvo y aspirada, contiene las bemorra-, gias nasales. El cocimiento de sus hojas tomado varias veces al día contiene las diarreas.

ACEBO DE SI ERRA *(o de tierra)*
Iiex Montana. Gñseb.
L Sucui. *C.* Abayo.
Dueño: Obatalá.
Para baños lústrales.
Las hojas y raíces en agua, sin hervir, son, un buen depurativo para, el hígado, y facilitan la. digestión.
La corteza, cocida con hojas secas y unas cuantas frescas, bien caliente, para sudar la fiebre.

ACEITERO
.£., 'Tuquio. Epáiro. Eboím. C Nfci.
Dueño: Babalú Ayé, Algunos osainistas se lo atribuyen a Elegguá.
Las ramas y hojas, machacadas y preparadas para fricciones con. alcohol, aguardiente de caña, o vino aromático, alivian los dolores reumáticos; mejoran y «hasta curan, el reumatismo». Para entumecimientos y distensiones musculares.

ACEJTUNILLG
Hufelandia péndula. Sw.
L. Iggiroro. *C.* Ancayo.
Dueño: Orúmila. *S*
Las, hojas en cocimientos, para lavar la cabeza. Deja el cabello brillante y sedoso.
Con la raíz se hace un amuleto que se destina a los intelectuales impacientes por adquirir renombre.

ACHICORIA
LeptUon pusillum. (Nutt.) Briíton.
L, Amuyó. C Gué.

Dueño: Obatalá.

Sus hojas y raíces, en agua coiuun sin hervir, para el estómago. Se emplea también para la hidropesía, ¡as hemorragias, «y desates de tripas». Es diurético. (Otros yerberos elogian sus propiedades laxativas.)

ACHIOTE OACIHOLE

Sloanea atmtellifoiia. Grisb.

L, Bábá iyé. Anúlló. Achiolé. *C.* Gúe.

Dueño: Obatalá.

El zumo de las hojas y de la raíz, bebido con frecuencia, calma el asma, «abre la trancazón del pecho».

ADORMIDERA

***L.* Erúnkumi.**

El *Papaver Somniferum* se vende en las boticas, pero la adormidera de sabana -*Desmontas virgatus,* Willd-, «duerme al dolor de muelas»; se hacen buches con el cocimiento', o bien se fuman cigarrillos hechos con la picadura de esta yerba, ligada con mpolo Sambia, incienso de iglesia,, y «con el humo sale fuera de la. muela el bicho que causa el dolor». Se recomienda para, la disentería, en lavativas.

Para, embobar, anular la voluntad de una persona, se liga la adormidera de botica con earaguá -un. parásito del cedro y de la guásima, que algunos llaman guindavela-, uñas de los pies, pelo del que nace sobre la frente o de la nuca y de las amias de la persona que se desee cautivar, y todo, reducido a polvo, se le administra en bebidas oscuras: café, chocolate o vino dulce, cuidando de echar canela en el vino.

«Hay adormidera hembra y macho -dice una madre de palo-, y es la mejor yerba que da la tierra para, embaucar. Para dominar a alguien se coge un narigón de buey con su. soga, la soga se hace polvo y se mezcla con 'polvos de adormidera y de dos ramas de un árbol cualquiera, que estén trabadas y rozándose continuamente, y todo se da a beber en el café.»

En Matanzas la llaman «vergonzosa».

AGALLA DE COSTA

Rmtdia Aatleata. Un.

L. Bien. *C.* Cle-kukumenga.

Dueño: Elegguá. ■ ^

Es un gran, purifieadóftle la sangre, en t ¡sanas preparadas con sus hojas y su raíz. Sus semillas se emplean en lavados vaginales para contener hemorragias y en el. tratamiento de la leucorrea.

AGAPANTO

L. Ebblé o Wébble. C. **Nfci.**

Dueño: Obatalá.

«La savia es bucnísima, en apositos, para los tumores que se formen en la cabeza.» Para baños lústrales, hervidos o sin. hervir.

AGRACEJO

Gossypiosmpenmtn eriophonts. (Sw.) ***Urb.***

¡L Yán. C. DoúkL

Dueño: Obatalá.

Se utiliza, en el omiero del asiento. En regla de Mayombe se emplea para hacer daño o bien. «Trabaja mucho hecho polvo y ligado con yaya y sangre de doncella.»

Algunas prendas de Mayombe se montan con el agracejo.

Combate la hidropesía, en. cocimiento', con agua común. Para el paludismo. «Es muy estomacal.» La raíz, para la gonorrea.

AGUACATE

Persea gratissima. Gaertu.

L. Itobi. Odofré. Bima. Acatara. *C.* **Akún. Nflú.**

Dueños: Changó, Elegguá y Oggún.

El. fruto morado del aguacate le pertenece a **Oyá.** Así, en Matanzas, suele asentarse la iyawó de Oyá bajo un aguacate morado.

Cocimiento del. cogollo: para expulsar los gases que produce su fruto y para la tos. El del aguacate morado, para provocar el menstruo'. Es. abortivo. En lavados vaginales, para combatir las «flores **blancas».**

La semilla, molida y hervida, sirve para borrar las arrugas de la cara; en decocción, para los dientes flojos; y para combatir las chinches, se lava el mueble o bastidor invadido por este insecto, tan prolífico como goloso de sangre humana.

AGUEDITA

Pkramnia pentandra, Sw.

L. Aiyá

"Es el Wakibánga de la regla de Mayombe: Bulón **Kane,** Cabanga, Bembériko. Muy mágico, Va dentro del nkiso. «Palo de mucho **respeto»** También lo llaman Rompehueso, porque cuando «monta», derriba y agita al médium con tal ímpetu, que podría romperle los huesos.

Entre sus muchas 'virtudes,, una de ellas, consiste en alejar la **enfermedad.**

Con la raíz, Baró cura las fiebres más rebeldes, y todas las, enfermedades secretas del, hombre.

AGUINALDO BLANCO' *Rivea Corymbosa. (¡L). Malí*

JL Ewe Bere, Fiín Ewe Nile. G Tuanso.

Duelo: Obatalá.

Para despojar de malas influencias. Baños lústrales. Baldeos purificadores de la casa.

El «cimiento de te Éores, para 'Contener' las palpitaciones del corazón.

Con las flores, las hojas y raíces, el curandero prepara un jarabe nutritivo, muy beneficioso para los niños. La raíz hervida, en lavados vaginales, cura la leucorrea. El cocimiento del tallo, hojas y raíces, activa los partos demorados. Las hojas frescas, cuidando de renovarlas, se aplican sobre las llagas para curarlas.

AGUINALDO MORADO

Ipomoea c/assocauiis. (Benth.)

L. Ewe Beberi. Koggikán. *C,* Nbecumbo.

Dueño: Orámbila, Oggún y Yéwa.

Coa el favor de Ifá, las. ñores, hervidas con las ramas y raíces, calman la tosfenna.

Algunos lo incluyen entre el ewe del oraiero.

AJÍ AGUJETA

(Una variedad del ají guaguao.)

JL Tauli. Ata. *C.* Dúngua.

Dueño: Osain.

El zumo de la raíz y de las hojas purifica los ríñones, «lómese en cucharadas, disuelto en la sopa o cualquier otro alimento, durante las comidas.. Si al zumo de las hojas y raíz se agrega el del fruto, se obtiene un fortificante de los tejidos testiculares.»

AJÍ DULCE

£.. Guaro. Ata yéyé. C Mówngo. Inkakdo Múngua.

Dueño: Yemayá.1

Fortifica los huesos. Se emplea en algunos sofritos de la comida para. los santos,

Es bueno masticarlo cuando duelen las muelas.

En cocimiento: para gargarismo', cuando hay angina o se siente molestia. en la garganta.

AJÍ CHILE

(Ají chileno.) Una variedad del *Capsiatm anmatm.* Linn.

JL. Cayúeddín. Twauii, Ata. *C.* Kuálau. Inkako o Kindúngo.

Dueño: Elcgguá. (Se le atribuye también a Oggún y a Osain, pero no se olvide que a este último «le pertenecen todas las plantas y con todas trabaja».)

La savia de la raíz de las hojas y del fruto combate el tifus en sus comienzos.

AJÍ DE CHINA

Salamtm Havcmeme. Jacq.

L. Ata. Guáru. Ata finlandi, C. Dombé. Nkafo Kibulo.

Dueño: Elegguá, Oggún y Osain.

El zumo de la fruta es excelente para aclarar la vista. Una sola gota en cada ojo, dos veces a la semana, será suficiente.

El jugo de la raíz y de las hojas combate la lombriz solitaria.

.AJÍ GUAGUAO

Capsiatm boceaban. Lin

L. Ata. Gua-guao. *C.* Yum.be, Inkako Kíndungo.

Dueños: Elegguá, Oggún. y Osain.

«Alimento restaurador de las ngangas.»

La chamba, el aguardiente que padres y mayordomos espurrean sobre las cazuelas, calderas, y amuletos de Mayombc, y que se vierte sobre el pescuezo del gallo o animal sacrificado cuando este se ha desangrado sobre la nganga, se carga de ají guaguao para que sea más potente. La aspersión, de la chamba siempre provoca en los concurrentes al «juego», una verdadera explosión, de estornudos.

Este ají, reducido a polvo., es uno de los elementos importantes en. cualquier brujería de las fuertes y nefastas.

El zumo, en atomizaciones, se usa para la ronquera.

Para provocar el aborto: «Tires raíces de ají guaguao se echan en un. jarro con cinco tazas de agua que queden reducidas a tres. Pero si la mujer está embarazada de seis meses, deben hervirse siete raíces en la misma. proporción de agua. Tres días después de beber este cocimiento, se le da azafrán hervido con un buen vino de jerez seco, y fuera.»

Con el ají guaguao maduro, ingerido como pildoras, se combaten las hemorroides.

En fricciones: contra el reumatismo. Para la fiebre catarral: bien picad..ito se mezcla a un cocimiento de naranja muy caliente.

.AJO

Aliiftm sativunu Lia.

L. Jokojo Ewéco. C. Kualango Dianputo. Niasa Kumpirícunansieto. Fialóngóndo. Ndündo. Dúndúngónfiala.

No se emplea para sazonar las comidas de los santos lucumís. Contra el mal de ojo, llevarlo en la cabeza, entre e! pelo, atravesado por un gancho.

«Los canarios nos enseñaron que la ristra de ajo tiene virtud para acabar con todo lo malo. Por esto se purifica mejor el interior de las casas añadiendo un diente de ajo al sahumerio de incienso, mirra, benjuí, laurel y azúcar prieta; para que no falte el dinero, la cascara de ajo se echa en el fuego de las cocinas.»

Es el sustento de las ngangas y prendas fuertes. Les da fuerza. Pero hay prendas a las que el ajo las mata. Son débiles y no lo resisten.

El ajo domestica a los majas «guardieros» de nganga.

«En THnid ad, las brujas se ponían ajo debaj o del brazo para volar. Iban a las montañas, donde se reunían y tenían sus bembés, y volaban por los aires tocando un tamborcito.»

«El ajo es curatodo.» Sabemos que molido y aplicado en fricciones, es el antídoto usual contra las picadas de alacranes, arañas y avispas. Deshace las piedras de la vejiga: mejora el reumatismo, la gota, la sífilis; «desinfecta el pulmón del tuberculoso y alivia el lumbago. Cura el mal de madre, el padrejón y el empacho, la sarna, la tina y el zumo; ablanda los callos emperrados.»

Se pretende que es bueno para adelgazar.

El mal de madre: «es una pelota que se forma y corre por el estómago. Si se mete debajo del áiija -de las costillas-, puede matar. Esa pelota la crían los disgustos, principalmente, y el mal comer. Si no es de pena, viene de inapetencia, pero el ajo la cura». Se trata a la paciente en ayunas, haciéndole! :ma|sajes en el vientre con aceite de comer. La mano debe resbalar suavemente y siempre en dirección al ombligo. Mientras tanto, se meten dos ajos en las fosas nasales de la enferma. Terminado el masaje, se le dan a tragar tres ajos asados, e inmediatamente una cucharada .grande de aguardiente de isla, otra de agua de la vida de las mujeres, y,. por último, una de agua de azahar. A los dos o tres minutos, un cocimiento de ruda o mejorana. Como único alimento tomará, durante los tres días que dura el tratamiento, una sopa de ajo sobrecargada de aceite. Al finalizar la cura, antes de administrarle el cocimiento, se pone sobre el ombligo un parche de galván macho.

El tratamiento del mal de madre, que sólo incumbe a las. santeras, se acompaña de un rezo que desconozca.

El empacho: «Es una comida que se queda en el estómago y que está haciendo daño: da dolor y a veces fiebre.» Masajes, como en el mal de madre, pero poniendo un poco de sal en. el aceite. Se ■comienza, por el vientre, se 'vuelve de espaldas al paciente, generalmente un niño, que son lo que más «se empachan», y se frota la columna vertebral, descendiendo de la nuca a la cintura. Se comienza a tirar con. fuerza de la piel, que cubre las vértebras, hasta que se oye un chasquido que llamaban, las, canarias opilado, y que indica que se ha quitado el empacho. Esta operación se hará en ayunas tres mañanas seguidas.

Acompañan a. los tirones: un cocimiento de raíz de ajo, tela de cebolla. blanca, cascara de huevo, la membrana de una molleja de gallina, comino y tres cogollos de anón. Durante estos días "se tomará alimento ligero. Naranjada, caldo, agua de azúcar caliente, Al tercer y último día, un. purgante fuerte de palmacristi o magnesia de Erba.

Un diente de ajo triturado con la nkanda -hojas- de la mata, yerba de aura, en cocimiento, cura el padrejón. (Sobre el padrejón, véase: lie. Francisco Barrera y Domingo, *Reflexiones historicofísico naturales medicoquirñrffcas,* Ed. C. C. Habana.)

Para las lombrices: se pelan tres, dientes de ajo grandes y se hierven en Sa medida de tres tazas de leche de vaca.. Se dejan consumir hasta" reducirse a la medida de una taza y media, y se le da a beber, tibia, al niño que tenga lombrices, para que las expulse.

Un resguardo muy recomendable y 'Conocido: en una bolsita de tela blanca, se guarda, una cabeza, de ajo con yerbabuena y perejil. Antes de usarse, es menester llevarlo a siete iglesias y humedecerlo en la. pila de agua bendita de cada uno de estos templos. En el momento de mojar' la bolsita, se dice: «Líbrame de mi enemigo, de cuantos me quieren hacer mal, y dame salud, y suerte.»

AJONJOLÍ

Sesamun indician. L,

L. Amati. *C.* Ndeba. GuanUlila. Guámguila. Kolelé batama pímpl

Dueño: San Lázaro.

Es tabú, en las casas de este orisha.

Si un hijo de San Lázaro come ajonjolí, se enferma; incluso podría morir. «No pueden ni mirarlo.»

Es cierto que les está, terminantemente prohibido comer iru -granos. El frijol, la lenteja, el gandul, etcétera; sobre todo las lentejas, «que son los mismos granos del leproso». (Orissa Adéte.) Tampoco pueden comer-

lo los iworas, hijos de Obatalá. Ni el ngangulero. No liga naturalmente coa la nganga. Sólo Jo comeo, sin peligro, los santos.

Si el ajonjolí se esparrama, provoca una epidemia.

Aleja lo malo ligado con corteza, de corojo, azogue y pimienta de Guinea. «Y trae también lo malo...» Babalá Ayé bitonga con. ajonjolí.

Las semillas, en cocimiento, para aliviar a los asmáticos tan pronto se declara el ataque. Fortalece ei corazón.

La. semilla, hecha polvo y bebida, con. café, es afrodisíaca,

Lo toman, también, las mujeres cuando crían a sus hijos para tener leche.

ALACRANCILLO

Heliolmpittm indician. Lin.

L, Aguéyi, *C.* Biwoto.

Dueño: Obatalá. Pero algunos santeros, se lo atribuyen a, Oshún y otros a Oké.

Baños lústrales. En cocimiento, a. tomar por agua común, para calmar toda irritación interna y de la piel. La raíz, con las ramas y hojas, para reducir las hemorroides.

ALAMBRILLA '"

Dueños: Yemayá. Oshún. Inle. Buscarla en los pozos. No va al omiero.

ÁLAMO

Fíats religiosa. Lin.

L. OES. Abaila. Iggolé Ikiyényo. *C.* Mánlofo.

Dueño: Changó.

Uno de los árboles principales consagrados a este orisha; del omiero del asiento y del omiero con que sacramentan y lavan sus atributos.

Cuando Changó está enojado,, se le apacigua con las hojas, del álamo, añadiendo rompezaragfley y culantrillo'.

«La primera vez, que tocaron, los tambores para este santo, fue a la sombra del álamo. Es el manto de Changó.»

• La bateíta de cedro pintada de rojo y blanco en que guarda su piedra, se cubre con hojas de álamo, y con ellas se adornan los altares y el trono de sus elegidos.

A Changó «le gusta comer en el álamo», y allí se le llevan las ofrendas habituales, atadas, con cintas rojas.

Al carnero que siempre se le inmola,, se le ofrecen hojas de álamo antes de conducírsele a la habitación, donde será sacrificado',, simbólicamente, por el mismo Gggán, frente al otan, habitáculo del orisha.

Si el animal «mensajero», ya, preparado por los santeros para el sacrificio, las come, es señal de que el dios lo acepta, complacido'. De lo contrario, el carnero no será degollado.

Para purificar a. sus hijos y protegidos, Changó les ordena bañarse con, una decocción de las hojas.

Las lustraciones con, ia savia, del álamo eliminan toda mala influencia del cuerpo, «El álamo recoge todo lo malo y se lo lleva.»

Para disolver la peor brujería y alejar malos espíritus, de la casa, usarlo en baldeos. Se emplea mucho, también, en polvos, seco y cernido, ligado al plátano, y después de rogado, para hacer bien o mal.

Para destruir radicalmente un bilongo, mezclar las hojas del álamo con, salvadera, yerbabuena y prodigiosa, abrecamino y una piedra de alcanfor. Hay quien añade a esto una cucharadita de amoníaco, pescado y jutía ahumados,

Los mayomberos no utilizan el álamo.

Con álamo, Changó le cerró a Orula el sendero que conducía a su casa.

«Los aleyos no encontraban el camino, oculto' por los álamos, y Orula no hacía nada. Le había ofrecido un carnero a Changó, pero no acababa de dárselo. La apesteví le recordó la deuda.»

Orula cumplió, desaparecieron las barreras del álamo, y los aleyos tornaron a casa del adivino.

Se utiliza para baños medicinales fortificantes, para reducir las inflamaciones de las piernas, y curar el salpullido'. En, cocimiento, para fortalecer los nervios. Con la semilla, se hace una preparación, líquida y no muy grasosa, que favorece el crecimiento del pelo, a, la par que lo ennegrece.

Se emplea contra, la albúmina en las mujeres embarazadas. En. este caso debe beberse abundantemente. Las comadronas lo administran en lavados vaginales.

El higuito u orí, hecho pasta, se aplica para reducir las almorranas.

J. A. C. ha venido a pedirme permiso para, cortar una rama de los viejos álamos frondosos que dan sombra a un costado de nuestra casa, ¿Para qué? Cuando conversamos, fumando un cigarrillo y tomando una taza de café, me dirá este iworo de Changó lo que piensa hacer con las ramas. Aunque el espiritismo le atrae mucho y tiene la cartilla de Alan -Kardee-, este hijo de chino y de canela es un. gran devoto de los orishas, y cuando «la soga le aprieta el cuello», en ellos busca amparo, y los, prefiere a los hermanos del espacio,

J. A. C. ha consultado a. un babalawo. Quería conocer la causa de ciertas, alteraciones y dificultades que está experimentando últimamente en el curso de su vida. Y la «letra» que le salió fue Daríco.

«Kukufé kwcu adifá ñin -Oggúa Gchosi Yekfinsa Kareré fin Oyá-dice Gaitán.

La lectura de este oddu o «letra» es más o menos la siguiente: el consultante, que en el caso presente, concretamente, es J. A. C, hizo .algún ofrecimiento a una persona que ha de ir a verla próximamente, y se le quejará de su incumplimiento.

«Sí -dice. J. A. C-. Es verdad. Le prometí una. aoja, de billete a una prima mía.»

Actualmente, él necesita conseguir dinero para un proyecto que tiene entre manos -un «garrotico», por cierto. Debe dar gracias, porque esta vez su mujer está embarazada, y es un hijo de Qggán el que tiene en sus entrañas.

«Ya eso lo sabía yo, porque se lo dijo a mi mujer, Mercé, la santera. Pero como hace, tiempo -es lo que pasa, que uno se abandona y, cuando viene a ver, han formado el lío- todos los santos están algo molestos con él. Ve a los babalawos y no los saluda, con el debido respeto. Porque, aparte de lo demás, buenos están los babalawos; y yo tengo temporadas en que no quiero nada, con esa gente.» De ahí su. atraso, y la causa de sentirse tan a menudo irritable, contrariado, «aburrido de todo y del trabajo». Ese estado de irritabilidad, le previene Ifá, puede dar lugar a un. exabrupto, a que corra la sangre en el taller donde trabaja. En fin, para reconciliarse con los santos y que su situación, no vaya a. empeorar,, debe tapar la piedra o la. estampa de Changó durante nueve, 'días con hojas de Mamo. Para eso ha. querido escoger una linda rama. Mas no es sólo esto lo que tiene que hacer J. A. C. A 'diario tendrá,, durante los. nueve días,, que tocarle acheré -maracas--, y si, tropieza en la calle con un entierro, deberá taparse los ojos y la cara, si el. difunto es. mujer; saludar quitándose el sombrero, si es hombre.. . 'Tiene un hijo en arákáto, en. el campo -J. A. C, hasta ese momento, en confianza entre nosotras, no estaba seguro, y aunque creía tener un hijo por Sagua de 1anamo,iq$nca se ocupó de eso, ni piensa ocuparse, porque el niño tiene madre, y la. madre, otro marido. Se le advierte que su hermano mayor le tiene mucha envidia, y que otro más. «nuevo», cuyo paradero ignora, está pasando miseria.

J. A. C, es verdad, piensa marcharse al campo. Pero no debe irse sin hacer ant.es> rogación, porque en las condiciones presentes, no puede cruzar' el río o el mar, ni andar' en locomotora; sería muy peligroso.

Una. hija de Changó -estaba seguro, y sabe quién es-, le tiene echada una maldición...., y si se abandona, lo alcanzará. «La. muy...», pero no debe maldecir. Le anunciaron la muerte de una persona que vive bajo su mismo techo. «Es la vieja vecina que está, muy matunga y se rae a cada rato.»

J. A. C. no debe comer quimbombó ni pagar nada a escote con nadie. La «letra» le aconseja, por último, mucha cautela, y trabajar rápido, porque lo quieren matar en una esquina. J. A. C. cumplirá al pie de la letra todas estas indicaciones, de las que depende su tranquilidad. Y se va con su rama de álamo y una contribución amistosa para el ebbó, que, felizmente, «atajará» los males que Darico le vaticina, y que consisten en un gallo, tres mazorcas de maíz, una jutía, una gallina negra, un pescado y $12,60. (Sí a mí o a cualquiera le sale este oddú en una consulta con el okuelé, se nos dirá lo mismo.)

He sabido, después, que el ebbó que sirve para «arrancar» el mal y atraer el bien, puede hacerse con una cola o excremento de caballo, un güiro, un gallo, dos pollitos y S 16,80; y que el babalawo pudo haberle contado a J. A. C. -aunque hoy casi todos los babalawos se olvidan indebidamente de ilustrar con el ejemplo que les corresponda la lectura del oddun-, que en iguales circunstancias adversas, Darico fue a casa de Orula. Este le hizo ebbó con todas sus pertenencias, y le ordenó blanquear los muros de su casa. El ejemplo-patakí, relación, historia- es el siguiente:

A Obatalá, la virgen de las Mercedes, que se hallaba en la calle, la sorprendió una fuerte turbonada y fue a guarecerse en la casa recién enjalbegada de Darico. Poco tiempo después, este se apareció a su vez en el ilé de Obatalá una noche de tormenta, el traje empapado de lluvia, y la santísima virgen de las Mercedes, agradecida, aprovechó la ocasión para corresponder a la hospitalidad que anteriormente había recibido en su casa. Le dio ropa nueva para sustituir las que llevaba mojadas y salpicadas de barro, y, sobre todo, le dio suerte, le dio aché. Darico, pasado algún tiempo, en posesión de una fortuna considerable, dándose mucha importancia, envanecido, como lodo el que prospera rápidamente, pasó a caballo junto a Orula, que iba a pie, y lo saludó distraído, sin descender del caballo: aún más: apresuró el paso. Orula, dolido de aquel tratamiento, que consideró un ultraje a su dignidad, le encomendó a Eshu que castigase la arrogancia y la estúpida ingratitud de Darico. Eshu lo redujo a la estrechez y lo rodeó de los peligros que lo amenazaban antes de hacerse ebbó.

ALBAHACA
Oámun basiliatm. Un
L. Ororó. C. Mechusa.

Para baños lústrales. Para buena suerte. Para santiguar y despojar de malas influencias. Contra, el mal de ojo. Quemada con incienso, aleja a los espíritus malos. Se emplea, machacada, en emplastos para las inflamacio-

nes, y en cocimiento, para el estómago. Dicen que una infusión de sus hojas y flores calma los dolores de cabeza. Para curar una dolencia que se sospecha producida por el mal. de ojo, se toman tres gajos de .albahaca, un vaso de agua, una vela, y la oración, imprescindible en estos casos, de San Luis Beltrán. Si el enfermo, que es por lo común un niño, no está demasiado débil y puede incorporarse, el santiguador le hace sostener la veía y el vaso. Es necesario también un crucifijo que se introduce en el vaso con la albahaca. Al comenzar a recitar la oración, el que santigua toma en la mano un gajo y en la otra el crucifijo.. Sí no sabe de memoria la oración, la leerá, empuñando juntos, la albahaca y el crucifijo. A la par que recita de memoria o lee la oración, va haciendo cruces con la. albahaca. sobre el paciente, primero en la frente, en el pecho, en el 'vientre, en las rodillas y en Jos pies, Al terminar, reza tres padrenuestros, tres credosy tres, avemarias. La vela se deja encendida -para San Luis Beltrán- hasta que se consuma. En rigor deben ser tres, y en horas distintas, las.personas que santigüen al aojado, sin que ninguna de las tres sepa quiénes son las otras.

Para que la. operación surta efecto, no deben estas encontrarse, y tanto mejor si no se conocen. En caso de que no se hallen esas tres personas, o, como ocurre a menudo, que con un pretexto más o menos convincente, se excusen de prestarle este favor que solicitan los padres o allegados de la criatura maleficiada -pues se cree que al santiguar y despojar se corre el peligro de recoger el daño-, una sola podrá ejecutar la operación, recitando tres veces la oración de San. Luis Beltrán y encendiendo tres velas. Tendrá buen cuidado, aun cuando no sea propensa a recoger «lo malo» -ya porque posea un buen, resguardo, o porque «tenga el cuerpo preparado» -de purificarse después, sacudiéndose el cuerpo con nueve gajos de albahaca o tomando un baño.

En la regla fcúnbisa del Santo Cristo del Buen Viaje, que se distingue por el marcado sincretismo de sus prácticas, la albahaca -mechusa- es la yerba elegida para despojar, y San Luis. Beltrán, con zarabanda, la «.influencia» predominante en esta secta católica -conga-, lucuraí y espiritista. Los «hermanos» se santiguan, los viernes, que es el día indicado, aunque en todo momento es beneficioso santiguarse «porque quita la salación».

No es para el sectario de tradición lucumf 'una yerba de las más rituales, y el viejo Baró pretende que los rayados en mundo-camposanto y en otras ramas de Mayombe, no lo utilizan. No obstante, los baños de albahaca .son muy populares. Los ñañigos o abakuás se sirven de ella como un hisopo; hacen gran uso de esta ylf ba fresca y olorosa.

Sus famosos, diablitosff ¡reines, que representan a los espíritus africanos -carabalís- de los fundadores de esta sociedad secreta en, los plantes

o juramentos -pod.riam.os decir misterios-, en ocasión de admitir en su seno a un nuevo miembro tras un. ceremonial secreto o inaccesible a. los no iniciados, bailan después ante un público profano en el curso de las distintas ceremonias que en estos se realizan, empuñando una rama de albahaca con la que continuamente se purifican a sí mismos y a, los asistentes a estas fiestas. Acamarúrú le llaman los ñañigos a la albahaca. Abanekue Abasí acameruru: los, ñañigos se bautizan, con albahaca. «¡Eraboko sese monifambá!, Emboko sese aguayaca nairión obonekue masé-irisen!» IDiablito, pégale a este hombre que acaba de profesar como abanekue en el cuarto fambá y que es tu hermano!

'Tres baños de albahaca de todas las especies, con azucenas y rosas blancas, bastarán para saturarse de sus virtudes profilácticas y atraer las buenas influencias. Que durante siete días estén las albahacas en un lugar apartado y donde nadie ponga el pie, y al mismo tiempo, durante cinco días consecutivos, se tendrá a la cabecera de la cama, lo más cerca posible de la, almohada, una yema, de huevo con miel de abeja, que se arrojará después en un yerbazal, alto y tupido. Se cocinan sin. condimento siete pelotas, de maíz y se abandonan en siete esquinas, calculando, el que practica este rito, que su casa, quede situada en. el centro de estas siete calles.

También en algún templo kímbisa, «cruzado», cuando un neófito rae en trance, y y a sabe el padre qué palo -espíritu- va a posesionarse de aquel, se le rocía el cuerpo junto a la nganga o caldero con la chamba, el aguardiente ritual. Ya en posesión del nuevo ngombe -médium-, inmediatamente se le lavan los ojos .con mámba-agua- preparada con'albafaaca, .grama, 'vino seco y otros ingredientes, para que vea las cosas del otro mundo.

En algunos templos de Mayombe -no en todos-, se emplea la albahaca. Sixto, el osainista del Perico, afirma que los lucumís «no lo usan más que para la reuma, y que los amigos de la albahaca son los congos cruzados de San Cabrüya». ^

«Para esos casos de matrimonios demorados, en que el hombre da largas a la novia y le dice: "Hay que tener paciencia, no sé cuándo nos podremos casar", para decidirlos, se prepara con la albahaca una esencia que ha llevado a muchas mujeres al altar: Jugo de albahaca, heno tostado, agua, bendita y agua de azahar. Agua de la tinaja de Oshún, vino seco o aguardiente de Isla.»

ALBAHACA ANISADA
Miz *Anisatum Hort.*
L. Tonómiyo. Ororó. Misé, *C.* Mechusa.
Dueño: Obatalá.

Hervida o sin hervir, para purificaciones o despojos corporales. El aroma, en pañuelos de colores, según el ángel de la guarda de cada cual, contra el mal de ojo.

Cocimiento de sus ramas y raíces para dolores de cólicos y gases.

ALBAHÁCA CIMARRONA
Ocirmuí Santíum. Lin.
L. Ororó. C. Mechusa

Dueño: Osún. El mensajero de **Orula** y Oloft.

El zumo obtenido de la raíz y de las hojas, puro y calentado, se aplica a las partes en que se localiza la nigua.' El viejo J. del R., que las padeció, dice que este era un buen remedio, como el de las cenizas de hojas de tabaco aplicadas muy calientes como cáustico.

ALBAHÁCA DE CLAVO
Ocimum mkmnihum. WiUd.
L. Berénré. tko.ro. *C.* **Guangas.** Mechusa.

Despojos corporales. Zumo vertido dentro del oído apaga los zumbidos o dolores,, «saca el viento» que puede entrar **y** producir un ruido **incómoda** Con. ei cocimiento del **cogollo,** Oddúa alivia los dolores de la menstruación, y el zumo de las hojas, que se extrae mediante presión del índice y el pulgar, aplicado a los ojos, cura, un orzuelo rebelde.

ALBAHÁCA MONDONGUERA.
L. Angaitó. Ororó. C. Medalo. Mechusa

Dueño: Oggué.

Hervida, para «despojos» corporales.

El zumo, para la urticaria, cuando esta comienza a. aparecer. El mondongo se limpia con esta, albahaca para darle buen olor.

ALBAHÁCA MORADA
Oánuim basilicum. Un.
L. Ororó. C. Mechoso.

Dueños: Gggún y Yemayá.

Se pone en el omiero del asiento.

Para el estómago, en cocimientos.

ALBAHAQUILLA
Albahaca de sabana o travesera. Eupatorium. Vilíasum. Sw,
L. Sinbla. C. Orutá.

■Dueño: Baba u Qchosi.

El agua común, para los pujos secos o sanguinolentos. Contra, **las** fiebres, el paludismo.

ALCANFOR
Chmamommmn Camphom. T. Nees <& Ebemu
L. Téemi. C Gougoró.

Dueños: Changó y Elegguá. («No: es de Obatalá» -afirma **Calazán.)**

Los cogollos se hierven con la raíz para baños lústrales que, tomados a tiempo, evitarán la enfermedad que vaticina el adivino.

La resina del alcanfor, solidificada, de botica, se emplea, además, como preservativo en época, de epidemias; todos los **orishas** Jo recorniendan. -

Debe llevarse consigo un trocito con. granos de maíz tostado en una bolsita de cañamazo o de género rojo -oculto en la ropa o en, el seno-, cuando se visita un hospital o se tiene en casa un. enfermo contagioso. Tiene el poder de alejar lá enfermedad. Es afrodisíaco. «Cuando las mujeres traicionan a sus maridos, como el. alcanfor se derrite, ellas los, trabajan con el .alcanfor para que se 'vuelvan indiferentes **y** no las, molesten.»

Son de uso muy frecuente las hojas **y** gajos metidos en **alcohol** para, friccionar a los reumáticos. La misma preparación,-para los golpes, contusiones o dolores musculares. Y..., «calma, a. las que se encienden, con el furor uterino; para tranquilizarlas, se les ponen en sus partes compresas de alcohol y raíz, de alcanfor».

ALGARROBO
Pithecolobium saman. Jacq. Beth.
L. Afomá. Guiñando. Kieredán. C. **Fléchea** Nkunin. Cuya.

Duelos: Gggún, Changó y Boku.

El. cocimiento de las, hojas, con sasafrás *y* Imanólo, **esbueno** para la tos.

No faltará en un. omiero de asiento.. Es **muy** venerado. Con. sus hojas también se cubre a Changó. Las raíces, paira prendas y resguardos. Alimenta a las ngangas.

«Entierra usted a la prenda debajo del algarrobo; le da usted allí su gallo, y cuando la desentierra..., lo que sale es un caballo retozón.»

A las doce de la noche, la fronda del algarrobo se llena de almas: «Se les oye murmurar a los muertos; el árbol mueve la tierra, las ramas estallan», y el mayombero, que «trabaja» a esa hora bajo un algarrobo, «siente una avalancha de espíritus que se le vienen encima».

Se incluye en un amuleto que debe acompañar a los cobardes o a los que carecen de firmeza y constancia para llevar a cabo algún empeño.

Con la savia prepara el mayombero un veneno ligeramente activo, pero administrado en golas, prudentemente, fortalece el cerebro.

Pluma pavo yán vuela, yán
'vuela..... la cangarobo,
ya caen la cangarobo...

Anuncia el nkisi en este mambo, por boca de su médium, que ya surte efecto su hechizo: ya vuela el pavo, ya cayó del algarrobo.

Con la resina pulverizada se tratan las llagas. Las hojas, desmenuzadas, reducen las hernias. n

ALGODÓN

Gossypium ***barbadense.*** *Un. Gos,sypmm. herbaceum. Un. y Gossypium tttbomm. Un,*

L. **Orú.** ***Oto.*** *C.* **Nduambo.**

Dueños: Obatalá Babbadé, Ochanlá, Bábá lúbbó Alámoréré.

Creador del género humano. Padre y madre de todos los orisfaas. Rey y rema. «De una pareja de Obatalá nacen todos los demás.» «Son pares.» «Existen dieciséis Obatalás.» (La cifra dieciséis es sagrada, para, los lucumís.) (Dieciséis son. los orishas y **las** letras del díloggún y del! ifá.)

«Obatalá es lo mismo que el santísimo; que Dios, nuestro señor. Y Qbánla, Obatalá. mujer» lo mismo que nuestra señora la virgen.» **(Obánla,** la virgen de las Mercedes.»)

«A Obatalá, Olorum lo destinó' a la, tierra y lo mandó para hacer el bien, para que fuese rey del planeta y lo gobernase en su nombre. Obatalá es Padre e Hijo y Espíritu. Santo. Y ockóbo (hermafrodita). Yérmmu y Baba bajaron temblando. Tenían miedo. Decían: ¡Erubbá mí!»

«Obatalá es el! padre, los santos son. los muchachos. Sus hijos.»

«Tiene patilla blanca.»

«De una pareja, nacieron los demás, teniendo todos por principio a. Oddúa, Oddauro e lyémmu, su señora -^Santa Ana, aquí en Cuba. Oddúa tiene dieciséis cuentas blancas y ocho cuentas punzó en su collar. Monta a caballo, lleva su obe al, cinto -un, machete-, y sale a pelear. Para los antiguos, Oddúa es el, mismo Olofi, raíz de los demás Obatalás.»

«La mujer de Oddúdúa se llama Odduaremu.»

«Dios en persona: Iba Ibó, que representa al Ojo de la Providencia, pensamiento Divino.»

«Niña, no diga así: **Iba lbó, que** es Obba Ibo. Este es el, Obatalá que ciega. Muy antiguo. El del misterio del güiro. Aunque es el efectivo, no se deja ver de nadie, y el, que lo ve, pierde la vista.»

«¿Que la mujer de Oddüa, aquí Santa Ana, se llama Odduaremu? ¡No estoy conforme! Se llama Oñó oro.» (En. oro -rectifica Manuela, caballo de Changó.)

«Por camino lucumí y por camino arará, Nana bulukú es un Obatalá principalísimo. Que son, dos en uno; hembra y macho, Nana y **Burukfi.»**

«Y por camino arará, tiene usted también a, Akkadó, que adoran las gentes de Vueltabajo-de la provincia de Pinar del Río-, un. San Joaquín.»

«Aggucmo o Alágucrna, Obatalá hembra y viejo; la Santísima.» (Aggueme o Agguamá se llama, además, la lagartija, que le pertenece a Obatalá y le sirve de mensajero.)

«Obbámoró es otro; el Obatalá que aquí se viste de Jesús Nazareno, santo viejo. Desfigura mucho al caballo cuando baja. Y Bebé Furárü, que es también San Joaquín, el que se sienta a dar instrucciones a los jóvenes.»

«Ocha Olúlbn, todo vestido de blanco; viejito, blanca, blanquita la cabeza como copo de algodón. Unas veces se le dice Obalufón, Unas veces, rey; otras, santo; porque Ocha,, ya usted sabe; y Obá, ya usted sabe; y **Olú,** Olúo, ya usted, sabe: se está,diciendo santo, rey y dueño. ÍY fon? ¿O[1] fun fun? Blanco, ianjá! Ocha Lufón tiembla, todo el, tiempo, pero como es, guerrero, tiembla más de rabia que de frío, y siempre gana la batalla. Cuando baja engurruñado y temblón, se le canta: «Ara didé o didema, ana fu no tóló o odídena.»

«En palo monte cruzado. Tiemblatierra es Obatalá. Muy riesgoso de tener. No se le puede pegar. Ni siquiera molestarlo. También mamá Kéngue es Obatalá por camino congo.»

«Obalufón fue el, primero que habló y dio a los hombres la palabra y el derecho de ser hombre: de acoplarse. iFoko! Gobierna: "Obalufón oba iólu," Es más pacífico. Más que Agguiriñán, y no se diga Llágguna, el que armó las guerras.»

«Ochagriñán, Agguiniñán -Obatalá Agguiriñán: "¡jécua Baba!"- es, el, más viejo de todos los Obatalá. Encorvado, enclenque y tembloroso'. Tanto tiembla, que no se puede quitar la capa. Vive escondiéndose del aire. Anda con muletas; **iah!,** pero cuando se molesta, las tira y arremete con machete. Ese viejo Agguiriñán es muy bravo. No baja a menudo. Agguiriñán Koluko.»

«Eyua.ro, Erúadyé, es la hija única y mimada de Olofi con lyá. Casó con Allágguna, San José. No hace nada, absolutamente nada. ¡La niña de los ojos de Olofi, el querer de su padre! Nunca, le permitió que hiciera ningún esfuerzo; sus manos no probaron el trabajo. No se mueve; no porque sea oyúyeru, haragana, sino porque es demasiado divina y **odáradara,** preciosa, para molestarse. Sentada siempre; quieta, yóko, chole. Así como se ve en, la iglesia, en la silla dorada del. trono.

«Allágguna se casó con ella porque pudo llevarle a Olofi, que se las, pidió, dieciséis cabezas de hombres, que no cortó' gracias, a, Orula, y que

llevaba metidas en un saco otro pretendiente de la niña. Este volvía del monte con las cabezas, Allágguna lo asustó y se apoderó del saco.

»Erúadyé es una figura estática. "Una santa que no se .altera nunca.. No se mueve." Para que Obbámoró sancione, antes hay que hablar con ella.»

Allágguna, en cambio, «es. el. que encendió la pólvora, es edyilá; que dondequiera que va, se arma. Propagó la guerra en el mundo y la llevó a todas partes. Combatiendo llegó hasta Asia. Trabaja con pólvora porque es el, rey de la guerra. Olútuipón. Este sí que no tiembla. Viste de blanco, como todos los Obatalás, hombres y mujeres. A su ornó, cuando él viene, se le pone un traje blanco con. una franja roja terciada en el pecho. A este Obatalá, que pelea a caballo', se le tiene siempre un caballo de juguete, pero grande, entre sus atributos.»

Como se hace con Changó, los santeros tienen, en, sus ibódus un caballo de madera en honor de este dios belicoso. Si las dimensiones del caballo lo permiten, cuando toma posesión de su. ornó, se sienta en este y simula que cabalga.

Allágguna es el Obatalá más joven. Un, elegido suyo nos repite lo que su anciano padrino le ha contado de su santo patrón.

«En el reparto que hizo Olofi de la tierra, cuando distribuyó los cargos entre sus hijos, a Allágguna. le tocó ser creador de las pendencias. Todo lo revoluciona. Donde lega, la arma. Gobernaba una..gran parte de África, y se peleaba con todos los vecinos. Su índole es revolucionaria. Olofi lo llamó a capítulo: "¿Por qué gobiernas en esa forma, pendenciera? Yo quiero la paz, ¡alafia para todos!" El le contestó:" "Usted, Baba, está sentado, y la sangre no le circula,/A Olofi le daban siempre las quejas de sus camorras. Allágguna, lo que buscaba siempre era la lucha. Entonces Olofi le quitó el África y lo mandó al Asia. Allí, Allágguna. encontró gente tranquila. Jamás se desafiaban ni disputaban. "¡Qué tranquilidad, aquí no puedo estar!"" Le. preguntó a unos hombres: "¿Cómo se 'vive aquí, descansando .siempre?" "Sí, señor,, todos vivimos en paz." "¿No pelean nunca?*" "Nunca." "Pues en. adelante tendrán que pelear. Yo soy el guerrero, el jefe, y conmigo no se sosiega." Allágguna se marchó. Fue a visitar una tribu vecina y les dijo: "Vayan a dominar a aquella gente. Son bobos." Volvió a aquel pueblo y los arengó. "Por ahí vienen los invasores. ¡A vencerlos! No les queda más remedio que defenderse, ser vencidos o vencedores." Y así no dejaba a, nadie en paz. Alumbrando guerra aquí, allá y por todas partes, y metiendo discordia entre unos y otros, hasta que la guerra ardió en el mundo entero. Y volvieron los pueblos a. quejarse a Olofi: ""¡Allágguna, por favor, hijo mío! Quiero la paz. Yo soy la paz, yo soy Alámorere, bandera! flanea. ¡Prima chincha boré!" "Si no hay discordía, no hay progreso." "¿Y con la discordia avanza el mundo?" "Haciendo que el que tiene dos quiera cuatro y triunfe el, que sea capaz, el mundo avanza." "Bien -dijo Olofi-; si es así, durará el, mundo hasta el día. que le des la espalda a la guerra y te tumbes, a. descansar."

»Ese día no ha llegado. De por sí los africanos eran, pendencieros; eran los, hijos más queridos de Olofi, los mayores. Fue Allágguna quien trajo a los. blancos con sus escopetas al África, y estos llevaron telas, bebidas,, joyas de similor, y claro, ciego que nunca vio, cuanto mira lo asombra: así los blancos deslumhraron a los negros silvestres con sus quincallerías, colorines, prendas falsas, ¡basuras!, pues allí estaban el oro y el marfil, que valían más que todo lo que llevaban, y los ararás guerrearon con. los demás pueblos para coger negros y vendérselos a los blancos a cambio de pólvora, de escopeta y de vino. Los mismos negros fueron muy culpables de la esclavitud, hasta más que los mismos blancos. (¡Ay, Allágguna, mi papa! Allágguna, orí maro ekún ilé Olodumare ewá kabe ayuru oló iwalfe oló efí oyagu yenu ota fachorro eguó.)»

«Entre los Obatalás hay uno que se llama Elcéniicé. Era el santo de Leonor Jorrín. Es también guerrero, anciano y de tembleque. No baja todos los días, pero cuando visita, hay que cubrir de blanco el cuarto de los Ocha hasta, fuera, donde esté el tambor. Se viste entonces, de blanco el caballo, se le da una escopeta de juguete, y para que salga del cuarto a. bailar delante del bata -que era lo mismo que se le hacía a Leonor cuando te daba Ekéniké-, se dispara un fulminante. El santo se sorprende,, da un brinco, se decide y empieza su baile.»

«En el territorio de mis, mayores se adora un Obatalá Bénibéniké OIú. mío.»

«¿Cuál era la tierra de tus mayores, Irene?» -Irene es hombre. •

«lyebú -lucumí bravo, con fama, de brutos. Eran omigó .ara otó, montunos. Aquí no podían, pero allá, entre ellos, comían gente como los bibi. Decían eso, por lo menos. Hubo muchos en. ios ingenios. Tenían eyá -tatuaje- en el cuerpo.»

Algo parecido cuenta de ellos Baró. Y Serapio:

«Los yebüs -dice-, aunque una abuela mía era yebú..... ¡La verdad es que aquí se les. tenía por salvajotes y malos! ¡Pero más brutos, que ellos eran los musulungos! Cuando se decía "de un. negro que venía de Musulungo, ya se sabía que era un animalote. Aquela vieja era grande y fuerte; parecía un macho. Hablaba más enrevesado que el diablo; ella sola halaba más caña que tres hombres, y parió más que una curíela. Ella misma bautizó a sus hijos. Bautizo africano. Yebá. Se metía un, puñado de sal en la 'boca, y se la escupía al muchacho en la cabeza. Yo le vi hacer eso.»

«Extraño -comenta una santera a quien pregunto si conocía esa práctica-, porque Obatalá no come mal. ¿Por qué? Por culpa de BabaM Ayé... Baba vivía en el monte, y llegó[1] a casa de Obatalá cuando todos habían comido. Quedaba un solo plato de comida, y Obatalá le dio el suyo. Cuando fue a cocinar para comer él, se había acabado la sal. De modo que si Obatalá no come sal, en la cabeza del niño -la de todos nosotros es de Obatalá- no parece muy indicado echarle sal. Lavársela con yerbas de Obatalá, eso sí. De bautizo africano lo que yo sé es que, cuando un niño nacía, le daban su nombre y lo lloraban, porque el que nace viene a pasar trabajos, a cumplir condena. Lloraban al recién nacido y festejaban al que moría, porque se iba de la vida, se libertaba, había cumplido su pena. Así hacían los lucumís y los congos. Y por eso, siendo yo una niña, aunque la policía lo prohibía, bailaban al muerto en el ataúd cuando lo llevaban en hombros a enterrar.. Iban cuatro cargadores cantándole, y marcando el tiempo con un paso, que el féretro parecía un bote dando tumbos sobre las olas...

¡Guayabito con Botas,
tú no quieres, tú vaspa'afiál

Con otro estribillo decían: «Remando pa boboya.»

La costumbre de «bailar el muerto» venía de tan atrás, que las autoridades ordenaban que en los entierros de las gentes de color estos fuesen de dos en. dos y uno de otro modo, «vestidos con sus trajes ordinarios, y no con disfraz de diablito ni ningún otro.» En los días juveniles de mi viejo Calazán, silos disfraces hacía mucho habían desaparecido, a pesar dei bando, que también prohibía, a dolientes y acompañantes a los entierros que hicieran alto en las bodegas *y* cafls con bastante alcohol, se llevaba en hombros, muchas veces, y se zarandeaba de lo luido el cadáver de un 'carabela hasta su última morada, regando, además, aguardiente por el camino.

Este sonsonete surgió' en el entierro de Guayabito con Botas: era una. morena regordeta y pequeñita que vendía bollos, chicharrones y tortilla. Era zamba, los pies notablemente chicos, y calzaba botines y zapatos enormes. Aquel calzado insólito le valió el mote que la enfurecía, y que hombres y chiquillos le gritaban para mortificarla. La. bollera bajaba entonces su tablero, io dejaba en la acera, y comenzaba a soltar palabrotas. Pero cuando nadie se metía con ella, se ponía en jarras y preguntaba: «¿Quién se atreve a decirme Guayabito con Botas?» Aquel nómbrete le fue fiel. Cantando para Yemayá en un bata, la misma Yemayá «en cabeza» de la iyalocha Yeyá Menocal, al apartarla, «Guayabito quita medio», la hizo vacilar y caer. Guayabito recibió un fuerte golpe en el pecho. Se

quejaba y decía: «Yemayá, Yeyá Menocal me mata», y Yeyá Menocal, la famosa santera, acusada por los antiguos amos de Guayabito, gente principal que la quería mucho, tuvo que responder ante el. juez, aunque pudo probar su inocencia. De resullas de aquel, divino empujón dicen que murió Guayabito con Bolas, célebre por sus botas, sus desplantes, su rico vocabulario y sus improperios y desvergüenzas; sus chicharrones, sus bollos, su. carne frita y sus tortillas. Fue una figura de las cómicas y populares de la Habana, del ochenta, y los mismos que la mortificaron, la lloraron. «Se le hizo un gran entierro y la llevamos a ilé yansa. cantándole:

»Guayab¡to con Bolas, »tá no
quieres, tú vapa'llá.»

Después de esta digresión, mi informante continúa: «Talabí es un Obatalá que se hace el sordo.»

«YeM Yekú, Humildad y Paciencia, la Santísima Trinidad o el Divino Rostro, y a este, lo mismo que a Ochaggriñán, hay que pedírselo todo .al revés: . "¿Quieres dinero? Pídele pobreza. ¿Quieres salud? ¡Pídele enfermedad!""

»Y así, lo contrario de lo que se desee, para que lo conceda. No se puede mirar a Yekú Yekú de'frente, porque puede dejarnos ciegos de pronto. Su sopera se destapa poco a poco y apartando la vista. No puede darle la claridad. No puede hacerse bulla donde está. Tanto como la luz y el aire, le molesta el ruido. (Las soperas de los Obatalá únicamente se descubren para darles de comer. Los Obatalá tienen esta, particularidad: son todos delicadísimos.)»

Obatalá, como Nuestra Señora de las Mercedes, «se leva la palma de la adoración». «Obatalá es misericordiosa y clemente; "JcoDeddeno!", se apiada, y es el amparo y el paño de lágrimas de todo el mundo. Cuando Olokún inundó la lierra, gracias a Obatalá se salvó la gente. Puso una escalera para que todos subieran donde ella estaba. Somete a sus hijos a, muchas pruebas; les hace pasar trabajos, sufren, pero no se mueren de hambre.»

Resumiendo, tenemos los siguientes caminos, avalares, manifestaciones o nombres de Obatalás varones:

Hijo de Olofi, confundido a veces con Olofi el creador, o el mismo creador... Qdclúa: Obá o Igbá Iba («Fóddú daá, para los ararás»}. Baba Fururú. Ochagriñán o Aguiriñá (tan viejo como Oddúa). Obalufón. Obbamoró. Allágguna, «el más fino», Male (de tierra arará).

Hembras: Ycmmu u Odduaremu, Orémú. Agguéme. Qbánlá. Yekfi-Yekú-Oñó o Oro, Erúadyé. Náná.

(Salakó, adepto de la regla arará, y que lleva este nombre de hijo de Obatalá, nos menciona a Oddúa-Odduaremu. Oddúa-Yomú-Yeminu.

Yéku-Yéku. Obba. Ocha Lufón. Ocha Griñán, Ocha OroM, Gbú l'bbo, Obbámoró; Allágguna, Acholo, Akéyabiamo, Katioké, Taiabí.)Y especifica: «Mabú es un Obatalá. Freketé es Yemayá, pero entra en la categoría de un Obatalá ararás.Manabulukú también: una Obatalá muy elevada.»

Algunas iyalochas identifican a Oddúa-Yommú con la Magdalena, «es Tákua y vive también con **los** ararás».

«El Obatalá que continué a Olofi, y bajó con él cuando se hizo el mundo es Eddegú, el de los **Efuché.»**

En fin, «Obatalá es uno, llámesele con todos los nombres que se quiera. Obatalá hembra, Iyalá, y Obatalá varón, todos son uno», sin excluir al intrépido y combativo Allágguna. A este, por su carácter, algunos lo identifican con Changó, aunque es anterior a Obákoso, «pues la primera generación de santos, en Oyó -de allí salieron todos los grandes, los odáradára- fue la de los Obatatás que formaron la familia de Ocha, como demuestra el que se coloque su sopera en lo más alto del altar, y que Obatalá esté siempre por arriba de todos **los** demás santos, porque son **los** padres -madre, viejo, joven-, dueños del mundo. Obatalá vive en Oké, en la **loma,** y todos son exquisitos y friolentos, siempre tienen tutu, frío. Pulcros hasta no más, cualquier cosa sucia los ofende. Lo que no es. blanco *y* limpio no puede tocarles.»

Qú, Odódó, la flor del algodón, tiene el envidiable privilegio de ser rapa y manta de Obatalá, de envolverlo perennemente, de «vivir» pegado al Orishania. Este honor provocó una envidia terrible en los eiyé, los pájaros, que se entrevistaron con el sol y con la luna. Calumniaron al pobre algodón, y a uno le pidieron que lo quemase con su fuego, y a la otra, que lo secase con su frialdad. Mas triunfó la inocencia del candido Oú, que a punto de perecer, hizo ebboré, y los pájaros quedaron ante Obatalá como intrigantes, perversos y despreciables, Dispuso entonces Obatalá que estos, cuando atacasen el algodón, se hincarían los ojos en sus capullos, que **Baba** Arugbó dotó de pequeñas espinas defensivas.

Tbdos los Obatalás, Bibiníke, los más grandes, delicados y sensitivos en extremo, se envuelven en algodón, y lo mismo se hace con los objetos **o** símbolos que les pertenecen.

La sopera en que se guarda la piedra blanca -oké-, materialización del .gran Orisha -«Obatalá se afirma y come en **ella»-,** y otras cuatro más pequeñas, se visten de algodón, se engalanan con collares de cuentas blancas y dieciséis plumas de loro. Dentro de la sopera se depositan estas piedras con las «piezas del santo» -los atributos-, una serpiente de plata **o** metal blanco, el sol, la luna, el paoyé, una mano de plata que empuña un cetro, cuatro manillas de plata, dos huevos de marfil, ocho o dieciséis okóto -babosas-, un pedazo de manteca de cacao, otro de cascarilla/y se cubre con algodón.

«Yekú Yekú no se afinca en piedra; es caracol y está con una pelota que se saca del estómago de **las** vacas.» Otra pieza de Obatalá es una escalera, que significa salvación, y una silla, «porque no .se sienta en el **suelo».**

A Obbámoró, «como es Jesús Nazareno, se le aplican todos **los** atributos de la pasión, si se desea»."Un globo terráqueo es símbolo de Qddúa, que fue quien hizo la bola del mundo. Se cuentan entre estos atributos dos muñecos iguales; una pareja de Ibeyes.

Las plantas, como sabemos, tienen, la. virtud de enardecer **o** aplacar a los orishas, que son sus dueños. El algodón apacigua a Obatalá «cuando está iróró», y los sosiega a todos.

Obatalá, la virgen de las Mercedes.

«Es la que pone paz en todas las disputas y peleas de los santos. En su. presencia lodos se 'dominan, Ella los amansa con. su orí. En un. bata, si Oggún llega furioso, ve usted que baja las Mercedes, le pone la mano encima, y Oggún se tranquiliza. Si ha. hecho **mal,** Oggin le dice: "'Etié mi ikano, me arrepiento" y se refresca. Las Mercedes es su madre: pero cuando ella lo concibió, hijo de un mal paso que dio la santa, tuvo que ocultar su Calta, y lo dejó en el monte abandonado. Nadie sabía que era su. madre. Allí el. odáyaré -la sabana-, lo dejó con todo su aché completo -poderes. Elegguá andaba cerca cortando garabatos; y cortando y cantando, oye llorar al niño. Corre, lo ve y lo levanta. Eiegguá. lo cría era la manigua, y Oggún crece poderoso, y el mundo va reconociendo sus méritos. Oggún. se casa con Yemayá; él guerrea y guerrea, y la guerra no termina. Está la contienda en todo su apogeo, cuando Yemayá le 'di.ce: "¡No más guerra, Oggún!" Los Ochas todos se reúnen para tratar de acabar con la guerra, y Yemayá le dice: "¡Yo la acabaré!""

»Hizo el diluvio: revolvió el fondo **del** mar. Los. guerreros tuvieron, que huir a Oké. Obatalá los amparó y puso en la tierra su bandera blanca. Oggún se metió en el monte, abochornado de su derrota: ofó de que una mujer lo hubiese hecho huir. Las Mercedes intercedió con **Yemayá** Olotón para que las aguas volviesen, a. su cauce. ¡Obatalá tuvo que ponerle una cadena a Olokún y amarrarlo!»

«Perdona muchas faltas de sus hijos; por lo menos, las primeras, que cometen... intercede para que los demás santos perdonen a los suyos. Casi siempre sirve de madrina y defensora. Es dulce y reposada. Por eso su baile es lile,, suave y tranquilo.» No así el* baile de carácter .guerrero y agitado del alborotador Allágguna. Todos los Obatalás bailan, **cuandonos** visitan, sosegadamente, y teniendo en, una mano, como **Oyá,** una **cola de**

buey o de vaca con mango de cuentas blancas -las cuentas que adornan Ja cola de Oyá son rojas.

«Por eso, cuando aquí en la tierra hay revolución, trastornos, guerra, iñá, kurúmá, iká o epidemia -lianca-, se ponen banderas blancas dentro de las casas en altos, y en el lugar de más movimiento; por ejemplo, en la pared que divide la sala del comedor, o detrás de la puerta de Ja calle; todos, niños y personas mayores, se limpian con manteca de cacao, rosas de maíz y cascarilla. En un pequeño saco de tela blanca se meten cuatro u ocho írocitos de manteca de cacao, igual número de rosas de maíz, de pedacitos de coco, y un poco de cascarilla, y comenzando por la frente y la cabeza, se pasa por todo el cuerpo, pidiendo paz y salud a O bátala. Terminada la limpieza, se echa en un placer o en la manigua.»

Esla acción tranquilizadora Ja ejerce siempre Obataiá con la manteca de cacao y la cascarilla, «que suaviza, refresca y aclara».

«¡Lo malo es cuando Obatalá ss molesta] Entonces intervienen todos ios santos, Je untan mucha manteca de cacao, iy trabajo cuesta que se amanse.[1] Cuando está malgenioso, yo en vuelvo su sopera con un a cantidad de algodón q ue pese cuatro libras, *y* le hago rogaciones durante ocho di'as. Empiezo ofreciéndole una gran fuente de arroz blanco, y riego arroz por el cuarto. El segundo día, una torre de merengue adornada con grajeas plateadas; el tercero, una na ti! Ja de leche; el cuarto, cuatro litros de leche en taza blanca sobre plato blanco; el quinto, arroz con Jeche en ocho platos blancos; eí sexto, arroz con Jeche sin sal y manteca de cacao; el séptimo, calabazas blancas; el octavo, un jarro de champola, y si es tiempo de anones, dieciséis anones.»

Todas estas ofrendas se depositan en una loma, o a Ja sombra en el monte. «Como el algodón es Kamaé irori, o irosi iJorí iJorí -almohada- de ObataJá, base y cobertura de todas las rogaciones» y ritos del santo dueño de lo bJanco, figura en compañía de obí, ofún y orí -coco, cascarilla *y* manteca de cacao-como elemento indispensable. En alguna ocasión Oyá, para salvar a un individuo en peligro de muerte, pide, entre otras cosas, nueve iyé eiyé para codi-pJuma de Joro-, nueve bollos, nueve olélé, nueve eco, nueve mazorcas cíe maíz, nueve varas de tela de zaraza, nueve agujas, nueve pesos con noventa centavos y nueve capullos de algodón.

Cuando Ja Jkú «anda metida en una casa» -y para evitar que esto suceda no se cansan de aconsejar los viejos santeros que en ella se tapen iodos Jos agujeros del suelo, grietas de Jas paredes y que las botellas se vuelvan de revés, las vasijas vacías, de modo que no tenga la muerte hueco donde meterse-, Obatalá la hace salir de su escondrijo y Jibra al enfermo de su amenaza mediante otra rogación, en que son necesarios una sábana blanca, cuatro palomas blancas, manteca de cacao y de corojo en cantidad, una cesta con babosas, una jicara con sara eco -dengue- y dieciséis pesos con ochenta centavos. El sujeto, amenazado por el más indeseable de los huéspedes, se vestirá además de blanco.

Muchas veces, cuando la muerte demora en marcharse de un hogar, o cuando resuelve quenoseirá sola, sino en compañía de un enfermo grave que languidece en su lecho, pese a los ebbó o al ebbó iparo orí que seguramente se le han hecho, transferencia el mal a un muñeco que lo representa o a un palo de su mismo tamaño, porque

cuando Dios no determina
ono remedia los males, no
le valen los cordiales ni los
caldos de gallina, ni le
valen los collares que le
puso su madrina

es aconsejable que se cuelgue a la cabecera de su cama o en el dintel de su alcoba, un odo -o edún, un mono de trapo, de juguete -aunque es de pensar que en tales circunstancias lo ideal sería un mono de verdad-«para que distraiga a ¡a muerte». O la entretiene con sus monerías, y así calma su impaciencia; o el mono, que es un animal muy sagrado, como Ayanaku el! elefante, porsusrelaciones con Obatalá-essu secretario-, le impone respeto, y su presencia proiege y alarga la vida y padecimientos del enfermo.

«Con el coco, la manteca de cacao, que suaviza los corazones, y la cascarilla, el algodón es fundamental. Obatalá no se separa del algodón.» «Si no se puede rogar una cabeza sin coco», como veremos más adelante, «tampoco puede rogarse a Obatalá sin algodón. Todo lo que se le da a Obata lá en la cabeza -de su d evot o-: coco, sangre de paloma, carne, pescado, frutas, se cubre con algodón. Lo último que se coloca siempre en la cabeza es la cascarilla, que no puede mancharse con la sangro

Naturalmente, sobre el vellón del algodón, acercándolo a la boca, se habla con ObaLalá. «Se le implora que ilumine y fortalezca una mente agotada por exceso de trabajo intelectual, o que se serene y aclare una mente torturada por las pasiones o por amargas preocupaciones; que está daru, confundida con ideas enredadas y negras.» Los atochas aconsejan estas rogaciones a Obatalá, dueño de las cabezas, a cuantos usen de la suya más de lo debido. «Los efectos son maravillosos en los pensadores: los escritores, médicos, catedráticos, financieros, banqueros, todos los que se caLienliin el cerebro, deben hacer a menudo rogación con algodón.»

En ím, hablar de todas sus aplicaciones en la magia, alargaría, demasiado esta nota. «Con capullos de algodón le tapamos la, vista al enemigo para que no vea lo que hacemos para deshacer sus trabajos o hacer lo que queremos sin levantar sospechas.,»»'

Los curanderos aprovechan las propiedades terapéuticas de este arbusto', de unos dos metros, que es silvestre en Cuba,, y que.advertido de su dimensión, no confundirá el lector, «aleyo» -extranjero-, con el. gigantesco algodón de seda, objeto en todo el occidente africano, desde el Níger al Senegal, de una devoción análoga, a. la que inspira aquí la ceiba, y con la cual lo identificó el negro esclavo equiparándolo, a los efectos de la veneración, del culto y de la magia, con otros árboles descomunales **del** continente, igualmente habitados y protegidos por divinidades y espíritus, poderosos.

Para calmar el dolor de oídos, los capullos del algodón verde, después, de sumergidos en agua no muy caliente, se exprimen lentamente, y se dejan caer unas, gotas dentro de la oreja. Con las semillas machacadas y 'ligadas con sebo de Frondes, se compone un emplasto que madura rápidamente los tumores. El cocimiento de las semillas se toma en casos de bronquitis o asma. El, de la raíz, para regular el menstruo. Muy concentrado, el cocimiento sirve de abortivo. La flor, en Justraciones, elimina impurezas que mantienen en mal estado físico, y por añadidura moral, al individuo que no se haya purificado por completo. Las hojas del algodón se emplean en el, omiero del asiento.

Como obí, el coco, a semejanza del algodón, no puede disociarse de Obatalá, volveremos a hablar del mayor de los-orishas cuando se nos explique La. importancia de este fruto en la adivinación y en. el ritual de la regla, lucumí.

Sobre ei algodón y la morfología de la oreja humana añadiremos este relato de Calazán:

«Pues, señor, tiene usted que saber, señorita Lydia, que en el principio mismo del mundo, las cabezas no tenían más que un. ojo. Eso me lo dijo un, congo en un velorio, donde todo el mundo, para pasar la noche entretenido, echaba su cuentecito, después que se le cantaba y se le rezaba al. muerto. Pero lo que sí contaron, los mayores, como cosa de verdad -¿y por qué no iba a ser verdad, ¡hace tantísimo tiempo!, que las cabezas no tuviesen los dos ojos?-, es que, entonces, las orejas eran igualitas, del mismo tamaño, y no como hoy, que una de las dos, resulta ser más larga que la otra.» {Calazán se siente esta tarde, como él, dice, «con ganas de perorar, sóro-sóro». Muchos patakín Se vienen a la memoria.)

«El por qué las orejas ya no son iguales, se debió a un pájaro ladrón, que se dice: "Eiyé ole bole", un tal **Won...** Contaba mi padre, que en. paz descanse, que hubo un hombre antiguo, uno de los primeros, que **era** ará-taco; que tenía un hijo ya tarajallo, y era tan estricto, que cuando abría la boca, toda su gente temblaba. Había, sembrado frutales, **y alguien** le robaba la fruta. "¡El. día que agarre al que sea, lo mato!" Pero el ole -ladrón-, era un pájaro negro con un, collarín, blanco. El hombre puso **liria** en. sus árboles, y lo cogió con las patas pegadas en la rama. Lo levó a casa, **y** le advirtió a su, hijo mayor que si lo dejaba escapar, le arrancaría. las, orejas..

»Lo metieron en una jaula. El pájaro, cuando el hombres© fue a sus frutales, les dijo al muchacho y a sus. hermanas chiquitas: "Si me abren, un. poco la puerta de la jaula, **les** voy a dar de cuerpo un montón, de cuentas finas." -Y evacuó un chorro de bolitas de coral, ilyón, iyón, **iyónL.** '

»E1 muchacho, responsable del pájaro, y las hermanilas, buscaron hilo y ensartaron las cuentas."Si me abren algo más, la puerta para ver el, cielo limpio, cagaré azabaches: ¡Iwuáyú, wayü,' **wuayú!"**

«Cumplió su promesa. Y entonces el pájaro les dijo que si le abrían. más la puerta -que no había inconveniente para abrirla del todo en grande-, echaría cuentas de todos los colores, Dejó an **reguero** deelekes. amarillas, verdes, azules, y de las pintaditas. Había, para hacer los collares de toda la familia celestial. Pero el pájaro se **fue.** Y cuando volvió el padre, mientras el, hijo mayor estaba ■calado y con la, cabeza baja, las, **niSitas** le enseñaron las. cuentas: 'Todo esto lo ensució' el pájaro y se escapó después."

»El padre arrancó un bejuco, le dio una buena tunda a su, **hijo,** y.le arrancó una oreja. El muchacho, que tenía pundonor, cuando se **repuso** y se **le** cicatrizó su etí -oreja-, le **pidió** a su padre que le echara, la. bendición, porque se iba al monte a buscar al pájaro ladrón y no volvería hasta que no lo encontrara. Se **llevó** un saco lleno de maíz, un tamborcito y un apotí -una sillita. Allí, en medio del monte, se sentó **y** empezó a tocar su tamborcito, muy temprano, cuando salen el sol y los pájaros. Rodeó de granos de maíz el aro del tambor, y todos los pájaros, menos **uno,'** que miraba apartado, se acercaron a bailar. El **muchacho** se dio cuenta **de** que aquel pájaro receloso era. el ladrón que evacuaba corales y azabaches. Y el pájaro, que había 'visto al muchacho desde que entró en el monte, no quería bajar de la rama.

»Gñom, fftom, kuru gáatn, gfiom, guom, kum güom...

»Todos, bailaban, contentísimos, y picoteaban el maíz. Y el, ladrón, sin saber qué hacer. Le gusta la música. Y el maíz. Quiere **y** teme. El muchacho se hace el distraído, ni lo mira; y como el baile están, **contagioso,**

y el deseo que entra de bailar cuando un tambor repica es de los que no se pueden aguantar, echa un pie, da su vueltecita, baila..,,, come' un granito con mucho cuidado, sigue bailando', coge confianza, y cuando menos se lo espera, el muchacho lo agarra.

»Se lo llevó' a su padre: "'Aquí *está,* Gfiom, tenga; yo le cumplí mi palabra y ahora su mereé cumpla conmigo. Me falta una oreja. Yo le doy el pájaro, y usted póngame mi oreja.[19]

»Su padre le hizo una oreja con la seda de algodón y se la pegó', pero..., quedó más chica que la otra, y desde entonces, todos tenemos una oreja mayor y otra menor. Fíjese. Los que nacieron después conservaron la forma de aquella oreja hecha de algodón.»

ALMACIGO

Eiaphrium Simamba. Lin. Rose

L. Iggi Addama Moyé. Iliki. (?) *C.* Itnbi ¡ye.

Dueños: Elegguá. Changó.

Los cocimientos dÉsps cogollos cortan el resfriado intestinal. Los de la raíz,, corteza y cogollo, se prescriben en caso de diarreas sanguinolentas. La resina se aplica en parches sobre las heridas producidas por clavos, latas o cualquier objeto herrumbroso'. «No hay que preocuparse del tétano; con un almacigo cerca...», y si Dios nos asiste.

Para quitar el aire: un parche detrás de la oreja. Para catarro: beber un cocimiento al acostarse, y además, poner cuatro o cinco hojas, cruzadas debajo de la almohada.

Para quitar el resfriado de los niños: envolverles los pies con las hojas tibias. Para el vientre, diarreas, cólicos y gases, un «reparo» o wuataplasma de almacigo es tan recomendable o más, que el «reparo» de panetela y vino seco. Las hojas frescas se extienden en la cama, en Ja parte en que se acuesta el paciente.

Es estimado, sobre todo, «por la facultad que Dios le dio de curar, en Viernes Santo, las hernias *y* el ombligo de los niños», y en cualquier época del año. Se leva al niño ai árbol, se le apoya el píe en el tronco y se marca con una cuchilla el contorno de la planta del pie en la corteza[1]. Podemos estar seguros de que cuando desaparecen las líneas incisas en la corteza, se reduce la hernia umbilical de la criatura.

■«Los viejos" con su canchila, los niños con sns ombligos botados, se remedian así, dejando el mal en el almacigo. Este va cicatrizando, y las hernias se van quitando.» Las hernias se curan del mismo modo. Esta operación se hace temprano en la mañana." Los cogollos del árbol se calientan junto al anafe y luego se ponen sobre el vientre. Es importante.

que, tanto en los casos de resfriado intestinal como catarral, las hojas se coloquen formando una cruz sobre el pecho o el vientre del enfermo. Los cocimientos del almacigo para los resfriados se mezclan con canela. Las cascaras, combinadas con el paraíso, curan la diabetes.

Para la ronquera, a la vez que se le dan a beber las infusiones, se unta el pecho del paciente con manteca del ombligo de una puerca, si es hombre, y de puerco, si es mujer. La resina con alcohol «no deja vivo un piojo ni una ladilla».

No se olvide que el almacigo tiene más virtud el Viernes Santo, como otras plantas medicinales, y que «para curar no se ofende a Dios cortándolo, pues esa es su misión, y sobre todo, que se sepa, con este palo no se hace nada malo. Es un palo mSdico nada más». Y «espantabnijo» y purificador. En baños para buena suerte y «limpieza», se mezcla con la cuaba, la aguedila y la yagruma. El humo que desprende la resina quemada, con un diente de ajo, ahuyenta las malas influencias.

«El fuego no lo ataca. Acaba con todos los matojos y palos que estén a su alrededor, pero a él no se le arrima por nada la candela, y io respeta dondequiera que esté.»

ALMEND1ULLO

L. Déndén. Ecusi u Orénde. C. Bóndéi.

Dueños: Obalalá-Oddún. (¿Babalú Ayé?)

Raspadura de tronco, raíz y hojas en cocimiento, parábanos de asiento, para relajamientos y canchila -quebradura.

ALMENDRO

Terminalis Caiappa. Lin

L. Iggi Uré. Ecuci. C. Tuánso.

Dueños: Obatalá e Ifá.

Las hojas se emplean para lavar la cabeza -refrescar Eleddá, y en despojos, baños y baldeos purificadores de la casa. Para buena suerte.

El curandero recomienda, para lavados vaginales, una decocción de la corteza, de la raíz y hojas. Esta puede tomarse como agua refrescante para el organismo. La savia, añadida al aceite que se extrae de la fruta y aplicada sobre la piel, la mantendrá tersa y fresca.

Los cocimientos de la corteza, tomados en ayunas, se tienen por eficaces para combatir las lombrices.

Los palitos sirven muy bien para limpiar la dentadura, «cepillos de dientes de los antiguos». Se incluyen sus hojas en el omiero. - Aceite de almendra: se emplea para las lámparas que se le encienden a Obatalá.

Es un buen laxante, y se da a los recién nacidos en el apreparo de los Cuatro Compuestos, para moverles el vientre suavemente hasta que cumplan el alo.

ALMOREJO
L. IggoUo o> Igóngo. i C. ¿Dan Oro?
Dueño: Onda.
Cocimiento de hojas y raíz para regular la menstruación...

ALTEA.
Htbiscus syriacum. Lin.
L. Lokari. Eré.
Dueños: Obatalá, Orumila.
La raíz, hervida, para gargarismos, lavados intestinales y vaginales.

AMANSAGÜAPO
L. ¡Canino.

Para apaciguar, suavizar asperezas, conciliar y dominar, Un amarre clásico -trabajo de una iyalocha villaclareña- es el, siguiente: «Amansaguapo, paja de maíz, la plantilla de los zapatos, una, camiseta y pelo de la persona que se desee amarrar, El pelo se ata con, una madeja de hilo del color del santo que propicie esta operación, junto con pelo de la persona para quien se realiza el amarre.» Con el amansaguapo «entisado» con. hilo negro y blanco, aguardiente, vino seco, miel de abeja y canela, se obtiene lo que se quiera.

AMBARINA
Hibisats abetmoscluts. Lin. L,
lyéyé-támáeko.
Dueño: Oshún. *"M* ■
Cocimiento: para sudar la, fiebre y para los catarros de pecho.

AMOR SECO
ñfeibomia barbota. Lin. L.
Kotodi. '
Dueño: Oshún.
Difícil, de encontrar: para «trabajos» de magia amorosa, y muy buena en cocimientos para los pujos y cólicos. Un yerbero me pondera su eficacia en casos de franca disentería. Además, mezclado al palo caja, bien hervido y caliente, se les da a tomar a los enfermos que arrojan sangre por la. boca.

Las hojas, bien, trituradas, para friccionar la piel, cuando hay irritación. o picazón.

ANAMÚ
Petiveris ¿liliácea. Lin.
L. Yéna. Anamú. Ocbisán.
Es una yerba de las más comunes y fáciles de obtener, pero no se arrancará más que cuando sea preciso utilizarla. No se incluye entre las, yerbas del. omiero del asiento.
Es abortiva, y de ahí que se llame a veces «sacamuchacho»; 1. del R. la. llama Ochisán.'Si las. reses la comen, mal paren.
La raíz hecha pasta con. sebo de carnero alivia el dolor de muelas porque obtura las caries.
Es maléfica en los meses de octubre, noviembre y diciembre. Se puede matar por medio de esta yerba. El resto del año'es benéfica. Cura la locura, y con baños de anamü se desprenderá del cuerpo algún espíritu oscuro, de esos que suelen, enviar los mayomberos para atormentar a sus'víctimas, adhiriéndose a ellas.
Si se emplea también fula -pólvora- al practicarse este despojo, hay, que hacerlo con mucho cuidado, no sea que al arrancar el, espíritu,'este dañe el cuerpo por la conmoción que reciben tanto el espíritu, como'-la materia. «Todos los espíritus no se pueden quitar con fula.»
Como resguardo para detrás de las puertas: siete gajos de anamú atados con cinta roja se pondrán, sobre todo cuando hay personas, perse guidas por los espíritus. Para baños lústrales: «cuando alguien está sala do», con apasote y aíbahaca de anís. ■■
Los polvos de anamú con pimienta de guinea, peonía y cascara de maní, se avientan con, propósito de que discutan y peleen continuamente los que viven en una misma casa.
Se hierve con. piñón, botija y caisimón para, lavar los pies, llagados y también los pies hinchados e impedidos, que han recogido brujería. (Mputawanga nsíla yari yari.) De ahí que muchas personas precavidas colocan en la plantilla de sus zapatos dos hojas, de anamú, en. cruz, por si pisan algún malembo tupiólo. Este no puede actuar[1] donde se hale el. anamú, que anonada la peor brujería. Se le llama «matabnijo» y «espantabrojo».
Se da a beber, para embrujar, hervida, con yerba fina y sanguinaria, vino seco y agua de Florida.
«Contra kimbamba -brujería-, tener siempre a mano este preparado: anamú, ruda y orines bien, podridos.» «Ohatalá aplasta la brujería con anamú.» Una brujería se puede tocar impunemente con la mano izquier-

da, si se lavan después las manos con anamú, orines, ceniza y un centavo. Con esto se la destruye. Hay autoridades que sostienen que basta con orinar encima de cualquier brujería para anular sus efectos. Así es posible que muchos, pequeños y adultos, recojan los dineros que acompañan los cbbós y rogaciones sin que experimenten el menor daño. «Las madres, es !o primero que les enseñan a sus hijos: a orinarse encima de lo que pudiera ser brujería.»

Un brujo tiene siempre, por precaución, una vasija con agua, sí es posible del agua en que vive una jicotea, mezclada con orines, ceniza, anamú y un cabo de tabaco, para arrojarlo a la puerta de su casa, cuando sospecha que otro brujo lo está atacando; pero es preciso que esta acreditada e inJfalibJe preparación se pudra durante varios días antes de usarse.

No obstante, en regla de Ocha, los hijos de Obatalá no pueden andar con esta yerba, ni los de Yemayá. Un baño con anamú será nocivo en extremo al ornó Yemayá que, por ignorancia, como sucede a menudo, la emplee, buscando alivio a un dolor reumático. «En las casas lucumís este ewe está prohibido.»

ANÍS

Pimpinela anique. Lin. L.

Eweisé.

Dueño: Oshún.

En cocimiento, contra todos los dolores de vientre, mala digestión y especialmente para expulsar los gases. También para la hipocondría, los ataques de «histerismo lloroso» y el cansancio de la gente parrandera.

ANÓN

Ammona squamosu. Lin.

L. Irabiri.

Dueño: Obatalá.

Las hojas, en cocimiento, para aplacar ¡os nervios. («¿Quién aplaca? Obatalá.») La corteza y la raíz se toman, una vez terminados los masajes, en la cura del nial de madre y del padrejón. (Véase ajo.) Las semillas se tuestan y se muelen con aceite para combatir los parásitos de la cabeza. «La semilla de anón es fatal a los piojos.»

Otra virtud que sc-Je reconoce al anón es la de curar la acidosis, mezclando sus hojas col hojas de Marilópez, en infusión, Excelente ío considera la medicina mágica, y la persona que me proporciona esta información, para la cislitis y todos los padecimientos de la vejiga.

AÑIL

Yndigofem suffmticossa. Mili.

L. L. Yinfya. Ewe Ni. C Fino.

Dueños: Yemayá y Oshún.

Los cocimientos de esta planta, por la gracia de Yemayá, tienen poder para destruir los tumores internos en formación, cuya presencia, insospechada, descubre siempre oportunamente el adivino. Para la epilepsia —ipá—, el cocimiento de las hojas y la raíz. Para la gonorrea, se toma por agua coman el «cimiento de la raíz.

APASOTE

Chenopoditun ambmsioides. Lin.

L Oline. C Kosiku (?)

Dueño: Babalú Ayé.

Las hojas, para condimentar la comida del orisha. En cocimiento, para ■expulsar' los gases. El zumo de la raíz y de las hojas, para, curar las lombrices y parásitos de los niños.

■ En las casas que han sido purificadas con apasote, se dejan expuestas las semillas durante veinticuatro horas. Las paredes se fustigan con las ramas para castigar y espantar malambo. Terminada esta limpieza, se baldea los suelos con clara de huevo.

Sustituye a la «aguisa» de escoba amarga o de palmiche para azotar a los abikú. (Véase escoba amarga.)

Para amarrar sólidamente una lengua indiscreta, bastan dos raíces de apasote, la lengua de una lagartija, una vara de tela blanca, media botella de aguardiente, el nombre escrito, y alguna cosa perteneciente a la persona que se liga. Los caracoles o el coco indicarán dónde debe guardarse este amarre, y dónde se depositará el sacrificio que acompaña a este chiche, «trabajo».

ARABO

Erythmxyión havanense. Jack.

L, Benkeye

Dueños: Orula y Oshún.

Se hierve la raíz con las hojas y ramas; se respira el vaho para combatir la gripe en sus comienzos. Suprimirá a tiempo la fiebre, los dolores de garganta y musculares, la inapetencia y todas las molestias que acompañan a una gripe. Se emplea también en sahumerios. .

ARABO COLORADO

Erythmxyión a/fine. A. Ric/t.

L. Guimbo (?)

Dueños: Changó u Orumila.

Las hojas se pulverizan para esparcirlas en la casa donde se desea perjudicar a una familia. Este afoché creará una atmósfera de disgustos que irá en aumento y provocará discusiones que terminarán en riñas escandalosas, precisamente cuando haya visitantes en. la casa.

ARABO' DE PIEDRA
Erythmxiion mimitifolium. Giiseb.
JL Bunda. C. Fiko.

Dueño: Oggún. Se trabajan las .raíces al pie de Oggún para, asegurar un negocio
inestable o una empresa que amenaza fracasar.

ARARA
L, Biosé. C. Groo.

Dueños: San Lázaro y Órala.

El.'Cocimiento de sus hojas, para bajar la fiebre. El curandero prepara unos cigarrillos, con. picadura de las hojas del arará para tas. travesías marítimas, pues filmándolos se evitarán el malestar[1] del mareo y las nauseas.

ARBICUAIER O ARBICUA
L.Aíilayó. *C.* Mbémún.

Dueño: Oddún.

Para ealtnar los dolores de oídos o los. zumbidos incesantes, se mastican las. ramitas y hojas tiernas de este árbol y se introducen en el. pabellón de la oreja.

ÁRBOL BONITO'
L. Kukunduku. IM. Oddára Yeyé. C Búkua.

Dueños: Oshún y Oyá.

Para, atraer el éxito en negocios, en el juego y en amores, se practica un. rito propiciatorio con sus ramas, bajo la influencia de Oshún.

ÁRBOL DE 'LA BIBIJAGUA o CAMPANA
£.. Agógó. Baianké. Dondu Munántoto.
C. Búkua, Musí Nguéngua. Nkunia.

Dueños: Obatalá. Orishaoko, Yewá.

La, savia -ore- se aplica a la culebrilla, «una erupción que es positivamente una culebrilla». Aparece en el cuello y en, la cintura; debe atacarse inmediatamente, pues se pretende que este reptil imaginario matará al que la padece, si. llega a juntar la. cabeza con la cola.

La raíz se emplea, según Cape, en ciertos, «trabajos». Los garabatos de esta planta sirven, para atraer y unir a las personas que están, separadas por cualquier motivo.

ÁRBOL DE LA CERA
L, Akí Yembu. C. Masere.

Dueño: Obatalá.

Una infusión de sus hojas y raíz,, en baños, neutraliza el mal olor de la transpiración en, los pies. (Véase árbol del sebo.)

ÁRBOL DEL CUERNO
Acacia cornígera. Wilid.
L. Maerí. C. Gwángango.

Dueños: Oggún. Oshún. Oddúa. Obatalá.

La raíz, bien hervida, se da a. beber a diario contra la impotencia. (Onflágbará.) Con este polvo se prepara un. buen amuleto para, recuperar la virilidad.

Las hojas, para lavar el cabello y darle brillo.

ÁRBOL DEL SEBO.
Stillirjgia sebifera. Minch.
JLSainde. C. Kousu,

Dueño: Babalú Ayé.

Una macerado n déla raíz y de las ramas, para friccionar las coyunturas de los tullidos. Estas fricciones continuadas, *y* el favor de San Lázaro, impiden que los miembros-de los que están postrados se 'vuelvan rígidos, y evita los dolores, consecuentes.

ÁRBOL DE LA'VIDA
(Anñúa le llama en lengua un viejo que no me dice si este es su, nombre yoruba o bantú.)

Dueño: Obatalá-Oddüa.

En infusiones y para dolores neurálgicos. En Semana Santa se le extrae la savia, que se expone al sol y sereno durante cuarenta días, y se obtiene un, gran tónico regenerador de todo el, organismo. (Véase luya.) - -

ARCEDIANA.o ACEDIANA
Celosía Cristata. Lin.
JLBiole. C Sigua.

Dueños: Orula y Aggayú.

Pulverizado^ se emplea en un gran amuleto que facilita la, palabra, y estimula el valor, cuando este tiende a disminuir.

Unas gotas del zumo, diluido en agua, calman los nervios; pero conviene saber que, tomado con exageración, puede resultar también eficazmente venenoso.

ARETÍLLQ

Savia Sesitiiflom. Will.

Guánke -dice un yerbero que así la denominan los santeros de filiación luctuní, y también los paleros. Dueño: Elegguá.

Masticadas, sus ramilli u hojas tiernas, blanquean, pulen los dientes y fortalecen las encías.

AROMA AMARILLA u OLOROSA

Acacia Famesiana. Lin. Wild.

L. Erité. Eréen. *C.* Sunsúnué.

Duelos: Oshún. Elegguá.

Con la semilla se hace mpolo, y trabaja en los encantorios de Mayombe.

«Lanzando una rama en una fiesta, puede esta acabar como la del Guatao o el rosario de la aurora, armándose la de Pancho Alday o la de Manita y Cañamazo, como ocurre tan a menudo en Eos bailes del campo.

»E1 cocimiento de las ramas y raíces se aconseja para 'baños corporales a quienes durante el día *se* resisten de algún malestar indefinible, sufren de sarna, o tienen algún miembro gangrenado, La infusión de las. flores, para las palpitaciones y nerviosismo, «los brínquitos histéricos del estómago».

La raíz, en el alcohol, para fricciones, en caso de dolores reumáticos.

La savia, aplicada con aceite de ricino, hace crecer las pestañas.

AROMA **BLANCA** *Leucaena gfeuca, L. Benth. L.* Riani.

Dueño: Obatalá.

Se respira el aroma de sus flores en un pañuelo, para contener los estornudos de una coriza rebelde.

AROMA UÑA **DE GATO.**

L. Maddé. C Bericolae.

Dueños: Elegguá, Oggun.

Para trabajos de Mayombe cristiano y judío. Desune matrimonios, enemista,, .aleja al novio de la novia, hace reñir a los socios entre sí, siembra la discordia en las familias. Muy usado, pues, en los trabajos, llamados «de desbarate». Para bien, se emplea en las fiebres, intermitentes.

ARRIERO **DIDYMOPANAX MORQTOTON1**

Aubi. Dañe & Pfanch.

I. Pikotó. C. Kuabari.

Baños para despojos, de malas influencias. «Cuando hay histérico, que alguien no está claro y los nervios, no le obedecen, después de lo que le haga el brujo para quitarle lo que tenga encima, darle a beber las hojas y la raíz hervida, y bañar el cuerpo con la virtud de este palo.»

ARROZ

Onza *sativa. Lin.*

L, Euo. Sincofa. Irási. C. Loso.

Dueño: Obatalá.

El agua en que se ha lavado el arroz mata la brujería. Se emplea para limpiar los quicios de las puertas donde esta haya sido lanzada. En cocimiento, para las. diarreas. En harina, para la erisipela facial y toda erupción de la piel, y para embellecer el cutis.

Kamanakú es manjar de arroz molido. Este se remoja, y cuando los granos est án hinchados, se pilan, se ciernen y se reducen a polvo. Se baten en el caldero y se cocinan a fuego lento. Con leche se le ofrenda a Obatalá.

A la mañana siguiente de un, «levantamiento de plato», costosa ceremonra que tiene lugar al año de ocurrida la muerte de un olócha, después de una noche de vela, en que tocan los batas exclusivamente para el muerto. Todos los que toman parte de este rito, asisten a las honras fúnebres, que deben celebrarse también en la iglesia. Ai regreso de la misa, se cocina arroz sin sal, y con la carne que haya sobrado del cochino que se le sacrifica al difunto en esta ocasión, se riega el arroz por toda la casa. Blanco con guéngueré es una ofrenda tradicional para Oyá.

ARTEMISA o ALTAMISA

Ambrosia artemhifoiia. Lin.

L. Liniddi. *C.* Dioké.

Dueño: Osain -y Obatalá o San Lázaro.

Para despojos en baños lústrales. Para fricciones: la raíz y las ramas, en casos de fiebres contagiosas. Con alcanfor, alcohol e incienso de mata -o con romero, canelilla de costa, carquesa, salvia marina e incienso-, para combatir el reumatismo. El cocimiento, bebido como agua común, desinflama, el apéndice.

Esta planta, que también dicen que es abortiva,, se emplea mucho en cataplasmas.

«Para curar almorranas, cancerosas, de las que se enllagan. y supuran 'Continuamente, se coge la. yerba artemisa, pagándole su derecho. Las

hojas se hierven, y se le dan al enfermo nueve baños de asiento o vaginales. Uno al amanecer, al levantarse, y otro al acostarse. Después de este tratamiento con artemisa, empezará a lavarse y a ponerse guataplasma de guajaca hervida, y con estos d os tratamientos combinados, se curará.» i De' seguro! Combate tambiénjía sarna. El jugo de la raíz, con buen vino, se . les da a los cardíacos. Cuando alguien tiene que cumplir' un encargo riesgoso o un deberque lo atemoriza, como vestir un muerto, osendlamente, .ha de cruzar[1] cerca de las tapias solitarias de un cementerio, ya ataidecido, se colocan unas hojas de artemisa sobre el pecho, y estas lo envalentonan.» Esta plegaria para dirigirle una petición:

Alta tú eres,
y como alta eres,
dame de tus poderes.
Misa se dice,
y como misa se dice,
te tengo ante mi altar
para que me libres de todo mal,
altamisa.

AKTEMISILLA.
Parthmittm hysterophonts. ***Lin.***
L. Ewe Irii. G Lúanga.
Dueño: Obatalá.
Se le atribuye también a San Lázaro. Para purificaciones lústrales. Proporciona alegría, y procura bienes materiales, morales e intelectuales.
«Un despojo con. artemisilla deja sensación de alegría, y luego le parece uno contento a todo el mundo.»

ASTRONOMÍA
Lagerstroemia indica. Lin.
L.Také. C. Dfianje.
Dueño: Orúmíla.
Para baños de despojo. Con la raíz se fabrican resguardos para los trabajadores marítimos.

ATEJE AMARHXO
CordiaAlba. Jacq. *Rom etSch.*
L. Mbota.
Dueños: Osain y Oshún. Se le atribuye también a San Lázaro.
No debe utilizarse en menguante. Los cocimientos de la raíz y hojas, para bañar las piernas, cuando se padece de frecuentes calambres. La raíz

sola, en infusión para la hidropesía. La pulpase emplea para cataplasmas que revientan pronto los tumores. •

ATEJE COMÚN
Cordia Coltococca. Lin.
L, Lacheo. C. Lángwe.
Dueño: Osain.
Las hojas y la raíz, para combatir, en inhalaciones, el «aire pasmoso». La. raíz, en infusión, para suprimir las ñores blancas.

ATEJE HEMBRA
Cordia Valenzuela. A. ***Rick.***
L. Bcmberé. G Chunué.
Dueño: Osain. , . .,
Para quitar las, manchas y magulladuras de 'la piel de los hombres. .Arrancarlo antes de salir el, sol, y no dejar de pagarle su derecho para que actúe.

ATEJE HERMOSO
L. Malau. Irédan. C. Blllaca.
Dueño: Osain.
El zumo de las hojas y de los tallos desvanece las manchas de la piel ocasionadas, por quemaduras. Hace desaparecer también las cicatrices superficiales.

ATEJE MACHO ..- ...
Cordia ***Sulcata.*** *D. C. Cordia maaiphyüa. R. et Sch.* ." ■
L. Sayi. G Pangué.
Dueños: Agróniga. Bábá -San Lázaro.
La savia limpia las manchas de la piel, y con este objeto se les aplica, a las. mujeres, pero no debe lavarse la rara con él. • • :•.•,-,;
Si el aleje macho se le aplica a un hombre, es inoperante; y si el, aleje hembra a una mujer, el resultado será, igualmente ineficaz, (Arrancarse antes de salir el sol.) En. toda operación, mágica, y remedio de plantas, «los seseos deben estar siempre encontrados. Hembra para macho; macho para, hembra. Hembra, y hembra no vale; macho y macho no vale.»
El aleje «trabaja» -nsaranda- con el bejuco leñatero, nfínda,* y la. campana.

ATÍPOLA
L. Achibatá. Atikuánlá. t. Maike.
Dueños: Obatalá y Elegguá.

En cocimiento, para tomarlo como agua común, es bueno para las vías urinarias. Para lustradones y para «refrescar la cabeza». Se emplea -el atifcuánlá- en el omiero del asiento.

Baños para buena suerte: atipóla, albahaca corriente y albahaca menuda.

AVELLANO' DE COSTA *Gmphatea trichotoma. MuelL Arg. L.*

Muyale. Rueri.

Dueños: Gsain, Obbá y Qsbün..

La raíz, junto' con otras yerbas, compone una tisana depurativa para ia mala sangre.

Las .hojas se aplican en las plantas de los pies, contra la frialdad que en ellos experimentan muchas personas.

AYÚA

Zanthexylum martínicense. Lin. DC

L. Elégún. C. Lungá Kuma.

Para resguardo. Para un «desbarate» efectivo, se mezcla con cuaba negra, carcoma y avispa.

Las espinas protegen contra el mal de ojo. La de ayúa hembra, que tiene espinas de la mitad del tronco hacia arriba, se prepara para los niños; *y* las del macho, para las niñas. «En la ayúa se hincan las miradas mal intencionadas que enferman o salan; igual que en la Espina de Cristo', tan difícil de encontrar.»

Codmiento de las hojas: para lavar las ñañaras. La corteza,, con aguardiente de caña, después de embotellada varios días, se receta para el asma. Es muy eficaz como depurativo de la sangre, para la sífilis y el reumatismo. En el campo mastican la corteza cuando duelen las muelas. Aparece entre los muchos remedios que se emplean para curar a los borrachos, de su vicio. Entonces,, el cocimiento de la corteza, bien concentrado, se administra en ayunas. Es muy astringente.

AZAFRÁN

Caithantus tinctorius. Lin.

L. Ewe Pupo. *C.* Mayanda.

Dueño: Obatalá.

«Aunque existe una yerba que se llama ¡azafrán del país, el que se emplea para hacer bajar el menstruo es el azafrán comercial. Si la suspensión tiene por causa un. disparate cometido, un baño frío, dormir a la luz de la luna, etcétera, el remedio será una peseta de azafrán de yerba, una bótela, de miel

pura, tres cocos miniaturas que se cortan por el medio y un litro de agua. Se hierven los cocos en el agua con el azafrán y media botella de miel, y se deja a! fuego hasta que se quede una 'Cantidad de líquido equivalente a-'tres tazas, que deberán lomarse muy calientes, tres veces al día.»

Como es posible, afirma la curandera, que el. menstruo se presente con, hemorragia al día siguiente de administrarse este remedio, se hierven tres cocos y se toman tres cocimientos. Los curanderos lo emplean también -la infusión de azafrán- en los espasmos. La planta, contiene un aceite con el que se hace mucho bien a los paralíticos y «engarrotados».

AZUCENA

PoHanthes tuberosa. Lia.

L. Odódó' fun. Peregún. Etafúnfún. Yenyef. Ayúmme.

C. Toujé.

Dueños: Obatalá-Oddúa.

Las flores hervidas, para la debilidad cardíaca.,., Ha de tomarse este cocimiento con continuidad. Como todas las flores blancas, apaciguan, el ambiente, atraen buenas y dulces influencias.

«Para obtener lo que se desee: se hace un buqué de azucenas y se llevan al altar del Santísimo Sacramento. Las azucenas se recogen y se ponen a secar en la sombra. Se reducen a polvo muy fino. Se derrama sobre estos polvos la sangre de dos pichones blancos. Se les sacan los corazones a los pichones y se hacen polvo. Se busca una palma de corojo, se toma un pedazo de la raíz del lado del. Este y se pulveriza... 'Todo se reduce para erí, y se pone ante la ceiba con agua bendita de siete iglesias, rezando siete Credos, siete Padrenuestros y siete Avemarias. Y la persona para quien, se construye este talismán, se bañará con ewe OsMn,, guacamaya, ooloma, caimito, laurel, jaboncillo y mataperro.»

Baños para buena suerte: azucenas, campanas, saúco blanco fresco, agpa de rosas, agua de azahar. Deben darse ocho baños.

B

BAGÁ

«Es *el Choná.» Amona Glabra. Lin.*

El mayombero «nsaranda» hechiza con una. excrecencia de la corteza de este árbol que desprende del tronco. Ambivalente, como todos los musi, para una mala uemba. se toma del lado en, que el sol se pone. Para hacer bien se lomará, al. contrario, del oriente. Es la regla. El sol, el día,

es benéfico; y la luna, la noche, maléfica. Ya se nos ha dicho la importancia que tienen las horas para la hechicería: «Las **ngangas** deben recoger la fuerza, de los astros; se llama a la luna para que venga a la «ganga, al lucero, a las estrellas. Así, hay prendas que por su índole trabajan a las doce del día, otras a las doce de la noche -en horas malas-, otras a las seis de la mañana. **«Levantacuerpo»,** «na prenda pequeñita que se guarda en un tarro de chivo lechal -el cuerno derecho-, es muy peligrosa, trabaja y se .alimenta al amanecer.» Por cierto, que como se pasa la **vida** trabajando y al acecho, es menester alimentarla muy bien. Es talismán de ladrones; de jugadores, contrabandistas; de hombres que exponen la vida en negocios inconfesables, que hoy son mucho menos riesgosos que antes, y pueden, **con** un poco de suerte, convertirse en honrosos. El ladrón lleva la prenda en el bolsillo, y esta se mueve y le avisa oportunamente cuando hay peligro. El mayombero cortará sus palos al romper los claros del día; el malvado, desde las seis de la tarde a las doce de la noche y hasta las dos de la madrugada; ya, después, las tinieblas se debilitan, las sombras son menos peligrosas.

Para ciertos embrujes, algunos palos se cortan en menguante, y en menguante también se recoge la tierra de camposanto. Recordemos que el momento propicio de cortarlos es en creciente o en luna llena, «cuando tienen toda la savia de los astros», el Sábado de Gloria y el veinticuatro de junio.

En resumen: con el bagá se puede hacer mucho bien y mucho mal; pero más mal que bien. Como vive en los pantanos, a la persona que se le haga **un nkangue,** un ligamen, en el mismo tronco, «se hundirá en el fango»:

«Cuando se quiere atrapar a una persona, llámela por su nombre y amárrela con espartillo o con hilo negro en un bagá o palo bobo -guaeco- un martes o, viernes, a las doce del día o a las seis de ia tarde, encendiendo una vela al revés para virarle la suerte, y maldiciéndola, diga: «Que Fulano o Fulana vivan empantanados como tú vives y no puedan salir más nunca del fangal.»

Al mismo tiempo, el bagá «tiene la virtud de tranquilizar el espíritu cuando se le da buen **camino.»** (Véase palobobo.)

BAOUEY

Cuando se encanta un pescado, se le pone una astilla de este palo.

BARÍA o VARÍA

Cordia gerascantítus. Un.

Dueños: Changó. Oyá. Elegguá.

Para rogaciones y despojos. «Es picaro; se le esconde al yerbero^ No lo miente cuando vaya a buscarlo.» Se aconsejan los baños **con** baria al individuo que tenga que dominar una situación, atraer la suerte o cautivar a una persona. No puede faltar la virtud imperiosa de este ewe, acompañando los poderes del paramí, amansaguapo, no me olvides, álamo mejorana y tuátfla, agua de azahar, agua de lluvia, agua bendita y precipitado blanco, en un trabajo que tenga por objeto vencer o dominar.

La infusión de las hojas purifica la sangre. La de las flores, raíz y miel,. bejuco caraguala y marpacífico, cura, los catarros y afonías. En baños y fricciones, la baria, es tónica. Se emplea en. casos de locura. «En limpiezas. espirituales la mandan los seres.» Con el cogollo se combate el insomnio.

BASTÓN DE SAN FRANCISCO

Leonotis nepetaefolia. Un.

L. Moboró. C. Tongo.

Dueño: Orula.

Las hojas se emplean en sus ritos y «las trabaja» el babalawo. El. cocimiento regula la presión arterial. Con las flores hervidas se prepara un.agua que cura, los herpes. Las hojas, en, tisana, para el paludismo, colitis, anemia.

BAYATE

Dueño: Obatalá.

Excelente para impedir que aquellas personas tontas y aburridoras, o mezquinas y amargadas, que se complacen en. calumniar y denigrar a otras, y cuya conversación no es más que una sarta de chismes, vuelvan jamás a importunar con sus visitas.

Tan pronto se marchen, se golpeará con una rama el trayecto que hayan recorrido los molestos visitantes; esto equivale a, fustigar sus sombras, o a azotarlos en espíritu; y luego, violentamente; con una execración, se arroja, la rama a la. calle.

Si es cierto lo que el. mpambie me dice de la virtud del bayate, es esta. la planta más estimable de Cuba.

BAYONETA oPEREGÚN

Yucca gloriosa. Un.

L. Peregún. Penderé, *C.* **Ngooto.**

Dueño: Obatalá.

Uno de los ewes más importantes del asiento para terminar las ceremonias: es la primera de las dieciséis yerbas, principalísimas de cada orisha que se ponen en la cabeza de **lyawó.**

BEJUCOS

L. Iye,, Iré. C. Kunayánga Nfiia.

En. una nkunia, la numerosa serie de trozos y raíces de árboles y arbustos que necesita el brujo para sus operaciones de magia blanca, o negra, los bejucos -plantas sarmentosas de tallo delgado y largo, torcidas, rastreras o trepadoras y parasitarias- tienen una importancia, capital. Ea algunos, la fuerza, mística es tan considerable como en el mismo palo, y estos no pueden fallar dentro del caldero o cazuela, habitáculo de espíritus y condensador de todas las fuerzas mágicas de la naturaleza. «En la cazuela no sólo tiene usted al espíritu de un hombre, de una mujer o de un niño; tiene usted los espíritus de animales, y de palos y bejucos, y las influencias de los astros.»

«Esta es la historia de los antiguos. Me la contó mi padrino una. vez que fuimos al monte a buscar un. bejuco para hacerle un nkangue a un blanco de Cienfuegos, Sambía hizo el. primer hombre que hubo en, el mundo y la primera mujer. Como es natural,, la pareja nueva, ¡bonita que la hizo!, se casó, y tuvieron un hijo: se lo enseñaron a Sambia, y él les dijo que si a los siete días, se les moría, que no fuesen a enterrarlo, sino que lo pusieran entre unos bejucos y lo taparan para que no lo cogiera la tierra. Resultó que el hijo se les muriá a los siete días, y que, en vez de dejarlo en la bejuquera, como él les había dicho, abrieron un hoyo y lo enterraron igual que a una semilla. Esperaron unos días, y fueron a contarle a Sambia que el niño se había, muerto y que no resucitaba. Pero como Sambia todo lo ve, ya había visto que lo habían desobedecido: ¿Pero yo no les, dije lo que tenían que hacer? [Antelabiia bulu wánabo yayéndale! ¡Brutos, que nosaben! Ahora, todos los que sigan, naciendo se morirán; ni uno solo va a resucitar... Por no haberme hecho caso.»

«De esta pareja descendemos todos; y nadie, cuando muere, resucita.» «Los bejucos son muy brujos, y de lo primero que trabaja en un nganga.»

'¡ii

BEJUCO ALCANFOR "

Aristotochia tríiobata. Un.

L. Ewe Tüko. C. Embi.

Dueño: Oyá.

En cocimiento. Limpiezas, fortifica el cerebro.

BEJUCO AMARGO'

L, Iyé koró.

Dueño: Ycmayá.

«En lucumí me han dicho que se llama ebule, y en congo, biínsa. Lo que yosé por experiencia es, que con eslc bejuco se cura la borrachera, lomándolo por a,gu,a común.»

BEJUCO ANGARILLA

Seijamia diversifotia. Jacq. Radlk.

L. Yénkcmi. C. Seikón.

Dueño: Babalú Ayé.

Bebido en cocimiento y en baños, de asiento, reduce las hemorroides.

BEJUCO BATALLA

C. Wángará.

«Es uno de hojas duras que parecen de vidrio y que es el bejuco principa! de la prenda.»

Puede llamarse así cualquier bejuco que se emplea para pelear. «Orilla nació en Ayálaigbó..., manigua profunda de África. Un bejuquito nóvale na. Todo el que nace, si no gatea, no camina. Y si después de gatear no se levanta, no puede dar un paso; y cuando camina, si el hombre no sabe adonde va, se pierde con un bejuquito, el que sabe hace mucho, y si sabe mucho y no tiene ese bejuquito, con un pedacito de espejo, que tampoco vale na, mata al que quiere.» (Lanzando sobre una persona la luz que se refleja en el espejillo mágicamente preparado.)

BEJUCO BOROCOCO

Tlmmbergia fragata, Roxb,

I. Yila. *C* Waniko.

Dueño: Oggún.

En cocimiento, para calmar el insomnio.

«Se llama Borococo porque meten ruido, cuando abren, los botones.»

BEJUCO CARABAIl.

«Es el mismo vencebatalla», muy mayornbero.

BEJUCO CAREY

Tetracera volubffis. Un.

L. Uñúare. Kawón. C. Ndukora.

Dueños: Changó y Oshún.

Las hojas se queman para aliviar la asfixia. El enfermo deberá respirar el. humo profundamente.

Entre las plantas que «embravecen» a Oshun, figura, en primer lugar, el carey, por lo que su atribución a Changó es acaso errónea, en. concepto

de algunos osainislas, y que la dueña del árbol de carey -Oshfin- lo sea también del bejuco.

BEJUCO COLORADO
Serjania diversifolia. Jacq. Radlk.
JL Oboló.
Dueños: Changó, Orisaoco y Elegguá.
Para la opresión del pecho y la, tos seca. Depurativo, diurético, sudorífico, en cocimientos. (Una informante lo lanía guánniyo.)

BEJUCO DE CONCHITA o LAÍMTQ' Dueños: Oshún. Oríssaoko. Es laxante o purgante después de hervido,, expuesto al sol y al sereno, y tomado en ayunas. (Véase Papilo de la Reina.)

BEJUCO DE CORRALES
Seijania diversifolia. Jacq, Radlk.
L. Wániri, C,, TMmfi.
Dueño: Yemayá.
En cocimiento, para, endurecer las encías. Se retiene en la boca el mayor tiempo posible. El zumo, para friccionarlas.

BEJUCO DE CRU2
Hippocratea volubiles. Un.
L. Anmelé. Sarúnderé. C. Npoti.
Dueños: Obatalá. Oddúa.
Para, rogaciones de enfermos y de personas que se hallan en pésima situación económica.

BEJUCO DE. CUBA '^ .
Goutmmpofygama. Jaca. Urb.
JL Halla. C. Nyoúyote.
Dueño: Osain.
Hervido totalmente y muy bien filtrado, cura las infecciones internas de la nariz. Se utilizará, una jeringuilla, «o como suele hacerse, el hueco de la mano».

BEJUCO DE FIDEOS
Cuscuta americana. Un.
„£.. Utí. C Muntó.
Dueño:: Qrúmila.
El zumo,, en apositos, reduce los ganglios infartados. En cocimientos. Actúa como purgante; para el hígado -ictericia.

BEJUCO DE INDIO
Iponwes tubersa. Un.
L. Chínyo. C. Addci (?)
Con este bejuco se hace un licor cuyas propiedades no nos explica el osainista. Este bejuco se halla por lo regular en los .algarrobos. Es amarillo, y echa, puchas de flores de distintos matices que cuelgan hacia abajo. «La raíz se hierve con cinco centavos de ruibarbo -nos confía una iyalocha-, y otro tanto de miel de abeja. Cuando hay brujería, en, el, cuerpo, doy una tacita al. acostarse y ¡a otra al levantarse. Cada vez que estornuda,. echará fuera hasta bichos. ¡No le queda nada adentro al bilongueado! Esto se torna durante una semana, y listo.»
Calazán considera la infusión de la, raíz excelente para, la gonorrea. La savia, que es espumosa, refresca los ojos irritados. Se emplea para limpiar la dentadura, pues detiene las caries, y combate la piorrea. (Véase bejuco leñatero.)

BEJUCO DE JAIBA
Dueño: Yemayá.
Para las hemorragias.

BEJUCO DE PURGACIÓN
Commtcarpttx scandens, L. Standley.
L. Oguetiyó Aro.
Dueño: Babalú Ayé..
Cocimiento de la raíz, como la. siguaraya nsímba dián finda, yerba del monte y todas las enfermedades de origen gonocócico. No tiene otra. aplicación...

BEJUCO DE LA VIRGEN
Cassia Guyssocarpa. Desv.
L. Alai. ' C. Nfita Ngána María. Irdo (?)
Dueño: Obatalá.
«Babalú Ayé trabaja con ese bejuco.» El jugo se vierte en. gotas, en el oído, si existe tumor o infección.

BEJUCO GARAÑÓN
Dueño: Oggún.
Los, cocimientos de toda la planta, le sirven, al. curandero para combatir la impotencia.

BEJUCO GUACO
M. cordifolia. L, Wiild.
Dueños: Oggún. Osain.

Lo emplean ramo abortivo. «Las raíces del bejuco guaco se juntan con bejuco de bledo espinoso. Se hierven, las, dos» con sus raíces, y todo. Se cuela el codinienlo y se echan CUITO centavos de miel de abeja,, otro tanto de aguardiente, y granos de maíz asados, o quemados. Se envasa, se tapa y se guarda. Cuando fermenta, dispara la tapa. Quiere decir que la preparación está a punto, y se toma una taza ai acostarse y otra al levantarse.»

«¡Una salvación! Muy amargo. Meterlo en aguardiente y tenerlo siempre en casa para, el, reumatismo. Se les, manda a las mujeres para sus desarreglos: tres tazas al día.»

Paralas llagas y picaduras de insectos dañinos. Para..., el cólera morbo, los pujos sanguinolentos y la bilis. Pulverizado, se ingiere para contrarrestar un daño y que no prospere dentro el bilongo.

BEJUCO GUARANÁ

Davfflamgma. Poir. M

L. Kénsa. *C.* Disoto.

Dueños: Orissaoko, Inle.

«Como nace en las lagunas, tiene gracia, de Oshún y Yemayá.» Como egboyi -medicina-, en cocimientos: a lomar contra la escarlatina.. En gargarismos: para cantantes y oradores.

BEJUCO **GUAURO**

L. Eguá. G Tabi o TSoi.

Dueños: Elegguá y Oké.

Et zumo, para vomitivos.

En infusión, para baños de asiento en casos de hemorroides, y a tomar, contra el tétano.

BEJUCO J1COTEA

«Ese é bejuco de chora -el diablo- ébora; yerba pa trabaja lo Ikütu.» Para ponerla en la nganga, lo mismo que el Bejuco Tortuga.. Nkangues.

BEJUCO JIMAGUA o FARRA CIMARRONA

L. Ewe Lopamó. Ajará Mellí.

Dueño: Elegguá.

«Para las paridas y para lavar niños recién nacidos. Aunque Elegguá no tiene mujer; lopamó es suyo.» «Este bejuco se queja. Se le oye en el. monte lamentarse. No hablar ni hacer ruido cuando uno se le acerca para. cogerlo; se le ponen siete centavos y tres granos de maíz,» Algunos «lo entretienen, cantan, y mientras come y está distraído, se lo llevan. Así hay que hacer con, muchos palos, porque entre ellos, muchos atacan, no vaya usted a creer, y, ¡hay que andar con un cuidado.»

BEJUCO LECHERO *Ipomea*

RamonL Owisy.

Dueño: Orissaoko.

Se aplica e! zumo sobre las heridas infectadas y las picadas de insectos venenosos.

BEJUCO LEÑATERO

Gouania pofygama, L. Radlek.

L, Yemayá. *C.* Etún.

Su savia detiene la hemorragia de las heridas. Masticando regularmente los taílilos que producen espuma, se detiene la. piorrea. Blanquea la, dentadura. Para la hidropesía y la gonorrea. (Es el bejuco de Indias y el bejuco jaboncillo.)

BEJUCO LOMBRIZ

Philodendron Wrigtíi. Gñs:

L Omisú. G Sékuse.

Dueños: Babalú Ayé. Elegguá.

Cura la ictericia, hervido y tomado como agua común. La, infusión, en ayunas, seguido de un purgante de palmacristi para, expulsar' las lombrices.

BEJUCO LONGANIZA

Cuando se frota, huele a carne salcochada muy sazonada. Sirve para hacer masangos sobre la nganga.

BEJUCO MADRINA *L,*

Vichichi Nfinda.

«Es un, bejuco brujísimo, que es el primero que hay que ponerle en, el caldero a la, nganga. Si el palero lo nombra o lo pisa, se pierde en la nfinda. El bejuco lo amarra, y no puede salirse del monte hasta que a él no le da la gana», por lo que se llama también Pierdecamíno. Es uno de los nfilas que más trabajan en mayombe. (Véase Pierdecamino.)

BEJUCO **MARRULLERO**

Vigía vexillata. L. A. Rich.

L Floidó.

En, una infusión o tisana de varias plantas, este bejuco fija e impide que se alteren, al mezclarse, las propiedades de las demás plantas.

BEJUCO PARRA

JL. tingué., lyárará. G Massani.

Dueño: Yemayá.

Para el estómago. Las hojas, para guisos y comidas que se ofrendan a los crismas. (Véase Parra Cimarrona.}

BEJUCO PELADOR *C.*
Búaña. Búare.
Dueños: Orissaoko. Obatalá.

«Creo que no es de Orissaoko ni de Obatalá, sino de Agróniga» -San Lázaro.

El zumo se aplica a las viruelas. «Como ya no figuran,, nadie se acuerda de su nombre: cnápáno.» En cocimiento, para bañar a los convalecientes de esta enfermedad. Hará desaparecer, o quedarán menos visibles, los huecos, y manchas que dejan las viruelas en ia piel.

BEJUCO PÉNDOLA
Securidaca volubiüs. Un.
L. Léremi. C. Aretó.
Dueños: Dshún. Obba.

Se utiliza, en, una buena tisana para el hígado, y para, unir, al pie de los .santos, al matrimonio o a los enamorados que se hallan separados, por la acción, de un maleficio.

BEJUCO PERDIZ
Bignonia Ungías. Lin.
L. Duela. C Mansagró (?)
Dueños: Orissaoko. Ochosi.

Para, daño: desunir y enemistar.

Los. mayomberos lo someten a un proceso de putrefacción y se sirven de este bejuco, «trabajando» en la nganga, para separar matrimonios. El encantamiento se hace sobre un pañuelo sustraído al, efecto, y perteneciente a cualquiera de los dos cónyuges.

El pañuelo debe ser restituido, o habrá de volverse a introducir en la casa para sufrir el efecto deseado. (Véase Uña de Gato.)

BEJUCO PRIETO
L.R.uyé. " *C.* Brose.
Dueño: Eshu.

El zumo de toda la planta cura la tina.

BEJUCO SABANERO
I» Ogámona. ',"t| ■
Dueños: Eshu. Oggíin" Orissaoko.

En Mayombc se maleficia con este nfita para armar líos y complicar a una persona, de modo que intervenga la justicia y lo condene.

BEJUCO SAN PEDRO
Stigmaphiihim Lineare. Wr.
L. J ¡sollo. *C.* Bejuco Zarabanda Yáyánké.
Dueños: Oggún y Elegguá.

En afochc -polvos... Estos se preparan para que se soplen en las reuniones políticas o familiares que se deseen disolver. «Nace, en el curujey y se coge el. día de San Pedro. Se tiene un pedazo durante cuarenta y dos días en aguardiente, invocando y llamando a San, Pedro, a Zarabanda. 'Es. un gran resguardo que libra de muchos percances a la gente del bronce, o a. cualquiera. Si se arma bronca y se dispara un tu», ia bala no sale. Si es un arma blanca la que va a esgrimirse, se cae de las. manos. Pero para, eso hay que rogarle mucho al bejuco y .saturarlo .con. la emanación del santo'.» Se Heva en el 'bolsillo y ejerce acción protectora. «Aparta el peligro y la muerte por acódente. Pero hay que rogar e invocar con fuerza a Oggún.»

BEJUCO TORTUGA *Bauhinia*
heterophyila. Kth.
Dueños: Changó, Yemayá.

Cuando ha brotado el sarampión, el cocimiento de la raíz lo seca rápidamente, y evita la complicación, de la. convalecencia. Muy recomendado como depurativo; el cocimiento de un, manojo, tomado por agua común, para las, afecciones crónicas del pecho.

BEJUCO uvt (de cinco hojas)
Gssus skyoides. Un,
Dueño: Yemayá.

La savia se vierte en, gotas en los oídos que supuran, o en rasos de sordera producida por acumulación de cerumen. El cocimiento,, para lavarlos, y para, los catarros y gripe.

BEJUCO uvi (de hoja ancha)
Gssus skyoides. Lin. L.
Egguéíe keri.
Dueño: Yemayá.

Para lavar el, otan, las piezas, atributos, etcétera, de este Orisha -y para curar el muermo de los caballos. Abortivo. El jugo desinfecta la vejiga.

BEJUCO UVI .MACHO
Gssus trifoiiata. L.
L. Lekerí.
Dueño: Yeniayá.
«Si la ocasión se presenta», con otras yerbas e ingredientes se prepara un buen cáustico a base de uvimacho.

BEJUCO **VERDAJO**
Banisteria laurifolia. Lin.
L. Faillá.. Aliré. *C.* Nsontori.
Dueño: Orissaoko.
Es una nfila que usan mucho los mayomberos para amarres y empeños de negocios, amores, juegos y suerte.

BEJUCO VERRACO o BERRACO
Chiococca alba. Lin. Hitchc.
L. Arebó. *C.* Fumasí. Kúenye.
Dueñoc Elegguá.

En cocimiento, toda la planta, inmejorable para la purgación. Para los ríñones. Disuelve los cálculos. En buches, calma los dolores de muelas. Para el pelo, lo revive y ennegrece.
Se llama verraco o cochino, porque tiene la particularidad de oler a este animal.
«Asoma la raíz a las. doce del. día exactamente y se esconde. Rezarle y cogerla pronto.»
Es veneno para, el ganado. «Sí; y en su oportunidad, también para el ganado de dos patas.»

BEJUCO ZARZUELA
Dueño: Osain. (En opinión de algunos, le pertenece a Orissaoko.)
«Se llama Báuba, y con la raíz y las hojas se nsaranda y se amarra arriba de la cazuela al niño que está en el vientre de su madre para que no pueda nacer. Son estos trabajos de venganza. Por venganzas y rencillas de los padres, se desgracian muchos angelitos inocentes.»

BIBONA **'ft**
***C.* Kinkua.**
Dueño: Eshú.
Trabajos de Mayombe. La raíz y las hojas pulverizadas se utilizan en un maleficio que tiene por objeto privar a un sujeto del. cargo o empleo que desempeñe.

BIJA
B'ixa orellana. Lin.
L Oen.
Dueños: Changó y Elegguá.
Se utiliza en las rogaciones a Changó. Bija, y no azafrán, colorea la comida de algunos orishas.
La raíz y las hojas, en cocimiento, para los ríñones.Lashojas, para el dolor de cabeza. Las semillas en decocción curan los envenenamientos de la'yuca. agria. Su aceite se unta para curar las quemaduras. También se emplea mucho, con miel de abeja, para el «sapillo» de los niños. (V. Achiote.)

BU AGUA o BIJAGUARA
Coltibrina Coiubrina. lacq.
Palo mayombe. El espíritu muy potente de la bijagua trastorna la razón. «Cuando monta, pesa mucho sobre los hombros del ngómbe. Le atonta el cerebro, lo deja rendido cuando se va.» Tiene virtud para todo. Se coloca en el caldero o en la cazuela de la «ganga. «Encierra muchos secretos peligrosos que no es conveniente regarlos por ahí. Dice una. historia que a su sombra, la virgen recibió a los judíos, que la buscaban para matarle el hijo. Ella se fue, y los judíos, que querían apresarla, se quedaron ciegos e incapaces de seguirla. Tiene béreke, espina en las hojas, y los trabajos se hacen con las hojas.» Pero estas hojas con que pueden hacerse tantos encantamientos y maleficios, pueden aplicarse al.bien, a la medicina; y el ngangatare o la madre nganga las recomiendan en cocimiento para la suspensión, del menstruo, y con la 'Corteza. en cocimiento, curan el paludismo. Las raíces son. conocidas por sus virtudes depurativas.

BLEDO
Amaranthus viñdis. Lin.
L. Lobé. Telé. (Chauré kué-kué-Wéiko.)
Dueño: Obalalá.
(«Existen varias clases de bledo, que se echan en. el omiero del asiento'..»)
Lustraciones. Para refrescar' o despojar. Aspersiones. Los cogollos, para las comidas de los orishas. La raíz hervida, «para purificar ulteriormente el cuerpo». Las hojas, cocidas en cataplasmas, para tumores y «nacidos».
El bledo llamado carbonero, «es el mis médico de todos, porque es bueno para el estreñimiento, la sífilis, y dicen, que evita ios tumores malignos». Para baldeos purificadores: bledo blanco, añil y rompezaiagfley. Luego, regar harina, y miel de abeja, por lodos los rincones.

BONIATO (Batata) ,
Edulis. Otoisy. *m*
L. Undukúmdukú. Kuánduku. Odukó. *C.* JVibala. Ónso.
Dueños: Orissaoko y Oshún.

Gsatn lo come, y cuando se quiere hablar con él, se lleva a la sabana un boniato bien untado con manteca de corojo, y se le llama. Es ofrenda gustosa a todos los orishas, exceptuando a O bátala y a Oyá.

El cocimiento del cogollo aumenta la leche de las mujeres que lactan a sus hijos. Hervidos y en baños, evitan los granos y manchas de la piel, y dan a esta brillo y tersura. El zumo del boniato, que se tomará diluido en leche o en otros alimentos, fortifica los huesos y enriquece la sangre.

El día de Ifá, el tercer día de su consagración en regla de Ocha, el asentado escucha la lectura de su porvenir, y le son revelados los diversos euós o prohibiciones relacionados con su destino, y que deberá observar durante su vida. Prohibición de ir a determinados sitios: bodegas, plazas, hospitales, cementerios; cruzar la vía férrea, acercarse a bañarse en el mar o en el río; de colores, de vestimentas, de ciertas materias, y, muy terminantes, de alimentación. A las iyalochas, en su mayoría, les está vedado comer boniato -batata. Pero ninguna, como ya hemos oído, se priva de esta vianda, cuando ia ocasión se presenta. Se le llama entonces, si es que su nombre llega a mencionarse ante ella, papa dulce. No vayáis a ofrecerle un boniato a una iyalocha, Lo rechazará. Lo comerá en cambio, tranquilamente y con mucho gusto, si se le brinda, sin insistir, una «papa dulce». De lo contrario, se la condena, en publico, a privarse de un boniato, que nunca está de más con una ropavieja, un tasajo o con la harina de maíz.

BRUJA
Stemb&gia lútea. Ker-Gawl.
L. Ereré. C Guéngue.
Dueño: Oshún.
Para curar las acedías. Sirve de vomitivo.

C

CABIMA
L. Kaiggé. C. Kuénye. Cabinda.
Dueños: Oggún. Changa.

Para despojar y robustecer a los convalecientes de una .grave enfermedad. «Una chicha de eabima elimina lo malo que corre en la sangre.»

CABO DE HACHA
Trichilta Hiña. L,
L. Eré. Iggi Niká. Akudíyica. C Nkunia Beléloasu.
Dueño: Oyá.

Árbol de guerra de Oyá. «Con las hojas del cabo hacha se enfurece y se azuza a Oyá para que pelee y gane unaguerra»: mágicamente. El ©locha ■ excita la cólera y el ardor bélico de Oyá contra su enemigo o el de su cliente, y obtiene siempre la victoria, por difícil y espinosa que sea la lucha. Es uno de los árboles rituales más poderosos de Oyá. Muy estimado también por los mayomberos; es «palo fuerte» para montar ngangas.

Como «médico», sus hojas, de virtudes tonificantes, se administran en infusión para la anemia, el asma, ia bronquitis y la pulmonía. Las hojas nuevas se esparcen en el suelo de tierra de los bohíos, y ahuyentan los piojos y las pulgas. Los baños de las hojas hervidas purifican y disuelven todo lo malo.

Estos despojos y limpiezas con cabo de hacha deben hacerse a las doce en punto del día: algunas personas mezclan sus hojas con apasote y aibahaca, que exponen largo rato al sol, antes de bañarse, para que recojan la fuerza solar.

CAFÉ
Coffea arábica. Lin.
L. Obímotiqwá. Iggi Kan. Ekáncháchääté. C Tufioto, Kuandia.

«El café es un consuelo y una necesidad que Dios le dio a los pobres. Se puede dejar de comer, pero no se puede dejar de tomar café.» «Sin café la vida no sirve...» «Además de sabroso, el café es medicina. La medicina del corazón y del estómago. Lo que le da calor.»

Las hojas verdes, en buches, para los dolores de muelas. La semilla verde sirve de laxante. La raíz, cortada en tres trozos, en cocimiento, se emplea para bajar la fiebre. En caso de fiebre muy alta, se aplica, en los pies del enfermo una pasta de café y sebo, «que la absorbe y lo deja libre de calentura».

Se derrama café molido en el ataúd y en las partes más Intimas del cadáver, para evitar que se corrompan rápidamente, ya veces se mezcla el café con hojas de guayaba.

En las ofrendas que se tributan a los muertos, jamás falta la taza de café que siempre apetecieron.

«Es el gran alcahuete de las brujerías», y no debe tomarse en todas partes.

CAGADILLA, DE GALLINA

(Médium undulaium. S. W.

L, Munumi. C. Pentóngo.

Dueño: Los lbeyi.

Con esta plañía, a medianoche, y sobre todo, en noches de gran calma, se embruja a grandes'fflstancias. Los mayomberos la emplean para «mandar mensajes maléficos».

CAGUAIRÁN

Copaifera hytnenaofoüa. Afane

L. BLUyé.

Dueño: Babalú Ayé

Patallaga o Patapurí. como llaman en Regla de congos al dueño de la lepra, a San Lázaro, desinfecta y cura las llagas rebeldes con este palo, que es la misma quiebrahacha, inmejorable para agangas, y «muy trabajadora». El dueño de una nganga de Coballende, cuando llama al espíritu, y este «plana», se manifiesta, tiene que empuñar un bastón de caguaírán.

La savia alivia el dolor de los caitos de sangre. (V. Quiebrahacha.)

CAGUASO

Caguazo o Cogítate. Paspalun virgütum. Un.

(Un o&atntsla de ¡a antigua plaza, del polvorín lo llamaba Anduré.)

Dueño: Ochosi.

Se quema, y con sus cenizas se espolvorea la cama que haya ocupado un enfermo infeccioso y lodos los rincones de la habitación.También se desmenuza y se riega en los corrales para que las aves no contraigan el moquillo.

cAwmriLLo

Ckrysophytum olmforme. Un.

L. Dideré.

Dueño: Oyá.

Se emplea como incentivo para hacer trabajar a Oyá a, favor de determinada, persona. El fruto del caimitillo reduce «las reí aja duras de las glándulas». El cocimiento de la raíz y de las, hojas, en baños corporales, combate la obesidad.

CAIMITO

Chrysophyllum caimito. Lin.

L. Asta. Allécofole.. *C.* Ennua. Yeré.

Dueño: Oyá.

De los platos más fuertes de Mayombe. «Es un palo muy brujo -dice Calazán-, y nos hace el milagro de que se vea lo que no es, o de no dejar

de ver lo que es.» «Porque tiene dos caras -explica, Baró-. Es decir, sus hojas son verdes de un lado y del otro son carmelitas; tiene dos caras,..., y cambia, las caras.»

Se «trabaja» en. la nganga para encubrir o 'transformar' al que necesita huir, y que este pase como un desconocido aun entre las gentes que mas frecuenta. «Gracias, al caimito, todos los que lo conocen bien, y sobretodo la policía,, no lo reconoce; aparenta ser ua hombre enteramente distinto.» Con frecuencia, en un, juicio, .gracias a este prodigio que opera el caimito, al, acusador no le es posible identificar a su. acusado; se retracta, y este se marcha, sin que la. justicia, en toda justicia, pueda ajusfarle las cuentas y darle su merecido. «En el caimito .se tinga -amana- a la policía o a. quien nos siga, el rastro. Sea quien sea, entierro el nombre de su persecutor en la, raíz,, eaciéadale una vela, al revés, escupa en el nk.an.gue -amarre-, y déle tres patadas. Con esto basta. El que lo busca, vendrá, a su encuentro; tropezará con usted, y cara a cara, no lo verá.»

He aquí un mambo para hechizar con, caimito^,

Ayere vi *Caimito. Ayeré ye.*
Ayeréye Caimito
Si hueso cambia cambia
Unyeréye Caimito
No hay agravio,
Makutopaga costudera.
Yo entierro vivo, yo lleva muerto.
Sacru mata son Cosa Mala
Wnguirigombo, Hatende baña,
Sanguijuela no pega hierro.
Borrico tonto arriero bobo
Unyéreyé Caimito
Caimito cambia coló
Unyere ye cocuyero cambia coló
Cabeza malo que tié tu amo.
Enyéreyé.
Pájaro que tú amarra
Po gusto no lo amarra,
Yereyé, caimito,
Basura que tú barre
Enyéreyé...
Agua que llueve,, un día campará
Ayere ye caimito, Ayeré, ye,
Caballo cuenda .Luna Mueva
Allá la loma Camaríoca
Yo gana Ndoki,
Yo saca fiesta, así lo gano,
Enyeréyé caimito, yeré yé
Congo timando, cambio coló.

A la persona, doble, hipócrita, mentirosa y desleal, se la compara al caimito. -

Una, de mis viejas informantes abandonó una, reunión, espectacularmente indignada porque una conocida suya, con intención de molestarla, con una puya, tarareó' entre dientes:

En hoja de caimito
' lií tienes dos
caras,

Hoy sí, mañana no, Caimito,
tú tienes dos caras.

El repertorio de estos cantos satíricos, en los que de un modo velado e indirecto se zahiere a determinada persona,, es muy extenso. El negro tiene gran facilidad y gracia para improvisarlos en el momento oportuno, corno este matancero anciano que vino a la Habana y me contó que se había metido en una fiesta de santo, y al darse cuenta de que el babaocha fingía el trance ante los tambores, le disparó, cantando, esta puya a aquel falso Changó':

Lúbbé lúbbé
Pa los hijos de Changó
ítobána no tiene Changó.
m busco y no veo caballo de Changó.
Lúbbé lúbbé pa io hijo de Changó;

pero muchos cantos que se han hecho clásicos en el género se repiten cuantas veces se ajusten a las circunstancias y a la intención de quien los lanza. A menudo estas puyas, cantadas o habladas, no son más que ejercicios ingeniosos, de buen humor, impersonales y para pasar el rato, pues una debe contestarse rápidamente con otra. Hace algunos años asistí a un verdadero torneo de puyas cantadas entre dos viejos, que durante toda una larde no cesaron de atacarse alegremente con un brío extraordinario, unas veces en lucumí y otras en congo. Poco se les entendía; pero su reír era contagioso; las actitudes, los gestos, la entonación y los trueques de voz, tan cómicos, que nos reíamos como si no perdiésemos una sílaba. Sin embargo, el tono varió al final Parece que ¡as puyas se avinagraron,, «primero puya y 'después injuria»', dice un. refrán, y los viejos se separaron visiblemente ^disgustados.

En las fiestas de Ocha, en los juegos de palo, iyalo chas y babalochas, padres inkisi y madres de palo, se las lanzan, ingeniosas y a veces tan violentas, que acaban por encenderles la sangre. Pero los orisbas y los fúmbis no son menos puyeros que los mortales o dan el ejemplo a los mortales. Es fórmula muy típica que adoptan con frecuencia los santos para aleccionar' o reñir a los isáyú, fieles. Entre los lucumís son famosos puyeros Elegguá, Qggún y Changó. Entre las santas, Qshún, Yemayá y Qyi. La primera, picaresca, despectiva y burlona; .altanera, sarcástica y severa, la segunda; doble, 'violenta, hiriente, la tercera.

El mayombero y su prenda se hablan habitualmente en términos de puya. El. ffimbi sólo se expresa, en sentido figurado, y continuamente

surgen en los juegos mambos de puya. Volviendo al caimito, si el fúmbi se siente aludido en lo que respecta a su sinceridad o a su eficiencia, responde:

No haypalo,. palo,
Palo como yo. ¡Ay!
Palo, palo, que no
haypalo como yo.

Es decir: no tengo más que una cara; no soy como el caimito, sólo tengo una palabra y la cumplo.

En. la vida real, y cotidiana, las puyas, sobre todo cantadas, son el origen. frecuente de violentas rupturas y rencores; la piedra de toque de alguna refriega que conduce a la estación de Policía, al que la lanza, y al que ia. recoge. Diríase que las mujeres, aun las. pacíficas.,, son más. vulnerables, a la indirecta. La actitud sensata es la de no responder a una puya, hacerse el sordo; o bien, como hace un conocido mío, replicar con esta, adaptación personal de un mambo:

Taconé, taco sincero, Taconé, tu
puya de acero ¡taconé, tu puya
no hiereí

El mambo que la. inspira dice así:

Taconé, taco sincero, taconé tú son
tronco yaba, taconé, tú son palo
moruro, taconé, taco sincero, voto va
Dios soberano.

Para pedir y obtener de una persona lo que se desee: El fruto del caimito se unta abundantemente de manteca de corojo y miel de abejas. Se le clavan nueve alfileres y nueve agujas, de una piedra, imán, y en. un papel, atravesado por las. agujas y alfileres, el nombre escrito de la persona cuya voluntad se 'Cautiva por este medio. Durante nueve días se mantiene encendida una vela, y ai consumirse las nueve, se lanzan los. restos de las espermas en la esquina de la .calle en que vive el que .es objeto de este hechizo. «Terminado el trabajo, puede pedírsele lo que se quiera.»

También, para adquirir dinero, se abre un, caimito yse le'vierte manteca.' de corojo, azúcar, colac y bálsamo tranquilo. A los nueve días-consumidas nueve velas-, se. deposita bajo un .árbol, de framboyán.

En la medicina popular, casera -oggunile-, estas hojas de caimito tienen, como sus. colores, dos virtudes curativas: si se colocan por la parte

verde, exterior, sobre una Maga, la hacen supurar; al revés, si se aplican sobre una herida, por la parte dorada y al tacto sedosa, contienen inmediatamente la hemorragia.

El cocimiento de la corteza se indica para las diarreas y las pérdidas de sangre. Del fruto no es necesario hacer el elogio.

CAIMITO BLANCO

Para cargar prenda y dar fuerza, a los mpakas -caernos talismanes.

CAIREL *L.*
Inabi.
Dueño: Changó.

Para hacer rogación «al pie del santo», y preparar Joyas de valor que se transformarán, de *este* modo, en amuletos para proporcionar' a su dueño buena suerte en .amores, en negocios y en el juego. (V. Pica-Pica.)

CAISQMÓN
Poíkomoiphepeltata. L. Mig.
L. Iguedi Ekuaa. G Tágwán.
Dueño: Yemayá.

Otros se lo atribuyen a Chango o a Babalú Ayé. Fomento de hojas para la erisipela, la irritación de las quebrad oras, de los forúnculos y del vientre.

Las hojas tibias, apljfadas .al vientre, con manteca de corojo y cacao, bajan la inflamación producida por la. orquitis.

El ^cocimiento de ia .raíz: para la cistitis y la gonorrea. «Para curar las canchilas producidas por la brujería, mal de ojo o eléseló -maldición-, es menester, como ea otras machas curaciones, la .intervención de un hombre que sea, jimagua, melli.»

Tomará dos hojas de caisúnón de anís y las pondrá en forma de cruz sóbrela canchila diciendo: «SanHermenegildo, Patrono de las entrepiernas de los hombres, por las torturas que el feroz Solimán, sultán de los sarracenos, te hizo sufrir en tus partes, destrozándote tus aparatos urinarios, prometiste en medio de tu horroroso tormento, ayudar' a todo el que sufriera, de tu. mal, como.,.» (Pronunciar el nombre y apellido del enfermo.) «Se hace el, signo de la cruz sobre la canchila y se deja, caer un chorrito de agua bendita.»

Puede rezarse un Padrenuestro y otra oración de San Hermenegildo. En general„ los despojos, baños y baldeos con. el caisimén -Mamado el de Anís-, son muy corrientes y recomendados por los santeros.

CAJUELA
H. Aichomoides. Griseb.
Dueños: Qsaim, Changó, Oggúo.

Con la savia se fabrica, un ungüento sedativo para aliviar el .ardor de las quemaduras y evitar las ampollas. *(V.* Carne de doncella.)

CALABAZA
Cucúrbita Máxima. Duchesne.
L. Elegueddé.
C. Male Maléngue. Makóngue. Malufca. Macule. Yümürñ.
Dueño: Qshún.

A los asentados que en el itá -lectura del porvenir- les sale ¡a «letra» o signo Obbara melli, deberán respetar las calabazas; no pueden comerlas ni regalárselas a nadie, pues son hijas legítimas del orisha Changó, que en un 'Camino fue Obbara. El ebbó o sacrificio que aconseja este signo para triunfar de cualquier obstáculo, comprende un gallo, un cesto con 'Calabaza, ñame y plátano, y dos o cuatro raadlos de leña para quemar la ropa del que hace el ebbó junto a una. palma real, y que después se vestirá de limpio, con achó fun ñin -traje blanco. El, ebbó reproduce el que hizo Obbara en la selva.

Esta es la .historia de Obbara:

Olofi invitó a una. fiesta, a todos ios orishas. Obbara, Changó, se halaba pobrísimo. Sucio -abó eleri- y raído, no se atrevió a asistir. Cuando todos los orishas estuvieron, reunidos en casa del Arugbó, este les regaló elegguedés -calabazas. Despreciaron un regalo tan común e insignificante„ y resolvieron por escarnio levárselas a Obbara.

Obbara las recibió y, lejos de despreciarlas, dijo: «Emiché o elegguedé —yo sí cocino calabaza,.» Pero Obbara, al escoger una, creyó que la, calabaza tenía bichos. No obstante, la abrió, y al extraerle la tripa, la haló repleta de oro. Todas conteman oro. Pasado cierto tiempo, Oíofi volvió a, citar' a los orishas para una, nueva, fiesta, y cuando esta ya estaba en. sus comienzos, los tambores repiqueteando, vieron venir a un hombre enteramente vestido de blanco, cabalgando un cabalo del mismo color. «¿Quién es? Parece un príncipe.» «¡Aggó ile! Pase adelante» -le grita Oiofi.

Era Obbara que, dueño del caudal que contenían las calabazas, venía a darle gracias a Olofi.

Esta historia tiene muchas versiones. Monikin la contaba así: «Olufina era mentiroso;, no se le podía creer una palabra; todo el mundo lo tenía por embustero. Por esto estaba pasando muchos trabajos. ¡Mentiras, de Obbara; de su boca no sale una verdad! Los demás santos

lo acusaron de mentiroso ante Olofi. "Veremos si Obbara irori miente" -dijo Olofi para sus adentros. Anunció una Gesta, invitó a todos los santos, invitó también a Obbara, que estaba en la inopia. Olofi cortó dieciséis 'Calabazas, y entre ellas, 'una muy chiquita, ya medio fruncida, que colgó de la cruceta de su 'bohío. Llegaron los Ochas: "¿Están todos?" -preguntó el viejo. "Sí, señor, estamos, todos." "No -contestó Olofi-, Falta uno". "Falta Obbara, pero no vendrá, por lo mismo que dijo que vendría." "Mírenla! Allí lejos, viene Obbara -dijo Olofi-, y viene a caballo." *'¡ No puede ser!"

«Porque era Obbara, ni sucio ni andrajoso, sino vestido de blanco y con unas alforjas grandísimas debajo de la montura del caballo. (¿De dónde habrá sacado ese caballo?) Echó pie a tierra: "La bendición." "Santo, hijo."

»Y Olofi. se volvió a los demás orishas y les dijo: "Dijeron que no vendría,, y ha venido. .Ahora que estamos reunidos, quiero hacerle un regalo a. cada uno."

»Y le dio una calabaza a cada orisha. Obbara recibió la más chica. Los demás se molestaron con. aquel, regalo. (¿Para, eso nos ha reunido Olofi? ¿Tanto se ha querido burlar de nosotros? ¡Vaya una 'Ocurrencia!}. Y cuando terminó la fiesta, aunque para no herir a Olofi tuvo que cargar cada uno con su calabaza, las tiraron en el camino. Obbara se fue el último. Vio las ^calabazas y las recogió todas, llenando con ellas, las alforjas hasta no más. Las guardó en su casa, y al. día siguiente, mientras estaba guataqueando en el canipo, su. mujer: "¡Oleó, ctié mi ochiché mo yéun osi elegguedéf (Mi marido, voy a cocinar y a comer 'calabaza.) Cogió una, la partió', y del cortélUe hizo obe -el cuchillo-., salieron monedas y monedas de oro: "iOdé, odé okomi, aféfá pígwó elégguedé!"

»Obba se asustó y pegó las dos partes de la calabaza lo mejor que pudo. Cuando Obbara volvió del trabajo, le contó lo que le había pasado y le enseñó la calabaza. Pero Olofi, en. su oportunidad, reunió otra vez a los santos. Obbara cogió la calabacita que le había regalado Olofi, se 'vistió de blanco, montó en su caballo y fue a ver al Viejo. Cuando llegó, ya estaban todos reunidos. "Quiero saber -dijo Olofi-, qué han hecho con el presente que les hice la última vez que estuvieron conmigo,"

»Se miraron unos a otros. Aquel tosió, el otro tragó, y al fin, no les quedó más remedio que cantar: "Yo la tiré a la manigua." "Y yo también." "Es que me estorbaba." "La mía me pesaba mucho y tenía mucho que caminar para llegar a casa,."" "Y tú, Obbara, ¿qué hiciste con tu elégguedé?"" "Aquí está la mía, Baba. La guardé, y como al salir de aquí encontré en la sabana un montón de calabazas, yo dije: Mira el. desprecio que le hacen a papá, y las recogí todas." "Eres el único que apreció mi regalo, y

como todos ellos dicen que eres tan mentiroso, ahora yo mando que tu palabra resplandezca sobre el mundo; con verdad y con. mentira, que se tenga por verdadera. El. honor del hijo es honor del padre."»

Obbara dejó de ser pobre.*« Y* por eso, cuando los hijas de Changó sufren por .algún entorpecimiento de fortuna, y todos üenen un tiempo en que están en alto y otro abajo, deben dormir con una calabaza debajo de la almohada» -comenta Capetiio.

¿Por qué Obbara tenía fama de mentiroso? Según otro relato:

«Porque siendo muy aficionado a la cacería, ifá le aconsejó que hiciera ebbó antes de ir a cazar, con un gallo, su escopeta, ocho plumas de loro y seis pesos plata. Obbara fue a buscar estas cosas que le había pedido Orula para ebbó, pero se encontró con Eshu. Este le preguntó adonde iba tan de prisa. "¡Tengo que hacer ebbó!" "¡Bah! -le dijo Eshu-. Ib sobra poder para hacer lo que quieras. De seguro que Orula quiere hacer fiesta con tu dinero» "

»Y Obbara no hizo ebbó, una equivocación que tiene cualquiera. Fue a cazar tranquilamente, y cuando entró en el bosque, vio un alianacú -elefante- enorme. Le apuntó, lo mató y corrió al pueblo a. avisarle a su padre que había matado un elefante. Tocaron la campana avisando a la gente, que se preparó para despedazarlo y comerse su carne. Pero cuando llegaron al monte, en vez de Allanacu, sólo encontraron un. montón de leña. "¿Dónde está el elefante?"

«Obbara le dijo a Oché: "íAllí!" "¿Allí?"' «lAllí lo que hay es leña!"

«Buscaron por todas parles; ni huella, ni sombra del animal. Obbara se abochornó. Fueron a quejarse al rey, y le dijeron que su hijo era un 'mentiroso, que se había burlado del pueblo y que no había matado nada. Oba se avergonzó de su hijo. "¡Márchate donde no te vea! ¡No quiero saber de ti!"

»Y Obbara se retiró al monte con su. mujer. Ella observaba, que cuanto hacía Obbara le salía mal, y le dijo: "Tu suerte tiene que cambiar. Esto te ha. sucedido por no obedecer a Orula; ve a verlo, cuéntale tu situación."' E insistió hasta que, al fin, Obbara consultó a Ifá. "¡Ah, si entonces me hubieses, hecho caso! Mira, el ebbó ha crecido; tráeme dos gallos, seis mazos de lefia -oluiggi-, dos botellas de agua, esa ropa que tienes puesta -no tenía otra-y doce pesos plata."

»Todo esto lo consiguió Obbara a duras penas. Le mandó que hiciera un limpio en medio del monte, que juntase la leña, ikibusiainá, y en ei fuego de aquella leña, quemase su achó. Debía fijarse en la dirección que tomaba el humo. Cuando su ropa se convirtiera en pavesas tenía que apagar el fuego con el. agua que había en aquellas dos botellas. Pues bien;

hada tres meses que Obtura vivía escondido en el monte, y un príncipe que viajaba con mucho sequilo, tambores y riquezas, estaba extraviado por allí cerca, sin encontrar la salida del bosque. Al ver el humo de una hoguera, mandó inmediatamente buscar a la persona que había hecho aquel fuego. Varios emisarios llegaron junto a Obbara, enteramente desnudo, quien, al verlos, se escondió' detrás de unos matojos. "¡Alto! Deténganse ahf'-les gritó Obbara. Ellos le explicaron lo que les sucedía, le pidieron que fuese con ellos, que el príncipe quería hablarle. Pero Obbara se negó a presentarse en cueros, sin un banté -delantal-, como un cualquiera. El príncipe le envió' achó, y Obbara entonces fue a verlo. "Yo soy -le dijo Obbara- el hijo de Obálubbé." "Precisamente voy a pagarle tributo. Traigo muchos esclavos y regatos para Obálubbé. Guíame para encontrarlo."

«Obbara y su mujer se pusieron en camino del pueblo, con el príncipe a la cabeza del ejército. Cuando los subditos de su padre oyeron los tambores, salieron a ver quiénes avanzaban hacia ellos, y divisaron a Obbara montando un caballo blanco. La noticia voló por todas partes: "¡Obbara llega al frente de un ejército'; de seguro que viene a pelear!"

»Oba subió a la vigía. Reconoció a su hijo, y su hijo se lo enseñó al príncipe: "Aquel que está en la torre es Obálubbé; esperen que me adelante para anunciar la llegada del príncipe."

»Fero su padre, apenas Obbara lo saludó y explicó el motivo de su regreso, le dijo: "¡Eres un mentiroso! El príncipe de que me. hablas eres tú mismo. ¿Qué quieres, Obbara?"...¡No miento! Esas gentes vienen a saludarlo'."" "¿Y qué hacías en el monte, ornó mí lakoti?" "¡Ay, Baba! ¿No me dijo que me fuese donde no pudiese verme?"

«Entonces Oba le dio una bola: "Tírala, que ruede; quédate donde se detenga, y recibe todo lo que el príncipe trae para mí.'"

»Así lo hizo. Donde se detuvo la bola, que fue en el mismo sitio en que tropezó su caballo, se quedó viviendo con aquel ejército y con los tesoros que traían.

»Yo creo que..., el príncipe de esta historia, o el caballo que este príncipe le dio a Obbara, se llamaba Yebbé Chintilú. No estoy segura, ya la memoria se me pone a veces a parpadear como la luz de una vela.»

«Después del diluvio universal -dice Capé-, los babatawos registraron en Oyó para averiguar quiénes serían los reyes. A Baba, bajo el nombre de Asóyi, le dieron el reino de Dahomé. Pero no había ningún, camino, y lo que había era eweyulto, el desierto de yerbas. Comenzaron las cosechas y nació la calabaza, que señaló el camino de Oyó a Dahomé, y siguiendo

su indicación fundaron el reino de Dahomé. Bendijeron el terreno, le dieron de comer e hicieron una ciudad.

»Con la calabaza, Oshún hizo la primera lámpara, y bailó con la calabaza y la luz de la calabaza. Como hace todavía. Oshún empezó a hacer milagros, curando mujeres en el río con calabazas y millo. Y fue reina de los ríos. En uno de sus milagros, aparecieron los jimaguas y le hicieron oro a Oshún. con rezos, cantos, cascabeles y campanillas. Fueron cantando hasta un calabazar.

«Quedó Balalú Ayé en Dahomé como rey; Asóyi fé mayi ágroniga mobitása. Todo el mundo locó el suelo con las manos. Y el rumbo lo dio el tallo de eleggucdé.»

El euó -la prohibición- que condena también a las hijas de Oshún a no comer calabaza, tiene su origen en la vergüenza.-«Oshún ateiarago»-que pasó esta diosa cuando su hermana Yemayá la. sorprendió dentro de un pozo, rodeada de calabazas, indoko, pecando con Orúmbüa, que era entonces marido de Yemayá. «Todos los santos se enteraron, y ella pasó un bochorno muy grande.»

Oshún guarda su brujería y su dinero dentro de una calabaza, en el río.

El. tallo o guía de la calabaza simboliza prosperidad, por lo mucho que se extiende.

«Oshún, después de haber dado a luz varias veces, vio que se le deformaba el cuerpo. Iba llorando por el campo y haciendo rogación, con. distintos ewes. La primera rogación la hizo con la güira, pero las semillas, cuando la güira se secó', sonaban dentro -como suenan las maracas-, y el ruido la perturbaba. Encontró una calabaza en un llano, se apoderó de ella y, pasándosela por el vientre, recobró su buena forma.»

Para «rogar», pues, el vientre que se deforma, se tomasumedídaeonciiico cuitas de seda, se unta, la calabaza con miel y se depositara las cintas dentro.

«Las medidas que se toman con una cinta -se cree en la obligación de aclararme Omí-Toiní-, si son las del vientre, viene a .ser, para el 'trabajo, el 'mismo vientre; si es la medida, del cuerpo, vale por el cuerpo, es la 'persona de arriba abajo, y por eso, para, mayor tranquilidad de. los que. se quedan en vida, cuando alguien muere en. una familia, se. cogen, con cordel o cinto de hOadillo, los tamaños de los parientes o del. amigo que el muerto más quería, y se le ponen en la caja, para, contenerlo, para que crea que están con él y no se ¡sienta solo. Así el muerto no se pone triste ni majadero con los que se.quedan.»

Si esta costumbre se perpetúa en las familias «que tienen de lucumí» -según me dicen en todas partes-, muchos blancos, quizá influidos por los negros, la practicaban. El inglés Goodman, por el 1870, observa en. un velorio en Santiago de Cuba, provincia con plétora de sangre africana,

**certain strcmge ceremoiiies;* se anuncia ai muñidor, y este, a! parecer sin "otro objeto en su mente que el de proveer de ropas a! difunto, procede con una cinta a lomar las medidas de los presentes. .Mas observo que en cada caso emplea por separado una cinta. Cuando ha reunido un cierto número de medidas. las introduce en el bolsillo del cadáver, junto con los pañuelos blancos de Cambra! de sus dolientes.»

La calabaza, pues, «es vientre; por eso, el que padezca del vientre, que no coma, mucha calabaza».

.Muchas mujeres, «las que saben religión» -ornó' abusayc ocha ano, de esta religión que los criollos echan a perder-, no comen calabaza hasta cinco o seis meses después del parlo.

Oshún, para curar a un sujeto que se queja del vientre, de dolor o de malas digestiones, coge una calabaza y se la pasa, primero en cruz y luego en redondo. Estas rogaciones se hacen junto al otan de Oshún. Se loma la medida del vientre que se va a curar y se pone con cinco bollos y cinco yemas de huevo-u oñí y manteca de corojo- dentro de una calabaza. Esta se lleva al río y se le paga su derecho; se le met e dentro una vela encendida y se abandona a la corriente.

Como la diosa es «dueña de los vientres», también una. quebradura reciente se cura con tres calabazas buenas y bien redondas. «La santera,, al lado del paciente, despega, los picos de las calabazas y busca con el dedo la quebradura cerca de la ingle, la unta con el líquido de las calabazas y vuelve a ponerles los picos. Las calabazas se guardan donde nadie las toque.. Verá usted cómo a medida que vuelven a juntarse los picos, la quebradura también se cierra... Mucho bien se le hace a la humanidad con eieggucddé. Cuando mi Sania Madre quiere... Por ejemplo: para hacer prosperar a una persona que tiene su estrella apagada, .se le amarra al tallo de una calabazay se dice: "Según túcreoesy adelantas, calabaza, haz. que crezca. y adelante Ruano o Mengano."Y a esa, persona, créame que la suerte le cunde en todo. ¿Que está, arrumada, que no le pagan, que no *h* dan?... Hay un trabajo muyseguroymuy viejo, que se hace con calabaza, para que un acreedor pague lo que 'debe, o para conseguir' dinero de una persona rica.»

(Se hechiza un peso plata, que simboliza, el capital del acreedor o todo el raudal del ricacho. Este peso se «amarra», bordeándolo con. un entretejido de .Mío blanco o rojo, o blanco y amarillo -según el orkha que respalda el trabajo, lafelata le pertenece a Gbatalá-, y que deja .al 'descubierto el centro déla moneda. Sobre esta se coloca la guía, el ialiito tierno y retorcido de la calabaza, que simboliza prosperidad, y se cubre con una pieza, muy pesada, de bronce. Con esto se le «aplasta la, fortuna», «se le cierra el camino al dinero», que no puede .librarse de aquel peso que lo inmoviliza,, hasta que su dueño pague o entregue la cantidad que se. le ha pedido.)

Para que retorne una persona que se ha marchado y está lejos, se hace lo siguiente: se coge una calabaza, cinco uñas de gallo, un huevo, pimienta, mejorana, agua, de Florida, su nombre y apellido ■escritos en un papel, y la banda de su, sombrero u otra prenda, de vestir u objeto que le pertenez- ■ ca. Todo se mete dentro de una calabaza, se escupe tres veces y se deja durante diez días, ante la. piedra de Oshún; una vez cumplido este término, se le lleva al río.

«Pero también se hace mucho daño con, la 'Calabaza.. Porque Oshún es muy dura cuando dice: "lona!** y larga un, taco, un tobbióbáyadde!, de los suyos. Entonces, con la hoja de la calabaza, y ceniza de tres, fogones distintos, se envuelve el nombre de la persona en, un papelito y algo que le pertenezca; pelo, si es posible,, o su retrato, o nada, con un nombre basta... ¡Conforme se consumió' esta ceniza, que ella se consuma!, y esa persona se consume. Si. es una. mujer bonita,, se marchita en poco tiempo.»

En palo monte se trabaja también con calabaza. Se lena. una. coa cascara de huevo, cabeza de avispa,, comején, yerba del ■cementerio, colmillo de perro y rafe de mazorquilla de la costa... Tbdo se hierve junto. Siete agujas 'liadas con. hilo negro y mojadas en aceite de palo que anteriormente se han humedecido en orbes 'de la persona que sea objeto de este maleficio. La calabaza se entierra en un bibijagüero, y esa persona queda sentenciada, a muerte.

Siete hojas de 'Calabaza bien .secas,, con veintiún granos de pimienta de Guinea molida, son capaces de desbaratar una, casa desde sus cimientos.

«La primera cazuela, de congo fue una calabaza. Mucho antes que en cazuela de barro, la nganga se guardó en Nkandia, calabaza.»

En el campo de la medicina, el onichoggún o el inkisi la emplean en cataplasmas para aliviar el ardor de ¡as quemaduras. Las semillas pulverizadas, mezcladas con leche hervida, son tradicionalmente conocidas para el tratamiento y expulsión de la lombriz solitaria. El zumo se aplica a los eczemas. Cura la mazamorra, muy padecida por los campesinos o guajiros. La Oor, hervida, para aliviar la tosferina, que dura siete lunas, y el catarro. La tripa se fríe con aceite y semilla de mamey colorado para el pelo. Hace crecer el. cabello y le da mucha brillantez.

CALAGUAIJ\,
Pofypodium attreum. Un.

«Los lucumís le decían calaguala, y a otros viejos les tengo oído decirle enin y wandó.»

Dueño: Oshún.

Es la salvación de los lampiños. Se hierven, para baños -alüwaiá-, las hojas y la, raíz, y favorece el rápido crecimiento del vello en lodo el cuerpo. Con la savia se fricciona suavemente el cutís para que apunte la barba. «Porque no está bien un hombre sin barba. Se presta a dudas.» En cambio, no- es recomendable para el cabello. En cocimiento, también es bueno para los cólicos, el reumatismo, los malos golpes, y «contratiempos de las mujeres cuando les, falta su período.» Se regulariza el menstruo tomando el cocimiento en ayunas y dándose después un baño de pies.

La calaguala entra en la composición de las tisanas específicas contra la sífilis.

CALALÚ

L. Calalú. *C.* Anlánguo.

Dueños: Changó, Ogfcn.

Las ramas, para pedir, en rogación que se hace por algún, niño que va a nacer, que este venga al mundo «provisto de una buena, estrella».

Los congos confeccionaban un plato muy gustoso de calalú y carne de puerco o camaroncitos.

CAMAGUA

Waüeña laurifolta. Jacq. Sw. C.

Bisonte. Dueños: Changó,

Oggun.

Cocimiento de las hojas y la raíz para combatir el estreñimiento',.

CAMAGÜIRA *L.* Kolco Yafeberé.. (Un yerbero lo lama Nmura.)

Dueño; Yemayá.

Para, los pulmones, lesiones o debilidad y pleuresía. Se prepara un jarabe coa la raíz y las hojas.. Es otro de los árboles buenos -cristianos- del monte, quepermite al curandero dominar lina pleuresía, curar-antes de declararse-' la tuberculosis, y aliviar a, los éticos cuando están, desahuciados.,

CAMARÓN

Acrostichum excebum. Maxson.

L. Ewe dé. C. Tbufen. Miríada.

Duelos: Yemayá. Qggún.

En cocimiento,, para baños de .asiento[1],, en dolores de cintura, ríñones, caderas y fogajes, del vientre.

CAMELOTE

Cypems articulares. Un.

L Ibaru,

Dueño: OchosL

Se quema y se arroja la. ceniza en agua hirviendo, para la cura húmeda del sietecueros o panadizo.

CAMPANA.

Batum SmveO'Ioms. HBK.

L Aggogó. C. Kusuambo Ngunga.

Dueño: Obatalá.

Para el omiero de este orisha. Despojos, purificaciones de las casas. «Para, ibora omítutu», bañarse,. El zumo, para ia bronquitis; facilita la 'expectoración. La rafe y la corteza, para los efectos de la, embriaguez, pero no debe administrarse durante la borrachera.

Con la. flor se fabrica achaiké, cigarrillos para, el ahogo. (Se tuesta al sol, se hace picadura y se envuelve en papel, que se adquiere en las, boticas.) Las hojas, 'Cocidas y hechas pasta, son muy usadas, por nuestro pueblo para las inflamaciones.,

Se dice que la campana, es tan beneficiosa, para las hemorroides irritadas y dolorosas, como para alejar las malas influencias de tina persona o de una casa.

Son muchas sus aplicaciones en la magia. Baños para, quitar Ndiambo. Campana, prodigiosa, albafaaca y algodón. Bastan cuatro baños seguidos, «para limpiarnos de una mala mirada».

CANDELILLA *Traga*

Grac'ttis. Lin.

L Ewe Tinabo. Ewein. Ií,á.,, C. Banso. Nfula. Feinó.

Dueños: Changó. Oké.

No tiene virtudes curativas. Sirve sólo para hacer polvos, maléficos. El aggugú y el mayombero lo emplean para un mismo fin: el de crear conflictos e 'indisponer. Se sopla con disimulo sobre la persona que se desea perjudicar, y esta pierde el. control e insultará a quien menos le convenga.

La asaíelida de botica se liga con la candelilla, y los resultados de este mpolo-bánso son..., atómicos. Dañinos para los ojos. Muchas, agresiones, inexplicables e insultos, gratuitos se deben, a la acción de la. candelilla, tan camorrista como la pimienta. «M uy indicada para má.» (Guerra, líos, peleas.)

CANELA DE MONTE

L Iggi Epó ka». Dctté. *C.* Mokokaguando. Mamá Choya.

Dueño: Oshún Ye ye Kan.

Es el árbol por excelencia de la Venus lucumí. Con. la canela prepara todos sus filtros, aibchff; y talismanes amorosos. En el terreno del amor resuelve todos los problemas, que se le plantean al palero y al babalocha. Tiene un. gran poder de atracción, y es indispensable, nos dicen, «para todas las cuestiones amorosas». Hecho polvo y con aguardiente, es alimento de algunas prendas congas. (La limalla de la. piedra imán se rocía siempre con canela y pimienta de Guinea.)

Como se hace con el palo guachinango, se lleva una. astilla de ese árbol en la boca cada vez que va a formularse una petición de cualquier índole, la más difícil, de obtener...

«Cuando yo estaba en mi gloria, siempre que "enamoraba a una mujer, mi ast.il.lita de canela en la boca para endulzar mi palabra -recuerda Calazán-, y luego de viejo, con más razón.» (En un, amuleto', canela, cuaba, caimito, guachinango, ciprés, palo Ramón y palo verraco «es una conjunción. invencible.») Para amansar -seducir-, he aquí una formula de mpolo y de afoché de las más corrientes, y que utilizan lo mismo los asiduos de un, templo congo o de un templo lucumí: se ralla palo canela, amansaguapo, paramí y bejuco congo -que amarra y no suelta-, y se dejan secar al sol durante tres días. Se mezclan después con el polvo que use la persona que se desea subyugar, y se la va a visitar, espolvoreándose abundantemente con ellos.

Las, mujeres galantes y todas las que quieren gustar, mezclan polvos de canela con sus polvos de la cara: «las hay que se espolvorean todo el, cuerpo, porque la canela atrae a los, hombres como la miel alas moscas, y .así tienen siempre muchos, enamorados)».

El palillo de canela en la boca, para engatusar y seducir, la esencia en el baño, y espolvorearse de canela todo el cuerpo para despertar una pasión, violenta, .son medios archiconocidos y empleados por nuestro pueblo devotísimo de Gsfaíín panchággara. El arte de curar de paleros y .santeros, la emplea, en jarabes para los resfriados intestinal es, contener las, 'diarreas, y los vómitos sanguinolentos. Recordemos que Oshún castiga, enfermando el vientre, y a la vez lo cura.

CAMJTILLQ
CümeMnaEkgtms.H.B',,K.
L. Ewe Karodo. Cotonembo. Cotonlo. Mini. C Totoi.

Dueños: El blanco, Obatalá, Yemayá. El morado, Changó.

Purificaciones. Con canutillo se lavan todos los orishas femeninos. En cocimiento es diurético. El blanco, para lavar los ojos. El morado, en baños, es,'beneficioso..

Para despojos y buena suerte: «canutillo morado, campana Manea, albahaca y paraíso, todo hervido. Se echa en. la 'tina con Espíritu Vencedor, Espíritu Tranquilo y amansaguapo».

CAÑA BRAVA *Bambusa vtdgmis. Schard.*
L. Pako. Iggisfl. Yenkeyé. *C.* Maddíaddíá. Giimá. Vénula. Endosongo.

Dueños: Nanábuluku. Sódyi. Babalú Ayé.

Babalú Ayé bendijo a. la. caña brava, y por esta razón, el trueno no la daña nunca. En. ningún otro árbol o planta,, ni en ei ateje, m en. la. jocuma, el cundiamor o el. apasote, Baba recibe, con más gusto una ofrenda. Le está consagrada a Nana, «madre de los San. Lázaros».

A las doce en punto de ia noche, una luz o una flor, efímera, como un destello, brota en la caña. más. alta. «Es ramo una, flor de luz, que da vueltas durante 'unos segundos y va de un tallo a. otro.» El que ve esta luz, muere. Y si no muere,, sufre una conmoción terrible. Deberá hacer inmediatamente rogación. «Ni. los que tienen la. vista preparada» se atreverían a mirarla. Sólo aparece en. Viernes Santo..

«La cañabrava conversa», habla como otros árboles prodigiosos. La tierra, en tomo suyo, tiene muchas virtudes. Es munanso Hiberna, casa de majá -lo que aumenta su. prestigio. Un trozo del canuto' sirve de «corazón, tima, de nganga.*; es decir, sirve para guardar dentro, obturados los orificios, azogue y arena de mar, «la vida del mar' y del .azogue», que comunicarán a, la nganga su movilidad incesante, que se traduce, en diligencia para cumplir los mandatos del mayombero.

La tierra que la circunda, con madre Bibijagua y Comején,, sirve para desbaratar lo que se quiera.

«La raíz, en cocimiento, tiene propiedades que calman el asma, o el ahogo, cuando se siente en la boca sabor de sangre.» De lo contrario, no debe tomarse. También se aplica su infusión en inyecciones vaginales. Buena para la cislilis y para purificar la sangre. Y..., hace crecer el. pelo en lavados, de cabeza.

La mitología abakuá nos dice que en el primer baroco, «Eroco le entregó a lyamba una punta de caña brava cuando lo bautizaron, y le dieron el título de mosongo».

CAÑA CORO
L Fúnki (?) C. Lidde.

Dueños: Yemayá y Changó.

Toda la planta, en infusión, para limpiar los ríñones y la vejiga.

CAÑA DE AZÚCAR
Sacchamm ojpcinantm. Un.
L. Igguerc. Ircke... üreké. Ereke, C, Mediadiá. Musenga.
Dueño: Changó.

El azúcar endulza al ángel, al enemigo y a todo prójimo que necesite ser endulzado. En un vaso de agua con dos cucharadas de azúcar se meten una vela encendida y un papel con el nombre del que se desea endulzar, hasta..., derretirlo.

Se le ofrece a Changó, cortada en trozos, en un plato con las hojas,

El cocimiento de la raíz es diurético; el guarapo-omibosa- con naranja agria, para, las fiebres palúdicas.

Muy importante en la liturgia abaleuá. Si se cruzan dospedazos de caña *y* se colocan en el sucio ante el írcme, este permanecerá inmóvil, no se atreve a avanzar.

CAÑA OE CASTILLA
£.. Ifcfé. Iré. (Carabalí: Yin. Sáukuc.)

Se usa para «íragayar», hacer sonar el cwc, objeto de la adoración de los ñañigos.

CAÑAFÍSTOLA
Cassia Fístula, Un.
L. IrekeMoyc. C. M mengue. Monuambo.

«Es muy virtuosa, y de las más apreciadas por los santeros y los mayomberos, que la aprovecharán para curar varias enfermedades, tan. delicadas como la. cardíaca, la ictericia, la piedra que se cría en el. riñon y la impotencia sexual.» Magnífico reconstituyente y depurativo de la sangre; una emulsión, que se prepara con la pulpa de la fruta, estimula notablemente el apetito de los anémicos e inapetentes. Toda la. planta es laxante.

CAÑA SANTA O CAÑUEI-A SANTA
Costas spicatus, Jacq. Rose.
C. Nfita. Meddiada.il -
Dueño: üggi'in. ™

Con esta planta se enardece a Oggün.

El cocimiento, para los catarros bronquiales y para la suspensión del. menstruo. En. lavados vaginales, para curar la leucorrea.

Con la raíz, se prepara un licor, de sabor exquisito, que da. calor al estómago y a los bronquios. Bueno para la presión arterial.

CAÑAMAZO AMARGO
Paspahan conjugaumi. Berg.
L Ogbó. Okuiaco.
Dueño: Ye maya y Babalú Ayé. "

Un informante lo conoce en lucurní por fourolé y benangué, y en congo, por mbreanyi.

Cocimienios de cualquier parle de la planta para baños de asiento. También sirve eslc cocimiento para lavar y rociar maderas, estanterías y • escaparles invadidos por las polillas y otros insectos.

CAÑAMAZO DULCÍ: *Axonopus comprensas. Sw. L.*
Ogbó. (Algún yerbero la llama anreo y panul)
Dueño: Oshún.

Se emplea, quemado y pulverizado, en emplastos para luxaciones.

CAOBA
Swietenia hiahogaiñ. £,., *Jacq.*
L. Ayán. *C.* Yúkula.
Dueños: Changó. Obba...

«Se corla un pedazo de la corteza del lado del poniente y otro del naciente: tres llores de las llamadas de muerto y tres góticas, exactamente, de aceite de palo. Todo se bate bien, y se dan, en caso de pulmonía, tres tacitas al día de las de cumplimiento. Si el enfermo echa cuajarones de sangre negra, no hay motivo para asustarse: se le dará a beber agua de parra de botica con la Trica y el nitrato hervido. Se dan tres cucharadas, y si es necesario, se repite la primera receta.

»EÍ cocimiento de la corteza, solo, para la purgación y las flores blancas. El zumo de las hojas, para contener la sangre de las heridas.»

(Receta de una iyalocha de Cienfuegos.)

CAOBILLA
Swetenia Mahogany. L. Jacq.
L. Mioru. Ayán. C. Ongwáo. BránYo. Yükula.
Dueños: Obba. Oggtfn Arére.

La raíz, para amuletos o resguardos en los que padecen de sonambulismo o de pesadillas angustiosas; para los neuróticos que están al borde de la locura. Las hojas: para despojar a los locos o a los que pierden pasajeramente el juicio. En baños, tranquiliza a los que están ya enteramente locos, y en tratamiento en casa del padre nganga.

CADBILLA DE **SABANA**
Rondeletia steüata. Gríseb. G. Wk
¡L Moseyó. C Ongwáo.
Dueño; Eshú.
La savia, para mordidas de perro, hincadas de espinas venenosas o picadas de insectos. La raíz,, en infusión, y en las tisanas, o chichas, para purificar la sangre.

■CAPULINA o CAPULÍ
Afuntinpa calabura. Un.
L. Yeta. (Kuábbo y Babbúan la laman algunos yerberos en la Habana.)
Dueño: Eshú.
El zumo, para los herpes. Los cogollos y hojas tiernas, para baños de despojo. Cocimiento de la rafe, para dolencias del pecho. Sus ñores,, en decocción, para los nervios, vértigos e insomnios.

CARAGUARA (?) ' "
Para ngangas y para curar. Nace en el cedro y la caoba. «Tiene pelo» como el sasafrás, y mucha virtud. (V. Calanguiala.)

CARAMBOLf
L. Qsiyém. *C.* Moáoyere.
Dueño: Changó.
Las hojas se aplican a las paperas. La raíz y la corteza, en cocimiento, para disolver tumores y purificar' la sangre.

'CARBONERO
Cassia biflor®. Lin.
L. Eré¸ Gffidana. Ebiñuele. (?) Yínguí.
C. Ñáonu. Pánkunia matarf.
Dueños: Oggún y Dádda.

Las hojas, hervidas, para bañar los juanetes. .El zumo se aplica sobre los mismos. Tres raíces, en una infusión, para la fiebre. Si se toma antes de las comidas es aperitivo.
Podría decirse del carbonero lo que del palo caja: la corteza es excelente en. la combinación de esas tisanas que los paleros preparan, para restablecer las fuerzas o mantener sano el organismo',, y que llaman los .guajiros Cuatro Leños -cuando la infusión se compone de cuatro palos fuertes.

CARDO SANTO
Argemone Mexicana, Lia.
L. Iká. Agogó. lgbéclégún. C. Cando eré (?)

Dueño: Oggún. (Algunos le atribuyen su acné a Obatalá.)
Para enardecer a Oggún. «Para que Oggún se encargue de un trabajo fuerte, se pone su caldero entre el cardo.»
La leche se aplica en. las boqueras, y en aquellas partes en. que la humedad o el sudor dificultan la cicatrización de una herida. En. inñisión -las semillas- para los cólicos y fiebres. En baños, para la erisipela y enfermedades de la piel:- eczema, herpes. Las flores, hervidas, para los catarros, y los tallos, para las vías urinarias. El zumo cura las heridas, quita las aftas y las verrugas.
En Viernes Santo se halla en su raíz una. piedra que será un poderoso-resguardo para quien la encuentre.

CARDÓN
Euphorbia láctea. Haw.
L. Iká. Agogó[1]. *C.* Dísa.
Dueño: Oggún.
Con su savia se borran los tatuajes cuando conviene que desaparezcan. «Hay gente que lo tiene a mal.»
Es la quinina del pobre cuando padece de paludismo.
Las semillas son vomitivo. La leche del cardón ciega; pero la ceguera que produce el cardón se cura lavando los ojos con la pelusa de Jaraíz de la parte interior de la tuna hervida.

CAREY
Krugiodiendron ferreum. Vahl.
L. Ayapácka.
Dueño: Oshun.
No se pone en el omiero del asiento.
El carey lo pide la diosa para guerrear, y sólo se utiliza con el. propósito de embravecerla. Hay muchas clases de carey, y todos pertenecen aOshún,

CARQUESA
Ambrosia hispida. Pursh.
L. Mírcuré. " C Urékere.
Dueño: Yemayá.
Uno de los ewes del omiero del asiento.
Para despojos y limpiezas. La savia es abortiva, y si esta no surte efecto, se emplea la raíz bien machacada. Recoge el menstruo o lo provoca. En alcohol, toda la planta, para dislocaciones, dolores rn.uscul.ates, y para friccionar diariamente a los reumáticos y tullidos.

CARRASliTA
íbeñs adórala. Lin.
L. Aronyú. Iná.
Dueño: Eshú Bi.
Pulverizado, se ufgiiza P[ari]» hacer daño. Produce ceguera o una picazón desesperada.

CASCABELILLO'
Cmtaíaría lofifelia. Lin.
L. Laddé. Ewe Pariwo. C Koro. Níteri.
Dueño: Oshún.
Para baños contra ia sarna y picazón sin erupción.

CASTAÑO *Cupania Americana. Un,*
L. Orün. *C.* Boúe.
Dueño: Obba.
El cocimiento de la raíz, para baños vigorizantes, y para tomarse por agua común cuando se experimenta un gran cansancio. CAUMAO
Walknia laimfoüa. Jacq.
L. Patiré. *C.* BaMenso.
Dueño: Elegg.ua.
«No sé si monla en prenda, pero cuando el roraatisroo aprieta, el jugo de la raíz y de la corteza, con agua bien caliente, alivia mucho.»
El caumao, dice C, «es el pulpo del; monte: enreda a todos los árboles y matojos que le quedan cerca, y lo utiliza el mayombero para enredar a la gente y para hacer con él trampas y picardías. Un niasango de caumao es cosa seria. Se trabaja en la prenda con macao y bejuco tortuga. En tiempos de la esclavitud, con el caumao se hacía musinga -látigo- "para castigar a los negros."»

CAYAJABO
Canavalia cubaisis. Gríseb.
L\ Irú. Orire. Iggi. Irubt. (Algunos lo llaman Mínyora.)
Dueño: Elegguá, («Lo da Yemayá.»)
Un gran amuleto que veremos continuamente engarzado en oro o plata, de la muñeca de las santeras y devotos y de las cadenas o leontinas de ios hombres, babalóchas o profanos, para buena suerte y ahuyentar malas influencias.

El zumo tiene la virtud, aplicado paulatinamente sobre las verrugas, de hacerlas desaparecer.

CAYAYA
Toumefortia bicolor. Sw.
(«He oído llamarla Enyeó.»)
Dueño: Etegguá.
Las ramas y la corteza, fermentadas, se utilizan en aspersiones que purifican el ambiente de las casas donde un. enfermo grave y contagioso pone en, peligro la, vida de sus familiares.
Se aconseja su. uso, además, en tiempos de epidemias; en cocimiento., como preventivo eficaz, rocíense los quicios de las puertas y ventanas.
Es un buen depurativo que renueva y purifica la. sangre viciada.

CAYUMBO
L. Odo. Osa. C. lyánga,.
Dueños: Oggún. Yemayá.
«Sus propiedades y virtudes son secretas. Se dan a conocer a los asentados que tengan experiencia y jerarquías de mayores. Es necesario saber buscarlo. Si, no se encuentra a las tres de la mañana, será difícil hallarlo. Trabaja con espuela de caballero[1]„ en nkángues de Mayom.be.»

CEBOLLA *Aliium*
cepa. Lin.
I.. Alúbosa. *C.* Molabó. Fíala. Mfíala.
De todos los santos.
La pequeña, molida y pulverizada con los palos, fuertes y sollánga. -bichos- de la nganga, se da a tomar, y enloquece.
Es diurét ica; se supone que disuelve los cálculos del riñon y de la vejiga; que, cruda, evita los catarros y la influenza. Que si se come cocida, al acostarse, hace conciliar el sueño a los que padecen de insomnio; destruye los tumores y panadizos, aplicada en cata.pla.smia de linaza.

CEBOLLETA *Cypents*
rotundus. Lin.
L. Alubosa. *C.* lenje-ténje. Nfiala.
Dueño:' Babalú Ayé. (Se atribuye también a. Yemayá.)
Para rogaciones, en casos de lepra -adete. Alivia las comezones de ¡os lazarinos -onidclé. Bien, picada, para mezclarla al incienso, y aleja las malas influencias.

CEDRO'

Cedreia mexicana. Ai. *J. Roem.*

L. Opepe. Roko. C. Nkunia Menga "Ríala.

Dueño: Changó.

«O'ggún, Osain y Ochosi acordaron hacer música. Osain, que conocía todos los palos del monte, cuál era el que convenía, y Oggán y Ochosi cortaron un tronco de cedro para hacer un tambor. Oggún ahuecó el tronco y mató un chivo. Ochosi, el cazador, puso el parche, y luego Baiogguc, ¡Kawo líabiesile!, se lo cogió.»

El cedro es uno de los árboles más sagrados que existen para los lucumís, porque Changó, fugitivo, *reposó* en su sombra. No puede quemarse su .santa madera, yes la indicada para construir reliquias, atributos del arista, estatuas, -ele- y cruces -iyá. Son muchos sus. misterios. «Es. Awó.»

Así, para que el mal bajo ningún aspecto penetre en el interior de las casas, se coloca una crucccita de cedro alada con cinta roja detrás de la puerta.

Los. mayomberos construyen con su madera sus nkísí-maiongo, de la misma familia que los muñecos, itá, chicherekú de los lucumís, «que caminan de noche y van a hacer maldades por cuenta de sus dueños». Es uno de los íggi más nobles, del monte, porque cura muchos males. Las. hojas, en cocimientos, y la resina en jarabe, para la hemolisis y catarros fuertes. Un gran Iónico, además. Como abortivo: mezclada su raíz con la de la palma real y endulzado con miel de abeja. El zumo de la semilla del cedro hembra -pasiá- calma el ardor de las picadas infecciosas. La raíz, la corteza y las hojas, depuran y enriquecen la sangre. Esta tisana se refuerza con rafe de perejil y cura la purgación; y en las mujeres, el flujo y las. irregularidades del menstruo. En liempode epidemia, se debe meter un trozo de cedro en ¿agua de beber. El cedro hembra se empleará para los hombres, y el macno para las mujeres.

Los herniados marcan con un cuchillo, sobre su tronco, la plantilla o contorno de un píe, y cuando esla incisión desaparece del árbol, desaparece también la hernia.

Todas las llagas -yaya, oyúyú; yari-yari; yáola, nfúka, patipolc—, las más rebeldes, se curan en el campo -Santa Clara-, con esta fórmula: «Carapacho de ayapá -jicotea- de la parle de abajo; se quema y se reduce a polvo rnuy fino, para lo cual! se cierne en tela, de seda, u otra que sea igualmente fina. Se toma un. pedazo de cedro, y se trabaja lo mismo que el 'Carapacho. Se tuesta y pulveriza una semilla de higuereta. Se lava la Daga con el, bejuco guaco hervido, lo más caliente que el enfermo pueda resistirlo, y se espolvorea con los polvos, ligados de jicotea, cedro e higuereta.

«En las erisipelas reventadas, mando a buscar a La Habana el Ungüento del Soldado -que lo manda mucho Changó-„ y lo uso después de los baños.» (R. S. Iyálocha, y antes de kariocha, de iniciarse en. Guanabacoa, durante muchos años, madre de palo. «Acaba-Mundo.»}

CEIBÓN DE ARROYO' o DRAGO

Bombar *Emargnatlium. Dene.*

L Guídóndo. C. Mabirc.

(Un yerbero dice conocerlo en lengua; por Maínso y Ambrá.)

Dueño: Aggayü.

Quemado y reducido a polvo, se emplea para, exterminio de las, chinches, caseras, de las garrapatas de los animales y de la, sarnüla dé los, perros.

CELOSA CIMARRONA

Duranta repetís. Un. *C.* Nagani.

Dueños: Obatalá. Oshún.

El zumo, para gargarismos contra todas las afecciones de la garganta.

CENIZO

Pithecotobtum o Vale. A. Rkh,

L Kúenia.

(Un osainista pretende que tiene„ además„ dos nombres africanos: Biiórno yKónléme.)

Dueño: Babalú Ayé.

Muy importante para trabajos, de santería. (V. Abey.)

CIPRÉS

Cupressus funebtis. Endl

L Iggiku. Oró. Iko. iggi Kan. *C,* Nkunia Lele Sambiantúka.

«Palo de muerto.»

Con la rama de uno que crezca en el cementerio, los. irtayomberos «llaman al diablo y se arreglan con. él». Así lo dice San Cipriám. Es considerable la influencia que un grtmorio, «el libro de San Ciprián» -tratado completo de magia verdadera, o sea, el tesoro del hechicero escrito en antiguos, pergaminos hebreos entregados por los espíritus al monje alemán Jonás Sifurino-, ha ejercido en nuestros negros brujos. Antes de procurarme una copia, varios viejos, me habían hablado del «San Ciprián que aprendió con los africanos y que fue el primer brujo de los blancos». («Ese libro lo trajeron los españoles, pero todo lo que hace de malo San Ciprián, se lo enseñaron los negros del Congo.»)

24595858

.Es tan lógico que un hechicero negro reconozca su propia magia en la de otro de cualquier raza -amarilla o blanca-, las diferencias son tan .ligeras y superficiales, que el Libro de San. Ciprián hubo de convertirse en biblia para los africanos que sabían leer, y para los criollos; y San Ciprián, en un mayombero insigne„ de toda garantía. Me aseguran algunos viejos que el culto ele ¡a piedra imán, tan viejo y extendido en toda Cuba, «fue traído aquí en persona por San Ciprián, y cnanto dice de la piedra hay que aprenderlo en. su libro».

Alusiones repetidas a otros libros de magia, «que la gente de antes tenía muy escondidos» -al *Salomón, -A Príncipe Alberto, & La quijada (Lia* clavícula de Salomón?}-; algunas fórmulas y palabrejas mágicas desconcertantes,. que se deslizan de vez en cuando en las libretas y en la conversación de algunos santeros, demuestran lo mucho que circularon en Cuba los grimorios en los días de la colonia, y en qué respeto fueron tenidos por los negros, aun por los que no podían leerles, pero que los conocían de oídas-Antes de tener noticias del manoseado tratado mágico de San Ciprián, uno de mis viejos me relató la experiencia que había sufrido con el diablo: «Por un libro que tenía mi padre guardado en su baúl, yo supe cómo se llamaba a Lucifer. Ya tenía mujer e lijo cuando me decidía hablar con él. Me daba mi poquito de miedo, pero me fui a medianoche, con mi compadre José, al litoral. Hicimos un círculo con ceniza: sentí de pronto algo raro y dejé solo a J ojé; me alejé a ver qué pasaría. La luna alumbraba, y me senté en cuclillas B esperar. Habíamos llevado palo ciprés y tres canillas de muerto para quemarlas. 'Teníamos metido un gato negro en. un saco de tela fina, un anafe y un latón de agua. Cuando hirvió el agua, José metió el gato en. aquella agua hirviendo, y llamó a Satanás, y se tapó con una sábana blanca. Yo no vi nada, pero él vio venir por los aires un, dragón con la boca abierta y empezó a gritarme: "¡Cuidado!" Dice que en el momento que gritó, el dragón, que venía en dirección a mí, desapareció, y él se encontró con un cangrejo para hacer malembo. Pero yo no quise meterme a llamar más a Satanás de ese modo, porque parece que es muy complicado y hay que esperar mucho.»

Por otro conduelo supe que «aquí, el que quiera hablar con el diablo no tiene más que buscarse un gajo de ciprés de cementerio y las canillas de un esqueleto. Hace un trazo redondo con. yeso blanco, se sienta en medio de ese redondel, y zambulle tres veces a un gato negro -un gálico-, en. un caldero de agua hirviendo.. A cada maullido que pega el gato se grita: "¡Satanás! "*, y Satanás responde. Pregunta qué le van a dar de comer, porque lo que a él le dan, él se lo da a. sus espíritus vasallos. Se le dice:

"Te daré un sapo." Se ríe y firma: "¡De acuerdo!"' Pero no firma con tinta ni. con lápiz. Las firmas, del pacto se hacen con sangre, y el que lo llama se tiene que sacar la tinta de las venas. Si no, no hay trato. Así fue como hizo el. conde Bárrelo.» En el Libro de San Ciprián. se hallan esta invocación. al diablo y otras fórmulas de maleficios, tan mayornberos y corrientes en, toda la isla, como el. de la gallina negra que se clava en el tronco de la ceiba o de la palma...

La relación del ciprés, «con el que los mayornberos judíos llaman al diablo y a los espíritus malos», tiene quizá su, origen, o su ratificación en, el popular tratado de magia, que sigue editándose y vendiéndose, porque «con, él trabajó mucho la conguería, y es guía de mayornberos».

Ausentes de los cementerios los románticos cipreses, cualquier árbol, yerba o matojo que crezca, dentro de sus tapias, lo suple en todas las operaciones de magia, negra.

«Con, cualquier eweko de ilé-lkú se llama y se trabaja, para malo. Esa. yerba se arranca en el cementerio y allí mismo se prende con diecisiete alfileres -la cifra de Babalú Ayé-, y se le dice: «Fe arranco de la tierra, egbógbó, para que arranques a Fulano de Tal -de lo que se quiera, arrancarlo-. Te llevo porque te necesito, y 'vienes conmigo para que me subas sobre Fulana, la. domine y pueda hacerle tal o cual maldad.» «Se le explica a la yerba lo que se pretende hacerle a esa persona. En casa, amarramos con la yerba lo que se tenga de ella: un pedazo de su vestido, pelo, uñas, su retrato, y si no tenemos nada, su nombre; y se hacen siete amarres. Al apretar cada nudo se reza un credo.»

Todo lo que se recoge en el cementerio ejerce una acción mortal o desgraciada, pues estas yerbas se nutren del misterio de la muerte. También se puede proyectar una sombra terrible de infortunio en el destino de un hombre, pronunciando su nombre y atándolo idealmente a la que brote más cerca de una tumba. En el camposanto todo está penetrado del poder de la muerte.

Sigamos a esta vieja al cementerio, para, que nos cuente con detalle uno de los innumerables «trabajos» fatídicos que se realizan a su amparo:

«Para ir a trabajar a ilé-Yánsa, se necesitan veinticinco centavos, que si son antiguos, mejor. Se compra, un medio de dulce, una cajita de cigarros, otra de fósforos, y un tabaco de a medio. El, resto se emplea en, ■café y azúcar. Una botella de agua y media botellita de aguardiente marca 1. Afuera, en cada esquina del cementerio, se tira un centavo.

»Se visitan siete sepulturas. En la primera se dice: "Después de pedírselo a Dios y a la Tierra, pido permiso a Oyá, Santa. Teresa bendita, para

que me' conceda, como reina de esta casa, la petición que vengo a hacerle. Que el muerto que está aquí bajo su mando me obedezca."

«Luego se le dice al muerto de esa primera sepultura: "Si tu espíritu es bueno, quiero que se vuelva malo. Quiero que me devores a Fulano o a Zutanu, como a eslc dulce que aquí 'te lo pongo. Si fumas tabaco, aquí lo tienes. Si luirías cigarros, aquí te pongo. Si tomas café, aquí está. Si; tienes sed, loma esta agua. Si bebes aguardiente, toma. Y si no tienes vicio ninguno, aquí le pago la tierra que vengo a buscar con este medio."

«Entonces, con la mano izquierda se recoge un puñado de tierra, que se guarda en una jaba o en un cartucho. La misma invocación se hace en las seis sepulturas restantes, y se toman puñados de tierra de cada una. Ya en poder de las tierras, se compra una cazuela nueva, y se dibuja con yeso blanco la cara de la persona que se va a desgraciar. Digo, si no se tiene su retrato. Todas las tierras de los siete muertos se echan en la cazuela, cubriendo el dibujo o el retrato -para que los siete muertos lo acaben. Se traen un real de luz brillante, una botella de barro y un medio de pabilo. La mitad de la luz brillante que contiene la botella se echa en la tierra, y sobre la tierra se coloca la botella de barro con el pabilo. En una tabla que sea bastante gruesa, se abre un hueco en el medio, y en sus cuatro vientos se ponen el nombre y apellido de la persona. Se corta en dos pedazos una vara de lela negra, y se tienen a mano doce alfileres y un gallo negro. Si el daño se le hace a un hombre, se necesita un gallo negro, pero si se trata de una mujer, una gallina negra.

*>*A* las doce de ia noche se va al río, y allí se llama treinta y tres veces a esa mujer o a ese hombre. Con un cuchillo de cabo blanco se le abre el pecho al ave, se le sacan la molleja y el corazón, y llamándolo y maldiciendo, se le clavan los doce alfileres-a cada alfilerazo se invoca a la persona. Se colocan en el paño negro, se hacen en este tres nudos, volviendo a pronunciar su nombre, y enseguida se arroja al río, diciendo: "Ahí echo la vida de Fulano."

«Entonces se atraviesa el'ave con el cuchillo y se deja elevada en la tierra, pronunciando una sola vez el nombre de la víctima. Se enciende unalárnpara y se la abandona a la corriente;, pero se contempla la luz maldiciendo a la persona que va allí embrujada,, hasta perderla de vista por el río.

»Al volver a casa la iyaloch a, enciende una lámpara, y con la botella de barro con, luz brillante» una estampa de San Lázaro, y el nombre y apellido de la/víctima escritos en un. papel, va detrás del excusado, que está fuera de la casa. Coloca en el. suelo el papel con el nombre de la persona, y encima, boca abajo, la estampa de San Lázaro, y dice: "Fulano -o Mengana- ya está muerto, y es a los muertos a quienes se les enciende en. este lugar, y no dentro de ia casa; y a ti, para, que vayas a arder en. el infierno."

»A ia piedra de Babalú Ayé se le hace un. ruedo de ajonjolí. La lámpara permanece tres días y tres noches encendida. A los tres días, se levanta, a la vez que la estampa, y en ei mismo lugar se abre un boyo en la tierra; se cogen un gallo jabado, una 'botella de aguardiente, tanto como un real, de. maíz, que se tuesta; manteca de corojo, dos cocos secos, pescado y jutía ahumados, ekó o pan. Con el gallo se limpia el caerpo la. ¡yalocha, y después lo mata,, vierte la sangre y el. aguardiente en el hoyo, y echa, el maíz.. Enteramente desnuda, se despoja, pasándose por el cuerpo media vara de tela amarilla, otra azul y otra, blanca. Asa después el gallo y se te presenta a la piedra de San Lázaro. Se rompen los cocos. Unta el gallo con. manteca de corojo y io introduce en el hoyo. Se hinca de rodillas, y le pide tres veces la. gracia de Afimaya. Se cubre el agujero, y le derrama tres jar ritos de agua. Se recoge el ajonjolí con la tierra y todo, se le toca siete veces al santo la campanilla, se vuelve a invocar a la persona "trabajada"» y eso se le arroja, a la. puerta. San 'Lázaro se encargará, de perderla. Ei día. que se ha hecho este trabajo, se deja afuera a San Lázaro hasta que el sol declina, y entonces, se le vuelve a meter en la casa.»

amo
Xyiopia obtusifoSa^A. Rkh.
L. Enéen Opa. C Sónjuo. Boémba.

Dueño: Yewá.

Para los encantamientos de Mayombe judío que se practican en Semana Santa.

(Sandoval: «El palo Cirio y el Bomba, otro palo fuerte, son el mismo.,»)

CIRUELA
Sponáias cinmeita Tussac.
L. Iggi Yeyé. Erokoyasi. Rewó. Eso Aguin.

Dueños: Obba. Qyá... Bofcu.

Árbol predilecto de Oyá. Su palo Batalla.

Se dice «falso como el ciruelo», porque la madera de este se quiebra fácilmente.

Tres gajos de ciruela servirán de látigo; son necesarios para un ébbó de enfermo -también se utiliza el marpacffico. ■.

Suponiendo que sea Oyá quien se encarga de su curación --esto, naturalmente, lo pregunta la santera a sus caracoles-, se necesitan, además, una cabeza de chima, una sábana para tapar al enfermo, nueve velas, nueve eco, nueve varas de generas de todos los colores, ofun -cascarilla-,

«1

y frijoles de varias clases; un gallo, dos gallinas, tres palomas, ekú, eyá, tres pilos y nueve cocos.

«Oyá maneja varón con la ciruela.» Todas le pertenecen.

CLAVOS DH SANTA 1:1 ÜNA

La planta rezuma una leche -magonde- que es dañina para la vista y puede utilizarse para operaciones mágicas igualmente nocivas.

COCO

L. Obi, *C.* Sándu. Kumulenga. Kanomputo. Ndúngi.

Dueño: Obalalá.

Del. fruto del coco «no puede prescin.dir.se en regla de Ocha». Es atribulo que en. todas circunstancias se rinde a los orishas, ofrenda y alimento ritual de los dioses y de los antepasados. Con una ofrenda de coco comienzan lodos los ritos y ceremonias.

«Cuando Obalalá, el dueño de Obi, reunió á los santos para darles mando y jerarquía a cada uno, esta asamblea del reparto de los poderes se hizo bajo un cocotero. Obalalá puso, a los pies de cada uno, un. coco partido. Por eso todos los santos tienen derecho al coco, aunque no enteramente pelado, tanto por fuera como por dentro, que es como se le ofrece a O bal ai á.

«Alrededor del árbol se seniaron los orishas a escuchar respetuosamente las instrucciones de Obalalá. El único que se mostró renuente a obedecer su palabra y demostró su inconformidad fue Babalú Ayé, pero Obatalá lo dominó, y aJ fin tuvo que acatar la voluntad del jefe supremo.» Desde entonces no es posible que se practique un solo rilo, sin ¡a ofrenda consabida de un coco a los ikús y a los orishas.

«Un Awó llamado Biagué tenía un hijo llamado Adiátoto. El padre le dio su único secreto: el arte, que él había creado, de adivinar tirando los cocos.

»En su casa tenía Biagué otros hijos, muchachos que le obedecían como *a* un padre y se consideraban como hijos suyos; pero el único hijo de Biagué era Adiátoto.

»Cuando murió el Awó, aquellos hijos adoptivos le robaron cuanto tenía, y el hijo verdadero quedó en este mundo pasando penas.

»Andando el tiempo, Obá, el rey, quiso averiguar a quién pertenecía un gran terreno que poseía Biagué en Üé ilú-en la ciudad-, y ordenó que se presentase su dueño actual. Los que declararon que el terreno les pertenecía no tenían pruebas que lo acreditasen, y el vocero preguntó el nombre de Adiátoto. Aquel fue a ver a Oba, y Je dijo que la única prueba que podía ofrecerle eran sus cocos, con los que Biagué le había enseñado a adivinar. A todas las preguntas que hizo el rey, Obi respondió con la

verdad, y Adiátoto recibió las propiedades que eran suyas por **derecho** propio, y que los falsos hijos de Biagué habían usurpado. (Ese fue el primer awó que adivinó con coco.)»

Con el coco partido en, cuatro pedazos, se les pregunta **continuamente** a los muertos y a los orishas adonde desean que se les lleven **los** ebbós, si están satisfechos del sacrificio que han recibido -que es. lo importante y el objeto de toda ceremonia: si en. el curso de algún trabajo se ha omitido algún detalle o se ha cometido algún error, si realizado el trabajo será eficaz, etcétera.

El cocO' se emplea en el sistema más elemental de que dispone el **olocha** para obtener rápidamente la respuesta de un orisha, que contesta afirmativamente o con una. negativa a. todas sus interrogaciones.

«El. coco -dice **Sandoval-,** es el ABC de la adivinación lucumí. Por lo general se le 'trata al santo de un solo **asunto;** preguntas y respuestas son, breves y lacónicas.»

«El coco habla con cinco palabras nada más.» Es decir, según la posición que presentan al caer al suelo los cuatro pedazos que lanza el santero, o la persona que interroga a los orishas sin intervención de aquel, puesto de rodillas, en cuyo caso los arrojará desde la altura del plexo solar, o de pie, desde lo alto de las rodillas. Esta actitud es la más usual.

Muchos pretenden que para interrogar a los santos por este medio, no es menester dirigirse a una iyalocha.

Antes de manipular el coco, se le hacen tres libaciones de agua a Eíegguá, y se dice: «Atanú che oddá li fu aro mobé aché, aché mí mó aromo bé omoi tutu, ane tutu tutu laroyé.» Se cierran los dedos de la mano izquierda, y con la derecha se toca tres veces el suelo y se dice: «He mó kuo kuele mu untorí ku, untori aro, untorí eyé, untorí ofó, untorí mó dé li fu lóni.»

Se toman entonces los cuatro pedazos y se 'dice: «Obi kú aro obf **eyó** obí **ofü,** obí.» Se 'mienta el nombre del santo que se 'interroga, **y** los que están, presentes contestan: «Akañá.»

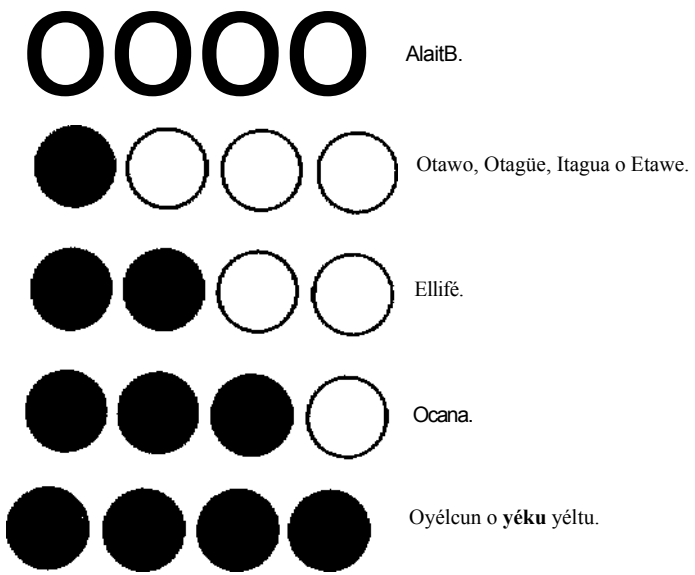
Al comienzo de la consulta,, al derramar' el. **agua,** muchos recitan esta otra plegaria: «Omí tuto lá ero pele rí la 'bé keke koko laro pelerí ke bó mó **gan** lorí gán boyé iga, **ibori** bechiché -aquí toca, el, suelo con las. puntas de los dedos y después se los besa-, ilé mó pico mó poleni untorí ik'ú, mó poleni untorí ofó mó dá ri mó poleni obí eyó **arún** obí ¡lúe. Obi oyó Obí Elegguara.» «Akkuañá.»

El viejo Sandoval decía, así: **«Omí** tuto **laró** ero pési baleke **cocolodó peleriki** boma iga **bori** iga boyé iga **bóchiche ilé** mó **kué», y** repetía cuatro veces: «Mó pelomí untori ikú, mó pelomí untori **anuo,** mó peloní untori ofó mó dá bi fúnle ni obí ikú obí ofó, obí **ele** bareo> «Akkuañá.»

':!

«Dar coco» y preguntar con los cuatro pedazos lanzados al suelo, es lo primero que aprende el iyawó -y aun todos los aberikolá, devotos no iniciados. Preguntarle al dileggún, a los osuna o caracoles, corno ya veremos en, la continuación de estas notas, es asunto muchísimo más complicado.

Para comprender el lenguaje de los cocos, las santeras, a veces -«pues ya no les gusta enseñar a, los ahijados, para aprovecharlos mejor»-, facilitan a sus discípulos este esquema explicativo de las, diferentes situaciones en que caen los cuatro pedazos, sus, nombres y significados:



En la primera situación o «letra,», los, cuatro pedazos que han. caído sobre la corteza y muestran enteramente la pulpa Manca representan, a Alafia, y hablan Changó y Onda.

Cuando cae un solo pedazo invertido, en otawo -la palabra otawo significa estar de frente- responden. Gggún, Yemayá, Changó y Ochosi.

Ellifé, dos pedazos invertidos,, ratifica una. respuesta .afirmativa de alafia. Tres, pedazos invertidos significan ocana sóddo, y hablan los, ikús, o los orishas -Yánsa, Elegguá, Yéwá, Bábalá Ayé, Changó y Aggayú; para algunos santeros, solamente hablan en. esta letra Chango y Babalú Ayé.

En Oyetón, los cuatro pedazos invertidos, hablan Changó' y Yansa -Oyá.

«Si al preguntar' cae alafia, se repite la pregunta. Si el. santo está contento con lo que se le ha 'dado, si, va a, correspondemos, contesta de entrada con ellifé: dos bocabajo. Y es, que contesta, "sf' de corazón, sin dejar lugar a dudas, y. la pregunta no se repite.

» Alafia. es 1.a. letra, buena o mala. Buena, cuando después cae eliífé u otagüé. Mala, coando en vez de ellifé o de otagüé caen todos los cocos, de revés, en oyékún.. Entonces hay que preguntarle al santo qué debe hacerse para matar esa. letra» -qué sacrificio' para, impedir alguna adversidad de cualquier orden, que es lo que augura siempre oyekún u ocana, sódde.

«Cuando otawo se repite, podemos estar seguros. Pero si viene una sola vez, ¡hura!, cuidado con eso: se vuelve a preguntar. Otawo melli -"un solo coco invertido que caiga en dos tiradas sucesivas, una tras otra", es seguridad, afirmación rotunda.

»Cuando cae oyékún, se vuelve a preguntar en el acto si es el santo quien habla; porque puede estar hablando algún difunto pariente, que nos avise la muerte cíe alguien -se le enciende enseguida una vela-, y se le pregunta qué ebbó quiere, para hacerlo a. la carrera y salvar a, esa persona amenazada, pues su salvación eslá en el ebbó, y no se puede perder tiempo. Si el, santo marca oyékún, se cogen, los cuatro pedazos de coco y se refrescan, metiéndolos dentro de una, jicara con agua y ocho pedazos de manteca de cacao. Se sigue preguntando hasta llegar a, la, plena convicción de lo que dice. Si oyékún se repite, sale dos 'veces seguidas, Changó habla de una persona que está, en, muy mala posición, y aconseja que se le haga una rogativa para mejorarle la suerte. A esa, persona se le limpia con un pollo negro delante de Elegguá -de la piedra de Elegguá- para que le abra el camino, y a Changó se le da un gallo con su. correspondiente jicotca. Es positivo que quien hace esta rogación se va levantando poco a poco, y si no obedece, cada día empeora.

»En ocana sodde, el santo contesta que no, con mucha solemnidad, a lo que se le está preguntando. ¡Ah! ¿Por qué contesta con. ocana, tres cocos boca abajo? Eso es muy delicado. Hay que averiguarlo a fondo, porque quiere decir, ,s¡ es que, por ejemplo, se está haciendo un trabajo, que este está mal hecho, y que el resultado será perjudicial..

»Todos los, que están presentes cuando sale ocana, se tiran de las orejas.

»Con otra letra se sale de dudas. Tanto en, la letra alafia, como en otawo o ellífé, indica, que se ponga un aleyo -alguien que vigile- a la. puerta de la casa en que se están tirando los cocos. Y cuando esto sucede, se cogen las jicaras, los pedazos de obi se le ponen en la mano al consultante, y se le derrama encima agua de coco, o bien este se echa de bruces al suelo, se bebe la gota de agua que sie mpre queda, en el coco y se persigna, y debe decir: "Lo que es para bien, que sea. Salud."

»El coco se aprende practicando y poniendo mucha atención. Es fácil, y cuanto más sabe el babalocha, más le habla Obi.

»Los hijos de Inlc no preguntan con diiaggün, sino con coca

»En resumen, retenga.esto: alafia significa bien, tranquilidad, felicidad. Sí, que todo está bife, pero se pregunta por segunda vez para mayor seguridad.»

Ellífé: es la letra, mayor del coco. Su palabra es firme e invariable. No hay que preguntar más.

Otagie dice sí, y como no es seguro, hay que preguntar de nuevo.

Ocana dice no, y anuncia algo malo. Por eso se halan de las orejas y se abren bien los ojos.

Oyékün dice no. Es mala letra; anuncia la muerte. Cuando los cocos caen en ocana, se les enciende una vela a los muertos. Habla también Changó, y el que tira el coco se toca el pecho y dice: «Olufina»: luego toca el suelo y dice dos veces: «mó fin caré mó fin caré góddo góddo, dá fá mó fin caré goddo bá e. Alafi kisíeco beké lo rié eña can Orí mi aferé asaka be ke cuaní mollúbba abé ebbá mi orna tún omá ese aba mi che fún ni ornó ornó ni mí».,. Al caer los cuatro pedazos en Alafia, quien a conciencia pregunta, musita: ellíonle Obatalá orú ayé.»

Para ocana se dice: «Mó gguayé, mogguá Oggún, mó ri Yéyé o Alafia Oggún Alafia ornó Alafia ka marien kamarano kamerí eyé arayé.» En otawo: «Mura oko oko oko Obara ni bara Obara Koso tele río ayé Mea té ala kamaké arayé. Kobo, kobo sile Eluéco. Aché Osain. Inle, Oggán Arere la bóko.» Y como se lanzan otra vez los pedazos de coco, ya que otawo no tiene la firmeza de ellífé -dice Inocente-, se prosigue: «Iré la coti ré Olufina Elúcko, Ache Osain. Osain alagué jéri jéri jéri ké jéri jéri akkuana cosí Obanillú ala guó guó Obara oñareo okúni omá omí kabie

kapolile Elúcko Aché sé Osain, agguá bere bara kawo kapoliele Oggún ala ka ké di ré alí kúnla, epá logwó ipá ló mío. Orúmila ara raba Orégun psti lé ri obé agó méko egüeyi, Oloddumare bani lobo ikú kamarano kan eyé ala mó yerün ala mó yiyi, ala mó yíbbc dédé la. ború dédé la bo che a tí có leri adá ibó ibo le ti a, l,á. la palúa akelesi ala bomifé, jécua Obatalá. Oru ayé. Mogguayé. Mogguayé,, Mogguayé.

Moggú ayé Oggún. Mó ri Yeyeo Alafia. Ornó Alafia. Ornó kamarikú kamarano.»

Babagguá .mogg& ayé
Babagguá inoggii ayé
Babagguá moggoú ayé.

Gabino Sandoval, que, como Calazán y todos los viejos, tiene siempre un, coco al alcance de su mano para consultar en cualquier' circunstancia a. los ortshas, comienza su interrogatorio con un largo rezo a ios antepasados. Cuando Alafia le responde, reza: «llague, itá bó ta oté ariku Baba o arikú Babagguó.»

A Ellífé: «Ellífé olówo cuité ornó arikú babao arikú babaguá.»

Ante ocana y ocana melli,-yéku u oyéku-, dice: «Ocana sódde okuá ti sódde.,,.. Yewá jécua jéri apa yán fú Oyá ara orín.»

Cuando Gabino les ofrece coco y agua a sus 'dioses,, y los que le acompañan han respondido akkuana, él continúa con. estos, rezos que repite de memoria, y que tiene escritos cuidadosamente en una. 'libreta. 'Esta, en cuya primera página ef 'viejo ha trazado, con letra 'firme y clara,, de .ampulosas sinuosidades, decorativas:

Si esta iibreta se perdiese, Como
suele suceder, Suplico al que se
¡a encuentre. que la sepa
devolver. Y si no sabe mi nombre,
aquí lo voy a poner: Gabino
Sandoval Herrera.

Me la presta, dándome una. prueba más de su. confianza, para que aprenda estos rezos de memoria. A. su muerte, la libreta vendrá a parar a mis manos.

Copiemos:

A. Elegguá: «Alároye akí loyá bara barabá Eshú boru boru Eshú Bi Eshú bochicha Eshú bara Barakikeño.»

A Oggún: «Oggún chibiriki .ala olúo kóbu kóbu Oké Baba mi siú biriki cualo tó mi guá Osun du ro gággo ia bó síe.»

A Ochosi: «Ochosi odé mata ata mata sí du ro orú du ro mata.»

A los Ibeyi: «Ibeyi oro ornó' kueo Orunla apesteví ayái siná alaba ígué, Ideu. Kaindé.»

A Changó: «Elueko Asósain a katá jéri jéri., Kaguo Kabie site allá tután ala layi apéndé «re Alarla Kisieco tu. ni Yéyéni ogári gelé yúo oteé arf casagúo»

A Yemayá: «Iyá mió atará magua mío jójoo acheré Oggún ayába ligua odún; omio Yemayá asayabi olokún, aboyó aboyó yogún euó aya balo euó mi emí boché Iyá olomí akará biaye Yemayá iguéré ekfin asayabío Olokún ya bi elede ornó arikú alálájara dé yúoma kamarikú kamarí aran, kamarí eyó. Kaman ofó kam,ar:í yén bipene.»

A Oyá: «Yánsa Orire omá lélu Oyá coyé cóíieddeno. Oyá ayí ló da ayí mé mó omí entí orno cué cué ayé Gruñía mió talémbe mi lo jécua jei Yansa Iyánsa oro ikú jéri jéri ibini dódo.»

A Inle: «Inle mákueo ara kabo araguá ni le araguá Inle aráguánillé.» _ A Oshún: «Oshún iguá Iyá mió iguá Iyá mío. Ico bo si Iyá mí guasi Iyá mi. mó. Yalode oguidó abala abé: dé bu omi male adó Elegüeni kikirisokedé tó che ni cuele cuele Yeyé moró.»

A, Obataiá: «Obataiá Ota, tan Otada bada badanera yé okulaba okuala aché olobo aché ornó aché ká baba.

Obataiá dibenigtóbinike ala lólaá. aché affyú Ocha ai lála abí koko ala riman le.» 'U

Cuanto más. se reza, mejor. Y no sólo para ofrecerles el coco a los ikúa y a los orishas.

«Con rezos se hace la escalera -Tekuníléoro- con que se sube al cielo -dice Oddedei-. Mis 'viejos se complacen alargando sus oraciones y letanías, mientras a "los criolitas del día" les basta con un breve rezo al derramar' el agua y al desprender un fragmento de cada pedazo de coco: "Obinu, ikú obinu aro, obinu eyó» obinu ofó, arikú Babaguá. lié mó kueo -lié mó kueo Yemayá o Yansa, o Changó" -dice, al cambiar de mano los pedazos y ai tocar con su izquierda ei suelo, el recipiente del orisha o la dádiva que a este se te ofrece. Después, humedeciendo bs dedos en el agua vertida en el suelo, toca, otras veces la otra, mano que empuña los cocos» y dice rápidamente: "Atoé yé oguó. Atoé yé omá arikú Babaguá." Une las dos manos, las eleva, y .repite: "obíElegguá, obí Elegguá." Y los lanza, sin. más. "Apaña, o aseña" -por akkuana-, se le responde a veces en algunos templos.

José Isa'bel Salazar' tiene la bondad de enseñarme, con variantes en los detalles, «la cartilla fidedigna para preguntar con obi según, los orubó yobbá, entre los. que crecí».

Pecando de prolijidad, reproduciremos esta otra .guía de los signos de obi, y escribimos a su dictado:

«Al 'tirar los cuatro pedazos de coco, se dice: "Obi ele beké,." Al colocar los pedacitos que se le arrancan a. cada 'uno y se colocan sobre el, orissá que se está mirando -interrogando- se dice: "Obi osí ¡fcuó rún eyó *oté."»*

(Si se le pregunta a Elegguá, se desprenden tres pedacitos de coco. Si a. Oshún, cinco. A. Changó, cuatro; a. Yemayá, siete. Como cada orissa impone su marca, su número, se quitarán a los cocos fragmentos, en número que corresponda al del orissa. que ha. de responder.) Si. caen dos cocos blancos y dos prietos, a esa letra se le llama ellifé. En eiifé hablan Elegguá, Oggún, Ochosi y Oseo. Esta letra dice que lo que se sabe no se pregunta. Si' caen tres blancos y uno prieto,, a esa letra se le llama itagua. En itagua hablan. Changó, Inle, Oshún y Yemayá. Esta letra dice duda,, que no hay seguridad, y se pregunta otra, vez. «¿Por qué camino viene esa letra?» Los caminos son muerte, ikú; Ano, enfermedad; Eyó, sangre, guerra; Ofó, pérdida grande; lia, tragedia; ana, otero, golpes que dan, los santos. Se dice: «Iga sóru, iga cochécfaé, Esta kabie sle.» Se echan en agua los cocos, y luego el agua se 'tira a. la calle, aguantando la jicara o- el plato hondo con las dos manos. Se guardan, los cocos en la mano izquierda y se toca con. la. derecha, la otra mano y el suelo, rápidamente y cuatro veces, diciendo: «Mo fé loni tolo, tóri áru, oborí, efe, tóri oré.» Si caen tres prietos y uno blanco, es malo. Se tiene que hacer lo .mismo que la vez anterior. Si. caen cuatro prietos, en esta letra,, que se llama ocana, hablan Oyá, Obba, Nana Burufcu y Yegua. Cuando cae esta letra,, echar' cuatro chorlitos de agua. Si caen ios cuatro blancos, esa. letra se lama alafia, y hablan Obataiá, Oróla, los Ibeyi y Babalá Ayé. Se besa el suelo y se -dice: «Alafia, alafia ornó, alafia, agó, alafia osí, .alafia arikú babagwá.»

Veamos ahora los óddu de los cocos y lo que «conversan».

Ellifé: Hablan. Elegguá, Ochosi,. Oggún y Osun... Elegguá le dice al consultante que tiene que ponerlo en su casa, o le cerrará todas las puertas; y que debe acordarse de un. sueño, que ha tenido. Que vaya con cuidado, pues al saltar de un lugar a otro puede dislocarse un pie. Tiene un. familiar' muerto que lo lama. Deberá usar ropa blanca. No puede vestir ropa. a. rayas. No puede prestar dinero. Tiene que operarse, y su vida peligra. Es necesario que haga, ebbó de plumas -con aves.

- Cuando se presenta esta letra, se oprimen los pedazos de coco contra el corazón y se 'dice este rezo: «Baba Elegguá mó n bale laroyé tó édun tó ósub ni, iyá agó moJJuba okokán lorayé.» Deberá ponerle un ñame a Elegguá y cuco plátanos burros con miel de abeja.

Oggún le dice que lo enredarán, en un chisme. No lo averigüe. Que al cruzar las cuatro esquinas ponga atención, pues le siguen los pasos. Una mujer delgada quiere robarle la dicha. No salga fuera del pueblo a caballo o en vehículo sin darle un gallo a Gggún y tres pescaditos a Elegguá.

Ochosi dice que la justicia quiere agarrarlo. Que ao visite a mujer que esté de parto, pues no le conviene. Tiene que hacer santo. El que consulta, cree y no cree en los orissas. Si no cree, que no tenga «muñeco» ni estampa en su casa, pues verá que cuanto dinero gane, no le alcanzará para gastarlo en médico y botica. Qsun le dice al que consulta que es hijo de santo y no de espíritu. No le conviene hacer nada de espiritismo, pues el diablo se meterá en. so casa. No le conteste de mal modo a las personas mayores. Lleve siempre puesto un collar de 'Obatalá. No coma frijoles 'Colorados. Le perjudican.

Los véanos oyen sus conversaciones pegados a la. pared y lo miran, por las rendijas. Tiene que tener en su casa una jutía. Y que no sea cabeza dura: «Qíga y lévese de consejos, y rece todos los días un credo, e invoque a su padre y a su padrino, que están muertos. Llame a Obatalá, dígale "Obatalá Baba mi oié mí ele únlo Eslió totojún ara ína, cosí ikú cosí ano. No me falle unyé, chocólo cotobaé, ke bofi ke boddá."»

Itagua: En esta letra hablan Changó', Oshún, Inle, Yemayá. Changó dice que es padre de la persona que pregunta, y que es preciso que lo tenga y lo cuide, pues se ha encontrado su piedra y debe darle de comer; de lo contrario', lo cogerá la candela. Tiene que refrescarse la cabeza y lavársela con cuatro yerbas principales de Changó, y yagruma, uva caleta, curujey y siempreviva. Dos cocos -uñí-, doce velas, manteca de cacao, 'Cascarilla, una espada de madera y $6,25. Debe tener en su casa una penca de tuna blanca, rociada con agua bendita y una cinta roja. Que vaya a la palma e invoque allí a Changó con este rezo: «Oba tile baba mí Changó mó roko mi Eledá kabio síle jekua baba.» Osún le dice al consultante que lave santo -que haga consagrar su piedra-, y la tenga en su casa y la atienda. Le va a dar un número de ¡olería. Si la persona que consulla es mujer, que sepa que las hijas de Oshún no pueden ir al hospital. Se le advierte que no le cosa a nadie gratis, pues se le inutilizarán las manos. Tiene que poner en la puerta de su casa una escalenta de cedro en miniatura con quince peldaños; un cojín blanco bordado con un. cisne amarillo. No se casará ni vencerá los obstáculos que se le presentan hasta

que no haga sanio, y el que tiene que asentarla es un. hijo de Obba o de Obatalá. Un pariente de su novio le hace la contra, pues no quiere que se rase con ella. Pero que crea de corazón o que no crea en nada. Que pida una prueba, y el santo Ir dará una, y muy grande.

Inte: Aconseja usar un collar de ámbar con azabache -tres azabaches. Si es hombre el consultante, le dice: «Cuidado con una mujer casada; se verá en. un lío con su marido.»

Que a la persona por quien este pregunta la persigue una sombra muy negra. Viene una verruga, en su camino, o un grano, que se volverá, canceroso. No puede comer jutía ni cangrejo. Para evitar ese mal, que se haga una limpieza con ires pescados frescos, una sábana blanca, velas y $3,7.5. Que le présenle algo -cualquier ofrenda-, todos los viernes, a Changó. No use ropa roja ni, azul, ni coma en plato rayado. Que nadie le toque la cabeza. No maldiga a nadie. Que del mal que le hagan encargue al ángel de su guarda, y que se quede tranquilo, pues verá pasar el cadáver de su enemigo

Yemayá: Le dice al, consultante que vaya a la iglesia el primer lunes de cada mes y le rece tres salves y cuatro avemarias. Tiene que vestir una promesa; debe usar vestido de listado azul, ponerle dos muñecos y bautizarlo con la gracia de los jimaguas: uno vestido de rojo, el, otro de azul. Mucho cuidado con lo que corrige, pues quieren, cogerle lo que defeca, para que padezca del estómago. Verá a un familiar suyo que vive lejos, en el interior. Tiene que darse siete baños de mar y ofrecerle a, Yemayá siete palanquetas de gofio con melado. Debe tener en su casa una piedra imán. Y no maldiga: 69 no permita que en su casa se hable mal de nadie. Tiene que lavarse la cabeza, cada siete días, enjuagarse con agua de añil, y echarla a la calle. No permitirá discusiones en. su casa. No amenazará a. nadie.

Ocana: Hablan Obba, Oyá, Nana Burukü, Yewá. Obba dice que se le ponga, una. palangana blanca con agua y hojas de salvadera, tres pedacitos de manteca de cacao, y que la persona que consulte debe invocar a Gruta para, que la salve, pues está en un aprieto muy grande. Tiene que darle a Yemayá carne de puerco y de _ carnero. Que acepte lo que viene y no intenle nada malo contra sí misma. Oyá le dice que solo no se vive, pero que no se meta en todas parles. No dé fiestas a ningún familiar sin antes arreglarse la cabeza. No encienda altares de ningún santo sin antes darle comida. Que no eche en saco roto lo que dicen sus sueños, y que no use ruda, a no ser para el estómago.

Nana Burukíi dice que vaya al hospital para que allí reparta la limosna que pueda, durante los miércoles... Que use collar de los Ibeyi y que los

adore. A ellos deberá su bienestar. No vaya a fiesta sin antes arreglarse, pues Jo apuran -los sanios- cuando lo ven. Yewá le dice que no le pegue en la cabeza a ningún muchacho, y que estos, no corran dentro de la casa, ni chillen, pues habrá tragedia. Que no beba alcohol, ni permita apagar la candela con agua, ni le dé candela a nadie. Irá a una fiesta muy íntima y divertida, pero, cuidado, que está a punto de adquirir una enfermedad venérea.

Alafia: En esta letra hablan Babalú Ayé, los Ibeyi, Orilla y Obatalá. Babalú Ayé dice que lo quiten de detrás de la puerta. Que ese no es su lugar, que él tiene que estar en una esquina, y que los guerreros -Elegguá, Qggún, Ochusi-son ios que tienen que estar detrás de la puerta; que no tengan santo de bulto ni de papel -estampa- en su casa, pues pensará una cosa y le saldrá otra; que le tenga puesta una mazorca de mafa tostado, untada con manteca de corojo, y un pan chiquito.

Ibeyi: Le dicen que los tenga en su altar aparte, y que les ponga dulce por igual cantidad a los dos. Que vistan, uno de rojo, y otro de azul. Que a nadie le diga que es hijo de ellos; a los Ibcyes no les gusta que se sepa quiénes son sus hijos. Tiene que cuidar de no caer en una trampa y de evitar líos y juegos de manos que pueden serle fatales.

Orilla le pide que no pierda el tiempo en gastar su dinero en el juego. Lo perderá y no adelantará nada. Dice que hay una guerra entre Oshún y Yemayá por causa suya, y le aconseja que contenga sus prontos, que no hable en demasía, que a nadie ofenda, y menos, a tas señoritas. Si es mujer quien consulta, que no desconfíe de su hombre. No le dé tantos dolores de cabeza con palabras que lo ofenden y lo 'martirizan, pues, la quiere de corazón; sólo que esa es su manera de ser, brusca y seca...

Obatalá dice que él le corresponde y lo ayuda. Pero tiene que rogarle y adularle mucho; no permita peleas en su casa ni cocinar con leña. Que no tenga gatos ni perros; le darían mucho que hacer. No coma frijoles blancos ni palomas; que se vista de blanco lo más que pueda, y lleve siempre puesto un crucifijo'.

Cuando sale esta letra, se le enciende una lámpara a Obatalá con aceite de comer y seis pedacitos de manteca de cacao. Durante seis jueves, que vaya. a. la iglesia y le rece dos salves y cuatro avemarias, y vencerá en sus guerras. Que no le preocupen las. malas lenguas que tiene encima, pues le están, haciendo «ebbó de lengua».

«Eledá es lo que piensa, ora: ve, vela, siempre está kuni kuni. Guía y decide de nuestra vida. Lo que está en la cabeza, es espíritu, es santo; la cabeza, se Mama Oriy también Erí; se dice bien de las dos maneras. A Eledá lo tenemos, teños los hijos de Dios, en la cabeza. Todos tenemos un ángel, el ángel de la Guarda, el Eledá de cada cual.

»Los blancos finos, como usted, no cuidan de su cabeza como nosotros. Dejan que las personas mayores manoseen las. de su niños. Nunca la alimentan. No se acuerdan..... o no ¡saben que en ella está plantado el. ángel, que allí vive su, Eledá, con el bautismo, el .sacramento y la bendición del cura, que Orí es parte muy sagrada del. cuerpo, i Y cómo no, si Orí es un santo! "Entonces -le pregunta, un tanto preocupado, a 'mi querido Bangoefaé, un. alúbatá. que nos escucha, mirándome de soslayo-; ¿las máquinas de peluquería,, esas, que son como .casquetes para calentar[1] y en que meten la. cabeza las, mujeres cuando se rizan el pelo?" " iOtótó! -contesta el viejo, al que no le gustan las interrupciones-.. No es bueno de ninguna manera ¡calentarse la cabeza. De eso hablaremos, pues vamos a. tratar dei coco. Oiga, bien, néné. EL dueño del coco es Obatalá, El dueño de la cabeza es Obatalá. El. dueño de los sesos, Obatalá. De toda, la armazón del cuerpo, de los huesos, egugú, que son blancos, Obatalá. De cuanto bay de efúnfún, de blanco, en el cuerpo y en el mundo, en todo el. mundo, Por la que el iyawó y el .santero hijo, de Obatalá tienen que vestirse, de blanco..., y si lo apuran mucho..., en verdad, no debía comer más que cosas blancas. Los 'hijos legítimos de Obatalá son. los talakó, los albinos, nacidos de negra y negro, prodigio, y que vienen al mundo con la. piel blanca, el pelo malagazo, descolorido, y los ojos, azules, que tienen que engurruñarlos para mirar de día. Ven mejor de noche, como la lechuza,, que es también de Obatalá. Son propiedad, del Obatalá iyesa Ochagriñán, el que tiembla, tanto, 'viejo, reviejo y de muy mal genio. (Yo tuve un pariente albino; le daban de comer de noche, y" no le ponían ¡sal en. la comida. Cuando nació, lo envolvieron en algodón.) Los que vienen .al mundo metidos en zurrón -los varones se llaman Salakó, las hembras, Talabí-, y también los que nacen deformes, jorobeteados, son Mjos de Obatalá, que es Jesús Nazareno'. Muchos de estos, desencuadernados le pertenecen también a. Baba. Vienen a purgar lo malo que hicieron antes."

«Obatalá es, el. hijo-de Olorun» de Olofi» de Otóni. Olrait. Él acabé la obra de su p adre -la fabricación del ser humano. Cuando terminó' la, obra, Olorun. sopló sobre el cuerpo del hombre, el corazón hizo fique-tuque, y el primer hombre se movió. Olofi le dijo: Aquí queda mi ornó', mi heredero, Ologgún del mundo, para que lo respeten y obedezcan., Que todos le hagan odubale. Sí; por eso mismo; Obatalá es un escultor, pues, formó a los hombres; por io menos a los, lucumís. A todos los lucumís, que son muchos. Que yo sepa: egguado, iyésa, yebo, issaga, ussá, oyó', egwá, odó, takúa; la gente de ayasé, araefá» komoré, Ekiti, de kétu» que tenían Elegguá de piedra y so de amasijo, También son muchos, los Obatalás, siendo uno solo, y un 'mismo Obatalá. Y de ios dos sexos. El. más viejo es

Oddúduá. Oddúdúa mujer, la otra mitad de Obatalá, es Yémmu. Son los del güiro. De esta pareja nacen los demás Ocha. Otro Obatalá 'viejo es Oba Liifón, del lucurmf, oyó yebu y eggwaddo. Las tierras -tribus, pueblos- se trataron, se juntaron en la devoción, y dio por resultado que los Ocha 'Caminaron por muchas tierras, unas veces con el mismo nombre y otras con otro. Se lo cambiaban, pero era el mismo. Así es que,, por ejemplo, Olorin, en tierra caraba!, se 'Conoció con el nombre de Abasí Bomó Ekwa, Kebasí; Changó se llamó Jebioso en Dajomí; San Fankón, en China, y aquí, Santa Bárbara. Ailágguna correteé medio mundo, y aquí vino a ser San José.»

Gabino cuenta de Oddjjdúa, siempre «el Obatalá más, 'viejo», en concepto de todos 'mis mitóflgos, que:

«Este fue quien hizo las cabezas. (Y quien repartió coco entre los santos.) Olorin hizo solamente ei cuerpo. El cuerpo caminaba, pero sin. saber adonde, ni por dónde iba. Olor un se lo entregó a Oddudua y le dijo: "¡Okonf se mueve, pero no tiene dirección. Acaba tá mi obra." Entonces Oddudua le hizo la cabeza. Pero todavía el hombre no hablaba. Vino Ibáibo. Le abrió la boca y le dio la palabra. Oro. Oddudua le había hecho un solo ojo a la cabeza. Un solo ojo tiene Ibaibo: ese odyú ciega al que mira. Para que la cabeza mirase mejor, Ibaibo le hizo otro ojo. Además de darle mókbo -voz.» Bangoché acepta la verdad de esta historia, pero entiende que la 'palabra se la dio aJ hombre Bálufón.

«En resumidas cuentas, Obatalá manda en todas las cabezas. Lo mismo es decir Eledá que Obatalá.» De manera que el hombre, «ante todo debe atender su orí no dejar que se acalore demasiado ni se debilite. De tiempo en tiempo hay que refrescarla».

«La cabeza es la que leva el cuerpo -concluye Bangoché, sentencioso. Y tras un corto siendo, el viejo enciende su mocho de tabaco y se echa a reír-: Ahora le contaré lo que le pasó a la cabeza. Apunte. Como Orí decía que él era Oba,, el orificio dijo que, con todo, el rey del cuerpo era él, y que lo probaría. £Qué hizo el oriolo? JSe cerró! Pasó un día, dos; la cabeza no sintió nada. Al cuarto, la cabeza, bien: si acaso un poquito pesada, pero el estómago y fúno, el intestino, bastante incómodos. Al. sexto día, ili -el vientre—, estaba gordísimo[1], wó wó. Ei hígado -odósu-, duro como palo y Orí empezó a sentirse mal, muy mal. Elúgó, la fiebre, hizo su aparición. El purgante Lerroá no se conocía entonces, y la situación empeoró a partir del décimo día,, porque ya todo funcionaba mal, y la cabeza, los brazos, las piernas,, no podían moverse. Lo que entraba -el purgante de guaguas*-,, no salía... La cabeza no se pudo levantar de la estera para llevar al cuerpo. Ella, y todos los órganos,

tuvieron que rogarle al orificio que se abriera. Él demostró lo importante que es, aunque nadie lo considera, ahí donde está, en la oscuridad y despreciado de todos.»

Eledá, como todo principio divino, «come». Debe alimentársele en muchos casos, y refrescarse en otros.

«El ángel se roba coa halagos. El enemigo que uno tenga, puede conquistarlo de muchas maneras, dejarnos sin ángel; y que basta con que Eledá se desvíe un poco, o que abandone el cuerpo un momento, para recibir la comida que más le gusta y que otro le ofrece con intención de trabajarnos, poique al distraernos el ángel, nos quedamos sin defensa. Son tantos los peligros, que Ori debe estar siempre claro. Así es más dificil que lo engatusen*

Hay pues, que Iborí Eiedá — hacer sacrificio;, alimentar en la cabeza al espíritu que allí reside. «Cuando él Ángel de la Guarda tiene hambre, se bebe la sangre en la misma cabeza de la persona que él cuida. Esta recibe un golpe, tiene un accidente, y allí mismo le bebe lasangrequese derrama.»

Lo primero que averigua el baba ocha o el babalawo, con ei diloggún o el okuelé, es en qué estado se encuentra el Eledá de quien viene a consultarle. Y, generalmente, hay que «rogarle la cabeza».

«La cabeza, como todo, se empieza a rogar con coco. Obi quiere decir, también, rogar, pedir: Obi ocha.» Muchos viejos dicen, al empezar esta ceremonia, y en todas las que lienen lugar en la regla: «Obi Orí, Obi Eledá, Obíikú.» A Orí, pues, se le da sangre de palmas, y guineas blancas, cuando lo pide o ha menester por motivo de enfermedad, o para librarse de la justicia -son estas rogacior.es muy delicadas y muy secretas-, y sisólo está «bóná», calieme, se ruega y se refresca con coco. Rogarse Eledá con coco es lo más corriente, y lodo e'¡ mundo necesita «refrescar su ángel» de tiempo en tiempo.

«Cuando el ángel está decaído y precisa darle sangre, vida, fuerza, la rogación tiene que hacerla el santero que está facultado. Refrescarse el ángel lo puede hacer uno mismo en su casa, sin tanta historia. Muchos son los que tienen el buen criterio de lavar su Orí con agua de coco y de rezarle, y esos tienen siempre su inteligencia clara y despejada. Evite siempre que su ángel se sofoque. De ahí provienen tropiezos y equivocaciones.» Para rogar una cabeza con coco, «una rogación sencilla y de prudencia», lasiyalochas piden dos platos enteramente blancos y nuevos; akotó fún fún: un género blanco: achó fún fún; algodón, oú, de labotica y natural; manteca de cacao, orí; cascarilla, efün; dos velas ataná -y para ofrecerle a Elegguá, [leseado ahumado, eyá, y jutía, ekún. A esta lista podría añadirse ecó, ckrts y babosa. (La babosa es inseparable de Obatalá.) Todos eslos ingredientes se colocan en dos platos blancos. Se encien-

den Jas dos velas, y la ¡yulocha, con uno en cada mano, «raollúbba» de frente a la persona -aberícola, no iniciada, u ornó orissá, cuyo ángel se ha de alimentar o refrescar. Se la sienta en una silla baja -apotí-, los pies descalzos, como es de rigor en toda ceremonia religiosa; Jas manos sobre las rodillas, con las palmas vueltas hacia arriba. Al comenzar la operación, si hay bógbó kalcno -varias personas presentes-, acaso se le cantan tres cantos a cada orisha, principiando por Elegguá y terminando por su orisha. Los rezos se repiten cuatro veces. Para que la cabeza reciba la bendición, de todoSÉos sanios y muertos, la iyalocha suele decir: «Orí etie asalaga elégué ojuání niullúba ré orí jú jú orí elié orí alafia ebá che juni. Akebo aké ló, aké ornó, arikú Babaguá, Orí oguóke oké ló mi ré.» O bien: «Orí elié asaka le gué ojuaní mollubarc, Orí jú jú, Oria mé alafia ebá lié Olorún ocálerun Orún male Orí elié»: Que significa: «Su ángel le cuida su cabeza para que nadie abuse de su persona. Que Orí esté fresco, para que Olorún le valga y todos Jos Ocha.»

Alzando entonces los platas, la iyalocha se los presenta a la frente y a la nuca del devoto. Se apoyan ligeramente en los hombros, en ambos lados del pecho, en las cuencas de las manos, en las rodillas y en los píes. AI brindarle Jos cocos a Orí, la santera dice también: «Emí kobo Orí: cosí ikú, cosí ano, cosí cyó, cosí ofó, arikú Babaguá.» (Esta fórmula, que se repite continuamente, equivale a un líbrenos de todo mal: de la muerte, del crimen, de la enfermedad, de la vergüenza.) Cuando termina su rezo, coloca ambos platos en el sucio, moja los dos índices en el agua de la indispensable jicara, y haciéndole una cruz en la frente, humedece la nuca, las manos y los pies del aberíkul'a.

Algunas santeras tocan con manteca de cacao estas partes que anteriormente se han mojado y santiguado. En la frente y en las palmas de las manos, le dibujan con cascarilla dos rayitas verticales, si el orisha tutelar de este pertenece al género masculino, y dos horizontales, si es femenino. Inmediatamente, la santera toma una porción de cada pedazo de coco y un trozo de manteca de cacao. Se los introduce en la boca, y los mastica hasta obtener una pasta que le aplica en el centro de la cabeza, espolvoreándola con cascarilla. («La saliva tiene acné».) Cubre la pasta con algodón, y por ultimo, envuelve toda la cabeza con un pañuelo blanco, nuevo, pues bajo ningún concepto debe emplearse una tela usada. Los demás pedazos de coco, repartidos en los dos platos, se dejan debajo de la cama y a la cabecera del que «ha refrescado su Eledá». Este rito se practica cuando declina el sol, a la hora que Ña-oa llamaba alelé -«las horas del día, que tienen su nombre: cuando el sol se pone, acalé; la noche,

oru y okúkú, no vaya a confundirse con gallo -akuko. La mañana, ola, y el mediodía, el peligroso, oságga.»

La rogación de cabeza se hace al atardecer o ya de noche, antes de acostarse, y la persona que ha dado obí a su Orí, duerme con este emplasto- de coco, saliva, manteca de cacao, cascarilla y .algodón, en la cabeza. Al día siguiente, después de quitarse el pañuelo, de rodillas y con mucho cuidado, arrastrando con suavidad el precioso mascado de atrás, hacia adelante, para que no caiga al suelo impuro ni ana sola partícula, lo deposita en un pialo con los demás cocos. Los cubre con otro plato *y* los deja debajo de la cama, hasta el atardecer, cuando lo llevará a casa de la iyalocha, envuelto en otro género blanco y nuevo, o en un papel blanco, para que esta «¡c dé camino»; es decir, lo lleve por lo general a la manigua, donde dejará el bullo de la rogación en lugar sombrío, oculto', entre yerbas altas y tupidas, a buen recaudo de los rayos solares.

Al concluir este rilo, la iyalocha loma otros cuatro pedazos de coco en su mano izquierda; vuelve a desprender un pedacito de cada uno, como hemos visto, repitiendo: «Obí nú ikú, obinú ano» -y toca, cenando los pedazos en el puño, la frente, la nuca, los pechos, los hombros, las manos, las rodillas y los pies del inalienable propietario de la cabeza que acaba de ser despojada de cuanto podía serle nocivo. Junta otra vez las. dos manos, murmurando cuatro veces: «Orí mó kueo» -y lanza los cocos: «obí oriri» -para preguntar sí el ebbó da oddara, alafia, si la cabeza está bien rogada y despejada, y dónde debe, llevarse la rogación de. Gbatalá.» No se expondrá la cabeza, durante ocho 'días, o -como mínimo, durante cuatro 'días, a la inclemencia del sol, sobre todo, pues Obatalá no puede sufrirlo ni a la Maldad del, sereno. Se protegerá con otro pañuelo blanco, y más que nada, se evitará -si no es posible quedarse en casa-, que el sol caiga de plano sobre ella. («Que le caliente la coronila.») Del mismo modo se procede cuando se «ruega Eledá», con paloma, eyelé* -ave que le está consagrada, a Obatalá, «y que romo es del Santísimo, no tiene hiél»-, guinea, .carne cruda, pescado -pargo o guabina-, o frutas: guanábanas, chirimoyas, peras, toronjas, pinas, frutas, jugosas. La sangre .de las aves se vierte en, medio de la. cabeza, «para que se la beba», y se dejan caer unas gotas en la, nuca, la hoyuela, las manos„ las, rodillas y los. pies. En. un plato aparte del que contiene los cuatro pedazos de coco que mastica la iyalocha,. con otros cuatro pedacitos, se derrama la sangre del ame. Con las plumas, y .algodón se cubre la. cabeza bañada en sangre, y se. pone, un poco de estas plumas en la nuca, en la hoyuela, en las rodillas, manos y pies. La guabina Hsyá oro, eyá laguisa- que se ofrece en casos .de rogación por enf ermedad, se coloca en un plato hondo con agua, y el babáocha o

la iyalocha la elevan, y se le presenta a la cabeza pronunciando estas palabras: «eyá Oro tuto m6 *ñ* oro 16 mi. lorí, Oloddumare mo fé ora mu Alá Echa maresa i» se orí mi ke mó padacorí tuto co 'diré awó co di. ré Orno .ai ld'ti cha legua...»

Está de más decir que «rogarle a la cabeza» es lo primero que se le hace al futuro iyawó, antes de asentarle Ocha, puesto «que es en la. cabeza. donde .se le asientan tos santos», como ya. veremos en otra, parte, al. tratar en detalle esta, .larga ceremonia.. Durante ios. siete días que permanece, en el templo después, de «asentado» y casado con el orisha, se desayuna con pedatítos de coco en número equivalente a la «marea» de este. Si, es an hijo de Changé,, la oílúbbona, o segunda, madrina de asiento -sobre quien pesan todas, las responsabilidades, y tareas que implica un, asiento -, que cuida al iyawó a, todas horas y leva su solicitud hasta dormir a su, lado en, el suelo, le ofrece cuatro pedacitos; si es hijo de Oggán o Yémayá, siete; y si es de Obatalá, ocho.

Además, de .coco, en esta primera comida del día de un nuevo santo, la ollúbbona le da a tragar un pedacito de pescado ahumado y de jicotea, y a beber una jicarita. de omiero. Cumplidos los. siete días del .aislamiento en el igbodi,, cuando, acompañado de la ollúbbona, 'visita y rinde tributo a las cuatro, esquinas de la plaza, aloya-el mercado-^, lo primero que allí compra -mejor dicho, le regalan-, .es coco, con la fruta, el pescado ahumado, el eco y la julía, que tiene que ofrecerles a los orishas a su regreso. Cuando «levanta santo», esto es, cuando traslada del templo a su casa propia a, sus santos, las piedras, que han sido sacramentadas para que las adore y loprotejan-Elegguá,Oggún, Oehosi, Changó, Obatalá, Oshún y Yemayá-, debe pagarle un derecho -$1,05- a la madrina o sacerdotisa auxiliar,, por ofrendarle coco a su Elegguá, y $10,05 por el sacrificio de un gallo. A cada iyalocha, invitada a asistir al asiento -a esta invitación se llama achédín o ¡ehéyín, «levantar la iyalocha», el iyawó deberá regalar dos cocos y, según sus recursos, $1,05. La cantidad fluctúa, «pero el derecho de los cocos esflagrado». Inmediatamente después de «hecho santo», tiene lugar la, ceremonia de su presentación al tambor, si no ha tenido lugar en el segundo día del asiento o «día del medio». De lo contrario,, esta se efectúa e n alguna, fiesta, y a veces se le presentan, rinden homenaje al. tambor, varios iyawos.

Ataviado con el «adió omórisha», la ropa, de la consagración, con que se le viste una, vez, .sólo para recibir con. toda la majestad y gloria de su nuevo estado.,, desde las diez de la mañana hasta, las seis de la. tarde, las felicitaciones de amigos y parientes y de los numerosos y nuevos, parientes con que ahora cuenta en. el seno de la religión; adornada la cabeza, que

no se pinta en esta ocasión, con el akoiddé, gorro, tiara con plumas de loro -teóricamente de loro, porque los verdaderos odídé, loros de Guinea, escascan por su precio elevado, o porque ya no vienen a Cuba .como antaño.,,, en ¡os días de oro finiseculares de la santería-, el iyawó sale del ibóddu o cuarto sagrado., acompañado de la ollúbbona y del. padrino. Le. precede la llamadora de sanio, la Appwón, que con una jicara en la mano,, curíase que desprende delicadamente, con el índice y el pulgar de la derecha, las gotitas de agua que va derramando a un, lado y otro del trayecto, como si fuesen diamantes. La cabeza ligeramente inclinada, los ojos bajos, el andar muy pausado y a, veces titubeante, llenos de unción religiosa, humilde en su llamativo atuendo, y cubierto de collares, el iyawó atraviesa entre el apretado y expectante grupo de aborígenes, eleyos, olorisas y bobo {calemos, allí reunidos. Lleva reverentemente, en-un plato blanco, dos cocos, dos velas y $1,05 como ofrenda y tributo a los tres tambores sagrados, al Bata -Aña. Al llegar junto a ellos, en la. sala de la casa -Eyá aralá o yárabuyo-, que ocupa el templo en que se celebra la fiesta, la, lyá o «la madre», el tambor que se sitúa en el medio de los otros-dos, el itólcle, más pequeño que la lyá y el okónkoló, el menor, los tambolcros -los olú bata-, cesan de tocar. El iyawó, asistido de la ollúbbona y del padrino, que lo ayudan a depositar el tributo en el suelo ante la lyá, los saluda eo mo a. un orisha, proste rnándose y permaneciendo unos segundos, la, frente apoyada en el suelo, las piernas, juntas, los brazos. extendidos y pegados a lo largo del cuerpo. Si es una, mujer, saluda tendida en el suelo, pero sosteniendo todo el. peso del cuerpo sobre uno y otro codo, volviéndose de un lado a otro. Las maracas, acheré, o las campanillas, agogó, si es un iyawó, de Oshún, Yemayá u Obatalá, se repican junto a sus oídos, llamando al orisha. Luego lo levantan, deposita un primer beso en la iyá, en el ilótele y el, onkónko, ante la impasible dignidad de los olúbatá. Los santeros le hacen ruedo, la Appwón levanta un canto en honor de su orisha, y el iyawó baila ante el bata hasta que su ollúbbona. vuelve a llevarlo al igbodti, a. veces en. trance, o a punto de que «lo monte el santo». El iyawó ha, saludado a los tambores, les. ha hecho dodobale -aforíbale-, y ya está autorizado, puede bailar en todos los. gfiemileres.

Al cumplirse los tres meses de Kari-Ocha, de su, asiento o nacimiento místico, aí celebrar el ebbó, llamado así, de «los, tres meses», el iyawó tendrá que tributarle al tambor siete cocos, un racimo de plátanos para Changó y $7,00. Es que el. tambor;.. Pero, ¿a qué hablar aquí de sus misterios, de su santidad, de sus derechos, de su importancia capital en la regla de Ocha? Todo cuanto se refiere a Aña y a la música, sagrada. de los lucumís-criollos, sin necesidad de repetir lo que me dicen mis

informantes y un viejo Balogguc cuyo lambor en ocasiones «suena solo», se encuentra en la serie exhaustiva de don Fernando Ortiz: *Los instrumentos de la música afmcubana*.

Mas volviendo a Orí, Caialino Murillo nos recomienda, para estos tiempos de enfermedades raras, fenómenos desconocidos y acontecimientos extraños, una, «rogación» muy fácil y agradable, que nos conservará el organismo en buen estado y, sobre todo, lúcida la mente:

«Se hace una cruz con cascarilla y manteca de cacao, en la frente; durante nueve días, a las doce, se corla un coco verde y se lavan con su agua la cabeza, la cara y los pies. El coco se arroja luego a la calle. Se unta la cabeza con manteca de cacao y con un oyán efún, un peine nuevo enteramente blanco[1] y comprado especialmente con este objeto, se peina después de la limpieza. Se quema en la casa incienso, benjuí y azúcar blanca, y se arrojan pedacitos de hielo por todos los rincones. Con esto se refrescan el espíritu y la vista; las ideas se aclaran, y se van las malas influencias, que sofocan. Se tranquiliza el. corazón. Se purifica la vivienda, y los que son el sostén de nuestro cuerpo -los pies-, se sienten también frescos y sin pcsoJLa casa se purifica divinamente, se aclara, y se echa en ella la mala somr^t que cría enfermedad y disgusto', regando por todos los rincones y en la puerta de entrada agua de coco y agua bendita de tres iglesias, y alguna yerba de Obalalá.»

«El agua de .coco—me dice una santera- es bendita. Como tiene el acfaé de Obatalá, ía reputamos tan santa como la de la pía de la iglesia. Yo re.fres.co mi Eleddá con. agua de coco, agua corriente y de río, leche cruda y arroz de Valencia. El arroz se pone en agua de noche, y al día siguiente se le echa leche. El agua, de río se pone al sereno, y al día. siguiente se le echa leche, el agua del coco, cascarilla y manteca de cacao.»

Olofi tenía en mucha estima a ObL Obi era justo y puro de corazón, modesto y sencillo como los justos. El corazón, Olofi se lo hizo blanco; le hizo blancas las entrañas yb piel, y lo elevó agran. altura. Pero Obi se envaneció en las alturas. A su servido estaba Elegguá, criado 'también, de Olofi.

Un día, Obi hizo .fiesta y mandó invitar a sus .amigos con Elegguá. Elegguá conocía a todos los innumerables amigos de Obi Todo el mundo se .consideraba amigo de Obi,, y entre estos, junto a, los grandes de la tierra; los Okboko, Olorogi, ¡"Bbi-lobi!, Onisese, Ogbeni, Ayiyebalogguo, se contaban los pobres, los aíní, ochi, ebéregua, aunó, aiákisa, alégbo..., gente fea, miserable, sucia,, llagada,, pordiosera. Los feos, los deformes y los hermosos, los limpios y los sudos, todos querían a Obi.

Elegguá había observado el cambio de Obi. Había sorprendido detalles de arrogancia y de orgullo que manchaban invisiblemente su inmaculada blancura, y en vez de invitar[1] a los, ricos exclusivamente, como era la intención de Obi, sólo invitó a limosneros harapientos, y mal olientes, hombres y mujeres defectuosos, de fealdad, repugnante. 'Cuando Obi, ei día de su fiesta, contempló aquella 'turba fea y-miserable de andrajosos y tullidos, les preguntó fuera de sí quién los, había 'invitado. Respondieron que Elegguá, en nombre suyo. Obi los despidió, no sin. haberlos reprendido duramente por haberse presentado ante él en aquel estado de suciedad y abandono. Y así, los 'miserables de la tierra se marcharon abochornados de casa, de Obi, y Elegguá con. ellos.

Algún tiempo después de esto, Olofi envió' a. Elegguá a. la 'tierra, con un recado para. Obi. Elegguá se negó a llevarlo, y le contó la. 'Conducta inclemente del puro, del justo, del intachable Obi. Olofi se disfrazó de mendigo y fue a buscarlo. Obi,, al ver aquel, okure astroso que amenazaba contaminarlo con sus. guiñapos hediondos,, le pidió que se alejase,, y lo increpó por no haberse bañado y vestido un achó limpio antes, de presentársele. Le volvió la espalda. Entonces. Olofi, sin fingir la voz, pronunció su nombre con indignación, y Obi. se volvió' extrañado. Reconoció a. Olofi y se .arrojó a sus plantas: «Perdón.» -Y Olofi le dijo: «Obi, tfi eres justo. Por eso te Mee blanco el corazán, y te di un cuerpo que era 'digno de tu corazón. Para castigar tu orgullo, aunque conservarás blancas, las entrañas, bajaras, de tus alturas para rodar y ensuciarte en la. tierra.»

Y el castigo consistió en caer Ja rama y rodar por el suelo. Desde entonces sirve el, coco para «romper enfermedades»; el que ofendió a los tullidos y llagados, negándose a admitirlos en. su fiesta, rueda en las casas más pobres donde hay enfermos y los limpia, por Obatalá.

Se raspa la corteza, de un coco seco, se blanquea con, cascarilla, y se deja bajo la cama del enfermo. Sirve, además, como instrumento de los orishas, para alejar toda influencia nociva. Se le tiene en la casa, el numero de días que indique un orisha, y luego mandan los olóchas que se rompa en !a esquina de la calle, en un yerbazal, o se arroje al río, al mar o a la. basura.

El coco, si sirve de agente para un' «desbarate» de enfermedad, sirve también, con idéntica eficacia, para acabar con la felicidad de un hogar o con la vida de una. persona. Se rompe, por lo regular, en una encrucijada, y se dice: «Así como rompo este coco, que se rompa la enfermedad de X»; o: «Como yo rompo este coco, se rompan la. vida, el hogar, la fortuna, de Fulano o Zutano.»

«Para desunir a. los, amantes, a un matrimonio, a socios, compadres o amigos, "se sube a. lo alto de oke -a. una loma-, se chocan fuertemente dos cocos, y se lanzan en direcciones opuestas", de modo que caigan rodando desde alto y se destrocen,..»

Para perturbar -visar-, se echa a rodar un coco que previamente se ha «chiqueado» y uiuaduftc aceite. El coco llevará dentroescritoen un papel el. nombre de la persona que se ¡menta «volver de cabeza», y una. oración para que la atormente a ludas horas.

Los cocos pintados de blanco son instrumentos con. que ejerce su protección. Obatalá. De azul -obkhadodo-, los de Yeniayá. Estos se colocan dentro de una vasija con agua o se dejan rodantes por la casa. El coco de Oshún, obí ako, se pinta de amarillo -almagre-, y el de Changó, de blanco y rojo. El de Oyá, de lodos tos colores. Para este se hace un cesto pintado con nueve colores y se cuelga del .techo. Cumplido el plazo que tendrá que permanecer en la casa, y que marca la misma, diosa «hablando» por los caracoles o por su «caballo», cesto y coco se depositan en una manigua. Para alejar la enfermedad se raspa hasta dejarlo liso y bien, pulido. Se le unta man leca, de cacao, se le acaricia y se le pide. Se pinta con cascarilla de huevo y se echa a. rodar por la vivienda... A la vez, se colocan en una laza llena de agua ocho pedazos de orí-manteca de cacao. El agua se cambia cada dos días. Esta taza -o jicara, es lo más propio-, debe tenerse junto a la cabecera de la cama «del que anda con la salud bamboleando», debilucho, achacoso o enfermo. Estos cocos, «que ruedan según su voluntad», los hallaremos constantemente en los hogares populares: «las personas débiles o amenazadas de enfermedad, o las que el babalocha liene advertidas de que le van a echar una, brujería, deben tener un coco pintado de blanco que camine por la casa, o que se pone en un plato blanco». «Para .limpiar a la víctima de un ebbora, de un daño:, se le pasa un. coco por el cuerpo y -ewe, siguaraya, albahaca y piñón-, el ave que le corresponda al ángel de su guarda -si es limpieza de Obatalá.»

«Coco fue mujer de Orúmbila, pero tanto le faltó,, que Gruía se separó de ella. Coco logró que muchas personas intercedieran por ella, y al. fin Orula la perdonó, pero a condición de vivir separados. Cada uno en su ilé. Y le concedió la. gracia de que los ebbós, las limpiezas y rogaciones, fuesen vestidos con su traje. Quiere decir que a los ebbós se les pone coco para que sean bien recibidos.»

Obi le advierte de un modo muy curioso al santero, y a. cualquier devoto y .alerta aberikula, cuando este corre peligro de ser traicionadO'.Sencillamente, los indigesta. Así, los pone en guardia y les advierte que en un dulce o en cualquier otro manjar confeccionado por su pulpa, ¡es iría. destinada, una brujería. Absteniéndose en lo adelante de probarlo, en ninguna forma, se evita la brujería.

«En un momento -nos dice el invencible L.M.-, me echaron daño dentro de un coco de agua que iba a. beberme. Pero él me llamó' la atención. Se volvió enteramente negro. ¡A ver si. mamá Kéngue iba a consentir que a mí, a mí, se me hiciese eso!»

El chivo, «el señor de las cuatro patas», o el carnero que va a serle sacrificado a un orisha, lleva metido en la boca, además de la hoja de un. árbol relacionado con el dios, un. pedacito de coco. Los asistentes al sacrificio temen extraordinariamente que los embista esta, bestia, que va a reunirse con el orisha, que ya participa de su divinidad, «está en estado de santidad», y que es portador de sus ruegos,.. Cuando pasa junto a ellos, conducida por el babalawo al lugar del sacrificio', al igbodü. o sagrario, «el cuarto de ios santos», las mujeres se tocan, la frente y los senos; los hombres, sus partes genitales. Una vez en el igbodu, el, oferente y todos los que asisten al, sacrificio mastican un trocito de coco y un grano de pimienta de G uinca, y se lo escupen en la boca, en. cada, ojo y en el interior de las orejas; después, se le habla al oído; cada cual le expresa su deseo. El chivo trasmitirá al sanio sus peticiones. El último que le lanza, las partículas, de coco es el que ofrenda ct chivo o el, carnero, quien, además, antes que actúe el sacrificador, une su frente a la del, animal.

Enumerar todos los empleos del coco nos llevaría, a describir todos y cada uno de los ritos que se practican en la regla, de Ocha, y en. la de Arará, desde el sencillo acto de adoración colidiana de la iyalocha al saludar el cielo -Olorún ka ko koi bé re-, hasta los mis complicados.

Repetiremos con Oddcdei y Caiazán: «Cuanto se le pide a Dios, se le pide con. Obi. Con Obi nos dirigimos a los muertos pidiéndoles permiso; ■pero antes de mentar a, los muertos, hay que decirles: "Ibáyé, ibáyé tonfi... Iba Baba ye ni iba, apété vi aya fá, iba kaba acfaé le" -y se desvía k mirada, cuando el iworo les da coco a los ikus. Todos, en ese momento.,, nos volvemos de espaldas. Nos dirigimos a todo lo que es santo, empezando por el padre de todos los santos y de todos nosostros: "Obatalá birinigua alano sía búke".»

Alguna potencia, en la sociedad Abátala, al fundar una tierra nueva, es, decir, una nueva agrupación, o «juego», surgida de su propio seno, construye en un coco seco «una figuración del Ekue», que se llamó Bambitó cribó o Kambito, materialización del misterio y del espíritu que adoran los miembros de esta, sociedad. Al. efecto se hacen, cuatro cortes en. la base del coco para, que este se apoye sobre cuatro patas como el Ekue. Se decora, empleando en este caso una pintura amarilla indeleble, con los signos emblemáticos, -gandas- de los grandes de la confraternidad: lyamba, Mokongo, Isué, Empegó, Nasakó, 'Recibe el sacrificio de un

gallo y los mismos tributos que el Ekue: caña, jengibre, maní, ajonjolí, coco .seco„ ñame y carbón vegetal, «y se le coloca junto a los cocos», cofómbres, de: los diablitos, una marímbula, la cual no se. toca, pero se exhibe, «porque los juegos la tenían en África, y es el piano de los africanos».

Por un motivo histórico semejante se reverencia este coco que «hace de Ekue en honor al. recuerdo de la primera potencia que se fundó en Cuba -Efike **Bufón-,** y en. la que en un coco se oyó también sonar la voz Divina». («Efike Botón ke namerutón Efike Bufón ellegó Efiméremo akuatoito akua embori mocuba feafé»: hicieron la niocuba, mataron a **embori,** el chivo, y sonaron en an coco, que fue el primer boncó.)

No todos los ñañigos conocen o reconocen este hecho -«tratado»-, que acredita la. autoridad de un. abakuá muy conocido: Ch. C; no todas las, potencias, como hemos dicho, la ostentan al. crear una nueva tierra.

Introducida ya por Ekueñón la Voz del Espíritu en. el. sagrario, al salir en procesión con los diablitos el grupo numeroso de los dignatarios, los pies desnudos y cargando los sagrados atributos abakúas, a excepción del tambor Ekue -numen invisible que solo deja oír su resuello impresionante-, se rompe un coco en la puerta del lamba. Bajo un cocotero, no lejos de un arroyo, se inició **Isúnekue,** representante de la tribu **Bfbf.** (Y le sacrificó un venado al. Fundamento.)

Las curanderas estiman que el agua que contiene el. coco no tiene rival como diurético. Mezclada con ginebra, cura la blenorragia. El jugo es un tónico para los anáÉiicos, y el cocimiento de la. corteza, depurativa de la sangre. La masa del coco seco, que debe ■comerse en ayunas, y rallada para que sea. de más fácil digestión, se considera, excelente para expulsar lombriz solitaria. La manteca del coco es buen purgante, y uno de los cuatro compuestos del laxante habitual, así llamado, que se administra. todavía a los niños de pecho: palma christi, manteca de coco y aceite de almendra -«porque son frescas, y así mitigan el calor del ricino-, y miel rosada». La manteca de coro„ que le está consagrada a **ObataJá,** y que en la jerga del kimbisero-cruzado, muchas veces suele ser llamada por este, Obatalá, «un cacho de ObataJá»- es igualmente apreciada, para el cuidado del cabello. («Como es de Obatalá, se usa mucho para peinarse o untarse la cabeza.» Tiene, no obstante, el inconveniente de oler fuertemente a rancio, si la persona que lo emplea no se lava. con. frecuencia la cabeza, o no echa en la manteca unas gotas de bergamota.

Como duende soy odioso, y
aunque a mí nadie me vio,
el que en dulce me comió siempre
*me encontró sabroso**

Es verdad. Con la masa *y* la leche de este fruto sabroso se confeccionan los más ricos y tradicionales postres cubanos. Desde el popular y modestísimo coco quemado:

¡Coquito quemado caliente! Pa la
vieja que no tiene diente...

que tanto gusta a **Yemayá,** la alegría de coco con melado de **caña y ajonjolí** o el coco amelcochado con boniato que se pregonan por las. calles, hasta los más elaborados y exquisitos.

COCUYO
Paralábala Dictyneura. Griseb.
L. Ofunianá. C. Nkunia ntoca. Munida.

Dueño: Osain.

Eminentemente mágico. Aviva, las prendas de Mayombe. **Con** su madera se construyen chicherekus.

La savia alivia las espaldas adoloridas.

CÓJATE O COLONIA
Alpinia aromática. Aubl.
L. Ewe. **Orú. Didona.**

Dueño: Obatalá. (En Matanzas, Gshún,)

E! zumo de las hojas se utiliza para humedecer abundantemente un algodón o un pañuelo e introducirlo en la boca del 'Cadáver, que expulsa espumarajos sanguinolentos y fétidos, y para taponar la nariz, oídos y demás .conductos de desahogo.

Las hojas frescas, para el dolor de cabeza, aplicadas, a las sienes. Colocadas en, el ombligo evitan los, gases. El cocimiento de la raíz. -es. diurético. Baños lústrales para buena suerte. Y par a «matar lo malo», con, piñón botijo y artemisa.

Con la al bahaca, es muy usada para alejar a los Eggun, liberarse de una mala influencia y purificar la vivienda.

COMBUSXERA CIMARRONA
Manethia coccínea. Griseb.
L. Esue. *C.* Molanguo.

Dueños: Oyá. Changó.

Con ella se friccionan las ubres de las vacas cuando los terneros no deben continuar mamando. La corteza, reducida a polvo, se usa como vomitivo.

COMECAKA
Eugenia aerugines. D. C.
L. Guereré.
Dueños: Yemayá. Oggún.

La raíz y la corteza hervidas, después del ebbó correspondiente; se recomienda, para bañar y fortalecer los pies y las piernas de las personas que vacilan y suelen caerse a menudo.

Cuando un individuo cae al suelo frecuentemente, sin causa que motive estas caídas, debe pensar que la tierra repara en él: es señal inquietante del deseo de tragárselo que acaso comienza a despertar en nuestra madre Aiyé, la tierra. No es siempre al hombre enfermo o ya caduco a quien la tierra llama, dándole a entender que le está abriendo un hueco en su seno y que se apronta a recibirlo. La tierra se encapricha, se prende de los sanos; golosea a los más fuerte, se deleita con. los jóvenes. («También traga bueno.»)

Las caídas son invariablemente de muy mal augurio. «Indicio de algo que se va a derrumbar: la suerte, de negocios que se vienen abajo, la salud que decae.»

Si es un santero el que cae, el asunto es. mucho más .grave. Si cae un «caballo» con santo, si ¿día de su. asiento desciende un iyawó de su. pilón, de su piedra o de su tirano, si durante la. ceremonia se le escapa de las manos al baba o a la iyaJocha algún objeto sagrado, inmediatamente se consulta a Orula y se practica, a la. carrera, un rito expiatorio, un. ebbó -purificación y sacrificio de animales- para evitarles la muerte.

Pues para suerte hay maneras de engañar a la IM o a la tierra, cuando demuestran un apetito prematuro, «aunque no somos más que su alimento», Si la sepultura está abierta, se le da de comer, generalmente, un chivo.

Es gravísimo que se caiga Osu. Osu, mensajero de Olofi y Orula, es un gallo de plata o de metal blanco, que recite el iyawó cuando le entregan, para que les dé culto, la piedra de Elegguá, la de Oggún y Oehosi, con sus atributos respectivos de hierro. Lo prepara el babalawo, y su misión junto al iyawó consiste en «tenerlo siempre levantado y fuerte». Sólo cuando este muere, el Osu se acuesta, es. decir, se pone borízontalmente en el suelo. Algunas personas deben poseer un. Osu de su .misma estatura, y en estos casos, es un tubo, sobre una base igu.alm.ente de metal con el gallito en la parte superior. Osu «come» TOO Elegguá, y si por desgracia cae -«al caer él rae el iyawó, cae también el dueño, pues Osu es sostén, de la vida, su .salud *y* su suerte»-, hay que «trabajar», y darle inmediatamente la sangre de una paloma.

El mismo peligro existe para el mayombero que se cae, o de cuyas manos rueda a tierra una prenda, el mpaka o cuerno relleno de sustancias mágicas, animado por una energía espiritual; y para el ñañigo o abakuá en funciones, el diablito o ireme, si se desploma vestido con su traje, este traje mágicamente «cargado» que lo convierte en espíritu.

En torno al mayombero caído, a lo largo de la habitación en que se h alia, siguiendo el trazado de una espiral, es preciso quemar fula para que la pólvora, i tío, tío, mputo fula!, se lleve el mal que ha provocado y augura este accidente. Al ireme hay que «limpiarlo» a toda prisa con un gallo, en el mismo sitio en que se ha caído, llevarlo después a la ceiba para repetir la limpieza, e inmolarle un chivo al Secreto. Si adentro, en el fambá, o en una procesión, a un dignatario de la potencia o al invitado de otra se le cae el eribó o tambor sagrado adornado de plumas, o cualquier santo atributo delosquepuede contemplar el publico en estos desfiles, hay que ver la tremenda conmoción que se produce en todos, actores y espectadores. El ñañigo que portaba el objeto debe permanecer inmóvil, rígido como una estatua, hasta que el isué o ekueñóny demás miembros principales de la potencia llegan, dando muestras de consternación, a levantar el sacro objeto y a purificar al obanekue involuntariamente sacrilego. En tales circunstancias se oye al misterio, a Uyo, en el.Ekue, siempre invisible, rugir frenéticamente y sin interrupción.

Cuando una vieja santera sufre caídas repetidas veces -«y no son los santos lo que la tumban reclamándole alguna deuda»- es evidente que la tierra le anuncia que la está esperando: «la santera empieza a hacer sus preparativos para entregar».

Es costumbre, cuando una persona cae y se golpea, darle a tomar un poco de agua con tierra, para impedir que se formen temores. «Y para contentar a la tierra.»

COME MOSCAS

«Es un. arbusto enano algo semejante al plátano, de hojas gruesas, carnosas, que la negrada, del, ingenio La Esperanza, en Sagua la Grande, temía y apreciaba mucho. Cuando un insecto cualquiera, una mosca, se posaba en sus hojas, estas se enrollaban, lo envolvían, y cuando se abrían. de nuevo, no quedaba rastro del insecto. Sólo una. muchacha virgen podía cortarlo con un machete para recoger la sangre, una savia roja parecida, a la sangre de un animal y que manaba en cantidad del, tronco.

»Los brujos hacían prepares de salvamento, decían, o brujerías mortales, con aquella, sangre y con el pedazo de tronco que cortaba el machete.»

COPAIDA o COPALBA (Palo de aceite)
Copaifem ojfiecinale. Lin.
L. Enénén. Kiororo. C, Monchúnto.
Dueños: Babalú Ayé. Qddúa.

Son muchas sus propiedades: con la resina, las hojas, la raíz y la corteza, se curan las enfermedades secretas e Infecciosas. «Las cura Babalú Ayé, Santo Sifilítico.» La resina desinfecta, absorbe el mal y cicatriza.

COPAL
Pmtium cúbense. Rose.
L. loru. Féfé. *C.* Nyimbo. Guaría.
Las hojas de la resina, para sacar el frío o «un aire atravesado».

Las recibidoras, en los partos difíciles o tardíos, ponen estos parches en las plantas de los pies de la parturienta. Y sobre su vientre, el sombrero del marido.
Es el hinojo de sabana.

COPALILLO DE MONTE
Thouinia nervosa. Griseb.
L. lora Féfé. C, Nyimbo.
Dueños: Yemayá. Olokun.

«Para medicina, el del monte, porque el que vive en los jardines no es más que un figurín y sólo sirve para adorno.»
Las hojas hervidas, para inhalaciones, cuando se sufre de un aire pasmoso.
La raíz machacada, rallada o pulverizada, se aspira y calina un dolor de cabeza nervioso.
En infusión, para los dolores de estómago. Para buena suerte, los baños de copal ill o son muy conocidos, así como en sahumerios, mezclado a la cuaba y al incienso clilbQtica, que despejan la atmósfera de presencias maléficas.

COPETUDA
Caléndula afficiiiaiis.
Dueño: Oshún.

Para «sarayeyé», despojar, purificar y hacerle rogación a la persona que se asusta fácilmente, que palidece y aun se desmaya cuando recibe cualquier impresión. Estos sujetos, tan sensibles, están expuestos a sufrir un ^colapso cardíaco o una embolia; a'perder Ja razón o a padecer de .amnesia. En estos casos, la copetuda es de gran utilidad para el santero.

Se emplea en cataplasmas resolutivas, y se dice que la infusión es calmante para los dolores de muelas y de oído. Regula el menstruo. Las semillas son vermífugas.

COPEY
Cíusia rosea, lacq.
L. Inlánna (?) Pámó.
Dueño: Gruía.
Con el jugo y la resina, en emplasto', se'extrae el mal humor de úlceras y llagas, y las cicatriza. La raíz, las hojas y la corteza, hervidas, se utilizan en fomentos.
Según Cape, sirve para hacer prendas ^talismanes-, «porque es muy poderoso; donde nace, se apodera de la tierra, y ningún otro palo puede vivir por allí. Por eso es bueno, sobre todo, para ganar pleitos y entrar en posesión de alguna propiedad».
La semilla es venenosa y sirve para dañar; con la resina se desinfecta la habitación de los enfermos contagiosos.

COQUITO AFRICANO
Obi-Kolá.
«Para hacer santo'.» «El secreto del santo.»
Es una semilla durísima, importada de África, con otras dos, emú y tuche, indispensables en el asiento. De una sola semilla de obi-kolá, nuez de palma, «salen muchas cabezas». Es decir, que basta un fragmento para consagrar a varios, neófitos. Cada iyalocha de las que testimonian en esta ceremonia, coloca en el centro de la cabeza del iyawó un montancillo de hojas trituradas, y la madrina, por último, el obi-kolá, con erú y tuche.
Debajo del! pilón, trono que ocupa luego el asentado, «que es un nuevo rey», se colocan otras partículas de las semillas sagradas. Actualmente escasean mucho, y (as santeras que las han heredado las guardan como algo inapreciable.
Hay quien asegura que en Guantánarno, en el oriente de la isla, se encuentra una palma parecida a la africana, que produce estas, nueces, de cola, y que santeras y santeros inescrupulosos. las sustituyen con estas. «Lo que es crimen; y una picardía tan perjudicial -como en un erf -ofrenda- de Changó-, cambiarle por palomas sus queridas codornices.»
Es posible, por lo que oigo contar a los viejos, que se quejan de los ingredientes que faltan en muchos «trabajos», que no se hubiese perdido enteramente contacto con África hasta después de la .guerra del 14, gracias a 'viajantes canarios, como el muy mentado Bernabé, que impor-

taba regularmente los preciosos «coquitos africanos»: era, tuche, obiaya, cuentas, adornos y ciertos objetos litúrgicos; caracoles, piedras, plumas de loro, monos, loros, semillas, raíces, «bere» (?), trozos de maderas, pieles, colmillos y excremento de animales -de león, de tigre, de leopardo, de hiena-; uñas, pezuñas y pelos, cuernos, huesos de algunos animales y pájaros; yerbajos, tierras y otras sustancias y polvos mágicos -medicinales y afrodisíacos-; turan -cuernos para tambores, ídolos, piedras, pulseras de cobre, oddani para Gsfoún; en fin, cuanto el culto y !a magia había menester. Este comercio', muy provechoso para quienes lo ejercían, subsistió en tiempos de lacolonia hasta el noventa y tantos. Establecida la República, algunos proveedores de la santería reanudaron sus actividades. Uno de estos isleños daba dos viajes al año a Guinea sirviendo encargos de los taitas favorecidos por clientelas numerosas y adineradas; recorría también las casas o accesorias de los devotos, y les ofrecía sus mercancías, que estos pagaban muy caras, aunque, entonces, una mano de caracoles de Guinea -veintiún cauris-valía la mitad de lo que vale actualmente. Un apó áiloggun, un saquito lleno de legítimos caracoles de Guinea, un puñado de obí kolá, un mazo de cuentas antiguas, un oché de ayán, es como oro moldo para sus dueños.

CORALILLO BLANCO
Forana paniculata. Roxb.
L. Cueyén. *C.* Yujé»
Dueños: Obatalá. Gshún.

Baños 'de despojo para atraer la buena suerte. En cocimiento, curan los golondrinos «emperrados» o enrojecidos; el zunro los disuelve o revienta.

CORALILLO ROSADO
Antígono teptopus. Hook, HookyAmt. L,
Cháuko.
Dueños: Oyá, Ayaó.

El cocuniento de toda la planta, incluso las. flores, reaniman después de una borrachera y neutraliza, los efectos del .alcohol.

CORDOBÁN
Rhalo discuta: L'Herií
L. Penigun. 'lupa. Diéla. *C.* Nrio.
Dueño: Changó. (Algunos lo atribuyen a Oggún y a Yemayá.)

En Matanzas consideran 1J cordobán 'uno de los ewes principales de Osaúi. '"

Despojos, baños. En omiero, para lavar las piezas y reliquias del orisha. Las hojas, en. cocimiento, para, asma, catarros y hemoptisis. (Excelente para la tosferina y la tos del sarampión.) Con la raíz, se prepara un jarabe que se administra en cu.alqu.ier enfermedad de las vías respiratorias.

COROJO
Acneemia Crispa. H.B.K,
.£. Epó. Lufi. *C.* Gesi. Maba. Anyeta. Karende. (Aceite o manteca de corojo: masúigese. Masi maba. Masi maba, anyeta.)
Dueño: Changó. (Y lo es de todos los orishas, menos de Obatalá, Gshún y Yemayá.)

Cuando Changó está enojado con uno de sus hijos, para, que se aplaque y lo perdone, se bañan su piedra y los, caracoles que lo acompañan en manteca de corojo -que es la manteca, que consumen los orishas- y miel de abeja..

Esta, rogación, se practica durante seis días: el primer día,-renovando a cada ofrenda las súplicas-, cuatro racimos de plátanos. El segundo día,, seis pitahayas,. El tercero, 'una jicara de harina de maíz -amala- con quimbombó -lila-, miel de abeja, manteca de corojo y seis granos de pimienta de Guinea -ata-, todo adornado con. una, cinta roja. El cuarto, seis calabazas -eleggudé-, también adornadas con. cintas. El quinto, seis mameyes -erní-, y por último,, se le sacrifican dos gallos blancos y se le cocina mucho quimbombó sin las semillas. El otan se cubre con una tela blanca -afó fún fún. Las ofrendas se reparten en tres bultos que se llevan a una loma, a la palma real y a la. ceiba. Se retira el pañuelo que cubría la piedra del orissa y se le pone al, ornó, para quien, con objeto de desagraviar a Changó', se practica este rito. La manteca de corojo es una. sustancia de gran importancia en el culto de los, orishas, quienes continuamente la reclaman para su aseo y bienestar. Elegguá, Oggán,0'chosi, Changó', Babalú Ayé y Oyá, se tienen siempre untados de manteca de corojo. A ciertos alimentos que se les, ofrenda se les pasa siempre un poco de epó; .al maíz tostado y a los bollos de frijoles de carita de Elegguá y Oyá; al pan ya, la mazorca de maíz asada de Babalú Ayé.

En regla de congo sólo se emplea para limpiar a Zarabanda -es decir, a los hierros que simbolizan a Zarabanda. Los nkises, calderos, se frotan también con. manteca de corojo.

CORONA DE NOVIA *Pereskia*
pereskia. Un. .Karst.

Son purgante o laxante, tres, o más rositas, en infusión, con .azúcar blanca,., -Era laxante favorito de muchas antiguas señoras trinitarias.

CRESTA DE GALLO
Celosía argentes. Lin.
L. Libbe **kuko.**

Para «limpiar y hacer rogación, al pie de Changó y de Agguyú, a los hombres apocados, tímidos, pusilánimes, con almas que se les pasean por el cuerpo». Agguyú y Changó, con cresta de gaita, les infundirán su espíritu valeroso y combativo, su energía, y lo que más les íalta: coraje.

■CRQTO

«Se puede invocar a Elegguá y hablar con él al pie de un croto. Después de contar hasta siete, se abre un agujero en la tierra y se echan vino linto y dulce, anís y algunas chucherías más de las que le gustan.»

CUABA
Arnyrís Balsamífera. Lin.
L, Lóaso. *C.* **Inkita.** Nkunia. **Bondán** Súa. Kisíabolo.

Si el palero que va a buscarla al monte no se hace una herida y le ofrece unos goterones de sangre, este árbol retira sus virtudes de las partes que aquel le haya tomado. Ni sus embrujos o medicinas surtirán efecto.

La cuaba es el mismo palo guachinango y cambiavoz, que se esconde o se hace invisible y de tantos modos, le' juega la cabeza aJ que no sabe cómo tratarlo. Ya sabemos que es el bromista del monte, el escabuliizo, que lo mismo engaña al rnfurno que a su bákiilu, pues desaparece repentinamente en sus mismas narices. Establecido un, nexo con este árbol, muchos van siempre a la Inda con un cetro de cuaba, y hallan allí cuanto necesitan.

No es un árbol de gran tamaño y corpulencia, pero es tan prodigioso que «ninguna nganga trabaja bien sin e! guachinango».

Con la negra se hacen los maleficios; con la blanca, el bien. Los polvos de la cuaba negra, cuando se ligan con avispa, carcoma y huesos humanos, son. de una fuerza destructora incontenible.

Un palero afirma que las hojas de la cuaba blanca tienen la virtud, por medio de baños corporales, de curar a aquellos que padecen de continuos temblores. Y como la **rife** tiene extraordinarias propiedades benéficas, esta se quema, se le hactraspirar al aire libre, y al enfermo, tembloroso, atormentado por incesantes sobresaltos, víctima, por supuesto, de alguna brujería, se le tranquiliza respirando su virtud, y súalo, sualó -poco a poco-, recupera su perdido equilibrio. Conviene saber que si los temblores los ha padecido este durante siete años y no se han calmado después délas aspiraciones de cuaba blanca, será necesario repetir el tratamiento con la cuaba amarilla.

Debe llevarse siempre como protección una astilla de Nkita, y en la boca, cuando va a proponerse un negocio, a solicitarse un empleo **o** a pedirse un favor. Es ideal, para, los abogados y para todo el que defiende una causa, con razón o sin ella, pues el guachinango, en la boca de quien, habla, encantará al que escuche, y este quedará sometido a la, voluntad del parlanchín. «Entonces la palabra domina por la virtud del pato,»

Un tímido y feo enamorado podrá declararse sin temor a ser rechazado ni, a hacer el. ridículo .ante la más desenvuelta 'beldad de rompe y rasga, que lo creerá un. irresistible don Juan cuando no es más que un apocado, un «ombligo encogido».

Se obtiene un dominio absoluto sobre otra persona mezclando, en, sus bebidas o en sus comidas, unos polvos de cuaba, amansaguapo y bejuco verraco -nkuni bondán Sambi y guánguángulo- con una gota de sangre del que le administra los polvos con el designio de avasallarla.

Pero Baró, que estima sobremanera al guachinango, insiste en que «basta con tener una astilla preparada, en, la boca, con otra de canela, para. embaucar al pinto de la paloma».

La experiencia ensalza cierto resguardo,, mpy tradicional, que se hace con cuaba, palo canela, caimito, ciprés, palo Ranión, bejuco **verraco** y polvo de los huesos de una buena nganga.

En la medicina empírica, de nuestros curanderos se le señalan muchas, virtudes a la cuaba: la corteza cura los males venéreos. Los baños calientes de las hojas se emplean en cualquier caso de fiebre rebelde.

CUABARÍoAMBIA,
Dueños: Changó, Gggún.
En tisanas, para vigorizar el sistema nervioso[1].

CUAJAN!
***Prumis** occidentales. S.W,*
L, Maddétéo. C Faere.

En cocimiento, hervida, toda la planta, contra la gripe, la **tosferina** y el asma. También se prepara en forma de jarabe. Es bueno, en cocimientos fuertes, para el salpullido y las picazones insistentes.

CUCARACHA
Zebñna péndula. Scimize.
L. Añai. C. **Kienguene** bisa **raamba.**
Dueño: Yemayá.
En omiero, para lavar las. piezas de este orisha. En cocimientos, para, la irritación interior, las crisis de colitis y para, provocar la menstruación.

Las* hojas, hervidas y gomadas con un poco de azúcar, destruyen los cálculos renales. También destruye los callos aplicando a estos sus hojas. Se cree que ahuyenta las cucarachas, corno la resedá,

CULANTRILLO DE POZO

Adiartium tenerum. Sw.

L. Kotonlo. Ewe Ofí. Necentén. C Vititi Masa. Ngóso.

Dueño: Oshún.

Para omiero del orisha y «rogar cabeza» con flor de agua, imo -u. ornó omí-helécho de río-, vinagrillo y algodón.

Ogboyi: con el culantrillo se prepara un jarabe eficaz para los bronquios. La savia destruye la sarrosidad de los dientes. Los cocimientos se indican para los catarros y trastornos hepáticos, intestinales y renales. Se le atribuyen cualidades depurativas.

CULANTRO

Eryngfum foetidunu Lin.

L. Ichóra. *C.* Bianki.

Dueño: Yeimayá.

Con las hojas tiernas se condimenta la comida de los orishas.

El jugo es abortivo y en infusión regula el período.

la rafe en fomentos, hervida con la rafe, de resedá, malva y ruda, se emplea con frecuencia en casos de hemorragia -esta receta es exclusivamente para las mujeres„ tiene el cuidado de advertir la .santera que nos lo facilita...

CUPIDO LA UNA (el rojo)

Ginoria americana. Lin.

C. Mamboti.

- Dueño: Changó. Se le llama así a esta Oor porque a la una, en punto del día «cierra los ojos y se queda dormida».

Sirve, para baños de despojo y purificar la vivienda.

CURUJEY

Dueño: Elegguá.

«Es -un parásito que tiene inclinación a vivir encaramado sobre un árbol. Con él se hacen resguardos, y afocbé.»

«Tiene una misión: absorbe y diseca hasta el último microbio maligno. Por eso se echan sus polvos sobre las. Magas, ilé aró.»

El mayombero, que lo llama AJtín, toma, la raíz para reforzar su. nganga. El curujey «limpia y fortalece el cuerpo», y es un buen depurativo de la sangre.

CURUMAGÜEY

Maradenia clama. R. Br. L.

Iwó.

Su dueño, según unos„ es Oggun, o EsM; según los mayomberos, es de Cáddian pémbe.

A mitad de camino, el palero que va por un, monte en busca del malvado Curumagüey, derrama aguardiente en la tierra, enciende una mulada -vela-, se quita ia ropa y «moana katuko kamulele» -desnudo de pies a cabeza-, no tarda en encontrarlo.

Es específicamente malo, ndokl Hecho polvo, con los huesos de un camaleón -ñoka pémba-, y mezclado con la baba de un sapo -echulá penaba- que se 'haya tenido colgado por los píes, aseguran, que es un veneno muy activo, que se disimula, en .cualquier bebida con éxito 'invariable.

«Los prenderos lo afamamos:

xCttmmagiey, Curumagüey,
aveneno que mataperro...

«Decimos *perro* para que se entienda *hombre.* Y mata, rápido. Aunque los polvos se soplan, lo indicado, cuando hay que despachar a uno, es que lo beba en el café. Lo vira de un solo trago. Una toma puede ser suficiente..

«Tiene, además, la ventaja de no dejar traza, de modo que los médicos, si hacen autopsia, no lo encontrarán, y no puede probarse ^nada. Se aprovecha, para darlo, la ocasión de alguna fiesta, en un chikiríngoma, cuando la persona que se quiere liquidar pronto, está contenta y desprevenida y en kusinguila con, las moana nkento -en chachareo con las mujeres. Lo mejor es que se le eche en el café.»

«Cuando' hay una mulonga brava -guerra- entre los taitas, el curumagüey siempre trabaja.»

«La contra -antídoto- es el San, Piñón», el serpollo o renuevo que brota de los palos secos: «es lo único que puede salvar al que le zumban un fckdanobazo -trabajado con curumagüey. Eso, y que tenga adentro, en la barriga, un buen resguardo, de los que se hacían antes y nos metían en el, cuerpo antes de bautizarnos.»

No es extraño, ahora que sé de las «virtudes» del curumagüey, que la viejita Gumí me respondiese tan, secamente cuando le pre.gun.te qué podía contarme de este bejuco: «¡Bota pó ahí, diablo. Eso é de olóugo! Lucumí no trata, de eso.» (Olóugo, según Sandoval, quiere decir brujo malvado, lo mismo que Alaú.)

CH

'CHAMICO
Batum Stramonium. Lin. L.
Ewe Ofó, Ewe Échenla,
Dueño: Eshú.

Ndoki malongo. Muy maléfico. Los mayomberas lo emplean para envenenar y para dañar la vista. «Y al mismo tiempo, tiene su bueno. Las hojas secas, quemadas, se aspiran y alivian el ahoga Sirve para baños de .asiento y en cataplasma, para las .almorranas; en fricciones, para el reuma.»

CHAYÓTE
Sechium edule. Sw. JL Wóbedo.
Mionlo. 'luto. Laloyago. C
Benbánguaria/Borénkeri.
Duelos: Yemayá. Oshún.

«Con el chayóte se hace dímbo -jarabe, miel- para la pulmonía.»
'Es diurético, *y* el cocimiento se recomienda para las enfermedades del riñon y de la vejiga. Ayuda a expulsar los cálculos.
Las, hojas tiernas, para, los guisos y comidas que se ofrendan a los arfabas. Lo comen Oshún, Yemayá e Me.

CHICHARRÓN DE MONTE
leminalis. A. Rich.
JL Yenké. C. Moronki.
Dueño: Osain.

Después de un momento de vacilación, un viejo palero me confía, sin dejar de sonrefrme, «que es bueno para disecar a las personas». Consultadas, otras autoridades, ratifican espontáneamente lo dicho por este amable viejo, familiar de Cachica; se le puede recomendar a cuantos deseen *disecar* en vida a alguno de sus, prójimos. Un bilongo de chicharrón de monte destruye el organismo más robusto. De un chicharrón de monte amarillo, de Oshún y Yemayá, que llaman yerényeré y bonsomaó, me escribe otro palero que tiene la misma aplicación que el anterior, pero que actúa con más, lentitud. «Trabajan» en polvos para ser ingeridos, diluidos en el. café o en el chocolate.

CHICH1CATE
Urem bacafera. L. Gaud,
JL Ewe Niná.

Como el guao, y un bejuco llamado Manuelito, le pertenece al, diablo; «andan juntos para hacer daño».
Aunque muchos, mayomberos pretenden, que sólo se utiliza para perjudicar, con el guao y el curumagüey, y que «su, .esencia es malvada», da. muy buenos resultados para las «hemorragias femeninas, y no hay nada mejor para un, aró nigbé -un tuberculoso-, que el cocimiento del eweko completo», de toda la planta. También para estrechar la próstata,, «pero tener precaución, porque perjudica un poco». .

CHINCHONA
^Existema ellipticum. Gris.
JL Monbálán. C Monkorina.
Dueño: Yemayá.
Las cosas malas, malembo, las morúbbas; los mensajeros invisibles de los hechiceros que aprovechan las horas, en que el hombre duerme para tomar posesión de su. cuerpo, y al amparo de la noche se introducen en las casas y llevan a ellas las desgracias,, no hallarán fácil el paso si se tiene la precaución, antes de entregarse ai sueño., de derramar en la, puerta un balde de agua con las hojas machacadas de la. chinchona o palo vigueta.

CHIRIMOYA
Annona retiatlata. Lin.
JL Méqierí. *C.* Biloko.
Dueños: Obatalá. Baba.
Para despojos. Las hojas suelen ir en el. ontiero del asiento,
Cocimientos estimulantes en casos de debilidad o decaimiento momentáneo, y también para, combatir las diarreas, y los pujos.

D

'DAGAME
Cakophyllum candidissimtím. D. C".
JL Lionse. C. Bondó. Jinyáo.
Sirve de base a, la nganga. Muy poderoso. «Tiene virtud para, fecundar' a las mujeres.» «Bondó tenía la vida en el dagame; Bondó era el querer de las mujeres. Lo mandaron a tumbar un árbol, y murió, muriendo el dagame. Pero las astillas volaron por el aire y todas las mujeres de la, tierra de Bondó quedaron embarazadas, porque las astillas se les clavaban en

el vientre.» De ahí que el cocimiento de la corteza del dagame se recomienda a las mujeres estériles deseosas de tener hijo.

Un talismán que se fabrica con sus hojas librará de peligros al viajero que cruza el mar, e impedirá que enferme en la travesía. Naturalmente, el dagame, en este caso, si no va reforzado con otros ingredientes poderosos y complementarios, es inoperante.

«Las mujeres, cuando están con la luna, no pueden pasar por debajo de ias ramas de un dagame. porque !cs roba el menstruo. En esas condiciones, la sombra del dagame es mala para las mujeres: las vuelve locas.»

Para purificar, en baldeos, los suelos de las casas.

DAGU1LLA

LageUa Untearea. Lam.

Dueño; Osú.

Los que están, obligados a trabajar a la intemperie protegen su cabeza cubriéndola con hojas de daguilla, que mitiga los rayos solares; «extrae el calor de la cabeza».

Con la corteza se prepara un ungüento para el salpullido y otras erupciones de la piel.

DÍAMELA

Jasminum sambac. L. Solana. Var. Trífoliatum. D.C.

L. Itánacó fünfún. C. Mundela.

Dueño: Obatalá.

Las hojas y lores, para baños de despojos. La raíz, en cocimiento, para la tosferína. Con el aroma exquisito de la flor con que antaño perfumaban las mujeres sus polvos de arroz se prepara un amuleto amoroso,

ÉBANO CARBONERO

Miaba cmssmems. Knig Urban.

L. Iggi lile o Iggi dudú.

Dueño: Elegguá.

Las hojas, en. cocimiento, ennegrecen bellamente la piel. La corteza hervida se prepara con el mismo objeta',, para friccionarla,.,

EMBELESO

I» Oyoyú.

El embeleso se emplea de continuo en la magia amorosa. El embeleso -porque embelesa-,, junto con los ojos del raajá-inioka, raboma-, porque fascinan, y la .astilla de palo paramf es un poderoso talismán que acompaña. a los donjuanes de profesión.

ESCLABIOSA o ESCLAVIOSA

Capraria biflora. Lin.

Dueño: Oddúa.

Uno de los yerberos de la Plaza del Vapor tiene escrito en su. 'vieja libreta que la esclaviosa, en. lucumí, se llama gáuti, y en congo» rakiongo, nombre que rechazan varios, de mis informantes.

Las hojas machacadas, en emplastos, disuelven los golondrinos. Se aplica también a las «secas» o ganglios inflamados. En cocimiento, con guanábana y flor de palo blanco, calma la tos. Toda, la planta, en infusión, para los ríñones; el mismo, muy concentrado, para las enfermedades interiores de las mujeres. También se aplica, *tía* cataplasmas, a las heridas.

ESCOBA AMARGA

Partemum hysterophorus. L.

L. Eggweniyé. C Báombo. (Carabalf: Kan)

Dueños: Babalé Ayé. Ayánu.

Con ia escoba amarga se cubren las dos jicaras que en regla arará contienen al orisha. Es una de las yerbas favoritas con. que despoja y «limpia» Baba a los enfermos. Cualquier enfermedad se limpia con escoba amarga y maíz, tostado. Después, de los pases, se lleva un huevo de gallina a la carretera, y allí se estrella, diciendo: «Babalú. Ayé, cómete la masa y deja el hueso: sálvame a Fulano.» Durante siete días se le pasa al enfermo un huevo por el. cuerpo. Continuamente se recurre a ella, para purificar, también,, las, casas. Liga mucho con el, rompezaragiiey, y suelen mezclarse las dos «elánga» para, baldear los suelos y aspergar las paredes.

La escoba amarga figura entre las yerbas, litúrgicas de ia sociedad, secreta abakuá. Sirve, sobre todo, para fustigar «al Abikú, al ayé» engañador de su familia». «Abikú es el niño que muere recién nacida o de poca edad, y su espíritu regresa al mundo en otro niño que nace, después. Muere y nace muchas veces. Se va y vuelve. Cuando muere, para, reconocerlo y que no pueda seguir engañando más a la familia en, que nace, se hace en el cadáver una marca; se le corta un pedacito de oreja,, la falange entera o la punta de un dedo, y cuando vuelve a este mundo, ya se sabe quién, es. Entonces se amarra, porque ese pasajero,, volantón, no engaña a nadie.»

«Hay un cielo de los niños que no han nacido, un cielo de abikús. .Allí uno de ellos dice: "Me voy a la tierra." "¿Por cuánto tiempo?" ("Tanto.")

»Viene, nace, y cuando se cumple el término que se le ha fijado, se va. Se va, y cuando se le antoja, vuelve.»

■«A mí se me .murió' un hermano. Mi abuela cogió una tijera y le cortó la punta de una orejea] muertecito. Me nació otro hermano. Se lo avisaron a mi abuela, que lo'reconoció; le faltaba el cachito de oreja, y le dijo: "¡Ah!, ti son gato y te va pone nombre tuyo mi tierra: son Durokiké,"

«Antes, cuando moría un niño, se le hacía un corte en el cuerpo por precaución, no como hoy, que sólo lo hacen las familias donde ha nacido un abitó.. Cuando un primer hijo muere, otros nacen después, y como aquel, todos mueren en la niñee es que el primero era abikü y se va llevando uno a uno a los demás. O bien el primogénito no muere, pero sus hermanos mueren sucesivamente. Ese primer hijo que se queda en vida y que no deja que vivan los demás, es abikú.» .

El hermano que sobrevive a sus hermanos, no importa la edad que tenga, da mucho que sospechar de que sea un abikú.

«Ikubé es el que viene a acabar con toda la familia, -me explica Entizan-. Espíritu insatisfecho. El abikú es un desgraciado. No se le debe decir a. nadie abikü. Se le sala, y es un insulto.»

«El abikú'nace y se come poco a poco a la familia. El. abikú Mora y llora. La casa, está atrasada, no entra en. ella nada bueno, por más que le den de comer ala calle. Preguntan. ¡Pues lo que pasa es que en la misma casa hay abitó.! A una escobita de palmiche se le pone un lazo colorado, blanco o azul, y se le entra a fuetazos al abikú. Cada vez que llora, una tunda. O' bien, todavía, mejor, se le pega con gajos de escoba amarga.»

«El niño abikü no engorda. Es una miseria. El espíritu que tiene dentro se come todo lo que le dan. El niño no asimila, porque no le queda nada. Con ese abikfi vienen otros a comer. Sin contemplaciones; hay que pegarles duro, .amenazarlos, asustarlos. ¡Escoba amarga con él! No queda más remedio que castigarlos. Los golpes le duelen al otro, al abikü. Así se les saca a veces, pero si el muchacho también se va, muere, porque el abitó, lo secó; hay que poder identificarlo cuauúo vuelva, y se le hace en la carne una contraseña.»

Son insistentes. «Se aficionan a un vientre.»

«Uno nació y simikú -murió- cuatro veces. Dos le mocharon la oreja; dos, los dedos de los pies. La cuarta vez no murió. Después que se iba, cuando volvía, se pasaba llorando las noches enteras, ¡Vete, que te doy escoba, amarga! Con nada se callaba. Cuanto más le pegaban, más chillaba..»

El abikú da. mucha guerra. «Por sí o por no, un día, a la semana, creo que los miércoles, aunque no den lugar a ello, conviene pegarles.»

Una santera, me dice: «yo no los quiero nada, y nunca he querido amarrarle el hijo -abikü- a nadie. ¡Que se vayan pronto!»

«Una cuñada mía parió una niña, que por la cara de albarda de mal tiempo que tenía, se comprendía enseguida lo que era. 'Tenía frente de vieja. No me podía ver. Se murió a los cinco años. La madre la lloraba. Al tercer día de muerta, Mañina -asila llamaban- vino a decirle a. su madre que no la nombrara más. A una vecina mía que tenía un abikú asqueroso -era un guiñapo-, berreando y ensuciando continuamente, y ella aguantándolo, se lo dije bien claro. "¡No nkangue más ese tareco, déjelo que se largue!" Ese abikú se fue pronto.»

El abikú «suele saber mucho», se conduce con alarmante gravedad, y hasta sabe guardar un silencio pavoroso. «Miran como gente grande. A veces se les corta la oreja mucho antes de que se vayan.»

«Una madre de abikú, allá en nuestro ingenio-me cuenta, una amiga-, desesperada de que todos sus hijitos se muriesen, llamó a un brujo de fuera, famoso por sus amarres de abitó. El brujo fue, aunque era. ya muy viejo, y se apareció en el bohío de la mujer con todos sus negocios. Encendió una vela, Ic cogió al niño el lóbulo de la oreja, y le cortó un pedazo con una tijera que sacó del, bolsillo. El chiquito, furioso, pero sin llorar, lo miró con unos ojos terribles. Está bien -le 'dijo el 'viejo-, esta será la última, vez que te haga esto. ¡Sí, señor! Porque tú volverás y te quedarás. »E1 viejo murió, y luego murió el niño. AqueUa mujer tuvo después un hijo que, positivamente, tenía una cicatriz en la misma oreja que le habían cortado al otro, y en la, que todos reconocieron el tijeretazo del brujo,. Este niño no murió. Era fuerte y sano.»

Cuando renace el abikú, se «cierra», se le ata, con la simbólica, cadena", por el píe o la muñeca. Queda preso, y no puede marcharse,

«Se les pone un nombre de abikú. Se llaman Bankoyé, Yekiné, Apara, Okú, Ibeyóku, Aküyi, Oñiké, IbekoyL Tiyiko, Ekupiné, etcétera.» El abikú se compra y no se marcha, «comprándole la barriga», por una. pequeña, cantidad, a, la mujer que pronto va, a, ser madre y anteriormente dio a luz un abikú. Con. el producto de esta venta, ia futura madre mercará unos plátanos que comerá ella sola. No puede «comprarle el, 'vientre» más que una mujer soltera, virgen, y que no tiene por qué tener, en el suyo, la visita de un abikú. («Y cuando sea madre, no parirá abikú,.») AI nacer esa criatura, lo envolverá en un género rojo, blanco o .azul, y le dirá: «Oloná coco ibbe ornó kekeré cani, wa úmbo cádda» -acuérdate de que te fuiste, pero que has'vuelto-, e inmediatamente te pegará con gajos de escoba, amarga.

«Así, comprando barriga -abikú-, se salvan, muchos niños.» Y muchos se salvan, también, con azotes de escoba amarga.

El abitó -se comprS.de- le teme a esta yerba con que se les domina y se les castiga a veces con franca crueldad. En algunos casos, sólo con verla .se callan y tranquilizan. El abiká es un ayé, un espíritu, que suele estar mucho en el monte. Allí no es raro que se introduzca en el vientre de alguna .mujer desprevenida o «que te siga los pasos y se cuele en la. casa». Lo ocurrido a C, una vecina de Corral Falso, es típico.

«C. hacía carbón en el monte, andaba demasiado metida en. el monte. Cuando se vio la hija que tuvo, la vieja M. A. se llevó las manos a la cabeza. "¡E abiká! ¿Cómo tú tá veni bariga, C? ¡Mira, hija, que tú fuite recoge la manigua, abiká tirao, picoteao!" Porque la niña nadó con el. labio partido y con heridas por todo el cuerpo..»

Este abitó, hija legítima de Irak o, goza hasta hoy de buena salud, «la amarró Yemayá y sabe mucho».

Además de todos estos ejemplos magicoprofiláeticos, magicopunitivos, la. escoba amarga de Baba es muy «curandera». Con tres raíces en cocimiento, Capé corta las fiebres.

Tbdala planta, en infusión, se utiliza contra el paludismo[1]. Revienta tumores y granos, en cataplasmas, y en polvos, trabajada, como una pasta, cura la una, la zarza, los eczemas y todas las «ñañaras» de la piel. Capé asegura que .alivia mucho a los adéte, leprosos, o bibayé, como les llamaba J. del Rosario.

'ESCOBA CMAKRDNA
Abuñium trísukatum, Jacq.
L. Beléndeke. C. Corúnla.
Dueño: Eslía.

Para obligar a. un muerto a que abandone la casa donde se obstina en permanecer, las ramas se colgarán detrás de la puerta.

ESPARTIL.LQ'
Sporvbobu. L. R. Br,
L. Elénga. Iyé Eran.
«Este se lama Kioro y Nblele.»
' Dueños: Elegguá, Ochosi..

Hervido: para baños de pie. Para debilitar un tanto las tisanas, congas -las preparadas por los paleros-, que son demasiado fuertes.

Cuando se disputa por la posesión de una tierra, se hace un. nkangue en el tronco de un palo fuerte con un tallo de espartíllo, preparado de antemano en la nganga. Todos los días se aprieta el nudo hasta dejar idealmente acogotado al contrincante. Ganado el pleito, se le da a la mata de espartíllo sangre o huevo de sabanero', nui níbaleke.

«Este pajaro sabanero, Níbaleke, señora, es cosa grande. Dice clara mente: "Negro clavo tá jo».

»Un borracho, Hilario, creía que el sabanero lo insultaba, recordándole la esclavitud. "¡Mire si sabanero son salao, que me insutá! Dondequiera que veía uno, lo mataba a pedradas".»

ESP1GEL1S
Spigelis aníhelmia. Lin,
L. Miniré. C. Gomaguá.
Dueño: Qshán.
Para baños de despojo. Purifica y vuelve a unir los matrimonios que se han roto.

ESPINACA
Spmacea olerácea. L.
L Obédo. Ewe tutu. Edé. ' C. Mbí-mbf.
Dueño: Oshún.
Para cubrir el habitáculo de esta diosa y refrescarla.

ESPINILLO
Parkmsonia acuítala. Lin.
L. Ikiléggún. Biboret. C. Ngotó.
Dueños: Eshu, Ochosi.
Se esparce, pulverizado', con el propósito de que provoque enconadas rivalidades en negocios o en cualquier asunto en que intervengan varios 'Competidores.

ESPUELA DE CABALLERO'
JacquiniaAculeata, Mez.
L. Káeneri. C. Imbo.
Dueño: Elegguá.
«Nació esta yerba cuando el kereketé hizo el nido. Pero pasó el cazador y pisó los huevos. El kereketé lo maldijo. En lo adelante puso los huevos sobre una piedra, y esta planta nació para protegerlos.»

«Como nace lena, de espinas, sobre las piedras, cuando liaga -amarra-, ¡linga fuerte!» Excelente para hacer polvos de mayombe y otras, preparaciones mágicas. Se emplea en aquellas rogaciones u «obras de santo» que hacen para, beneficiar' a personas que están, arruinadas. Abrecamino. Con esta yerba se le pone un cerco a Elegguá cuando conviene que se avive. («Para, espolearlo*)

Si se introduce un. poco de la corteza fresca en fas caries de las muelas, calma el dolor.

Con el zumo de las hojas curan los galleros los ojos lesionados de sus galos de pelea.

ESTBFANOTE
Stephmotía floribunda. A. Bnmgu.. Dueño: Obatalá. Es, awó -misterio. Aunque .algunas santeras, no conocen esos secretos del estefanote, un yerbero me insiste: «No puedo divulgar' sus misterios profundos, a menos que usted estuviese asentada, y en el santo, fuese iyalocha. de categoría.»

ESTROPAJO' *Luffa*
¡uffa. L. Lyorts. Dueño:
Obatalá.
_Para baños de despojo, cuando la suerte nos abandona. El estropajo «tiene la virtud dff desenredar la suerte» y las malas situaciones ~«y también de enredarlas».
La medicina popular lo considera eficaz contra el parasitismo intestinal y la blenorragia,, en enemas de la infusión.

EXTRAÑAROSA
Cailistephus hortensis. Cass.
L. Oderére. *C.* kfononló, Nlcanda Fititi.
Dueños: Obatalá, Osbún.
Para baños de despojo.

F

ELQR DE AGUA
Eichomia azarea. Kuntk.
L. GHüoro. Tana fún fin. Bodó. C. Irituu.
Dueño: Yemayá.
Uno de los ewes principales del omiero del asiento y del omiero, con ■que se lavan las piezas de Yemayá.

FLOR DE MAYO
Laelia anceps. Lirt, L.
Wggigu (?)
Dueño: Obatalá.
Para lavar la piedra de este orisha.

FRAILECILLO' O CAIRECILLO DE MONTE
Adenosopium gossypifolium. L.,Pohl.
(Un osainista de la plaza del Vapor lo llama Básiggié y Páime.)
Dueño: Oshún.

«En medio del monte el frailecillo china; le gusta asustar a la gente, llama a! nganguleró.» «Oshún. trabaja mucho y guerrea,con el frailecillo.»
El curandero lo recomienda para las inflamaciones del hígado y las manchas de la piel producidas por el mal funcionamiento de este órgano, en cocimiento que ha de beberse por agua común.
«Es maldito, trabaja por mal orninoi.„„» «Yo lo tengo por palo de Elegguá, pues, en verdad que silba con Eshü... Se hacen prendas malas con él.»

FRAMBOYÁN
Delonix regia. Bojer. Raf. L.
Iggi Támbina. Ináweko.
Dueños: Changó y Oyá.

«Es Iggufnla -árbol grande- de Changó Órale.»
«A cierta hora de la noche el framboyán arde, quema como si tuviese candela dentro de su Ironco. Si nos acercamos, sí aos sentamos sobre sus raíces, lo oiremos crepitar. Nos, levanta en peso, ¿sabe por qué? Porque a esa hora, Changó y Oyá hicieron un pacto. Changó, por porfiado, por andar de un lado para otro, cayó preso en territorio enemigo. Oyá le decía a menudo: "'Que vengan a buscarte a tu casa. Quédate quieto en ella." Pero» también, como era brujo y curandero, cuando había enfermos iban a buscarlo, y él iba, a curarlos con su pilón. En una de esas, lo agarraron fuera de su tierra. -Oyá se cansó, de esperarlo. Convencida de que no vendría, fue bajo el framboyán, encendió una hoguera y se acostó sobre el fuego. Changó recibió su mensaje en la, cárcel. El fuego le hizo señas. Truenos iban y venían, pero no se comían los hierros de la cárcel, y Changó no pudo salir de ella. Oyá comprendió que había que intentar' otra cosa. Esta vez 'tiró su machete en la candela; del machete partió un rayo, brincó en el rayo, y Oyá quemó la cárcel. Changó se encontró con ella. "Ve a apagar' 'tu hoguera" -le dijo. 'Lo llevó junto al framboyán. Changó metió la mano en la candela y encontró el machete de Oyá, y 'Comprendió que ela lo había salvado.»

«El año que el framboyán tiene muchas vainas o flores antes de tiempo, mortandad, infantil en perspectiva. Hay que tomar precauciones y hacer rogación. Se hacen oraciones, y en el tronco se le unta de manteca de cacao. Ebbó de fruta, para los muchachos.»

«Babaiú Ayé quiere ir a reposar a su sombra *y* por esto tiene .guerra con Changó, pues este, para que el viejo vaya al framboyán, como sabe que por sus Magas, no puede andar en el. fango, le forma un lodazal como lluvia. Baba se molesta, echa a volar' la epidemia, y es el punto en que perecen los .muchachos.»

Las vainas del framboyán, pintadas: de rojo, sirven de marugas o acheré, y se emplean,, rifuabnente, para llamar a Oyá.

El framboyán. es, bueno para el reumatismo. Una fórmula muy trinitaria para 'tratarlo es esta: machacado con jengibre y aguardiente de caña, en fricciones,, y simultáneamente tomarlo en cocimiento.

FRESCURA

L. Ewe ru matan.., Tutu.

Dueños: Qsbún y Yemayá.

Esta yerba, que brota en tierras, húmedas, procura suerte al que baldea con ella los pisos de su casa. Se considera beneficiosa para los ríñones.

«Cuando la .guerra, de Ifá con Osain, los hijos de Ifá cogieron frescura, quenace en las piedras delmon te, y la yerba no se secó; vivió un mes. Cuando Ifá vio ese prodigio, dijo qf| Osain era, el, orisha más grande de todos.»

«Verdaderamente, al hablar de Osain, idifun Osain! -Osain agwéniyi owaloye iyame ko yemí Agroniga oní gwágwaddó olo malu gúdda gúdda- debe uno levantarse un. poco de la süla y tocarse el vientre.» «Y no sólo cuando se mienta a Osain: si se nombra a cualquiera de los dieciséis ocha, *j* estamos sentados, se alza uno de la silla, o se hace el ademán, y fibále, se toca el suelo con la mano.»

«Otto bale, kof un bale -persígnate cuando oigas hablar de los ocha. Es muy buena, la frescura para purificar las casas, refrescar los espíritus, aclarar la. suerte; y el que padece de los ríñones, deberá tomarla en infusión como agua común-»

FRÜOt DE, CARITA

¥igna unpíkutata. L. Walp.

L. Ere-é Pipa. Eréché. *C.* Guandi.

A Babalú Ayé le pertenecen todos los granos.

Con el llamado frijol de carita, se hace una pasta Mamada olelé, para, la diosa Oshún. A. la manteca de olelé se le ponen bija y un poco de sal... Con esta misma clase de frijol, majado, pero sin sal, se hace el ekru, manjar' que se. le ofrece a Obatala.

FRIJOLES NEGROS

Phaseotus Vulgarís. L.

L. Eró Idudu. Erere. Erechó Dúdu. Aggándúdu. *C.* Guandi.

Para, buena suerte: frijoles, garbanzos y maíz, envueltos en papel, por separado, se arrojan en distmtas esquinas con tres centavos, para propiciarse a los espíritus guardieros.

En caldo de frijoles negros se disimula con frecuencia un poderoso Filtro amoroso que une inquebrantablemente a, los amantes. Así nos explica su preparación, la santera R. S.:

• «Se sacan los corazones de dos palomas que sean, casadas. Cuando están en celo, se les arrancan. Se tuestan y reducen a polvo muy fino. Los rastros de los interesados y pelos de las sienes, de la nuca, de la cocorotina -centro de la cabeza-, del orotí y de los sobacos. Todo el pelo, uñas de los piesy de las manos, se mezclan, hechos polvos, con el polvo de los corazones, y se dan a tomar, "tradicionalmente", en una sopa de frijoles negros.»

FRIJOLILLO

Lonchocarpas latifolius. H.B.K.

Dueños: Changó y Oggún.

Sirve para hacerles amuletos a los policías.

FRUTABOMBA

Cmica papaya. L.

L. Idefé. Ibekué. C. Machafío Nsike moana nkento.

«¿Su nombre?... ¡Escriba Obbo, y en congo, Kisondo!»

Dueño: Oyá.

Para rogaciones de cabeza; para, curar la locura. Tiene propiedades diuréticas, digestivas y nutritivas.

El santero consulta con sus caracoles o con el instrumento que emplee para, adivinar, «si la locura proviene de sífilis o de algún espíritu». Extrae el jugo de la fruta, y prepara un brebaje, rallando el corazón y mezclándolo con jalapa. En. días alternos y en ayunas, se administran siete dosis. Después, tres veces al día, un cocimiento fuerte de las hojas secas.

Para refrescar el ángel: dormir dieciséis días con hojas de frutabomba y de higuereta blanca bajo la almohada. Las hojas se van reuniendo en un cartucho, y a los dieciséis días se le llevan al santero,

'FRUTABOMBA MACHO

Para dolores de ijada: se hierve un tallo como de un metro'de largo, y durante tres días de cada, mes se toman baños de asiento muy calientes. Se bebe, además, en cocimiento, y se curan los dolores. Mezclada con la

leche del coco y tomada en ayunas, a cucharadas, según la edad del paciente, en grandes o pequeñas, dosis, se emplea contra los parásitos intestinales. El fruto, la leche y la hoja -cuidando al. desprenderla de tirar suavemente hacia abajo- se emplean para curar la locura.

FULMINANTE
.Ruello gemimflam. H.B.K.
L. Ewe Mira, Vén-Wen. Fátótó. C. Onchaón.

Esta, planta silvestre produce unas vainas que al secarse estallan y lanzan sus semillas como un proyectil. Con ella, e! ngangule.ro prepara un .amuleto muy eficaz para los policías y los hampones, que exponen su vida al peligro de otros, fulminantes más temibles.

(Esta planta se conoce también por saltaperico.)

G

GALÁN DE DÍA
Cestmm diunmt. L.
L. Orufutín. Otoíro. *C.* Montóo.

Dueños: Obatalá, Oddúa.

Para purificar el hogar de malas influencias, atraer la suerte y crear en este un. .ambiente de alegría y claridad, se riegan los pétalos por toda. la. casa..

GALÁN' DE NOCHE
Cestmm noctumum. Lin.
L. Orufirin. Elubé. *C.* Dondoko.

Dueños: Obatalá y Orúnla.

Baños de despojo. Muy recomendados a las viudas que quieren volverse a. casar.

Con el cocimiento de la raíz se obtiene gran flexibilidad y resistencia en los músculos de las piernas y de los. pies. Los maromeros, los bailarines, los aüetas, sacarán provecho de «tos baños de galán.. No son menos preciosas, según se dice, sus virtudes para tratar los nervios, e incluso la epilepsia.

CAMBUTE o CAMBUTERA
BmcMaria pleUypliiila. Grisk
Dueño: Elegguá.

Se hacen mazos con sus ramas -«garrotes»-,, y se colocan, junto a Elegguá para que la brujería de un enemigo se debilite y no surta efecto.

GANDUL
'Cajanus indicia. Spreng.
Dueño: Babalá Ayé.

En cocimientos, para ia gripe. Estos son, muy refrescantes y alimenticios-, bien .cargado de azúcar, se les da a comer a los niños.

En baños, alivia la picazón de la sarna. El fruto es un guisante comestible y de poco consumo en La Habana.

GATEADO
Bmssimum ARcastmm. Sw.
Dueño: Eshú.

Pulverizado -afoché-, para «atrasar» -«salar- y perturbar a. una, persona.»

GENCIANA DE 'LA TIERRA,
Voym aphylla. Pea.
L. lyenderé. *C.* Lonló.

Dueños: Vemayá y Gggun.

Macerada en alcohol, para 'fricciones, a. los reumáticos. En cocimiento, bien caliente, para el estómago, y como, aperitivo.

GERANIO
Pelargonium ■odorntissimun.
L. Papayo.

Dueños: Changó y Qyá...

Para baños de despojo. Da suerte.

Para los nervios, y para el corazón, en cocimiento ligado coa toronjil. «El, más fuerte es el, rojo, pipa.»

Para los 'trastornos ováliicos, tomarlo a diario con un buen vino seco.

GIRASOL
Helitmtkus annmas, L.
L. Kékuoro. Oránifé. YenkcmL G Yóagoso. lango.

Dueño: Oshún.

Esta ior ejerce una buena, influencia dondequiera que se tenga Aleja a los espíritus -atrasados. «A Oshún le gusta, verla, en las casas de sus hijos.»

Ablanda los tumores, tórpidos. En cocimientos: para lavados.vaginal.es...

GRAJO
Eugenia axillaris. Sw. WMd.
(«Yo lo llamo Moaré,.»)
Dueño: Oggún.

Por las puertas mal defendidas penetran, de noche, todas las fuerzas o espíritus malos que vagan libremente a. esas horas. Nuestro sueño debe estar bien guardado, y nuestro cuerpo, que se queda sin, alma, bien defendido. Antes de acostarnos, el grajo, machacado y rallado en las entradas déla casa, imposibilita el acceso, «les tranca el paso a los muertos perversos, de mala fe, encargados de hacer daño, y que vienen con un candil en la mano.»

GRAMA

Cynadon dactylon. L. Pers.
L. Cotonerabo. Ewe Eran. Dcngo. Effiggué. Tumayá. lyerán.
C. Nfita solanki. Guandi. Indóoso.

Es 'Otra yerba perteneciente a la misma modestísima de la Pata, de Galuna-lámbansa-, que crece en todos los terrenos con igual obstinación de vivir e idénticas virtudes.

Se emplea, .antes de comenzar el juego de palo, para los nkangu.es -amarres-, que se sitian en las esquinas, y protegen la reunión del brujo y sus clientes.

Ingmma ngrama Néné vamo nkanga muntkk
Fumo *nkanga mándete. ¡Barajo/ ¡Kanga mimdele!*
No hay mándele que me bónda, no hay justicia que me isa -agarre
Si tiene mensu -ojo-, no me mira,
Si time «tato *-oído-, no me oye. Si tiene lémbo -brazo-, no me coge.*
Si tiene malo -pie-, no me ■*alcanza. Si tiene masuru -nariz-, no me kamba-huele.*
Mundeie que cuendakiako-que huya elpoEcfa. Ngrama vamo a mándele.
Medio fuerte no hay cambio. Sube mulu -cielo-, cae Moto -tierra.
Suiu son mosquitero, karkmpemba tá éperando.

Con la grama no hay sorpresa, y canta confiado el mambí:

EJmbisi ténsense, mi grama iérí,
Mi nganga tara, kimbisi Mnsénse,
M *Nzaranda...*

mientras ata .encima del. caldero a los; inúndeles, a la justicia, que no vendrá

Sin más complicaciones, basta para prender a quien se quiera, con inclinarse al suelo y, pronunciando su nombre, hacer en el tallo una. lazada. El sujeto nombrado en el momento de estrechar el nudo queda allí virtualmente atado y cautivo de la grama.

Un viejo conocido mío empleaba, este medio para impedir que su mujer fuese a buscarlo .al café .Monde jugaba al dominó con los conguakos

-amigóles-; gastaba lo que no debía, y bebía más malafo mamputo -aguardiente- de lo que a ella le. convenía. La mujer, que se sabía, amarrada, no aportaba por los alrededores de aquel maldito café.

La grama, «yerba brujísima», se introduce en muchos amuletos, nsarandas, bilongos e instrumentos mágicos, «trabaja mucho» y es de cuidado.

Así lo declara un conocido canto de palo:

iEMPie..., yerba malo. Cmpie no pisa yerba malo,
Ngrama, un pie, ngrama, ngrama, yerba mala.

En la, regla, de mayombe del Santo Cristo del Buen 'Viaje, se leva un, manojillo de grama a la cabeza del que se inicia, con la, kánga de maíz mojada en vino seco, coñac y tierra de la nganga, mientras se le pregunta tres veces, su nombre y apellido. Después que se le ha tocado la cabeza con la. grama, se le corta un. mechón de pelo, que se guarda en la nganga, con la. sangre que brota de las cruces que se le hacen, al neófito en los antebrazos, a ambos lados, del pecho y en los empeines de los pies.

Cuando un ngombe nuevo, el recién iniciado en. alguna rama del palo monte, vuelve a recoger la ropa que se ha enterrado en, el cementerio[1], porque, «al. hacerse mayombero su cuerpo les pertenece a los muertos», se le da a. beber el zumo de la, grama, machacada, y colada. Bebe tres sorbos,.. Con un puñado se le entrega la kísengue, kisengueré o kisenga -la tibia de un esqueleto, mágicamente preparada-, que se pasará tres veces, por detrás de las piernas, alrededor de la cintura y por la cabeza. Con las briznas de grama y la canilla, en la mano, se arrodilla .ante la nganga. El espíritu no tarda en tomar posesión de su cuerpo: «lo tumba y se le encarama encima».

«La kisengue es como un tubo por donde va el espíritu y entra en su ngombo.»

También la grama es muy apreciable por sus propiedades curativas. El . pueblo la toma en cocimientos para el estómago, y las mujeres pretenden que es buena para el útero, la matriz y la irritación oválica.

GRANADA

Puntea Granatum. Lia. L. Oroco.
Mayakú. Yayckú-Kansoré. Dueños:
Oyá. Changó.

Una rama aleja a los fantasmas e impide que perturben nuestro reposo. Los frutos se le ofrecen, a. Changó Orisha.

Si consultando los caracoles, el signo Enillolé -que predice muerte- se repite tres veces, el adivino puede espantar la. mala suerte con hojas y

li semillas, de granada, Pero en este caso, no está de más sacrificar una
H paloma, pintar' toda la casa de blanco, y si la persona que consulta no ti ene
¡I santo hecho, pintarle los brazos con cascarilla; si está asentada, es preciso
I pintarles, la cara a los que están presentes.
I′ «Una brujería que levanta ampollas o ¡ lagas en el cuerpo,, se quita con
I granada. Se ponen, además de la granada, tres clavos en cruz, que se
I ' entisan con hilo blanco y punzó; se cortan tres, limones, y todo esto se
I hierve. Con la infusión, frota el lugar que tiene brujo y lo mata.»
I Es. muy conocida la acción de la granada para ennegrecer el pelo, y la wtud del cocimiento acompañado de un purgante de aceite de ricino, para expulsar las lombrices y la solitaria.

GRANADILLO
Brya ebemis. DC
I*L.* Taitón. Oroco. Lile. *C.* Mónduo.
Dueños: Changó, Oggün.
Para «trabajara Oggún y para fabricar los «toletes» o bastones de la Batida.

«Mi oye de Changó -u oché, cetro- era de granadillo.»

IGRÉNOUERE *Conhmts oütorius. Lin.*
L. Efe
Dueños: Yemayá, Oshún, Changó.
Es comida de estos orishas; se parece, al quimbombó. «Resbaloso como quimbombó; no se trabaja en mayombe.»

GROSELLA
Cicca destkha. Lin.
L. Meyelé. Eso. Afcívaré. *C.* Miranda. Migua.
Dueño: Oshún.
Cocimiento de la raíz y de las hojas para «limpieza» del aparato digestivo y para la enteritis.

GUAMCQ.
Jüiopia Giaba. Lin.
JLEwú.
Dueño: Elegguá.
«Cuando Mfomanbata -la justicia-, o algún enemigo nos persigue, un mpolo bien trabajado de guabico nos protegerá. Regarlo por donde se supone que ha de pasar esa persona y nos libraremos de su persecución.»

GUACAMAYA AMARILLA
Poinciana pukhemma. Lin. L.
Orumaya. Púpúrusa. Dueño:
Oshún.
Purificaciones, lústrales -con el cocimiento, de las flores. Las. raíces, ramas y hojas, para las inflamaciones, y en fricciones, para los dolores. reumáticos.

GUACAMAYA COLORADA
L. Orümaya. Ewe Pon. Kamaréré Erúntoko.
Dueños: Changó'. Oshún.
Esta «afina más»'; es «más rápida que la anterior; tiene la virtud, de conectar más. pronto con los poderes, divinos, y estos corresponden con, mayor rapidez.»

GUACUASÍ
Zuelania giüdonla. Sw, Bñton & Afillsp.
L. Bési.
Dueño: Babalú Ayé.
Cura las lagas. Es un depurativo de los legítimos de Baba. Todo sirve. La resma, para la, sífilis; la corteza, para las tabas; las hojas, para los. intestinos, las. rasquiñas y el reumatismo'..

GUAIRAJE
Eugenia btmfoBa. Sw WffleL
Dueño: Yemayá.
No se le pueden acercar estas hojasa Yemayá. sino con el deliberado'intento de encolerizarla.. Se, le 'hará, entonces un. omiero con las hojas de guairaje.

GTJAJACA
Dendropogon usneoide. JL *Raf.*
Dueño: Elegguá.
En cocimiento, para hacer buches, en caso de flemones en las encías y grietas en la lengua. Para las almorranas, se prepara en pomada con manteca de puerco.

GUAMA DE COSTA
Lmchúcmpia laáfotms. Wiid. H.B.K.
L. Yerékete. Adere Odo. *C.* Nkumia boadá mabisao.
Dueños: Yemayá. Oshún.
Crece junto a los ríos -«Hd ébgbado»- de la orilla.

Estas diosas reciben .las ofrendas, en el guama, y algunos ebbós que deben hacerse a, su sombra. .Ambas 'diosas trabajan con él. En, regia de palo monte se considera como uno de los palos más poderosos y mágicos, de los primeros y mejores para montar una, nganga o caldero de prenda. «Ei espíritu del guama es de los que coronan la cabeza del yímbi»

■«No lo domina, ai el jagüey, que vive de todos los palos, y lo que el guaina puede en el agua, no lo puede el jagüey. Por rao dice el mambo:

**Guamá bajo rio,*
»Guamápaio ***macha,***
»Guamá bajo ***tío,*** *»Bajo río*
tiene fama. ****Guamápalo***
macho, ***»láo*** *rio, Guama pala*
macho, ***Maó*** *rio* ***tiene fama.»***

«El guama 'dice, dónde hay agua.» Sus virtudes son más mágicas que medicinales, y sirve a, todos tos fines de la cristiana y de la judía. El zumo de la hoja,, cuidando de que no penetre en, los ojos, suaviza el cutis y cura, las granulaciones.

En cocimiento, lo recomiendan, mucho para las afecciones de las, vías urinarias.

GUAMA HEDIONDO • &
LonchocaipasBlainü. Cwright.
Duelo: Yemayá.

Se ruega junto a, la careta que representa a Olokún -«Olokán, tiene siete caretas y siete cadenas»-, cuando el santero «trabaja» por la salvadon de un enfermo grave, para que «la pestilencia de la muerte, que lo amenaza, se disuelva en la pestilencia del guama».

GUAMAOoGUAMARO
«S¡ duele mucho la cintura, las hojas del ingñemo, hervidas, en, baños de asiento, calman el dolor. También es bueno, o mejor, el aceite de majá.» La raíz, mezclada con la de otros palos: aleje, palma, y yerba fina -eré-namo-, desbarata ios. cálculos del riñon.

GUANÁBANA
Amana muricata, JL
L. Iggi ornó ffinfún. Gwánillo. Niehularafún.
C. Ombándinga.
Dueño: Obatalá.

T
¡

Las hojas, en cocimiento, para los resfriados.. La raíz, y la corteza, hervidas,, en fomentos, en casos de gangrena. Muchos curanderos aseguran, que una neuralgia facial se calma nunediatamente lavando la, cara con el cocnniento de las hojas o con la pulpa, tan eficaz, o más, que la. 'Corteza de quina,, muy usada en la provincia de La Habana -o la salvia, con nuez moscada.

GUANABILLA
Cumtea cubensis. Urb.
L. Boiyo'ko.. Iggi ornó fün. C. Ombándinga.
Dueño: Obatalá.
Cocimiento de las hojas: para los males cardíacos.
La raíz y corteza: para estimular el apetito.

GUANINA,
Cassia torq. Lin.
L. Ewe Jasisán Kropomu.
En cocimiento, para, el menstruo. Es abortiva.

GUANO'BLANCO
Copemica glabrescens, H. Wendl.
L. Marigwo fün. *C.* Tolliyeké. Molúnse.
Dueño: Changó.
La, raíz, hervida, se prescribe en ayunas como purgante.

GUANO PRIETO *Copemica*
WrigtiL Gris. Wendl. JL,
Marigwfó Idüdu. Dueño:
Changó.
Junto a su tronco se depositan, la ofrenda de comida y el ebbó de Changó.

GUAO
Camocladia dentada. Jacq.
L. Ewe Ina. Ipapeyé. Iggi Béru. Ichócho. Akima. Iká.
C. Guao. Mastosi. Mabímbi.
«¿Su dueño? ¡Elufá! ¡El diablo!, y Oggüa. Zarabanda.»
Con este arbusto no puede hacerse más que iká -daño. Su contacto, su sombra, sus efluvios, todo en él es maligno,
«No hay palo más endiablado en el monte, ni mejor para matar, desbaratar, reventar, acabar con, todo.» «La maldad es natural, en el guao, y nadie se atreve a tocarlo.» El más ligero contacto' con, este matojo hincha, ya veces, produce fiebre. El espacio de tierra en que brota es igualmente

pernicioso. Se emplea como término de comparación: «ser malo como el **guao» o** «peor que el **guao»,** ya es mucho decir de la 'Condición de alguna persona. Existe, y conviene saberse -porque el guao abunda en toda la **ida-, una** manera de evitar los efectos desagradables de esta diabólica planta e inmunizarse contra posibles y futuros contactas:

«Si el guao lo pica a usted, vuelva de inmediato con un fuete o un palo. Insúltelo, pegúele duro, y después lo escupe. Si ai tocarlo se le había .hinchado la mano o cualquier miembro, y si siente picazón, se cura enseguida después de la paliza, y ya nunca más, aunque lo toque, volverá a hacerle daño. Esta operación debe hacerse por precaución dondequiera **que haya guao.»** --^

Se emplea en muchos kireleficios para hinchar al. enemigo[1], y sobre todo para falaiüá -armar tragedias, ocasionar la ruina de una casa, sembrar la discordia en una familia o enemistar a los amigos.

He aquí la. fórmula tradicional de este rapólo: se mezclan los polvos de guao coa los de aromo, la picapica; y los huesos de la. cabeza de un perro y de un. gato, Pimienta china, de Guinea y de botica. Araña peluda, macao, piedra, de alumbre, azogue,, sal, carbón y tierra de cementerio. Se preparan, naturalmente, como todos los mpolos, al pie de la nganga y bajo la dirección del espíritu cuyo poder actúa en ellos. ..

.Como la esencia de este arbusto es destructora, con su resina, muy cáustica, se destruyen las. verrugas, ojos de pescado y otras excrecencias de la piel.

GUARA

Cupania *cubmsis. Maza et Molí.*

L. **Guará,** Agagwán. *C.* Nyuko (?)

Dueño: Oyá. (Algunos santeros se lo atribuyen, a **Dádá.)**

En la sombra de la guara reposa Oyá.

Figura entre los palos con que compone su caldero mágico el mayombera. Combinada con yaya y rornpezaragüey-ntema-, se utiliza para las lustraciones previas al juramento de una moana nganga. Para despojos.

La, corteza y la raíz, hervidas, en fricciones, calman, los nervios y bajan, las hinchazones.

Las hojas, en cocimiento, para, los trastornos histéricos y el mal de los ríñones.

GUARACABUYA

Cmmlpmia carraña. Jacq.

Dueño: Osain.

Los paleros, la emplean más que los iucumís y, según un informante, algunos la llaman arámbana. Es preciosa para nsaranda.

GUÁSIMA

Guazuma guanana. Ltn.

L. Iggi Boni.

Dueño: Yemayá.

«Bueno para ahorcarse.» «Bueno para oungué.» (?)

Los mayomberos, como el dueño de la prenda Vira-Mundo-Camposanto y otros viejos, no trabajan con ella; «suelta una baba como la del **quúnbombó,** y el. muerto y la. murúbba resbalan, y los masangos **-amárrense** zafan». En **cambio,** otros paleros observan que «cuando el trabajo se ha hecho con guásima no se afloja, porque este palo es **resbaloso,** es sumamente rápido».

Así, la virtud de la guásima reside precisamente en esta baba en, que resbalan las wángas, y por esto, con sus hojas trituradas se lava el quicio de la. puerta, ligadas con siguaraya, la yerba cucaracha y la guanina, ewes de Yemayá, que destruyen los «daños» más potentes.

Algún joven kimbisa, en. desacuerdo con los datos anteriores, asegura que la guásima, «tiene dos caras»; es decir, dos cualidades mágicas. contrarias, «porque su. leche, para malo, con nfúmbi mata, y esa misma leche, para bueno, salva y cura la vista».

«La guásima en palo monte sólo trabaja como curandero. Para lo demás no vale. El nkisi manda qme se atiendan los granos, de los pies y de las piernas, y las úlceras, con su babaza, que impide que las llagas degeneren en malignas.»

De acuerdo con la constancia del paciente y la fe que le sepa inspirar su. Mgangamune -curandero-, cualquier ulceración se cicatriza conteste jugo mucilagoso, que es también antidoto de las quemaduras y picazones que produce el, guao.

La guásima cochinera se emplea para lavar la cabeza y enriquecer el pelo. El cocimiento de la corteza «refresca la sangre».

GUASIMILLA

Prockia cntcis. Lin.

«Hincha como el. guao. Pero echando a andar de espaldas, en sentido contrario al árbol, enseguida desaparece la hinchazón.» «¿Quién le ha contado eso, niña? ¡La guasimilla hincha!» «¡Si la fruta, se come!» «Tráigame a ese negro o a. quien le haya dicho esa mentira!»

Muchos llaman guasimilla a la guásima.

Sus flores,, que Sixto, yerbero de Matanzas, llama oyó koyé, en cocimiento, para los nerviosos.

GUAYABA
Psidium guajaba. Lin.
L. Kénlcu. C. Guánkibitúnga. Nfuruta.
Duelo: Elegguá.
El fruto es una de las ofrendas que más gusta a Elegguá. Trabaja de preferencia con los garabatos, iwó -lungoa- y las hojas, koka -nkánda.
«A la suerte se le atrae con siete garabaticos. Después que se usan, se pilan. Se cocina un boniato, se unta de manteca de corojo, y se le entierra en una encrucijada con jutía, anz, areché -frijoles. La persona se limpia cort el boniato antes de enterrarlo, se llama a Elegguá y se le entrega.»
Baños lústrales, después, con ewc de Oyá, grama, .grosella, albahaca morada, cucaracha morada, guacamaya, croto, ponasí, malanga amarilla, ewe Gshún, frailecillo, laurel, mastuerzo, angarilla, mataperro, platanülo de costa, jaboncillo^ hoja de frutabomba y caimito. Para las quebraduras,
«Si con un cordel o cinta de biladillo tomamos la medida de la hernia de un quebrado -manúngúa-, y la introducimos en una rajadura del tronco --musitólo- de un guayabo, cuando esta hendidura se cierra, desaparece la hernia.»

GUAYABILLO
Pifbeoolobium tortura. Mart.
L. Kenku. Moyé. Atelewó.
Dueños: Oggún, Elegguá, Changó.
La savia, para las manos callosas, agrietadas y adoloridas. Para los calambres de las manos.

GUAYACÁN
Gaicum qfficinak. L. *C.* Yünkagwa.

De los más fuertes del monte, y muy brujo. Asegura R. E que es como el padre santo de todos los nfcuni, y «que si se quema su nti, su madera, despide el mismo olor de la carne de un cristiano que se abrasara».
Si para algunos de mis consultados no es tan sagrado como la ceiba o ei laurel, esto no lo desmerita, ni quiere decir «que Yúnkagwa, el palo guayacán, no mande en jefe».
«IMambei!» «¡Dio!» «¿Güín Dio?» «Guinda vela, mayordomo. Primero Samba que tola cosa.» «¡Go,go! «¡Guayakán son palo duro!» «Go.go.» «No hay ndfambo sin guayakán. Palo duro guayakán.»

Sí en el monte se destruye un guayacán: «¡Qué misterio tan profundo!, todos los árboles de aquel monte se secan y perecen. Hay que saber tumbarlo para que no haya perdición.»
Con este palo fuerte se construye un talismán o amuleto muy poderoso, que se lleva en una bolska forrada de cuero, adornada con cuentas, y de un caracol. Se compone de guayacán con. las tenazas y la punta del rabo de un alacrán -nkutu tatikanga, cabeza de araña peluda -masúa-, un ■caballito del diablo -nsusu muteka o nkombo muteka-, un ciempiés, bondán -se le cuentan siete anillos-, cabeza y corazón de aura tinosa -mayímbe- y de lechuza, -susudialonga-, corazón, y uñas de gavilán -nui lusánga ntare-, siete bibijaguas -dúndu munántoto-, que deben cogerse cuando van cargadas con comida, rumbo al bibijagüero-todo esto pulverizado',, se entiende.

Los que reciben, este talismán, aprenderán de memoria las oraciones del Justo Juez, de los Santos Evangelios, del Santo Sepulcro, de la Guía de Caminantes y de la Cruz de Caravaca. Estas oraciones, se queman, y las cenizas se incluyen en la bolsa, envueltas en un poco de algodón. (Hay quien se las traga, pues son buenos resguardos dentro del cuerpo.) Cuando ya está construido y alimentado el amuleto, se le enciende una vela, y se le rezan un Padrenuestro, un Avemaria y un Credo. Al hablarle, se le dirá siempre -antes de entrar en materia-: «Los muertos persiguen la cruz, y la cruz va detrás, de los muertos. El cristiano vivo va detrás de la cruz.»

«El guayacán, con ceiba, majagua, yamao, amansaguapo, cambiavoz y verbena, es inmejorable para dominar una situación, abayuncar o avasallar á una, persona. Se añaden un majacito, una eulebrita, y tierra de tres sepulturas.» Por otra parte, se considera, entre los curanderos, que el palo guayacán. no tiene rival para la sífilis.

Los baños con sus hojas despojan y vigorizan; los cocimientos purifican, ,1a sangre, y la resina es bien conocida por ciertos pordioseros, «ya un. poco pasados de moda», que piden limosna en nombre de Baba, enseñando sus ¡léanos -unas llagas rojizas y acarameladas, que no existen en realidad, y que finge admirablemente la resina.

GUAYARU
Dueño: Ochosi. («En mayombe le llamamos Uéke,»)
Para trabajos de este orisha.
Es desinfectante. Los objetos que ha utilizado un. enfermo infeccioso se friegan con las hojas y raíces, bien hervidas, para evitar el contagio.

GÜIRA

Qeseenlia cujeíe. L.

L. Eggwá, Igbá. Agbe. C Mputo Guánkala.

«La güira, caray, itá jugando, tiene ca mistcriol» Su. fruto «es el mundo, el. cielo y la tierra cuando no estaban separados, porque en. un. tiempo el cielo estaba pegado a la tierra.»

«Oddúa u Obatalá, el. creador del género humano, y Yémmu, su mujer, habitaron dentro de una güira con dieciséis babosas. Un día se disgustaron, y Obatalá le sacó los ojos.» «Estando dentro de Igbá, a la. mujer de Obatalá se le ocurrió levantar la tapa, y se quedó ciega.»

Hay güiros que no se descubren jamás, corno el que contiene a un San Lázaro de los ararás.

«Cuando destaparon a. Igbá, hubo que hacer rogación por cuenta de muchas calamidades que resultaron.»

La güira se divide en. dos partes: «la de arriba era el cielo; la de abajo, la. tierra». Estas partes se llaman jicaras, y «son la verdadera casa de los ocha, aunque hoy viven, en soperas. Lo sagrado se guardaba en güiro corado o en jicara. Orula guarda sus oddus en un güiro, Osain, su secreto; los santos, sus caracoles».

«Tengo oído que los hombres bajaron a la tierra, o salieron de las güiras.» «La lluvia dependía de una güira partida en dos que había que juntar y que no se podía juntar. La tierra se secaba, las siembras, los •campos; los hombres sípjniorían de sed y de hambre. Después de mucho penar.„ cuando se cerró el güiro, cayó la lluvia, y ollóro acabó' la seca.»

«Había tres güiras en el mundo. El lugar en que crecían, era muy triste, y la gente vivía atormentada. Hasta que nacieron los Ibeyi, cada uno con un hacha al hombro. Le entregaron las hachas a. su madre para, que se las guardase, pero a los pocos días se las pidieron para partir aquellas güiras. "t Atu-atú-tá-ñara. Atan- atún-ñara-a tú-tú-agongoró. Ñara ata gongoró!" -cantaban, los dos bajando al mismo tiempo; y del tronco de la primera güira que rajaron los Ibeyis con sus hachas, salieron un hombre, una mujer y un gato que la tierra se tragó enseguida. Al día siguiente partieron la segunda, y de esta salió una pareja de contrahechos que la tierra, volvió a tragarse- AI tercer día, de la tercera güira salieron, ya bien formados, un hombre y una mujer que tenían, en los brazos a un niño enfermo. A estos no se los tragó la tierra. Fabricaron una casa. El hombre iba lejos a trabajar, y tan pronto terminaba su fajina, volvía a su casa. El niño seguía enfermo y el hombre le preguntaba a la. mujer: "£Y Maboní?" "Mal."

»Pasaron muchos días "¿Y Maboní?" "Muy mal." "¿Y Maboní?" "Ya murió."

«Entonces el. hombre dijo: "Maboní sini mabómbo"; lo cargó, y se lo llevó al medio del monte para, enterrarlo. Pero el mundo se aclaró', porque aquellas güiras le cerraban el paso a la luz.»

«La güira es muy diabólica -nos dice Jesús Santos-. El diablo se mete- en. ella. Por culpa de la güira hay bicharracos en el mundo. Por la boca de un güiro se llama a. Cachano...

»En los principios del mundo, una mujer kíambobba -vieja- estaba limpiando la. tierra frente a su casa. 'Vio una semilla y se dijo: "Voy a sembrarla a ver qué sale. ¿Pero es bueno sembrar ¡a semilla de un árbol que no se conoce?"

»De aquella semilla, nació un árbol muy grande. Ei árbol dio un fruto redondo en una rama que crecía y crecía. La mujer ve la rama que crece y crece, y le dice: "Si sigues creciendo así, te vas a coger todo el cielo y toda mi tierra." -Y cortó lá rama y el güiro. Partió el. güiro en tres pedazos y le dijo a un pedazo: "Este me servirá de dilonga" -plato. "Yo no soy plato-le contestó, y se transformó, el pedazo de güiro, en. un hombre que tenía un hacha en la mano-, i Yo soy castrador de abejas!" -dijo aquel hombre. "TS bueno -contestó la vieja-. Allí hay un panal. Túmbalo, y comeremos miel."

»É1 va derecho al árbol, pero la colmena está alta. Él le canta:

¡tiTangañao pánkeré, Jetón .letón *pankerettiáant*

»La colmena le cae encima; las abejas lo pican. Corre; desaparece. La vieja le grita: "Ni eres castrador de colmena, ni eres ná." Y recoge otro pedazo de güira: "Con. este haré una espumadera." -dice el. pedazo: "Yo no soy espumadera, que soy pescador." "Pues, vamos a la mar."

»Ese otro pedazo de güira se convirtió en. un pescador con su tramayo, que canta en la orilla: "Timereco mandórimá, ivenga pa'lante má!"

»Sale del. mar un pescado grande y le pega con la cola. Se asustó, echó a correr y desapareció. Entonces la 'vieja recogió el tercer pedazo de .güira y le dijo: "Contigo haré una cuchara." "No, señó; yo no soy cuchara, no. Yo soy Kofco, el, cazador." -Y el cazador va poniendo trampas y más trampas, hasta la. tierra del diablo. Cuando llegó a la linde, el guardiero del diablo, que lo ve armando sus trampas, lo lleva preso y se lo entrega al diablo. Le dice el. diablo: "¿Quién te dio permiso para cazar en mi tierra?" "Nadie. Sin querer entré en tu territorio." "Deja puestos tus kabulaso -lazos-, pero el primer pájaro que caiga,es para, mí."

«Entonces Koko fue a buscar a la vieja y le dijo: "Cuando yo le llame, ven, que habrá pájaros en todas las Irampas que he puesto."

»La vieja reunió mucha gente suya para ir a recoger los pájaros que cayeran en las trampas cuando Koko le avisó. Pero no le dio al diablo el primer pájaro que cayó en la trampa, y siguió poniendo trampas en sus tierras. Et diablo le recordó la deuda: "Esta vez le daré dos pájaros."

«Entonces el diablo creó los bichos malos y los colocó en las trampas, cantando: "Koko yare yare kówongo Kolo..."

»Y fue la vieja, y todo el mundo, a buscar pájaros, porque Koko había dicho: "vayan a recoger más pájaros." Pero la neja y todo el mundo huyó al ver los bichos horrorosos; y los bichos corrieron detrás de la vieja y detrás de la gente; y todos corrían gritando, sin saber dónde meterse. Y Koko desapareció en el árbol dejgüira.» «Dentro de las güiras hay prodigios.»

«Omí bobo ikala emí bobo iká emíbo kuasa omí bo ikála Olú omí. No había agua en el mundo. E! único que tenía agua era el cangrejo -Akán. Era dueño de ofí-dei pozo-, y vendía omí a cambio de otras cosas.

»Ekuaro, la codorniz, estaba muy pobre. Mandó a su hijo, Okuré, a buscar agua. Se presentó el muchacho, gordito, emplumadilo, con su tinaja, y el cangrejo, pelado y con frío, tuvo envidia de él y le dijo: "No doy más agua, Si la quiere tu padre, que pague toda la que hay en mi pozo." "Si no vuelvo a casa con agua, mi padre me castigará y me arrancará las plumas." "Mi agua es de San Pedro. Pídesela a él." "¿Donde está San Pedro?" "¡Qué sé yo dónde está San Pedro!"

»Ese omodé kuaro va a buscar a San Pedro. Le pregunta a iodo el que se encuentra dónde está. Toca en una casa. Le abre una vieja: "Wó le!" -Pase. "¿Mamita: San Pedro, dónde vive?'"

»La vieja no le contestó, pero le pide que le pele una gallina. Tenía tanta .hambre, que se comió las plumas y le entregó a la abúa su gallina limpia: "Móló..."

* Y se. fue: "'Chón, chón, chón." Se encontró con un adeté -un leproso: El leproso comprendió que el omódé tenía hambre, y le dio un ñame. "Tani ¡chí.'" -Toma este ñame.

»E1 muchacho se comió la cascara y le devolvió la masa del. ñame. Y siguió su camina: "Ka, ka, ka, ka..." En. un monte encontró' a un hombre con un montón, de hierros. Era el mismo San Pedro: "¿Dónde vive San Pedro? No tenemos owé para pagarle el agua al cangrejo."

»Cerca había un .árbol de güiras, y aquel herrero le dijo: Mira esas tres güiras que cuelgan, de esa rama. La más grande de todas, no la cojas. Corta 'tres chicas, y cuando salgas del monte, tira una al suelo. A mitad del camino, estalla la. otra, y al llegar a tu. casa, en la. puerta, tira la tercera.

»Okuro obedeció, y al llegar a. su iié, tirando la última giirita se abrió un. pozo hondo y raudaloso en medio de su patío, y su casa se leñó de esclavos, de animales, de tesoros. Cangrejo ya no podía abusar de los pobres, porque el agua era tanta, que había para todos. Y entonces el. agua escaseo en su pozo. Lleno de envidia, mandó a su hijo a ver a San Pedro, Y San, Pedro le enseñó las güiras, y le dijo que las grandes estaban muertas, que ias chicas eran las de la virtud. Pero el. hijo de cangrejo cogió las grandes. Es verdad que .antes, a la. vieja que le pidió, como a Okure, que le pelase la gallina, le había, devuelto ias patas, la. cabeza y las plumas, y lo bueno de la gallina se lo había comido; y que al leproso, del ñame le dio la. cascara. Cuando rompió la primera güira,, el camino se hizo larguísimo. Al romper la segunda, salieron de ella tres perros negros, rabiosos, que lo persiguieron hasta la puerta de su casa. Y al tirar la tercera, desapareció el pozo. Su casa se llenó de .animales imperfectos, de aves ciegas, de sapos y arañas peludas, de chivos, tuertos con dos patas, y de pedazos de caballos y 'perros que no tenían más que una pata.

•Gracias a ias güiras se acabó en el mundo el despotismo del cangrejo ■con el agua -oanftutu-, que es gracia de Dios, como la. luz del sol, para todos sus. hijos.»

«Un hombre muy pobre .fue, como todo el. que está necesitado, a ver qué le aconsejaba el adivino. Este soto le advirtió que tuviese cuidado cuando se bañase en el río, pues allí perdería un objeto que sería la causa de su felicidad o de su desgracia. Grabó en su mente las. palabras de Ifá, y cuando fue a bañarse, por precaución .llevó consigo la. única pieza de dinero que poseía y la .guardó, en la boca. Sin embargo, perdió el equilibrio al apoyarse sobre una piedra, movediza; abrió sin. querer la boca, y salió la moneda, que se .llevaba la corriente, ligera, sin que pudiese rescatarla. Nadó tras ella sin. legar a alcanzarla, hasta, que el río desembocó en. el mar. El sol se ocultaba; ya oscurecía rápidamente, y allí pidió 'permiso a Olokun para pasar la noche entre sus arrecifes. No Ee fue posible reposar en toda la noche, y mucho menos dormir siquiera un rato, entre tantas. púas, pero a la mañana siguiente, cuando Olokun, le preguntó qué tal había descansado en sus .arrecifes tan erizados, el hombre le dio ias gracias por su hospitalidad y le contestó que había dormido muy bien. ¡Perfectamente! Entonces Olokun le indico el lugar donde se halaban unas güiras no lejos de la orilla, y le dijo: "Los. frutos de las. que están a la derecha no hablan. Las de la izquierda, sí. Coge tres del .árbol que está a ia izquierda. Al marcharte, arroja una al suelo, otra a medio camino, y la 'última la tirarás cuando divises, tu casa."*

»Así lo hizo. Cuando vio su casa y arrojó el último güiro, su pobre ilé se transformó en un ilé obba, en un palacio. El palacio tenía una habitación lena hasta el techo de tesoros. Sus. .conocidos, el pueblo, que contempló' 'boquiabierto aquel milagro, le dio la bienvenida y no se retiró sin deshacerse, como siempre, en adulaciones .al hombre hoy rico que ayer en nada consideraba.»

El tenia de la güira portentosa es inagotable en el folclor que conservan los. negros, criollos.

«Había en este mundo un hombre y una mujer que se adoraban. Un día, debajo de. un árbol de güira, dijo ella: "Si yo kúfuá -me muriese-, ¿buscarías otra mujer?"[1] "No. Mi única, mujer serás tú. ¿Y si yo kúfuá?" "Me mataría.** "Si tú mueres, me castraré."

»Y así lo juró bajo la güira que tenían en su. dikanga di nso -patio o corral.

»Pasó el tiempo. La mujer muere. Faso más. tiempo. El hombre se va a casar, pero la güira que guardaba su juramento, se puso a. cantar la mañana 'de. su boda:

»Ndúmba que jue mamá, Myényе,
»NMmba que fue tata, kiyényе, »Eéé
Myényе. »Tebulo que tiene tabulenke,
»Myényе tabulo que tiene cuenda, »E é
i Myényе...

>*Vinieron los hijos de la muerta a oír lo que hablaba el .árbol. Llevaron a su padre,, y el hombre, que había olvidado su juramento, .allí mismo, avergonzado, sacó su cuchillo y se castró.»

«Sólo el rey, allá en un pueblo de Guiní, tenía, el privilegio de poner chelerá -bandera- en la puerta de su casa. Llegó a ese pueblo un awó, y con el propósito de anunciarse, puso en la suya otra bandera. Enseguida fueron a contarle al rey que había legado un extranjero que era de su misma jerarquía, pues, se atrevía a ostentar esa marca de distinción tan alta. El' rey lo mandó llamar, y el awó le explicó que su bandera significaba que ¿1 era adivino. Oba preparó un secreto para indagar la verdad, o si ese hombre. no. era. másjpie un fefe, y repartió aquel secreto en tres güiros. Le. dijo que si en el plafp de tres, días no adivinaba, en presencia de toda su corte,, lo que había metido en los güiros, pagaría, su. mentira con su vida. Mandó que,, en tanto, lo llevaran a meditar a iléwón, a la cárcel, y que lo encerraran en un calabozo, El awó, por suerte, le había dado de comer a su. cabeza. Pensando y pensando, sin que se le ocurriese nada, trajeron

presa a una mujer y la metieron en su mismo calabozo. Cuando quedaron solos, esta, que era. un poco Oggún obüii -marimacho-, empezó a molestarlo pidiéndole achó y omí a cada rato, hasta que .al fin se quedó dormida. Al despertar, la mujer le dijo: "He soñado que Oba lo 'tiene aquí aratubu para que adivine lo que él tiene escondido en tres panchacu, y he 'visto que en uno hay epá, en otro, ekú, y en otro, eyá."

»A1 tercer día. llevaron al awó en presencia del rey, y el. awó, señalando los tres güiros que .colgabas del techo, le dijo lo que contenían.

»E1 rey lo autorizó a usar bandera, y después lo llamaba con. frecuencia para consultarle sus negocios, hasta que lo nombró jefe de los babalawos de palacio.»

«Una vez O rula, paseando en araóko, vio el árbol de la güira, y le dijo que hiciese ebbó. "No veo qué necesidad tengo de hacer ebbó -le 'contestó-: i Vivo tan feliz y 'tranquilo con todos 'mis hijos!**

»Orula se encogió de hombros, y siguió su camino. Poco rato después apareció el dueño del terreno en. que la. güira vivía tan feliz y tranquila. Estaba cuajada, de frutos, y el hombre empezó a cortarlos con. su óbe.

»Más adelante, Gruía se encontró la. mitad de. uno de aquellos güiros, y le aconsejó' que hiciese ebbó para que no se ahogase, sirviera a. todo el mundo y todos la apreciasen. Hizo ebbó', y .así' fue que, cuando alguien, la. eché .al agua, flotó admirablemente. Esta es la. jicara. El güiro entero, en cambio, que no hizo ebbó, lo lanzaron al agua y se quedó en el fondo.»

Y desde entonces, es la verdad, todos aprecian a Igbá.

El fruto'de la güira, vaciada la tripa o pulpa, bien raspada, pulida la corteza y partido en dos, suministraba al campesino pobre, al esclavo y al pueblo en general, la útilísima jicara, o jigüera, como se dice, por Vuelta Arriba, que los rústicos menajes, tenían, y que aún suelen tener tantos usos.

El negro., con la jicara,' sacaba el agua, de los. barriles y tinajas. Bebía y comía en jicara... Era su vajilla. En las. haciendas, con un cucharón, que era un pedazo de güiro, le servían el .arroz, 1.a harina de maíz y el tasajo con que lo alimentaban, cuando lo .alimentaban, bien. Ofrendaba en jicaras a sus orishas, y antes que en soperas -gorishas- de loza, los guardaba en ellas. (No se guardaban los santos en canastilleros. Estaban dentro de sus jicaras, en el suelo, en un rincón .de la habitación. Y más que soperas,, se usaban tazas 'bolas con. los bordes de listas, 'del color del santo.) Aúnlas jicaras son, en muchos bohíos, el habitáculo del orisha. A recipiente tan. «mañero)» y económico, .se *h* daba, también un uso muy intimo y personal.

La jicara no estaba ausente de las. casas acomodadas y ricas. Montadas en trípodes de plata, se bebía en ellas el chocolate, y el café después de generalizarse. Algunas gentes del pueblo, y los. pinar eños, conservan este

hánto del café en jicara. Una notable iyalocfaa. de Pinar del Río, cuando viene a la capital,, trae su jicarila para beberlo. Adornadas con motivos caprichosos, enlazadas con nombres e iniciales incisas a punzón o pintadas, generalmente, de .azul y rojo, se hallaban a menudo en los baños, en función de jofainas y jaboneras,, o codeándose con jofainas y jaboneras de plata maciza. Leves y de fácil manejo, servían para tomar el agua depositada en las bateas de madera o .grandes palanganas de latón -que precedieron la larga, banadera de .hierro con. patas de garra, de leo'n del siglo de las luces- y derramaría sobre el cuerpo, a chorros que inundaban el suelo, que liego trapeaba la esclava, dócil y paciente. Era un. auxiliar comodísimo, .antecesora, de las actuales duchas. A! baño de poceta, reeubierto de azulejos importados de Uriana, Valencia, o Cataluña, que a mediados del. siglo pasado, y basta ia intervención americana, se hallaba en. muchas, .casas, y quintas de recreo en una habitación aparte, construida al fondo o en el centro del patio, siempre se levaba una jicara que contenía el jabón y el estropajo para frotarse el cuerpo, que flotaba en. el. agua, si el baño era. de inmersión. ¿Qué niño, ahora cincuentón, no se encantaba, jugando lo que duraba su baño, con. estas jicaras de diversos tamaños, tan buenas, marineras, que viajaban,, obedientes a su fantasía, por mares 'tranquilos, o borrascosos, hasta, hacerlas, zozobrar' en un tremendo remolina oen la ola que levantaban sus manos o sus pies,, a pesar[1] de las. protestas .de las manejadoras, a quienes empapaba aquel síbito roción?

Ya no .existe la. jicara en las casas, habaneras. Pero en las de los negros, más ^conservadores, no se ha renunciado a ellas.

En la ciudad de Trinidad y en. otros pueblos de .Las Villas, por los que aún viudas o enca.pucha.das transitan misteriosamente las. noches oscuras -tenorios que se disfrazan con un dominó' negro de fantasmas para acudir a una cita amorosa, secreta y comprometedora-, y en los que el novio, antes de celebrarse la boda, ya concertada y anunciada, se roba su prometida, era costumbre, el Día de Difuntos, simular un finado en el patio de las casas, con uria güira, una. vela y una sábana. Cinco agujeros, que representaban los f¡os, la nariz y la boca, daban a esta, indudablemente, el .aspecto de una calavera. Dentro se encendía un cabo de vela, se formaba, el cuerpo con 1: teh blanca, y se tendía el finado sobre una mesa, en. el fondo más sombrío del patio. El objeto era amedrentar' a. los niños de la casa. Al toque de ánimas, a las ocho de la noche, se les mostraba de lejos al horripilante finado, que despedía por los ojos y exhalaba en el aliento una luz del otro mundo. Los niños tenían obligación de comprarle golosinas y tabacos, que se fumaban los mayores. Positivamente, el temor al finado, lúgubre visitante de todos los años, solía

refrenar un tiempo los ímpetus de los más traviesos e indómitos. A estos, a los peores, la noche de difuntos, mientras dormían, se les amarraban, a los pies, huesos de reses, que los mayores aseguraban solemnemente que eran, huesos de muertos, traídos del. cementerio por el, finado para que, al despertar, se espantasen, como era siempre el caso, y obedeciesen, al difunto, que los mandaba ir a la escuela y a ser, en el futuro, más obedientes y comedidos.

GÜIRA. CIMARRONA

Dueños: Osain y Elegguá.

Las hojas, para baños fortificantes. La corteza y la raíz, en infusión: purifican el hígado, los ríñones y la vejiga. El, jugo del fruto se aplica en el tratamiento de las úlceras gangrenadas. («Si aparece la. gangrena, ponerle fomentos, que la güira se come la gangrena..»)

«Para enfermedades venéreas, dejo podrir la güira, la exprimo, le echo aceite, una cucharadita de azufre, y esto lo doy como purgante.»

«Charo, la recibidora, para limpiar a las recién paridas, les daba siempre un cocimiento purgante de güira cimarrona.»

El fruto de la güira cimarrona, la legítima -de Osain. y de Elegguá-, es más pequeño que el de la, criolla -de Yemayá. Este güiro - ewgá pikuti- es preferido de Osain y Elegguá para sus amuletos y resguardos. Osain, como sabemos, el osain conversador, se mete en uno de estos.

Con la güira cimarrona se hace un buen jarabe pectoral que los viejos de nación, preparaban, de esta manera: «Tres güiritos cimarrones para dos litros de líquido. Se hierven con lengua de vaca -wé wé-, cogollo de mango -igokooro-, arrancados hacia arriba, porque si el tirón se da hacia, abajo, pudiera causar hemoptisis; raíz y hoja de naranja agria -olómbo-, y un poco de miel de purga. Un real de esperma de ballena, que se compra en la botica, y una libra de azúcar prieta. Todo se hierve hasta que quede en punto de melado. Se enfría, y se embotella. Amedol de güira le llaman muchos a. este brebaje, muy estimado aún en. el pueblo.» «Es remedio africano, inmejorable para catarros y pulmonías.» (No son menos efectivos y recomendables las cucharadas de cucarachas.-blancas de preferencia- fritas en aceite de oliva, «para echar fuera el espumarajo de la pulmonía»}. ¿Y por qué no esta otra fórmula? Cochinilla, cucaracha y excremento de cerdo, fritos en. aceite de comer; una cucharada en ayunas de este aceite, y detrás, un cocimiento de orégano y poleo.

Elgüirito espinoso *Solanum mammosun. Lin*— es excelente para el .asma.

Con el güiro se practican innumerables edís -embrujos-, *y* para no hacer demasiado extensa esta nota, daremos dos ejemplos:

«Edí para atraer a una persona: Se le sacan las tripas y se limpia dentro una güira cimarrona, Se le echa un litro de aceite de carbón y otro de aceite de comer. Se abre en ia tierra un hoyo de inedia vara de hondo por una cuarta de ancho. Sobre este se hace un puente de caña de millo. Se escribe en un papel el nombre de la persona esquiva; se coloca el papel en el puente -que es preciso que no toque el fondo del agujero-, y sobre el papel, en mitad del puente, se asienta el güira Se marcan los días, y aquí se invoca y se chiche -trabaja- esa persona. El tiempo que dura esta obra, se tiene una lámpara encendida continuamente.»

«Edí para enloquecer: el mismo proceso que el anterior, pero, al terminarse el plazo de la obra, la güira se lleva a un río que desemboque en el mar. Se invoca a la persona, y se pide que se vuelva toca. Cuide que no se vire cuando se echa al río, y como es un trabajo delicado, se pagan $0,75 al que lo lleve.»

«Tener colgada una persona de un güiro que está al viento, en continuo movimiento;, su nombre, pelo, uñas, su pañuelo, lo que se tenga de ella, con los ingredientes que hacen falta para esto, es trastornarla de seguro. Para en loca.»

(Entre los ingredientes de este maleficio figura en primer lugar el azogue.)

GÜIRA'CRIOLLA

La mujer a quien se le haya muerto su criatura en el vientre, tomará, por agua común, cocimiento de la raíz, corteza, hojas y fruto.

El fruto se emplea para trabajar en mayombe y enterrar, «sembrar», una brujería maléfica,, con el nombre de la persona que se quiere dañar..

Del güiro nos cuenta un ñañigo, que «cuando los obon.es, en Usagaré, ■consagraban los sagrados atributos, se. les presentó un espíritu malo, e Iyámba, temeroso de un castigo, consultó con Nasakó, el adivino. Nasakó indagó, y le dijo a Iyámba que aquella aparición era,' en efecto, la de un espíritu, oscuro. Pero alejó la mala sombra coa su poder; metió siete semillas dentro de un güiro, agitándolo fuertemente y diciendo: "Obiasa Abasí ona. Ekue." Después se lo entregó a Iyámba, y le aconsejó que al andar con el fundamento, moviese siempre el güiro y repitiese: "Obiasa Abasí ona Ekue." Otro ñañigo nos comunica que en. tierra Efí, en los varios ensayos que & llevaron, a cabo para optar la voz divina, se emplearon también un güiro, el pellejo de un pez y un cañamazo. Ya hemos dicho que todos estos experimentos resultaron infructuosos: la voz misteriosa se apagaba en. ia piel del pez y del carnero.

Con los güiros .grandes, de cuello largo-ató-vaciados, ado.rna.dos con malla de cuentas, y rellenos de semillas, se hace música para Baba,. San Lázaro. «Es un verdadero instrumento de música, y el toque que él prefiere se le da con. .güiro.»

GUISAS© DE 'CABALLO

Xanthiub chínense. MEL L,

Emó.

Dueño: Oggún.

En cocimiento, para los. ríñones. También cura, las úlceras, y es beneficioso para la. tisis.

H.

HELÉCHO O LECHO DE RÍO (limo)

Qsmunda regala. Lin.

L. Imoshún. Imó. Ití ibú. *C.* Vititi lángo. Nfita Masa.

«Crece en el fondo, y es para la gente de Ocha una de las primeras yerbas del omiero del asiento. Nosotros los mayomberos la llamamos alúmamba. Sirve en algunas casas de palo para dar clarividencia. Se lavan los ojos del yímbe con lecho del río, miel de la tierra, de la colmena que se encuentra en la cavidad de un árbol podrido, ojén, mejorana, geranio, moyas amarillas. El padrino le lava los ojos, el mayordomo está detrás del perro -del neófito-, y cuando el padrino termina de lavarlo, estrella un coco contra el suelo. El perro se asusta y, en ese momento, adquiere vista con los ojos cerrados, lo ve todo.»

El lecho de río le permite ver 'mientras está cargado -poseído-; «de otro modo, .con otras vistas, por ejemplo, de perro,, que se da con légañas de perro, o de mayimbe, sufre mucho en la oscuridad». (Porque ve demasiado, y en todo tiempo.)

HENEQUÉN

Agave jbtmmytles. Lemme.

L. Kunweko.

De tejido de henequén .es el 'traje que visten tos que cumplen la promesa que se le hace a. Baba, pues, BabaM Ayé se viste con tela, de henequén.

Algunos brujos, voladores» en sus nocturnas correrías aéreas, echan sobre sus hombros un. saca de henequén.

HICACO
Cfaysobatama ícaco. Un.
L. Kinseke. *C.* Mungaoka.
Dueños: Los Ibeyi.
En cocimiento, para la disentería.

HIGUERA.
Ficus carica, Lin.
L. Potó. Popó. Opopó.

Los .higos, calentes son excelentes cataplasmas para los forúnculos y tumores.

Son laxantes -secos, en cocimiento-,, pectorales y «armahuesos»: después- de un masaje coa sebo de carnero, en la fractura o dislocación, se extiende una hoja de higo, y .se .amarra, con un trapo del color del santo del curandero o del. paciente.

El famoso Aniceto Abreu tenía un secreto para cultivar en. su patio lugos tan. gr.and.es. y dulces, que podían compararse con las brevas de Baleares. .Ante el .asombro de una «ahijada», que los saboreaba, y le preguntaba cómo podía lograr en 'Cuba higos tan hermosos, el. viejo le respondió: «Saborosea y no virigua tanto.»

HIGUERETA
Rkínus comtmma. Un.
Dueño: Obatalá.

La semilla, molida, ea flor de ranuno, frita en aceite de higuereta y cubierta con cutre, se emplea en. cataplasmas para curar la. difteria, «Es radical..»

Una hoja ceñida a la. frente, para evitar la insolación, y también para ei dolor de .cabeza.

HINOJO
Faenicuium, migan. Mili
L. Korico.

«Obatalá trabaja con el hinojo para, acabar con la karakámbuka» -para destruir la acción de una brujería. «Es palo de la muerte»; se utiliza, en las ceremonias que se le hacen al cadáver de los mayomberos judíos antes de darle sepultura.

HOJA MENUDA
Piihecolobium Berterianum. Balbis. Benth.
Dueños: Los Ibeyi y Oshún.
Para los cólicos infantiles...

HUEVO DE GALLO
Tabemaemontana citrifolia. Un.
Dueño: Elegguá. Osain.

«En este árbol vive el. camaleón de dos colores, parecido a la iguana americana. El palo y el camaleón sirven para enfermar y matar. El cocimiento devuelve el. vigor, la virilidad, a la naturaleza decaída del hombre, y la. leche contiene la sangre.» (Chotón lo llamaba el viejo José del Rosario.) Muy empleado en la hechicería.

HUMO
Pithecoiobium ovovale. A. Rich.
L. Eyereyó. C. Choná.
Dueños: Obatalá, Oddúa.

Para que un matrimonio se celebre sin que ocurra, ningún imprevisto que pudiese impedirlo. También, se realizan otros «trabajos» con él. Se encanta una excrecencia que le sale en el tronco, y que se toma del lado del. oriente, si es para bien, y del poniente, si es para mal.

«Para, maleficios especialmente, se emplea un humo que tiene bereke» -espinas. Estas espinas, como todas, ellas, defienden de los malos ojos. Un yerbero Jo llama Amloi.

I

INCIENSO
Artemisa abrotamum. Un.
L. Tbrare. Minselo.
Dueño: Babalú Ayé. Se le atribuye también a Obatalá.

Para, despojos y baños. En cocimiento: regula, el período y calma el dolor de estómago. Aspirado, el incienso «aclara la. mente, despeja, y aleja raíalas influencias». Si hay dolor de cabeza, se lo lleva.

INCIENSO DE GUINEA (?) *L.*
Ewe Turere. Dueño:
OchosL

«Sólo puede cortarse a las tres de la madrugada. Crece en terrenos altos; tiene potestad. Saca a los. delincuentes, lo mismo que a los inocentes, de la cárcel» naciéndolas invisibles. Se prepara con otros ingredientes, al parecer tan anodinos, q^imo polvo de comino y de canela. Pera si se esparce en la cárcel con disimulo..., y el preso tiene valor, escapa sin inconveniente, porque nadie lo verá.»

Otro informante llama a esta planta -que no es incienso de Guinea,, sino incienso de costa-, Lokode.

INCIENSO DE PLAYA

Toumefoitta gnaphallodes. L.R.Br. L.

Egbaddó.

Dueño: Yemayá.

Las. ramas, para despojarse con ellas, mojándolas, en el agua del mar. En fricciones, para el reumatismo.

Es una de las yerbas con que purifican los ñañigos los objetos sagrados en. el batamú.

J

JABONCILLO

Gouania po^ama. Jacq. Urb.

L. Obueno. Kekeriongo. *C.* Lángui.

Duelo: Oshún.

La savia, para limpiar objetos de marfil. Un palillo para limpiar y blanquear los dientes. Era el cepillo natural y la pasta dentrífica de las dotaciones. Se usaba mucho antiguamente; el palillo de jaboncillo se masticaba, y producía una saliva espumosa que se consideraba excelente para, la higiene dental. (V. Bejuco de Cuba.)

JAGUA

Genipa.Americana. Un. C.

Góontongo. Díambula.

Duelo: Yemayá.

Con el humo de la jag.ua «se les nubla la vista» a los hechiceros, se les despista y burla. («Aunque cura la ceguera.»)

Ciega a las. ngangas judías. El humo de su madera envuelve a los fúmbis, portadores de la brujería del. ndóngo, en una oscuridad tan. espesa, que les impide continuar el. camino y llevar el bilongo a su destino.

Además, la jagua «da, de beber al sediento que se .extravía en el monte». «Tiene en su. interior un aché de agua clara y fresca.» Se dice que evita ia impotencia,, que es afrodisíaco', y que cura la blenorragia.

JAGÜEY

Ficus Membranácea. C. Wrigkt

L. Fiapabba. Afomá. Uendo. . *C.* Nkunia Bracanone o Baracanone. Nkunia Sanda Sanda. Otafcóndo.

Dueño: Oggún.

Musí Nganga.

«Es tan poderoso, que se traga un aguacate. Se atreve con la ceiba y la domina. Puede con. todos los palos. Si el jagüey cubre a la ceiba, es porque la ceiba es madre, y el jagüey y la ceiba son. marido y mujer.»

No puede con. la palma real, que tiene arriba a Siete Estrellas, a Nsasi, a Cabo-Guerra.

«El jagüey que se mete en el río, pues le gusta nacer en las orillas y en las cuevas, tampoco enreda al guama, si este crece en la orilla, porque en el. guama está Yemayá, y Madre Agua, es muy fuerte. Entonces, el guama le gana la contienda al jagüey.»

«Hay jagüey kaiayánga y jagüey iyákara -hembra y macho.»

El macho tiene corazón pequeño; la hembra, grande. Tiene un. poco de veneno, y las bibijaguas no lo atacan.

Lo mismo trabaja este palo en mayombe judío que en cristiano, yes muy venerado por los. fieles de todas las sectas de origen africano. Un. hueco en el tronco del jagüey es a menudo, en el campo, santuario natural,, vivienda de un orisha, que recibe allí sacrificios, ofrendas y libaciones, por ejemplo, el Elegguá guardiero de la laguna sagrada de San Joaquín, en. Matanzas.

San Lázaro va con frecuencia a tomar la, sombra del jagüey. Y como en la ceiba y en el laurel, los mataos también se entierran a su sombra.

Un mayordomo nganga me confiesa el terror que ¡e inspira, como a muchos, el misterioso y traicionero jagüey, especie de pulpo, de vampiro vegetal, que abraza y después devora al árbol que vive junto a él Comprendió que uno que crecía junto al río de Puentes Grandes, donde iba a bañarse con sus amigos, «quería tragárselo», y resistiendo a la terrible fascinación del jagüey «que lo llamaba desde las raíces», que se hundían en el agua, salió temblando del río. Al día, siguiente, aunque se juró que no volvería -había soñado que las raíces lo envolvían como culebras y lo retenían en. lo hondo-, el mismo miedo lo llevó al río, con, el convenci-

miento de que no podía oponerse a ia voluntad imperiosa del árbol «que lo estaba esperando».

«Yo .sabía que el jagüey me quería y que podía más que yo, y que yo tenía que obedecer. Iba temblando, pero mi ángel, que es muy fuerte, me salvó: una .amiga de mi, madre me paró en el camino: "Muchacho -me 'dijo-, no vayas a bañarte; un día uno de ustedes se va a enredar en las raíces de ese jagüey; ya, ¡o tengo dicho, y habrá lamentaciones."

»La vieja me entretuvo hablando de otras cosas, y en esto llega un hombre, avisando que uno de mis compañeros se había ahogado, y que el ■cadáver estaba, metido entre las raíces del. jagüey. Me costó mucho librarme de aquel señor jagüey que siguió llamándome, y mi, impulso era obedecerlo. Nunca más volví al río, ni nadie, por un tiempo,, volvió a bañarse allí. Todos los años se abogaban muchos en esa parte. Cuando veo un jagüey, tengo que sobreponerme.,. Siento algo extraño, me tiemblan las rodillas.. Este árbol me domina. Todavía, de tarde en, tarde, sueño que me tiene abracado debajo del agua. Aquella vez, impaciente por cogerme a mí, se llevó a, aquel pobre muchacho.»

Sin embargo, los baños con hojas de jagüey -siete baños- aclaran, la suerte. Con mala, o buena intención, el mayombero se vale de las hojas para embrujar la sombra. o doble de una persona. (Estos amarres de sombras, lo mismo los hacelí babaocha que el ngángán.)

La corteza tiene también sus bondades para curar. Se arranca y se aplica, fresca, por el lado interior, sobre cualquier órgano inflamado,, y se obtiene buen resultado, muy en particular,, sobre las manos hinchadas. Cura las hernias.

JAJMIQUÍ

ManilkaraJaimiquL CWR.

Parecido a. la caoba. Sirve para hacer daño y para hacer bien.

JAYAJABICO

Colubrim reclínala, L'HerBrongw. C.

Yómmo.

Dueño: (?)

Se administra un cocimiento bien, concentrado de la raíz, la corteza y las ramas, para que la brujería o bilongo, que ha sido ingerida y actúa directamente en el organismo, sea arrojada por la víctima.

JAZMÍN DE LA 'TIERRA.

Jasminum ffvrtdiflmum. Un.

L. Alényényén,

Dueño: Obatalá.

El zumo de la flor, para conservar ia juventud y tersura de los senos.

JENGIBRE

Zingiba: L. Karst.

L. Ewe Átale.

Dueño: Oggún.

El fruto del jengibre, con la caña santa, embravece a Oggán.

Sus empleos medicinales: en cocimiento, para provocar el menstruo y aliviar sus dolores. Para el ahogo y el estómago.

JÍA .AMARILLA *Cascaría ramiflora. VahL*

L. Erere. Yasé. *V.* Mosúmbila. Tótófcongo.

Dueñoc Oshún.

Para hacer el omiero con que se lavan los huesos de los animales que se utilizan en amuletos y reliquias.

JÍA BLANCA

Casearia alba. A. Rich.

L. Ererefún. Unkua. C. Mosúmbila.

Sirve, en regla mayombe, para «cargar» algunos npakas. Bien macerada, se esparce en I igares malsanos y fétidos para, combatir las malas influencias «espirituales y físicas»», y neutralizar el mal olor.

JÍA BRAVA

Casearia aculeata. Jatq.

Dueño: Babalfi Ayé.

«La avispa nace prodigiosamente ea este árbol.» «La jía pare a Luguafcame -la avispa: "'¡Kuifcuimafinda!" ¡Uno de los grandes misterios de la naturaleza, mata que pare animal!»

Calazán cree, al contrario', que es de la avispa de quien, nace la jía. Su. sombra es muy maléfica, pues sólo los espíritus oscuros, malos, sin conocimientos, van a este árbol. «En su tronco se les pide la palabra a esos muertos arrastrados; allí se hacen negocios con, esas almas desesperadas ypegadasalatierra.»

Con Mosúmbila trabajan mucho los mayoraberos sin entrañas, que hacen, especialmente con las espinas, temibles maleficios.

En Ocha, con la jía brava, se cubre a Baba.

JIBÁ

Erithiwdlon kavanensL Jacq.

Dueño: Orishaoko.

«Espanta brujo, y la raíz tiene buenos secretos.» «Pero cuando usted. va a cortarlo-nos dice un yerbero joven-, si no le especifica bien claro, si no le dice: "Va ti vá bonga atu kuenda nsímbo kunán toto ntoto Sambtan-pungu guiri kuenda yari yari", y no le presenta siete centavos de su derecho, se parte la raíz, o no se lleva usted su 'virtud, El jibá sirve para hacerle bien al prójimo, para curarlo.» «Este iggi es Okoga, curandero, y la virtud no se le da a nadie que no se la pague. Una cnicecila de madera de jibá y nuez moscada desvía los aires que pasman, los malos ojos y las enfermedades.»

El acimiento de la raíz baja las calenturas, y para expulsar la bilis, los curanderos recomiendan, las hojas hervidas en infusión, que el enfermo tomará durante un tiempo en sustitución del agua común. En las tisanas que se preparan par'Ucurar la sífilis y demás enfermedades venéreas, nunca falta su raíz.

Realmente, este árbol lo cura todo. Es bueno para la tuberculosis, para contener la hemoptisis, para todas las afecciones pulmonares. Por eso dice Cape que «prendero, sin raíz de jibá, no cura na». Disuelve los tumores internos, y en. fomentos, los externos. Y es abortivo.

Y no se acercan los ayé donde vean una cruz de jibá. Por lo que en muchos, centros espirituales, para evitar que acudan espíritus, oscuros, se colocan, estas cruces en los. cuatro ángulos de, la habitación en que se celebran, sus sesiones.

JÍCAMA,

Cabpqgomum coemleum, Hemsl.

(M'osainista pretende que jicama es. palabra africana, «porque los lucumís la llamaban así, y que otros, congos, "medio lucumís"* la llamaban tüakao».)

Duelo: Obatalá.

En infusión, para inhalar el vaho curativo de la raíz, la corteza y las hojas, los que padecen, de pólipos, comezón o peladuras en el interior o en. los bordes de la nariz.

JIQUÍ

Pera bumelifolia. Cris.

L. Iggisóro. C Ntuenke. Bótta.

Dueño: Oggún.

Para enardecer a Oggún, se le cubre con sus hojas.

Los baños con el cocimiento de las hojas traspasan al organismo la

solidez y resistencia que caracterizan, a. este árbol.

Ahuyenta, a. los ndiambos; mata la brujería..

Los mayomberos emplean las hojas para despojos, y la rafe y el 'Corazón para «templar», dar vigor a sus ngangas.

JOBO

Spendias membin. Un.

L. Abbá. Okinkán. Wakika. Guengué. Menguéogué. Kinkao.

C. Grcngerengué kunansieto.

Dueño: Changó (Varios santeros matanceros se lo atribuyen, también. a Elegguá.)

«Esta es la casa, de la jutía, efaité, como la. caña brava es la casa de Nanú, Nanabuiukú, mujer de Daidajuero, es. la casa de Moka, el majá santísimo.» (Nana es un gran vodú de los arará, que en forma de majá, como otros, orishas, 'vive en los ríos, y manantiales.)

Con las hojas, del, jobo se bautizan la. piedra de Changó y el muñeco de cedro que lo representa. «Este se lava con un. omiero en que el jobo es. yerba muy principal. Se tritura junto .con. las. demás del santo, y se ponen en una palangana con agua, agua bendita y agua de coco.

»Para bautizar la. piedra, la dejo un. .día o una noche dentro del omiero. Le derramo después la sangre de un galo, la vuelvo a limpiar con. omiero, y te unto manteca de corojo. Le doy de comer harina de mafe, quimbombó, etcétera. Y luego, todo esto, y el omiero y la, sangre que bebió, lo levo a una palma, o al jobo, y se lo dejo .allí con 'una veia encendida.»

El fruto del jobo, parecido al del ciruelo, «gusta mucho a Changó», tanto como la pitahaya y el mamey. 'Los. mayomberos lo estiman en mucho también, y lo emplean, para, asentar kangome -los huesos- en el, caldero o molúnguanga. En los baños, disuelve la, brujería que se recoge en, los pies, cuando distraídamente se pisa, algún, malembo mpolo, «una wanga banganbi mpolo wabbí». Añádese .al jobo el rompezaragüey, piñón botija y cedro verde. .Muchos brujos lo emplean, para curar a los locos en esta forma: un pedazo del traje y las uñas, -miofco-, del pie derecho del enfermo, se 'hierven, con la raíz, la corteza, y las hojas, del jobo, en la medida de siete tazas de agua que quedarán reducidas a tres, y esta decocción se le dará a tomar en un, día: por la mañana, por la tarde y por la noche. Recuperará el juicio cuando comience a beber la última taza y la rechace, advirtiendo que el líquido tiene un sabor especial, que no es .agua, pura lo que ha tomado.

En regla de palo cruzado, con. la. infusión, de hojas de jobo se bautiza Matari-Nsasi, o' algún, muñeco, del género Chichereku, que se Mamará.

Kini-Kki o Batalla-Tonda.

Al carnero que se le mata a Changó se le ofrece antes de degollarse una hoja de jobo, con preferencia la del álamo, que el animal mastica y traga, si Changó acepta su sacrificio..

Con el jobo se construyen resguardos y osain.

Tiene el cocimiento de sus hojas, además de desinflamar' los pies, la propiedad de facilitar la expulsión de los gases. Y una aplicación puramente 'Casera:, las viejas lavanderas, aún. celosas del honor profesional, saben que lavando con el cocimiento de las hojas las telas, de color, estas no se destiñen.

JOCUMA

Sedeiwáy.¡onfoetidbsimum. lacq.

Dueños: Changó.. Oggún.

Se mezcla, a una tisana que se prepara, para el. tratamiento de la lepra. Los viejos, «se remedian la canchila -hernia- con jocuma».

JÚCARO BRAVO O DE UÑA

Bucida Buceras. Lin.

L. Oddé. Clbtoine..

Duelos: Changó y Gyá.

Cuando una persona es víctima de una descarga eléctrica, se hace una hoguera con jácaro bravo. El humo abundante de su madera -excelente para carbón-neutraliza, el terrible efecto de la cólera de Oyá, pues el rayo, o corriente eléctrica, no es más que una. manifestación de la cólera de estos orishas, El. humo del júcaro reanima a la. víctima y la fortifica.

«Cuando viene el ciclón, este .árbol, como es de Oyá, se acuesta a esperarlo. El ación no lo parte. Cuando pasa,, se vuelve a levantar.»

En opinión de Baró, no es palo malo para construir nganga.

JUNCO MARINO'

Parkinsonia aculeata. Lin.

L. Júneo. Aiékun-Iffféfé. C. C. Kálanga Maddiada.

Dueño: Yemayá.

Yemayá manda curar las úlceras, cancerosas, con esta planta, reducida a polvo.

JURUBAWA OIURABAINA

Hebestigma cúbense, Urb.

Dueños: Blegguá, Changó, Oggún.

Contra diambo: Saca del cuerpo el «bilongo» que se haya ingerido. Es uno de los grandes palos de mayombe. Cuando es preciso hacerle daño a

un ngangulero, bien para defenderse de sus ataques o matarle la nganga que le sirve, basta con, espolvorear aquella, con jurubana. Por eso el brujo no consiente que todo eí. mundo se acerque a su, prenda. «¿Qué palo-baila, má que Ngrúbá?»

LAUREL

Ficta Nítida. 'Thumb.

L, Igginie itiri (?) Iggi gafiofo. C. Ocerefcé.

Dueño: Changó.

El, espíritu va del laurel a montar su caballo.

Abajo latiré vilktmba me llevó,
Abajo latiré tengo mi confianza,
Debajo ¡miré tengo mi confianza.

Y así proclama su valor el gangulcro cuando invoca en él a los espíritus con este mambo:

Lauré, lauré. Vamos, iauré, tí, lauré,..

Al decir que bajo el laurel, tiene su confianza, significa que sus obras las garantiza el gran, espíritu o el fúmbi que vive en el, laurel, y que de allí nadie sería capaz de llevarle su boumba ni derrotarlo.

Amo tamba su caballo abajo lauré
donde tengo mi confianza.

Esta lo corean los «canutillos», adeptos y fieles reunidos en el nkisi -juego-, basta que un ■espíritu del laurel, imaginemos que Yimbiri-gwágwa, Coballende, por ejemplo, responde tomando posesión, del «vasallo», y comienza a jactarse, en otro mambo, de la 'victoria que ha de obtener sobre todos los fümbis, diambos o ndündus que se opongan a su empeño:

Yunbiñ Gwákwá — *Yo coge la tuna sin zapato*
Yimbiriguá Coballende — *Palo verde tá cayendo*
Arriba truena — *Palo seco tá parao*
Abajo pende -responde- — *Nsulo -el cielo-' son moquitero*
Oulngftirútgombe — *lu sube Nsulo tu cae Moto*
Matende baña — *Medio fuete no da cambio*

Siete Hueso Kaiunga
Manga Saya Coba
raya Mbeleycota
Cambiriso Yo entra
finda Yo sale finda
IVoto va dio soberano!
Saiamaleco maleco
nsala Yimbm Coballende

Remolino Revuelo
La doce del día no se cuenta
Miragünga táyambulando
Abajo mamá Malungo son genio mato
Como Yimbirigwá Coballende
Si Kdlunga sube .Kalunde baja
Si río crece yo paro río.
Siyo llega fondo son cosa malo.

«El laurel está tupido de espíritus -dice Ceferino-; hay tantos y tan fuertes, sambia tori, santo grandes, como en .la ceiba. Tiene tanto misterio y derecho,yestan poderoso comomamaNgundu..Allílosfumbisse .aglomeran.» «Hay una concentración de espíritus muy fuertes en el laurel»

Con un pedazo de la raíz orientada al naciente, los munííüisi o bichos necesarios, tierra de una encrucijada o de cuatro trillos, y otras sustancias -este árbol» según CE, le pertenece a Cuatro Vientos, y domina los cuatro puntos, cardinales-, se rellenan los mpaka -cuernos-, en cuya base se incrusta, un. fragmento de espejo, el vi.ti.ti mensu, donde ya sabemos que el brujo ve lo invisible cuando tiene la vista preparada. El yímbi sostiene en una mano este mpaka, de toro o de chivo, que es amuleto y talismán, y al igual, que la Idnsegueré -la tibia-, atrae al «guía», al espíritu, el yimbi o médium, y le indica lo que tiene que hacer.

La .sombra, del laurel es extraordinariamente mágica. «Puede parangonarse con la. de la ceiba.» Su contacto es igualmente vivificante. Las hojas, hervidas con la raíz, fortifican el organismo del mámbi y sus ahijados; lo purifican de Bruje rías, Además, con las .hojas, del laurel se prepara el agua con que el brujo lava los ojos del neófito para hacerlo clarividente. Las. hojas se dejan durante siete días junto a la nganga, o se enriaran, dentro de una 'botella, bajo el laurel, mezcladas con las de la salvadera y las de la yaya cimarrona. Pasado este tiempo, se trae el. ngombe para «alargarle la vista.», y se llama al espíritu. 'Cuando este se posesiona de su ngombe, el padre toma un plato blanco, y en el medio le hace una cruz .con la .lama de una vela. Sienta al ngombe ante la nganga, haciéndole empuñar el mpaka con la mano derecha. Con el agua del laurel, le lava los ojos y la frente. Le aproxima la llama de la vela a las pupilas, y describe una cruz delante de cada ojo. Retira el. mpaka de su mano, lo coloca en el plato, y .al lado del plato deja la vela, ardiendo. Después de haberle aproximado la lama a los ojos, le pregunta qué ha 'visto: «Vltiti mensu que cuenda Kgónga musi-musi.»

El mgombe explica lo que vio .al abrir los ojos. A veces un. animal, una forma extraña que no es de este mundo, un ser indefinido. El padre que le da vista ve lo que ha visto el ngombe, y de acuerdo con sus explicaciones. comprueba «que ya aquellos ojos se abren también en el otro mundo». «No hay nganga buena sin laurel. Siete días debajo dei laurel dormí en el monte. Así juramos los paleros de verdad. Porque rayarse en palo es algo muy serio y muy grande; morirse, estar con tos muertos y resucitar ya de acuerdo con los muertos. Después que volví del monte, me presentaron a la nganga en casa de mi padrino, vestido con la ropa que durante esos siete días, tuve enterrada en Kambónfinda» -me dice un viejo que debajo del laurel tiene su confianza.

Para los de regla lucumí, es uno de los troncos de Obakoso, y figura también entre sus. árboles más venerados.

Los baños corporales con hojas de laurel, a la par que despojan de malas influencias y de daño, son tan vigorizantes como los de la ceiba; tiene este árbol el poder de inmunizar contra el tifus. Los santeros preparan, con la raíz, un licor que vigoriza y devuelve las energías al organismo depauperado por grave enfermedad.

Las ramas alejan a los eyé. Para purificar, en. sahumerio: las hojas, con incienso, comino, un grano de sal, orégano y pata de gallina. (Se hará una limpieza corporal con una vela, que se le dejará encendida al alma más necesitada.)

LECHUGA
Lactuca sativa. Lin.
L. Ilénke. Oggó yéyé.
Dueños: Oshún. Yemayá.

Refresca a Oshún y a Yemayá. Se tapa, con las. hojas, el egwá-güira-, o la sopera que contiene el otan sagrado, la piedra de estas diosas, o bien se las envuelve en lechuga.

Para limpiar las casas de malas influencias, se baldean los suelos con lechuga, perejil, canela, huevos, agua de Florida y miel de abejas.

LÉGAÑA O LAGAÑA. DE AURA
Plumbago scandens. Lin.
L. Ewe Iwago. Icolékoké.
Dueño: Oshún.

«Lo llaman bejuco, pero hay'bejuco y yerba.» «Huele a mayimbe nsuso -aura tinosa-; nace, entre las piedras y da un. grano morado, como una uva, que se administra, en brebajes, para, amarrar.

*Para despojos y limpiezas. Con los gajos se barre lo malo, y por esto se le dice también yerba bruja; otros la Saman mala-cara.»

Mezclada con alcohol, es buena para el reumatismo. ««Arde un poco -es cáustico. Con el cocimiento se curan 'también las diarreas de los niños.» -

LIMÓN

Ciims Limmtm. Missa

L. Oróco, Oromboueué, Glónd». CKbronko, Mangana.

El limón, tan beneficioso para la salud, es bueno para la fiebre, para la gripe., para el ácido úrico, para destruir los parásitos intestinales..., pero tiene un «camino» muy malo, y ¡se presta a hechizos tremebundos. A un .limón se le clavan cincuenta alfileres diciendo: «Así con» traspaso esíe limón, 'traspaso' el corazón de Fulano», o decir: «Corazón de Fulano, te traspaso.»' Se echa en un montón de cenizas precipitado rojo de Changó, y se mete el .limen en la ceniza.

El limón debe cortarse en dos niitad.es, o en. tres. En cuatro, «cuide de ■no hacerlo nunca, porque es malo» -me aconseja I. E. .Algunos embrujos que se hacen a base de limón son. muy temidos. Por ejemplo, este que condena de por vida a un hombre a la impotencia: «En una. cazuelita se pone el nombre escrito y la naturaleza de la. víctima. Se vierten tres zumos de limóa Se añade aceite de palo,, bálsamo tranquilo, adormidera,, amansa guapo y tierra de cementerio. Tres días se tendrá la cazuela al pie de Eiegguá, y luego se leva .al. cementerio y se ¡sepulta en. una fosa que esté varía.»

LINO DE MAR (algas)

L. Ewe Olofcun.

Para desagraviar y sosegar a Yemayá, se envuelve la piedra, a la que se adora «en lino de mar», y se sumerge en una palangana llena de agua de mar. Se le ruega durante siete días: el primero, derramando sobre su otan siete bótelas de melado de caña. El segundo, ofreciéndole frijoles, de carita; el tercero, frutabomba. El cuarto, dulce de coco; el quinto, maíz finado y un rocío de añil; ei sexto, 'Catorce palanquetas; y el séptimo, un melón. De estas ofrendas,, se leva, una parte al mar, otra al. río o a. una loma, y otra ¡se echa. en. un basurero.

UNO DE .RÍO *Potomageim tucens. Lin. L.* Imo.
Oshún. Ewe Odo. Duelo:
Oshún.

Para aplicar a Oshún u obtener su favor, se mete su kotán en miel de abeja, y se le ofrecen dos gallinas amarillas. Al día siguiente, se saca la piedra de la miel y se envuelve en lino de río. Al otro día se le abanica con. cinco abanicos diferentes -abébé felé felé. Se le ofrecen cinco dulces finos, y al quinto día de regalos y contemplaciones, se sumerge la piedra. en agua de río, y se la envuelve después en un. género amarillo con un peda cito de oro. La persona que costea estas ofrendas las coloca en. una canasta.-ágbón-, y se ponen en la muñeca quince manillas para atraer la atención de Oshún y que la diosa la siga. 'Esta rogación se lleva al medio del río y se la llama tocando una campanilla. (Uno de los ewes del omiero del asiento.)

LIRIO

L. Peregún fün fún. Merefé. Osumare. *C.* Tunkanso.
Dueño: Obatalá.

El zumo es vomitivo. «Arranca bilongo.» Se prepara también un jarabe para la. tosferina...

LL

LLANTÉN CIMARRÓN

Echinodorus grisebackñ. Small. E. Cordifoiins Gris.

L. Checheré.
Dueño: Ochún.

En cocimientos: para el hígado y los ríñones. El zumo: para las «postillas» de las encías. «Una hoja, calentada, se pone sobre un vientre inflamado, bien untada en manteca de corojo», y baja la inflamación.

LLERÉN

Galathea Alloma, (Aubl.) Lindl.
Dueño: Oshún.
El zumo alivia el dolor de muelas.

M

MABOA

Camena latifoiia. Lin,

L. Léchu ibayé. *C.* Maiembe.

Dueños: Obatalá, Oggün.

Para hacer venenos.

Con su leche se destruyen las callosidades de la piel y las caries de las muelas.

.MACAGUA

Psertáolmedia Spuña, Sw. Griseb.

Con la macagua y una «yálumbo dimoana», la mano derecha de una mujer «que no se le escapa nada y cuando agarra, no suelta», se hace una nganga poderosísima. Muchos brujos estiman que la mano de un cadáver de mujer, en el caldero, vale incomparablementB más que la kiyuntba o cráneo.

Las. hojas y ia raíz,, en cocimiento, para baños que rejuvenecen a los ancianos. «El aroma de la macagua vivifica e! organismo gastado.»

MADRESELVA

Lonicera japónica. Thumb.

Para, baños de despojos. Para el omicro.

MAGUEY

Furcraea cubensis. Vent.

L. Ikerí.

Duelo: Yemayá.

«Cuando el maguey cae en un río, Jicotea y los peces que allí viven tienen que decir kikiribé»~se mueren. De ahí puede juzgarse lo «bueno» que es el maguey, «palo malo».

MAÍZ

Zea mays. Un.

L, Agguádo. Abáddo. Oka. C. Masango

Pertenece, a. todos los santos: las mazorcas asadas se le ofrendan a Babalú Ayé. Los granos tostados,'a Elegguá, Oggún y Ochosi. Cortada la mazorca en varios trozos, a Oshán y Yemayá. «Finado», a Yemayá. Las rosas de maíz agradan a todos, los orishas, a Obatalá y a los Ibeyi, especialmente.

«lia,era egofetayavaricioso,.. No le daba nada a nadie. Un día estaba sentado sobre un montón de maíz, y Tere, el ratón, se presentó a pedirle granos.

»Oiga la voz detgadita del ratón que dice: "Erni o yéun ló o mí." (Hoy no he comido.)

»Oiga. la voz gruesa de Ikán que dice: "Emi Jcoyé, emi koyé." (Pues yo comí.) 'f

»Oiga la voz, más delgadita todavía,, .del ratón, hambriento, que contesta: "Emi tirí." ("Lo vi, lo vi co:mie:ttdo..')

»Pero Iká le negó' los granos que le pedía el. pobre Tfire Tere, Al poco rato vino Ologó, el gato, también hambriento',, alargando su pata, y tampoco le dio nada... Pero ea eso llegó Esfan, y .antes de que pestañease, tumbó a Ikán, se derrumbó la pila de maíz, se regó por todo el suelo, y en ia. revolución, que se .armó, muchos necesitados se. salvaron.»

«El primero que molió maíz fue Changó. En una de sus andanzas, hizo un trueque con. unos hombres que no eran de África. Lo llevaba en su jolongo, y cuando sintió hambre, lo molió y se. lo comió hecho harina. Llegó a tierra, de Tákua y se to enseñó a comer a ios tahas, que nunca lo habían probado. Y Changó convirtió el. maíz en el oro de tierra Takua.»

El pan -alará- de los orissa, o el ekó, especie de tamal que se consume en las fiestas y bembés, se prepara con. maíz. Se pone el maíz en remojo toda una noche, se muele muy bien, y .al. día siguiente se cocina al baño de María, de modo que quede una masa blanca y suave. Se cuela y se divide en forma de panes, y se deja .secar sobre hojas de plátano;.

El ekó, desleído en agua fría y endulzado con azúcar, se comidera un refresco saludable, y de sabor agradable.

Ei ekó es uno de los elementos más importantes del ebbó -saraekó-, que a veces exigen los muertos. Se hace, un «sará» para ñangale -saraekó . ñangale o ñangaré-,., ceremonia que se celebra antes del iíá, al amanecer de un asiento o después de algún sacrificio .importante.

«Los que estamos por las viejas, costumbres» descendientes .directos del lucurní oyó, hacemos ñangaré después, del. sacrificio, y con esta .ceremonia saludamos y damos gracias al sol. Al. cielo, a 01.oddum.are. En medio del. patio se figura un círculo con ceniza y una cruz en medio, en el centro de la cual, se coloca sobre hojas secas de plátano, una gran cazuela de barro o una paila, la. baricá, que decimos, con el dengue.» Dengue se lama igualmente este refresco de maíz seco, con azúcar y unas, gotas de miel de abeja. La iyalocba que reparte el ianguerí -o dengue-, de pie dentro del círculo de bebona o erfí .-ceniza-, y al lado de la paila, hace de gallo y levanta el canto:

Ñongaré, ñangaré Obré...

El coro <contesta:

Ñangareó.

Ñangaié ñangale odudu kotoyu

Ñangareó aloya otóreo.,.

Cada santero, cada hijo, le presenta su jicara .al sol naciente; derrama un poco del líquido en el círculo y bebe. Se aparta antes una cantidad en otra jicara,, que se le lleva al monte a los muertos, girando alrededor y fuera déla circunferencia de ceniza, «dando 'vueltas y'vueltas, porirí porirí, porque la tierra es redonda, y eí sol que nos da vida también», y cantando:

Banca banca Olonu kwá mi
akeré Oloddumare akeré Oloádumare
ota yiyi otó o...

«Bebemos tres veces, y le damos gracias a Orún y a Oloddumare. Le pedimos la. bendición.»

.Los dioses, antes de comenzarse este rito, reciben su ofrenda de dengue. Olóríssas. y abórissas se cubren la. cabeza con un manto blanco para saludar el nuevo sol, implorar el favor de Gloran, alejar a los muertos y a Esto, y beber el dengue..

Ciando se hace íangalé por motivode un asiento, la iyawó, con la madrina, que llena las jicaras, se sitúa en medio del; círculo. Ésta ceremonia dura alrededor de una hora. Cuando termina, van todos a saludar a los orissas.

Da yo saiá oríssá da
yo sata Legbá...

Los habaneros, menos escrupulosos que los matanceros, lacen para el ñangalé un pequeño círculo de arena en vez de ceniza, y aun omiten la cruz que debe figurar en el centro. Y en vez de una paila capaz de contener una cantidad de dengue suficientemente abundante -«pues es necesario beber bastante en, el ñangaré de Olofi, para que él vea que está bueno su ekó», ponen una. jicara. Derraman un poco en el contorno del círculo y, comenzando por los santeros mayores, todos elevan la jicara al cielo, pero sólo se mojan los labios. «Hacen el paripé de beber, y ia hora no importa; lo mismo lo hacen a tas doce del día que a las cuatro de la larde. ¡Qué barbaridad!; cuando puosamente el! ñangalé se hace de madrugada, al salir el sol, para coger sffgracia en el. nuevo día.»

Para preguntar si el cielo está satisfecho con *m* ñangaré y se mostrará propicio, no se emplea obí-los, cuatro pedazos de coco. Se toma un pan, se le quita todo el, migajón, y se lanzan cuatro fragmentos, al suelo, igual que si se lanzasen los de un coco. Cuando se hace saraekó, se le echa al ekó un poco de azúcar blanca, una pizca de manteca de cacao y otra de cascarilla. Cuando se ofrenda a los ansias, el azúcar blanca se sustituye ■por miel de abeja.

En muchas ocasiones, el oléela se ve precisado a baldear su casa-templo con ekó y lino de río -o verdolaga, prodigiosa o bledo blanco-, en previsión de .algún accidente que podría producirse en, ella, en detrimento del buen, orden y de su prestigio personal. Los santeros siempre tienen -o deben, tener- ekó.

El maíz tostado -que no puede faltarle nunca a. Elegguá, a Oggán, Ochosi y a Babáye-, y que se usa tanto para limpiezas, solamente cuando lo indique un orisha, deberá regarse en. las casas. Con, maíz tostado, agua, naranja agria y melado de caña, se prepara además del cheketé, refresco que se brinda tradicionalmente con rosas de maíz, ekrú aró, oleié y ekó', i en las Fiestas de santo. (Se hace también un otí -aguardiente- muy embriagante, para Elegguá y Changó, con el maíz seco, molido en agua y azúcar. Durante treinta días se deja fermentar en, una botella o garrafón, según la cantidad deseada, y que se entierra al efecto.)

Aunque no es costumbre de la santería habanera, según, una iyalocha villaclareña, «es muy beneficioso regar en la vivienda paja de maíz». Esta operación tiene por objeto pedir y purificar la casa y, a su vez, los moradores se pasarán por el cuerpo siete centavos, que se colocarán después en una jicara, para lanzarlos en la esquina de la calle. La paja de maíz, como hemos, visto, sirve para hacer los nkangues, masangos y makutus en casa del mayombero.

Cuando muere una iyalocha o un babalocha, se celebra la ceremonia del. itutu -apaciguamiento-, «ceremonia que tranquiliza y refresca al. muerto». El mismo día en que este fallece, se reúne en la. casa mortuoria un grupo de santeros para, conocer y cumplir su voluntad y la de su orisha tutelar, y les pregunta, por medio de los caracoles, a qué manos han. de pasar' las piedras del santo patrón y las de los demás santos que ha adorado I en. «da, así como otros objetos sagrados que le han pertenecido, pues, a su I muerte, muchas veces los orishas desean «irse con su hijo», o el hijo quiere llevárselos a la tumba. Uno de los- babalochas -nunca el padrino ni la madrina de su asiento- funge de oriaté, dirige la ceremonia. Todos 1 permanecen sentados en ruedo, y el oriaté interroga, a los orishas, empleando los caracoles, que le pertenecen de cada uno. Así, el orisha tutelar, y los demás a quienes en 'vida han rendido culto, declaran con qué persona de la misma sangre del, difunto o pariente -hijo, hermano, tío, sobrino o primo «en el santo»- desean permanecer.

Hecha, la. elección dentro de la. familia natural o espiritual del finado,, unos santos se quedan en. la tierra, otros se marchan, «se quieren ir con el ikú». En ocasiones, es sólo su ángel u. ocha principal, quien lo sigue al mundo de las sombras; o se da el caso, sobre todo cuando se trata de

oiochas viejos, dueños de santos muy antiguos y delicados, que todos sus santos quieren marcharse. El muerto se los leva, si juzga que no hay entre los suyos nadie digno de poseerlos. {El que hereda una de estas piedras en que se materializaiin orisha, celebrará más adelante otro rito «para quitar del otan las manos del muerto».)

Los dieciocho ■caracoles pertenecientes al orisha -cada uno posee los suyos, y Elegguá veintiuno-, que ha expresado su voluntad de acompañar al santero, guardados en un bolsillo de tela con unos pedacitos de pescado ahumado, jutía y granos de maíz, se le colocan al cadáver sobre el corazón. El otan, la piedra del santo[1], se arroja al río, como se hace en. algunos grupos de Guanabacoa, se echa en la fosa o se pone dentro del féretro («según. la costumbre de cada fundamento o familiar de santo»). Se rompen la sopera del orisha, un plato y uno dé sus collares. Se envuelve una jicara con una tela blanca y otra negra; se deposita en el suelo, y dentro de esta, los santeros colocan las pinturas-polvos, rojos, amarillos, blancos, azules, con que .se pintó' la cabeza del difunto al consagrarlo. El oriaté mete en la jicara, después de partirlo, el peine que aquel llevó al río antes de 'Consagrarse, y que una vez asentado, al cumplirse el sexto día de la iniciación, en su presencia, la oltúbbona o segunda madrina de asiento, después de mollfibbar, le entregó a la primera madrina, con las pinturas, la. navaja, la tijera, el pelo cortado y los cuatro géneros con que se le hizo como un. palio a su cabeza para recibir a los santos.

«Este es el peine con que peinamos a nuestro hijo -le dice la ollúbbona ala iyaré-; esta es la navaja, con que lo afeitamos.» (Primero le entrega el paño blanco; después el rojo, el. azul y el amarillo.) .La trenza o mechón de pelo que se le cortó' para hacerlo santo se pone en el, féretro. El cadáver se viste con el traje de iniciación, que los santeros guardan cuidadosamente para el día de «la entrega», de la muerte. Todos los olóchas que están presentes en la ceremonia, del ¡tutu, que debe hacerse con la mayor escrupulosidad,, «para que el muerto se vaya tranquilo y no venga después a, perturbar o castigar a los, que no cumplieron como es debido», desmenuzan pajas, de maíz, y parten pedacitos de quimbombó seco para echar dentro de la jicara, con, las pajas de maíz -o estropajo- y ceniza de carbón, vegetal. Al terminar esta operación, con la cual se significa, que al muerto se le desliga de todo y puede marcharse tranquilo, *tuto fresco,* los santeros se vuelven de espaldas, y el oriaté loma un pollo negro; lo mata, destrozándole la cabeza contra el suelo, y lo coloca dentro de la jicara. Esta jicara,, que contiene el ebbó del itutu, se lleva a la. cámara mortuoria y se deposita junto ai cadáver hasta poco antes de salir el entierro, pues deberá

entrar en, el 'Cementerio antes que el cadáver, y ser arrojado en, la fosa abierta en el lugar que corresponde a la cabecera del ataíd.

El itutu se practica a puerta cerrada en la habitación más alejada de la casa. Después, todos los santeros, dirigidos por el oriaté --que marca el paso golpeando en el suelo con un, bastón encintado-, cantan y bailan en torno al cadáver, ya metido en el féretro.. Se le llama por su nombre secreto; se canta para, los muertos, familiares y antecesores en la religión.. Luego se «hace oro», se canta para cada orisha, y estos «bajan», a veces llorando, y purifican el cadáver, «limpian» el. ataúd con pañuelos de colores.

Forzosamente, entre los presentes se encuentra un hijo o una hija de Oyá-«diosa muertera»-, que se posesiona enseguida de su caballo; limpia con su eleké -plumero-, y preside la ceremonia fúnebre.

Para despedir a los santos en el itutu. se pone a los caballos de espaldas contra la pared, y se descargan sobre esta, tres fuertes puñetazos.

Al partir el entierro, ya en la calle, detrás del coche fúnebre, se rompe una tinaja chica, y se arroja bastante agua, «para que el muerto vaya fresco» al reino de Yánza.

Al cumplirse los nueve-días del deceso, después, del oro ilé oloG -la misa cantada que se dice en la iglesia por el eterno descanso del olócha 'desaparecido-, se reúnen de nuevo los santeros para, ofrecerle coco a, su espíritu.

Al año tiene lugar, si es posible, el «levantamiento del plato», ceremonia que consiste en el saerficio de un, cochino, o según «el camino» -el dios- del difunto, un carnero o un chivo, y un toque de tambor que durará toda la noche, en su honor y en el de todos tos antepasados. (Si. el finado es babalawo, no se matará cerdo.)

Para realizar esta delicada y trascendental, ceremonia, se cubre una mesa, que hará las veces de altar o de túmulo, con una sábana, blanca, y sobre esta se coloca el plato en que comía, el desaparecido. Otro plato con sal, velas -no se escatimará en velas-, y un frasco de agua de Florida. Una estampa de San Pedro y otra de Santa Teresa suelen ser de rigor. Y nada de flores,, ni una, sola. El agua de Florida la. sustituye; «las flores quedan para las misas, espirituales; en la regla de Ocha, ni a los santos ni. a los ikús se les ponen flores.» Detrás de la mesa, en la pared, se cuelga otra sábana blanca con una cruz de tela negra aplicada en el centra En, el suelo, delante de la mesa,, se coloca la jicara, en, la que todos los asistentes al levantamiento irán, dejando la cantidad de dinero con que puedan contribuir a los gastos que este origina. Debajo de la mesa se pondrán en, una vasija la sangre y la cabeza del cerdo o de la bestia sacrificada, que permanecerá ahí, «para que el muerto se beba la sangre y vea la, cabeza»,

iodo el tiempo que dure el rito, desde ia tarde en que tiene lugar la matanza, hasta el día siguiente.

A todos los que concurran a la ceremonia, se íes dibuja en las mejillas, ■con cascarilla, las consabidas rayas, «contraseñas para que no se los lleve la muerte». Rezos y cantos en loor de ios ikús acompañan el sacrificio. Fuera de la casa, un santero mayor -de esto no pueden ocuparse las mujeres- señala en un palo, con un trazo de cascarilla, para no confundirse ni olvidar a ningún muerto de la familia, el número de ios que son .indispensables de invocar y «rogar». Cada vez que se nombre uno, el santero da un golpe en el suelo con el bastón y pide por el descanso y la paz de su alma. Terminado el sacrificio, que se inicia con una ofrenda de coco, el que dirige la ceremonia -en este momento, al ofrecer obi, todos los asistentes han de volver la cara para no mirar-, se depositan, la sangre y la cabeza de la víctima debajo del altar que hemos descrito'.. A las doce de la noche, «la hora, en que baila y anda suelta la gente del otro mundo», comienzan el 'tambor y el bale y los santos, que en esta ocasión son sólo para los muertos. A. excepción de Oyá y Elegguá, no suelen bajar los santos. Los cantos son tristes, diferentes a los que se escuchan en las fiestas.

A medianoche, se les envía a los difuntos su comida al cementerio, a una ceiba o a la. manigua. Si es difícil penetrar en el cementerio', se les dejará en una de las esquinas. Para ellos se cocina un plato de ajiaco, con las patas, las costillas y el mondongo del cochino, del carnero o del chivo. (Los santeros comparten con los muertos, a las doce de ia noche, este plato que se llama osan.) La carne se fríe, y es consumida con arroz blanco, sin sal, por todos tos que asisten al velorio, y estos no podrán llevarse a su casa, como es costumbre en. las fiestas de ocha, ni un trozo de esa carne «que se ha comido con el muerto»-. Antes de aclarar, hacia. las tres de la. madrugada, «lo que se ha puesto debajo de la mesa» -la sangre y la cabeza-, se sacan misteriosamente de la casa, y se le envía al finado a su, tumba o a una ceiba. Pero el tambor, los cantos y el baile continúan. Luego todos asisten a misa, en una iglesia, y de regreso comienzan en la. casa las limpiezas y baldeos eliminatorios. Se riegan, por todas partes las, sobras de comida, y se barren después desde el fondo hacia, la puerta «para que se vaya, el muerto[1]„ que va detrás de la comida, y salga de la casa; hay que barrer muy bien los rincones, no se esconda». No debe quedar ni una partícula de la fúnebre comida. Por último, se descuelga la sábana de la pared. Cuatro olochas, que los sostienen por las puntas, levantan la que cubre la mesa, y la depositan, con el plato, en el suelo: «premia laggüemi aliaba didé, el muerto Fulano de Tal se ha

levantado y se ha ido», Inmediatamente después se lleva el plato a, la esquina de la calle y se rompe, Por virtud de este último rito, el, muerto queda totalmente desligado de la vida y de sus, necesidades.

«En La Habana, como ya no es posible romper el, plato del ifcú en la calle, los, santeros levantan la sábana y la llevan al patio, la bajan junto al caño, y allí, en el caño, rompen el plato.»

En un ebbó de salida, el ekó es indispensable, «quiero decir, ebbó de desprendimiento, de sacarle el espíritu a un, moribundo. Para eso se pica el ekó en tres pedazos, y se le ponen a su orisha con manteca de corojo y granos de maíz tostado. Se le pasa por el" cuerpo un pollo, que no sea jabado, a la persona, que está muriendo, y se lleva a un. cuatro camino.»

El maíz, en fin, aparece continuamente en, los ebbós y en las operaciones de magia mayombera. Para asegurar la buena suerte, una madre de palo me dice que compra tres libras de maíz y tres de ajonjolí, los envuelve separadamente en dos pedazos de tela blanca, y los deja en contacto y a la vista de la gente que vive en su casa, y de cuantos la visitan y entran y salen en ella continuamente. Tuesta los granos, también por separado, cuidando de que no se queme ni uno, y después los reúne. Sale, y va regándolos a tramos por la calle principal del, pueblo, y al mismo tiempo, pidiendo «que la justicia esté a favor mío, que en lugar de hacerme daño, me defiendas:; que loshombres más pudientes del, pueblo vengan amí y mesirvan; que blancos, negros, chinos y mulatos, jóvenes y viejos, me favorezcan, que la desgracia no encuentre nunca el camino de mi, casa», etcétera.

En todo este recorrido, jamás vuelve la cara para mirar hacia atrás, ni, regresa por la misma calle -que es lo que deben hacer también los mandaderos del ilé orissa, cuando van a. llevar un ebbó a la manigua o a cumplir cualquier otra encomienda de esta. índole; jamás rehacer el mismo camino, ni mirar hacia atrás, aunque se les llame o se les amenace, como sucede de noche en los descampados, con, tanta, frecuencia. Debe comenzarse esta curiosa peregrinación por algún parque, en dirección a la casa, siempre hacia adelante, y retornar por otra calle principal. De regreso en la casa, esta, palera loma dos parejas de palomas, negras y blancas, y pasándolas en cruz por encima de la cabeza y sobre el cuerpo de todos los parientes o íntimos que conviven, con ella y que se benefician de este rito, pide de nuevo que la suerte la favorezca. Cuando todos han formulado su ruego, «aprieto las aves para que mueran, sobre alguno de ellos; recogen lo malo, y por eso mueren». Las aves permanecen en el suelo, boca abajo, hasta la prima noche, en que ella misma las recoge y las lleva, metidas en un, cartucho, a una encrucijada, mientras queda una, vela ardiendo en la habitación, la puerta de esta abierta, de par en par.

En una encrucijada,, la palera vuelve a pedir salud, suerte, dinero y poder para, sí y los suyos. («Jamás se debe pedir trabajo. Esa palabra no conviene pronunciarla.») .Al día siguiente suelen, repetirse la limpieza y los ruegos con otro par de palomas.

Para conquistar el .amor, la simpatía o la confianza de una persona,. otros forman un triángulo con tres tusas de maíz, escriben su nombre en un papel y en otro su apellido, y se colocan sendos papeles en el centro del 'triángulo, figurando una cruz. Encima de todo, una vela, encendida,-y dicen, tres veces: «Nfuriri.»

«Nadie sabe en este mundo lo que traga, ni. por qué personas de carácter viven, sometidas a otras. Para dominar .así, hay un. trabajo segurísimo', que se hace mucho y que da el mejor resultado. Se lo diré, con. su permiso. Quien quiera tener a. alguien bajo sus. pies, tragará unos granos de maíz crudo. Al dar de cuerpo los recoge. Se tuestan, se hacen polvo, se ruegan y se dan a tomar, desleídos en alguna, bebida, a. quien se quiere esclavizar.» (El mismo embrujo se practica .con m aní, y omitiremos otros, igualmente nauseabundos, pero muy usuales.)

La. siguiente fórmula interesa a los cazadores. Dice R.A.: «Para cazar toda, clase de aves de las que comen granos, se pone maíz tierno en una 'bótela de alcohol puro. Tres días, con tres noches pasará el maíz en el alcohol. Se lleva, luego .al monte, y por donde bajen las aves y hayan más pájaros, se dice así: "Rey de las aves, con tu permiso y la voluntad de Sambiampüngo, dame poder para, sujetar a todo el. que se oponga al acto que voy a realizar, a .fin de que yo pueda, coger todos los. pájaros que quiera." Pague un .derecho y riegue el mafe. Los pájaros, después que comen, se caen borrachos, y usted no tiene más trabajo que el de recogerlos.»

No es raro que una madre o una esposa angustiada, acuda a los santeros para que estos ejecuten algún, «trabajo» efectivo que impida seguir robando .al. hijo o al marido que ha, escogido el oficio de ladrón,, tan peligroso cuando es un humilde el que lo practica. La iyalocha, o el oláo averiguarán enseguida quién es su ángel tutelar, y pedirá el numero de mazorcas necesarias, luesta y derrama los granos en torno al .caldero de Gggun; le habla -«Qggun. alejaré, owó kobo kogán»-, .escribe el nombre del ladrón en una. oración de la Mano Poderosa, y lo amarra en una mazorca que .se «encarcela» -que se pone entre los 'hierros del caldero-, pidiéndote al orisha que «.así como él aprisiona aquella mazorca, encadene para, el robólas manos del ladrón Fulano de 'fakires «tas. después, Oggun recibe sóbrelas mazorcas. la sangre, de un. gallo. Estas se envían al lugar que indique el orisha.

La, piedra de San Lázaro se cubre totalmente en su sopera o taza bola con .granos de maíz tostado. Junto a. esta se coloca, una vasija llena de

frijoles de todas, clases, un plato con manteca de corojo y una jicara con vino seco. La mazorca, tostada y adornada con una cinta roja, para alejar la enfermedad, y «tener contento a San Lázaro», se coloca siempre detrás de las puertas, de la casa. Hay quien pone, junto con la mazorca, dos muletas pequeñkas de cedro y un saquito de henequén. Este sacóle le llena de centavos hasta reunir una cantidad que varía entre diez, diecisiete o setenta y'siete centavos. «Las mazorcas son de Babalú Ayé y de Qshún.» Por consiguiente, los hijos de Babalú Ayé no pueden comer harina de maíz sin antes ofrendarle una porción al orisha. Sucede con frecuencia que el ornó que olvida este requisito pague su descortesía con una mala, digestión o un fuerte dolor de vientre.

Siete granos de maíz tostados, untados con manteca de corojo y una bolita de alcanfor, aconseja invariablemente San Lázaro que se lleven en una bolsita de tela roja, o de henequén, durante siete o 'diecisiete días, para no enfermar en tiempo de epidemia.

En fin, si el maíz nace espontáneamente en el patio o jardín de alguna casa, o brota entre las juntas de dos baldosas, quienes^ la, habiten no tardarán en experimentar los efectos de una prosperidad inesperada.

Son demasiado conocidas las propiedades medicinales de las barbas o pelusas del maíz, que el pueblo emplea de continuo para las enfermedades renales, y que constituyen en realidad un excelente diurético.

Con las hojas de borraja, el cocimiento de la pelusa de maíz hace brotar el sarampión...

El maíz es fundamental en la alimentación del pueblo cubano, y con él se elaboran algunos de los platos más exquisitos y típicos de la vieja y buena cocina criolla.

MAJAGUA.

Pañtiti tíliaceum. L. St Hit.

C. Musanguené. Gusinga... Musinga.

Dueños: Oggun. Yemayá.

.«rutan tu koko.... Oggun le pidió un gallo a. ¡os awós. No se lo dieron. Le pidió un galo a. la. ceiba. No se lo dio. Fue a la majagua. La majagua tuvo-lástima de Gggún y le dio un gallo.. (Pero Oggun se llevó dos. gallos.) Por un tiempo, la ceiba anduvo mal, porqué Oggun se vengó.»

No existe o'kin ni amarre más sólido y duradero que el que se hace con, las tiras del líber de este hermoso .árbol. La .sombra o «rastro» de la persona que se entierra, amarrada con tiras de majagua, no se liberta nunca más.

Continuamente se nos repite que lo que pertenece a un individuo', a los efectos de la magia, «es como si fuese el, mismo individuo», y continuará

siendo el mismo; basta, pues, con poseer un pedazo de tela del vestido que Heve puesto, un pañuelo o cualquier objeto que esté en contacto con su cuerpo„ para apoderarse de una persona y atarla. La sombra, que es s"u doble anímico, se posee recogiendo el polvo de la tierra en que esta se ha proyectado, e igualmente -nos dice Cape-, la cuerda de majagua tiene más poder que la del maíz, que se emplea corrientemente para ligar una sombra y hechizarla.

Siete fibras de majagua, siete pastillas de añil, abe -cuchillo- nuevo, una o dos lenguas de res -si son dos los chismosos-, y velas, es lo que suele pedir un babalocha para castigar al o a los deslenguados calumniadores, que persiguen con sus maledicencias, al que va. a solicitar su protección.

A la lengua se le da una gran cuchillada que la atraviesa de lado a lado. Se parte una de las velas, y llamando por su nombre al chismoso ante la piedra del orisha -o ante la nganga-, se enciende al revés. Se deja arder siete minutos, y se apaga introduciéndola en la herida causada por ei cuchillazo. Se le dan siete puñaladas más a la lengua, y a cada puñalada se le mete una bolita de añil, invocando el poder de Yemayá para destruir a quien levante falsos testimonios, o que .habla, lo que no le ■conviene al que está amarrándole la, lengua. Con la espérala que queda de las velas, se lleva luego al mar la lengua, «trabajada» por el santero, pero no se .arroja al agua. Se dan tres pasos, hacía adelante y se retroceden otros tres, llamando imperiosamente al sujeto de este embrujo, se le entrega al poder de Yemayá y se deja en la orilla, de modo que las. olas leguen a ella sin violencia, la arrastren y golpeen, y la destruyan lentamente, prolongando su tortura.

A veces la diosa del mar, en siete horas, castiga al culpable o indiscreto. Este «trabajo» que realizan otros orishas, Oggún especialmente, se suspende de un poste, de modo que el lengua larga, vea su lengua, allí colgada, sirviendo de pasto a las auras. El. terror que producen estos, embrujos, que con frecuencia, en los pueblos, se exponen, deliberadamente a la vista de todos; el. choque sicológico que siempre experimenta al descubrirlo el que se. cree objeto de la brujería, explican su eficacia. El miedo y la sugestión, combinadas, aseguran un efecto invariablemente positivo.

El majá nova a la majagua, porque esta tiene el poder de desconyuntarlo, y lo aniquila. Para paraUzlta un majá, basta .con arrojarle una rama de este árbol. {Se desconyunta igualmente si se le agarra con la mano izquierda.)

El ngángula que posee una prenda que contenga un trozo de majagua, no puede tener en su, .casa, como tantos otros., uno de estos reptiles venerables y «guardieros» de ngangas, porque la majagua acabaría con él...

Con una. musena. -soga- de majagua en la mano, el caimán no ataca.

Aplicado a la medicina del onichoggún y del gángántaré, la raíz y la corteza disuelven los tumores internos, y con las, tiras se atan las muñecas y tobillos dislocados, lo que ejerce en el hombre una. acción distinta a la que produce en mboma, en el majá. Quita también, los calambres. La flor, en cocimientos o jarabe, se administra en. la bronquitis, el asma y los catarros. En alcohol, las flores alivian los dolores reumáticos y musculares... Oddeddei pretendía que le eran, muy beneficiosas, con zumo de barro, a los «juku juku» -tuberculosos.

MALACAKA
Plumbago sacandens. Un.
L. Mubino.

Muy usado para «trabajos» de divorcio y para suscitar pendencias y disgustos.

MALANGA
Xantosoma sagltifolium. Schott.
L íkoku. Marababo. C Nkumbia. Mbi nkanda. Gánkua.

Dueño: Yemayá.

En una hoja de malanga se guarda el derecho, el dinero que percibe la ¡yare por «dar santo» en la, ceremonia del asiento.

El momento culminante es el de la «parada», cuando ei neófito es lanzado al suelo, poseído por el orisha, que acude a los cantos invocatorios. En. esta ceremonia, cuatro olochas, por lo menos, sujetan por las puntas cuatro géneros juntos, a guisa de palio, blanco, rojo, azul y amarillo, mientras se «paran», es decir, se levantan, del suelo dentro de sus soperas respectivas las piedras sagradas que los padrinos sostienen, una, después de otra, sobre la cabeza, de iyawo. La ollúbbona o segunda madrina, de asiento sostiene, sola, la sopera del santo principal, dueño del iyawó, el último que se alza sobre su cabeza. Recibe entonces, en estado de trance, el aché, que consiste en trazarle una, cruz en la lengua con la hoja de una navaja puesta de plano -antiguamente se les hacía un corte ligero-„ y en introducirle inmediatamente en. la. boca miel, de abejas, tres granos de pimienta y una pizca, de pescado ahumado y de jutía. Se le presenta, casi simultáneamente, el pescuezo de una gallina chorreando sangre, cuya cabeza arranca la ollúbbona con. la mayor rapidez para que el dios encarnado en el, iyawó' chupe la sangre. Después, ya, vuelto en sí el iyawó, «que ahora es un rey y un santo», un recién nacido o un resucitado, literalmente «un esposo de la divinidad», y sentado en un pilón -si es un iyawó de Changó o Yemayá, en silla; si de Obatalá, Oshún u Gyá, en el

'trono erigido para esta ceremonia en un ángulo del igbodú o sagrario-, asiste a las. matanzas del gran sacrificio y prueba la sangre de la cabeza recién cortada de cada animal que le presenta la ollúbbona.

El iyawó, en estos momentos, ya está sentado sobre el «secreto del .santo»; se han trazado en el suelo cuatro círculos concéntricos -blanco, rojo, .azul, amarillo-, y cuatro puntos azules en cada extremo fuera del círculo, que reproducen los mismos que se pintan -erífifi- en la cabeza rasurada del iyawó, con óssu, semilla importada del África, cuyos polvos colorean de rojo; con añil, cascarilla de huevo y almagre, o con pintura de agua, como suele hacerse «a la moderna».'El oriaté es generalmente un hombre, un foabalocha, que dirige las ceremonias, o una iyalocha, pero ya vieja y con mucha experiencia, como era Latuá Guillermina Castel u Oni Ola; le pinta la cabeza cantando fifi o kan winiki de kun, o acompañándose de otros cantos que corean la ollfibborra y demás iyalochas présenles:

Oso lóddó awo orí efim áaché ewao sulá uro.

El dinero del santo, envuelto en la hoja de malanga, se guarda en un pedazo de tela de color del orisha que «se hace», para hablar con toda propiedad -fun, blanco, cuando es un Obatalá; rojo papa, Changó; azul, oférere, Yemayá; amarillo, iyeye, Oshún-, y se le pone una pizca de «adié» y polvo del ewe que le pertenezca exclusivamente al orisha que se consagra. Estas yerbas, que la ollúbbona machaca con una piedra, el okc, de Obatalá, no se toman del montón en que están confundidas, las de todos los orishas. Terminada esta operación, que se ejecuta .solapadamente, de modo que el iyawó ni nadie lo vea, se extiende encima la .estera y se coloca el pilón sobre el dinero y el adié, quedando así el «derecho» oculto y bien secreto. Se incluyen, con las ofrendas, las plumas de las aves que se le han sacrificado a un orisha,'» a más de uno, como es, usual. El olocha empaqueta las. ofrendas,' prepara un. sólido paquete -si no, tiene que hacer distintos envoltorios-, que irá a depositar un «mandadero» -el onefaé-, mediante un derecho de $1,05, al lugar que indique el dios o cada uno de los demás dioses cuya protección se implora-Antes de marcharse el onehé con su disimulada carga, dirán el elocha y el. interesado, elevando los brazos en la. más .arcaica actitud de adoración, y presentando .al cielo las palmas de la mano: «Ocana sá bé larí Eshu agguá té té té ebbó fí boada.» («Así, en esta actitud -me dice .mi babalocha-, tenemos que hablarle a Olofi. y decirle: "Cosí obikán tu wo che afá mará wa oké kentuláyofiríe kilón ki yo Olofi," Ylo mismo al sol, cuando lo saludamos cada mañana: "Otón ye dún pabá dódu emi ke ka fi re okú adó**,»)

Toda rogación, todo ebbó, es purificación, «limpieza», y salvación para quien la practica, desde el momento que el orisha la acepta. «Ebbó fiyé osa» -el que hace ebbó, lo hace todo. «Puede esperar, tranquila.»

«Después, de hacer rogación, nos quedamos limpios y protegidos. Un sarayeyé nos libra de todo mal. Para que .así sea, el taita o la. iyá dicen, cuando nos están limpiando: "Feti la tokó, fetilatoké." Se contesta: *Ayé un. baibai.** Dice: "Que todos ¡os santos lo protejan." "Ikú latigwá aya un bai bai..." (Que la muerte no llegue, que los muertos malos se alejen.) "Eyé latigwá, ikú latigwá, yé un bai bai." (Que la tragedia no visite su casa,, que la sangre no se derrame en ella.) "Qfó latigwá, ofó latigwá, aya un bai bai." (Que no la visite la vergüenza.) "Ogué ogué lasalco ogué qgué aya un, bai bai..," (Que la pica y ia pala la saquen de lo más hondo, y por un buen camino la leven adelante.)»

Naturalmente, es el mismo orisha consultado quien indica los ingredientes y las yerbas necesarias para hacer una rogación, trámite indispensable de todo «trabajo». Estos ingredientes se depositan con el «derecho» ante la sopera, o «gorisha». Se llama al santo y se le niega, se le pide. Las telas de color, que con tanta frecuencia son. necesarias en rogaciones, y ebbós, se ponen sobre los hombros del devoto, y con cada uno de los objetos o materias que se emplean -frutas, huevos, yerbas, aves, carne, etcétera-, se les limpian, -se le pasan, por el. cuerpo-, y se las deja permanecer durante horas o días .ante la piedra del orisha.

Las hojas de malanga son instrumento de trabajo de Yemayá.

Al pato que se le sacrifica a esta diosa se le vendan los ojos con. una hoja de malanga.

Algunas iyalochas, para ciertos fines, reducen las hojas a polvo, al mezclarlas con la espuela de caballero y bicarbonato.

Para refrescar a Elegguá se le baña con. malanga, y para hacerle rogación se le pone sobre la. hoja un pedacito de ekó o de pan, mojado en manteca de corojo, aché-yefá-de Onda.

El agua del. tallo fortalece, el cerebro, y se les. recomienda a cuantos se resienten de debilidad mental.

En la regla, kimbisa, del Santo Cristo del. Buen Viaje se emplea para hacer dalo., y es tabú, para todos sus miembros. Las bijas de Oyá no deben comerla en esta regla.

La malanga, amarilla, con idénticas aplicaciones, pertenece a Oshún,

MALQJA

L. Ewe Echin. Dueño: Elegguá, «¿Puede creer que no sé de ningún 'trabajo que se haga con esta yerba?»

MALVA

(blanca.)
L. Lánlá. Dede fán. C Dubue.
Dueño: Obatalá.
Los cocimientos son refJKscantes. El de las hojas, para lavados vaginales, y el de la rafe, para depurar lalangre. Excelente para, refrescar la cabeza;, malva blanca con mariposa, yerba de la raña, bledo blanco, agua de coco, 'Cascarilla, manteca de carao, huevo de paloma 'blanca,, algodón y pulpa de coco seco.

MÁLVATE

Comilona siliqumus. Un.
L, Déde. *C.* Dubue,
Dueño:: Oshán.
Baños para despojar y purificar.
Para lavar las piedras y atributos del orisha.
Se recomienda el cocimiento de malva té para lavar la cabeza a los que tienen el pelo «malagazo, que no es pelo de pasas ni lacio, pero sospechoso».

MALVJRA

Baubittia megalandra. Gris.
L. Kíyo (?) C Kánlóbanto.
Dueño: Oshán.
Lavados medicinales de cabeza, para curar granulaciones y una excesiva seborrea.

MAMEY

Achms .zapote. Un.
L. Emí. *C.* Nyúmba. Machafio. Nini Yanga.
Bongoló. (Mamey de Santo Domingo.)
Dueño: Changó.
La .semilla, se utiliza en muchos maleficios. Por ejemplo, en este tiene por objeto enfermar a una persona odiada: se raspa, la semilla del, mamey y se le echa pimienta de china y de guinea y aceite de comer. Se escribe siete veces enun papel el nombre de la/víctima y se mete dentro del, mamey con. un mechón, de su pelo. Durante cierto námero de días, se la maldice y se enciende una vela, a las doce del día y de la noche, para que el mal que se le desea la consuma.
La semilla, cocinada, se recomienda, también, para curar la colitis.

MAMONOLLO *Melicocca bijuga. Un. L.* Omóyla.
omú.
Dueños: Los Ibeyís.
En cocimiento para fomentos que se aplican a las gangrenas; «les sacan el calor».
Con la. savia, la fruta y la raíz, se prepara un licor digestivo, de sabor agradable, muy eficaz para las úlceras del estomaga Se recomienda para las afecciones hepáticas.

MANAJÚ

Rtteedia arista. Gris.
L. Neri. G Mopúsúa.
Dueños: Los Ibeyís.
Un golpe dado con la madera de este árbol, aun sin violencia, descoyunta los huesos de quien lo reciba. «Es eminentemente desconyuntador.» El majá no va al manajú.
Es purgante, y la savia extrae las espinas que penetran profundamente en la piel.

MANGLE

Rhisophora mangle. Un.
L. Ewe Atíodo. Kasioro. C. Musí Kwilo.
Dueños: Yemayá, Me, Oshán.
El zumo de las hojas es muy indicado para el reumatismo. El cocimiento de la raíz se administra como afrodisíaco. Purifica la sangre.

MANGO

Manfffem indica. Un.
L. Oro. Eléso. Orún Béke. C. Erna Bengá. Tuné Macondo.
Dueño: Gshún. (Gusta a todos los orishas.)
Cuando frutece demasiado, presagia miseria. La semilla machacada en alcohol es un desinfectante muy socorrido. Se recomienda el cocimiento del mango macho con travesera para las hemorragias.

MANÍ

Amchis hypogae®. Un.
L. Epá. ' C Mindo. Gúba.
Dueño: Babalú Ave.
En tiempo de epidemias, prohiben los santeros que se coma maní. «Tostado y con azúcar dorada, se le ofrenda a Oshán. El maní se relaciona

mucho con la santa, porque tiene ciertas virtudes particulares.» (Se supone que es afrodisíaco.)

«Mindo era un. alimento favorito de nuestros antepasados. Lukánkaa-sa, el diablo, sembró y cultivó loso» arroz, y le hizo saber a los hombres que loso servía para uddiá -comer. Les dijo que le llevasen maní, que él, en 'Cambio, les. daría arroz. Pero sucedía que el diablo se quedaba con el maní, con el arroz, y con el hombre que le llevaba el maní.

»Un rey de tierra conga, Luanda, fue soto, llevando él mismo en. hombros un saco de maní para negociar con el diablo. Este rey iba cantando: "Kirnene-kímene nganga, kimene kimene taita nganga." Tenía que remontar un río, y echó su saco en una balsa. Llegó' así, navegando, al territorio en que estaba el arrozal de Lukánkansa. Este lo recibió con una risa que le dio mal que pensar.

»Le cambió su saco de maíz por un saco de arroz. El rey se marchó', pero antes de salir del arrozal, una vaca negra berreó: "¡Burrié! ¡Burrié! ¡Ya sángara amarra buey!" y un gallito, en la misma linde, cantó: "¡ Kiki rikí, carne se va!"

»E1 rey metió la mano en el saco y le tiró un puñado de arroz. El gallito se atragantó, y el congo corrió a la balsa. "¡Arruyénye..., arruyénye..., arruyénye, yo va yo!"

»La balsa se desliza rápida y suave por la corriente, Likánkansa ve al hombre, que es el primero que se le escapa, y manda a su cadena de hierro que corre: "Famayáyarú, famayáyarú, famayáyarú por la munseke" -sa-bana-, y Mega a la orilla, se echa al agua, nada y enlaza, la balsa. Pero el congo dice: "'Yo tiene mi Zarabanda: ¡A luchar pecho con pecho!"

«.Zarabanda se presenta, agarra la lima "Curíng;ángá, curí, curí, curí con tu maña" -y corta la cadena. "Arruyénye... .arruyénye, arruyénye" -la. balsa avanza, libre. La cadena, rota, se queda en el fondo. El rey llegó a su tierra... Se .comió el arroz. Era bueno. Los hombres empezaron, entonces a sembrarlo y a cultivarlo lo mismo que el diablo.

»Un día Lukánkansa. se apareció en el reino del congo, para pelear. Pero el rey lo venció con Buán Buru y Zarabanda y ahí terminaron los abusos, del diablo. Todo el que quiso sembró arroz, y se cambió arroz por maní o maní por arroz.»

El maní de sabana, en fomentos-se hierve toda la. planta-, es remedio 'viejo para las hemorroides.

MANOFTJLÓN
Memiri "Mermiela, Gris.
L. Moróle. Owodón.
Dueño: Oggán. • -fc

Se utiliza para fabricar «herramientas», -atributos— y adornos de los orishas, y objetos pequeños que sirven de amuletos.

MANTO DE LA VIRGEN
Coelus BhaneL Bettíh.
L. Ocharé.
Dueño: Obatalá.
Para lavar el. otan, y las reliquias del. orisha.

MANZANILLA
Chysanihellum americanum. Un. Valke.
L. Nikirío (?) *C.* Dúnbuande.
Dueño; Oshún.
En cocimientos para el estómago e intestino. Fortifica la raíz del. pelo, reanima el organismo.

MARAÑÓN
Anacardium occidentale. Lia. Dueños:
Oshún. Me. Changó.
Un chitaron de semillas verdes de marañen, continuamente puesto, cura radicalmente las hemorroides. A medida que se secan las semillas, las hemorroides se reducen y desaparecen para siempre.

MARAVILLA
Mtabilia Jalapa. Lin.
L. Ewe Ewe. Ikoallo. C. Boddulé.
Dueños: Obatalá. Yewá. Oyá.
«Se tuestan las semillas de la maravilla blanca y se hacen polvo. Este polvo se pone en. una hoja de algodón, con cascariMa y manteca de cacao y se cubre con un pañuelo blanco. Sobre el pañuelo, una hoja de prodi-giosa, y se deja sobre la piedra de Obatalá. Durante ocho días se avienta un poco de este afoché en la puerta, y la, suerte visita la casa.»
Cuando los. ojos de un cadáver .se han, quedado abiertos, se les, cubre con hojas de maravilla, que tiene la propiedad de cerrárselos suave y lentamente.
El cocimiento de la raíz, muy estomacal, contiene los pujos secos o sanguinolentos.
El zumo de toda la planta revienta, los tumores externos.
(«La maravilla no quiere a los mosquitos. No permite que anden por sus alrededores,»)

MARIPOSA
Hedychium coronarium. Koenig.
L. Balaba. Aróao. C. Kánda. Fítiti Nkangrtso,.

En cocimiento, como gargarismo, para las, anginas y otras dolencias de la garganta.

La. rafe, para expulsar la .flema catarral.

MASTUERZO

Lipidkm virfflttimm. Un. L.

Eribo.

Dueño: Elegguá. {Se le atribuye también, a Baba.)

En la madrugada del Viernes Santo, o de un. viernes, cuando aún no ha salido el .sol, se va. a buscar esta yerba, se la tora tres veces con la mano, se le habla, y después se. arranca y se pasa la yerba por la cara. Hay que cuidar que no le dé el sol. Se leva a casa y se deja secar. Se pulveriza y se echa en un frasco de perfume con valeriana, polvo de piedra imán y de zunzún.

«Con este perfume, las mujeres vuelven locos a los hombres.» Y viceversa. Para, curar un resfriado, la raíz se hierve y se cuela. Se da a. tomar tres veces al día, sin decir lo que es.

Es muy refrescante. Disminuye el azúcar de la sangre y cura también el riñon y el hígado. Reduce o cura las, quebraduras. Si. no es vieja la quebradura, si .no está muy desarrollada y fuese indispensable la intervención de un médico, se recoge un buen, puñado de semillas de mastuerzo, se echan en. un. vaso,, se llevan a un. lechero cuando este, de mañana temprano, esté ordeñando su vaca, y se le paga para que lo llene, pues una de las virtudes de este remedio consiste en que la leche caiga sobre el mastuerzo dvectamenteide la ubre, y se beba junto a la vaca.

Durante nueve días^" la misma hora, temprano, continuar dicho tratamiento.

Para, curar una, vieja quebradura, vale la, pena ensayar esta receta: «Para esa, canchila rebelde, haga suspensorios de tela fuerte y póngales un poco de fango de piedra de amolar. Se mudará dos veces al día. Cuando los testículos se ponen duros como piedra, se suprime enseguida el fango.. Entonces se hacen suspensorios nuevos y se pone dentro algodón de botica, esterilizado, para que los testículos se ablanden. Y cuando estén. Wanditos, se suprimen estos suspensorios, porque la quebradura «tara curada.» (Textual)

MATANBGRO

Rourea glabra. Kth.

L. KonrL (Algunos le llaman Kukenkeleyo.)

Dueño: Yemayá.

«La santa que vence a todos los hechiceros y sujeta, a los abitas, combate con este palo. Los tallos de este arbusto, en tiempos de la esclavitud, sirvieron como vergajos para castigar a, los esclavos.

»Se utiliza en mayombe para que los chicherekús se trasladen .con más facilidad.» (Es el bejuco Baracoa.)

MEJORANA

Qriganum marfonma. Un.

«Debe recogerse la de San Juan. Se deja secar. Se aprovecha el paso de las golondrinas, se caza, una y se le saca el corazón. Tbdose hace polvo, y este polvo sirve para lo que se quiera.»

San, Cipriám y los congos de nación lo usaban mucho.

Cuando la mejorana crece en abundancia, es augurio de prosperidad, si se marchita o no prende, de ruina.

Una ramita, de por sí,, sin que se la encante, tiene poder de iggidé, de amuleto, y debe llevarse siempre en el bolsillo.

«La, mejorana es muy celosa, y a sus cocimientos no deben añadirse hojas de ninguna otra planta.»

En cocimiento se da a las parturientas, provoca los pujos.

«Para el. histérico -o brinco de la boca del estómago-; paso la mano rezando tres credos y doy a tomar, tres días seguidos, cocimientos de mejorana y carquesa con tres cogollos de anón.»

MELÓN DE AGUA

Gtmilus cUmíb. L. Karst.

L. Agbéye, Agüe tútú. Itakún. Oye. Oggure.

C. Macharlo suri mámba.

Dueño: Yemayá.

Una de las frutas predilectas de la diosa.

El devoto le ofrece un melón entero -si sus medios se lo permiten-, o siete pedazos, que se colocan, como todas las ofrendas, ante la sopera, del orisha. A los siete días se lo llevan al mar.

Un cocimiento de la raíz y de las hojas se emplea, para refrescar los ojos'o aliviar la irritación y el, cansancio. Con, la semilla se prepara una pasta, azucarada, muy alimenticia y de propiedades diuréticas.

MELÓN DE CASTILLA

Cucumia meló. Un.

L. Eggpre. Léseitaku. C Machafio Suri Yanga.

Dueño: Oshán.

A los cinco días, el melón que se le ofrece a Oshún se le entrega en el río, donde la diosa pasea en su okwéri -bote. Estas ofrendas frutales son. muy a menudo repartidas entre los niños del vecindario por mandato de los dioses, quienes exigen, de vez en cuando, que a estos se les obsequie con. frutas y dulces, porque «los Ibeyi son niños»,

Obatalá, iguaunenff, tiene pasión por los niños.

MIERDA DB GALLINA

Bunchasia nítida. Jacq. L.
Addié igbemí.

Dueños: Los Ibeyi.

Para despojar, librar de una. mala influencia o espíritu, a. los niños que nacen, enfermizos. «Para purificar la sangre descompuesta, tres raíces de la. mata, no del palo, se hierven con un poco de aguardiente de caña, y se toma, una taza al levantarse y otra al acostarse.»

MIJE

Eugenio rfoombea Berg. Kr. el Urb.* Dueños: Oshún, Eshú. «Oshén lo quiere ver en su altar. Es tan suyo como el palo canela.»

Muchas, santeras lo emplean para preparar, en. amuleto, un zurrón de recién nacido. «¡Dichoso el que conserva el zurrón en que nació! Ese tiene la suerte asegurada.»

«Zurrón se llama aquella como tela -nos dice la primera edición del *Diccionario de autoridades*- en que suele nacer envuelta la criatura cuando nace, la cual, se guarda y aprecia *taacho,por ser buena para muchas cosas.'**

No hay mejor talismán, «ni nada mejor», en efecto, «para muchas cosas» -nos aseguran- que un pedacito de esta tela, pues que los que nacen en. zurrón serán excepcionalmente afortunados.

Por lo general, las «recibidoras» de poca o ninguna conciencia se los roban a sus clientes y los venden caros. Los zurrones de hembras, sobre todo, a los marineros, que los pagan a cualquier precio'.. Despojando al recién nacido de esta membrana, se le priva de buena suerte, «se les malogra, el destino»; como le sucedió a A. M., que nació enteramente envuelta en zurrón, y una vecina de su madre, que la asistió; .se lo robó lodo, sin 'dejar' ni, un. fragmento para bien de la pobre criatura. La, vida de A. M. no ha .sido venturosa, y a aquel odioso robo le achaca todos sus infortunios.

Refiriéndose a una persona 'dichosa, se oye a menudo decir: «De seguro que ese nació en zurrón.» Es un signo del favor de Obatalá, dueño de los zurrones, que acompañará a la criatura en su, paso por el mundo.

Como los que tienen una cruz en el cielo de la, boca o en la, lengua, nacen de pie, o Moran, antes de nacer, serán adivinos, «cabezas grandes».

MILFLORBS

Clerodendronfiagans. VenL

Duelos: Óyá. Yewá.

Despojos. Baños para buena suerte.

Cuando malos espíritus nos persiguen, cuando Sa idea, de la muerte nos obsesiona, cuando se sueña angustiosamente coa los muertos -o se ve en. sueños a la muerte en, forma de esqueleto-, los baños de mil flores nos libran de ellos. Muy beneficiosas para evitar daños y salaciones: milflores y siete clases de albahaca.

MILLO

Huícus sorghum. Un.
L, Okáblebba.

Dueño: Babalú Ayé.

Para que la epidemia o la enfermedad no penetre en la casa, se tiene siempre clavada, detrás de la puerta una escobilla de milo adornada con una cinta roja, una mazorca de maíz seca untada con manteca de corojo, una estampa católica de San Lázaro o 'una oración impresa de este santo.

Obatalá, madre de Changó, 'estaba pasando muchos trabajos, lautos, que se decidió a pedir consejo a Ifá. 'Este le dijo que fuese a casa de su hijo Changó', que era rey, y que antes de marcharse, hiciera ebbó con la, espiga del milo, de okábleba. Le advirtió también que sufriría 'tres grandes contrariedades. por el camino, mas tendría que callar y seguir adelante.

Al .salir Obatalá, tropezó con. Eshu disfrazado de carbonero. .Al rogarle que lo ayudase, el carbonero puso sus manos sobre la bata, blanca de Obatalá y la tiznó. Ella iba a protestar, pero recordó las palabras de Ifá y continuó .andando. Más adelante volvió a encontrarse a Eshu, disfrazado de vendedora, con. un. canasto de frutasen la cabeza: «lAyMame-le dijo-, a bajar esta, canasta!»

Obatalá funfun wéwo ayuda a la, mujer, que 'vuelca la canasta y la mancha toda de manteca de corojo. Tampoco dijo -nada. Dominó su indignación, se limpió y siguió adelante,, con la espiga -de millo bajo el brazo. Atravesó' un 'monte -«que estaba eru»-v donde reinaba una sequía, atroz.

Hacía, doce .años que el caballo de Changó' se había perdido y andaba internado en aquel monte. A 'Causa.de la sequía, al ver la espiga que levaba Obatalá, siguió tras ella para comérsela. Obatalá espantaba al caballo, pero este volvía, y así, andando, llegaron a un lugar donde se hallaban. tos soldados, de Changó, quienes reconocieron el caballo, lo amarra-

ron, y prendieron a la mujer de la espiga.. La condujeron a presencia de Changa. Estaba Bakoso ite oba, sentado en su trono, pero al reconocer a su madre, fue a su encuentro dando vueltas de carnero, hasta caer a sus pies. Hada muchos años que no la. veía, y estaba loco de alegría: ¡Omuyu! llyá etié kekéré!

Changó le fabricó mi ilé. Y desde aquel encuentra, su collar, que era rojo, .se matizó con las cuentas blancas de su iyá.

M1RAGUAMQ

Thrimx WemlIamSmta, Becc.

L. Mariwó.

Dueños: Changó'. Aggayú.

Con miraguano se ha.cen léeos -inaipó- para, adornar el igbódu, cuando se asienta a'YEwa, ceremonia muy secreta, y a la. que se invita a. muy contadas personas. Estos flecos decoran también las casas de los santos, colgadas de la parte interior del marco de las puertas, en honor de Aggayú.

El aceite de la semilla detiene la caída, del. pelo.

MDR.TO

(Múrala.) *Mutraya «ática. ÍM,*

L. Urarí.

Dueño: Oshún.

Para baños sedantes, cuando la piel, expuesta demasiado tiempo al sol, se irrita y reseca.

MORURO

PithecoloMam arborem. L. Urb.

L. Orudán, Efunkoko. C Kasaoasa. Kinpase.

Para la prenda, de Mayombe.

«Tiene potestad para, hacer lo que se quiera, bueno o malo, corno el. laurel o la ceiba.»

Durante seis meses está cubierto de hojas. Mayimbe pone sus huevos en el moruro. La lluvia no se los moja, los respeta. Se utiliza, para hacer daño cuando está desnudo de hojas.

■«Para desgraciar a una persona u obstruccionar todo lo que emprenda, se va a las doce en punto de! día a un moruro, y se le dan tres planazos con un machete que se deja clavado en el tronco. Al día siguiente, a la misma hora, se arranca el machete, se invoca, a esa persona, se la mal dice, y en el hueco de la. herida, que se hizo en el. tronco se mete su nombre, escrito en un papelíto. Se tapona, el agujero con tres puáaditos de ceniza, que se. haya robado de un fogón, y con la. resina que brota, de la corteza. El moruro se venga de quien ha sido la. causa, de que se le haya hecho padecer.»

Enfermedades, la muerte misma, se transfieren, a. un árbol; se les comunica, un sentimiento de odio y el deseo de cumplir venganzas ajenas.

El moruro tiene la propiedad de cicatrizar las heridas y-endurecer las encías.

Con su madera, como con la del. palo cocuyo, el Ramón y el sabicii, se labran los mañéeos que los lucumís, los congos, todos los .africanos y sus descendientes, poseían para aterrorizar a las gentes. «Muñeco con píritu de mueto, muchacho que nelle metía, dientro.»

Recuerda, este viejo que me informa cómo Siete-Mgúnga, el de una bruja, su comadre, «parao arriba caparate, é mino bajo bucá. mi comare pa que lo aprepara, low'ti, echa aqua. canángano, y vuébve figurín, monta capráte y pone otra ve tieso».

Tenemos noticias de muchos muñecos inofensivos que se trasladan de un. lugar a otro. Como el. Changó de cedro, obra del tallista Juan Míate, y perteneciente a una santera, de Pogolotti, que desciende; aveces de su alar para hacer alguna, inocente travesura,, y continuamente cambia en este de posición.

Los jimaguas -melli, simba- de Pedro G.,, «salen, de noche a tomar fresco y a menudo lo despiertan, porque se le suben, a la. cama».

La, 'virgen de Regla «se escapa, de la ermita para ir a bañarse en el mar, y vuelve de madrugada con las ropas mojadas».

N

NARANJA

L. Orolocum. Oróbo. Olómbo. Osan. Obburuku. Osaevimbo. Esa.

■C. Bolo mámba. Máamba. Mbelia. kala. Mbefo mala!a. Nkiánkián.

Dueño: Oshún.

Es el fruto que tantas veces reclama Yeyé cuando baja a bailar con sus omós y adoradores.

«Chí chí olómbo Kim mó guase alómbo yéyé -dice Mulata Santa.»

«Nada, le gusta tanto a Yaloddé como encontrar a la orilla del río una linda, cesta de naranjas.»

La diosa, después del baño, saborea siempre con, deleite la fruta dulce y dorada, «que es dulce como ella».

La naranja tiene muchas aplicaciones para el curandero: Con las, hojas secas y machacadas prepara cigarrillos que considera eficaces para corregir la ronquera, y aliviar la. bronquitis. El cocimiento

de las lores se les da a los niños cuando sufren de a ci dosis. El de las hojas está indicado para los catarros, y de sobremesa, el de la corteza raspada, para, hacer buenas digestiones.

«Muy a menudo, a las obiri oloñí -embarazadas- se les mancha la piel. Cuando dan, a luz, se les quitan esas manchas con el primer excremento de su, hijo, que se les unta para que lo conserven un buen rato, y después las lavamos con hojas de naranja y de café.»

También con naranja, aceite y sai, se cura el empacho..

Para, el hipo,, una infusión de azahar: «para la ventolina que se forma en, el vientre y la irritación, un masaje suave con pomada de azahar, y beber a sorbos el cocimiento».

NARANJA AGRIA
Citms atmmtium. Lin. L.
Korosán.

Para la. erisipela: «Yo la corto con, ia hoja de la naranja agria. Tres días seguidos, corto, santiguo, y rezo un credo.»

Ñ

ÑAME
Dioscürea alata. Lin.
L. letal. Osara. Imbiku. Loato.

Dueño: Elegguá.

Pertenece, como el coco y el maíz, a todos' los orisfaas. A todos se les ofrenda.

Con el corazón del ñame, ichu, prepara el babalawo el aché, ycfá, el polvo Manco Heno de 'virtudes con que se le cubre el tablero de adivinar de Orúmila.

El que ha sido objeto de una brujería, que unte un ñame con manteca de corojo, y con este, salvia, piñón botijo, albahaca y jengibre; friegue su puerta tres días .seguidos y tome baños de agua de mar y de río con, verdolaga.

«¿Qué mejor rogación, para Obatalá que ocho pelotas de ñame con effin y orí -cascarilla y manteca de cacao-, que se le presenta ocho días seguidos y después se le lleva a la manigua?»

Un ñame en, un plato blanco o en una cazuelita de barro, representa a Elegguá en muchas casas. Por muchos motivos, como el coco, es un fruto bendito:

_ «Glofi Órala estaba, pobre. (Gruía ha pasado muchos trabajos.) Olofi dio una fiesta, y todos los santos le llevaron regalos suntuosos. Orula no quiso llegar con las manos, vacías. Tenía una siembra de ñames. Escogió el mejor y se lo llevó a Olofi. Era cuanto tenía. Todos los santos se rieron de la pobreza de aquel regala. Se burlaron de Orula y de su lame; pero Olofi dijo ante todos, y de manera que ninguno dejase de oírlo: "'¡Ñame será bendito!"

»Pasó el tiempo. Vino plaga, peste y adversidad, y los ricos se arruinaron. Y para, comer, los ricos tuvieron que ir a, pedirle ñame a aquel de quien tanto se burlaron. Orula, precisamente, estaba recogiendo su cosecha y pudo socorrerlos. ¡Todos los santos comieron ñame!»

Se pone en, la, tierra, uno crudo, y a la, puerta de la casa, con el fin de que nazca espontáneamente a proximidad, de Elegguá. Se considera como un signo precursor de ventura, una promesa de prosperidad, que este ñame, que llaman volador, se reproduzca, abundantemente.

R. S. recomienda, para una rogación eficaz, «mo la ichu odun». Se asa un hermoso ñame y se deposita un extremo,, la cabeza, ante la piedra de Elegguá, con alubosa-cebolla-, frijol de carita, manteca de corojo, miel, cuatro pesetas y un, medio. El resto del ñame se divide en cuatro pedazos que se untan, con miel y manteca de corojo, y se le echa un poco de sal. Este tubérculo, cargado de misterio,, «único fruto, como el bejuco jimagua, que pare la tierra con dolor», aunque represente y sustituya al okunla de Elegguá, es de propiedad de Oto -San. Isidro Labrador, dueño de todas las viandas, muy venerado en. La Habana en tiempos de la colonia, sobre todo por las mujeres, aun. hoy en Matanzas y en el campo. La propiedad de los atributos de este viejo orissa-«un guajiro»-, y las atenciones de su. culto, se transmiten de madres a hijas. «Este santo es hereditario, y obligatoriamente tiene que quedarse con él, cuidarlo, una hija de la iyalocha.» El culto particular a, Grisha Oko u Osaoko, como dicen muchos viejos, «que es quien, asegura la prosperidad de la tierra», se ha abandonado mucho en la Habana: «Aquí ya no se cumple con el orno como antes. No se le hace más que lo estrictamente necesario.,.,., para salir del paso. No se le da de comer tantas veces como se debiera. ¡Ya Orissaoko es el mismo suelo que nos. sostiene, es la tierra que da el, alimento!» Gracias a Oko, las mujeres estériles pueden concebir,, y muchas hijas, de Yemayá -como esta, es madre de los abikús- le ofrendan y le imploran. para que río se les malogre la criatura que llevan en el vientre,

Un muñeco que representa un labrador, una carreta con un. paraguas y tirada por dos bueyes -que el santero rico posee elaborado' en piala-, una teja antigua, y dos cocos secos, a veces una rueda, son los emblemas

del dios de las viandas y de la. fertilidad de la tierra, que desempeña también el caigo de juez» de oniyade, en los litigios de los santos.

Sin ñame no podría jurarse -iniciarse- en la sociedad abakuá. Es uno de los tributos principales.

«Los viejos preparaban un fufú, de ñame que llamaban eurá.»

ÑAME VOLADOR O CIMARRÓN

Dioscareapilosiuscula. Gris.

L, Ichu. _ _ C. Imbífcua salálálá.

Este bejuco, silvestre y trepador, que gusta a los caballos y a te, vacas, tiene, como la ruda, la excelente propiedad de alejar *s* los ndotós, o brujos que vuelan. «Donde hay ñame volador -afirma E. H.-, el ndoki no apea.»

Con la cepa se hacen polvos maléficos; con el ñame volador, el santero puede hacer maldades, inducir a Elegguá a que las haga.

-1 •

o

OCUJE

Colophylbtm antillanunu Bñtton. C, Calaba, lacq.

L. Yenyé. *C* Símano.

En mayombe «cristiano» se utilizan las hojas, maceradas, en emplastos y cataplasmas, para las inflamaciones de las, rodillas. La raíz, en fricciones, unida a otras raíces, combate el reumatismo[1].

OFÓN **U OFÚN (?)**

«En meremiyé. No sé cómo se llama de otro modo.»

Dueño: Obatalá.

Para lavar reliquias. Se emplea en las ceremonias que se desarrollan durante el .asiento.

OJO DE BUEY *Mucutta urens. L. D. C.*

L. JumfJí. Irtbaniyé.

Dueño: Changó.

Con esta Inda semilla se preparan, resguardos de un poder incuestionable. Pulida, adquiere el aspecto de una gema.

OJO DE **PROFETA**

L. Réchéyeé (?) *C.* Milcámbo.

Dueño: Oruía.

La «trabaja» el babalawo. Cocimiento de las hojas, para baños de despojo. La .savia se recomienda para utilizarla en fomentos sobre la cabeza cuando duele, y, sobre todo, cuando hay sensación de pesadez o congestión, «acaloración».

OJO DE RATÓN

Rivina humilis. Lin.

C. Móddóbo.

Dueño: Elegguá.

El santero se servirá de esta planta para hacer fracasar los negocios de un contrario.

OREJA DE PALO

Guindavela o Palo Caballero. Cariólas. Maximus. Moni. Muml.

Con este palo, el espíritu, de un muerto y los bichos de costumbre, se construye una buena prenda para resguardo o protección.

OROZUZ, DE LA TIERRA

Lippia dulcís. Trec.

L. Orosún Kikio Sinawa (?) Eyéfoo. C. Inmeyemo (?)

Dueño: Oshún.

Esta planta -que se extiende como la yerbabuena, y se le asemeja,, pero tiene hojas alargadas y tan dulces que a sus cocimientos, muy recomendados para el estómago y el, asma, no se les pone azúcar- se emplea para - preparar los resguardos de traficantes de drogas,

«Se baldean con orozuz las casas de juego y las casas, mesalinas; es muy bueno también para rociar el ambiente de los salones elegantes. Cuando se ha preparado con orozuz el amuleto de un contrabandista de drogas o de cualquier caballero de industria que se dedique a, negocios sucios y de riesgo -que hoy abundan mucho-, el resguardo se bautiza con el nombre de Judas,*»

ORTIGUILLA

Fleurya eunesta. A. Rich, Wedd.

L. Ewe Né. Iná o Aiñá. C. Iyén.

Dueño: BabaM Ayé,

Hervida, para tomar por agua común, no pica, y limpia la sangre de impurezas. En cocimiento, y mezclada con canutillo y rabo de zorra, cura la impotencia. (Una toma en ayunas, al mediodía y a, la noche.)

Para producir la impotencia: «Se coge Mamá-IEté Oromí, siete arañas, siete bibijaguas y siete moscas. Un zunzún. Se le da un gaUo a Elegguá. Se cogen la cabeza del, gallo y las dos uñas del dedo del medio. Estos

ingredientes se llevan al monte, donde haya un palo en forma de cruz. Se le dice: "Después de Dios y la Tierra, vengo a buscarte y a saludarte. E! día que tú te mudes del lugar en que estás y te vaya, a hacer una cruz en otro, mi trabajo quedará desbaratado[1]. Pero mientras tengas tu cruz, mi. trabajo permanecerá."

»S¡ el trabajo se le hace, a una sola persona, se le pagan al árbol tres centavos. Si son.varias las personas que se van a..., se le darán siete centavos.»

El mismo daño se hace con siete guías de calabazas, uñas de la víctima, raspadas hacia adentro, pelos de todas partes del cuerpo, ortiguilla y un narigón de buey. Y a la calabaza se le dice: «Todas las matas pidieron, y tú le pediste a! Santísimo Sacramento que en donde colgaras al que agarraras, no lo soltarás.»

Para desbaratar una casa, llevar a ella todo género de desgracias: la cabeza de un perro negro, ortiguilla, semilla de aromo, ajonjolí tostado, cabeza, y pluma de guineo, y la indispensable pimienta de Guinea.

P

PALO AMARGO

Piaamma reticuiata, Gris.

L. Iggi 'Kikán. C Mómboco.

Dueños: Changó. Oggún.

Sin la corteza, se emplea, para «trabajos» de santo. («Y para amargar la vida.»)

La corteza, la raíz y las hojas hervidas, se administran cuando es necesario que se expulse algún brebaje de hechicería ingerido sin sospecharlo.

«Saca brujería de bicho, o de cualquier bilongo que se tenga, dentro.»

Estos cocimientos.los receta también el santero para ciertas dolencias estomacales.. Tomándcs|*¡como agua común, cura el vicio de la embriaguez.

Con el cocimiento de la raíz, se trata la gota y el artritismo.

«Si. no les quita el vicio a los borrachos -omóoti-, por lo menos, y esto yo se lo garantizo, les calma los dolores y saltos de estómago, la acidez, esos ardores, que padecen, los guarapetas, todos.»

PALO BATALLA

Se da este nombre a cualquier palo fuerte con que «nsaran.de», hechice el mayombero. Se les llama, también así a los gajos o troncos que rozan uno con otro en el mismo árbol, «que batallan uno contra otro».

PALO BLANCO'

Simaroubo glauca. D. C.

L. Iggi-fün. *C.* Musi Míndola.

La infusión, de las hojas, raíz y corteza, para, la diabetes;, las 'hojas, solamente para blanquear la dentadura.

PALO BOBO

L, Inábiri. Iyumo. C Nkuni mbi machafio. Guanéko.

Dueño: Obatalá. (Algunos se lo atribuyen a Changó o a Oggfln.)

«Se emplea para debilitar un tanto la decocción de hojas de varios. árboles, cuando está muy fuerte» -neutraliza- y para mezclarlo con, la de otros palos o plan tas venenosas, en el. oso de que sea necesario utilizarlas.

PALO BOMBA

Xilopia glabra. Lin.

L. Olúnipa. C. Mubón.

Dueños: Changó'. Oggún.

Las hojas, la .corteza y la raíz, combinadas con otras plantas, le procuran .al agguggú o aláfoché un veneno discretísimo. «La persona que lo toma, dicen que revienta de seguro; pues aunque muere de hemorragia, interna, no deja, en las visceras ni en el estómago seial de envenenamiento. Tiene la misma ventaja de la brujería que se hace con. la espina de un pescado {?), y se echa en" el café.

Sólo sirve para malambo -o iká.

PALO BRONCO

Malpighia biflam. Sw.

C. Moruambo.

Dueño: Osain. (Se le atribuye también, a Elegguá, Oggún y Changó.) El ngangula o el osainista to utilizan como amuleto y salvoconducto para penetrar en, las malezas de un monte virgen. Un bastón o una rama seca de palo, bronco, lo librará de todo contratiempo: no se perderá, no lo picarán las avispas ni las hormigas; no encontrará ningún, animal dañino -el majá de ojos peligrosos huye del bronce—, no le hincarán las. espinas ponzoñosas, los espíritus malos no lo perseguirán, no respirará las emanaciones funestas de árboles y aguas malignas, moradas de ndokis. El palo bronco lo conduce y defiende,

Algunos santeros no se aventuran, sin. empuñar esta vara, mágica, en bosques que les sean, desconocidos. Estosbaston.es protectores, 'cargados de magia, se fabrican también con madera de oh" vo y de avellano', y cuando es necesario-O' quizá conveniente que no sean muy fuertes-, con caña de

Castilla. (De olivo era el famoso bastón de Andrés Petit, de quien tantos milagros se cuentan.)

PALO **CABALLERO**

Phoradmdmn mbmm. Gris. C.

Butekié.

Duelo: Changó.

Se le llama también gtindavela. Se encuentra era las guásimas, el granadíOo y otros palos. Tiene poder para todo. «Era uno de los palos con que jugaba martgwánga, y se reconoció en Matanzas.»

Protege de brujería y de todo género de malas influencias. Con un tallíto que se lleve sobre el pecho, o en un bolsillo, «trabaja lo mismo que un detente».

Se recomienda para lavar la cabeza -evita la caída del cábelo-, y para regular la menstruación. Los tallos se emplean para cataplasmas.

PALO **CACHIMBA**

L. Achó ikoko.

Dueño: Chango. (Muchos se lo atribuyen a Osain, y otros a Oyá.)

Tiene elpoder de .alejar la turbonada. Protege de la descarga eléctrica. «Se .hace una fogata, coa su madera en, el. monte *o* cerca del bohío y no cae bokoso» -el rayo,

PALO CAFÉ.

Amaiam corymbosa. H.B.K.

L. Jggtfere. Apó.

C (Un yerbero le da. el nombre de Irínkao o popóla.)

«El aroma que despide su madera quemada sirve de incienso religioso africano, y como el incienso, se lleva, lo íkinikú, todo lo malo. Desvirtúa los olores fétidos que perjudican y purifica, el cuarto de los enfermos. C. E añade-: «era. el. incienso de los negros de nación, que .aseguraban que el humo de este palo sacaba a la enfermedad de la casa. Cuando un enfermo se ponía bien, lo quemaba para que la enfermedad no volviese a agarrarlo. Es mejor el sahumerio que se hace con las hojas secas que con los. tallos, mezclándole hojas de plátanos guineo. Limpia lo malo que se encuentra, en los olores.»í

PALO 'CAJA

Alloyphyllus cominia. Sw.

L. Orín. Merémbe. *C.* Ngüengue.

Dueño: Changó.

Para baños de despojo. Matabrujo.

«Un palo muy noble de Mayombe. Le gusta hacer el bien. .Muy curandero.» En efecto, el cocimiento de la corteza contiene las hemorragias o sirve de abortivo. Regula el. periodo, si hay atrasos;, cuando falta, lo provoca. Hervido con raíz, de china, bejuco congo -o garañón-, bejuco jaboncillo, bejuco jimagua y batalla, fortalece el organismo. Este cocimiento se toma como agua común hasta que se sienten sus beneficiosos efectos. Combate la tuberculosis. Suprime el dolor de muelas: «con un, buche del zumo de palo caja se aliviaba antes el. negro, cuando le do'lían, las, muelas -que. las tenía tan buenas, que de 'Casualidad le dolían; y se iban a, camben sila contodossus1dientesenteros.¿Ustednoveal,osnegrosdeahora, todos desdentados? IY .andan, con la parejería del cepillo de dientes!»

PALO CAMBIA VOZ O **CAMBIA** CAMINO

C. Kisiambolo.

Es uno de ios nombres que los paleros le dan a. la, cuaba. «Porque hace cambiar' a las gentes de opinión y de rumbo.» En congo lo llamamos Nkunia Bondánsúa.

PALO CENIZO O HUMO DE SABANA

fithecoiobium obavale.A. Rkh. o CWñght

L. Igbeléfin. C. Nchúngo, Chúngora Mifototo.

«Parece un leño insignificante... Sin embargo, tiene importancia: en la, nkunia -conjunto de palos de Mayombe-, en las ngangas y nbanis -cuernos-, es el que equilibra, todas las fuerzas.»

PALO CLAVO

Eugenia catyphyltata. Thumb.

Dueño: Oggún.

Los cocimientos de la raíz, las hojas y el corazón de este árbol, se le administran a los que han, bebido algún filtro compuesto con animales -como los que se preparan con langosta, alacrán, o ciempiés. Expulsan el bilongo, y se libran a tiempo de un maleficio mortal.

PALO COCHINO

Tetmgastrís balsamifera. Sw. O. Ktze.

L. Epotó (?) Iggiléde, Ewimamaro. *C.* Fumas!

Dueños: Changó. Yeraayáu Oggún. (Las opiniones están, divididas. La. mayoría lo atribuye a Yemayá.)

Las.hojas se toman para hacer e'bbó o Empieza. La cortezay la raíz, hervidas, se.'beben para depurar y enriquecer la sangre. El cocimiento de la *raíz,* muy concentrado, por agua común, es recomendable en los casos, de colitis.

PALO CHINCHE
Amomis idiolens. Urb.
C. Insegua.

Se caracteriza por su olor excesivo a..., chinche. Ignora mi informante su aplicación medicinal. Existe una yerba, con el mismo olor, que se utiliza para curar la colitis.

PALO' DIABLO
Cqppañs tynaphallophora. Lin.
L. Bieshu. Búrabú. Kbsonko (?) C Mecuémbri. Wábi.

Dueño: Eshú. Se supone que los lucumís no lo utilizan, pues este arbustillo, como su nombre lo indica, es tan maléfico que, pulverizado, sirve de estimulante a las ngangas «judías» en. los días, de Semana Santa.

El brujo de «kunanchet» -del campo, el montuno-, lo siembra lejos de su bohío y,, en vez de agua, riega sus raíces con. sangre de animales que pertenecen, exclusivamente, a Lugámbé.

La maldad natural de este arbusto se intensifica con la «menga» -sangre- de estos animales diabólicos, que se infiltran en su ser y lo alimentan desde que brota. Así, de sus nefastas propiedades, de los espíritus, tenebrosos que lo habitan, el brujo, que a su. vera «juró nganga», prefiere no hablar. Nos es fácil imaginar hasta qué punto es diablo el palo diablo, que sólo «cobija nfúmbi» de asesinos, almas crueles, atormentadas y atormentadoras de malhechores o suicidas.

PALO' GUITARRA
CithaKxyium caudatum. Lin.
L. Alaré. *C.* Osonko.

Duelos: Obatalá (?). Changó, Oggún.

Su madera se emplea para construir instrumentos de .música. Los •cocimientos de sus hojas y raíz, para lavados de oídos, en caso de sordera o secreción purulenta, o cuando el paciente es incomodado por ruidos o zumbidos extraños. Quizás por la buena resonancia de su. madera, el palo .guitarra tiene la virtud de sanar las enfermedades del oídoy vencer la sordera. Se 'Considera igualmente eficaz para los trastornos menstruales.

',%

PALO HACHA.
L. Iggi Nika. C Musi Béle Loasia.

Dueño: Oyá.

«Con este palo se saca a Oyá de quicio.» («Batalla» de Oyá.)

PALO HEDIONDO
Cassia emarffnata. Lin.
L. Ikijara-jara. C. Sekense. Bayé. Bitondo.

Cuando se prolonga dolorosamente la. agonía de un moribundo es porque el .alma, aferrada ai cuerpo ya inservible, se niega a abandonarlo.

«El que sabe, en estos casos, si el moribundo tiene orisha, los baja,, y si no, hace suchúngara. Quema una rama de palo hediondo .con plumas de gallina a la cabecera del agonizante para darle camino a su espíritu.»

Las propiedades del aroma que despide facilitan ei desprendimiento del alma, «haciéndole creer que ya está descompuesta la. materia que se empeña en seguir ocupando. Ese olor lo decide a abandonarla, y dejar el cuerpo en paz. Cuando esa persona..., alámuriuku -u oteribachó-, sea cadáver, salúdela con estas palabras: "Lení odégu odóchá oda kulébo." Dice: «Ya eres espíritu ante el cual me .arrodillo.»

PALO JERINGA O TEKÉN-TEKE

Dueño: Yemayá.

No obstante lo prosaico de su nombre,, los brujos lo emplean, pulverizado, por sus, propiedades afrodisíacas. «Se espolvorea la habitación de aquellos matrimonios que en la intimidad son. apáticos, y el. resultado es siempre satisfactorio.» (V.:

Paraíso francés.)

PALOJICOTEA
JL. IkíAyáUra.

Dueños: Qsain, Changó.

«Habla igual que nosotros, cuando se saca del monte y el brujo lo prepara picado, y con otro palo que tenga la misma fortaleza y virtud que él. La prenda que se monta con palo jicotea, tiene muchos ingredientes, y lleva mucha bicheríá.»

Un trccito de este palo, con una semilla de mate, sacú-sacú, bejuco boniato y espuela de caballero -Ensubo-, componen un resguardo seguro de Changó.

PALO MALAMBO
Canella alba. Mwr. C.
Nkunia Mpeka.

(Korokollo lo llama, también uno de mis informantes.)

Es 'uno de los palos brujos y fuertes que manipula el hechicero de filiación conga,, y que inmediatamente surte un, efecto benéfico o maléfico. Ataca o defiende, «pero es excelente para hacer daño, pues cuando dice a. ser judío, es tan judío corno el que más, y cuando dice a ser cristiano, no puede ser mejor». "

Destaquemos en. el segundo .aspecto dos de sus «cristianas» cualidades: cura, el. tétanos, si damos crédito al. optimismo del palero. Y cura todos los pasmos.

El cocimiento de la raíz y corteza, se da siempre a las recién paridas para evitar' complicaciones.

Los efectos del agua que rezuma este .árbol son abortivos.

PALO MANGASAYAS (?)

«Este palo protege a los novios.»

«Para ichépaneh.ággara -prostitutas- y todo lo que se relacione con. asuntos de hombre y mujer. Es palo mayombe, pero lo mismo le sirve al olúo cuando tiene necesidad de hacerle un trabajo a una..,., saránbadyá.» «¿Sarán....?» «A una señora, clandestina,»

PALO MORO

Psycfmíria bmvmei. Sprengy R obovalis. A. Rkk.

«Yo no sé 'Cómo se lama en lucumf ese palo. Ni en congo. (Pero si le han dicho que en lucumí se llama miñó, aunque a. mí no me suena, y en congo, donsónko, déjelo así...)»

Dueño: Elegguá.

Para ser .afortunado en amores; para atraer y subyugar a traición.

La tierra, en, torno de este árbol -pretende una de las autoridades consultadas- es maravillosa para apoderarse de un «rastro», de una sombra humana, y por ende, de una persona.

Ya se nos ha advertido a saciedad que «cogiendo rastro y amarrando» se pasan la vida nuestros teirgos de todos colores y cataduras. Cautivar, poseer, dominar, es el objeto inmemorial, que persigue la magia, y la ocupación de todos los hechiceros, buenos o malos, en el mundo entero. Que nos explique su. técnica, una vez más, el mismo taita, que de tantos «rastros» se ha, apoderado a lo largo de su vida:

«Los pasos de una. persona van dejando, en la tierra o en el suelo, la emanación de su vida. La esencia de su persona queda en su huella. Basta ■con coger de la tierra un puñadito de lo que pisó. Para esto, nada mejor que en la misma tierra. Si es en un piso, se recoge el polvo.

«Cuando se quiere dominar a alguien, hay que amarrar, y para eso, lo primero es tratar de hacerse dueño de sus pasos. Ciando se tienen sus pasos -el rastro-, ya se tiene a esa persona en las manos. La vida y el destino de ese hombre o de esa. mujer son de uno porque entonces los trabajamos -embrujamos- fácilmente. ¿Por qué? Ya se lo he dicho. En la pisada dejó su. esencia.

■»Como la tierra está más pura en. el campo, en los'mismos pueblos de campo, allí se amarra mejor, y el rastro está más vivo

«Lo que se procura siempre es dominar -dice Murillo, por su parte-. Y para dominar a alguien, hay que hacerse de ¡algo suyo. ¿Qué importa lo que sea? Con tal de que forme parte de su cuerpo; que esté cerca de ella, bien, impregnada de su calor, de su sudor. Em el supuesto de que no se tengan de una persona ni pelo, ni uñas, ni sangre, ni retrato, ni ropa usada, ni siquiera un pedacito de tela de la misma que compró en. la tienda y con. la que se hizo una camisa o un. túnico -o no se lo hizo, pero pensó hacerlo, y tocó la tela, la manoseó-, se le roba, el rastro. Y ahí se le agarra bien, bien. Ahí están, el calor, la potencia de su vida, y se coge emanación directa de esa persona. Se les roba también el Ángel de la Guarda.» «¿El Ángel. de la Guarda?» «Sí, la sombra que va caminando detrás del cuerpo. El Ángel, en la cabeza va de frente, mira hacia adelante. Hay que coger la sombra después que la persona ha pasado, pues el Ángel-Eledá-vería y la. defendería, si está en bien con él. Después que nos llevárnosla sombra, se trabaja a esa persona que se quedó sin sombra.» «¿El Ángel mira siempre de frente? ¿No se le ocurre mirar a todos lados?»

«Cuando el Ángel está contento con. uno, sí, entonces está pendiente de todo. Pero cuando no está satisfecho, se vuelve de lado. Cuando está molesto de verdad, se vuelve completamente de espaldas, y entonces él mismo favorece el mal que le quieren hacer al que acompaña. Y así, revirado, busca la ocasión de que le hagan daño a aquel que antes defendía, y le deja al garete la. cabeza. O se le va del todo de la cabeza. Muchas veces, la locura no es más que eso. Una. cabeza, que se queda, sin su Ángel. Esos ataques^que el ochiwere -loco-, unas veces está cuerdo y 'otras arrebatado, es el Ángel, que se le va y vuelve y se le vuelve a ir.

llenemos que ganarnos el Ángel del que vamos a trabajar. Conquistarlo con. comidas, halagarlo, hacerle mucha fiesta, para que abandone la cabeza donde está, quitarlo de allí o apartarlo. Sobre todo, hay que llamarlo por jsu verdadero nombre. Eso es lo más importante: saber el. nombre del Ángel del día en que esa. persona vio la primera luz del sol, para ponerse en relación, con él, para llamarlo y hablarle y bajearlo. Por eso uno no debe decir, ni el primer nombre que le dieron, ni. el que le salió

en el asiento o en la nganga, porque con él lo pierden. En esos nombres que no se dicen hay, como en el rastro, esencia de una vida. El nombre verdadero y la persona son la misma cosa. El nombre es algo muy sagrado. Hay que calarlo bien.»

Cualquiera puede entretener al ángel de otro ofreciéndole de comer, y aprovechar ese momento en. que está distraído, o saboreando la comida que más le gusta.

(«Hay ángeles menos vigilantes o más fáciles de tentar con golosinas. Yemayá tiene fama de cuidar muy bien a sus hijos. El brujo, para "coger la sombra" de un hijo dePnemayá, tropieza con serias dificultades, fracasa generalmente en su intento).

«Recuerdo a una tía de la santera EL, que jamás dormía la siesta porque -textualmente- "mientras se está durmiendo, el .Ángel se despega del cuerpo, y como tenía algunos enemigos, no daba, ocasión a que la trabajaran". Mas. tampoco permitía que nadie a su. alrededor durmiese a. deshora, es decir, de 'día. Su. consejo y la explicación de estos temores, bien fundados: "De noche -decían los congos de nación-, Tango yángonda to m.undo son. manito." Cuando la luna alumbra, todos los hombres duermen, y dormidos todos son hermanos y otros son enemigos: el que está despierto quiere hacerle daño al otro, y en un descuido aprovecha el momento en. que el Ángel se le separa. El eledá de una persona se va, da sus. paseos, hasta viaja muy lejos cuando ella duerme, y el cuerpo se queda solo. Esa. siestecita, .con el. entra, y sale de la casa, la puerta entornada, la ventana abierta, el. que quiere la aprovecha, y el cuerpo, que no tiene quien vigile, recibe la basura, toda la eborá que le echen. De noche todo el mundo toma mejor sus precauciones.»

En. fin, si se. logra conducir hábilmente a la persona que se ha elegido para reducirla, a esclavitud, junto a uno de estos árboles, y esta deja estampada su huella en su tierra particularmente propicia, a tal índole de robos, allí mismo se le amarra, queda, cautiva y a la merced del ladrón. «Dos amantes ligados voluntariamente en el palo Dónsoko no se separarán jamás.»

PALQ MULATO

Excotheapeninculata. Juss Radlk.

L. Kjuikfindulcu. *C.* Potunkoro. Bandúndu.

Dueño: Oshún.

De Mayombe cristiano y judío. «Tan bueno como tan malo: al son que le tocan,, baila.»

En baños, despoja de malas influencias. En sahumerios, purifica la atmósfera, desvanece tas. brujerías. En cocimiento, 'vigoriza el organismo.

Como otro palo muy mágico, el tnanajú, tiene un gran poder magnético, y se emplea con el cerebro y los ojos de animales hermosos, como el caballo y el pavo real, para hacer un gran talismán que se destina, a esas mujeres que, aunque son bonitas, carecen de «sandunga», y no. son afortunadas, en el .amor ni en la amistad. Provistas, de este talismán, la atención se concentra en ellas, y alcanzan, sin esfuerzo, cuanto anhelan sus corazones o su vanidad.

PALO NEGRO

L. Iggj Eri. C. Masensa. Mufuita.

Dueño: Elegguá.

«Tiene negro, muy negro, el corazón. Un poquito de polvo de este palo, juramentado y rogado, camina como el viento. A Elegguá, que maneja todos los palos, de los mayomberos, le gusta trabajar con él.

»Hay que tenerlo a mano para cuando Elegguá lo pida. Lo mismo que abrecamino, y quitasaco, otro palo difícil de encontrar y de los suyos.»

«Lo emplea también Oggún Achíbfrí Kí, que es San Miguel Arcángel.»

PALO RAMÓN

Trophis mcemosa. L. Utb.

C. Cuaribao. Nlchán. Moluyaba. Nkento.

Otro de los palos principales de mayombe, en los que, según la expresión de C, «se agarra bien el muerto».

Uno de los prodigios que se nos señalan en este árbol «es la. gracia que tiene de menstruar como las mujeres y de dar leche en creciente». De ahí que tantas madres, lo que dure la lactancia desús, hijos-que en el pueblo se prolonga a veces hasta que el niño tiene más que cumplidos los tres años- beben, el. agua, hervida con las. hojas, la raíz y la corteza de este palo, para que les aumente el jugo láctico o no llegue nunca a fálteles.

Los negros viejos, cuando tenían una muela en mal estado, llenaban la carie con la leche del palo Ramón, que destruía el diente y les permitía, después de algún tiempo, extraerlo en pedazos y sin experimentar dolor.

«Es muy misterioso'. A ciertas horas, ese sóro sóro..., él habla. Es de los que se vuelven invisibles,, y el palero no se atreve, a chistar en su presencia.»

Palo Ramón y bejuco cochino, «cuando hay que hacer daño, mata a las. veinticuatro *futras»* -afirma Sandoval.

Algunos babálochas se lo atribuyen al dios Oggún. Una iyalocha me asegura «que es de Changó», y un osainista, que de Obatalá.

Para maleficios, hay que cortarlo en. 'Viernes Santo.

Se hacían chicherekús con su madera.

EALOROMPEHUESO
Cosaria vhaMs.SK
L. Ichiegú. Borocoma (?) C. Beberico, Kulombe.
Dueño: Changó. Oyá. Oggún.

«Tiene muerto fuerte que rompe hueso cuando monta.»

La cruz que se hace y se «ruega» con este arbusto de resistente madera tiene un misterio, un aché -gracia- muy grande. Se le presenta a la manga de viento o a la. tempestad que amenazaba acercarse, y en cuanto-la tempestad la ve, se .aleja. Además,, el rito que en estos casos se practica induce a ios elementos a desviar su trayectoria délos bohíos y de las siembras. La tormenta .se anonada, o avanza en dirección contraria. Y si pasa, se aparta de las viviendas y .sembrados sin causar en estos el más leve daño.

PALOSANTO

«Es el Padre Santo de todos ios palos del monte. Mpungu f unan kunia. Si lo maltratan, los demás patos se van secando. Si. lo queman, su madera. huele lo mismo que la carne de un cristiano que se está abrasando.»

PALOTONQUE *Boeppipa procera. Presi*
L. Adébesá. C Nkita. Nkunia Cheche Cabinda.

Basta nombrarlo para que el palero -malembe ngeuímalembe mpolo- salude su nombre: «Tingue es el palo más fuerte de todos los palos.»

Sikiri mato 'bobbá ngeutfeúkua. ¿lengue, nkisi kénsi guatuka? lengue buggule nkunia. Nkunia. sandu, Lumbendon Sambia guatuka dúnd u mabaka.

(«Oiga lo que le 'digo. Tingue es mi padre, lengue es grande. ¿A qué familia pertenezco? Soy fundamento de lengue, árbol santo con el gran poder de Dios. Amén.»)"

PALO TOCINO
Acaciapankulata. Wilíd.
L. Ore, *C.* Yigguayeo. Finkulere.

«Para ciertos trabajos, bueno, ¡ya lo creo! Digo, de lo mejor. Y para bajar la luna atrasada, -el menstruo-, es magnífico el cocimiento de las hojas con. pelusa de coco y hojas de croto de dos caras.»

Cura la gonorrea, ligado con el cocimiento de la yerba de don Carlos, con. hojas de sen, agua de coco y un. puáadito de sal de higuera; es esta una tisana o «chicha» de las más acreditadas.

Mata brujo y da suerte. Con su irá o kerebende, como con todas las espinas, se hace daño o se protege a quien teme recibirlo.

PALO' TORCIDO
L. Otite. Mitónlo, C. Alubende diánfinda, Otutua.
Dueño: Eshú.

«Para torcer la suerte, para salar. Torcido, tuerce» En af aché, o en rama, le cierra el camino a un enemigo, lo atrasa o lo vira.» (V. mano Pilón.)

PALO VERRACO
Hyperkum Styphe¡¡oides.A. Rich.
L. Teni-leni. Lédé. C. Fumasí. Doldróngo.
Dueño: Yemayá.

Es. famosa en todo el pueblo cubano la tisana depurativa, que .se prepara con su corteza, ramas y raíces para curar la sífilis y otras enfermedades venéreas.

PAPO, PAPITO, ZAPATTCO DE LA. REINA
Fmgelia bituminosa, D.C.
L. Oyí,.batáyabá. ' C Mukanda.
Dueño: Qsaio.

Se emplea en baños, para despojarse de malas, influencias, y en algunos .amuletos. El cocimiento de toda la. planta es muy fortificante.

PARAÍSO
Afelio azedemch, Un.
L. Ibayo. Yiya.
Dueño: Changó.

Sacratísimo. Tanto como el cedro. «Quizás -opina Hernández-, tiene más misterios que el mismo 'Cedro.»

Protege y da suerte. Es uno de los árboles más buscados y estimados. por el. pueblo. Deben cogerse sus ramas en lunes y viernes, y dejar en. la. raíz, un tributo de cinco centavos, o entregárselos a su dueño.

Para, baños lústrales, es preciso arrancar los gajos tirando de ellos hacia arribay diciendo: «Paraíso, .así como tú eres de alto', hazme crecer y subir.»

«Para, limpiar la .casa, sacar' lo malo y atraer la suerte, no tiene igual...» Esto lo sabe quien posea un paraíso en su jardín: .continuamente recibe ks. peticiones de todo el vecindario, «que necesita, un gajito para, remedio».

Los. pisos de las casas se baldean del interior hacia la puerta con agua, y hojas, de paraíso. Con las. ramas se deshollinan los techos, y mientras se deshollina, se dice: «Paraíso santo, como tú subes, quiero subir.» «Primero se limpia el portal o entrada, de la casa. Después, de usado este gajo, que se lleva todo lo malo que encuentra, se 'tira, a la calle, y con otro gajo se deshollina el resto de la casa. Las basuras se recogeny se. echan enua placer.»

.Las. hoj as se ponen sobre el pecho, para curar o resguardar un corazón enfermo. Calma las disneas y taquicardias, y se renuevan cuando se secan.

Los. cogollos, en cocimientos, alivian los pujos, y la semilla machacada y en .al.coh.oI se emplea mucho en Trinidad para matar los piojos.

El. dueño de un paraíso debe cuidarlo mucho. Si este se seca, indudablemente sufrirá algún serio desagrado o se alterará el curso de su vida.

Con una rama florada, algunos invocan el. .ánima sola.

PARAMÍ

C Kaguángaco.

Para influir, poseer y dominar a una persona. El palo paramí y el araansaguapo son los que «trabajan» siempre juntos para obtener estas conquistas. La receta es muy corriente: uñas de los pies y de las manos, y pelos de la persona elegida. Los pelos no se tuestan; se rallan cuidadosamente, -tostarlos sería causarle un gran daño a esa persona-, de todo esto se hace polvo y se va echando cada día en el café, hasta que se terminen.

«De este palo se sirve todo el mundo: santeros, iucumís, espir¡teros, congueros... Las iyalochas, cuando una ahijada le ofrece al ángel de su guarda un animal de cuatro patas, ponen a secar algunos huesos y los. hacen polvo. Los ruega al pie de los santos, y los guarda. Si ía ahijada tiene algún disgusto con su marido, la madrina liga aquellos polvos con polvos de paramí y vencedor, y para que hagan más efecto, con pelos, y le amarran al marido, que de ahí en adelante, mansito, mansito, se le someterá.».

PATA DB GALLINA

Eieusine indica. L. Gaerth.

L. Ewe Eran. Dedé. Aráogu. C. Kimbánsa. Bebeke.

Dueño: Elegguá.

Después que un taita dibámba, como hacen los olochas, ha pedido permiso a sus antecesores muertos para celebrar su «juego», procede a amarrar las cuatro esquinas de su casa, y con la yerba pata de gallina, conocida en todas las reglas de filiación conga por Kimbánsa, «Hnga», «nkanga», al mundelero mukuaputo, al hombre blanco que represente a la autoridad, al orden público, como se empeñan en seguir diciendo!e mis viejos al policía. (Dúndu, tenga, masoriale.)

En una habitación, la más retirada de la casa, que se destina exclusivamente a la prenda, a nso mpunga o nso ndoki -si es brujo malo-, tienen lugar los juramentos o ritos iniciales, las invocaciones, conjuros, encantamientos, todas las hechicerías, gualónampulu, como dice Juan Lara. Invariablemente los ritos de Mayombe comienzan así: el padre, Fumo Sángu, secundado por su mayordomo o asistente, et wánga nkise, da tres

chillidos agudos, o golpea fuertemente con el puño o. el. pie en el suelo ante la kalubánga o receptáculo mágico, cubierto hasta aquel momento con un género blanco, rojo o negro, según la índole de los espíritus que le sirven y del, trabajo que va a realizarse. Estos, golpes alertan, al espíritu que dormita en la cazuela. ■ Después de la copiosa pulverización de chamba y fumarada de tabaco con que gratifica, a su nganga, el padre toma un puñado de kimbánsa, «la yerba que despeja el camino y guarda la puerta», y de mpolo-ntoto, tierra, o polvo de las cuatro esquinas, que previamente han, recogido sus ahijados, y las. mezcla, con un poco detierra. que contiene la nganga.

Se ponen en. el centro de dos pajas de maíz-masange—„ cruzadas, una pequeña cantidad de tierra con unas, briznas de la kimbánsa, y el brujo enrola y tuerce el maíz con la tierra y la kimbánsa, rezando e implorando el favor de los «fùiri», mientras los bakuyuta-ngangas, ahijados y hermanos del templo, a media voz, cantan, monótonamente en coro:

Amtrú nkánga nsila
Como nkáttgaia Kangala silá.

El brujo hace tres o cuatro nudos en cada, masango, y cuando termina el cuarto -cada uno de estos pequeños envoltorios recibe el nombre de masangos, por la, envoltura de maíz, de kangris o makutosr-, los pisa fuertemente con el, pie izquierdo. Luego los pisa el mayordomo', y tras este, todos los demás, ahijados del mayombero y asistentes, al «juego». Se colocan los masongos sobre una tabla, se espurrea sobre ellos la, chamba, y se les sopla humo de un tabaco -nfúte o sunga. En la misma tabla, inmediatamente después, el mayordomo alinea tres, montoncitos de pólvora -fula- para preguntar a ios muertos, y espíritus que están en la. esquina, si se hallan, bien dispuestos a impedirles el paso a los intrusos. Si el fuego hace explotar la pólvora, que sólo se emplea en regla de palo o mayombe, jamás en los ritos Iucumís, «barriendo de una sola vez», es 'decir, estallando sucesivamente las tres, pequeñas pilas, de pólvora, se entiende que no hay nada que temer. Las avenidas están bien tomadas: los espíritus han respondido con un sí rotundo. De lo contrario, hay que recomenzar' los nkangues, en los que se ha descuidado algún elemento. Los dos ahijados que trabajaron el. mpolo nsíla -polvo de la calle- para encantarlo',, salen a depositar un masango en cada esquina. Pero tendrán buen, cuidado de colocar el 'que contiene el polvo de la esquina sur en la esquina, norte; el del este en la del oeste; el del oeste en la esquina este. La policía, desorientada,, o cualquier enemigo,, no acertará a encontrar la casa del brujo. (Otras veces, «para espantar a la policía» se .arrojan, en, cada

esquina polvos de .almagre, de cascarilla, rasura de venado o de excremento de gallina clueca, de Julia o de pescado.)

Los kimbisa trabajan, mucho con la kimbansa, y ios devotos de los orishas la ponen sobre la. cazuelita de Elegguá» el dueño de los caminos, que «amarra» con esta yerba.

Un «niche», para 'Conseguir colocación, .se hace con-pata de gallina y carreteles de hilo blanco y negro. Con estos hilos y la yerba se cose un papel con el nombre y apellido de la persona que puede otorgar el empleo, y se coloca debajo de Elegguá.

PEGA PEGA

L Kirtmeco. *C.* Inin inago -según un yerbero de la plaza del Vapor.

Dueños: Los Ibeyi.

«Las hojas y la raíz son utilizadas por el santero para unir matrimonios o relaciones rotas.»

PENDEJERA *Solanum*
Toman. $m

L Isiamj. Ewe Qdúyafun. luyelo. *C* Milisia.

Dueño: Eshú,

«Con este matojo -es un arbustillo- se hacen rogaciones para enredar pleitos y asuntos de justicia; cuando en estos está comprometido algún gobernante, tiene que comparecer ante los tribunales, y le conviene que el pleito dure y se enmarañe cada vez más.»

La raíz en infusión es muy buena para, las enfermedades del riñon y de la uretra. Calma el .ardor. Depura la sangre, y otra de sus 'virtudes consiste en evitar la impotencia, «y una enfermedad que los lucumís llamaban okó okuó. Escríbalo. Y los congos, nfia lánguán. ¿Okó okuó? ¡Ave María! Escriba..., epon aro».

PEONÍA

Abms. Lin. W.F.: Mght. Abmsprecatorius. Un.
L. Ewéréyeye o iggereyeye. Cupa.

En todas las cazuelas -ikoko- que se llenan, de yerbas, para desmenuzarlas y prepar» el cimero de kariocha, van hojas de peonía, y en la batea de omiero, la semiIIa..Fuera. del omiero, la semilla, es peligrosísima: si se pisa., provoca riñas y desórdenes. Se hacen, con ella, fuertes maleficios.

PERALEJO DE MONTE

Brysonima crüssifolia. li.HJt.fC.

Dueño: Oshún.

Quemado, «tapa la vista». Pulverizado', y con otros ingredientes, se mezcla, en el café o en cualquier otra bebida, y se le da. al hombre a. quien se quiere, por venganza, privar prematuramente de su virilidad.

PEREGRINA

latropha dwersifolia. A. Rich.
L. Ero. *C.* Ntíngoro.

Duelo: Oshún.

Para despojos.

Las hojas se emplean para hacer rogación por aquellas personas adultas que lloran sin razón o por motivos insignificantes.

PEREJIL

Petroselinum. Beníh & Hook.
L Isako. iyádédé. C. Ntuoro. Vititi kamatuya.

Dueño: Oshún.

Para, santiguar y para, baños de despojo. Su poder se aprovecha con frecuencia para obtener trabajo: «Se. ripia el perejil muy menudito, se echa en una. palangana con agua, miel y canela en. polvo, y con. esto se baldea la puerta de la casa. Luego, en el espacio que se ha limpiado, se riega harina de maíz crudo. Se dice: "Caridad del Cobre, yo te doy perejil, oñí, ^canela y harina. Tú me facilitarás, en cambio, la manera, de ganarme el pan." No se le dice: "Dame trabajo**, sino: "Hazme la caridad, dame con qué ganarme el sustento".»

El. perejil aparece en muchas fórmulas de purificaciones corporales. He aquí una en que se utiliza, para rogación, de una. persona «que está. atrasada porque le han hecho un daño para entorpecerle la suerte. Se le da a. picar el perejil, muy fino, con una tijera, y dirá, en todo el tiempo que le lleva, esta operación: "Perejil, no me tengas con pereza, y dame lo que te pido." Luego se guarda el perejil en una bótela, con alcohol y se pone junto al santo. Esta persona tiene que ir al río a hacer ebbó, a limpiarse y a dejarlo allí. Se le manda a comprar una vela, que se divide en tres pedazos. Cuando parte para el río, en el momento de marcharse, enciende un. pedazo y lo deja ardiendo detrás de la puerta. Otro lo encenderá en el río, y el último, cuando ha terminado de bañarse. Al río irá con la ropa. más vieja que tenga, pero llevará una muda nueva, un jabón de Castilla y dos yerbas, además del perejil, para limpiarse a fondo: apasote y salvia. La ropa, usada, la destroza, la hace, trizas, ya metido en el. agua. Se sitúa, a. favor de la corriente, de manera que pueda encender el cabo de vela;, se enjabona y se restriega con, el perejil, la salvia, y el, apasote. Y que vea bien,

que no aparte sus ojos de lo que el agua se lleva -el ebbó-, y luego se enjuaga, se viste la ropa nueva, y deja encendida la vela. Tres días después, se toma la botella con el perejil y el. alcohol, que se .ha tenido junto al crista, y se frota el cuerpo todas las. noches hasta terminar su, contenido, diciendo: "El chivo ensucia, y,se perdona. El carnero ensucia y se perdona. • El perro ensucia y se perdona. El gato ensucia y se tapa™.»

«¿Y puede haber nada mejor para atraer, .conquistar, triunfar, que un baño de perejil con. clavel blanco, miel, canela y el polvo de una piedra imán?»

Los comerciantes atraerán clientes a sus tiendas u oficinas con hojas de perejil tostadas y luego pulverizadas, mezcladas con polvo de casabe -maricuyé-, de harina de maíz, de piedra imán y de piedra, de la Caridad del Cobre. Estos se 'esparcen dentro de la tienda o del taller. Afuera,, en la entrada, o en la acera, se derraman esencia de canela, agua natura! y agua de Florida.

Para arrancar una brujería del, estómago, durante siete díasy en ayunas, se le administra al embrujado un cocimiento de raíz; de perejil con. sacu-sacu,, llores de romero y leche cruda; y a falta de leche, vino seco o vinagre de Castilla.

De no halarse a mano del. curandero la raíz de perejil, se usa el zumo de las. hojas. Se machaca aparte en. un. mortero, y se vierte en el cocimiento de sacu-sacu y flores deltemero',,

MCA PICA

Stizobbhon. Pmritum. Wigfcf. *Pipa*

L Sfci, Iseliyé, Rirá, Aguanará, Ainé. *C.* Ote„„s.egún. el yerbero-cuya lengua, no aciertan a identificar[1] mis más competentes: informantes.

Dueños: BabaM Ayé. Elegguá.

«Es. el transmisor de algo malo, el que lo lleva y guía con el muerto.» Era, polvos para maleficios,, se une-«se casa»- con la pimienta, y origina discusiones y riñas que tienen funestas, consecuencias. En cocimiento, calma las. picazones.

P1ERBERRASTRO

Para .alejar a una persona indeseable o para borrar las huellas, facilitar el escondite o la evasión a quien huye de la justicia de modo que esta no puede encontrarlo. .Al 'bejuco o palo con que se obtiene este resultado se le da el nombre de pierden-astro, griwasu o tapacamino, como a las plantas, parásitas de algunos árboles, el de .guinda vela.

{lambiera para, alejar, obligar mágicamente a una persona a. que huya del lugar que más frecuenta, se arroja a su paso polvo de almagre,

cascarilla, ceniza, y rasura de venado, o excrementa se» de gallina, pescado, jutía .ahumada y maíz.)

PIMIENTA

Pimenta. Pimienta. L. Cockereii.

L Ata. *C.* Esákukako.

Dueño: Oggún.

Para ñipólos maléficos, para rociar y alimentar las prendas y macutos.

No puede prescindirse de la pimienta en la composición de la chamba, la bebida que se ofrece a las. ngangas, que las tonifica y estimula. Esta, como ya sabemos, se prepara con aguardiente, ají guaguao, polvo de palo canela, jengibre, mucha pimienta, ajo y cebolla blanca. La botella de aguardiente que contiene estas especias, para que se disuelvan, debe permanecer tres días, baj« tierra. (Nganga bebe también agua de Florida, «que la refresca», ginebra, vino seco y coñac.)

La chamba que se derrama sobre un «fundamento» adquiere, en contacto con las sustancias mágicas y los espíritus concomitantes, milagrosas propiedades curativas. Lo que de estas 'libaciones queda en el caldero recibe, en, los templos de mayombe, como el agua sagrada e igualmente benéfica que se recoge en un. hueco o entre las raíces, de una ceiba, el nombre de agua ngóngoro o de kimbisa.

Todos los padres e iniciados, y aquellos que han sido presentados a una nganga, han tomado kimbisa, en la que queda, también fundida, con el aguardiente y las especias, la sangre de los sucesivos y frecuentes sacrificios. «La kimbisa les. resguarda el cuerpo de brujerías, y los limpia y fortalece.»

¡Son tantas la energía vital, las fuerzas, y virtudes que 'Contiene! Para una curación,, un «reparo», para levantar un, ánimo abatido,, «abrir camino», el taita emplea a menudo la kimbisa, bajo la acción del fúmbi. Levanta e inclina su caldero, derrama un poco en una. jicara, y la da a beber al enfermo, al embrujado o abatido.

Se le ha pedido al espíritu:

Pa cura cristiano catimabuey
Saca remedio pa cura cristiano
Catimabuey.
IB *saca remedio, Catimabuey...*

El 'espíritu, siempre satírico, comenta:

Si cabeza m'mduele...,
Boma la casa Mundo,
Si barriga m'enduele

Bamo la.casa Mundo,[9]
• Si brazo m'eaduete,
Sama ia casa Mundo...

Ya sabe, «ha visto», la enfermedad, y no tarda en formular su medicina.

Cosita yo va hace Tenga
corazón. (Tenga fe.) Agua
Ngóngom, Buenapa
remedio. Agua Ngóngom
Tenga corazón, Buenapa
remedio...

y le hace, apurar linos sorbos del .incomparable elíxir.

Cada, cierto número de años, los recipientes mágicos se lavan y las lavazas se guardan,, porque «son agua santa pa remedio, pa cura toa mamenga yari yari, toa enfermedad que se presenta.»

ilnsambie! Hay que temblar de espanto si se analizan los componentes de la támbisa, y tener de veras corazón, como conviene el nfumbi en su. mambo, para, tragarse un sorbo de este líquido[1] pálrido, pues, además de la sangre que se corrompe en el 'Caldero o cazuela de barro,, siempre se encuentran, ofrendas, que consisten en ¡sabandijas, lagartos, o sapos que allí se pudren, lentamente, pues «el fumbi se los come poco a poco».

Pero, ¿qué no hace el hombre por conservar la vida? Y mis viejos aducen que «agua ngóngoro» no ha matado a. nadie,'sino .al. contrario, ha. salvado a muchos. A este caldo de milagrosas inmundicias -sangre, saliva, carroña-, en ¡algunos templos, como en uno con numerosos «ah.ija.do»> situado en el barrio .azul, se llama Agua de San Roque; es medicina y bebida de comunión en fechas determinadas.

Los lucumís, declara T. A., no poseen nada que pueda compararse en virtud a la kiobisa: «El omiero no tiene tanta fuerza.» Lo cual no es. más que una opinión, no poco jactanciosa, que se encargaría de discutir aquí mismo un olórissa, si le cediésemos espacio.

En mayombe se emplean toda clase de pimienta, la malangueta, la china, la de costa, la. de playa. Sus. propiedades, mágicas, aunque «sólo deben ser conocidas de los. que están rayados», las sabe sobradamente el pueblo, que las aprovecha o ias sufre a. menudo. El padre nganga le da al neófito, al iniciarlo, siete granos de pimienta con. un. sorbo de agua bendita y un pedazo de corazón .de un galo. («Para que su cuerpo se mantenga sano y resguardado cuando lo ataquen los uémbas y todos los ntüfi que

mandan los brujos.») Después de esto -dice Baró-, puede tomar veneno, que enseguida lo echará, afuera. Es verdad que el ahijado se ha. convertido en. un «cuerpo nfumbi», protegido por fuerzas que no asisten al .común. de los. mortales.

Como el yamao, la pimienta «llama y atrae». Así, para lograr que una persona no siga distanciada de otra -un marido que abandonó el hogar, un. novio que se obstina, rechazando toda reconciliación, en mantenerse alejado de la novia con quien, ha reñido-, el brujo recurre a. la pimienta. Prepara sobre la nganga los granos que juzgue necesarios para que el. sujeto que aún desea el. amor y la amistad de quien, lo tiene abandonado, vaya a buscarlo resueltamente. Este, al. salir de su casa, tomará su primer grano y le dirá: «Llama a. Fulano de Tal, que responda a mi llamada,, que se alegre al verme, que me siga, que vuelva a mi lado.» En cada esquina, y por todo el trayecto que debe recorrer, irá arrojando los granitos de pimienta y encomendándoles lo mismo. El último lo lanzará en la puerta de la .casa de aquella persona, «a quien ya la pimienta ha predispuesto a su favor y que de seguro lo está esperando, y al oír su voz le dirá como si tal cosa: "¡Mira que has tardado en venir!'" -y volverá a ser lo que era antes del disgusto o del desvío.» Llevará, además, en la boca, un palillo de canela de monte y otro de cualibiri o guachinango. Cada vez que pronuncie el nombre de la persona amada y distante, escupirá, y con, el, pie izquierdo pisará la saliva. (Simbólicamente pisa sobre la misma persona, pues «el nombre es la, persona», y la vence y «la tendrá a sus pies».

«La experiencia demuestra que la pimienta, para acercamientos, da tan buenos resultados, que los que vuelven a quererse y se juntan gracias a este trabajo, no se dan cuenta de su cambio. El. día. antes están diciendo pestes de una persona, y de verdad que no quieren verla más; y a la mañana siguiente, si se ia encuentran en, la calle, o si ese a. quien, tanto odian va a buscarlos a su propia casa, lo reciben con los brazos abiertos y lo siguen, detrás como un perrito, como si nada, hubiese sucedido entre ellos.»

Pero la pimienta, efectivamente, no actúa si no interviene, como siempre, un, fúmbi, una energía sobrenatural, que es un, agente de discordia -la china y la de Guinea.-; que por su medio, el brujo provoca los más ■violentos altercados, peleas que culminan no pocas veces en hechos de sangre, es una cosa resabida y temida de todos. Para este fin se las mezcla con. sal. en. grano, cascara de huevo, araña peluda, mosca, verde, azufre, -sal de nitro, si es posible;-, tierra de cementerio, dientes y uñas, de perro y gato, raspaduras de un, cráneo humano -de la nganga del brujo-, de tibias, y falanges de los dedos de las manos, y todo esto, pulverizado y revuelto con las cenizas de tres brasas que se han machacado ardiendo.

Se pronuncian a ¡a vez los. nombres de quienes se desea enemistar, y se conmina al espíritu -que «va» en los huesos y en la tierra del cementerio- a que prenda los ánimos hasta que todos pierdan la razón, nada pueda contenerlos, y se insulten, se ataquen, se hieran y se maten. Estos polvos actúan inmediatamente, apenas se pisan o se aspiran, y para no cansarnos, basta, por lo tradicional y genuina, la fórmula mágica anterior del célebre mpolo de pimienta, «que .arma revolución».

De todos modos, aun cuando la pimienta de Guinea,, que desencadena las tragedias,, es «la que lleva muerto y espíritu de bicho», no parece que sea prudente pisar pimienta, aunque no esté embrujada. Podría predisponer a un enfurruño, a destemplanzas o brusquedades que no vinieran al caso. Es siempre irritante y peligrosa.

En un solar, la sospecha de que alguien ha regado ata es suficiente para que la atmósfera se caldee, y entre los vecinos surja alguna que otra discusión acalorada.

Para que un musi -palo- «vaya lejos», se le echa pimienta molida con pica, pica.

Una palera, vieja, muy reputada, me comunica lo siguiente: «Para que se pudra, en vida una persona, se le roba el excremento y se hierve con un poco de aguardiente y un poco de agua. Se lleva luego a un árbol de mala sombra, y allí se nkanggri y se entierra.»

Con, cinco granitos y el favor de la diosa Oshún, tan aficionada a hacer brujerías en uno de sus «caminos» o aspectos -«la Oshún que tiene mortero para preparar susafaché-», se encanta a distancia a una persona. Con estos polvos se le invoca y conjura a las doce del día, al derramarle cinco gotas, de miel. Necesita,, además, el que realiza este embrujo, cinco varas de géneros, azul, Maneo, rojo y amarillo, para cubrir después de la invocación, con el género amarillo[1], un recipiente lleno de miel, de abeja, alcanfor, azogue y hojas de adormidera, que colocará debajo de su .cama, «para amansarla y dominarla,)».

Veintiún, granos de puniente común de cocina, pólvora, mostaza, pimienta de Guinea, cotua! de espuma comprada en 'tres bodegas distintas, todo machacado y destejido, se colocarán, de lunes a viernes, en aquella casa o en el. lugar -parque, teatro, círculo, etcétera-, donde quiera ocasionar una desgracia, que será consecuencia de una discusión violenta. (O polvo de mayombe, perro, gato, macao, tierra, de una tumba y pimienta.)

A menudo', con el propósito de desbaratar, arruinar o sembrar discordia. en, el seno de una familia, se «trabaja» un lagarto, se le hace tragar varios granos de pimienta embrujada y se le deja en libertad, en ei interior de la, casa, en que esta reside.

Los kimbisas «cargan» un mpaka temible con tierra de Oyá -de cementerio-, y tres clases de pimienta negra de Guinea, azogue, rastro de perro negro y polvo de aura tinosa, y se le sacrifica un pollo grifo negro, invocando a Nkuyo.

Son muchos los que, para proponer y exponer un negocio, exigir o insinuar una demanda de cualquier índole, conservan en. la boca un .grano. que al efecto ha endulzado y preparado en la nganga un mayombero. La pimienta facilita, la palabra. Al comenzar sus vaticinios, el adivino suele ponerse un granito en la lengua. Tres, cuatro, siete, cinco o nueve granos de pimienta, con pedacitos de coco, mastica el devoto, que le ofrece al orisha el sacrificio de un carnero, un chivo., un torete, un cochino o un venado. En este caso, sólo el oferente mastica las, pimientas que le escupe en los ojos y en cada oreja, al animal, contándole una petición que este trasmitirá a la divinidad. Mas si se trata del ebbó de un babalawo de categoría, de un «trabajo» y holocausto de la. importancia de aquel que hizo el Awó Bolo, «para alejar una guerra que le venía encima, a Cuba», todos los babalawos -o babanígguás- presentes en. el momento de ofrecer ei animal al orisha, mastican coco y pimienta para, escupirlo a la. víctima.

Quienes tienen dentro su. resguardo., es decir, aquellos a quienes el, awó o padrino ha hecho tragar un talismán «que vivirá» en sus. entrañas -a veces se hace un corte en la piel y se introduce un minúsculo resguardo, una piedrecila o un pedacito de oro-, lo alimenta, coa granos de pimienta. El número de granos que debe ingerir sin triturarlos se ajustará a la marca o número de su orisha.

PIMIENTA CHINA

L. Osei. *C* Tuólá,

Dueño: Oggún.

Con el zumo, la raíz y las hojas, se prepara un .aguardiente para la cazuela de mayombe. Los granos hechos polvo sirven para un condimento, muy estomacal,, que limpia el hígado y los ríñones, y limpia de brujería.

«La pimienta china, trabaja para malo, como mecúa, la pimienta de Guinea. Y con todas se puede curar, ya ve usted. En alcohol sirve para bajar la hinchazón. Para cocimientos -eche tres semillas en una taza de agua-, para reparar el estómago y abrir el apetito; para el corazón, la uremia, el dolor de ijada, el .catarro, molida con vaselina o aceite se unta en el pecho cuando hay pulmonía. Y..., como sabe todo elmundo,kpnnienta le conserva .al hombre su vigor.» (El pueblo cree que es .afrodisíaca.)

PIMIENTA **MALAGUETA** o PRIETA

Dueño: Oggún.

Los .granos pulverizados se recetan como sinapismos cuando, por efecto de mala circulación de la sangre, los pies se enfrían desagradablemente. Las hojas, y .granos, para las ofrendas de comida que se le brindan a Gggun,

Con la raiz.se preparan licores .fuertes de sabor y de aroma.

P„. DE GATO

Ditffettbachia segtine. Jacq. Schott.

Duelos: Elegguá.. Oggua,

Se utiliza toda, la planta en el «trabajo» que tiene por objeto trocar la virilidad en impotencia.

(Para alcanzar este fin. existen innumerables círculos y embrujos. El deseo de venganza o del. odio en algunas mujeres se presta, no pocas veces, a procedimientos inimaginables. Tales, maleficios van precedidos de un sacrificio a la potencia -o espíritu que promete su protección-, y en luna nueva, vaya nn ejemplo, la mujer invoca en cierto momento al orisha que propicia el hechizo, y estando en el lecho, con algún pretexto, pasará tres veces sobre el cuerpo de su marido o amante, a quien con esto condena a una impotencia incurable por el resto de sus días.)

PMPINICHE

Metopium- tcaáfiemnu L, Kr, Utb.

Duelo: Eshú.

Para mal, se riega con otros polvos igualmente dañinos. Llaga, la piel.

PINO

Pinus tropkalis. Moric. Pinus corí'bea. .Afore/.

i. Okíiám. Qrukoñikán. Yémao. C. Búodumoyé.

Duelo: Changó.

La rafe posee grandes virtudes que le confiere Nsasi Nkita. (Santa Bárbara.)

«El pino es el nivel del mundo. Crece hasta, que ve el mar. Cuando se siembra para suerte, se le paga su derecho, cuatro a seis centavos o reales, y se le 'dan cuatro huevos y la sangre de un. gallo. El que lo siembra, lo siembra en cuclillas, y termina de pie la. ceremonia, invocando siempre a. Santa Bárbara. Cada año se le regala, un gallo. El pino sube, y el que lo plantó, también. A medidaape. crece, lo alimenta años tras años, y el pino, agradecido, le da su, buena sombra. No dejará su dueño que nadie le corle una rama, pues lo perjudicaría a él. No deben divulgarse estas cosas. No se dice cuando se sacramenta un árbol.» Eshá vive con frecuencia en el pino, y allí, metido en las ramas, se le oye chiflar.

El cocimiento de la raíz se emplea para tratar la piorrea y lavar la cabeza; hace crecer el pelo.

PINA BLANCA

Ananas Ananas. L. Cock.

.£.. Egboíbo. Oppoyibo. *C.* Merentén Mingue.

Dueño: Obatalá.

El jugo de la raíz y el de la cascara„ se toman mezclados en partes iguales para, limpiar las cuerdas vocales y el tubo digestivo. Con. la cascara, se prepara el refresco de chicha. Creían los. extranjeros que era preventivo del vómito negro, en. tiempos en que este mal hada tantas víctimas en el nuevo mundo. («Es muy cordial en las partes ardientes de la .América. La. toman como preventivo para ei vómito prieto y otros accidentes de hervor de sangre.»)

Como todas las frutas jugosas, se emplea para rogación de orí.

PINA DE SALÓN o PINA DE ADORNO

L. Iyé Koroyima. Ogbá eweko. C. Maba Nlónbe.

Dueño: Oshún.

Se entierran en sus raíces «prendas» -talismanes- para que estos, disimulados en ei salen, de una casa, ejerzan una. influencia en el sentido que se desee, sin exponer la prenda, que pertenece a alguna familia blanca y considerada, a la curiosidad de sus visitas o a. la crítica de sus iguales, que la tildarían de brujería.

Muchos .amuletos se entierran para, buena suerte, para que hagan. prosperar al jefe de la familia, para mantener unido un matrimonio -ligámenes que hacen los esposos de común acuerdo-, para conservar la. salud, etcétera, en las raíces de árboles y arbustos de jardín, y en las plantas que adornan, un salón.

Nadie puede sospechar el secreto, la fuerza inteligente y activa que está escondida muchas veces bajo'una bella planta. Ni 'las. desgracias a que se expone quien las deja morir o las. suprime, ignorante de lo que. vivía en ella.

«La suerte de muchos individuos y su salud están en un arbolito .o en una matica de na.» (¡Y cuántos éxitos de salones flamantes que abren sus puertas al apetito de una sociedad nada difícil!)

Es interesante observar[1] el respeto que inspiran las plantas y árboles que crecen en la rasa de algún santero, y aquellas, que para fines mágico-rreligiosos se sospecha, que hayan sido plantadas, con los ritos de rigor, por un babaiawo o babalocha.

PINA DE RATÓN

Bromelía pinguin Linde

L. Ornó iggi boíbo. Maimai. *C.* Ekeni Muíngue.

Dueño: Elegguá.

Con el zumo y el cocimiento de la raíz se prepara un elixir digestivo y a la vez sumamente nutritivo.

nfa-nfti

Dueño: EsM.

Como elguao, sin que mágicamente tenga nada que envidiarle, figura entre ios palos, que el viejo Calazán califica de «palos legítimos con que el diablo oná tí. ti ti» 'Castiga, hace sus maldades.

No es un .árbol, sino un arbusto; pero los paleros, el. pueblo en general, Maman palo a los arbustos, y a muchas plantas.

Este piñi-píñi, al igual que otros de la misma calaña, «es tan malo, que perjudica, .al. mismo hombre que tiene hecho pacto con Cachica, y lo envenena, metiéndosele por la nariz y los oídos».

PIÑÓN BOTIJA

Curcas. Lia.

.£., Addó. Alumofó. Akunu. C. Puluka. Masorosi.

Dueños: Elegguá. Changó.

Este .árbol silvestre, de los mis comunes, para, el que todas las tierras son buenas, es de gran auxilio para proteger contra los ataques, traicioneros de los brujos.

«Su verdadera tendencia es cristiana», y rechaza y anonada los ndiambos. Esto, felizmente, nadie lo ignora. Dos hojas de piñón se colocan formando una cruz dentro de los zapatos, y si se pisan polvos de malambo o cualquier materia que anime una malvada y oculta energía, esta no penetra en. el organismo.

No puede estar en las ngangas, porque alejaría al espíritu y a los espíritus que aMí actúan turbiamente. El brujo lo emplea sólo cuando lo necesita en defensa propia.

Si a un. caballo de prenda conga se le golpea la cabeza con. un gajo de piñón, jamás volverá a «montarlo» el fúmbi, y al ornó orisha no le «dará» más santo[1].. Si se lleva a una sesión espiritista-como se divertía en. hacerlo la ¡yalocha Rosalía, quien, se metía unas hojas en el seno o en las plantillas de sus chancletas bailadoras-, ningún espíritu se manifiesta, y la sesión tiene que suspenderse por la ausencia total de los «hermanos del espacio», que no comparecen aunque se les invoque y se les llame pacientemente toda, la noche.

'Esta 'virtud del piñón, se aprovecha para lavar las. puertas cuando se teme que se les. haya lanzado alguna brujería, o para inmunizarías de

posibles «daños». En este caso se aconseja añadir salvia, albahaca, ñame, manteca de corojo y jengibre. También se mezclan las hojas del piñón con siguaraya, curujey, rompe zaragiey, saco-saco, álamo, raspa lengua y trébol y, después de hervidas, se agrega agua del recipiente de una jicotea, ajo machacado', .amoníaco, ceniza y tres, cucharaditas de salfumán -«aunque basta para matar el brujo», nos dirán tos viejos, de acuerdo todos en. este punto, «piñón, orines y cabo de tabaco».

Después, de estos baldeos, el que se siente directamente amenazado, se baña con. verdolaga, agua del río, de mar y bendita.

Si una brujería ha penetrado en el cuerpo, se comerán, tres semillas del piñón, que tiene propiedades laxantes, y vomitivas. Tres no producirán malestar alguno, dos pueden ser mortales. (Otro misterio de este árbol.)

Cuando se raspa la corteza y se hierve con. raíz de altea, aplicado en fomentos, no tarda en. ceder la inflamación, de algún miembro enfermo. La de los pies, ocasionada invariablemente por el contacto de algún oggún esparcido en el suelo, cede inmediatamente con un baño de hojas de piñón, ai que se añaden anamú y caisimón. Si la brujería ha producido una ñañara, después de lavada con ese 'Cocimiento, las hojas se tuestan, se reducen a polvos, y la llaga se cubre abundantemente con ellos.

Con los tallos, pequeños del tronco se hacen cruces que, clavadas detrás de las puertas, son, para estas y sus moradores, resguardos de absoluta confianza.

La savia del piñón botija se .convierte en sangre el Viernes Santo, de modo que no debe utilizarse durante toda la cuaresma con otro fin que el de. curar.

PIÑÓN LECHOSO'

L. Ewera. Adó. C Masorosi. Puluka.

Dueños: Eshú. Oggún.

Como antídoto de un filtro amoroso, se hierven tres hojas, del piñón de semillas negras y se toma una copa en ayunas. Después,, dos hojas hervidas, otros tres días. O bien, a falta de semillas, se toman tres trocitos de gajos diferentes, y otros dos, también de distintos gajos, para 'continuar el tratamiento.

PIÑÓN DE PITO *Erythrma*

Berteroana. Urb.

L. Eféke. Yirín. C Fosóngako.

Dueño: Elegguá,

Para lavar reliquias de santo, hacer rogación y «trabajos».

Con los pitillos se hace un jarabe, muy beneficioso para los niños-raquíticos," «esos mókóréré flacuchos, que no pisan firme y se les doblan.

1

los pies como melcocha cuando las madres, para **fortalecerlos,** los **zarandean,** cantándoles y bailándoles:

Ikkapúppo rmilangánga jía.

La raíz, en **cocimiento,** se toma para el enfriamiento.

PÍSCUALA ||
Quisatalis indica. Un. '"
L. **Mamón.**

Dueños: Changó. Oyá.

En curandería, la semilla, se emplea contra los parásitos • **-ilú kokoro-,** y la infusión **de** las hojas, lores y rafe,, para bañar las piernas al regreso de largas y fatigosas 'Caminatas.

PITAHAYA

Hylocemts triangulara. L. ***Britton*** *Rose.*
L. Esogf. *C* Belóngo.

Dueño: Changó[1].

La flor y el froto contentan at dios de los tambores y del trueno, Changó Gníyo.

Los **cocimientos** de la flor, «mandarlos a tomar tan pronto **hay** anuncio del **düoggun, o** se observa, un principio de cáncer».

PLATAMLLO DE CUBA *L.*
Qlúbbo.

Dueño: Changó.

Para baños de despojo y «trabajos» de santería.

En **cocimiento, la** rafe purifica la sangre. Muy medicinal. Combate el flujo y la gonorrea.

«Lo que tiene la planta esta de bonita, lo tiene de mañera para trabajar. Para eddi -amarre-, se consiguen las uñas y un cabello de la persona que se quiere prender. Si se consiguen unos vellos de pulvis *[sic],* tanto mejor. Las uñas se hacen polvo. Se desprende la mata del platanítlo, se abre la cebolla que tiene la raíz, y se le meten dentro el pelo y las uñas mob'das. Se vuelve a cubrir la planta con tierra; esto hay que hacerlo cuidadosamente, y ahí se tiene amarrado en ilemba a quien sea. Ya no tiene usted más que cuidar de su piátanillo, que no se lo roben ni lo destruyan. Peroalqued estruya una mata o un árbol que tenga algo así..., no le arriendo la ganancia.»

Hada más fácil de lograr, cuando se desea o conviene que alguien se marche de una casa: se toman siete hojas, de platanillo y se tuestan, con el

rabo de un perro negro, el. de un perro blanco, y pica pica... «Hay polvos que no se resisten. Esa persona, fatalmente, se irá, de su casa.»

PLÁTANO
Musa paradisiaca. Un.
L. Ogguedé. C. Makondo.

Dueño: Changó.

«El plátano domina los vientos, porque en. su, tronco se encierran, todos los secretos de los santos, y de la naturaleza. Sobre todo el indio, que es el superior. Todos los seres humanos necesitan del. plátano, no sólo para alimentarse, sino para, ebbó de salud o de muerte.»

Los congos te llaman al plátano indio, makondo minganga; al enano, «el, ciento en boca», **mbaka;** al. guineo, biékerere y atiba.

«Makondo nació con ropa, aunque por bien, de la humanidad decidió que la desecharía. Le pidió a Nsambi que su fruto prevaleciera sobre todos los demás, aunque para, comerlo lo dejaran desnudo. De ahí'viene el refrán: Quedarse pelado como un plátano[1]. Da su corteza y su sangre para remedio, y su carne, su fruto, para alimento. Es, como ia caña de azúcar, un. benefactor, pues el pobre que come caña o plátano no se muere de hambre.»

Su fruto gusta a todos los orishas, pero Changó y Yánsa son los más aficionados, los que más lo comen. Sobre todo Changó.

«Tanto le gusta, que en cuanto liega a una rasa **en** la que van a rogarle que haga un buen trabajo, lo primero que pide es **oguedé** -pide también **agguadó,** maíz, y por supuesto', su, akukó, galo, y **ayakuá** tiroco, jiootea. Cuando todo está listo, porque esto él lo deja dicho con los caracoles cuando se le pregunta qué es lo que hay que darle, Changó vuelve a veces montado en la iyalocha que va a hacer la rogación, y dice: "Oyireo..." -Buenos días. Se le contesta: "Oo" -y se le presentan el racimo y la comida. El plátano le encanta: y mire a qué punto -nos cuenta su ornó **Calazán-,** que una vez estaban las santas reunidas en conversación, y cada una se jactaba de lo que la quería algún hijo. Yemayá dijo con mucho orgullo: "A mí el mío me quiere de kokán" -de corazón. "¿Estás segura?" -le preguntaron las otras. "De kokán. ¡Ya lo creo que estoy segura!" "Tu, hijo te quiere, pero no de kokán-kokán" -dijo Obba. "¿Cómo me 'Convencerían de que no es así como él me quiere?"

»Una dé las santas le contestó: "Yalodde -Yalodde quiere decir muy .gran señora, y aunque usted oirá muchas veces que a Oshén se le llama. Yalodde, a Yemayá también, a una iyalocha mayor, como si. dijésemos, una decana de las iyalochas, se le puede dar igualmente este tratamiento', que

es al .mismo tiempo como decir ¡a. mayor, la reina. "Yalodde, ve a tu Dé, Angele aro -enferma-, y nosotros nos encargaremos de avisarle a Changó. Verás que tu ornó más quiere yéun -comer- y añaga -bailar- que a ti..." "¡Bahf" "¡Ofan.ila.ra!"

»Pero fue a su ilé, se tendió en su oyudó -tarima-, puso la cabeza en su irorí -almohada-, como si estuviese enferma de verdad, y las santas fueron a decirle a Changó: "¡Alafia, y ara yára! ilyá tie aro!" -corre, que tu madre está enferma. "¿Iyámi are? Etemi chón, mirí lyámi aro."

»Se dijo: "Si mi madre está enferma, voy a verla." Y se puso en camino; pero sucedió que lo vieron y prepararon una fiesta con mucha comida de la que a él le gusta. Ciando Changó se aproximaba, empezaron a tocar tambor y salieron a su encuentro: "Elie mi sukú sukú" -les dijo. (Estoy llorando.) "¿Kinché Alafi?" (¿Por qué, Alafi? -le preguntaron. "Estoy llorando porque mi madre está enferma." (Etie mi fuñuru.)

»Pero en cuanto apretó el tambor y oyó kimbán, kimbán, kimbán, empezó a bailar. Y cuando se cansó de bailar, se acordó de su madre. Entonces: yó ko yéun. Se sentó a comer. Comió hasta hartarse, y con su ifun bien lleno, se guindó del cinlurón dos akukó y dos racimos grandísimos de ogguedé, para llevárselos de regalo a su madre enferma. Chérín-chérín-cherín, camina, camina, camina, pero Changó nunca se llena su inó: nunca su panza tiene bastante dentro. Mira los plátanos. Se sienta, lunyéun!, se come un gallo. Sigue andando, pero vuelve a sentir hambre ¡ebín kuá mi! ¿Oggueddé? Y se come un racimo. Sí, niña, Changó es tan tragón, que él sólo se come un ogután-un carnero. [1]¡Odda!"-dice, muy contento. Bebe agua en el río: cherín-cherín- cherín, y al cabo de una hora más de camino, mira el racimo y mira el gallo. Son para Yemayá y su mamá, que está enferma, pero cuando llega a su casa, no le lleva más que medio gallo y siete plátanos.

»Yem.ayá, que había 'visto cuanto iba. haciendo Changó por el camino, le 'dijo: "Hijo mío, es verdad lo que dicen. Más quieres ogguéddé'y añaga, comida y rumbanteo, que a tu madre."»

.Así, cuando es necesario amansar a Changó',, la mamáocha o el baba preparan una especie de pomada con manteca de corojo, manteca de ■cacao y cascarilla.. Se untan esta pomada en. las manos, y llamando y rezándole a Changó, frotan de arriba abajo cuatro plátanos verdes. Bien. ungidos y «rogados», estos plátanos se amarran con un lazo rojo, y se levan a una ceiba, para que Obatalá lo apacigüe.

Para impedir que suceda algo .grave, los plátanos se colocan al poniente. Si se desea lo contrario, al oriente.

«Cuando Orula recibió ei poder de controlar los vientos, vio un hermoso racimo que colgaba de un plátano. Lo cortó y se lo llevó a Changó. Lo conquistó presentándole aquel racimo.»

No le perdona. Changó a sus hijos que le tomen un solo plátano del racimo que continuamente le ofrendan. María Ando Cárdenas, cuyo «padre» es el Changó tákua Ogodó Má Kuleakue -táfcua .como Iguése Adomayé- y del que nos dice: «Mi papá son santo bruto, no conoce máquina ni tren, se cree que tá n'Africa entoavía», no pudo resistir una vez la tentación, mejor 'dicho, la. necesidad, de quitarle ocho plátanos manzanos. «Ese mismo brazo que etirá pa coge si plátano Changó é me lo chiva duro.,» La pobre María, ajena a, la gravedad de una sustracción que nos parece, inocente, sufrió terribles dolores en la mano y en, el brazo, que no eran de «romatimo» ciertamente. Pidiéndole un remedio al mismo orisha, este le hizo saber que la había castigado porque «nadie de su boca pué quita lo dulce, cuando su boca tá come io dice». Y la comida de un santo se respeta, aunque uno se muera, de hambre.

Para mover a alegría en una fiesta.o en cualquier reunión, o sencillamente para alegrar b casa en que se vive pobre u holgadamente, no hay como regar de tiempo en tiempo plátano verde moEdo y mezclado con andullo.

Según algunos mayomberos, «Luk.ani.ansa, el diablo, se alimenta preferentemente con plátanos, y .anda siempre metido en los pla.tan.ales», los cuales de noche son. peligrosos. También sus guardieros y mensajeros, como el pájaro carpintero, «que 'trabaja en. la. nfimda para Cachaña», los visitan y se comen los. frutos.

«Lúndu Matando -cepa de plátano y cascarla, de huevo-, es lo primera que necesita un taita para quitarle la muerte de encima a un enfermo.»

Mis 'viejos opinan que la «cepa del plátano tiene ser y 'vida y, por lo tanto, más virtud que un muñeco para recoger la enfermedad, grave», que se transfiere en un. caso extremo de un hombre a un objeto. «Nosotros metanos la enfermedad en la cepa para mutambia fuiri bamba. La. vestimos con todo lo que tenía puesto el enfermo y la enterramos. Los lucumís 'Cambian la vida con un muñeco -aunque en el campo esta ■operación se hace casi siempre con una cepa-, un muñeco que se parezca al enfermo', que sea un retrato, le sacan al enfermo lo malo y lo meten en el muñeco. Luego lo velan como a un. muerto, entre cuatro velas^y se entierra en el cementerio. Esta, ceremonia en Mayombe 'la hace el mismo Nkita montado. En ocha, el babalawo. Es muy secreta, muy solemne e impresionante. ¡Y cuesta cara! El muñeco, entre -cuatro velas, se acuesta al lado del enfermo que presencia, si. tiene cabal ccmocúniento, todo lo que se hace. Se le pinta la cara, con cascarilla y se le tapa con 'una sábana blanca. Se

sacude un poto con nueve cascabeles sobre su cuerpo, para asustar a la muerte, y se le pasan, nueve huevos y-nueve pedazos de coco. Las, limpiezas -también se .limpia, .ai enfermo con aves- se levan a. enterrar al cementerio, con su derecho. Al onché o mandadero que se encarga, de Levar es te ebbó hay que prepararlo bien, limpiarlo, lo mismo a la ida. que a .la 'vuelta. Yo lo 'despejo, cuando 'vuelve„ con. escoba amarga y 'tres clases, de albahaca, pues el daño, a menudo también regresa a la casa siguiéndole ios pasos.»

El plátano mora do es tabú para los nganguleros. «Y el. guineo también.»

La savia que el plátano manzano contiene en la. cepa «es la. salvación de los tuberculosos»'. Muchos se han, curado, nos, aseguran, ya en un avanzado 'estado de la enfermedad,

Esta, agua del plátano, que el viejo Calazán. estima como uno de los, portentos de la naturaleza, porque «levantan muertos», es igualmente eficaz para sanar las ulceras del estómago y curar la ictericia. Y «la cascara de un plátano verde, con orines de toro prieto, lagartija viva ysiguaraya, en cocimiento, es de resultado seguro. Evita las, hemorragias en la mujer».

Con plátano .guineo o manzano, aguardiente, maíz, y azúcar prieta, se prepara un oti que Elegguá aprecia mucho.

La vasija que contiene el dengue, en el hangalé, se, asienta sobre hojas secas de plátano.

PGMAKRQSA

Jambos Jambos. Un. Milísp.

L. Yilebo. Echícacho. C. Colomafa.

Dueño: Gshán.

La pomarrosa es 'muy temida por los mayomberos que poseen, una □ganga judía. Baró la considera un terrible «matabrujo»; me confía que, si se riegan pomarrosa y orines de yegua prieta, por el camino de un, mayombero o en los alrededores de su casa, la nganga se escapa y no vuelve a su munán. singu-cáRela. «Nos hace perder todo lo malo que tenemos.» Es, lo único que invalida a una de esas ngangas malas, y así es que el que anda, con ellas no puede ni mirar una semilla de pomarrosa. Esta no se mienta en casa dei ngangulero para que no haya un fúmbi. Si arteramente se le da, a, comer un mkombo falo nganga -al médium-, el muerto malo no lo monta más; «no '«ene».

Se utiliza la. savia en inhalaciones para, corregir el mal olor de la. nariz.

La raíz «tiene gracia» para curar la gonorrea, las flores blancas y la diabetes.

PONASÍ

Hameïa patens. Jacq.

CNGtaSúndaMocna.

Duelos: Changó, Wsasi,

Las hojas en cocimiento, para baños de despojo, y para, eczemas en inflamación de las piernas, y de los pies.

PRINGA HERMOSA

L. O'korere. *C.* Nakato.

Dueño: Oshún panchacara. Con afoché, polvo de la raíz, y de las hojas, se construye un amuleto,

después del ebbó de rigor, que libra a las prostitutas, de golpes, tiros o puñaladas. Con este resguardo no serán maltratadas,.,

«Es una, yerba terrible; hasta el olor produce una picazón desesperada. Para desfigurarle el bundf -la cara- a una mujer que se odie por algún motivo -porque ha faltado a su marido o porque desprecie a su pretendiente-, y estos quieran vengarse de eUa, el brujo hace un polvo muy fino con la pringa hermosa, excremento de aura, tinosa, yaba y ortiguilla y ' ceniza, de tabaco. Se esparcen en la. cama, en la almohada, y a. esta mujer se le llaga ¡a cara, se le cae el pelo, se vuelve un fenómeno de fea.»

QUIEBRAHACHA

Copaifera hymenaefotis. Mane,

L. Edú. Iggi. Ele. Árudikt C Mbele Múkua Nketete.

Dueños: Oyá. Oggún.

«Oggún trabaja mucho con, quiebrahacha,.»'

Las hojas, raíz y corteza, en. cocimiento para expulsar los gases. El jugo de la hoja machacada es, purgante.

QUIMBOMBÓ

¡Ubicas esculentus. Un.

L, Lila. Alilá. C. Gondei. Bañé.

Dueño: Changó.

Una de las comidas que más le gustan al orisha Changó. Recordamos que su mujer legítima, Obbá labbi, pérfidamente aconsejada, se cortó una oreja y se la dio a comer en. un plato de qtúmbombó, y que en vez de cautivarlo por este medio, obtuvo que el díos'se alejara de ella..

El quimbombó tiene la particularidad de ser muy nocivo a los brujos, quienes evitan tenerlo en sus casas y no lo comen, como el viejo Baró, sus hermanos, hijos y parientes en, religión. «Como es resbaloso, los trabajos que yo hiciese resbalarían, y no tendrían firmeza, o caerían al apoyarse.»

Si el mayombero tiene que «chalangá», que hacer un hechizo que .requiera necesariamente un amarre, no" lo come por nada del mundo. Si sale fuera, de su casa a curar a un. enfermo o a echar un Hongo, resbalaría en el. camino. En general, el mayombero se abstiene, como hemos visto, de manipular .ninguna planta o palo resbaladizo, y los más sabios y precavidos, de comerlo.

Las brujerías se .aniquilan con quimbombó mezclado con ceniza y sangre del menstruo.

Las piezas y atributos, de Changó se lavan con quimbombó seco, remojado con. málvate.

_ «El niño Jesús tenía lagado el ombligo. Nadie podía curar la llaga del niño. Una vieja le dijo aria 'virgen: "Esa llaga la cura, el quimbombó." Pero aquella vieja desapareen, y la. señora no pudo encontrarla. (El quimbombó 'es una mata flexible que echa flores, que se parecen al girasol, pero no había ninguna, por los .alrededores.) Entonces la 'virgen envió al venado por el mundo, a buscar quimbombó con que curar a su hijo. Y fue el venado el que juye-juye-juye-juye, y .al llegar a la ceja de un monte vio una vieja, sentada junto a un quimbombó enorme, y le dijo: "Mamá, yo soy criado de la virgen, que busca, dos quimbombós para curarle el ombligo al Niño Jesús." Y la vieja le dijo: "Sí, yijo. Es mío el quimbombó. Míralo ahí. Sube al palo y coge." Aquella vieja -¡una diabla!-, era la misma que le .había dado ei remedio a. la 'virgen.

»EI, venado trepa, y la mata, sube con él, se pierde en el espacio... La vieja había arrimado una cazuela al tronco, y con un, abanico lo abanicaba y le cantaba:

»Fé é é...
»Fegriñá múfegueré
pitdán sarama!

»Y el quimbombó tropezó con el techo-firmamento. El venado se desbarató la cabeza y cayó junto a la vieja, que lo guindó en su bohío y se lo 'Comió. Y la virgen, esperando', y el niño llorando.

«Aclarando, lfcgó el cochino einiarrón .ai pie del. quimbo:mbó: "¿Me da dos quimbombós para el hijo de la 'virgen,, que tiene mal en su ombligo?" "Sube."

:»Y la vieja abanica su cazuela: «Fenigrilla, mfegueré, ndán salamó.»

»IQué .gusto' se dio la. vieja raspando al cochino y friendo los chicharrones en la manteca!

»Los criados de la virgen, que iban a buscar quimbombó, no volvían. Fue el tigre. Al verlo llegar, la 'vieja se metió en un hoyo, sacó la cabeza y le gritó: "Pa cura ñéñé la virgen, ¡lleva to!" Y cuando vio al tigre encaramado, sacó su nfu abanico, su 'Cazuela, y su cántico; .se 'dispara la mata al cielo, se dobla la rama, y el tigre se vino abajo.

»La 'virgen, desesperada; el niño Jesús llora/y llora, 'porque su ombligo no se le cura. Ya no le quedan a la virgen más que dos criados: uno, que no se le considera, arrastrapanza, era Matenga, jicotea. Jicotea registra, indaga, piensa, va despacio, piensa, va más despacio, se esconde, aprende y dectde.«Buen tare, Jicote!» -le 'dice, la vieja al. verlo (su, bujío está Meno de mbisi, de carne). «Ay, mamá. Yo vengo a buscar quimbombó...» «Sube palo y leva gajo y to pa. nkento yandé» -la señora. -Ntandala moana -gracias-, pero yo no puedo subir. Las piernas mías .son cortas, no sirven para trepar, y tienen una llaga que el médico dice que, si. la toco, se engangrena. Usté suba y me corta un gajo y me da unos quimbombós, que yo traigo simbo neutto para pagarle,» «Bueno -contesta, la vieja, sin sospechar, y 'viéndolo tan poca cosa-,. Yo tumba pa ti.» «Y yo paga.»

»En cuanto la vieja se apoya en el tronco y vuelve la espalda: "Nflu nffi salanga." Jicotea. abanica la cazuela y canta el mismo mambo que ella, le cantaba a su quimbombó:

•Fediyá mufé musefftenL.

»E1 quimbombó se alza, y con las raíces de fuera, sube, y se lleva, a la vieja: "¡ Quita d'abi negro relamió, aplastao, sinvergüenza! íCalián boca!"

•En kenáa salanga fediyámufé,..

»La 'vieja reventó contra el cielo. Jicotea enterró la cazuela, cortó los quimbombós, se los llevó a. la virgen, María, que curó el ombligo del niño poniéndole un, emplasto, y se sembraron por todas partes, para remedio de los estreñidos, asmáticos, enfermos del, hígado, y para matar el daño que echan los brujos.»

QUITAMALDICiÓN

No falta en el omero del asiento. Su, nombre revela su virtud. *V,* Rompezaragfley.

R

RABO DE'GATQ

Dueños: Elegguá y los Ibeyi.

Para ligar mágicamente en el claustro materno a una criatura que tenga dificultad en nacer..., «o se ñeque» '-desgracie...

Muchas venganzas se saf|facen en el hij o de una persona odiada. Este nace ya «amarrado», .sometido al poder del enemigo del autor de sus días, que lo destruirá poco a poco, si no lo salva a tiempo la «vista» y la ciencia de un babaJawo.

RASCABARRIGA *Espaáaea amoena. A, Rich,*
I».Omá.EkáOre.
Dueño: Elegguá.

«Para pegarle a Elegguá en el asiento.» EE Iyawo de Elegguá es azotado, a veces con dureza, por la madrina y el padrino. «Nueve cujes de rascabarriga, vestidos de nueve colores y en la punta de cada uno un cascabel.» El santero se pinta, con cascarilla, siete rayos en las mejillas, y se pasa toda la noche despojando, pasándole los cujes por el cuerpo al enfermo de gravedad y sonando los cascabeles, que asustan a la muerte. Luego, temprano;, se hace el cambio de vida, y esta ceremonia debe terminarse .antes de las. doce, del día.

Cambiar vida es desplazar la enfermedad, el daño; cambiar la muerte por vida, «pasarla de un cuerpo a otro. Se saca el mal del cuerpo en que está metido y se leva a un animal, o a un. muñeco del mismo tamaño del. enfermo, que se vela, *y se* entíerra en el cementerio.»

RASPALENGUA
Coscaría hirsuta. Sw.
L. Ewe Elena. Yeréobo. *C.* Nkanga, Nkúfihdula. Luékeloni.
Dueño: Elegguá.

Están de acuerdo todas las autoridades en. que «es muy valiosa para ganar un pleito en los tribunales de justicia. Hecho polvo y ligado con. cascarilla, canela, y azúcar blanca, se riega en el banco del abogado contrario y del fiscal. Es que, con este alaché, se aguantan las lenguas.»

Si el abogado pisa o aspira estos polvos inofensivos, permanece mudo, habla torpemente, se equivoca, o sencillamente retira la acusación, o no defiende a su. cíente.

Sirve también, y con toda justicia, «para trancarles la lengua a los lengüilargos.»

RESEDÁ
Resedá adórate. Lia.
Díncuyero lo lama un yerbero habanero.
Dueño: Yemayá.

Las cucarachas huyen de la resedá, como los mosquitos de la maravilla. Se emplea en cocimientos para curar el resfriado intestinal y para lavar el, cabello y ennegrecerlo.

«En la cuadrilla de las yerbas aromáticas y medicinales siempre va. la resedá. Por ejemplo, cuando se prepara ese aguardiente que es bueno tener en. casa en el. tiempo de las aguas, para el andancio o para cualquier dolor que se ofrezca: En, una. botella, medio litro de aguardiente puro de caña y flores de resedá, mejorana, toronjil, caíasanta, yerbabuena, albahaca, romero, hojas de naranja o limón, geranio, coate, un podadlo de palo guaco -poco, porque es muy amargo-, manzanilla, canela en rama, ciruelas pasas y azúcar prieta, o *candy,* y enterrar la bótela durante treinta días. Una cucharada basta para entonar el estómago y quitar la frialdad del cuerpo. Tomarlo con, medida, pues emborracha.»

'RETAMA
Neuroleana lobato. L. R, Br.
L. Chachara, Ewe Ale. «Se le dice también teicoyo y nkorimánfo.»
Dueño: Babalú Ayé.
En cocimiento,», para, bajar' la fiebre.

Hay quien dice que un gajo de retama es conveniente para recitar' la oración del Ánima Sola.

REVIENTACABALLO *Isotoma langtftam. L. PresL*
L. Eren opani chin. *C.* Fita fwa tombo.

Por mansokato y efínloro, aparece en la lista de plantas de un osainist a del mercado habanero.
Dueño: Oyá.
Sólo para hacer daño. Con, él se compone un buen veneno.

ROBLE
Tabebuia pentaphylla. Hemal.
L. Akógi.

«No monta», y el concepto que le merece a Talavi es el de un palo exclusivamente benéfico, que sólo se utiliza para curar la alferecía con, sus hojas y sus flores. Se queman, y se hace aspirar el humo a los niños que sufren, de este mal. Muy recomendable también, en cataplasma, para las hinchazones.

ROMERO'
Rosmarvtus qfficinatm. Lin.

JL Ewb Ré...«Ewe págwábimá» -para dar a luz. Un informante que no me inspira confianza le da el nombre de lunnuo y seremí.

Dueño: Yemayá.

Las ramas, para despojos.

«La. virtud del .aroma del romero es un secreto que debe callarse» -responde una joven santera capitalina.

Un cocimiento y la oración de San Ramón facilitan el parto. Se toma al primer dolor. Se emplea en alcohol para fricciones, contra el reumatismo y el dolor de cabeza. El zumo ennegrece el cabello.» y la decocción se indica, en casos de bronquitis.

Los abakuás lo llaman ifán mkere.

ROMPEZARAGOBY

Eupatarium odoratum. Lin.

JL Tabaté. C. Ntema dián fiada.

Dueño: Changó.

«¡Káfta kátta! Rompezaragüey rompe la. mala suerte.» Es una de las más populares y preciosas que le pertenecen a este orisha.

Para baños de despojo y purificaciones de las casas, «el rompezaragüey quita la salación y la brujería. Con un solo baño de zaragüey, ruda, perejil, apasote, piñón, paraíso y alacranciUo -todo hervido-, se libra el cuerpo de una malunga.»

Es la yerba, que, unida, a. la guara y a la yaya, se emplea en muchas ramas de regla palo monte, en los siete años con que se prepara y purifica, el individuo que va a «rayarse» o iniciarse, quien antes de derramarse el. agua sobre el cuerpo, se persigna con ella y bebe tres largos sorbos, para limpiar y fortalecerse, interiormente. No secará su cuerpo con toallas después de cada baño, para q«ILse impregne, y penetren en su organismo ias propiedades. mágicas de ellas tres poderosas fuerzas vegetales.

Para defender las casas contra todo género de wángas o ndiambos: poner en la puerta una cruz hecha con rompezaragüey y, debajo, dibujar otra con manteca de cacao.

«Es. muy útil a los apuntadores» -de juegos prohibidos en teoría. Si rechaza y hace huir a los mdiambos mandados por algún brujo enemigo del, apuntador clandestino o trapisondista, detiene también al policía,, al achelú -o aggané-, a veces- más de temer, en su caso, que a las malas sombras -los. éggun-y los hipotéticos daños, bilongos, disparados por el musambu.

ROSAS

JL. Idón. Dido. '

Dueño: Qshún.

Baños para atraer: cinco rosas .amarillas, azogue, miel de abeja y canela. Baños para lowó -para atraer dinero: cinco- rosas amarillas, perejil, paramí, albáhaca, cinco esencias diferentes y miel de abeja.

ROSA FRANCESA

Miniatura y mimosa,

L. Teteli. Didekeré.

C. Meni-meni. Impoínko. Konkosoti wango ubécon.

Dueño: Yewá.

Fortifica los huesos y el cerebro. Se hace con ellas un jarabe catarral muy eficaz.

ROSADE.IER1CQ

Rosa cmtifolia. Lin.

Hervida, para contener las hemorragias.

RUDA

Ruta chelepensis. Lin.

L. Atopá kan.

Dueño: Changó.

Los brujos la, detestan: es su peor enemigo. «Mata que mata brujo.»

En la casa donde crece esta planta,, los ndoki no penetran. «Aunque el ndoki, oriundo de Islas Canarias, no se mantiene con sangre humana, el ndoki africano^ como los de la loma del Cuzco, como la, difunta Tona Jorrín, que era ndoki,, no quieren más que sangre. Esta chupó la sangre de todos los hijos de su vecina, quien, al fin, tuvo que mudarse para no perder a su última hijita. Tona era, conocida como ndoki; igual, que en Corral Balso, el viejo ta Lucas y ma. 'Viviana. Ta Lucas le costó la vida a mi abuelo. Una, noche se encontró con, él y, horrorizado al verlo volar, cayó sin conocimiento y murió del susto.

»Es una precaución tener una mata de ruda, en el patio. Nunca se sabe quién vive a la otra, puerta. La ndokería, causa muchas desgracias. Los niños son los más expuestos.»

El, curandero y la, iyá alivian o curan, los dolores de oído con la ruda frita en aceite,, y con el cocimiento, el mal de madre.

De los innumerables «trabajos» que se realizan con la hechicera ruda, entresacamos, como muestra, este «amarre fuerte»: cinco, velos de la persona que se va a atar y del que la ata. Se compra, dice la ma, Luchona, «un panecito fresco, se abre por el medio con un cuchillo limpio, y si es posible, nueva Se colocan dentro los vellos en cruz; los del que amarra, arriba de los, vellos del que quedará presa Se juntan las dos rajas de pan

y se atraviesan con tres púas de palo mirto, para que queden unidas y bien seguras las mitades dei pan. Se mete el pan en una lata con cuatro tierras y se siembra en ella urna mata de ruda. Cuando la mata se esté agotando, se escoge el mejor de los .gajos y se vuelve a sembrar, No se le da a nadie hoja de esta mata, ni se la toca en 'viernes.)»

RUIBARBO

L. Eruto éwe kan. *C.* Fiítuako.

Duelo: Osaira.

Para la bilis, y los. trastornos intestinales y hepáticos.

S

SABELECC1ÓN

Lepidium mgimatm. Lin.

L. ídiM-eMni. Eribosa. C. Sobunoro.

Se mezcla, hecha polvo, con el polvo de la piedra imán,, y es talismán para enamorar. Las. hojas se ponen en la cabeza para conservar la memoria. (V Mastuerzo.!

SABICÚ

Lysyioma sabicú. Benth.

Duelo: Babalú Ayé.

Esparcir las cenizas de su madera en las. casas de un enfermo infeccioso; evitará el .contagio.

SÁBILA *Aloe vera. Lin.*

Dueño: Yemayá.

Depurativo del, hígado, de los riñones y de la vejiga. Antiasmática. Las curanderas, la recomiendan en agua caliente, para lavados vaginales en casos de blenorragia y leucorrea. «Espanta lo malo», si se ponen unas pencas detrás de la puerta.

SABINA

Juníperas lucaya, Brillan.

Duelo: Yemayá.

Es también muy medicinal. El 'cocimiento de la madera, para la sífilis. A intervalos de dos o tres horas, el cocimiento de los retoños se indica

para la. suspensión de las reglas. El aceite de las. semillas estimula el crecimiento del pelo, y aplicado a. tiempo, se evita la calvicie.

SACU-SACU o MALANGU1IXA

Dueños. Inle. Osain...

Muy vivaz y muy bruja, de gran, recurso para el. hechicero. «El espíritu no se va nunca de la cazuela que tiene sacu-saco,.,» «¡Bilongo de verdad!» «Trabaja en brujería de sentimiento....»

Tinta con Urna
Ahora sí verá.
lima *con tima*
Mpangftison verdá.
Bialosa si verá...

SAGÚ

Maranta antndinacea. Lin.

Dueño: los Ibeyi.

Baños de despojos.

Los cocimientos de la raíz,, para contener los saltos de la criatura, en el vientre materno.

SALVADERA

Hura crepitana. Lin. L.

Ewe gúnna. Arónica.

Cuando el cadáver abandona la casa o cuando los deudos y amigos tornan de su entierro, se les «limpia», purifica, con gajos de salvadera y de escoba amarga.

Da un fruto parecido a una almendrilla, como la siguaraya. Tres, producen ei efecto de un. purgante muy fuerte. Mezclados con aceite de almendra, son un purgante terrible. Las hojas hervidas sirven, además de purgante, de vomitivo.

SALVIA

Piuchea adórala. Cass.

Dueño: Babalú Ayé.

El cocimiento de las hojas, o una simple hoja aplicada a las sienes o a la. frente, para el dolor de cabeza. También para lavar el cabello, cuando se tiene 'Catarro. El vaho de la. infusión .calma los dolores musculares. «La neuralgia, se cura bañándose con un cocimiento de salvia y nuez moscada y tomando este cocimiento, o bien colocando en el fondo de una taza, dos hojas formando cruz,, derramando sobre esta cruz café amargo, que

deberá tomarse, no en el interior de la casa, sino fuera, al aire libre, para que no haga daño.»

SALVIA DE CASULLA
Saina offkinalis. Lin,
JL,, Kiriwi (?) C. Vitti Léka.
Dueño: Obatalá.
Contra el insomnio.

SALVIA MORADA
Dueño: Babalú Ayé.
La saina, para friccionar las coyunturas de inválidos y tullidos. Untada en la raíz del pelo, quita la caspa.

SAN DIEGO
Gomphrma globosa. Lin. Dueño; Elegguá. El yerbero tantas veces citado del mercado' habanero llama a esta
planta maitoko y fóyinkaro,
Encierra uno de los .grandes secretos de Elegguá.

SANGRE o 'CARNE DE DONCELLA o PALO SEÑORITA
Byrsonima lucida. D.C.
L. Iggi. Undia. Akerí. Dueño: Osbun. Este iggi debe ser arrancado por una. mujer doncella,, y .gradas al rito que
con 61 se practica -a la rogación, junto al orissa o ¡sobre b nganga- y al uso que hará de, las, ramas la iyalocha ■competente, muchas mujeres recuperan, una virginidad largo tiempo 'perdida, y cuantas 'veces ¡sea, necesario.
«Antes había que trabajar mucho con sangre de doncella. Hoy, en algunos casos..., pero ya no importa tanto la señoritez. Los hombres no son. tan exigentes: los de hoy no se fijan en eso.»
Se emplea muetósimoen amuletos y filtros. Para hacer amar y dominar a las mujeres: baños, con sufpiojas, perejil, mejorana, miel y alguna, esencia lina.

SAFÓTE
SqpotaAchras. Mili
£., Mekígbé. C Robante.
Dueño: los Ibeyi. Para «trabajos». Las hojas, machacadas y mezcladas con. ceniza, matan
una brujería.

En cocimiento: las. hojas secas, para el insomnio y para recuperar las fuerzas perdidas, en largas y duras faenas cotidianas. El polvo de la resina contiene la hemorragia.
«Si el periodo es, abundante, recibir la sombra del árbol.»

SARGAZO
Sargassum migares. Ag. L.
Ayaráyeré.
Dueño: Yemayá.
Son las, uvas del mar, «como iyó,. la sai, es su azúcar».
Para los'niños raquíticos y los escrofulosos. Cura las Dagasy las erupciones.

SASAFRÁS
Bursem Gmveolem. TrianayPIanch.
El cocimiento de la. cascara, con .zarzaparrilla de monte, y si. esta no se encuentra de botica, con la raíz del palo jibá, para limpiar las impurezas de la sangre.

SENSITIVA O VERGONZOSA
Mimosa púdica. Lin.
L. Eran. Kumi. Eran Loyó. Omimi. Yarinimé.
Dueño: Vewá (?)
Despojos, purificaciones. «Con ella trabajamos la sensibilidad de un individuo.» Para ligámenes y hechizos amorosos.
«Cuando se va a arrancar, se le pasa la. mano suavemente, acariciándola, y se le dice tres veces: "Te quiero para enamorar, o para amansar -o lo que se desee- a Fulano o a Mengana." Que la sensitiva oiga bien. Después, se lleva, y debe tenerse donde no le dé el sol. Cuando está seca, se echa dentro de una buena esencia, ¡y a, conquistar!»
«Rogada, pulverizadayligada con girasol, benjuí valeriana en polvo ypolvos de rosa, se 'vierte dentro del frasco de un perfume que haya recudo virtud de so! y sereno durante tres días, y se usa en el pañuelo, para enamorar.»
Con la sensitiva, nos aseguran, «se hace cuanto se quiera». «La que tiene muchas espinas -porque hay sensitiva hembra y macho- no sirve.» «Para negocios, de dulzura, de amor», se emplea sin espinas. «La. otra, no vale nada» -pretende Cape.
La extraordinaria sensibilidad de esta yerba, «que vive pegada al suelo y lo siente todo», es, en manos de nuestros teirgos, un medio de inapreciable valor mágico.
Mori-viví le decían los negros de nación.

SESO VEGETAL *Blighia sápida, Kben.*

Duelo: Obatalá.

En caso de locura -para «rogar» la cabeza-, dar a comer el fruto, cuidando de .sacar la semilla, que contiene veneno.

(«Cura la locura..., y si se desea, vuelve loco también..»)

SIETE CABEZAS

«Es un bejuco que es menester que uno lo arranque desnudo y pagarte antes su preda»

SIGUARAYA

Tnchilia havanensia. Jacq.

L. Atori. *C.* Inso o Tínso. Ebora. Nsinba dian finda.

Duelos: Changó. Elegguá.

«Es el primer palo que después de saludar' a los cuatro vientos, yo saludo en el monte -nos dice un viejo mayom.be.ro-. Es el principal de mi nganga, y a la tora de cubrir ligando -cuando un. adepto cae en trance-, se le ponen las hojas, en. la mulunda -cabeza- para que el. espíritu lo agarre fuerte.»

Se le llama rompecamino, ab recamino y tapacamino.

Rompecami.no, porque el fúmbi se lo rompe al enemigo;; 'Tapacamino, porque evita que el. enemigo se meta en. el cambo de su nfúmo y lo obstruccione.

«Por rao le cantamos:

»Siguaraya rompe camino,
»N$ignaraya rompe camino,
»Abre la Nfinda, abre siguaraya,
»Gamim Casa Grande, camino Mama Ungúnda.
»¡Rompe siguaraya/»

«Siguaraya arrasa con lo malo, desbarata la brujería. Si baña con ella su cuerpo y baldea su casa, no hay múnbanda que se quede dentro: ni en su cuerpo ni en su casa; siguaraya, .agua de Florida de Murray y un real de aguardiente, hojas de ponasí y una clara de huevo. Lo bate bien. Rodé las paredes, baldee el suelo y después barra hada afuera,, barriendo y cantando:

»Sí^amya bota pa faena
»Stguaraya
»botapafuera.

»Lo malo se va. Despulí se pueden, quemar un poco de mirra y de azufre. La siguaraya ya. le abrió el caminos» (No puede quemarse incienso, Sambia mpolo, en casa de un mayombero judío, porque la nganga .se marcharía inmediatamente.)

«Es olpr santo que no puede resistir ninguna mujamba que sea judía», y 'Como dice el ñañigo: «¿Quién ha visto judío persignándose?» Cuando el, ciclón, azota los montes, «siguaraya sabe mucho, no lo contradice. Ella se acuesta, y no se levanta hasta que el viento está tranquilo, porque tiene potestad de ■capear' los ciclones mejor que ningún árbol».

La resina oleosa, que tomada en pequeñas dosis, hace evacuar sin peligro la brujería que se haya ingerido, resulta, administrada imprudentemente, un purgante tan drástico, nos dice José Santos, «que por un pelo que se vaya la mano, se vacía con ella a un- cristiano». Y es indudable que en gran des dosis se le sacan el bilongo, de inmediato, y la vida, de refilón. Puede ser tan decisiva su acción, aniquilando a, un mismo tiempo a la, uemba y al que la padece, que Baró rae confiesa: «Limpiando a una vieja, que tenía dentro una. brujería muy mala, nos descuidamos mi bakulu y yo, y en vez de medio vaso, le empujamos uno grande y la vieja se nos murió' echando las tripas.. El hijo no quedó conforme con, lo que había pasado.»

Para librar y purificar' el cuerpo de la influencia de algún ndiambo, se dan nueve baños de siguaraya, con las hojas del cogollo, la raíz y la corteza hervidas con dientes de ajo y flor de agua. Estas lustraciones, recomendadas por la iyalocha que antes de inidarse en regla de Ocha era «cabalo» de palo mayombe, deben comenzarse en viernes, «que es día de todos los santos, nunca en martes» -impera Eshfi. Al empezar' el primer baño, se tomarán tres sorbos de la misma preparados.

He aquí otra fórmula que se considera muy efectiva para expulsar o disolver cualquier índole de murúbba: se ponen, tres cogollos en aguardiente de caña, tres hojitas de siempreviva, tres granos de pimienta de Guinea y un poco de miel. Se guarda este líquido en. una bótela; se le lanzan dentro, antes de cerrarla, tres grandes, bocanadas de humo de tabaco. Se tiene durante tres o cuatro días a sol y a. sereno, «cogiendo la fuerza, de sol y de los astros, la virtud que tiene el día y lo que 'tiene la noche», y otros tantos, antes de comenzar a tomarse en un sitio donde la vea todo el mundo.

El viejo Pichardo, en su diccionario, que se lee con. tanto encanto, nos habla de la siguaraya igual, que los curanderos de hoy, de sus excelentes propiedades medicinales: «Entre todas sus'virtudes, la más sobresaliente es la que influye contra los males del aparato génito-urinario, pues tanto su alcohola tur a como su decocción hacen arrojar los cálculos de la vejiga, y de los ríñones, corrigiendo la. hematuria.» Todavía nuestro pueblo la considera como el, mejor específico de las enfermedades venéreas y de la

sífilis, «que cura», combinada con el guaguas!. Hay siguaraya hembra y macho, y, como es de rigor en. la medicina y operaciones mágicas, ia hembra se. le administra al hombre y el macho a la mujer, «En esto hay que poner mucha atención. ¡Cuántas veces se trastorna un individuo o se le desgracia, o un trabajo no sale, porque las yerbas o los palos no se 'dan como es debido, y a un. hombre se ie hace un preparado con un palo macho, cuando debe dársele el contrario, y a una mujer lo mismo, y la arrevesan!»

Para poner ruinas a las puercas se les da a comer hojas de siguaraya, y es de suponer que sean pertenecientes al género masculino.

SIGUELERRUMBO, o RASTRO, o CAMINO-RUMBO

Creen los campesinos de Oriente que el majá extrae de su savia el poder hipnótico que ejerce sobre la jutía. «El majá se enreda en el tronco del siguelerrumbo o en una rama, y se le confunde con el árbol. La jutía sube y no lo distingue. Las aves se posan en la rama y no lo ven. Entonces el majá fija los ojos en la víctima, la. hipnotiza y se la. come.»

El majá,, cuando lo cortan, se cura con las hojas de este árbol. Si la herida es de tal proporción que no puede valerse por sí mismo, silba, y sus congéneres le traen la. medicina.

SOPLILLO

Lysiloma bahamensis. Benth.

L. Ató.

Dueño: Oshún.

Para los flujos rebeldes y «rehacer señoritas».

T

TABACO

Nicotiana tabecum. Lin.

I» Ewe etába. Achá. *C.* Sunga.

Dueños: Osain. Elegguá. Oggún. Ochosi.

Elaborado es, como hemos visto, la. ofrenda que más aprecian las divinidades masculinas—

Todos los. orishas varorfp fuman, y mastican andullo. «Les encanta el rapé.»

El jugo de la raíz, de las hojas y flores, de los tallos verdes en sazón, sirve, con algunas yerbas más, para obtener un gran emoliente. El cocimiento de las hojas, para curar el pasmo. Como vomitivo: una breva, en infusión, a. cucharadas.

TÁBANO

Pavonia typhalea. Lin. Cav,

«Para cocimientos contra el reumatismo, la bronquitis y los ríñones.» «No hay medicina mejor para la inflamación. Bañarse con tábano y beber el cocimiento».

TAMARINDO *Tamañndus indica. Lin. L.* Iggi iyágbón.

Dueño: Obatalá. (?)

«En el tamarindo apareció por primera vez, al menos en Santa Clara, Nuestra Señora, del Carmen. Se duerme a las tres, de la tarde, y es menester cortar sus gajos antes de que se amodorre. Para dormir bien, poner los gajos debajo de la almohada. Da sueños tranquilos.»

El fruto, muy digestivo, es excelente para los estreñidos y hepáticos. Et cocmiento de la rafe, y la corteza es diurético y se combina con otras plantas.

TENGUE

Poíppigta procera. Prest

L. Songa. Labari. *C.* Inkita, Linga. Nkuiá. Cheche Cabinda.

Dueño: Eshú.

«Es el palo más fuerte y el. más brujo de todos los palos brujos.» Excelente para idiotizar. «Con el. tengue se hace de todo en mayombe. Interviene en. muchos trabajos que se hacen para armonizar.»

Es de los más sagrados del monte, Isa, monta; «y es el que le da, fuerza, con el parara!, al vititi mensu, y a, los resguardos». «Tengue son cosa grande. Camina lángo, va la fin del mundo, líonco fundamento» y «de las más templadas», como ia yaya. Para el viejo Baró, «el más mayombero» de cuantos hay en Anabutu. Pelea, tumba, desbarata; y a la vez arregla y recompone, armoniza:

Tengue, yo te ¡lamo Tengue
ié "Mugue, Tengue malo.
Mimos ¡a loma Tengue,
vamos a guerreé. Sube,
Tengue, ia loma. Tengue
mangara. Wángara
simandié...

Para un «desbarate» definitivo, «ofrece las mayores garantías»;

Tingue salió la Baña.
Cayó m Matanzas.
Palo Monte, Tengue,
Palo mío.
Tingue palo.
¡Acaba atento,
Tingue malo! Cuando murió Severina, w gran madre de palo «que estaba akufila, muerta, y le salían lágrimas'II los ojos cerrados», me cuenta uno de sus ahijados, la lloraron con este mambo:

Arriba, Tengue, Severina tiene valor, Tiene
valor, arriba,. Tengue, Hi *arriba*
Tengue, Severina., Dame valo¡;
Severina, dame valor. Arriba de Manota
Severina, tiene valor. Tu arriba Mayimbe
Severina, tiene valor.

Con el espíritu, del tengue se realizan todos los embrujos imaginables: se idiotiza al enemigo, se allanan todos los obstáculos, se obtiene lo imposible.

TIBISÍ
Arthrwtylidíum capiliifolium. Gris.
Dueño: Changó.
Copio textualmente: «Se riega hecho polvo en los talleres, esquinas, parques, salones, recepciones elegantes, en, las salas de conferencia y en. ios mítines políticos; dondequiera que una persona desee hacerse simpática, brillar, y ser el blanco de todas las miradas. Se llama en lengua Koroleo o Igbe Kambo.»

TITONIA
Tiíhoma rottmdifolia. Mili. Blake.
L. Seréiye. *C.* Monikoana.
Dueño: Oshún.
Se pulveriza en la puerta,- cuando conviene dejar de. una casa al niño 'inoportuno del vecino, que se empeña en molestar con. sus insoportables visitas.

TOMATE
Lyeoperskum esatlentum. Will.
L. Idioma. Icán. *C.* Korog;ónd,o.
Dueños: Chango. Ibeyi.

El zumo, para combatir el estreñimiento. Gotas del, zumo de la raíz, para el dolor de muelas. El fruto enriquece la sangre y fortalece la vista.

TOMATE DE MAR
L. Icán Olókun. *C.* Korogóndo di Kalunga. Foronkó.

«Hay macho y hembra. Para saber a qué sexo pertenecen estas semillas, se sumergen en un vaso con agua. La que flota, es hembra, y se le da a usar a un hombre. La que baja al fondo del vaso, macho, *y* esta se destina, a una mujer. Curan las hemorroides.»
Son. talismanes que libran de este padecimiento. Atados con un cordón, de San Francisco, se llevan en, el bolsillo, en, la cartera, o se ciñen a la cintura. «El tomate de mar, si no las desaparece, al menos las tranquiliza.»

TORONJIL
Melissa offiánaiis. Lin.
L. Ewetúni.

Para el, estómago: beberlo en cocimiento', solo, o añadirle azúcar *candy,* mejorana, yerba Luisa, albahaca morada, yerbabuena y geranio. Puede hervirse con leche y azúcar. Con yerbabuena, yerba Luisa y cascara de naranja de China del país, se hierve en tres tazas de agua y se da. una. al enfermo, para cortar la diarrea o detener los vómitos.

TRAVESERA
Eupatorium villosum. Sw.
L. Afosí.
Dueños: Elegguá. Changó.
«La conozco en lengua por Afosí. Para defenderse o cerrar el, camino a un contrario, la arranco, y la ligo con espuela de caballero, aromo, pimienta de Guinea y ortiguilla, todo cogido para hacer daño, y se les explica, bien. Yo le digo: «Travesera, te vengo a buscar porque te necesito, y tú vendrás conmigo para atravesarte en todo cuanto Fulano de Tal tenga pensado hacer y cuanto pueda pensar.» Voy a, la espuela de caballero y le digo: «Espuela del diablo, te vengo a buscar antes de las doce para que, así como tú no tienes por dónde agarrarte, Fulano de Tal. viva intranquilo y trague espinas; con el poder de Osain, Ortiguilla,-allá en Cienfuegos lo llamamos ewe isa-, antes de las doce, según, tú picas, piques a. Fulano o Fulana, y no tenga paradero en ninguna parte.» A la pimienta hay que decirle: «Pimienta, te muelo y te caso con espuela del, diablo y ortiguilla para que peleen, y que también Fulano o Fulana, estén peleando y rabiando diariamente, desde que el sol amanece.» La contra de todo lo que

puede hacerse con este trabajo[1] es ewereyeye, la peonía, con ewe oníbara, el meloncillo» ewe dádu, siempre *viva,* y omí olor un, agua bendita y azúcar blanca. Este omiero se riega, en la casa del que está padeciendo y recomiéndose los hígados, y se le mandan tres baños con hojas de majagua, yaya, blanca y ewe dúdu, siempre viva.» {V. Albahaquilla.)

TRÉBOL
Tñfolium npena. Lin.
L. Ewé etamerí. *C.* Kanda tatú.
Dueño: Obatalá.
El, de agua pertenece a. Yemayá. El, trébol pone iracundo al mayor de los orishas. El, acuático cura las escrófulas y la anemia.

'TRIPA DE JUTÍA
Dueño: Elegguá.
«Se le pone a Elegguá para enfurecerlo, y que guerree cuando se necesita que el orisha dé la cara en un trabajo difícil e importante.»

TUATÚAoTUBATUBA
Jatropha gassypüfotta. Lin.
Dueño: Obatalá.
Para construir reliquias de este orisha.
Los cocimientos de las ramas y la raíz, para baños de despojo. «Se emplea, en, el tratamiento de la. hidropesía. Es purgante y vomitivo. Con esta y la yerba mierda de gallina se hierven hojas de naranja agria, de guanábana, de sen, y un poco de té, en cinco jarros de agua. Se beberá de «te cocimiento como si fuera agua común. Baja la. inflamación, del 'vientre, y después se toman tres purgantes de Le Ruá francés, o cuatro, con. intervalos de uno a otro. Terminada la purga, se toman, hasta cuarenta tazas de cocimiento de garro morado.» {De 'la libreta de una vieja, curandera,, que me asegura que todas, sus cuéntelas, se curaron con este remedio.)
Internados en las maniguas, muchos veteranos de la Guerra de Independencia experimentaron las propiedades de esta planta.

TUBATUBA
Si se arranca hacia arriba, la raíz sirve de vomitivo; si. hacia abajo, de purgante. Se emplea como antídoto del guao.

TUNA
Euphorbia láctea. Haw. L. Egún.
Wcggun. Ikfkígfln. Duelo:
Obatalá. ',f| •

Se recoge al quinto día de luna, durante tres lunas consecutivas, para curar el asma. Se frota la piel del enfermo con aceite de almendras, se untan de ajo las hojas, y se le cubre el pecho con ellas; después se le abriga bien.
Para todas las inflamaciones, la hoja se unta con aceite de almendras y se adhiere a la parte inflamada.
Para alejar a los enemigos: se cuelga una rama de tuna silvestre, espinosa, detrás de la puerta.

u

UÑA DE GATO
Momisia iguanate. Jacq. Rose y Standky.
«Es maléfico.» Pulverizado y mezclado con polvos de corazón, de la yaba, sirve para cegar,

V

VACABUEY
Curateila americana. Lin.
Dueño: Changó.
El zumo de las hojas se pone en. la, lámpara que se construye con objeto de «atrasar» o «sala» a una persona. •

VAINILLA AMARILLA
Epidendmmfacutum. Lindi.
Dueño: Oshún.
Para, alimentar' los amuletos de Oshún.

VAINILLA. ROSADA.
Epidendmm atmputpureum. Willd.
Dueño: Oshún.
Para alimentar los amuletos de Oshún, que se destinan a. los hombres.

VARITA DE SAN JOSÉ
Althea rosea. Cor
L. Ofltn Daré, Didefun.
Dueño: Obatalá.
Para despojos y rogaciones.

VERBENA
Verbena offkinaiis. Lin. L.
Ewe oeukán. Orrioyo.
Duela: Yemayá.
Escocimiento, para el hígado. Puede servir de vomitivo -el zumo. También se emplea la. saña, con aceite de oliva, para el cuidado del pelo.
La que se recoge el 24 de junio, de madrugada, se deja secar, se une al corazón de una golondrina -«si es que se puede encontrar una en. La Habana»-„ y se fabrica un talismán que sirve para, todo lo que se quiera.

VERDOLAGA
Timilumpankulatum. GoertayPortulacaokoracea. Lin.
Dueño:' Yemayá.
Para, tapar y refrescar al orisha. Se emplea en limpiezas y báldeos para. aclarar la suerte.

VET1VER
JL Qruíirí Khrubf.
Dueño: Oshfin.
La raíz, en alcohol, para, fricciones contra las neuralgias y reumatismo. Para buena suerte, en. baños, con mejorana, yerbabuena y albahaca.

VÍBORA
Biyophyllum calamum. Salisb.
L.. Ewe, Nioka, Fáta-Fátu. (Fukororoko y Móngao son dos nombres africanos que les atribuye el yerbero, cuyo idioma desconcierta a mis otros informantes.)
Dueño: EsM.
Muy bruja. Para envenenar, salar, atrasar: para, causar cuantos males se deseen.

VICARIA o, PURÍSIMA BLANCA Y MORADA
Vinea Rosea. Lin. Dueño: Obatalá.
«Para la frescura de los ojos; se aplica, su frescura a los ojos.» La raíz, para la fiebre.

VIGUETA
Chiones mbensis. A, Rich. *C.* Fórumbo.
Dueño: Changó[1].
Baños fortificantes. El cocimiento de la corteza, para el paludismo.

VIOLETA
Violeta odorata. Lin.
£.. Luto.
Dueño: Yemayá. (?)
Las flores -y las hojas a falta de ñores- calman todos los dolores.

Y

YABA
Andira Jamaicensis. W. Wk, Urb.
L. Iggi. Soiku. Yaba. C. Nkasa Kadiampemba.
Dueños: Changó. (Se le atribuye también a. Oggún.)
«Sólo produce efectos maléficos ^sostiene Cape-. Es de Oggún y del medio del monte. Oggún ciega con la yaba, les tapa la vista a los demás, guerreros para que no lo vean, y en una guerra, en que lo perseguían, envenenó con yaba las, aguas del río y cegó a todos sus enemigos para que no lo viesen escapar a la otra, orilla. Cuando pelea con. Changó, se vale de la yaba. Estos santos, aunque son compañeros de armas y hermanos, siempre están peleando por rivalidades de mujeres, líos de familia.. Changó no le perdona que, cuando llegaba borracho a su. casa, le pegaba, a su madre Yemayá.»
Con. polvos de la cascara se cura la tina; y con, el cocimiento de la. misma, los parásitos intestinales. Se hacen polvos, y brebajes venenosos, con, la yaba. Cuando florece, no se posa una abeja en su flor. Muere,, si liba en ella. La corteza pulverizada se emplea, para obligar mágicamente a, que mude su domicilio un vecino inconveniente. Las cenizas del tronco, ligadas con polvos de la, espinosa y bruja uña de gato,, enferman los ojos.
«La, yaba tiene un espíritu malísimo con el que no se juega, pues le .gusta apagarle los ojos a la gente.» Para cegar, precisamente, encantado y pulverizado, cuando está aún verde, lo emplean mucho los mayomberos judíos.
Todos los trabajos que se hacen, con yaba son funestos.

YABÚ
Duelo: Changó.
«Este yabú es el mismo apónao, y se llama también bélene; es para que el imbánda tiemple su kubángo» -para que el brujo dé fuerzas a su, prenda.

YAGRUMA
Ceropia peliata. Lin.
L. Iggi. Oggugé. Láro. C. Matitit (Kandólao, Moratafo y

*

Feniliyé, son nombres que le da un yerbero de la plaza del Vapor.)
Dueño: Obatalá.

Para los mayomberos es la torre centinela de Susundamba, la lechuza,. que está allí esperando',, lista para ir a buscar mensajes. El pájaro correo de la muerte trabaja con. el. yagrumo. «Es el vigilante del monte, por ser el más alto, el que levanta la cabeza, por encima de todos.» En África eran, en efecto', como ¡a torre de vigía, los árboles, más elevados, y nuestros paleros laman con insistencia al yagrumo el centinela, porque desde allí, además, susundamba o el fúmbi «aguaitan» los movimientos del enemigo. Dice Cape: «El perro de Mayombe va al yagrumo con un. cuchillo y un papel escrito con recado del brujo, y lo deja clavado en. el árbol con el cuchillo. El papel desaparece. El puñal queda, allí clavado. Susundamba lo recoge y lo lleva a quien va dirigido.» Considerado desde un punto de vista «puramente medicinal», no hay nada mejor para Sandoval, cuando es preciso atacar un .catarro muy fuerte o una crisis de asma, que el cocimiento de las hojas, de yagruma, con concha de macao, azúcar prieta, miel de Castilla y bofas de 'violeta. AI yagrumo, nos asegura, muchos asmáticos le deben su curación. Muy eficaz y agradable es el cocimiento de sus. hojas, con bejuco ubi, cuajaní, zapatón, higo, cordován, cañita santa, naranjo, sandoval y azúcar morena. Y, claro está, romerillo.

YAMA.O o **YAMAGUA**
Guarea TKchifflodes. Lin.
L. Fen.d6bil.to. *C.* Mkita, Morinbánkuo... Machucho.

Muy importante. Yamao le dirá siempre el mayombero, porque «es para lámar[1]». Se deja en un recipiente una astilla con un huevo y vino seco. La persona que anhela el. retorno de un ausente, o la. .que está separada de su. amante y desea unirse a éljo llamará con esta astilla,, pronunciando tres veces su nombre. A la tercera vez, aquel le escuchará, y no tardará en. volver, obediente a la voluntad, y al embrujo del yamao.

El aggugu o aláfoché se vale también de este palo para, maleficiar a. distancia. Puede determinar un. .fuego en el negocio de un comerciante, destruir' lo que sea por medio de las. llamas, privar de la 'vista a una persona.

Quien diesea enriquecerse -«que owó entre en su. casa»-, soplará en, esta polvos de yamao, de sóngue -piedra imán-, benjuí, maíz y cascara de huevo, y dirá: «Talismán, de Portugalete, trae dinero a. mi casa.»

Como en la. palma real, también se invoca y se ruega a. Changó en el yamao en tiempo de seca, para que llueva o para que fulmine con su rayo a un. enemigo.

Cortada en, menguante, la yamagua le indica: «Va llevando al adivino hasta el lugar en que encontrará agua, apoyando en la tierra el palo, que enseguida se humedece. Llama agua donde hay agua y nadie lo sabe. Esa es su gracia.»

YAREY
Corpemkia. Sp.
L. Opé. C Goroguáyo. Mabba. Diba.
Dueño: Changó.

La corteza., reducida a polvo y mezclada con la sangre de animales que se alimentan, con sus hojas verdes, le sirve al santero para cambiarle el color de la piel a una persona, «que hará como el camaleón» y podrá huir de la justicia.

No le sirve al mayombero. «No es buena para prenda.»

YAYA
Ozandra laceolata. Stv. Benth.
L. Yáyá. Echf. *C.* Koromeni. Mbékese.
Dueño: Changó.

Uno de los palos fundamentales de la nganga. «Falo muerto y para wánggara» -guerrear. Un gran matabrujo y un gran brujo, que sirve, como todos en. una nkunia anabutu, con igual eficiencia, los buenos, o. malos propósitos del taita Kindamba. Oiremos continuamente ensalzar las. virtudes mágicas de la. yaya, yayita, «que acaba, con todo lo malo».

Vigoriza, limpia, «quita ñeque». Sus hojas depuran la. sangre más viciada, y su nkanda -corteza- cura, las escamiílas y Magas de las. piernas y de los. pies que han pisado brujería. «Es. prenda fuerte de los paleros de Vuelta Arriba. No hay mayombero que no la tenga. Yaya es hembra. Tumba y levanta. Mata y todo lo cura.»

Sus hojas, sin ligarlas a las de otras plantas, para baños lústrales.

«Yaya, quiere decir madre. Yo soy su. hijo. Yo- jaré yaya: "'Ambekese ambekese yaya, Nyaya guiddi nguiddi nké kemá. Kúmba nkimba. nkúmbansa nsá kunáribeta mbéta beta léngue ámá lembé yaya." Así se le reza en congo a. yayita.»

YAYA CIMARRONA
Mouriri acuta. Gris.

Como el anterior, es otro de los palos fuert.es y básicos del que no puede prescindir el gangulero:

Yaya, Yaya.
Con campo alegre

Sonjaalo malo.
Yayáflpott campo alegre. Yaya
yaya, tu mimo Nsambia, Haya
lucero mundo.

«No hay brujo que no la busque. Para guerrear y vencer no tiene igual»

¡Tumba, tumba, Yayita!
Mi Nganga yátumba.
¡Cómo tumba Yayita!
Mí siete rayo,
Tumbe 1/ayita.

«Yaya acaba con todo lo mala» Es una panacea en manos del curandero. Cura el pasmo y la disentería, y las comadronas dan a las parturientas el cocimiento de sus hojas cuando experimentan los primeros dolores. «¡Nsasi es su dueño; con las hojas depura la sangre más viciada, y con la corteza cura las llagas y la gangrena, Es un tónico poderoso.»

Atrae tanto al fúmbi, que la kis enguere -la. tibia que empuña en raayombe.ro para llamar al. muerto- se forra con sus hojas. «Yayita es prenda brava, de los. paleros de Vuelta. Arriba, -dice. Baró, a lo que puede .añadirse que Yayita tumba lo mismo en Vuelta Abajo, porque todos los mayom'beros de Cuba lo necesitan.»

En la regla Mmbisa de¡ santo Cristo del Buen Viaje se prepara una buena nganga,, con yaya y alegre caminante.

YEDRA

Auredem spicata. Pers.

L. Itako.

Dueño: Obatalá.

La yedra, se adhiere a lo que toca y difícilmente se desprende. «Cuando se quiere estar pegado como .la yedra a la persona que uno quiere, busque yedra, amor seco, sacu-sacu, paramí, jobo, valeriana y amansaguapo, hilo de seda floja, azul y punzó, dos pomos de esencia Amor Vencedor y una tijera.» Todo esto se le lleva a una iyalocha competente, que hará lo que es menester para que se realice ese sueño...., de amor y de yedra. En cocimiento, se da a beber por agua común a los niños con tosferina, y también sirve para contener las hemorragias.

«Quita las malas ideas.»

La raíz, con alcohol, para fricciones contra los dolores reumáticos.

YERBA BRUJA

L. Ewe Ichócho.

Dueño: Yermayá.

Para llamar al. espíritu, de una persona que se halla lejos: «Se va, al campo, y donde encuentre la yerba bruja con las ramas al. poniente, se le dice: "Con el permiso de Dios y de los santos, y con el. que usted me da, yo la arranco." Se arranca y se entierra con las, ramas hacia abajo y la raíz hacia arriba; se tiene buen cuidado, al enterrarla, de que sea una cuarta más allá del lugar donde se arrancó, y al naciente. Donde .antes estaba, se enciende una vela de cera. Se camina en, dirección al poniente, y de rodillas, y de espaldas a la mata, se llama, al, espíritu de! ausente. Inmediatamente se enciende otra vela, y se tiene preparado un espejo nuevo donde nadie se haya mirado; con la mano izquierda, se sostiene la vela; se lleva detrás de la cabeza, de modo que la luz, se refleje en el espejo, y se verá aparecer en este la imagen, del individuo a quien se ha llamado. Después de contemplarlo, se le despide en nombre de Dios y de todos los santos. Esta operación debe hacerse solamente a las doce del día o de la. noche.»

Con. esta yerba se les hacen amarres a las mujeres que son infieles a sus maridos.

YERBABUENA

Menthha sativa. Lin. L.

Efirín ewe Ka. Amasí.

Dueño: Yemayá.

Machacada con ron, se aplica a las Haigas rebeldes- «Arde mucho; al segundo emplasto va pasando el ardor, y después del tercero o cuarto emplaste acaba con. la ñañara...»

«La virgen María y Santa Ana habían ido al monte a buscar' yerbas. Santa Ana arrancó una, la. olió[1], la probó y dijo: "Esta es yerbabuena." Pero la 'virgen María, que había arrancado otra al mismo tiempo, le contestó: "Esta es mejor, Ana."* Desde entonces, la, yerba que encontró María se llamó mejorana, y la. que encontró Ana se llamó yerbabuena.»

YERBA CAIMÁN

L. Ewedó. *C.* Nséke gando. Bamba.

Dueños: Yemayá. Qshún.

«Yemayá es una santa, que le gusta mucho curar. Con la yerba caimán cura, las almorranas, que dan sangre en cantidad y'Contienen la sangre de la orina.»

En cocimientos fuertes, para, la gonorrea.

YERBA DE DON CARLOS

Sorbían Halepense. L. Fres.

Cocimiento de la raíz, para expulsar los cálculos de riñon. Beberlo en abundancia, a todas horas.

«Esta yerba se llama también cañuela. Con quitamaldición, agua de coco, sal de higuera y un puñadko de azúcar, una tacita mañana y noche, se cura la gonorrea.»

YERBA DIEZ DEL DÍA ■ ^

Partulaca pilma. Lin. !fl

Duelo: Oggúh.

«Las I«recitas moradas se abren a las diez del día.» Para las fiebres palúdicas. Se mezclan la rafey la flor con lagrimonia, y se emplea en los casos de fiebre tifoidea y de todas las fiebres, no importa qué causa las motive.

«¿Egbaddo tani ewe lá unyé ewení? (¿Cuál fue la primera yerba que arrancaron los egbaddo para hacer santo?) Las diez del día.»

YERBA DE GUINEA

L. Okoerán-Eránguini. Edíedí.

C. Vhití. Manare. Maóma. Bootóngo.

Dueño: Babaiú Ayé.

En cocimiento se toma por agua común, después que brota la erupción del sarampión, las viruelas o las chinas. Con la savia se limpia la piel.

Cuando rompe la primavera, se apila con canutillo, y se hace omiero para lavar a Changó.

'YERBA HEDIONDA *Cassia ocádentaüs. Lin. L.* Jara-Jara.

Es purgante. Sirve para curar la colitis sanguinolenta.

YERBA INCIENSO DE GUINEA (?)

Para los cólicos: «Nueve cogollos de incienso de Guinea, tres meditas de mamey colorado hervidos en una medida de tres tazas .grandes -de las antiguas- de agua, que se consuman en ia lumbre hasta quedar reducidas a la cantidad de taza y media.» Este cocimiento', bien caliente, alivia inmediatamente ei dolor.

«Se tiene que coger a las tres de la mañana. Nada más que a esa hora. Crece en lo alto de la loma. Nos sirve para sacar a los presos de la prisión, Se quema, se prepara con ceniza de comino cimarrón y canela, de la bodega, molida. Todo mezclado, se riega en la cárcel, y el preso se evade porque nadie lo verá.»

YERBA JICOTBA

L. Okoñanigbo. Ewe Aya. Híncale. *C.* Mofóroyo-Nlú. ■

Dueño: Changó.

Para trabajar el orissa. «Ewe de mucho secreto.»

Y este informante de paso, no quiere, ni debe revelar, sus «misterios» a un profano indiscreto.

YERBA DE LA NIÑA

Phyllanthus Nimrí. Lin,

L. Ewe Nene o Náni.

Baños de despojos. Baldeos. Cocimientos para la irritación de los ovarios y de la matriz.

YERBA DEL PARAL

L. Ewe Gugu Maseea (?) *C.* Birofo.

Dueño: Gcfaosi. Con su ceniza, se maduran rápidamente las frutas.

YERBA DE PLATA

Peperomia pellucida, B.H.K. L.

Ewe Sádáká.

«Porque las hojas parecen realítos de plata, y con el rocío, brilla como una lunita.»

Cura el corazón.

(Esta yerba, recibe también el nombre de corazón de paloma.)

YERBA DE SANTA BÁRBARA ,

Con esta y otras yerbas de Changó, para vencer cualquier obstáculo o a personas enemigas, se practica un. viejo rito que ha favorecido a muchos personajes de la política y de las finanzas, en tiempos de la colonia y de la República. En. este rito toma una parte muy activa el mismo individuo interesado en obtener la protección decidida del. dios, en litigios o asuntos de la mayor importancia;, o bien un miembro de la familia, su. padre, su hijo o su hermano.

Sobre una estera que no pueden pisar nadie más que él, el ©locha, y un babalawo, se levanta, en. medio del ilé-eríssa, de la habitación del. santero, un pilón de un metro o más de alto. El sujeto, ayudado por el santero, sube sobre el pilón y se le alcanza, después de colocársele los pies en el reducido espacio de este, y dejando fuera los talones, un enorme mazo de yerbas que triturará con la mano del pilón. La operación es larga, fatigante, y debe terminarse antes de las doce del día. Mientras tritura, la. yerba hacinada entre sus pies, y tratando de mantenerse lomas erguido posible,

se colocan en la estera, frente al pilón, dos grandes fuentes de porcelana blanca, una junto a la otra, llenas de aceite, y con dieciséis afeará -mechas de algodón. Se enciende, y comienza una verdadera batalla de fuego entre las dos fuentes.„ que representan la lucha de las dos partes antagónicas: el que realiza este rilo, y sus enemigos y contrincantes. Las mechas salen de una fuente a otra, combaten, y las que apagan a las demás, o las que tardan más tiempo en consumirse, simbolizan al vencedor.

Ya se tienen preparadas dos mazorcas de maíz y carreteles de hilos de colores„ pues, terminada la difícil tarea del que ha machacado el gran montón de yerbas„ este debe envolver las mazorcas en los hilos y cubrirlos después con, 'una tela blanca. El santero, entonces, la ayuda a descender para que vuelva de revés, con sus, manos, el pilón sobre las yerbas, diciendo: «Así como viro este pilón, vira a mis enemigos -o lo que quiera-, y nada podrá contra mí.»

Con frecuencia, la persona, empeñada en salir triunfante de su empeño, vacila y no puede mantenerse mucho tiempo encima del pilón. Sí no Saquea, si no sufre un vahído, como cierto banquero muy conocido que perdió la cabeza y descendió de las alturas -del pilón-, si las fuerzas, no lo abandonan un momento, y puede mantenerse firme y activa en tan incómodo pedestal hasta latominación de la ceremonia -a la par que las mechas de su fuente vencerfp las mechas que representan a sus rivales o enemigos-, su éxito es seguro.

Una de las mazorcas de maíz ¡a guardará en su casa el interesado.„ como un resguardo, oculto en alguna parte, detrás, de un cuadro, o en un mueble.

YERBA DE SAPO'

L. Ewe Polo. Okuale. . *C.* Nfita Ñokapémbe.

Es depurativo de la sangre. (V. Yerba de la Niña.)

YERBA DE LA VIEJA

Ftaveña tmerria. (Speng.) Mohr.

L. Ewe Abguá. C. Kiámboba.

Cocimiento: para el hígado y ríñones. Para aquellas personas que eliminan más de la cuenta.

YERBA **JURUBANA** o (¿SÚRBANA?)

Es parecida a la. adormidera, y sirve para que conciban las mujeres estériles.

YERBA LECHOSA

Dueño: Obatalá.

Se aplica sobre las heridas para desinfectarlas. Y si se pone en cruz -pero esta virtud la tiene cualquier yerba que se coloque formando una cruz sobre la herida-, contiene la sangre.

YERBA LUISA

Aioysia iríphüia. L'HerBrítton.

Dueño: Oshún.

En cocimientos, para los dolores de estómago, cólicos y desazón producida por alguna alteración nerviosa.

Para la dispepsia, con marilope y maravilla.

YERBA MARAVEDÍ

L. Banaibana. (Cierto yerbero la llama también rnocoloimao o tenkenia.)

Dueño; Oshún.

Baños de despojos. Baldeos de la casa. Para hacerles talismanes a los ladrones y a las prostitutas, con los cuales -«tantos, trabajos que pasan, las. pobrecitas»-^ obtendrán buenas ganancias.

YtiRBA. MO.RA

Salamtm nigmm. Lim.

L. Atoré. Efodá.

Dueños: Oggún, Yemayá.

Muy hechicera. La piedra imán se bautiza con yerba mora y agua bendita.

En cocimiento, es buena para las anginas y otros males de la garganta. (También para lavar las llagas y combatir la caspa del cuero cabelludo.) Calma los nervios, y cura las erupciones.

YERBA MULATA

Dueño: Oshún.

En. cocimiento, para la colitis y la disentería.

YERBA RABO DE RATÓN o ALACRÁN

Dueños: Elegguá. Oshún.

Para ios incordios. «Las hojas machacadas se mezclan hasta formar una pasta con excremento de paloma, jabón de Castilla y tripa de calabaza, que se aplica sobre el incordio. Luego se escoge un ñame que esté bien metido en la tierra -que sea del legítimo maguey de la tierra-, y se le quita la cascara cuidadosamente, se ralla y hierve en una cazuela de barro nueva, con la yerba rabo de alacrán y un poco de azúcar blanca; de este cocimiento se le administran al enfermo tres copas, diarias. El agua de la guataplasma se echa en una botella y se lleva a una loma.»

YÚA o AYÚA C
Lúnga-kuma.
Dueño: Oggún.
De los palos más temibles. «Para acercarse a la yúa, hay que ser valeroso.»
El brujo trabaja la yúa para maleficiar -destruir, desunir. Si se combina con la cuaba negra, el jobo y sollanga -bichos- como la avispa, el comején y la carcoma, los destrozos que origina son irreparables.
Los resguardos de ayáa son, muy seguros.
Para obtener lo que se quiere y sobre todo en amores:
«Se cogen tres velitas de cera de cualquier clase. Se llega al pie de un árbol de yúa, un jueves o un viernes. Se chapea un poco la yerba alrededor del árbol y se le dice: "Santa, santa, buenos días. ¿Cómo está usted? Yo soy quien está mal y vengo a usted porque lo necesito." Si es un hombre que está enamorado de una mujer, le declara su deseo: "santo pini, lo que yo quiero es que Fulana de Tal me mire y me tenga amores y me atienda. Que no quiera otro hombre más que a. mí, que me corresponda enseguida, que no piense más que en mí. Si usted me concede lo que le pido, cuando vuelva, le quitaré todas las«rbas y bejucos que le estorban, para vivir. Y se pondrá usted muy bonitaff muy fuerte, pues le traeré agua dulce y otras cosas buenas." Se encienden las tres velas y se le dejan ardiendo. Es muy importante, indispensable, que la yúa sea vieja. La hora de visitarla, las doce. Se le riega en la raíz un poco de azúcar blanca y se le dice: "¡Pero si usted no -me da lo que le pido, cuando vuelva a verla, la voy a rajar toda, para que se seque y se muera de una vez!" La yáa vieja, que quiere vivir y ponerse bonita, la complacerá.»

YUCA
L. Kokomadoco. Ibagguddán. Baggudán. *C.*
"Nkumbia. Mandioka. Maddiaka. Mayoko.
Dueño: Oggún.
Yuca rallada, quimbombó, ceniza, agua, y sangre menstrual, aniquilan la peor brujería, si se arroja inmediatamente tan asqueroso compuesto, sobre la que se encuentre, o en el sitio donde se sospecha que hayan sido lanzadas las sustancias que constituyen un daño. Ño surtirán, efecto. Se cree que este es el «contrabrujo» más eficaz de cuantos se emplean.

z

ZARZA
Pisonia amienta. Lin.
L. Eggún iggi Egún. *C.* Nkúnia Ntuta. Nkunia Kerebende. Mpuko, Tilinto.
Dueño: Oggún.
«Es la ^camisa, de Oggún.» Se emplea en todas las ceremonias de este orisha.
Libraban un gran combate los santos guerreros y Yemayá, Bita Qmí, para imponer la paz, y se desbordó el mar. Oggún, con los demás, se vio forzado a abandonar la lucha. Avergonzado de que una mujer le 'hubiese visto huir de las olas, se internó en la manigua. Cuando los mensajeros de Olofi llegaban a pedirle, en nombre de su padre, que tornase a vivir entre los hombres, lo hallaban, siempre cubierto de zarza. Con la.zarza enredada al cuello lo encontró Oshún, que al fin, untándole de miel los labios, se lo llevó del monte hasta la casa de Olofi, que lo ató con una cadena.
Con zarza, se cubren también a Baba y a Elegguá.
En tiempo de epidemia, se depositan, en dos .alforjas, las Empiezas, y rogativas que se le hacen a Baba, y todo el dinero que se recolecta para pagarle su derecho. En este caso, las, ofrendas de comidas no se cocinan en el interior de la casa. Babalú Ayé las recibe en una zarza. Las espinas se emplean, con. polvos de carapacho de jicotea, plumas de aura tinosa,. cambiavoz y vino seco, para fabricar un amuleto que sirve para todo lo que se quiera. Se le dice: «Agongó Nigué.» Provisto de este resguardo, si su dueño necesita huir de la Poücía, levará consigo una. pluma de Colé -tinosa-, y la. iyalocha le untará en. la frente un poco de las plumas, quemadas y pulverizadas, y una pizca de pimienta.
Las mujeres que padecen de los, ovarios, se curan con raíz de zarza,, palo de añil, nuez moscada y sal de higuera,, todo hervido con un medio antiguo.

ZARZA BLANCA
Momisia igaanaea. lacq.
Dueños: Oggún. Eshu.
Como instrumento mágico, se obtiene con esta planta que una persona, aun teniendo toda la razón, se enrede ela misma, lamentablemente, ante los tribunales de justicia, y se enrede al extremo de perder su derecho.

ZARZAPARRILLA
Smilaxhavanmsis. lacq. L.
Atéwé Edín o Atéké Din.

Dueño: Changó-algumos la atribuyen a Grisaoto. Para embravecer al **orisba.** Este la pide para realizar algunos trabajos. «Ewe médico purifica la sangre, cura el reumatismo, la sífilis, bs nervios. Si se aspira -la .rafe, quemándola- cuando hay .ahogo, alivia mucho.»

El que tiene nigua
no puede caminar
no puede caminar
y si se la seca
se va a pasmar;
se va a pasmar.

De la sigua, el mataburro del siglo XVIII, que cita, el re me dio de las cenizas calientes, daba. esta descripción: «Especie de pulga pequeñita, indiana, que, como la ladilla, se pega 'especialmente en. los pies e, introduciéndose entre cuero y carne, desazona; allí hace su nido, y produce su cresa en una boísüla, por lo que es necesario sacarlo con gran sutileza y tiento, porque si se revienta, y deja sus cresas, se multiplica increíblemente, y hace casi irremediable su curación.»

2Así se les llama a .tos guajiros, a los que viven en el campo.

3Los bailes del Guatao, pueblo cercano a La Habana, ierminaban invariablemente a golpes. Famosas fueron, por lo sangrientas, las camorras de Manila en el Suelo y de Cañamazo', dos jefes ñañigos -ako ko mero mas-, de mediados del siglo pasado.

4«Kambito eribó -que es hijo de Marojo, la tierra-; que es hijo de Efaon Abasi, dios, la naturaleza.»

5La campa na del ingenio, que- suena a. las doce del día.

6En Cuba se dice parar por alzar, levantar, ponerse de píe.

7El envoltorio de las ofrendas se llama también ebbó. «Ebbó o egbó' quiere decir: raíz de la religión. Lo más importante es hacer ebbó.»

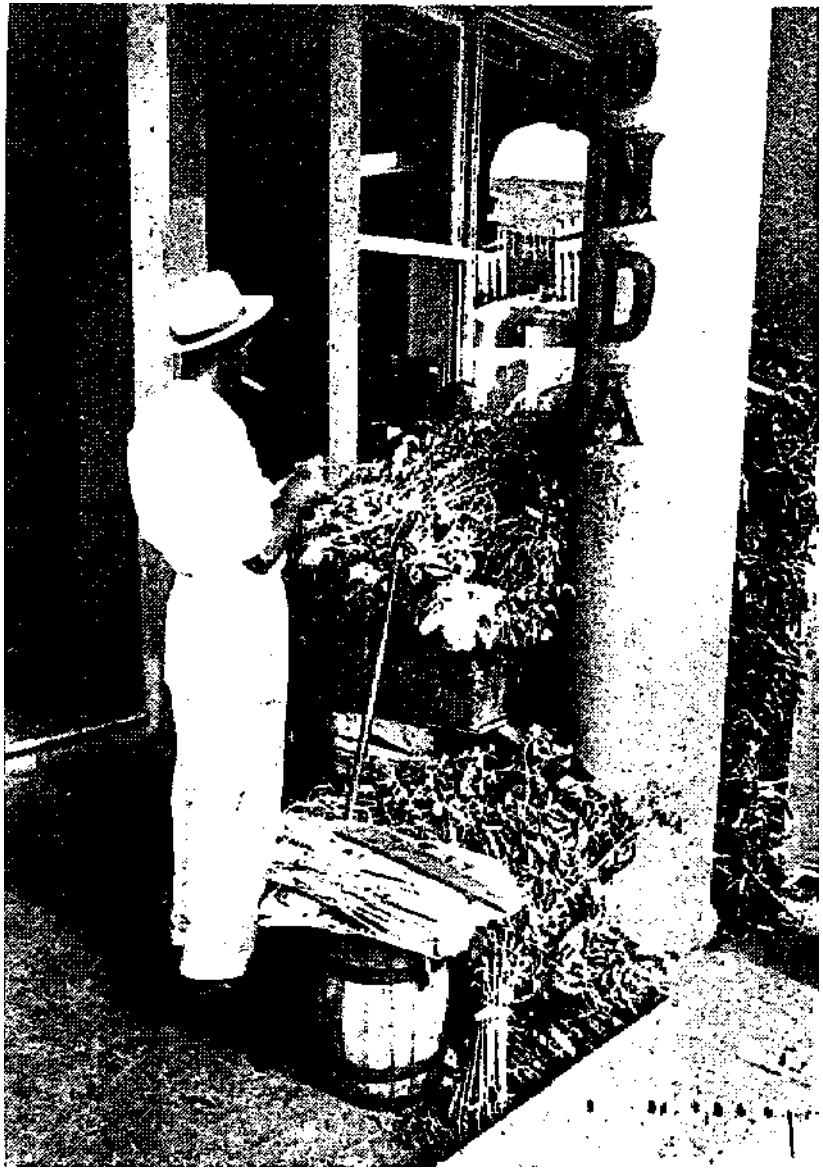
8El cementerio...

9A casa del mayombem

10Cárcel. ;|,

11Corazón. ™

Osain.



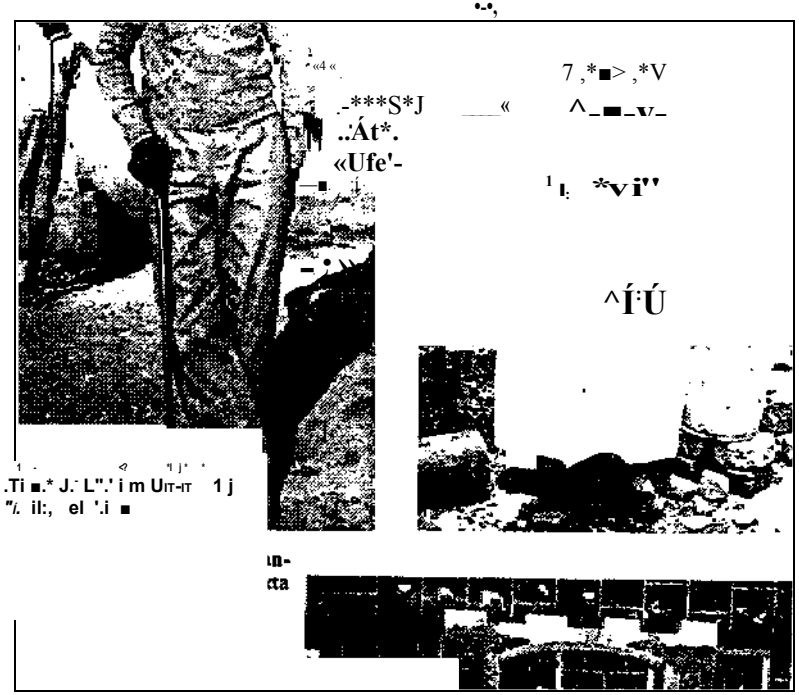
El yeifaero.

El habaocha, dos
V, santeras y fieles
V^-'J ¡saludando al jagüey.

Sacrificio de un pollo a Elegguá en un jagüey sagrado.

J :s&X**P

\\



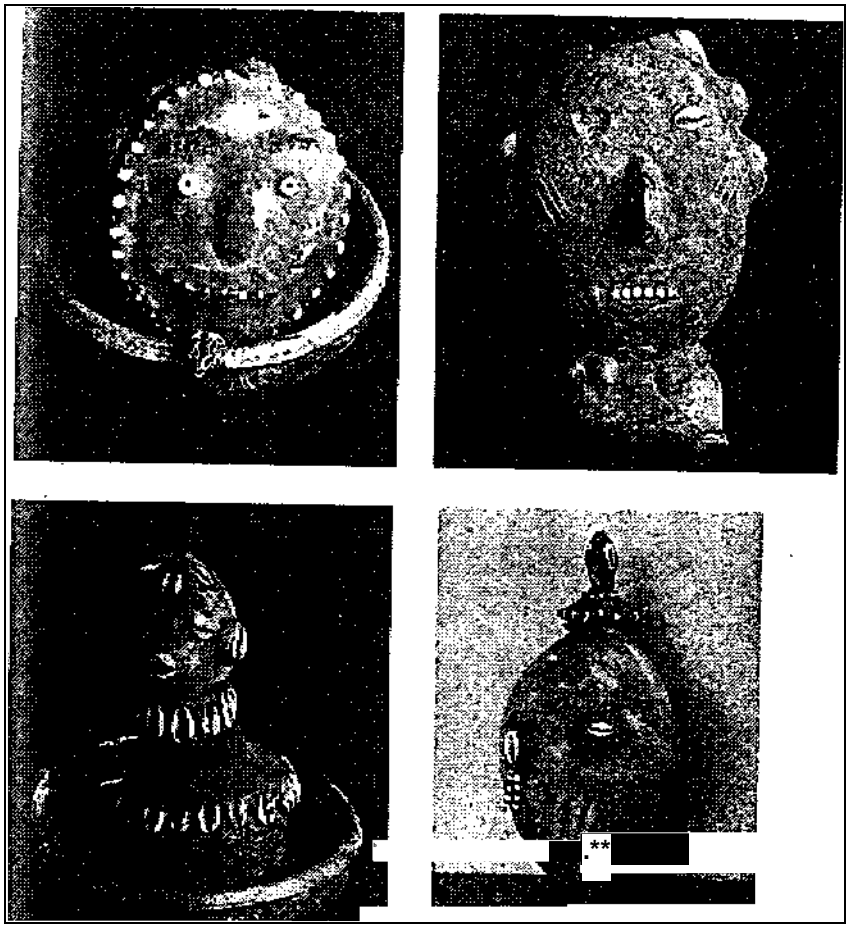
pintiiin de rrjr. c^lcr do i.uc orisha.

Juan O'Farriil, gran narrador de cuestes gangas. -Manuela Mariate (Boisaddá).- J. S. Baro.

Saturnino: (Niño) de Cárdenas.

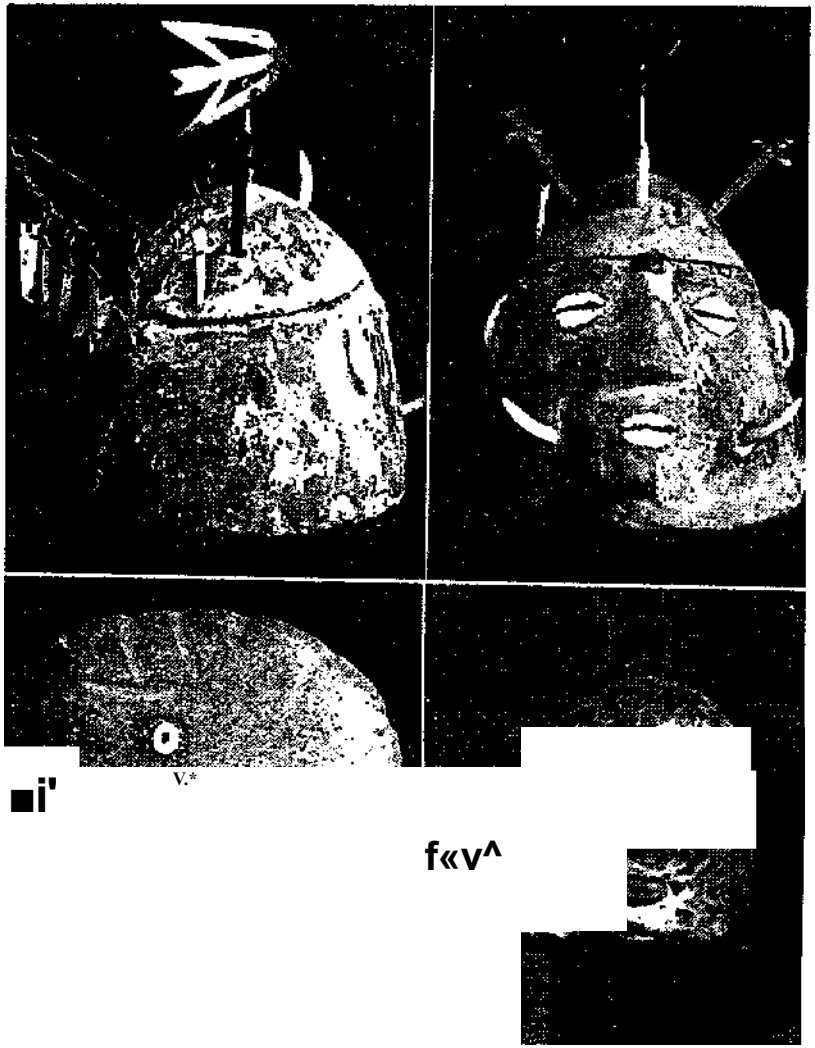
Marcos Domíngucz.-
Francisquilla Iba ñez de Corral Falso.
Enriqueta Herrera con su hijoy su marido Domingo
Hernández.
La honorable iyálocha Conga Mariate junto a su Gggúrt.

La vieja santera María Ando de Cárdenas en su ilé, junto a sus orishas y tirando los cocos. ***Obi.***

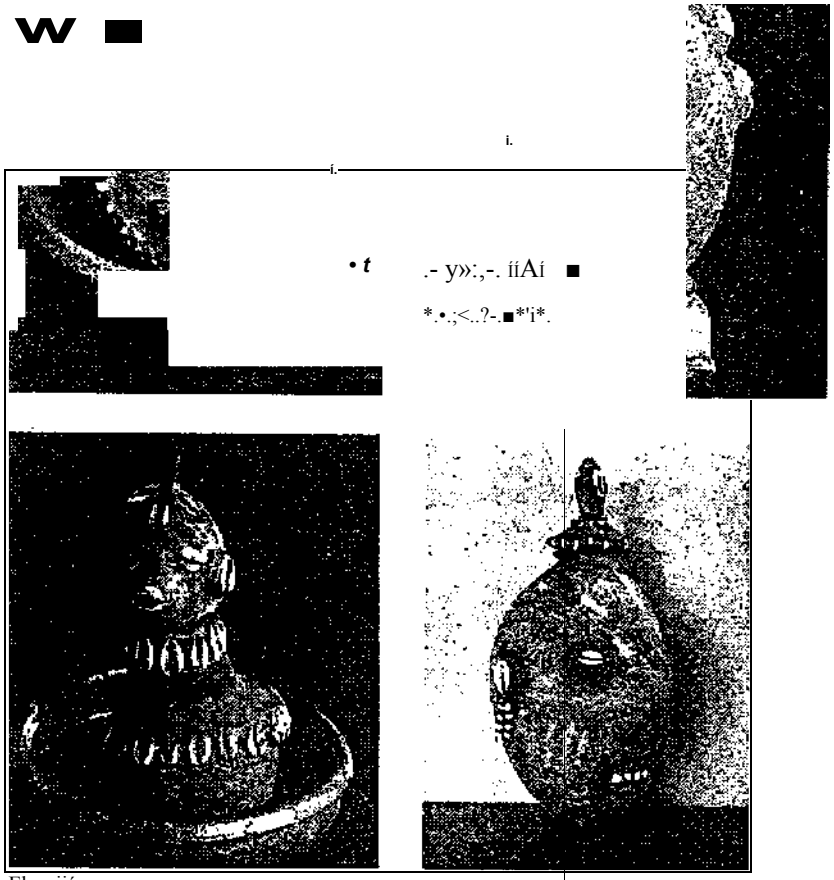


m¿^MM MiTftftifei ..«.i

Efegguás.

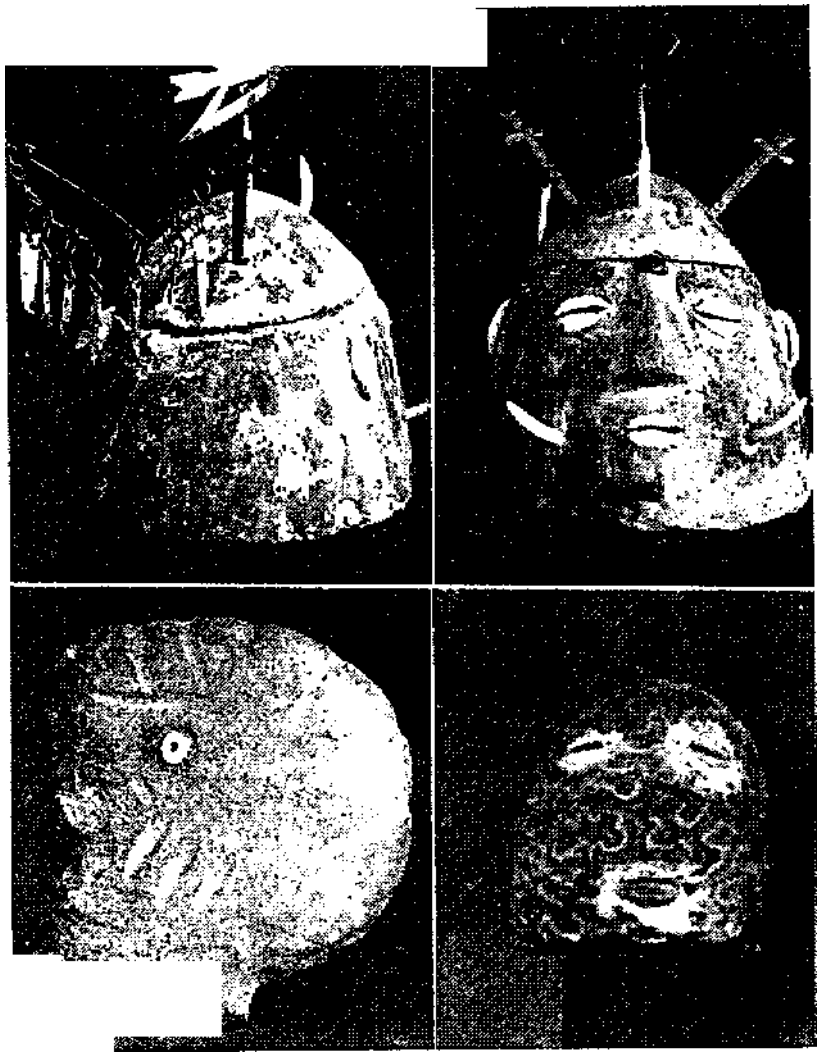


Eleggjiásy ios guerreros (Qggün y Ochosi) de cemento, moderna y caprichosa creación de la santería EiaÍJanera-
Eleggpá tallado en una piedra. chata.-Elegguá en piedra conchífera..



Eleggjiás.

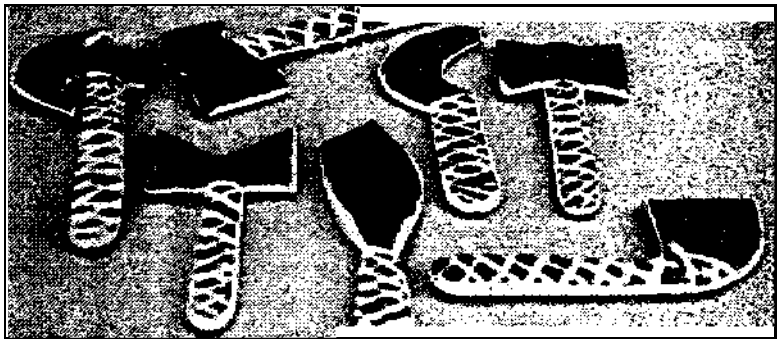
E-íHHBrSJB^^^

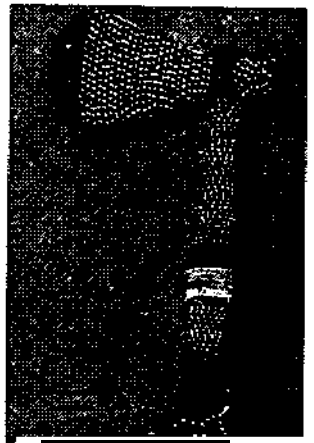


"*">&

«S
33
V.

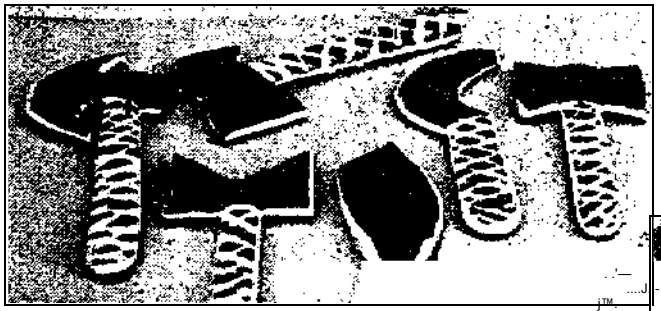
C hangó (OMkosoy O'ggoddó ma ieulenlme).
Atributos {«herramientas») de Changó.





Altar de Changó y vasija de cedro pintada y cubierta por un castillo, que contiene la piedra del dios.-Plumero de rabo de caballo y mango adornado con cuentas blancas y rojas.-EIuké.-Yánsa, hacha -Changó alcé, atributo dei orissa. '

52/



Changó (Obákosoy Oggoddú ma k'j^enkuc). A tributos («herramientas»} de Changó.

Altar de Changó y vasija de cedro pintada, y cubierta por na castillo', que contiene ta piedra del dics.-Plumero de rabo de caballo y mango adornado con cuentas blancas y iojas.-Elufc¿.-Yánsa, 'hacha -Changó aké, atributo, del orissa.

La aganga de J, L» BanS 'Camposanto Med!amadie„~Bruooso, guardián de la puerta congo, dardo coa plumas y carga mágica que al caer espontáneamente avisa a su dueño de que algún peligro lo amenaza.

La nganga. Fosa común a la intemperie en *tí* cementerio de Guanabacoa. Enterradores.

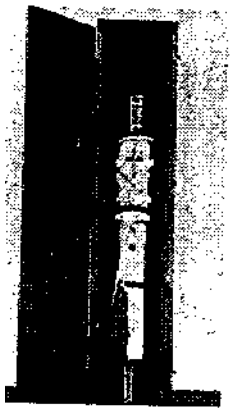
r*-"

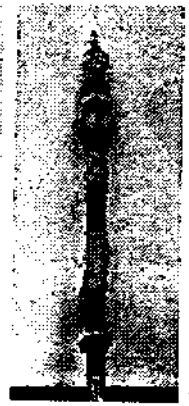
La nganga de J. L, Baró Camposanto Medianochc-Brucoso, guardián de la

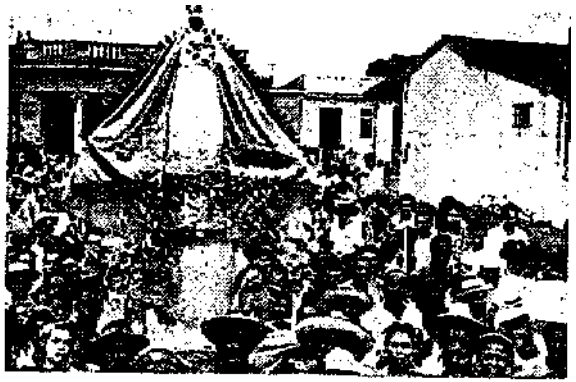
, .-.

puerta congo, danlo con plumas y carga mágica que al caer espontáneamente avisa a su duelo de que algún peligro lo amenaza.

La nganga. Fosa común a la intemperie en el cementerio de Guanabacoa. Enterradores.



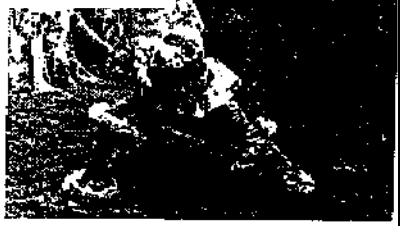


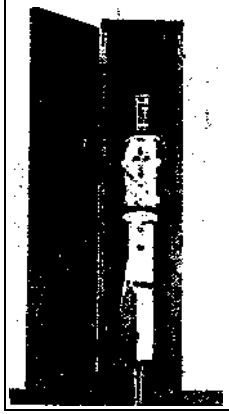


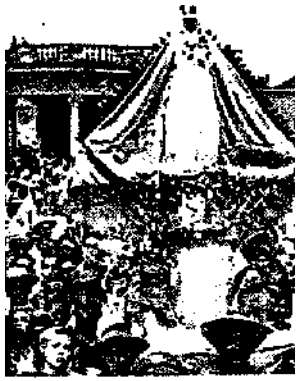
aSS~Itó,> ○ *Mt0S* ∗ ↑0S CUato CatoeZaS↑ ○ ***** de una P○tcncia ○ agrypació.»

Procesiones tradicionales de Nuestras Señoras la Virgen' de Regla y la **C**a**ridad** del Cobre.

temes.-Hón o celros de los Cuatro **Cabezas,** o
grandes de una potencia o agrupación
abata!

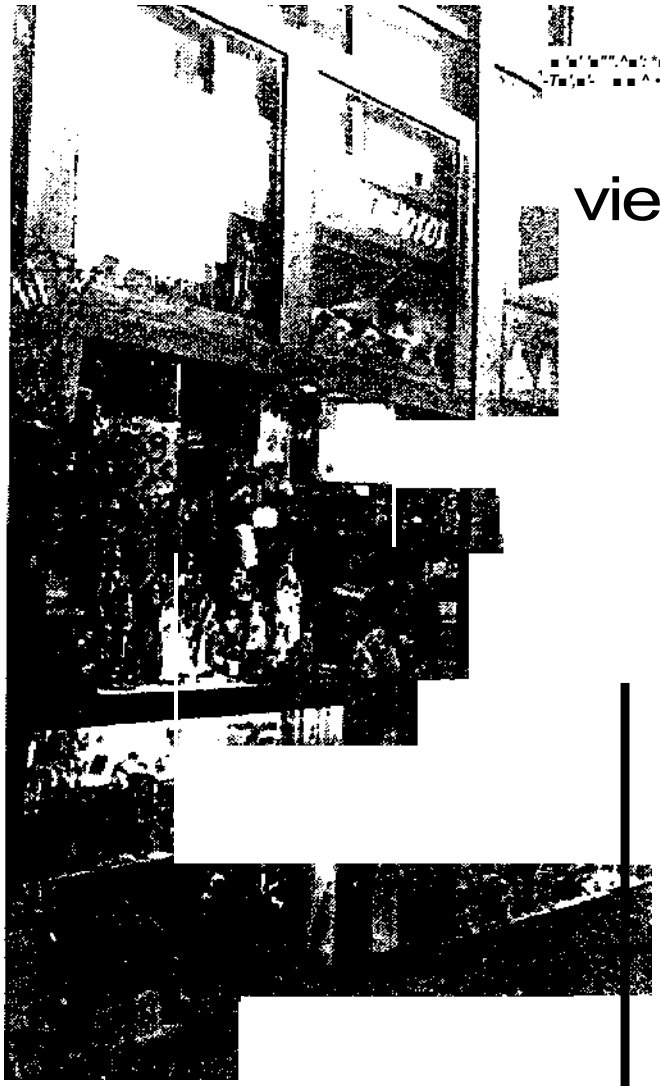






Procesiones tradicionales de Nuestras Señoras la Virgen de Kegla y la Caridad del Cobre.

^*m*



vieses.

Tienda de artículos religiosos de la época.

ÍNDICE

Abriendo monte / 5 Al

lector/11 I.

Elmonle/17 II.

Bilongo/25

III.Oluwa ewé: el dueño del monte / 73

IV.El tributo al dueño del monte / 114 V,

Cómo se prepara una nganga /l 19

Cómo se prepara un Zarabanda {134 La santísima piedra imán /139 La piedra india /146 VI. El tesoro mágico y medicinal de Osain y tata Nfindo /147 Vil. La ceiba/149 VIII. Ukano Bcconsí /191 IX. La palma real / 216 X. Ukano Mambre / 267 índice de plantas / 277

IMPRESO EN LOS TALLERES
GRÁFICOS SOCIEDAD DE SERVICIOS
QfeVRTES GRÁFICAS, S. L. '
WOCTUBRE DE 1993
MADRID (ESPAÑA)